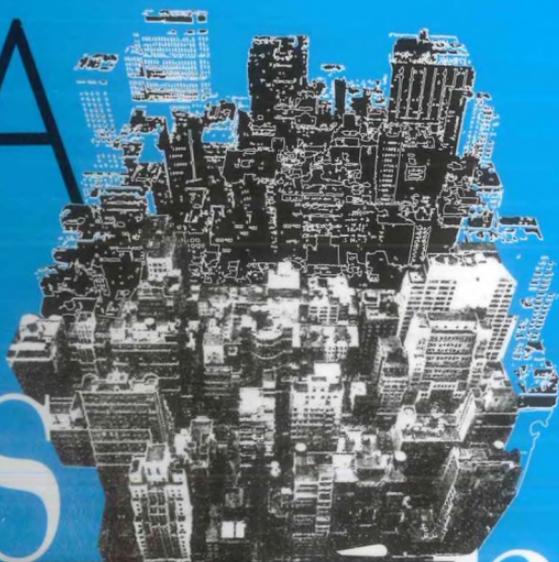


LA



ques

tion

URBANA

MANUEL CASTELLS

15ª EDICIÓN


siglo
veintiuno
editores

Los problemas urbanos están de moda, tanto en los discursos oficiales, como en la experiencia cotidiana de la gente. ¿Se trata de una moda o de un problema real? Y si es un problema real, ¿cuáles son sus raíces reales?; ¿cuál su relación con las nuevas contradicciones del capitalismo en su fase actual?; ¿cuál su impacto sobre los movimientos sociales y los procesos políticos? Éstos son los interrogantes más importantes a los que pretende dar respuesta el presente libro.

Las nuevas condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo suscitan conflictos y contradicciones (conocidos como urbanos en la práctica social) que es necesario conocer para transformar.

Situándose en esta perspectiva, *La cuestión urbana* intenta elaborar un instrumental teórico susceptible de analizar concretamente las nuevas contradicciones sociales denominadas urbanas, teniendo en cuenta tres niveles: la crítica de la ideología urbana, el desarrollo de los elementos teóricos del materialismo histórico y el análisis de situaciones concretas en varias sociedades (Francia, Estados Unidos, diversos países de América Latina, Canadá, etc.). De esta forma la obra se estructura en una serie de temas ordenados teóricamente: el proceso de urbanización, la ideología urbana, la estructura urbana, la planificación urbana, los movimientos sociales urbanos.

Manuel Castells es profesor de investigación de sociología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Barcelona, y miembro de la Academia Europea y el Alto Comité de Expertos sobre la Sociedad de la Información nombrado por la Comisión Europea. Ha sido catedrático de sociología y planificación urbana y regional de la Universidad de California en Berkeley, catedrático y director del Instituto Universitario de Nuevas Tecnologías de la Universidad Autónoma de Madrid y profesor de sociología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. De Manuel Castells, Siglo XXI ha publicado *Problemas de investigación en sociología urbana* (1971), *Movimientos sociales urbanos* (1975), *La lucha de clases en Chile* (1975), *Ciudad, democracia y socialismo* (1977), *La teoría marxista de las crisis económicas* (1978), *Crisis urbana y cambio social* (1981), *Capital multinacional, estados nacionales, comunidades locales* (1981) y *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (1999) en tres tomos: *La sociedad red*; *El poder de la identidad*, y *Fin de milenio*.

9 6 8 - 2 3 - 2 1 7 3 - 5



traducción de
IRENE C. OLIVÁN

revisión de
MANUEL CASTELLS

LA CUESTIÓN URBANA

por
MANUEL CASTELLS



edición al cuidado de presentación pinero de simón
portada de patricia reyes baca

primera edición en español, 1974
© siglo xxi de españa editores, s.a.
décima reimpresión, 1986
segunda edición, 1988
primera reimpresión, 1991
tercera edición, 1999
cuarta reimpresión, 2014
© siglo xxi editores, s.a. de c.v.
isbn 978-968-23-2173-3

primera edición en francés, 1972
© françois maspero, parís
título original: *la question urbaine*

derechos reservados conforme a la ley
impreso en litográfica ingramex, s.a. de c.v.
centeno 162-1
col. granjas esmeralda
méxico, d.f. cp. 09810

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA EDICIÓN MEXICANA: LA CUESTIÓN URBANA EN LAS SOCIEDADES DEPENDIENTES	XI
MODO DE EMPLEO O, SI SE PREFERE, ADVERTENCIA EPISTEMOLÓGICA	5
Primera parte	
<i>El proceso de urbanización</i>	11
1. EL FENÓMENO URBANO: DELIMITACIONES CONCEPTUALES Y REALIDADES HISTÓRICAS	15
2. LA FORMACIÓN DE ÁREAS METROPOLITANAS EN LAS SOCIEDADES INDUSTRIALES CAPITALISTAS	28
I. <i>Técnica, sociedad y área metropolitana</i>	29
II. <i>El sistema metropolitano en los Estados Unidos</i>	32
III. <i>La producción de la estructura espacial de la región parisina</i>	38
3. URBANIZACIÓN, DESARROLLO Y DEPENDENCIA	49
I. <i>La aceleración del crecimiento urbano en las sociedades "subdesarrolladas" del sistema capitalista</i>	49
II. <i>La urbanización dependiente</i>	54
III. <i>Desarrollo y dependencia en el proceso de urbanización en América Latina</i>	61
4. MODO DE PRODUCCIÓN Y PROCESO DE URBANIZACIÓN: OBSERVACIONES ACERCA DEL FENÓMENO URBANO EN LOS PAÍSES SOCIALISTAS	79
Segunda parte	
<i>La ideología urbana</i>	91
5. EL MITO DE LA CULTURA URBANA	95
6. DE LA SOCIEDAD URBANA A LA REVOLUCIÓN URBANA	107
7. LOS MEDIOS SOCIALES URBANOS	118
I. <i>¿Existe un comportamiento "urbano" que caracterice la vida social en las unidades residenciales?</i>	120
II. <i>¿Existen unidades urbanas específicas?</i>	124
III. <i>¿Hay producción de lo social por parte de un medio ambiente espacial específico?</i>	128
IV. <i>¿Hay producción de medios residenciales específicos a partir de los valores de los grupos sociales?</i>	134

Tercera parte

La estructura urbana 139

8. EL DEBATE SOBRE LA TEORÍA DEL ESPACIO 141

9. LOS ELEMENTOS DE LA ESTRUCTURA ESPACIAL 158

I. *La articulación del sistema económico en el espacio* 158

A) Producción y espacio: la lógica social de la implantación industrial, 159.—a) Las tendencias de la implantación industrial en el capitalismo monopolístico, 160.—b) Análisis específico de la lógica de la implantación industrial en una gran metrópoli: la región de París, 167.—B) El espacio de consumo: el proceso espacial de reproducción de la fuerza de trabajo, 176.—a) El problema de la vivienda, 177.—b) La segregación urbana, 203.—c) Espacio social y medio natural: a propósito del medio ambiente, 221.—C) El elemento intercambio, 229.—La circulación intraurbana: hacia una problemática sociológica de los transportes, 229.

II. *La organización institucional del espacio* 247

A) El debate sobre los gobiernos metropolitanos en América del Norte, 249.—B) Las dificultades del "urbanismo concertado" en la aglomeración de Grenoble, 252.—C) La batalla de Dunkerque, 253.

III. *La simbólica urbana* 256IV. *La centralidad urbana* 262

A) Difusión de la simbólica en el espacio urbano, 271.—B) Desconcentración y descentralización de la función comercial, 272.—C) Creación de "mini-centros" en los conjuntos habitacionales, 273.—D) Especialización creciente del antiguo centro urbano en actividades de gestión y administración, 274.—E) Disociación entre centro urbano y actividades de esparcimiento, 275.

10. DEL ESTUDIO DEL ESPACIO AL ANÁLISIS DE "LA CIUDAD": EL SISTEMA URBANO 277

I. *La delimitación teórica de lo urbano* 277II. *El sistema urbano* 280

A) Consumo, 281.—B) Producción, 282.—C) Intercambio, 282.—D) Gestión, 283.—E) Simbólica, 283.—F) Subelementos y sistemas de lugares, 284.

Cuarta parte

La política urbana 287

11. EMERGENCIA DEL CAMPO TEÓRICO DE LA POLÍTICA URBANA 292

12. INSTRUMENTOS TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LA POLÍTICA URBANA 309

I. *Delimitación del campo teórico* 309

II. <i>El sistema de determinación de las prácticas políticas urbanas</i>	311
III. <i>Articulación del sistema urbano y la estructura social general</i>	314
IV. <i>Articulación del sistema urbano y la organización social (efectos de coyuntura)</i>	314
V. <i>La determinación estructural de las prácticas urbanas</i>	315
VI. <i>Hipótesis para el estudio de la planificación urbana</i>	319
VII. <i>Hipótesis para el estudio de los movimientos sociales urbanos</i>	321
VIII. <i>Indicaciones metodológicas</i>	324
13. ENCUESTAS SOBRE LA PLANIFICACIÓN URBANA	327
I. <i>Las ciudades nuevas en Gran Bretaña</i>	328
II. <i>La renovación urbana en los Estados Unidos</i>	337
A) <i>La lucha contra los tugurios, 341.—B) Romper los "ghettos", 348.—C) Centralidad urbana y "defensa de la civilización", 351.—D) El proceso institucional y político de la renovación urbana norteamericana, 354.</i>	
III. <i>La "reconquista" de París</i>	358
A) <i>El espacio que se quiere borrar, 361.—B) El espacio que se construye, 367.—C) El sentido de la "reconquista" de París en relación al sistema urbano: la renovación-reproducción de un espacio, 370.—D) La determinación político-ideológica de la "reconquista" de París, 372.</i>	
IV. <i>Algunas conclusiones generales sobre la planificación urbana como proceso social</i>	376
14. ENCUESTAS SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS	380
<i>Observación importante</i>	380
I. <i>La puesta en cuestión de la reconquista urbana de París: lucha por el realojamiento en la "ciudad del pueblo"</i>	382
A) <i>Acciones reivindicativas por la construcción de viviendas sociales, 384.—B) Las condiciones de una acción antiespeculativa, 387.—C) El enfrentamiento con la renovación, 389.—a) El <i>Square Gaïeté</i>, 391.—b) La <i>Presqu'île</i>, 395.—D) La lucha por el realojamiento como proceso social, 404.—a) Las relaciones entre los elementos de una acción reivindicativa, 404.—b) La determinación social de las acciones, 406.</i>	
II. <i>La relación entre lucha urbana y lucha política: las experiencias de Quebec y Chile</i>	406
A) <i>Los comités de ciudadanos en Montreal, 407.—B) El movimiento de los "Pobladores" en Chile, 413.</i>	
CONCLUSIÓN	
TESIS EXPLORATORIAS SOBRE LA CUESTIÓN URBANA	470
ADVERTENCIA FINAL 1975	480

LA CUESTIÓN URBANA EN LAS SOCIEDADES DEPENDIENTES

Las herramientas teóricas no tienen fronteras, históricas o geográficas. La teoría es única. Cuando se habla de adaptar una teoría, por ejemplo el materialismo histórico, a distintas situaciones, esto quiere decir, por una parte, que cada análisis concreto es siempre específico, que se deben combinar de una cierta forma los instrumentos de que se dispone con el fin de respetar la especificidad histórica de cada situación en lugar de forzar toda situación nueva en esquemas que han sido forjados en situaciones relativamente distintas; por otra parte, se trata también de recordar que es necesario producir, constantemente, nuevos conceptos, descubrir nuevas leyes, a medida que las condiciones históricas cambian. Si bien es cierto, al mismo tiempo, que la producción de nuevos conceptos debe hacerse en continuidad con los conocimientos teóricos y las leyes históricas ya establecidas; pues si no, no hay ciencia de la historia sino acumulación de descripciones empíricas siempre particulares, es decir, empirismo y relativismo histórico.

Por consiguiente, a primera vista, no debiera haber mayores dificultades para extender a todas las situaciones sociales el tipo de razonamiento que hemos propuesto para reinterpretar la "problemática urbana" en la perspectiva del materialismo histórico. Sin embargo, la experiencia muestra, unos años después de la primera publicación de este libro, que diversos intentos de trasponer sus hipótesis en situaciones de dependencia, en particular en América Latina, chocan con dificultades considerables y pueden tender hacia un cierto formalismo dogmático.

Las dificultades surgidas tienen, fundamentalmente, raíces objetivas, es decir relacionadas con la imprecisión de la teoría presentada con respecto a situaciones históricas de dependencia. En efecto, nuestro análisis de lo urbano, *a un primer nivel*, consiste más bien en una crítica epistemológica de los temas abordados que en la proposición directa de conceptos e hipótesis. Es decir que al hablar de "lo urbano" no estamos designando un objeto teórico sino un objeto ideológico. Ahora bien, la ideología, producida y modificada por la lucha de clases, es siempre función de la coyuntura, de la especificidad histórica. Más concretamente: la realidad connotada por la

ideología se modifica según la coyuntura. Así, hemos intentado mostrar (en este libro y en otros trabajos) que la problemática urbana connotaba en el modo de producción capitalista, y en particular en su estadio más avanzado, los procesos y las unidades de reproducción socializada de la fuerza de trabajo. Pero al mismo tiempo hemos señalado que en otras situaciones históricas (con otros modos de producción dominantes) la "ciudad" se define por otra especificación de la estructura social (por ejemplo, en términos de autonomía política en las ciudades que emergieron del feudalismo en el proceso de descomposición de este modo de producción). Asimismo, en las sociedades socialistas (o poscapitalistas), que son sociedades de transición en las que el nivel político de la estructura social parece ser el dominante, nuestro razonamiento específico sobre lo urbano en relación fundamental con la reproducción de la fuerza de trabajo no es válido, aunque el método y los conceptos utilizados puedan ser empleados en forma distinta con algunas posibilidades de ser útiles.

En este sentido, ¿qué ocurre con la problemática presentada cuando se trata de analizar formaciones sociales dependientes en el seno del modo de producción capitalista? Por una parte, está claro que hay una especificidad histórico-estructural de estas situaciones. Para no tomar más que un ejemplo, basta recordar el papel del ejército en estas sociedades, infinitamente más importante en el sistema político que en el caso de las sociedades capitalistas avanzadas, pese a ocupar, en último término, una posición estructural análoga en tanto que recurso armado del poder de clase. Pues bien, si tenemos en cuenta esta especificidad, está claro que los conceptos e hipótesis presentados en este libro son sesgados, necesariamente, por el referente histórico que los estimuló, es decir la "problemática urbana" de las sociedades capitalistas avanzadas y dominantes. (Con independencia de la posible sensibilidad del autor a la problemática latinoamericana por los contactos de trabajo y de práctica social general asumidos desde hace muchos años.) Y esto es así porque no se producen los conceptos "en general" aunque el alcance de la teoría, una vez perfilada, pueda ser general.

Entonces, ¿se puede o no se puede trasponer la perspectiva desarrollada, al menos, a todas las situaciones en que el modo de producción capitalista es dominante?

La respuesta a esta pregunta está cargada de implicaciones. Porque si respondemos que no de inmediato, si afirmamos la irreductibilidad histórica de las situaciones observadas, se está llevando agua al molino del "tercermundismo" y se abandona el marxismo para caer en el nacionalismo intelectual y en la demagogia oscurantista de las "sociologías nacionales", "el pensamiento oriental", la "cultura

coránica”, “la teoría latinoamericana” etc. Todos ellos son discursos ideológicos intelectualmente retrógrados pese al papel positivo que han podido desempeñar, y aún desempeñan, en ciertas coyunturas en la lucha ideológica ligada a los movimientos de liberación nacional de los pueblos oprimidos. Si por un lado, políticamente, algunos de estos discursos son aliados en la lucha general contra la opresión cultural imperialista, por otro lado, en tanto que instrumentos de análisis (absolutamente necesarios para una práctica política justa) representan un gigantesco paso atrás so pretexto de novedad histórica.

Aun reconociendo que el marxismo, tal y como existe hoy, es fundamentalmente una teoría forjada en el análisis del modo de producción capitalista (y cuya validez general como ciencia de la historia está por ver: es decir, se irá viendo conforme se desarrolle el análisis marxista del poscapitalismo y del precapitalismo...), debiera poder aplicarse a las sociedades latinoamericanas dependientes puesto que éstas son sociedades capitalistas, integradas en el modo de producción capitalista en su fase monopolista a la escala mundial.

Así pues, el problema es complicado en la medida en que nos encontramos a la vez ante una especificidad de lo urbano pero dentro del modo de producción capitalista y en la misma fase y estadio que los de las sociedades con respecto a las cuales los conceptos y análisis de este libro fueron forjados. Como siempre, la respuesta a una pregunta tan general (y tan fundamental) no puede ser directa. Exige un rodeo teórico que trate de abordar sucesivamente el significado de una formación social dependiente, el sentido exacto de su especificidad en el modo de producción capitalista, la intervención de la ideología de lo urbano en dicha situación y, finalmente, los problemas teóricos a considerar en el análisis de los procesos connotados por la ideología de lo urbano en una situación de dependencia.

En primer lugar, por lo que se refiere a la *dependencia*, hay que recordar que no es un concepto sino un fenómeno histórico, una forma histórica particular de relación entre formaciones sociales, caracterizada por el hecho de que la forma en que se realiza la dominación de clase en una sociedad dependiente expresa la forma de dominación de la clase dominante en la formación social dominante. La dependencia debe pues definirse siempre por un contenido histórico particular y no por una simple asimetría en las relaciones de poder tal y como lo ha señalado reiteradamente Fernando H. Cardoso en sus distintos trabajos. En este sentido, pues, no habría que hablar, de forma estricta, de formaciones sociales dependientes, sino de relaciones de dominación (y por consiguiente de dependencia) entre las clases y bloques de clase, así como entre sus aparatos eco-

nómicos (empresas, trusts) y políticos (partidos, estados) a escala mundial. A partir de aquí se trataría de especificar cuál es el modo de articulación de estas relaciones en cada fase y estadio del modo de producción capitalista.

¿En qué consiste entonces la especificidad estructural de la situación de dependencia? La articulación del modo de producción capitalista a la escala mundial quiere decir que es el modo de producción dominante en el seno de una red articulada de formaciones sociales interdependientes caracterizadas por relaciones de poder asimétricas entre las distintas clases y bloques de clases. Es decir que este conjunto —sistema imperialista— está caracterizado por una *cadena* y por *eslabones* de esta cadena, articulados entre sí con mayor o menor fuerza (de ahí, el “eslabón más débil” y la significación de esta teoría para la transformación de la cadena en su conjunto). Así, la diferencia de las situaciones sociales observadas no es más que la expresión específica del lugar diferencial ocupado en el conjunto de la cadena. De forma que es imposible establecer una diferenciación puramente dicotómica entre “dominantes” y “dependientes”. Es necesario, por el contrario, efectuar un análisis diferencial de cada formación social, situándola con respecto al conjunto de la cadena y deduciendo de esta posición específica la articulación particular de las relaciones sociales que la integran.

Concretamente, esto quiere decir que no hay tipos históricos diferentes, sino situaciones particulares interdependientes, ligadas en un proceso de conjunto. Por consiguiente, la especificidad de las relaciones sociales en cada situación no concierne sólo a una región de la estructura social (lo económico, por ejemplo) sino al conjunto de la formación social. Por tanto, la ideología de lo urbano, producida y difundida por el gran capital multinacional, tomará un sentido específico y connotará, probablemente, otros procesos que aquellos a los cuales hicimos alusión en este libro. Tanto más cuanto que uno de los efectos universalizantes de la ideología de lo urbano es el transformar en únicos (aprovechando proximidades terminológicas) procesos sociales tan diferentes como la megalópolis americana y el hacinamiento humano de Calcuta, naturalizando así las diferencias observadas en su contenido social. Dicho universalismo abstracto permite el dejar de lado la problemática del desarrollo desigual como proceso contradictorio y sustituirla por las tesis evolucionistas en términos de niveles de desarrollo.

¿Cuál es entonces el sentido de “la cuestión urbana” en las sociedades capitalistas caracterizadas por su inserción en el polo “dependiente” de las relaciones articuladas a escala mundial? Ante todo, partiremos de la no identidad de los tres elementos principales que

hemos encontrado como característicos de la problemática urbana en las sociedades capitalistas dominantes: las formas espaciales, el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y su articulación en la ideología de lo urbano. Partiremos más bien de la consideración separada de cada uno de estos elementos en las situaciones de dependencia analizando su forma de existencia específica en dichas situaciones. A partir de ahí veremos si se articulan y cómo se articulan.

1] Por lo que se refiere a la *ideología de lo urbano*, en las sociedades dependientes se presenta en general bajo la forma del neomalthusianismo demográfico, insistiendo sobre la tasa acelerada del crecimiento urbano en los países "subdesarrollados" y sacando como principal conclusión la urgencia de un control masivo de la natalidad por cualquier medio, incluyendo la esterilización involuntaria de las masas. Los fundamentos demográficos de la ideología de lo urbano en el orden social imperialista explican el por qué lo esencial de la investigación urbana en estos países se orienta hacia estudios de la población y a proyecciones cuantitativas en los procesos de urbanización. Se acumulan así voluminosos y sofisticados estudios estadísticos sin ni siquiera saber qué significa socialmente para una ciudad el alcanzar los 100 000 habitantes o crecer al 3% anual, ya que incluso el cálculo de los servicios necesarios a la población no es función exclusiva, ni siquiera principal, de la dimensión del centro urbano. En realidad, dichos estudios, a los que muchos de nosotros hemos dedicado tiempo y energías, hoy por hoy no sirven para casi nada, si no es como indicadores de riesgos de desbordamiento para los aparatos de detección del imperialismo.

2] Con respecto a las *formas espaciales*, parece necesario el despejar un equívoco al que nosotros mismos hemos contribuido al hablar de la "urbanización dependiente". Se han (hemos) presentado formas características del espacio que definirían las ciudades como dependientes. Y el equívoco consiste en que hemos continuado utilizando "urbanización" y "ciudad" sin ningún tipo de precisión, aceptando así la trasposición directa entre formas espaciales y procesos sociales, cuando de hecho al hablar de urbanización en Francia o en Perú no se habla de lo mismo. Así, si las características de las ciudades en las sociedades dependientes son en general las indicadas, si bien son producidas por los procesos señalados, continuamos sin saber lo que dichas características espaciales significan en términos de relaciones sociales, mientras no desarrollemos un análisis específico de su papel en los procesos de acumulación del capital, de reproducción de la fuerza de trabajo, de reproducción del orden social, de desarrollo de la lucha de clases y de dinámica del sistema político-ideológico. Sin que podamos abordar aquí tal análisis, es importante

recordar algunas características básicas de las aglomeraciones urbanas (o formas concentradas de población y actividades, a nivel descriptivo) en las situaciones de dependencia:

a) Las aglomeraciones espaciales resultan en una buena parte del proceso de descomposición de la estructura productiva, en particular agraria y artesanal. Ello explica la concentración de desempleados más o menos estructurales, la no necesidad del sistema en reproducir su fuerza de trabajo, su no rentabilidad como mercado para el consumo de mercancías y, por tanto, la ausencia de producción de medios de consumo colectivos o servicios urbanos. Así, puesto que una parte de la población y actividades existen cuando, estructuralmente, no debieran existir, se produce el proceso de "urbanización salvaje" y sus características atributos espaciales. Una buena parte de las ciudades, en estas condiciones, no son resultados del proceso de concentración de medios de producción y fuerza de trabajo, sino auténticos vertederos de lo que el sistema desorganiza sin poder destruir enteramente. En gran parte, porque las personas así desarticuladas rechazan el proceso y desarrollan otras formas de vida y actividad. Sin embargo, una vez que dicho sector urbano existe, es utilizado, económica, espacial y socialmente, por el sector dominante, produciendo así nuevos efectos específicos sobre la estructura urbana (por ejemplo, organizando productivamente la especulación con respecto a las zonas de ranchos).

b) Por otra parte, sin embargo, las ciudades de las sociedades dependientes son el resultado también del otro polo en la dinámica del desarrollo desigual. Es decir, son expresiones espaciales de la concentración de medios de producción, de unidades de gestión y de medios de reproducción de la fuerza de trabajo necesaria, así como de distribución de las mercancías solicitadas por el mercado que se desarrolla a partir de este proceso de acumulación capitalista.

La articulación histórica de este factor con el anterior produce el llamado "dualismo" de las estructuras urbanas latinoamericanas.

c) En la medida en que estas ciudades pertenecen a sociedades articuladas en una cadena mundial de dependencia van a expresar su situación no sólo en términos de las relaciones sociales subyacentes sino también con respecto a la determinación directa de elementos de la estructura urbana por intereses que representan más los intereses dominantes a escala mundial que los requisitos, incluso funcionales, de la estructura urbana. Ejemplo: Caracas y su transporte urbano basado esencialmente en autopistas y carros que una mayoría de la población no puede utilizar.

En todo caso, lo que debe quedar claro es que un análisis de las formas específicas de la organización del espacio en las sociedades

dependientes no puede ser el punto inicial del análisis (en forma tipológica) sino su fase final, mediante la reconstitución de las relaciones sociales que organizan y dan un contenido histórico preciso a las distintas formas espaciales.

3] Desde el punto de vista de los procesos de reproducción colectiva de la fuerza de trabajo, el desarrollo del modo de producción capitalista a escala mundial, descomponiendo las formas productivas preexistentes y acentuando el desarrollo desigual, conlleva ciertas consecuencias precisas que especifican dicho proceso de reproducción en las formaciones sociales dominantes. Así, en particular:

a] La no exigencia, desde el punto de vista de la acumulación del capital, de la reproducción de la fuerza de trabajo para una parte importante de la fuerza de trabajo potencial, produciendo además un impacto sobre la reproducción de la fuerza de trabajo "productiva" al mantener la presión de un amplio ejército de reserva.

b] Desarrollo del "consumo de lujo" para una restringida minoría que suscita sin cesar nueva demanda. La proporción entre consumo de lujo improductivo y bienes de consumo destinados a la reproducción de la fuerza de trabajo es, paradójicamente, mucho mayor que en las sociedades dominantes, en el sentido de que muchos más recursos son destinados, proporcionalmente, en las sociedades dependientes al consumo improductivo.

c] Escasa intervención del Estado en la reproducción de la fuerza de trabajo en términos económicos. En cambio, puede existir una intervención decisiva del Estado en la producción de bienes de consumo colectivo en función de criterios políticos, en particular en los estados nacional-populistas, buscando el apoyo de las clases populares. En este sentido, la "cuestión urbana" aparece como central en todos los procesos de movilización popular subordinada en los nuevos estados nacional-dependientes y deja de jugar un papel de primer plano en los estados que utilizan la represión (más que la integración) en sus relaciones con las masas populares.

Teniendo en cuenta el conjunto de estos factores, tratemos ahora de responder a la pregunta básica que hemos formulado: ¿Hay o no especificidad de las realidades connotadas por la ideología de lo urbano en el caso de las sociedades dependientes?

Sí y no, con perdón.

No, en la medida en que la articulación del modo de producción capitalista a la escala mundial hace que los sectores productivos de estas economías, integrados al aparato productivo internacional, tengan semejantes exigencias con respecto a la reproducción de la fuerza de trabajo y, por consiguiente, con respecto a la concentración, distribución y gestión de los medios de dicha reproducción.

Pero, esencialmente, sí, en la medida en que las concentraciones de población y actividades corresponden parcialmente a otra lógica, en la medida en que las exigencias de reproducción de la fuerza de trabajo para una gran parte de la población no son las mismas y en la medida en que la ideología urbana es fundamentalmente sesgada por los objetivos específicos del imperialismo en estas sociedades.

En realidad, la cuestión urbana en las sociedades dependientes parece connotar *a la vez* tres grandes fenómenos:

1] Una especificidad de la estructura de clases, derivada de la dinámica del desarrollo desigual, y consistente, sobre todo, en el proceso de sobrepoblación relativa, articulado estrechamente a la expansión del sector monopolista hegemónico ligado a la lógica del capital multinacional. Tal es la problemática de la "marginalidad".

2] Una especificidad del proceso de reproducción colectivo de la fuerza de trabajo que determina la no exigencia estructural de la reproducción de una parte de dicha fuerza, desde el punto de vista estricto de la acumulación del capital. La consecuencia es la "urbanización salvaje" connotada por la problemática de la marginalidad "ecológica".

3] La asistencia pública, al nivel del consumo, para las masas populares, en términos de una estrategia populista de movilización social.

No hay fusión real de estas tres dimensiones (estructura de clase, formas espaciales ligadas a los medios colectivos de consumo, proceso político) en la realidad. Su fusión en una sola problemática es característica de la ideología de la marginalidad: "una parte de la población (los pobres) están al margen de la ciudad (sociedad) y son asistidos por el Estado (padre bienhechor)". En realidad, las encuestas muestran que no hay covariación sistemática de estas dimensiones. Que ni los ranchos y villas miseria concentran los desempleados, analfabetos o subempleados, ni éstos son en todas las ocasiones la presa del populismo. No hay fusión de estos aspectos sino cuando se articulan en las prácticas históricas de las clases: así, por ejemplo, cuando ciertas zonas urbanas son ocupadas por los sin casa, son la base organizativa de un movimiento colectivo de reivindicación que expresa de forma autónoma los intereses de unas capas populares que se dirigen, como interlocutor privilegiado, al Estado. O, al revés, cuando el Estado, como la democracia cristiana en Chile en los años sesenta, utiliza ciertas reformas urbanas para organizar e integrar sectores populares a través del consumo colectivo. O sea que la unidad de los diferentes problemas connotados por la ideología de lo urbano en las sociedades dependientes no se encuentra al nivel es-

tructural, sino que resulta, en forma siempre específica, de las prácticas sociales y políticas.

Este punto es fundamental pues obliga a definir, con mucha más precisión aún, el objeto real de toda investigación urbana.

¿Cuáles son las implicaciones concretas de estas precisiones para la investigación? Que sería un error el trasponer *punto por punto* la perspectiva presentada en este libro a los problemas llamados urbanos en América Latina. Pero que, en cambio, es necesario, ante toda cuestión concreta planteada en términos de la problemática urbana, hacer el mismo tipo de operación que nosotros realizamos en otro contexto. A saber, el rechazo de la "evidencia espacial" de la problemática urbana, la crítica de las perspectivas, fundamentalmente configuradas por la ideología dominante, con que se presentan los problemas, y la traducción, en términos de relaciones sociales, de los objetos de investigación. Todo trabajo de investigación parte de una serie de cuestiones concretas planteadas por la práctica social. Éste es el punto fundamental, inequívoco, de partida. Pero para poder contestar adecuadamente a estas cuestiones concretas, necesitamos plantear otras cuestiones más abstractas y generales en términos teóricos. Y a partir de aquí desplegar los dispositivos materiales de observación y análisis. Pues bien, son estas cuestiones teóricas las que en general van a ser específicas en las situaciones de dependencia, no porque la teoría cambie sino porque los procesos sociales connotados por lo urbano apuntan hacia otras regiones de la estructura social, al menos parcialmente. Así, aparecen fundamentales en la problemática urbana de las sociedades dependientes la consideración del Estado y de sus relaciones con las masas en términos de integración; la articulación diferencial entre distintos tipos de fuerzas de trabajo; las formas de existencia del dualismo estructural al nivel del espacio; la dependencia tecnológica en el tratamiento de los problemas, etc. O sea, cuestiones que tienen que ser descubiertas y precisadas por la práctica concreta y original de la investigación "urbana" en las sociedades dependientes. Tales indicaciones no son proyectadas "para los otros" desde nuestro observatorio parisiense. Nos consideramos parte de ese proceso y algunos de nuestros trabajos sobre Chile intentaron avanzar en ese sentido. Pero se trataba de precisar y rectificar con respecto a ciertos efectos de este libro en particular. Producto de una coyuntura histórica y teórica, debe ser utilizado y adaptado como la herramienta de trabajo que pretende ser. Su utilidad en entender y *en cambiar* los procesos sociales llamados urbanos en las sociedades dependientes dependerá del uso cualitativamente distinto que hagan-hagamos de esta herramienta los investigadores de estas sociedades.

Leer un libro (o comprarlo) no es un acto evidente. Y menos aún cuando se tiene la vaga impresión de haberlo ya leído, comprado, o, al menos, visto en una versión diferente publicada algún tiempo atrás. Por ello, para informar al consumidor cultural consumido por la duda mercantil, parece conveniente el precisar la especificidad de La cuestión urbana con respecto a la compilación de trabajos publicada por Siglo XXI de España en 1971 bajo el título de Problemas de investigación en sociología urbana. De hecho, este último libro debe ser leído y considerado más como una experiencia que como un resultado, más como un itinerario intelectual que como un producto teórico. Si alguna utilidad tiene es el mostrar los procesos contradictorios a través de los cuales trata de emerger realmente una problemática materialista histórica en la maraña de la ideología sociológica. En cambio, La cuestión urbana, texto enteramente distinto, lleva a cabo (a un cierto nivel y en una determinada etapa del trabajo teórico-práctico sobre los procesos de reproducción del modo de producción), el movimiento completo de una investigación: partiendo de la crítica de la ideología sociológica, pasa a elaborar conceptos adecuados a partir del desarrollo y especificación del materialismo histórico, desembocando en la realización de dichos conceptos en diversos análisis concretos que revelan algunas leyes de las estructuras y prácticas sociales relativas a los llamados "problemas urbanos".

¿Quiere ello decir que se trata de la exposición de un "sistema teórico" acabado y coherente? Es obvio que no es así, porque, por un lado, todas las ciencias no evolucionan hacia el cierre de sus sistemas conceptuales, sino hacia su apertura y desdoblamiento sin fin; y, por otro lado, porque el volumen y la justeza de las prácticas políticas y teóricas sobre este nuevo terreno de contradicciones sociales no son aún suficientes como para poder considerar los progresos realizados en tanto que aportes indiscutibles incluso en el umbral de un campo de investigación. Sin embargo, los límites del trabajo realizado y expuesto en La cuestión urbana no impiden que puedan ser utilizados y, sobre todo, debatidos ya como productos y útiles teóricos que se sitúan, de entrada y consecuentemente, en el campo del materialismo histórico y desde el punto de vista de las clases populares.

Los errores e insuficiencias de la tarea así emprendida pueden por tanto ser ya confrontados directamente a todo un bagaje teórico e histórico perfectamente identificable. Más allá de las "experiencias intelectuales", La cuestión urbana debe ser tratado como un útil de transformación de la sociedad y aceptado, cambiado o rechazado, con arreglo a ese criterio y a las consecuencias derivadas de su aplicación.

Una tal perspectiva exige dos aclaraciones en lo que respecta a la edición castellana.

Por un lado, hemos emprendido en este libro un trabajo, que a veces puede parecer desmesurado, de crítica sistemática del conjunto de "teorías" sociológicas idealistas sobre lo urbano y la ciudad. En efecto, tal meticulosidad está determinada por la difusión e influencia de estas tesis en Estados Unidos, Inglaterra, Francia y otras sociedades en que la sociología empírica burguesa llegó a un cierto grado de desarrollo. Dicho esfuerzo parecía justificarse en países en que tal ideología sociológica no está tan difundida y no tiene por qué estarlo: más concretamente, si no se difunde no es porque los sociólogos de estos países sean "subdesarrollados", sino porque el estado de las relaciones de clase impide que se consoliden ideologías estrechamente ligadas a la problemática de la integración y el equilibrio o limitadas a la tecnología de la encuesta burocrática.

Sin embargo, si tal razonamiento es justo para la inmensa mayoría de las variedades de la fauna sociológica (las sociologías "industrial", "rural", "de organización", etc...), el caso de la sociología urbana es un poco especial, puesto que está tan dominada por la ideología que las tesis sobre lo urbano son de hecho la transcripción apenas tamizada de algunas de las ideologías reaccionarias más arraigadas en las clases dominantes. Así, por ejemplo, la tesis según la cual el desarrollo acarrea la urbanización, que acarrea la criminalidad, que acarrea el aumento necesario de los efectivos policiales no es sino una versión cruda, pero fiel, de las "teorías" sobre la cultura urbana. Así, la crítica a la sociología urbana es de hecho la crítica a la ideología urbana que subyace y organiza la práctica de las clases dominantes con respecto a la reproducción de la fuerza de trabajo y de las relaciones sociales de producción.

Por otra parte, queremos referirnos, aunque sea brevemente, al problema del lenguaje. Se ha dicho de La cuestión urbana que es un texto difícil. Lo es. Y no sólo por dificultades teóricas intrínsecas, sino también por dificultades de expresión. Pero en esta dificultad hay un doble aspecto: De un lado, la necesidad de utilizar un cierto nivel de abstracción y de precisar, con el máximo rigor, cuestiones intrínsecamente abstractas, conduce a veces a

perder el control en la simplicidad y economía de las expresiones construidas. O sea: la voluntad de decir exactamente lo que se quiere decir cuando muchos problemas y mediaciones aún no están resueltos conduce, en general con poca conciencia de ello, a un cierto hermetismo.

Pero este efecto viene condicionado en gran parte por el segundo aspecto de la cuestión: la producción intelectual se hace en un medio determinado, sometido al bombardeo ideológico de la filosofía idealista y del empirismo lógico y, sobre todo, truncado de una posibilidad real de su articulación a la práctica. De modo que incluso cuando la investigación consigue dar el doble salto de referirse concretamente a la práctica social y de situarse en vías teóricas científicas, sus medios de trabajo (entre ellos el lenguaje) son prisioneros de condiciones de producción que no pueden cambiarse radicalmente sin una transformación político-ideológica.

¿Qué hacer entonces? ¿Escribir "para obreros"? Tal argumento, generalmente utilizado por la pequeña burguesía radicalizada, no pasa de ser la expresión de un paternalismo populista. Porque la verdadera revolución cultural no es que un "autor" escriba para que lo entiendan los obreros, sino que los obreros se escriban para sí mismos. No hay que llevar la cultura al pueblo, sino aprender la cultura del pueblo. Pero de un pueblo transformado por una nueva práctica.

Entretanto, la utilización de las vías de expresión intelectual individual (y por tanto pequeño-burguesa) permiten a la vez un movimiento crítico con respecto a la ideología dominante y, por otro lado, una comunicación de prácticas teóricas que, corregidas y transformadas por la práctica de las masas, pueden ser instrumentos de lucha por encima del lenguaje en que se expresan. Si no fuera así, se hubiese tenido que rechazar El capital, so pretexto de los latinajos y expresiones eruditas que lo ilustran con frecuencia al hilo de las páginas.

Se fabrica lo nuevo con lo viejo transformado por lo nuevo. El camino hacia el intelectual colectivo pasa por una práctica transformadora de los actuales intelectuales pequeño-burgueses. Y si esto parece lógico, ¿cómo extrañarse de que el lenguaje intelectual, y tantos otros elementos de esta producción, adolezcan de su origen de clase? Lo importante es el efecto producido por ese trabajo en las relaciones de clase. Y el problema a resolver, para la práctica teórica, es el de la especificidad de una intervención eficaz en cada coyuntura. Lo demás es romanticismo e impotencia política.

Tales afirmaciones en nada implican el rechazo de la crítica y la autocritica ni el abandono de la sumisión de la práctica teó-

rica pequeño-burguesa al proceso histórico que le da sentido. Pero tratan de situar los problemas allí donde se plantean hoy y aquí, en lugar de agotarse en la búsqueda mística de una pureza individual.

La cuestión urbana, producido a la vez desde dentro y desde fuera de los aparatos ideológicos burgueses, trata de contribuir al cambio de la correlación de fuerzas en determinados frentes de lucha, mediante una mayor comprensión por parte de las clases populares de procesos sociales que constituyen en gran medida la base material de su vida cotidiana.

Tal es el objetivo de este libro y tales los criterios con que debe ser utilizado, criticado, transformado y superado.

Y vuelta a empezar.

M. C.

MODO DE EMPLEO

O, SI SE PREFIERE, ADVERTENCIA EPISTEMOLOGICA

Este texto nació de un cierto estupor.

En efecto, en un momento en que las oleadas de la lucha antiimperialista irrumpen en todas partes del mundo, en que estallan movimientos de revuelta en el mismo corazón del capitalismo avanzado, en que el ímpetu de las luchas obreras crea una nueva situación política en Europa, los "problemas urbanos" parecen esenciales tanto en las políticas de los gobiernos como en los medios de comunicación de masa, y, por tanto, en la vida cotidiana de una gran parte de la población.

A primera vista, el carácter ideológico de este desplazamiento de temática que expresa, en términos de un desequilibrio entre técnica y marco vital, algunas consecuencias de las contradicciones sociales, apenas deja duda en cuanto a la necesidad de salir, teórica y políticamente, del laberinto de espejismos así creado. Pero si bien es fácil ponerse de acuerdo en tal perspectiva (a no ser que actúen en sentido inverso intereses político-ideológicos) esto no resuelve las dificultades encontradas en la práctica social; por el contrario, todos los problemas empiezan a partir de este momento, o sea, a partir del momento en que se intenta *superar* (y no *ignorar*) la ideología que está en la base de la "cuestión urbana".

Pues aunque es cierto que el "pensamiento urbanístico", en sus diferentes versiones, entre las cuales la ideología del medio ambiente parece ser la más acabada, es patrimonio de la tecnocracia y de las capas dirigentes en general, sus efectos se dejan sentir en el movimiento obrero y, más aún, en las corrientes de revuelta cultural y política que se desarrollan en las sociedades capitalistas industriales. Así, junto a la influencia de los diferentes aparatos de Estado sobre los problemas del "marco vital", se asiste a una creciente intervención de la práctica política en los barrios, los equipos colectivos, los transportes, etc., y a la penetración de la esfera del "consumo" y de "la vida cotidiana" por la lucha política y la discusión ideológica. Ahora bien, con mucha frecuencia, este desplazamiento de objetivos y de prácticas se hace sin cambiar de registro temático, o sea, permaneciendo dentro de la problemática "urbana". De lo que se desprende que se hace urgente un esclarecimiento de la "cuestión urbana", y no tan sólo

como un medio de desmitificación de la ideología de las clases dominantes, sino también como instrumento de reflexión para las tendencias políticas que, al abordar problemas sociales nuevos, oscilan entre el dogmatismo de formulaciones generales y la captación de estas cuestiones en los términos, invertidos, de la ideología dominante.

Por otra parte, no se trata tan sólo de poner en evidencia esta ideología, ya que no es sino el *síntoma* de una determinada problemática intensamente vivida, pero mal identificada todavía. Si se muestra eficaz socialmente es porque se propone como interpretación de fenómenos que han adquirido una importancia cada vez mayor en el capitalismo avanzado y que la teoría marxista, que no se plantea más que los problemas suscitados por la práctica social y política, no ha sido todavía capaz de analizarlos de manera suficientemente específica.

De hecho, los dos aspectos del problema se reducen a uno. Pues una vez establecidos los contornos del discurso ideológico sobre "lo urbano", la superación de este discurso no puede derivar de una simple denuncia, sino que exige un análisis teórico de las cuestiones de la práctica social que connota. O, en otros términos, un desconocimiento-reconocimiento ideológico sólo puede superarse y, por tanto, interpretarse, mediante un análisis teórico. Este es el único camino que permite evitar el doble escollo que encuentra toda práctica teórica:

1. Una desviación derechista (con apariencias de izquierda) que consiste en reconocer estos nuevos problemas, pero haciéndolo en los términos de la ideología urbanística, alejándose de un análisis marxista y concediéndoles una prioridad teórica —y política— sobre la determinación económica y la lucha de clases.

2. Una desviación izquierdista que negaría el surgimiento de nuevas formas de contradicciones sociales en las sociedades capitalistas, remitiendo los discursos sobre lo urbano a una esfera puramente ideológica, agotándose luego en acrobacias intelectuales para reducir la creciente diversidad de las formas de oposición de clases a una oposición *directa* entre capital y trabajo.

Tal empresa exige la utilización de ciertos instrumentos teóricos, con el fin de transformar, mediante un *trabajo*, una materia prima, a la vez teórica e ideológica, y obtener un producto (siempre provisional) en donde el campo teórico-ideológico se modifica en el sentido de un desarrollo de sus componentes teóricos. El proceso se complica en la medida en que, para nosotros, no existe producción de conocimiento, en el verdadero sentido de la palabra, más que referido a un análisis de una situación concreta. Lo que significa que el producto de una investigación es

por lo menos doble: hay efecto de conocimiento específico de la situación estudiada; hay conocimiento de esta situación, con ayuda de instrumentos teóricos más generales, ligados al continente general del materialismo histórico. El hecho de que hacen inteligible una situación dada, se manifiesta por la *realización material* (o experimentación) de las leyes teóricas avanzadas; estas leyes, especificándose, desarrollan al mismo tiempo el campo teórico del marxismo y aumentan, en consonancia, su eficacia en la práctica social.

Si éste parece ser el esquema general del trabajo teórico, su aplicación a la "cuestión urbana" se enfrenta con dificultades singulares. Efectivamente, "la materia prima" de este trabajo, que está formada de tres elementos (representaciones ideológicas, conocimientos acumulados, especificidad de las situaciones concretas estudiadas), se caracteriza por el predominio, casi total, de los elementos ideológicos, una dificultad muy grande en la delimitación empírica precisa de los "problemas urbanos" (a causa, justamente, de tratarse de una delimitación ideológica) y la casi inexistencia de elementos de conocimiento ya establecidos en este terreno, en la medida en que el marxismo no lo ha abordado más que marginalmente (Engels sobre la vivienda) o en una perspectiva historicista (Marx en *La ideología alemana*) o no ha visto en ello más que pura transcripción de las relaciones políticas. Por su parte, las "ciencias sociales" son particularmente pobres en análisis sobre la cuestión, a causa de la estrecha relación que mantienen con las ideologías evolucionistas sobre la sociedad y del papel jugado por estas ideologías en los mecanismos de integración social.

Esta situación explica el trabajo, lento y difícil, que ha habido que emprender en la adecuación de los conceptos generales del materialismo histórico a situaciones y a procesos muy diferentes de los que fundamentaron su producción. Intentamos, sin embargo, ampliar su alcance sin cambiar de perspectiva, pues la producción de nuevos conceptos debe hacerse desarrollando las tesis fundamentales, puesto que de no ser así, no existe despliegue de una estructura teórica, sino yuxtaposición de "teorías de alcance medio". Este método de trabajo no tiene nada de dogmático, en la medida en que la adhesión a una perspectiva no procede de ninguna fidelidad a los principios, sino de la "naturaleza de las cosas" (o sea, de las leyes objetivas de la historia humana). No es más dogmático razonar en términos de producción que partir, en física, de la teoría de la relatividad.

Ahora bien, la pobreza del trabajo propiamente teórico sobre los problemas connotados por la ideología urbana obliga a tomar

como materia prima fundamental, de una parte, la masa de "investigaciones" acumuladas por la "sociología urbana", y de otra, toda una serie de situaciones y de procesos identificados como "urbanos" en la práctica social.

En lo que a la sociología urbana se refiere, constituye de hecho el "fundamento científico" (no la fuente social) de un buen número de discursos ideológicos que no hacen más que ampliar, combinar y adaptar tesis y datos acumulados por los investigadores. También, incluso tratándose de un campo de fuerte predominio ideológico, aparecen aquí y allá, análisis, descripciones, observaciones de situaciones concretas, que ayudan a crear condiciones para una investigación específica de los temas tratados en esta tradición, y de las cuestiones percibidas como urbanas en la sociología espontánea de los sujetos humanos.

Esta sociología, como todas las sociologías "específicas", es ante todo cuantitativa y cualitativamente anglosajona y, más precisamente, norteamericana. Esa es la razón, y la única, de la importancia de las referencias anglosajonas en este trabajo. Tanto más cuanto que muy a menudo las sociologías "francesa", "italiana", "latino-americana", pero también "polaca" o "soviética", son malas copias de las investigaciones empíricas y de los temas "teóricos" de la sociología americana.

Por el contrario, hemos intentado diversificar, en la medida de nuestras posibilidades, las situaciones históricas que sirven de localización concreta al surgimiento de esta problemática, para mejor circunscribir los diversos tipos de ideología urbana y redefinirla en términos de los diferentes niveles de la estructura social subyacente.

Es evidente que no pretendemos el haber llegado a reformular la problemática ideológica de donde hemos partido y, consiguientemente, menos aún, el haber efectuado auténticos análisis concretos que conduzcan a un conocimiento. Este texto no pretende más que comunicar algunas experiencias de trabajo en este sentido, dirigidas a producir una dinámica de investigación, más que a establecer una demostración, irrealizable en la actual coyuntura teórica. Hemos llegado a un punto tal que creemos redundante toda nueva precisión teórica que no se inserte en análisis concretos. Intentando escapar al formalismo y al teoricismo, hemos querido sistematizar nuestras experiencias para que sean superadas en el único camino en que pueden serlo: en la práctica, teórica y política.

Tal tentativa se ha enfrentado con problemas muy graves de comunicación. ¿Cómo expresar una intención teórica sobre la base de un material ante todo ideológico y basado en procesos sociales mal identificados? Hemos intentado restringir las difi-

cultades de dos maneras: considerando, de una parte, de modo sistemático, el eventual efecto producido en una práctica de investigación *a partir de* estos análisis y proposiciones, más que atendiendo a la coherencia y justeza del texto mismo; de otra parte, utilizando como medio de expresión de un *contenido teórico*, esbozos de análisis concretos que no lo son. *Se trata efectivamente, de una obra propiamente teórica, o sea, que versa sobre la producción de instrumentos de conocimiento, y no sobre la producción de conocimientos relativos a situaciones concretas.* Pero el modo de expresar las mediaciones necesarias para llegar a las experiencias teóricas propuestas, ha consistido en examinar una u otra situación histórica determinada, intentando transformar su comprensión con ayuda de los instrumentos teóricos esbozados, o mostrando, también, la contradicción entre las observaciones de que disponemos y los discursos ideológicos a ellas yuxtapuestos.

Este procedimiento tiene la ventaja de concretizar una problemática, pero plantea dos graves inconvenientes sobre los que quisiéramos prevenir:

1. Se podría pensar que se trata de un conjunto de investigaciones concretas, mientras que, salvo algunas excepciones, no hay más que un principio de transformación teórica de una materia prima empírica, lo mínimo necesario para señalar una vía de trabajo; efectivamente, ¿cómo podríamos pretender analizar tan rápidamente un número tan grande de problemas teóricos y de situaciones históricas? El esfuerzo realizado sólo tiene sentido si se utiliza para poner de relieve a través de una diversidad de temas y de situaciones, el surgimiento de una problemática en el conjunto de sus articulaciones.

2. Podría verse también aquí la ilustración concreta de un *sistema teórico* acabado y propuesto como modelo, cuando la producción de conocimientos no pasa por el establecimiento de un sistema, sino por la creación de una serie de instrumentos teóricos que no se realizan nunca en su coherencia, sino en su fecundidad para el análisis de situaciones concretas.

Tal es la dificultad de nuestra tentativa: se dirige, por un lado, a deducir instrumentos teóricos de la observación de situaciones concretas (situaciones que nosotros mismo hemos observado o situaciones tratadas por la ideología sociológica); por otro lado, no es más que un *momento* de un proceso que debe, en una coyuntura diferente, invertir la trayectoria, partiendo de estos instrumentos teóricos para *conocer* situaciones.

La importancia concedida a estos problemas de *táctica* del trabajo teórico (esenciales, si se quiere luchar a la vez, contra el formalismo y el empirismo, sin lanzarse en un proyecto volunta-

rista de "fundación de la ciencia") se refleja directamente en el ritmo de la obra. Una primera parte reconoce el "terreno histórico", con el fin de dar un contenido relativamente preciso al tema abordado; a continuación, intentamos establecer los contornos del discurso ideológico sobre "lo urbano", que pretende delimitar un campo de conocimiento "teórico" y un ámbito de la práctica social; intentando romper esta envoltura ideológica y reinterpretar las cuestiones concretas que contiene, los análisis sobre la estructura del espacio urbano proponen una primera formulación teórica del conjunto del problema, pero muestran al mismo tiempo la imposibilidad de una teoría que no estuviese centrada en la articulación del problema "urbano" con los procesos políticos, es decir, relativos al aparato del Estado y a la lucha de clases. El texto desemboca, por tanto, en un tratamiento teórico e histórico de la "política urbana".

Tal conclusión obliga necesariamente a introducir una observación cuyas consecuencias concretas son enormes: no existe posibilidad propiamente teórica de resolver (o superar) las contradicciones que están en la base de la cuestión urbana; esta superación no puede venir más que de la práctica social, o sea, de la práctica política. Pero para que esta práctica sea justa y no ciega, es necesario explicitar teóricamente las cuestiones así abordadas, desarrollando y especificando las perspectivas del materialismo histórico. Las condiciones sociales de surgimiento de tal reformulación son muy complejas, pero, en todo caso, se puede estar seguro que exigen un punto de partida históricamente ligado al movimiento obrero y a su práctica. Lo que excluye toda pretensión "vanguardista" de una obra teórica pequeño-burguesa; pero no excluye la utilidad de un determinado trabajo de reflexión, de documentación y de encuesta, en tanto que componente de un movimiento teórico-práctico del tratamiento de la cuestión urbana, al orden del día en la práctica política.

PRIMERA PARTE

EL PROCESO HISTORICO DE URBANIZACION

Toda forma de la materia tiene una historia, o, mejor dicho, no es más que historia. Esta proposición no resuelve el problema del conocimiento de una determinada realidad. Por el contrario, lo plantea. Ya que para *leer* esta historia, para descubrir sus leyes de estructuración y de transformación, hay que descomponer, mediante el análisis teórico, lo que está ya *dado* en una síntesis práctica. Sin embargo, es útil fijar los contornos históricos de un fenómeno antes de abordar su investigación. O, en otros términos, parece más prudente abordar esta investigación partiendo de una falsa inocencia teórica, "yendo a ver", con el fin de descubrir los problemas conceptuales que se plantean siempre que intentamos aprehender —pero en vano— este "concreto". En este sentido, el estudio de la historia del proceso de urbanización parece la forma más indicada de abordar la cuestión urbana. Nos introducimos así en el centro de la problemática del desarrollo de las sociedades, al tiempo que descubrimos una impresión conceptual ideológicamente determinada.

En efecto, parece claro que el proceso de formación de las ciudades está en la base de las redes urbanas y condiciona la organización social del espacio. Sin embargo, la mera presentación global y sin especificación de una tasa de crecimiento demográfico, tan sólo conduce a fundir en un mismo discurso ideológico la evolución de las formas espaciales de una sociedad y la difusión de un modelo cultural a través de una dominación política.

Los análisis del proceso de urbanización se sitúan generalmente en una perspectiva teórica evolucionista, según la cual cada formación social se va produciendo, sin ruptura, por desdoblamiento de los elementos de la formación social anterior. Las formas de implantación espacial son entonces una de las expresiones más visibles de estas modificaciones¹. Incluso se ha utilizado a veces esta evolución de las formas espaciales para

¹ Cf. E. LAMPARD, "The History of Cities in the Economically Advanced Areas", *Economic Development and Cultural Change*, 3, 1955, páginas 90-104, y también, L. WOOLEY, "The Urbanization of Society", *Journal of World History*, 4, 1957. De modo más general, la colección de ensayos reunidos por O. HANDLIN, J. BURCHARD (compiladores), *The Historian and the City*, Cambridge, Massachusetts, 1963.

clasificar las etapas de la historia universal². De hecho, más que establecer criterios de periodización, es absolutamente necesario estudiar la producción de las formas espaciales a partir de la estructura social de base.

Explicar el proceso social que fundamenta la organización del espacio no se reduce a situar el fenómeno urbano en su contexto. Una problemática sociológica de la urbanización debe considerarse como proceso de organización y desarrollo y, en consecuencia, partir de la relación entre fuerzas productivas, clases sociales y formas culturales (el espacio, entre ellas). Tal investigación no puede tan sólo actuar en abstracto. Tiene que, con ayuda de útiles conceptuales, explicar situaciones históricas particulares, suficientemente ricas como para hacer aparecer las líneas de fuerza del fenómeno estudiado, la organización del espacio.

Sin embargo, la confusión ideológico-teórica que existe en este terreno, nos obliga a una delimitación previa de nuestro objeto, a la vez en términos conceptuales y de realidad histórica. Este trabajo no tiene nada de académico y se presenta, por el contrario, como una operación técnicamente indispensable para evitar las connotaciones evolucionistas y abordar, de forma inequívoca, un ámbito preciso de nuestra experiencia.

² Por ejemplo, los trabajos de GRASS, o, con más matices, los de MUMFORD.

I. EL FENOMENO URBANO: DELIMITACIONES CONCEPTUALES Y REALIDADES HISTORICAS

En la maraña de sutilezas definitorias con que nos han enriquecido los sociólogos, pueden distinguirse dos conjuntos bien distintos de acepciones del término *urbanización*³.

1. La concentración espacial de la población a partir de unos determinados límites de dimensión y densidad⁴.

2. La difusión del sistema de valores, actitudes y comportamientos que se resume bajo la denominación de "cultura urbana"⁵.

Para la discusión de la problemática relativa a la "cultura urbana", remitimos al capítulo 2.⁶ Podemos, sin embargo, adelantar lo esencial de nuestra conclusión: se trata de hecho del sistema cultural característico de la sociedad industrial capitalista.

Por otra parte, continuando en la misma línea de pensamiento, se asimila urbanización e industrialización al hacer equivalentes los dos procesos al nivel de los indicadores utilizados⁷ para construir las dicotomías rural/urbano y ocupación agrícola/ocupación industrial⁸.

³ Cf. la excelente exposición de motivos de H. T. ELDRIDGE, "The Process of Urbanization", en J. SPENGLER y O. D. DUNCAN (compiladores): *Demographic Analysis*, The Free Press, Glencoe, 1956, pág. 338; y también D. POPENOE, "On the Meaning of Urban in Urban Studies", en P. MEADOWS y E. H. MIZRUCHI (compiladores), *Urbanism, Urbanization and Change*, Reading (Mass) Addison Wesley, 1969, págs. 64-76.

⁴ D. J. BOGUE y PH. M. HAUSER, *Population, Distribution, Urbanism and Internal Migration*, World Population Conference, 1963, papers; K. DAVIS, "The urbanization of Human Population", *Cities*, Scientific American, sept. 1965.

⁵ Cf. E. BERGEL, *Urban Sociology*, Nueva York, 1955; N. ANDERSON, "Urbanism and Urbanization", *American Journal of Sociology*, t. 65, 1959-60, pág. 68; G. FRIEDMANN, *Villes et Campagnes*, A. Colin, París, 1953; J. SIRJAMAKI, *The Sociology of Cities*, Random House, Nueva York, 1961; A. BOSKOFF, *The Sociology of Urban Region*, Appleton Century Crofts, Nueva York, 1962; N. P. GIST y S. F. FAVA, *Urban Society*, T. Y. Crowell, Nueva York, 1964.

⁶ Cf. para la exposición, L. WIRTH, "Urbanism as a Way of Life", *American Journal of Sociology*, julio 1938.

⁷ P. MEADOWS, "The City Technology, and History", *Social Forces*, 36, diciembre 1967, págs. 141-147.

⁸ P. A. SOROKIN y C. C. ZIMMERMAN, *Principles of Rural-Urban Sociology*, Nueva York, 1929.

De hecho, la acepción culturalista de urbanización se basa en un supuesto previo: la correspondencia entre un determinado tipo técnico de producción (definido esencialmente por la actividad industrial), un sistema de valores (el "modernismo") y una forma particular de asentamiento espacial, la ciudad, cuyas características decisivas son: la dimensión y la densidad.

Dicha correspondencia dista mucho de ser evidente: basta con pensar en las grandes aglomeraciones pre-industriales (recordemos el análisis de Sjöberg⁹. Algunos autores¹⁰, coherentemente, niegan a dichas formas de asentamiento el nombre de "ciudad", mostrando así la confusión entre la problemática "urbana" y una organización *socio-cultural* dada.

La determinación recíproca entre forma espacial y contenido cultural es en todo caso una hipótesis de investigación (que examinaremos con detalle en las páginas siguientes), pero que de ningún modo puede constituir un elemento de definición de la urbanización. De lo contrario, la respuesta teórica estaría ya inscrita en la manera de plantear el problema.

Si nos atenemos a esta distinción, sin perjuicio de establecer después relaciones teóricas y empíricas entre las dos formas —espacial y cultural— podemos apoyarnos, por el momento, en la definición de H. T. Eldridge. Este caracteriza la urbanización como un proceso de concentración de la población, en dos niveles: 1) la multiplicación de los puntos de concentración, y 2) el aumento en la dimensión de cada una de esas concentraciones¹¹.

En esa perspectiva, el término *urbano* designará una forma particular de ocupación del espacio por una población, o sea, la aglomeración resultante de una fuerte concentración y de una densidad relativamente elevada, que tendría, como correlato previsible, una diferenciación funcional y social cada vez mayor. Pero una vez dicho esto, cuando se quiere utilizar directamente esta definición "teórica" en un análisis concreto, empiezan las dificultades: ¿a qué nivel de densidad y de dimensión puede considerarse urbana una unidad espacial de población? ¿Cuáles son, en la práctica, los fundamentos teóricos y empíricos de cada uno de los criterios?

Pierre George ha mostrado, con gran agilidad, las contradicciones insolubles del empirismo estadístico en la definición del concepto¹². Si bien el criterio generalizado parece ser efectiva-

⁹ G. SJOBERG, *The Pre-industrial City*, The Free Press, Glencoe, 1960.

¹⁰ Cf. L. RIESMANN, *The Urban Process*, The Free Press, Glencoe, 1964.

¹¹ H. T. ELDRIDGE, *op. cit.*, 1956, pág. 338.

¹² P. GEORGE, *Précis de géographie urbaine*, A. Colin, París, 1964, págs. 7-20.

mente el número de habitantes —con correctivos variables según la estructura ocupacional y las delimitaciones administrativas—, los umbrales retenidos varían enormemente, los indicadores de las diversas actividades dependen de cada tipo de sociedad y, por último, las mismas *cantidades* cobran un sentido totalmente diferente según las estructuras productivas y sociales que determinan la organización del espacio¹³. Así, el censo de los Estados Unidos considera el umbral de 2 500 habitantes como el nivel a partir del cual una aglomeración pasa a ser urbana, pero añade aquellas aglomeraciones incluidas en la red de interdependencias funcionales cotidianas con respecto a una ciudad central¹⁴. En cambio la Conferencia europea de estadística celebrada en Praga estableció como criterio el rebasar la cifra de 10 000 habitantes, corrigiéndolo según la estructura ocupacional.

De hecho, la fórmula más flexible parece ser la de clasificar las unidades espaciales de un país según diversas dimensiones y distintos niveles y establecer entre ellas relaciones empíricas teóricamente significativas. Más concretamente, se podría distinguir la importancia cuantitativa de las aglomeraciones (10 000 habitantes, 20 000, 100 000, 1 000 000, etc.), su jerarquía funcional (género de actividades, situación en la cadena de interdependencias), su importancia administrativa, para combinar a continuación varias de estas características que permitan distinguir tipos diferentes de ocupación del espacio.

De este modo, la distinción dicotómica entre rural y urbano pierde toda significación, pues con igual criterio podría oponerse urbano a metropolitano y, sobre todo, dejar de pensar en términos de paso continuo de un polo a otro para establecer un sistema de relaciones entre las diferentes formas espaciales históricamente dadas¹⁵.

De todas estas constataciones se desprende que no es buscando definiciones de escuela o criterios de práctica administrativa como llegaremos a una delimitación válida de nuestros conceptos. Por el contrario, será precisamente el análisis rápido de algunas relaciones históricamente establecidas entre espacio y sociedad lo que nos permitirá fundar objetivamente nuestro estudio.

* * *

Las investigaciones arqueológicas han demostrado que los primeros asentamientos sedentarios y relativamente densos de la

¹³ J. BEAUJEU-GARNIER y G. CHABOT, *Traité de géographie urbaine*, A. Colin, París, 1963, pág. 35.

¹⁴ U. S. Census of Population, 1960 Number of Inhabitants, United States Summary, Final Report, P. C. (1)-1A, 1961.

¹⁵ Cf. R. LEDRUT, *Sociologie urbaine*, París, P. U. F., 1967.

población humana (Mesopotamia, hacia el 3500 a. J.C., Egipto, 3000 a. J.C., China e India, 3000-2500 a. J.C.)¹⁶, se sitúan al final del período neolítico, allí donde el estado de la técnica y las condiciones sociales y naturales del trabajo permitieron a los agricultores producir más de lo que ellos mismos necesitaban para subsistir. A partir de este momento, se desarrolla un sistema de repartición y distribución del producto, expresión y muestra de una determinada *capacidad técnica* y de un determinado nivel de *organización social*. Las ciudades son la forma de residencia adoptada por aquellos miembros de la sociedad cuya permanencia directa sobre el lugar del cultivo no era necesaria. Es decir, que estas ciudades no podían existir más que sobre la base del *excedente* producido por el trabajo de la tierra. Son los centros a la vez religiosos, administrativos y políticos, y representan la expresión espacial de una complejidad social determinada por el proceso de apropiación y reinversión del excedente de trabajo. Manifiestan, por tanto, también un nuevo tipo de sistema social, *pero que no es diferente o sucesivo del tipo rural*, sino que está estrechamente ligado al mismo en el proceso social, es el reverso de la misma moneda en términos del *proceso de producción* de las formas sociales, aunque, desde el punto de vista de las formas de relación social, sean dos tipos diferentes¹⁷.

Tenemos, por ejemplo, la síntesis de V. Gordon Childe relativa a los criterios que, según los conocimientos empíricos existentes, caracterizan las primeras aglomeraciones urbanas: existencia de especialistas no productivos a tiempo completo (tales como sacerdotes, funcionarios o trabajadores de servicios); población de talla y densidad suficientes; existencia de un arte peculiar; escritura y números; actividad científica; sistema tributario que concentra el excedente de producción; Estado; arquitectura pública monumental; comercio a larga distancia; existencia de clases sociales¹⁸.

Es evidente el interés que tienen estas constataciones, basadas en abundante documentación, a pesar de que su método de clasificación esté muy próximo al de la famosa enciclopedia chi-

¹⁶ MUMFORD, *The City in History*, Nueva York, Harcourt, Brace and World, 1961; ROBERT C. MC C. ADAMS, *The Evolution of Urban Society*, Aldine Publishing Co. Chicago, 1966; Eric E. LAMPARD, "Historical Aspects of Urbanization", en PH. HAUSER y LEO F. SCHNORE (compiladores), *The Study of Urbanization*, J. Wiley, Nueva York, 1965, páginas 519-554.

¹⁷ Cf. G. SJOBERG, *op. cit.*, 1960, págs. 27-31; y el simposium publicado por R. J. BRADWOOD y G. R. WILLEY (compiladores), *Courses Toward Urban Life: Archeological Consideration of some Cultural Alternates*, Chicago, 1962.

¹⁸ Cf. V. G. CHILDE, "The urban revolution", *Town Planning Review*, abril, 1950, págs. 4-5.

na de Borges... Leyendo estos datos en un orden *teórico* queda bastante claro que la ciudad es el lugar geográfico donde se instala la superestructura político-administrativa de una sociedad que ha llegado a un tal grado de desarrollo técnico y social (natural y cultural) que ha hecho posible la diferenciación del producto entre reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo, y por tanto, originado un sistema de repartición que supone la existencia de: 1) un sistema de clases sociales; 2) un sistema político que asegure a la vez el funcionamiento del conjunto social y la dominación de una clase; 3) un sistema institucional de inversión, en particular en lo referente a la cultura y a la técnica; 4) un sistema de intercambio con el exterior¹⁹.

Este rápido análisis nos presenta el "fenómeno urbano" articulado a la estructura de una sociedad. Se puede repetir la misma operación (y llegar a un resultado diferente en términos de contenido) para las diversas formas históricas de organización espacial. Sin pretender contar en dos palabras la historia humana del espacio, podemos, con una finalidad analítica, hacer algunas observaciones sobre la posible lectura de los tipos urbanos significativos.

Así, las ciudades imperiales de los primeros tiempos históricos, y en particular Roma, acumulan las características descritas con las funciones comerciales y administrativas, derivadas de la concentración en una misma aglomeración de un poder ejercido mediante la conquista en un vasto territorio. Del mismo modo la penetración romana en otras civilizaciones adopta la forma de una colonización urbana —asentamiento de funciones a la vez administrativas y de explotación mercantil—. La ciudad no es, por tanto, un lugar de producción, sino de gestión y dominación, ligado a la primacía social del aparato político-administrativo²⁰.

Consecuencia lógica, el fin del Imperio romano en Occidente supuso la pérdida de la base social expresada por la forma espacial "ciudad", puesto que sus funciones político-administrativas se perdieron y que, rotos los lazos con el campo, por cesión de la dominación social a los señores feudales, no hubo otra justificación de la existencia de ciudades, salvo, eventualmente, el sosten de la autoridad eclesiástica o la colonización de regiones fronterizas (por ejemplo, en Cataluña o en Prusia oriental)²¹.

La ciudad medieval renace a partir de una nueva dinámica social incluida todavía en la estructura social que la precedía. Es

¹⁹ Véase en este sentido los análisis de MUMFORD en *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, Chicago, 1956.

²⁰ Cf. L. MUMFORD, *op. cit.*, 1961, págs. 266-311 de la traducción francesa, Paris, Seuil, 1964.

²¹ H. PIRENNE, *Les villes du Moyen-Age*, Bruselas, 1927.

decir, concretamente, la ciudad medieval nace de la unión de una *fortaleza* preexistente en torno a la cual se había organizado un núcleo de habitación y de servicios, y de un *mercado*, sobre todo a partir de las nuevas rutas comerciales abiertas por las cruzadas. Sobre estas bases se organizan instituciones político-administrativas propias de la ciudad y que le dan una consistencia interna y una mayor autonomía con relación al exterior. Es precisamente esta especificidad *política* de la ciudad lo que hace de ella un mundo en sí mismo y define sus fronteras como sistema social²². La ideología de pertenencia a la ciudad, prolongada incluso hasta ya avanzada la sociedad industrial, se fundamenta históricamente en este tipo de situación.

Esta autonomía político-administrativa es común a la mayoría de las ciudades que se desarrollan en la Baja Edad Media. Sin embargo, las formas concretas, sociales y espaciales, de estas ciudades, dependieron muy estrechamente de la coyuntura de las nuevas relaciones sociales que surgieron de las transformaciones producidas en el sistema de distribución del producto. En efecto, lo característico es la creación, frente al poder de los señores feudales y discutiendo su autoridad sobre el modo de distribución, de una clase mercantil que rompe el sistema vertical de distribución del producto, establece lazos horizontales entre los productores, a través de su papel de intermediario, rebasa la economía de subsistencia y acumula autonomía suficiente para invertir en la producción manufacturera²³.

La ciudad medieval representa las franquicias de la burguesía mercantil en su lucha por emanciparse de la nobleza feudal y del poder central. Su evolución es, pues, muy diferente según el tipo de lazos que se establecen entre burguesía y nobleza. Así, allá donde estos lazos fueron estrechos, también lo fueron los lazos entre la ciudad y el territorio circundante (campo dependiente de los señores feudales). Y viceversa: el conflicto de estas clases trajo consigo el aislamiento urbano.

Desde otro punto de vista, la contigüidad o separación geográfica entre las dos clases influyó en la cultura de las ciudades, en particular en lo que respecta al consumo y al ahorro: la integración de la nobleza con la burguesía permitió a la primera organizar el sistema de valores según su modelo aristocrático, mientras que en aquellas ciudades en que la burguesía hubo de mantenerse en un mundo propio, resistiendo a las reacciones del

²² El mejor análisis de este fenómeno es el de M. WEBER, en *Wirtschaft und Gesellschaft*, pág. 955 y siguientes de la traducción española, F. C. E., México, 1964.

²³ Seguimos aquí el extraordinario análisis de A. PIZZORNO en su texto "Développement économique et urbanisation", *Actes du V Congrès Mondial de Sociologie*, 1962.

feudalismo, se estrechó la comunidad entre los ciudadanos, lo cual suscitó nuevos valores, expresados particularmente en el espíritu de ahorro y de inversión; a ello conducía la lógica de su situación en la estructura social, ya que, cortados de las fuentes de suministro, su capacidad financiera y de producción manufacturera constituían la única garantía de supervivencia.

Del mismo modo podría analizarse la evolución del sistema urbano de cada país según las relaciones triangulares burguesía-nobleza-poder real. Así, por ejemplo, el menor desarrollo de las ciudades comerciales españolas con respecto a las alemanas o italianas durante los siglos XVI y XVII, se explica por su papel de mera correa de transmisión entre la Casa Real y el comercio de Indias, en contraste con las ciudades italianas y alemanas, definidas autónomamente con respecto al emperador o a los príncipes de las cuales eran tan sólo aliados ocasionales.

Contrariamente a una visión muy extendida, el desarrollo del capitalismo industrial no provoca el fortalecimiento de la ciudad, sino su casi total desaparición como sistema institucional y social relativamente autónomo y organizado en torno a objetivos propios. Efectivamente, la constitución de la mercancía como mecanismo base del sistema económico, la división técnica y social del trabajo, la diversificación de los intereses económicos y sociales en un espacio más amplio, la homogenización del sistema institucional, ocasionan la desaparición de la fusión entre una forma espacial, la ciudad, y la esfera de la dominación de una determinada clase social, la burguesía. La difusión urbana equivale justamente a la pérdida del particularismo ecológico y cultural de la ciudad. De este modo, el proceso de urbanización y la autonomía del modelo cultural "urbano" aparecen como dos procesos paradójicamente contradictorios²⁴.

La urbanización ligada a la primera Revolución industrial e inserta en el desarrollo del modo de producción capitalista, es un proceso de organización del espacio que encuentra su base en dos conjuntos de hechos fundamentales²⁵:

1. La descomposición *previa* de las estructuras sociales agrarias y la emigración de la población hacia los centros urbanos ya existentes, proporcionando la fuerza de trabajo esencial a la industrialización.

2. El paso de una economía doméstica a una economía de manufactura y después a una economía de fábrica, lo que signi-

²⁴ Cf. H. LEFEBVRE, *Le droit à la ville*, París, Anthropos, 1968, y también la colección de ensayos del mismo autor, *Du rural à l'urbain*, París, Anthropos, 1970.

²⁵ Cf. J. LABASSE, *L'organisation de l'espace*, París, Hermann, 1966.

fica al mismo tiempo la concentración de mano de obra, la creación de un mercado y la constitución de un medio industrial.

Las ciudades atraen a la industria justamente por estos factores esenciales (mano de obra y mercado), y a su vez la industria atrae nueva mano de obra y nuevos servicios.

Pero el proceso inverso también es importante: allí donde hay facilidades de funcionamiento, y en particular de materias primas y medios de transporte, la industria coloniza y suscita la urbanización.

En ambos casos, el elemento dominante es la industria, que organiza enteramente el paisaje urbano. Ahora bien, la industrialización no es un puro fenómeno tecnológico, sino que se produce en un modo de producción determinado, el capitalismo, cuya lógica refleja. El "desorden urbano" no es tal desorden, sino que representa la organización espacial suscitada por el mercado y derivada de la ausencia de control social de la actividad industrial. La racionalidad técnica y el predominio de la tasa de ganancia conducen, por un lado, a borrar toda diferencia esencial inter-ciudades y a fundir los tipos culturales en el tipo generalizado de la civilización industrial capitalista; por otro lado, a desarrollar la especialización funcional y la división del trabajo en el marco geográfico, y por tanto, a crear una jerarquía funcional entre las aglomeraciones urbanas. El juego de las economías externas tiende a crear un proceso acumulativo, no controlado socialmente, en las grandes aglomeraciones²⁶.

Finalmente, la problemática actual de la urbanización gira en torno a tres datos fundamentales y a una cuestión candente²⁷:

1. La aceleración del ritmo de urbanización en el conjunto del mundo (ver tabla núm. 1).

2. La concentración de este crecimiento urbano en las regiones llamadas "subdesarrolladas", sin correspondencia con el crecimiento económico que acompañó la primera urbanización en los países capitalistas industriales (véase tabla núm. 2).

3. La aparición de nuevas formas urbanas, y, en particular, de grandes metrópolis (véase tabla núm. 3).

4. La relación del fenómeno urbano con nuevas formas de articulación social nacidas del modo de producción capitalista pero que tienden a superarlo.

Nuestra investigación se esfuerza en plantear *teóricamente*

²⁶ P. GEORGE, *La ville*, París, P. U. F., 1950.

²⁷ Estos problemas están claramente planteados, sin indicar caminos de investigación netamente definidos, en SCOTT GREER, DENNIS, L. MC ELRATH, DAVID W. MINAR y PETER ORLEANS (compiladores), *The New Urbanization*, Nueva York, St. Martin's Press, 1968.

El fenómeno urbano

TABLA 1

Situación y previsiones del fenómeno urbano en el mundo (1920-1960 y 1960-80)
(en millones, estimación)

<i>Regiones geográficas y ocupación del espacio</i>	1920 (<i>est.</i>)	1940 (<i>est.</i>)	1960 (<i>est.</i>)	1980 (<i>previsiones</i>)	<i>Crecimiento absoluto</i>	
					1920-60	1960-80
Total mundial						
<i>Población total</i>	1 860	2 298	2 994	4 269	1 134	1 275
Rural y ciudades pequeñas	1 607	1 871	2 242	2 909	635	667
Urbana	253	427	752	1 360	499	608
(Ciudades grandes) ...	(96)	(175)	(351)	(725)	(255)	(374)
Europa (sin la U.R.S.S.)						
<i>Población total</i>	324	379	425	479	101	54
Rural y ciudades pequeñas	220	239	251	244	31	7
Urbana	104	140	174	235	70	61
(Ciudades grandes) ...	(44)	(61)	(73)	(99)	(29)	(26)
América del Norte						
<i>Población total</i>	116	144	198	262	82	64
Rural y ciudades pequeñas	72	80	86	101	14	15
Urbana	44	64	112	161	68	49
(Ciudades grandes) ...	(22)	(30)	(72)	(111)	(50)	(39)
Asia Oriental						
<i>Población total</i>	553	636	794	1 038	241	244
Rural y ciudades pequeñas	514	554	634	742	120	108
Urbana	39	82	160	296	121	136
(Ciudades grandes) ...	(15)	(34)	(86)	(155)	(71)	(69)
Asia del Sur						
<i>Población total</i>	470	610	858	1 366	388	508
Rural y ciudades pequeñas	443	560	742	1 079	299	337
Urbana	27	50	116	287	89	171
(Ciudades grandes) ...	(5)	(13)	(42)	(149)	(37)	(107)
Unión Soviética						
<i>Población total</i>	155	195	214	278	59	64
Rural y ciudades pequeñas	139	148	136	150	3	14
Urbana	16	47	78	128	62	50
(Ciudades grandes) ...	(2)	(14)	(27)	(56)	(25)	(29)
América Latina						
<i>Población total</i>	90	130	213	374	123	161
Rural y ciudades pequeñas	77	105	145	222	68	77
Urbana	13	25	68	152	55	84
(Ciudades grandes) ...	(5)	(12)	(35)	(100)	(30)	(65)

Regiones geográficas y ocupación del espacio	1920 (est.)	1940 (est.)	1960 (est.)	1980 (previsiones)	Crecimiento absoluto	
					1920-60	1960-80
Africa						
Población total	143	192	276	449	133	173
Rural y ciudades pequeñas	136	178	240	360	104	120
Urbana	7	14	36	89	29	54
(Ciudades grandes) ...	(1)	(3)	(11)	(47)	(10)	(36)
Oceanía						
Población total	9	12	16	23	7	7
Rural y ciudades pequeñas	6	7	8	11	2	3
Urbana	3	5	8	11	5	3
(Ciudades grandes) ...	(2)	(2)	(5)	(8)	(3)	(3)

Fuente: Population Division, United Nations Bureau of Social Affairs.

TABLA 2

Evolución de la urbanización según el nivel de desarrollo (en millones)

Ocupación del espacio	1920 (est.)	1940 (est.)	1960 (est.)	1980 (prev.)	Crecimiento absoluto	
					1920-60	1960-80
Total mundial						
Población total	1 860	2 298	2 294	4 269	1 134	1 275
Rural y ciudades pequeñas	1 607	1 871	2 242	2 909	635	667
Urbana	253	427	752	1 360	499	608
(Ciudades grandes) ...	(96)	(175)	(351)	(725)	(255)	(374)
Regiones desarrolladas						
Población total	672	821	977	1 189	305	212
Rural y ciudades pequeñas	487	530	544	566	57	22
Urbana	185	291	433	623	248	190
(Ciudades grandes) ...	(80)	(134)	(212)	(327)	(132)	(115)
Regiones subdesarrolladas						
Población total	1 188	1 476	2 017	3 080	829	1 063
Rural y ciudades pequeñas	1 120	1 341	1 698	2 343	578	645
Urbana	68	135	319	737	251	418
(Ciudades grandes) ...	(16)	(41)	(139)	(398)	(123)	(259)
Porcentaje de regiones subdesarrolladas para todo el mundo						
Población total	64	64	67	72	73	83
Rural y ciudades pequeñas	70	72	76	81	91	97
Urbana	27	32	42	54	50	69
(Ciudades grandes) ...	(16)	(24)	(40)	(55)	(48)	(69)

Fuente: Population Division, United Nations Bureau of Social Affairs.

TABLA 3

El crecimiento de las grandes aglomeraciones en el mundo, 1920-1960
(estimaciones generales, miles de personas)

Ciudad	1920	1930	1940	1950	1960
Total mundial	30 294	48 660	66 364	84 923	141 156
<i>Europa (total)</i>	16 051	18 337	18 675	18 016	18 605
Londres	7 236	8 127	8 275	8 366	8 190
París	4 965	5 885	6 050	6 300	7 140
Berlín	3 850	4 325	4 350	3 350	3 275
<i>América del Norte (total)</i>	10 075	13 300	17 300	26 950	33 875
Nueva York	7 125	9 350	10 600	12 350	14 150
Los Angeles	(750) ^a	(1 800) ^a	2 500	4 025	6 525
Chicago	2 950	3 950	4 200	4 950	6 000
Filadelfia	(2 025) ^a	(2 350) ^a	(2 475) ^a	2 950	3 650
Detroit	(1 100) ^a	(1 825) ^a	(2 050) ^a	2 675	3 550
<i>Asia Oriental (total)</i> ...	4 168	11 773	15 789	16 487	40 806
Tokio	4 168	6 064	8 558	8 182	13 534
Shanghai	(2 000) ^a	3 100	3 750	5 250	8 500
Osaka	(1 889) ^a	2 609	3 481	3 055	5 158
Pekín	(1 000) ^a	(1 350) ^a	(1 750) ^a	(2 100) ^a	5 000
Tientsin	(800) ^a	(1 000) ^a	(1 500) ^a	(1 900) ^a	3 500
Hong-Kong	(550) ^a	(700) ^a	(1 500) ^a	(1 925) ^a	2 614
Shenyang ^b	(700) ^a	(1 150) ^a	(1 700) ^a	2 500
<i>Asia del Sur (total)</i>	3 400	7 220	12 700
Calcuta	(1 820) ^a	(2 055) ^a	3 400	4 490	5 810
Bombay	(1 275) ^a	(1 300) ^a	(1 660) ^a	2 730	4 040
Yakarta ^b	(525) ^a	(1 000) ^a	(1 750) ^a	2 850
<i>Unión Soviética (total).</i>	...	2 500	7 700	4 250	9 550
Moscú	(1 120) ^a	2 500	4 350	4 250	6 150
Leningrado	(740) ^a	(2 000) ^a	3 350	(2 250) ^a	3 400
<i>América Latina (total).</i>	...	2 750	3 500	12 000	22 300
Buenos Aires	(2 275) ^a	2 750	3 500	5 150	6 775
México	(835) ^a	(1 435) ^a	(2 175) ^a	3 800	6 450
Río de Janeiro	(1 325) ^a	(1 675) ^a	(2 150) ^a	3 050	4 700
São-Paulo	(600) ^a	(900) ^a	(1 425) ^a	(2 450) ^a	4 375
<i>Africa (total)</i>	3 320
El Cairo	(875) ^a	(1 150) ^a	(1 525) ^a	(2 350) ^a	3 320

^a Las ciudades inferiores a 2 500 000 no están comprendidas en los totales.

^b Menor de 500 000.

Fuente: Population Division, United Nations Bureau of Social Affairs.

estos problemas, partiendo de ciertas definiciones que creemos posible proponer después de las observaciones históricas que acabamos de hacer.

1. El término de *urbanización* se refiere al *mismo tiempo* tanto a la constitución de formas espaciales específicas de las sociedades humanas, caracterizadas por la significativa concentración de las actividades y poblaciones en un espacio restringido, como a la existencia y difusión de un particular sistema cultural, la cultura urbana. Esta confusión es ideológica y tiene como finalidad:

a) Establecer la correspondencia entre formas ecológicas y contenido cultural.

b) Sugerir una ideología de la producción de valores sociales a partir de un fenómeno "natural" de densificación y heterogeneidad sociales (cf. *infra*, cap. 2).

2. La noción de *urbano* (opuesta a *rural*) pertenece a la dicotomía ideológica sociedad tradicional/sociedad moderna, y se refiere a cierta heterogeneidad social y funcional, sin poderla definir más que por su alejamiento, mayor o menor, de la sociedad moderna. La distinción entre ciudad y campo plantea, sin embargo, el problema de la diferenciación de las *formas espaciales* de la organización social. Pero esta diferenciación no se reduce ni a una dicotomía ni a una evolución continua, como da por supuesto el evolucionismo natural, incapaz de comprender estas formas espaciales como productos de una estructura y procesos sociales. Por otra parte, la imposibilidad de encontrar un criterio empírico de definición de lo *urbano* no es más que la expresión de una vaguedad teórica. Esta imprecisión es ideológicamente necesaria para connotar, a través de una organización material, el mito de la modernidad.

3. Por consiguiente, y en espera de una discusión propiamente teórica del problema, más que hablar de *urbanización*, trataremos del tema de la *producción social de formas espaciales*. En el seno de esta problemática, la noción ideológica de *urbanización* se refiere al *proceso* a través del cual una proporción significativamente importante de la población de una sociedad se concentra en un cierto espacio, en el cual se constituyen aglomeraciones funcional y socialmente interdependientes desde el punto de vista interno, y en relación de articulación jerarquizada (red urbana).

4. El análisis de la urbanización va estrechamente ligado a la problemática del *desarrollo*, que conviene, por tanto, delimitar también. La noción de *desarrollo* produce la misma confusión al remitir, a un tiempo, a un nivel (técnico, económico) y a un proceso (transformación cualitativa de las estructuras sociales que

permiten un acrecentamiento del potencial de las fuerzas productivas). Esta confusión tiene una función ideológica: el presentar las transformaciones estructurales como un simple movimiento acumulativo de los recursos técnicos y materiales de una sociedad. En esta perspectiva existirían, por tanto, niveles y una evolución lenta, pero ineluctable, que organizaría el paso a un nivel superior cuando hubiese suficientes recursos.

5. La noción de desarrollo plantea el problema de la transformación de la estructura social básica de una sociedad de modo que libere una capacidad de acción progresiva (relación inversión/consumo).

6. Si la noción de desarrollo se sitúa en relación a la articulación de las estructuras de una determinada formación social, no puede analizarse sin hacer referencia a la articulación de un conjunto de formaciones sociales (escala llamada "internacional"). Para ello necesitamos un segundo concepto: el de *dependencia*, que caracterice las relaciones asimétricas entre un tipo tal de formaciones sociales que hace que la organización estructural de una de ellas no encuentre su lógica al margen de su inserción en el sistema general.

7. Estas precisiones permiten substituir la problemática ideológica expuesta (connotativa de la relación entre evolución técnica natural y evolución hacia la cultura de las sociedades modernas) por la siguiente cuestión teórica: *¿cuál es el proceso de producción social de las formas espaciales de una sociedad?, y recíprocamente, ¿cuáles son las relaciones entre el espacio constituido y las transformaciones estructurales de una sociedad, en el seno de un conjunto internacional caracterizado por relaciones de dependencia?*

estos problemas, partiendo de ciertas definiciones que creemos posible proponer después de las observaciones históricas que acabamos de hacer.

1. El término de *urbanización* se refiere al mismo tiempo tanto a la constitución de formas espaciales específicas de las sociedades humanas, caracterizadas por la significativa concentración de las actividades y poblaciones en un espacio restringido, como a la existencia y difusión de un particular sistema cultural, la cultura urbana. Esta confusión es ideológica y tiene como finalidad:

a) Establecer la correspondencia entre formas ecológicas y contenido cultural.

b) Sugerir una ideología de la producción de valores sociales a partir de un fenómeno "natural" de densificación y heterogeneidad sociales (cf. *infra*, cap. 2).

2. La noción de *urbano* (opuesta a *rural*) pertenece a la dicotomía ideológica sociedad tradicional/sociedad moderna, y se refiere a cierta heterogeneidad social y funcional, sin poderla definir más que por su alejamiento, mayor o menor, de la sociedad moderna. La distinción entre ciudad y campo plantea, sin embargo, el problema de la diferenciación de las *formas espaciales* de la organización social. Pero esta diferenciación no se reduce ni a una dicotomía ni a una evolución continua, como da por supuesto el evolucionismo natural, incapaz de comprender estas formas espaciales como productos de una estructura y procesos sociales. Por otra parte, la imposibilidad de encontrar un criterio empírico de definición de lo *urbano* no es más que la expresión de una vaguedad teórica. Esta imprecisión es ideológicamente necesaria para connotar, a través de una organización material, el mito de la modernidad.

3. Por consiguiente, y en espera de una discusión propiamente teórica del problema, más que hablar de *urbanización*, trataremos del tema de la *producción social de formas espaciales*. En el seno de esta problemática, la noción ideológica de *urbanización* se refiere al *proceso* a través del cual una proporción significativamente importante de la población de una sociedad se concentra en un cierto espacio, en el cual se constituyen aglomeraciones funcional y socialmente interdependientes desde el punto de vista interno, y en relación de articulación jerarquizada (red urbana).

4. El análisis de la urbanización va estrechamente ligado a la problemática del *desarrollo*, que conviene, por tanto, delimitar también. La noción de *desarrollo* produce la misma confusión al remitir, a un tiempo, a un nivel (técnico, económico) y a un proceso (transformación cualitativa de las estructuras sociales que

permiten un acrecentamiento del potencial de las fuerzas productivas). Esta confusión tiene una función ideológica: el presentar las transformaciones estructurales como un simple movimiento acumulativo de los recursos técnicos y materiales de una sociedad. En esta perspectiva existirían, por tanto, niveles y una evolución lenta, pero ineluctable, que organizaría el paso a un nivel superior cuando hubiese suficientes recursos.

5. La noción de desarrollo plantea el problema de la transformación de la estructura social básica de una sociedad de modo que libere una capacidad de acción progresiva (relación inversión/consumo).

6. Si la noción de desarrollo se sitúa en relación a la articulación de las estructuras de una determinada formación social, no puede analizarse sin hacer referencia a la articulación de un conjunto de formaciones sociales (escala llamada "internacional"). Para ello necesitamos un segundo concepto: el de *dependencia*, que caracterice las relaciones asimétricas entre un tipo tal de formaciones sociales que hace que la organización estructural de una de ellas no encuentre su lógica al margen de su inserción en el sistema general.

7. Estas precisiones permiten substituir la problemática ideológica expuesta (connotativa de la relación entre evolución técnica natural y evolución hacia la cultura de las sociedades modernas) por la siguiente cuestión teórica: *¿cuál es el proceso de producción social de las formas espaciales de una sociedad?, y recíprocamente, ¿cuáles son las relaciones entre el espacio constituido y las transformaciones estructurales de una sociedad, en el seno de un conjunto internacional caracterizado por relaciones de dependencia?*

2. LA FORMACION DE AREAS METROPOLITANAS EN LAS SOCIEDADES INDUSTRIALES CAPITALISTAS

Para analizar el proceso de producción de una nueva forma espacial, el *área metropolitana*, deberíamos referirnos a toda la problemática de la organización del espacio en las sociedades capitalistas avanzadas. Sin embargo, es preferible limitarse a este punto preciso, ya que se trata de un resultado esencial del proceso de conjunto y de una innovación en lo que concierne a las formas urbanas.

Se trata de algo más que el aumento, en dimensión y densidad, de las aglomeraciones urbanas existentes. Las definiciones más difundidas²⁸, así como los criterios de delimitación estadística²⁹, no toman casi nunca en consideración este cambio cualitativo y podría aplicarse, de hecho, a una gran "ciudad" metropolitana. Lo que distingue esta nueva forma de las anteriores no es sólo su dimensión (que es consecuencia de su estructura interna), sino *la difusión de las actividades y funciones en el espacio y la interpenetración de dichas actividades según una dinámica independiente de la contigüidad geográfica*.

En dicha área espacial tiene lugar todo tipo de actividades básicas, ya sean de producción (incluida la agricultura), de consumo (en sentido amplio: reproducción de la fuerza de trabajo), de intercambio y de gestión. Algunas de estas actividades se encuentran concentradas geográficamente en uno o varios puntos (por ejemplo, las administraciones financieras o ciertas actividades industriales). Otras funciones, por el contrario, se reparten en el conjunto de la metrópoli con densidades variables (la habitación, los servicios de primera necesidad). La organización interna de la zona implica una interdependencia jerarquizada de

²⁸ Por ejemplo H. BLUMENFELD, "The Modern Metropolis", *Scientific American*, sept. 1965, págs. 64-74; R. D. MC KENZIE, *The Metropolitan Community*, Nueva York, Mc. Grew Hill, págs. 70-76; A. BOSKOFF, *op. cit.* (1962), págs. 29-30; A. ARDIGO, *La diffusione urbana*, Ave. Roma, 1967, pág. 112; W. H. WHYTE "Urban Sprawl" in the Editors of *Fortune*, *The Exploding Metropolis*, Doubleday Anchor Book's, Nueva York, 1958, págs. 115-139; J. Q. WILSON (compilador), *The Metropolitan Enigma*, Harvard University Press, 1968.

²⁹ El mejor compendio estadístico mundial existente, aunque ya antiguo, es el realizado por el International Urban Research de Berkeley: *The World's Metropolitan Areas*, University of California Press, 1959.

las distintas actividades. Así, la industria agrupa fases técnicamente homogéneas o complementarias y separa unidades pertenecientes a la misma entidad jurídica. El comercio concentra la venta de productos "raros" y organiza la distribución masiva del consumo cotidiano. Por último, las fluctuaciones del sistema circulatorio expresan los movimientos internos determinados por la implantación diferencial de las actividades: éstas son como el espectro de la estructura metropolitana³⁰ (cf. *infra*, cap. III).

Esta forma espacial es el producto directo de una determinada estructura social. Una vez indicadas las líneas generales del proceso de producción del espacio, intentaremos proponer algunos elementos para el análisis concreto de dos procesos históricos de "metropolitanización", particularmente ejemplares: los Estados Unidos y la región de París.

I. TÉCNICA, SOCIEDAD Y ÁREA METROPOLITANA

Frecuentemente se considera el progreso técnico como base de la metrópoli. A pesar de todas las precisiones que intentaremos aportar sobre este punto, es indiscutible el papel esencial que la tecnología juega en la transformación de las formas urbanas. La influencia se ejerce a la vez mediante la introducción de nuevas actividades de producción y de consumo y eliminando casi totalmente el obstáculo *espacio*, gracias a un enorme desarrollo de los medios de comunicación. En los inicios de la segunda revolución industrial, la generalización de la energía eléctrica y la utilización del tranvía, permitieron la ampliación de las concentraciones urbanas de mano de obra en torno a unidades industriales de producción cada vez más amplias. Los transportes colectivos aseguraron la integración de las distintas zonas y funciones de la metrópoli, distribuyendo los flujos internos mediante una relación tiempo/espacio aceptable. La difusión del automóvil permitió la dispersión urbana en las grandes zonas de residencia individual, extendidas en toda el área y ligadas por vías rápidas de circulación a las diferentes actividades (trabajo, comercio, etc.).

³⁰ No procede aquí dar una bibliografía detallada sobre la metrópoli. La mejor síntesis analítica sobre el tema es la de J. BOLLENS y H. SCHMANDT, *The Metropolis: Its People, Politics and Economic Life*, Nueva York, Harper and Row, 1965, que incluye una bibliografía exhaustiva sobre el tema. Posteriormente se ha editado una colección de ensayos e informaciones sobre varios tipos de metrópolis, por H. WENWORTH ELDREDGE, *Taming Megalopolis*, Anchor Books, Nueva York, 1967, t. I: *What is and What could Be*, 576 páginas; el libro de P. HALL, *Les villes mondiales*, París, Hachette, 1966, presenta una excelente serie de monografías.

Los transportes cotidianos de productos de primera necesidad se benefician de la misma movilidad, y la distribución de los productos agrícolas de zonas incluidas en la región metropolitana depende del sistema de transporte por camión sin el cual ninguna gran metrópoli podría subsistir³¹. La concentración de las sedes de las empresas en ciertos sectores geográficos y la descentralización jerarquizada de sus centros de producción y distribución³² son posibles merced a la transmisión de la información a larga distancia por telégrafo, radio y télex. El desarrollo vertiginoso de la navegación aérea ha sido un elemento básico en la interpenetración de las distintas zonas metropolitanas.

Si el progreso técnico permite, por un lado, la evolución de las formas urbanas hacia un sistema regional de interdependencias, a través de los cambios de los medios de transporte, por otro, impulsa dicha evolución mediante las modificaciones suscitadas por las actividades sociales fundamentales, y en particular en el sector de la producción³³. La actividad industrial aparece cada vez más liberada respecto a factores especialmente rígidos, tales como materias primas o mercados localizados³⁴, mientras que es cada vez más dependiente de una mano de obra cualificada y del medio técnico e industrial, a través de las cadenas de interdependencias consolidadas en la propia esfera productiva. Por consiguiente, la industria busca, sobre todo, su inserción en el sistema urbano, da preferencia a la solución de requisitos funcionales del tipo de los que determinaron la localización en la primera fase de la industrialización (materias primas, recursos, mercados)³⁵ (cf. *infra* tercera parte).

Al mismo tiempo, la importancia creciente de la gestión y de la información y la dependencia de estas dos actividades con relación al medio urbano, invierten las relaciones entre industria

³¹ H. GILLMORE, *Transportation and the Growth of Cities*, The Free Press, Glencoe, 1953; L. F. SCHNORE, "Transportation Systems, Socio-Economic Systems and the Individual", Publication 841, *Transportation Design Considerations*, National Research Council, Washington D. C., mayo, 1961.

³² Cf. R. VERNON, *The Myth and Reality of our Urban Problems*, MIT Press, 1962; J. LABASSE, *op. cit.*

³³ W. ISARD, *Location and Space Economy. A general theory relating to industrial location, market areas, land use, trade and urban structure*, J. Wiley, Nueva York, 1956.

³⁴ P. SARGANT FLORENCE, *The Logic of British and American Industry*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1953; W. F. LUTTRELL, *Factory Location and Industrial Movement*, Cambridge, 1962; Survey Research Center, University of Michigan, *Industrial Mobility in Michigan*, diciembre 1950; BOULET, BOULAKIA, *L'industrialisation de la banlieue Nord-Ouest de Paris*, Credoc-Iaurp, París, marzo 1965 (multicopiado).

³⁵ Cf. M. CASTELLS, "Entreprise industrielle et développement urbain", *Synopsis*, octubre 1969, págs. 67-75.

y ciudad, haciendo depender a la primera del complejo de relaciones suscitado por la segunda. De ahí que la evolución tecnológica (en particular con el desarrollo creciente de la energía nuclear y el papel motor de la electrónica y la química) favorece una reagrupación espacial de las actividades, consolidando los vínculos internos al "medio técnico" y desligándose cada vez más con respecto a las servidumbres impuestas por el medio físico. Lo que tiene como consecuencia el desarrollo a partir de los núcleos urbano-industriales existentes y la concentración de la actividad en las redes de interdependencias así constituidas³⁶.

Por último, los cambios en la industria de la construcción han permitido también la concentración de funciones, en particular de las funciones de gestión e intercambio, en un espacio reducido y accesible al conjunto de zonas integrantes de la metrópoli, a través de la construcción en vertical³⁷. El prefabricado ha posibilitado la construcción en serie de casas individuales y, por tanto, el fenómeno de difusión residencial.

Así expuesto el problema, la región metropolitana parece ser la consecuencia mecánica de la evolución técnica. De hecho, el proceso es más complicado, pues "la técnica" no es en absoluto un simple factor, sino un elemento del conjunto de las fuerzas productivas, las cuales son, ante todo, una relación social que comportan, por tanto, también un modo cultural de utilización de los medios de trabajo. Esta conexión entre espacio y tecnología es, pues, el lazo material más inmediato de una profunda articulación existente entre el conjunto de una determinada estructura social y esta nueva forma urbana. La dispersión urbana y la constitución de las zonas metropolitanas están estrechamente ligadas al tipo social de capitalismo avanzado, que recibe en general la denominación ideológica de "sociedad de masas".

En efecto, la concentración monopolística del capital y la evolución técnico-social hacia la constitución de grandes unidades productivas, fundamentan la práctica de la descentralización espacial de establecimientos industriales ligados funcionalmente. La existencia de grandes cadenas de empresas comerciales, con "estandarización" de productos y precios, facilita la difusión de las residencias y el abastecimiento a través de "shopping-centers" comunicados fácilmente por un sistema de vías rápidas.

Por otra parte, la uniformización de una masa creciente de población en cuanto a la posición que ocupan en la producción

³⁶ Cf. J. REMY, *La ville, phénomène économique*, Les Editions Ouvrières, Bruselas, 1966.

³⁷ Cf. J. GOTTMANN, "The Skyscraper Amid the Sprawl", en J. GOTTMANN, R. A. HARPER (compiladores), *Metropolis on the Move*, J. Wiley, Nueva York, 1967, págs. 123-151.

(asalariados) se ve acompañada de una diversificación de los niveles y de una jerarquización en el seno mismo de esta categoría social, lo que trae como resultado en el espacio una auténtica segregación en términos de estatuto, separando y "marcando" los diferentes sectores residenciales, que se esparcen en un amplio territorio, diferenciado desde el punto de vista simbólico.

La integración ideológica de la clase obrera en la ideología dominante conduce a una marcada separación entre medio de trabajo, medio de residencia y actividades de esparcimiento, separación que está en la base de la modificación funcional de la metrópoli. La valorización de la familia nuclear, la importancia de los *mass media* (medios de comunicación de masa) y la dominación de la ideología individualista, cooperan a la atomización de las relaciones sociales, la diversificación de intereses en función de estrategias individuales, facilitando así la residencia dispersa, ya sea en la soledad de la vivienda individual o en el aislamiento de los apartamentos en los grandes conjuntos colectivos de habitación.

En fin, tanto la creciente concentración del poder político como la formación de una tecnocracia que vela por el mantenimiento de los intereses del sistema a largo plazo, elimina poco a poco los particularismos locales y tiende, a través de la "planificación", a tratar los problemas de funcionamiento del sistema en unidades espaciales significativas, es decir, basadas sobre las redes de interdependencias del sistema productivo. Lo cual estimula la adecuación del sistema político-administrativo a la unidad espacial que hemos denominado región metropolitana³⁸.

La región metropolitana, en tanto que forma central de organización del espacio del capitalismo avanzado, disminuye la importancia del medio físico en la determinación del sistema de relaciones funcionales y sociales, anula la distinción entre rural y urbano y coloca en el primer plano de la dinámica espacio/sociedad, la coyuntura histórica de las relaciones sociales que la fundamentan.

II. EL SISTEMA METROPOLITANO EN LOS ESTADOS UNIDOS

América del Norte, territorio abierto a la colonización, a partir de las primeras implantaciones administrativas y comerciales de la costa nordeste, ligó desde el principio industrialización y urbanización.

³⁸ Cf. LEDRUT, *op. cit.*, y también, del mismo autor, *L'Espace social de la ville*, París, Anthropos, 1968.

Dado que las concentraciones de poblaciones no dependían de una red preexistente, sino de nuevas actividades productivas, se pudo observar el fenómeno de darse a un tiempo la diseminación de pequeñas comunidades de semi-colonos y el rápido aumento de aglomeraciones fundadas en las actividades industriales, acompañadas de un progresivo movimiento de centralización en lo que respecta a las funciones administrativas y de gestación³⁹.

Este crecimiento urbano, enteramente determinado por el desarrollo económico, tiene dos características fundamentales:

1. Un ritmo particularmente elevado, consecuencia al mismo tiempo de la débil tasa inicial de urbanización y de la afluencia masiva de emigrantes atraídos por los empleos que suscita una acelerada industrialización.

2. El predominio de la región metropolitana como forma espacial de este crecimiento urbano. Este fenómeno de metropolización se debe a una tasa de crecimiento económico muy rápida, a su concentración sobre algunos puntos del territorio norteamericano, a la inmensidad de este territorio, a la preponderancia de los Estados Unidos en la economía mundial, y, finalmente, al aflujo de emigrantes (extranjeros y rurales) a los centros urbanos ya constituidos⁴⁰.

Si bien es cierto que la difusión de los transportes individuales desplazó rápidamente al ferrocarril y contribuyó mucho a esta explosión urbana, parece también bastante claro que el automóvil fue la respuesta técnica socialmente condicionada (bajo su forma de uso individual) a una necesidad de transporte suscitada por la vertiginosa dislocación de los primeros lugares de implantación (cf. tabla núm. 4).

Si, como hemos dicho, lo que caracteriza una metrópoli es la influencia que ejerce, en términos funcionales, económicos y sociales, en un determinado conjunto territorial⁴¹, esto implica el que una metrópoli se inserte, pues, en una red urbana (o articulación de sistemas regionales), en cuyo seno representa uno de los puntos fuertes, que domina y administra otras unidades al tiempo que está ella misma bajo el control de una unidad reguladora de nivel superior.

³⁹ Cf. en particular CONSTANCE McLAUGHLIN GREN, *The Rise of Urban America*, publicado por Harper y Row, Publishers, Nueva York, edición en inglés, 1965. Y también BLAKE Mc KELVEY, *The Urbanization of America, 1860-1915*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1963.

⁴⁰ CH. N. GLAAB, A. THEODORE BRAYN, *A History of Urban America*, Nueva York, McMillan, 1966.

⁴¹ MCKENZIE, *op. cit.*, 1933; AMOS H. HAWLEY, *The Changing Shape of Metropolitan America*, Nueva York, The Free Press, 1956.

TABLA 4

Desarrollo de los transportes por carretera y por ferrocarril, Estados Unidos, 1900-1950

Año	Vías férreas (millas)	Autopistas (millas)	Vehículos de motor	Locomotoras
1900	193 348	128 500	37 663	8 000
1910	240 293	204 000	60 019	468 500
1920	252 845	369 000	68 942	9 239 161
1930	249 052	694 000	60 189	26 531 999
1940	223 670	1 367 000	44 333	32 035 424
1950	223 779	1 714 000	42 951	48 566 984

Fuente: U.S. Bureau of Census, *Historical Statistics of the United States*.

Un clásico estudio de Donald J. Bogue acerca de las sesenta y siete áreas metropolitanas de primera importancia en 1940 muestra la interdependencia económica y funcional de las grandes ciudades centrales y del territorio circundante⁴². Según los resultados de esta investigación se constata que:

1. La densidad de la población tiende a decrecer, mientras que la distancia respecto a la metrópoli central aumenta.
2. Las ciudades centrales están más especializadas que la periferia en las operaciones de comercio al por menor.
3. El valor monetario de las actividades es mayor en la ciudad central.
4. La industria tiende a concentrarse entre la ciudad central y un límite de 25 millas, y el valor de los productos manufacturados disminuye con la distancia.
5. Por último, una metrópoli se define por la extensión de su dominación económica, siempre que sus órdenes y circuitos de distribución no encuentren interferencias decisivas originarias de otra metrópoli.

La dificultad estriba precisamente en delimitar la influencia de una metrópoli de un modo tan exclusivo. Hawley señaló muy bien los diferentes niveles posibles de esta influencia, apoyándose también en datos americanos⁴³:

⁴² DONALD J. BOGUE, *The Structure of the Metropolitan Community. A Study of Dominance and Subdominance*, University of Michigan, 1950, 210 páginas.

⁴³ AMOS H. HAWLEY, *Human Ecology*, 1950.

— Influencia *primaria*: movimientos *cotidianos* entre centro y periferia, que incluyen, sobre todo, las *migraciones alternantes* y las *compras* (contactos directos).

— Influencia *secundaria*: contactos indirectos en un modo casi cotidiano (llamadas telefónicas, audiciones de radio, circulación de periódicos, etc.).

— Influencia *terciaria*: que comprende amplias zonas espacialmente discontinuas (incluso a nivel mundial: financiero, edición, información, etc.).

Esta perspectiva lleva, naturalmente, a considerar al conjunto de la organización espacial norteamericana como un sistema especializado, diferenciado y jerarquizado, con puntos de concentración y esferas de influencia diversas, según los aspectos y características de las metrópolis. Duncan intentó establecer empíricamente la existencia de tal *sistema urbano abierto* a partir del análisis de cincuenta y seis metrópolis norteamericanas de más de 300 000 habitantes⁴⁴. Obtuvo como resultado la siguiente tipología, la cual, coincidiendo en cierto sentido con los trabajos de Alexanderson⁴⁵, resume con bastante precisión el perfil urbano de los Estados Unidos, a partir de la combinación de la concentración financiera, comercial e industrial y del grado de especialización en una actividad productora.

1. *Metrópolis nacionales*, definidas fundamentalmente por actividades financieras, de gestión e información, y una esfera mundial de influencia: Nueva York, Chicago, Los Angeles, Filadelfia y Detroit.

2. *Metrópolis regionales*, cuya dominación económica y la utilización de recursos se ejercen, sobre todo, en el territorio circundante: San Francisco, Kansas City, Minneápolis, St. Paul.

3. *Capitales regionales sub-metropolitanas*: sus funciones de gestión se ejercen en una reducida dimensión, dentro del área de influencia de una metrópoli. Tal es el caso de Houston, Nueva Orleans y Louisville.

4. *Centros industriales diversificados con funciones metropolitanas*, pero que se definen, ante todo, por la importancia de sus actividades productivas: Boston, Pittsburgh, San Luis.

5. *Centros industriales diversificados con débiles funciones metropolitanas*: prácticamente insertados en una red metropolitana externa: Baltimore, Milwaukee, Albany.

6. *Centros industriales especializados*: Providencia (textil), Rochester (aparatos fotográficos), Akron (caucho), etc.

⁴⁴ OTIS D. DUNCAN y otros, *Metropolis and Region*, Baltimore, J. Hopkins Press, 1960.

⁴⁵ G. ALEXANDERSON, *The industrial Structure of American Cities*, Almqvist and Wiksell, Estocolmo, 1956.

7. *Tipos particulares*: Washington D. C. (capital), San Diego, San Antonio (instalaciones militares), Miami (turismo), etc.

Tal dinámica conduce a la constitución de una nueva forma espacial, la *zona metropolitana*, cuya última expresión es lo que se ha llamado *megalópolis*, o conjunto articulado de varias áreas metropolitanas dentro de una misma unidad funcional y social⁴⁶. Los treinta y siete millones de personas (1960) que viven y trabajan a lo largo de la costa nordeste de New Hampshire a Virginia, a lo largo de una franja de 600 millas de largo y de 30 a 100 millas de ancho, no forman un tejido urbano ininterrumpido, sino más bien un sistema de relaciones que engloba zonas rurales, bosques y lugares turísticos, puntos de fuerte concentración industrial, zonas de fuerte densidad urbana, "suburbios" muy extensos surcados por una compleja red de vías intra e interurbanas.

Efectivamente, la población se concentra en algo más del 20 por 100 de la superficie de la megalópolis, lo que demuestra que no se trata de una urbanización generalizada, sino de una difusión de hábitat y de las actividades según una lógica poco dependiente de la contigüidad y estrechamente ligada al funcionamiento económico y, muy en especial, a las actividades de gestión.

La existencia de la megalópolis deriva de su carácter de nivel superior de la red urbana norteamericana, consecuencia de su prioridad histórica en el proceso de urbanización. Pero, diferentemente de las situaciones conocidas en Europa, esta primacía no tiende a reforzarse, sino a disminuir ante el dinamismo de los nuevos núcleos de crecimiento económico, como California o Texas.

Tal proceso de producción, determinado por el crecimiento económico en el cuadro de un capitalismo tan agresivo como el de los Estados Unidos, explica la estructura interna de esta nueva forma espacial, la megalópolis (cf., para más detalles, parte III, cap. 9, aptdo. b):

En primer lugar, dentro de cada metrópoli (Boston, Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Washington):

— Concentración de las actividades terciarias en el centro de negocios, de las actividades industriales en la cercana corona urbana y dispersión de las residencias individuales en los terrenos libres circundantes.

— Deterioro físico de la ciudad central, huida de las clases medias hacia las afueras y ocupación del espacio central por los

⁴⁶ J. GOTTMANN, *Megalopolis. The Urbanized Northeastern Seaboard of the United States*. The M. I. T. Press, Cambridge, Mass., 1961, 810 páginas (Paperback Edition).

nuevos inmigrantes, particularmente por las minorías étnicas, víctimas de la discriminación racial en el mercado de la vivienda.

— Movimiento de implantación industrial cada vez más independiente de la ciudad, con tendencia a reproducir núcleos funcionales cerca de nudos de comunicaciones.

— No correspondencia total entre las divisiones administrativas y la unidad de vida y trabajo.

Por otra parte, respecto a las conexiones establecidas entre las metrópolis, las cuales configuran las megalópolis⁴⁷:

— Las relaciones se establecen mediante encadenamientos sucesivos entre las diferentes funciones. Así, la población negra que vive en Newark trabaja con frecuencia en el sector industrial de Paterson; Manhattan recibe 1,6 millón de trabajadores que vienen del conjunto de la megalópolis, e igualmente un gran número de empleados federales que trabajan en Washington residen en Maryland; las zonas turísticas de Nueva Inglaterra atraen al conjunto de la megalópolis.

— Por el contrario, no hay una jerarquía de funciones claramente establecida en el interior de la megalópolis: los diversos centros no se insertan unos en otros, sino que forman más bien una red multiforme cuyos órganos de transmisión se sitúan esencialmente fuera de la megalópolis.

— La producción de conocimientos y de información son algo esencial para la actividad de la megalópolis como conjunto. El complejo universitario de Boston o el mundo editorial o periodístico en Nueva York tienen una importancia vital para esta concentración y tienden a organizar su esfera de intervención. Los retransmisores de difusión de los medios de información en la región parecen jugar un considerable papel en la orientación de las tendencias de desarrollo de este territorio.

— La red de comunicaciones, extremadamente compleja, es un instrumento esencial para que pueda realizarse la difusión característica de esta forma espacial.

La megalópolis resulta, pues, de la maraña interdependiente y débilmente jerarquizada —a partir de la concentración en el territorio de la primera urbanización norteamericana— que forman las funciones de gestión y una parte esencial de las actividades productivas del sistema metropolitano de los Estados Unidos. Expresa el dominio de la ley del mercado en la ocupación del suelo y manifiesta a un tiempo la concentración técnica y social de los medios de producción y la forma atomizada del consumo, a través de la dispersión de las residencias y de los equipamientos en el espacio.

⁴⁷ Cf. JAMES Q. WILSON (comp.), *The Metropolitan Enigma*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1968.

III. LA PRODUCCIÓN DE LA ESTRUCTURA ESPACIAL DE LA REGIÓN PARISINA.

Se puede encontrar la lógica del proceso de producción de la región parisina, en tanto que forma espacial, a partir del sistema de relaciones establecidas entre París y el conjunto del territorio francés en el movimiento de industrialización capitalista, sobre la base de la centralización político-administrativa consolidada bajo el Antiguo Régimen⁴⁸.

Es conocido el hecho de que la aceleración del crecimiento urbano parisino, tanto en términos absolutos como relativos, va ligada a la industrialización, y más concretamente, a dos períodos: el despegue económico de los años 1850-1870, y la prosperidad que siguió a la primera guerra mundial. Así, la aglomeración parisina representaba el 2,5 por 100 de la población francesa a principios del siglo XIX; el 5,2 por 100 en 1861; el 10 por 100 en 1901, el 16,5 en 1962, y el 18,6 en 1968. Al haberse realizado la implantación industrial a partir de una estrategia ligada a la tasa de ganancia, la atracción ejercida por París deriva de la presencia conjunta de un *mercado* muy amplio, de una *mano de obra potencial* localizada allí mismo y de una situación privilegiada en una *red de transportes* cuya radialidad (actualmente reforzada) expresaba la organización social dominada por el aparato del Estado⁴⁹. A partir de un cierto nivel, el medio industrial así creado se desarrolla por sí mismo y suscita nuevos empleos, que amplían aún más el mercado y refuerzan las funciones de gestión privada y pública. A la administración estatal se añaden la creciente masa de *servicios de dirección, gestión e información* de las grandes organizaciones industriales y comerciales, los establecimientos universitarios y las instituciones culturales y científicas⁵⁰.

La nueva fase de urbanización se caracteriza por un predominio del terciario como motor de este crecimiento. Si la viscosidad del medio industrial ya constituido frena una descentralización técnicamente posible, la concentración parisina se explica, además, por otras razones: la importancia de los problemas de gestión y de información, la creciente especialización de París en este terreno y la reorganización de la red urbana francesa como

⁴⁸ Cf. L. CHEVALIER, *La formation de la population parisienne au XIX^e siècle*, París, P. U. F., 1950, 312 págs. y también P. LAVÉDAN, *Histoire de Paris*, P. U. F., 1960, Colección *Que sais-je?*, 125 páginas

⁴⁹ Cf. J. BASTIE, *La croissance de la banlieue parisienne*, París, P. U. F., 1964, 624 páginas.

⁵⁰ Cf. P. GEORGE y P. RANDET (colaboración de J. BASTIÉ), *La région parisienne*, París, P. U. F., 1964.

sistema jerarquizado de transmisión de instrucciones, de distribución de servicios y de comunicación de informaciones. De este modo, las metrópolis de equilibrio se crearon a partir de trabajos sobre la armazón urbana francesa, tomando como criterio de jerarquización la capacidad del "terciario superior" de cada aglomeración (servicios raros, administraciones de cierta importancia, etc.), más que su dinámica potencial en términos de desarrollo económico⁵¹.

En este nuevo modo de crecimiento urbano, París se beneficia, además del peso de lo adquirido y de la facilidad de seguir un movimiento ya en marcha desde hace tiempo. Capital administrativa, política y cultural convertida en centro de gestión de los negocios capitalistas y distribuidora de información y servicios en el conjunto del territorio, refuerza todavía más la organización interna de esta gestión y pone en pie nuevas implantaciones necesarias, a un tiempo, al desarrollo del mundo de la informática y a la investigación y a la progresiva integración de los centros de decisión franceses en la red mundial⁵².

Así, en relación a los datos de 1962, si la aglomeración parisiense engloba un 16,5 por 100 de la población francesa y un 21 por 100 de la población activa, la concentración es mayor en lo que concierne a los sectores terciario y "cuaternario": 25 por 100 de los funcionarios, 30 por 100 de los empleos terciarios, 64 por 100 de las sedes de las empresas, 82 por 100 del volumen de negocios de las grandes empresas, 95 por 100 de los valores cotizados en Bolsa, 33 por 100 de los estudiantes, 60 por 100 de los artistas, 83 por 100 de los semanarios, etc.⁵³.

Es tal la preponderancia económica, política y cultural de París sobre el conjunto de Francia y sobre cada una de las otras aglomeraciones tomadas por separado, que puede claramente considerarse el territorio francés como *hinterland* parisino y encontrar lo esencial de la lógica del ordenamiento del territorio en los procesos internos de la red de París⁵⁴. Algunas tablas significati-

⁵¹ HAUTREUX, LECOURT, ROCHEFORT, *Le niveau supérieur de l'armature urbaine française*, informe al Comisariado General del Plan, marzo 1963, 60 págs., más anexos (multicopiado).

⁵² P.-H. CHOMBART DE LAUWE, *Paris et l'agglomération parisienne*, París, P. U. F. tomo I, 1952; *Paris, Essais de Sociologie 1952-1964*, Les Éditions Ouvrières, París 1965.

⁵³ Cf. BASTIÉ, *op. cit.*, 1964.

⁵⁴ Para no hacer pesado el texto, remitimos al lector interesado al más reciente texto de los datos de base en: R. LERON, "Elements pour une comparaison Paris-Province", en el volumen publicado por el Instituto de Estudios Políticos de Grenoble, *Aménagement du territoire et développement régional*, Grenoble, 1970, págs. 441-465; J. JOLY, "Le recensement de la population française de 1968: les premiers résultats" págs. 385-440 de la misma obra; y desde un punto de vista más anali-

vas pueden ser suficientes para recordar el fenómeno sin abordar su descripción (cf. tablas 5, 6, 7).

Por encima de estos hechos ampliamente conocidos, lo esencial es recordar, siguiendo las anteriores indicaciones, la lógica social de un "desequilibrio" tal, y mostrar la determinación, a partir de este proceso, de la forma espacial de la región de París en tanto que región metropolitana con caracteres específicos.

La unidad espacial así delimitada es, ante todo, un *conjunto económico y funcional* así comprendía en 1968, 12 100 kilómetros cuadrados y 9 240 000 habitantes. Esta unidad se constituye por relaciones cotidianas entre, por una parte, el *centro* de la aglomeración (en donde están concentradas las *actividades terciarias*, conectadas con la gestión del conjunto de Francia, así como los equipamientos y servicios esenciales de la aglomeración parisina, y una corona urbana en donde se localizan las zonas industriales más importantes), y *por otra parte*, una *corona suburbana y una zona de atracción* (a lo largo de las vías de transporte), en donde se diseminan conjuntos residenciales que, en lo esencial, no han encontrado sitio cerca del núcleo de actividad a partir del cual se hizo el crecimiento urbano⁵⁵. (Véase tabla número 8.)

Hay que añadir, a estos rasgos básicos, algunas características esenciales:

La existencia, más allá del complejo residencial parisino, de una zona *rural-urbana* con puntos fuertes de urbanización (las aglomeraciones secundarias de la región parisina: Melun, Fontainebleau, Meaux, Montereau, Mantes, etc.), caracterizada por una relación extremadamente estrecha con el conjunto de la región, de tal modo que lo esencial de su actividad económica se orienta hacia la alimentación de la población de esta región o hacia la ejecución de operaciones industriales y terciarias ligadas cotidianamente a implantaciones parisinas. De este modo se anula, al nivel de la unidad espacial, la distinción entre rural y urbano, a pesar de la persistencia de una actividad agrícola y de la diversidad de los medios residenciales⁵⁶.

tico, M. ROCHEFORT, C. BIDAULT, M. PETIT, *Aménager le territoire*, Seuil, Coll. *Société*, París, 1970.

⁵⁵ Cf. INSEE (D. R. de París). *Délimitation de l'agglomération parisienne*, París, 1961; y también Délégation Générale du District de la Région de Paris, *Avant-projet de Programme duodécennal pour la région de Paris*, 1963.

⁵⁶ Remito como documento de base para toda la exposición que sigue a J. BEAUJEU-GARNIER y J. BASTIÉ (bajo la dirección de) *Atlas de Paris et de la région parisienne*, Editions Berger-Levrault, París, 1967. Sobre el punto preciso referente a la agricultura, ver páginas 447-553 del libro explicativo del material cartográfico.

TABLA 5

Distribución comparada de la población activa francesa entre la región parisina y la provincia

Año	Región parisina	Francia	RP Francia
1936	2 974 000	18 889 000	15,7 %
1954	3 514 000	18 570 000	18,9 %
1962	3 893 000	18 558 000	20,9 %
1968	4 300 830	20 005 620	21,5 %

Fuentes: LERON, *op. cit.*, 1970, cuadro 2.

Movimientos tangenciales dentro de la aglomeración e incluso el refuerzo de la actividad industrial de la periferia a medida que el movimiento de desconcentración se realiza, aun estando lejos de contrarrestar la división funcional de la región.

Esta unidad de funcionamiento se traduce, sin embargo, por una *división técnica* y una *diferenciación social* del espacio regional, tanto en términos de actividad y suministros como en términos de población. Por división técnica entendemos la separación en el espacio de las diferentes funciones de un conjunto urbano, a saber, las actividades productivas (industria), de gestión y de emisión de información, de intercambio de bienes y de servicios (comercio y distracciones), de residencia y de equipo, de circulación entre las diferentes esferas. Está claro que esta separación no es absoluta, sino tendencial, en términos de predominio de una actividad sobre un espacio (salvo, quizá, tendencialmente, en ciertos distritos parisinos, el IX y VIII, progresivamente ocupados por oficinas).

Al generalizarse esta división, rompe la existencia del barrio como unidad urbana, pues si el barrio ha tenido un sentido es debido precisamente a la yuxtaposición sobre un espacio de un conjunto de funciones que le hacen relativamente autónomo⁵⁷ (cf. *infra*, cap. II). El criterio fundamental de una región metropolitana reside exactamente en esta especialización sectorial y en

⁵⁷ Cf. H. CONG, *Rénovation urbaine et changement social*, Paris, Les Editions Ouvrières, 1966.

TABLA 6

Las disparidades de salarios en el territorio francés
(Salario medio anual - 1966)

	Total	Hombres	Mujeres
Región de París	14 492	17 114	10 643
Champagne	9 780	10 901	6 820
Picardía	9 923	11 069	6 638
Alta-Normandía	10 777	12 123	7 041
Centro	9 469	10 573	6 625
Norte	10 130	11 280	6 417
Lorena	10 174	11 148	6 490
Alsacia	10 343	11 611	6 947
Franco-Condado	10 083	11 234	6 952
Baja-Normandía	9 375	10 313	6 603
País del Loire	9 259	10 121	6 687
Bretaña	9 268	10 121	6 644
Limousin	8 694	9 518	6 471
Auvernia	9 565	10 407	7 187
Poitou-Charentes	8 965	9 872	6 323
Aquitania	9 746	10 899	6 856
Midi-Pirineos	9 438	10 345	6 581
Borgoña	9 569	15 525	6 681
Ródano-Alpes	10 925	12 274	7 429
Languedoc	9 391	10 294	6 564
Provenza-Costa Azul	10 979	12 009	7 632
Toda Francia	11 344	12 600	8 079

Fuente: *Statistiques et indicateurs des régions françaises*, 1969.

TABLA 7

Potencia económica de las aglomeraciones francesas, 1962
(Índice: número de asalariados al servicio de las sedes sociales de una aglomeración, exceptuando los que, aunque trabajen en la aglomeración, reciben órdenes del exterior; datos seleccionados.)

Aglomeraciones	Número de asalariados
París	+ 1 277 877
Mulhouse	+ 18 827
Metz	+ 16 832
Seint-Etienne	+ 9 729
Clermont-Ferrand	+ 3 910
Aix-en-Provenza	— 139
Lyon	— 10 674
Burdeos	— 23 964
Marsella	— 13 126
Lille	— 21 547
Roubaix	— 4 765
Toulouse	— 18 556
Thionville	— 42 403

Fuente: Paul LE FILLATRE. *Etudes et conjoncture*, I.N.S.E.E., París, enero 1964.

TABLA 8

Relación empleo/población activa por categoría socio-profesional y zona geográfica, región de París, 1968

Zona geográfica	París		Corona urbana (Seine)		Corona urbana		Corona suburbana		Zona de atracción	
	E - PA	$\frac{E}{PA}$	E - PA	$\frac{E}{PA}$	E - PA	$\frac{E}{PA}$	E - PA	$\frac{E}{PA}$	E - PA	$\frac{E}{PA}$
Artesanos. Pequ. comerciantes.	+ 8 400	1,08	- 5 920	0,94	- 2 340	0,91	- 2 940	0,88	- 1 120	0,90
Industriales. Prof. liberales ...	+ 4 680	1,08	- 3 260	0,88	- 1 360	0,78	- 1 720	0,69	- 180	0,92
Cuadros superiores ...	+ 46 540	1,38	- 23 460	0,72	- 15 340	0,47	- 14 260	0,35	+ 280	1,04
Cuadros medios ...	+ 95 620	1,51	- 41 020	0,77	- 24 280	0,54	- 30 600	0,36	- 3 540	0,78
Empleados de oficina ...	+ 200 160	1,72	- 107 880	0,56	- 37 060	0,41	- 44 520	0,25	- 9 720	0,56
Empleados de comercio ...	+ 44 120	1,27	- 25 700	0,74	- 7 620	0,69	- 10 180	0,36	- 1 900	0,77
Ejército ...	+ 9 110	1,45	- 12 300	0,46	- 2 060	0,71	- 5 140	0,54	- 80	0,97
Contramaestres y obreros cualificados ...	+ 87 580	1,43	- 9 940	0,97	- 28 260	0,62	- 44 040	0,43	- 10 900	0,70
Obr. especializados y peones.	+ 48 820	1,25	+ 10 280	1,04	- 22 020	0,68	- 30 800	0,54	- 7 960	0,78
Agricultores y empleados domésticos ...	+ 3 340	1,04	- 2 780	0,93	- 120	0,99	- 1 300	0,90	- 400	0,96
Varios ...	- 1 120	0,51	- 1 020	0,31	- 380	0,05	- 280	0,07	- 40	0,50
Total ...	+ 547 280	1,39	- 223 000	0,84	- 141 240	0,62	- 185 780	0,46	- 34 860	0,77
Construcción y Obras Públicas.	+ 35 360	1,56	- 9 640	0,90	- 8 460	0,71	- 12 960	0,67	- 5 620	0,66
Industrias mecánicas ...	+ 19 600	1,12	+ 56 080	1,19	- 36 260	0,56	- 37 380	0,34	- 3 400	0,90
Otras industrias de transformación ...	+ 105 820	1,47	- 40 620	0,83	- 24 620	0,56	- 32 440	0,41	- 8 640	0,62
Transportes ...	+ 45 480	1,64	- 11 520	0,95	- 12 860	0,34	- 18 620	0,34	- 4 600	0,52
Comercio al por menor ...	+ 42 940	1,33	- 23 380	0,79	- 7 700	0,74	- 9 700	0,63	- 3 060	0,74
Otros comercios y asimilados.	+ 129 440	1,62	- 73 480	0,53	- 25 260	0,36	- 24 500	0,28	- 6 260	0,50
Servicios privados ...	+ 73 700	1,27	- 45 300	0,71	- 11 280	0,76	- 16 040	0,57	- 1 940	0,84
Servicios públicos ...	+ 99 440	1,53	- 69 480	0,61	- 11 120	0,79	- 30 400	0,46	+ 200	1,01
Otras actividades y actividad no declarada ...	- 4 500	0,95	- 5 660	0,87	- 3 680	0,77	- 3 740	0,75	- 1 540	0,87
Total ...	+ 547 280	1,39	- 223 000	0,84	- 141 240	0,62	- 185 780	0,46	- 34 860	0,77
Hombres ...	+ 298 640	1,39	- 88 220	0,89	- 93 820	0,60	- 125 260	0,45	- 21 780	0,78
Mujeres ...	+ 248 640	1,38	- 134 780	0,75	- 47 420	0,65	- 60 580	0,47	- 13 080	0,74
De las cuales, casadas ...	+ 152 240	1,52	- 83 480	0,74	- 27 660	0,64	- 37 180	0,46	- 7 520	0,74
Total ...	+ 547 280	1,39	- 223 000	0,84	- 141 240	0,62	- 185 780	0,46	- 34 860	0,77

la reconstitución de conexiones estructurales en el conjunto de la aglomeración, y no en la noción impresionista de dispersión espacial, que no es más que una descripción ciega del fenómeno. Se puede obtener una apreciación muy somera de esta división ecológica a partir de la comparación de la importancia relativa de cada actividad en la ocupación del suelo de las tres coronas de la aglomeración desplegada (cf. tabla 9).

París intra-muros es, por el contrario, mucho más diversificado en sí mismo, pero presenta una enorme especialización en las actividades de gestión y de información, si se compara al conjunto de la región (véase *Atlas de la région parisienne*, mapas 81-1, 82-1 y 82-2).

La lógica de esta repartición no sigue en nada la racionalidad metafísica del *zonaje* de los urbanistas, sino que expresa la estructura social del capitalismo avanzado, articulada en las condiciones de desarrollo histórico de la sociedad francesa. Así, la presencia de servicios administrativos en el centro de la ciudad responde a la necesidad de constituir un medio de negocios concentrado, cuando se trata de implantación de sedes sociales de empresas y de administraciones sociales del Estado, las únicas capaces de soportar los precios de ocupación de inmuebles en el corazón de París, mientras que incluso estos inmuebles se vacían de sus inquilinos y sus propietarios tienen interés en revalorizarlos para los servicios, cuando se trata de viviendas burguesas (distritos IX, VIII, XVI y VII) o a renovarlos e instalar allí oficinas, cuando la deterioración del cuadro no corresponde al nivel de apariencia buscado (distritos I, II y XIII sobre todo)⁵⁸. La dificultad de situar las oficinas en las afueras se debe al papel simbólico que tiene una buena dirección (de ahí, las tentativas de crear nuevos símbolos periféricos: Barrio de *La Defense*) y a las interdependencias que existen a nivel superior en los medios de gestión de información.

La organización de la implantación industrial parisina sigue tres líneas, según las características técnicas, económicas y financieras de las empresas: las grandes unidades de producción se han implantado a lo largo de los ejes de transporte y en los parajes favorables al funcionamiento de la empresa (espacio, agua, energía), esencialmente en los meandros del Sena y del Marne y alrededor de los canales del Norte; las pequeñas empresas subsidiarias o que trabajan para un mercado de consumo local siguen estrechamente el medio industrial y el medio urbano constituidos, sin gran capacidad de desconcentración; finalmente, se

⁵⁸ Cf. Los datos presentados por el Prefecto de París, *Communication au Conseil de Paris sur la rénovation urbaine*, Préfecture de Paris, 1968, 47 páginas.

dibuja recientemente una nueva tendencia entre las empresas de punta, que tiende a reconstituir nuevos medios industriales modernos en espacios socialmente valorizados, por ejemplo, hacia los alrededores del sur de París⁵⁹ (cf. *infra*, apartado III, cap. 9, análisis de la lógica de la implantación industrial).

Por último, el tipo de habitación y de localización de los equipos colectivos⁶⁰ no responde tan sólo a la segregación social, sino que, desde el punto de vista de la división técnica, está ligado a la determinación social de la producción de vivienda. Más concretamente, sobre la base del núcleo antiguo, remodelado por Hausmann para dar una residencia adecuada a la burguesía, la difusión del hábitat en el conjunto de la región es el resultado de tres grandes tendencias: 1. La fragmentación de las afueras con la construcción desorganizada de las parcelaciones de chalets de 1918 a 1930, bajo los auspicios de las leyes Ribot y Loucheur, que condujo a la ocupación del 65 por 100 de la superficie habitada (en 1962) por el 18 por 100 de la población, desprovista de la mayor parte de suministro elementales; 2. la interrupción casi total de la construcción parisina entre 1932 y 1954, lo que provocó la deteriorización del patrimonio inmobiliario, la subida de los precios, el aumento de la presión reivindicativa; 3. producto en gran parte de la situación provocada por la fase anterior, la puesta en práctica de un programa de construcción de viviendas colectivas en las afueras, polígonos urbanos o ciudades-dormitorios, con fuerte proporción de viviendas públicas, y concebido todo ello como respuesta de urgencia a la presión social⁶¹.

Hay relaciones directas entre la lógica de esta localización y la forma de la habitación, por una parte, y por otra, las luchas sociales subyacentes al proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: individualización de la residencia obrera en el período entre las dos guerras mundiales (tentativa de integración social por el cauce de una propiedad sin equipamientos); crisis económica y subordinación de las necesidades sociales a las necesidades de la acumulación económica durante la reconstrucción; necesidad de remediar el cuello de botella en que se había convertido la vivienda, una vez reactivado el crecimiento a partir de 1954. El movimiento de individualización está ligado a la dispersión urbana; la construcción de polígonos colectivos corresponde a

⁵⁹ Cf. M. CASTELLS, *Les politiques d'implantation des entreprises industrielles dans la région de Paris*, Thèse pour le doctorat en sociologie, Faculté des Lettres de Paris-Nanterre, mayo 1967, 350 páginas.

⁶⁰ Cf. Las observaciones y algunos datos presentados por J. DUMAZEDIER y M. IMBERT, en *Espace et Loisirs*, C. R. U., París, 1967, tomo 2.

⁶¹ Cf. J. BASTIE, *op. cit.*, 1964, pág. 33; y *Atlas de la région parisienne*, págs. 135-185.

TABLA 9

Ocupación del suelo en la aglomeración amplia
(Sin incluir París)

Tipo de ocupación	Primera corona urbana (habitación colectiva)		Segunda corona urbana (habitación mixta)		Corona urbana	
	Hectáreas	%	Hectáreas	%	Hectáreas	%
Superficie total	10 455	100	54 210	100	70 229	100
Hábitat	5 396	51,5	27 295	60,5	18 594	26,5
Industria y almacén	2 724	26	3 080	6	754	1
Grandes equipos colectivos (institutos, facultades, aeródromos, S. N. C. F., etcétera)	977	9,5	2 827	5	4 558	6,5
Espacios verdes	312	3	9 856	18	13 625	19,5
Territorio agrícola						
Empresas diversas (ríos, arenales, carre- teras, ferrocarril)	1 046	10	11 152	20,5	32 698	46,5
Población total	1 298 062		2 417 384		840 751	

Fuente: C. DELPRAT y J. LALLEMANT, *L'Occupation du sol dans l'agglomération parisienne*, I. A. U. R. P., 1964, pág. 22.

la concentración de la residencia fuera del núcleo urbano; en los dos casos, la ausencia de equipos colectivos elementales comerciales y socio-culturales⁶³ se explica por el carácter de una política de vivienda concebida casi como una forma de asistencia social.

En lo que concierne a la *diferenciación social* del espacio regional, la oposición entre un Este parisino popular y un Oeste residencial de las capas superiores es una clásica constatación desde Chevalier, reforzada por la conquista del distrito XVI por la burguesía y, actualmente, por la nueva "reconquista urbana" del París histórico por las profesiones liberales y cuadros de la tecnocracia, bajo la cobertura de la renovación urbana⁶³. De un modo bastante curioso, esta segregación social se ha extendido a los suburbios siguiendo los mismos sectores geográficos. La tipología de la región de París establecida por el I.A.U.R.P. a partir de un análisis factorial⁶⁴, muestra un profundo contraste en el conjunto de los indicadores del nivel de vida y del estatuto social entre el Oeste y el Sur, de nivel elevado, y el Este y el Norte, de nivel significativamente más bajo.

Dentro de cada sector y de cada municipio se producen nuevos procesos que expresan en el espacio la estratificación social y añaden nuevas diferencias en todo lo referente al equipamiento colectivo, dada la discriminación que preside la elección de los mismos. Así, las encuestas realizadas por el Centro de Estudios de los Grupos Sociales han mostrado hasta qué punto la atracción de París sobre los habitantes de las afueras está motivada sobre todo por el subabastecimiento comercial y cultural de las afueras, mientras que los residentes reclaman la posibilidad de un consumo lo más uniforme posible en todos los planos⁶⁵. Aún más, esta falta de equipo colectivo implica la necesidad de desplazarse para obtener toda una gama de servicios, mientras que la movilidad de las capas populares es menor por razones que se refieren, a un tiempo, a su déficit de equipamiento de automóvil y a un sistema de relaciones sociales menos diversificado⁶⁶.

⁶³ La escasez de bienes de consumo en las afueras y sus efectos sociales se han señalado con acierto por M. IMBERT en el marco de la encuesta de C. CORNUAU, M. IMBERT, B. LAMY, P. REUDU, J.-O. RETEL, *L'attraction de Paris sur la banlieue*, Les Editions Ouvrières, París, 1965.

⁶⁴ Remitimos, por una parte, al *Atlas de la région parisienne*; y por otra, los resultados de una encuesta sobre la renovación urbana en París realizada por el Grupo de Sociología Urbana de la Facultad de Nanterre (Cf. *infra*, parte IV de este libro).

⁶⁵ C. TAISNE-PLANTEVIN, *Typologie des communes dans la région parisienne*, Cahiers de la I. A. U. R. P., t. 3, 1966.

⁶⁶ Véase nota 62; y también C.E.G.S., *L'attraction de Paris sur sa banlieue. Observations complémentaires*, París, 1964-65, 172 págs.

⁶⁷ Cf. RETEL, *op. cit.*, 1965 y B. LAMY, "La fréquentation du centre

Por último, la red de transportes, en la medida que tiene que asegurar el intercambio y las comunicaciones entre los diferentes sectores funcionales y sociales así constituidos, está doblemente determinada, pues depende enteramente de la disposición de los elementos a relacionar. Si bien, muy a menudo, se considera el trazado de la red de transportes como causa de los ejes de crecimiento, conviene recordar que, por ejemplo, las autopistas se han construido un siglo después del ferrocarril siguiendo una orientación paralela y según el mismo orden cronológico (Oeste, Sur, Norte, Este). Efectivamente, aunque el progreso técnico en los transportes ha permitido la difusión de la población y las actividades y éstas se han concentrado en la proximidad de los ejes de transporte, la densidad y la orientación de la red han dependido del sistema de interdependencias que se acaba de describir⁶⁷.

La estructura de la región parisina expresa, pues, los mismos procesos que provocaron ya la asimetría París-provincia, con la particularidad de que está fundada en el papel de París como centro de gestión y de decisión, y en el predominio total de las unidades productivas de la región parisina. Las consecuencias concretas son: 1) la especialización y concentración en el corazón de la aglomeración de un *centro de negocios*, cuyas dimensiones no son explicables más que a escala nacional e internacional; 2) una tal concentración industrial que ha suscitado un medio ambiente muy amplio de habitación y de servicios, organizado y diferenciado técnicamente y socialmente; 3) un movimiento auto-sostenido de concentración urbana, ligado a la vez a la atracción de nuevas empresas derivadas de las economías externas de la aglomeración, y al desarrollo de los servicios necesarios a la vida de un conjunto tal.

La lógica de la organización espacial de la región parisina deriva, por tanto, de su carácter de nivel superior de una estructura urbana con base terciaria, formada en un territorio nacional modelado por la industrialización capitalista y caracterizado por una concentración extrema alrededor de la capital administrativa.

ville par les différentes catégories sociales", *Sociologie du Travail*, 2(67) páginas 164-179.

⁶⁷ Cf. *Atlas de la région parisienne*, págs. 357 y siguientes.

3. URBANIZACION, DESARROLLO Y DEPENDENCIA

I. LA ACELERACIÓN DEL CRECIMIENTO URBANO EN LAS SOCIEDADES "SUBDESARROLLADAS" DEL SISTEMA CAPITALISTA

La importancia creciente que se ha dado en la literatura sociológica a la teoría del proceso de urbanización refleja en gran parte la trascendencia concreta, es decir, política, de la evolución urbana en las áreas designadas bajo la denominación equívoca de "subdesarrolladas".

Más concretamente, si la población norteamericana y europea representaban en 1950 el 6,7 y 15,7 por 100, respectivamente, de la población mundial, dichas proporciones pasarán a ser en el año 2000, del 5 y del 9,1 por 100. Mientras que la población de Asia (sin la U.R.S.S.), que en 1950 representaba el 23 por 100 de la especie humana, pasará a significar el 61,8 por 100 en el año 2000. Si dicha evolución se relaciona con la estructura económico-política internacional, y concretamente, con el descenso continuo del nivel de vida⁶⁸ en aquellas áreas de mayor crecimiento demográfico y con la movilización política de las masas populares de dichas zonas, puede entenderse, a la vez, el repentino interés de los sociólogos occidentales por el control de la natalidad y la preocupación por el desarrollo urbano.

En efecto, si el crecimiento demográfico es alto, el de la población urbana es aún más espectacular y las formas espaciales que toma son profundamente expresivas y están cargadas de significación política. Extraer su sentido en relación al lugar que ocupan y al papel que juegan en la estructura social, parece que es el objetivo común de los análisis que superan la descripción⁶⁹.

A primera vista, urbanización y desarrollo económico apare-

⁶⁸ Cf. KUAN-I-CHEN, *World Population Growth and Living Standard*, University Press, New Haven, 1960.

⁶⁹ La mejor fuente reciente de materiales sociológicos sobre este tema es la obra dirigida por G. BREESE, *The City in Newly Developing Countries*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1969, 555 páginas. Véase también S. GREER, DENNIS, L. MC ELBRATH, D. W. MINAR y P. ORLEANS (editores), *The New Urbanization*, Nueva York, St-Martin's Press, 1968; P. MEADOWS y E. H. MIZUCHI (editores), *Urbanism, Urbanization and Change*, Reading (Mass), Addison-Wesley, 1969, y el interesante trabajo colectivo de A. GUNDER FRANK, CEPAL, L. PEREIRA, G. GERMANI y J. GRACIARENA, *Urbanização e subdesenvolvimento*. Zahar Editores, Río de Janeiro, 1969.

cen ligados. En una investigación bien construida, Brian J. L. Berry⁷⁰ efectuó un análisis factorial relacionando para 95 países, 43 índices de desarrollo económico, básicamente repartidos en dos dimensiones: progreso tecnológico y económico, por un lado, y características demográficas por otro. Las dos dimensiones están en relación inversa, es decir, que a mayor nivel económico y tecnológico, menor es el crecimiento demográfico. Berry construye así una escala de desarrollo en la que sitúa los distintos países sobre una sola dimensión. A continuación establece una relación entre dicha escala y el indicador de urbanización (proporción de población que vive en ciudades de más de 20 000 habitantes). El resultado es una correlación positiva entre nivel de desarrollo económico y grado de urbanización.

Paralelamente, un análisis ya clásico de Gibbs y Martin⁷¹ formula una serie de proposiciones empíricamente verificadas para 45 países, mostrando la dependencia del nivel de urbanización en relación a la diversificación industrial (indicador de la división del trabajo) al desarrollo tecnológico y a la pluralidad de los intercambios exteriores de la sociedad. Cuanto más elevadas son estas variables lo es también el porcentaje de la población en las zonas metropolitanas.

Sin embargo, si estas investigaciones constatan una co-variación históricamente dada entre nivel técnico-económico y nivel de urbanización, no proporcionan una explicación del proceso y, sobre todo, contradicen otra constatación igualmente importante, *la de la aceleración del crecimiento urbano en las regiones "subdesarrolladas" con un ritmo superior al del despegue urbano de los países industrializados, y esto, sin crecimiento económico concomitante*. Es justamente este fenómeno lo que hay que tratar de explicar, dándose los medios teóricos de plantear el problema en términos no tautológicos.

Efectivamente, de las conclusiones empíricas a las que nos hemos referido, se deriva una interpretación tan frecuente como errónea: *la de considerar la urbanización como ligada mecánicamente al crecimiento económico, en particular a la industrialización, juzgando entonces que los países subdesarrollados se sitúan a un nivel inferior del proceso y que, por tanto, su mayor ritmo actual de urbanización se explica por la etapa en que se encuen-*

⁷⁰ BRIAN J. L. BERRY (University of Chicago) "Some relations of Urbanization and Basic Patterns of Economic Development", paper presented at the Seminar on Urban Problems, University of Oregon, 1962.

⁷¹ J. P. GIBBS and W. T. MARTÍN, "Urbanization, Technology and the Division of Labor: International Patterns", *American Sociological Review*, 27 octubre 1962, 667-677. Cf. también J. A. KAHL, "Some Social Concomitants of Industrialization and Urbanization: A Research Review", *Human Organization*, XVIII, núm. 2, summer 1959, págs. 53-74.

tran. El crecimiento económico sería, pues, una senda lineal por la que, tarde o temprano, las sociedades se encaminan, a medida que se desarrolla en ellas el espíritu de empresa⁷².

Las estadísticas disponibles rechazan dicha interpretación. La urbanización actual en los países subdesarrollados no es una repetición del proceso por el que pasaron los países industrializados. *Al mismo nivel de población urbana que tienen hoy los países "subdesarrollados", el nivel de industrialización de los países "desarrollados" era mucho mayor*⁷³. La tasa de crecimiento de las ciudades indias en el siglo XX no es muy diferente de la de las ciudades europeas en la segunda mitad del siglo XIX, pero si fijamos una tasa aproximada de población urbana para la India y para varios países occidentales, la composición de la población activa es sensiblemente diferente (cf. tabla 10).

TABLA 10

Población activa y nivel de urbanización

<i>País</i>	<i>Año</i>	<i>% en agricultura</i>	<i>% en industria</i>	<i>% en servicios</i>	<i>% urbano (+20 000 habitantes)</i>
Austria	1890	43	30	27	12,0
Irlanda	1851	47	34	19	8,7
Francia	1856	53	29	19	10,7
Noruega..	1890	55	22	23	13,8
Suecia	1890	62	22	16	10,8
Suiza	1888	33	45	22	13,2
Portugal..	1890	65	19	16	8
Hungría... ..	1900	59	17	24	10,6
Media países ...		52,1	27,3	20,6	11,0
India... ..	1951	70,6	10,7	18,7	11,9

Fuente: Bert F. HOSELTZ, "The Role of Urbanization in Economic Development. Some International Comparisons", en ROY TURNER (compilador), *India's Urban Future*, University of California Press, 1962, págs. 157-182.

⁷² Según la perspectiva perfectamente sintetizada por W. W. ROSTOV, *The stages of Economic Growth. A Non Communist Manifesto*, Cambridge, The University Press, 1960.

⁷³ Cf. KINGSLEY DAVIS y HILDA H. GOLDEN, "Urbanization and the Development of Preindustrial areas", *Economic Development and Cultural Change*, III, oct. 1954, págs. 6-26.

El fenómeno que señala estos datos es conocido en la literatura especializada bajo el término de *hiperurbanización*, que intenta expresar la idea de que el nivel de urbanización supera el que podría expresarse "normalmente", dado el nivel de urbanización. La *hiperurbanización* es considerada como un obstáculo al desarrollo en la medida en que *inmoviliza* recursos e inversiones improductivas encaminadas a organizar y proveer los servicios necesarios a concentraciones humanas no estructuradas en función de una tarea productiva⁷⁴. Más aún, la concentración espacial de poblaciones con bajo nivel de vida y alta tasa de paro es juzgada como amenazante, dado que crea condiciones favorables para la propaganda política de tipo "extremista"...⁷⁵. De ahí la distinción entre ciudades "generadoras" o "parasitarias", según que impulsen o no el crecimiento económico⁷⁶.

Si el fenómeno constatado es importante y debe ser tomado como punto de partida de nuestra reflexión, analizado a través de la categoría de "hiperurbanización", se hace incomprensible. En efecto, el término mismo aplica, de manera perfectamente etnocéntrica, el esquema del crecimiento económico de los países capitalistas avanzados a otras formas sociales colocadas en una coyuntura enteramente nueva. N. V. Sovani⁷⁷ ha reaccionado brillantemente contra dicha perspectiva, mostrando, con los mismos datos utilizados por Davis y Golden, la complejidad real del proceso.

Efectivamente, en primer lugar, la correlación entre urbanización e industrialización no es lineal. Si en lugar de calcularla, como Davis y Golden, globalmente para todos los países, se dividen éstos en dos grupos según niveles de desarrollo, la correlación entre industrialización y urbanización sigue siendo alta para los "subdesarrollados" ($r = .85$), pero disminuye fuertemente para los "desarrollados" ($r = .39$), en 1950. Pero si el cálculo para los "desarrollados" se efectúa en 1891 en lugar de 1950, la relación vuelve a ser fuerte ($r = .84$). Es decir, que en una sociedad débilmente urbanizada, el impacto de una incipiente industrialización es mucho mayor.

Por otro lado, el concepto de hiperurbanización ha sido el-

⁷⁴ Cf. PH. M. HAUSER (comp.), *L'Urbanisation en Amérique Latine*, UNESCO, París, 1961, págs. 149-151.

⁷⁵ Cf. B. F. HOSELITZ, "Urbanization and Economic Growth in Asia", *Economic Development and Cultural Change*, t. VI, núm. 1, oct. 1957, páginas 42-54.

⁷⁶ B. F. HOSELITZ, "The Role of the Cities in the Economic Growth of Underdeveloped Countries", *Journal of Political Economy*, 61, 1953, páginas 195-203.

⁷⁷ N. V. SOVANI, "The Analysis of Over-Urbanization", *Economic Development and Cultural Change*, 12, núm. 2, enero 1964, págs. 113-122.

borado por Davis comparando Asia con cuatro países occidentales en su fase de despegue: Estados Unidos, Francia, Alemania y Canadá. Pero si la comparación se hace con Suiza o Suecia, no hay diferencias sensibles en la relación industrialización-urbanización entre estos países en su fase inicial de crecimiento y los países asiáticos hoy día.

En fin, la hiperurbanización sólo inmoviliza recursos en la medida en que pueda demostrarse que los capitales empleados en servicios públicos hubieran podido ser invertidos en forma más productiva. Pues, es conocido, que la característica principal del "subdesarrollo" es, más que la falta de recursos, la imposibilidad de una organización social capaz de reunir y dirigir los recursos existentes hacia el desarrollo colectivo.

Si el empleo industrial en las ciudades "subdesarrolladas" es poco importante, ¿cuál es entonces la actividad de esta masa cada vez mayor de población urbana? En la población urbana activa, en la India, en 1951, el 25 por 100 de la población dependía de la industria, el 14 por 100 de la agricultura, el 6 por 100 del transporte, el 20 por 100 del comercio y el 35 por 100 de "servicios diversos", mientras que en Alemania, en 1882, con un nivel de urbanización parecido, el 52,8 por 100 de la población urbana vivía de la industria. *Esa población flotante, desempleada, "ejército de reserva" de una industria inexistente, es la base del crecimiento urbano constatado.* Ese es el primer dato a explicar, el fundamental.

Pero otros hechos, particularmente significativos, subrayan la especificidad de este proceso de urbanización sin equivalencia histórica posible: 1.º, la concentración en grandes ciudades, sin integración en una red urbana, lo cual exige el no confundir las aglomeraciones gigantes de los países "subdesarrollados" con las regiones metropolitanas de los países avanzados, organismos espaciales de articulación económica⁷⁸; 2.º, la inexistencia de un *continuum* en la jerarquía urbana; 3.º, la distancia social y cultural entre las aglomeraciones urbanas y las regiones rurales; 4.º, la yuxtaposición ecológica de dos ciudades, la indígena y la occidental, en aquellas aglomeraciones heredadas del colonialismo⁷⁹.

⁷⁸ Algunos autores recurren a un subterfugio tan sintomático como el llamar a estas aglomeraciones "metrópolis prematuras"; cf. entre otros, NIRMAL KUMAR BOSE, "Calcutta: A Premature Metropolis", *Scientific American*, sept. 1965, 91-102.

⁷⁹ Cf. P. GEORGE, *La Ville*, París, P.U.F., 1950.

II. LA URBANIZACIÓN DEPENDIENTE

El panorama así trazado sólo se hace inteligible a través del análisis de su proceso constitutivo. La urbanización en los países "subdesarrollados", debe ser estudiada en relación con la investigación del "subdesarrollo" mismo. Pues, es sobradamente conocido que el "subdesarrollo", que así denominado parece aludir a niveles de crecimiento, no es sino una de las caras de una misma estructura de la cual también forma parte el desarrollo⁸⁰. Es decir, que no se trata de secuencias diferentes de desarrollo, sino de la expansión de una misma estructura básica, el modo de producción capitalista, en la que distintas formaciones sociales cumplen funciones diferentes y poseen características peculiares correspondientes a estas funciones y a su forma de articulación⁸¹. Diremos, por tanto, con Charles Bettelheim, que más que hablar de países subdesarrollados, habría que especificarlos en tanto que "países explotados, dominados y con economía deformada"⁸².

Estos efectos se deben al hecho de la inserción diferencial de estos países en una estructura que desborda las fronteras institucionales y que está organizada en torno a un eje principal de relaciones de *dominación y dependencia* respecto al desarrollo⁸³. Es decir, que si el conjunto de sociedades son interdependientes entre sí, sus relaciones son *asimétricas*. No se trata de presentar de nuevo la caricatura de un "imperialismo" responsable de todos los males, sino de determinar rigurosamente su verdadero alcance. Lo esencial, desde el punto de vista analítico, no es la subordinación política de los países "subdesarrollados" a las metrópolis imperialistas (que no es sino la consecuencia de una dependencia estructural), sino la expresión de esta dependencia en la propia estructuración interna de las sociedades en cuestión, y,

⁸⁰ Cf. para las perspectivas teóricas que fundamenten una real comprensión del desarrollo, F. H. CARDOSO, *Cuestiones de sociología del desarrollo en América Latina*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1968, 180 págs. (traducido en francés por Anthropos en 1969). Un texto fundamental sobre el plan del análisis económico es el de P. A. BARAN, *Economie Politique de la croissance*, París, Maspero, 1969 (1.ª edición inglesa, 1954), y sobre los mecanismos internacionales, los de A. EMMANUEL, *L'Echange inégal*, Maspero, 1969, ed. esp. Siglo XXI, Editores, y de S. AMIN, *L'accumulation du capital à l'échelle mondiale*, Paris, Anthropos, 1970, ed. esp. Siglo XXI, Editores.

⁸¹ P. JALÉE, en su obra *L'imperialisme en 1970*, Maspero, París, 1969, cap. 3, trata el conjunto del problema de un modo claro, preciso y documentado, ed. esp. Siglo XXI, Editores.

⁸² Cf. CH. BETTELHEIM, *Planification et croissance accélérée*, Maspero, París, 1967, cap. 3.

⁸³ Cf. F. H. CARDOSO y E. FALETTO, *Desarrollo y dependencia en América Latina*, Siglo XXI, Editores, México, 1970.

más concretamente, en el funcionamiento del sistema productivo y en las relaciones entre clases⁸⁴.

Una sociedad es dependiente cuando la configuración de su estructura social, en el nivel económico, político e ideológico, refleja relaciones asimétricas con respecto a otra formación social que se encuentra en relación a la primera en situación de poder. Por situación de poder entendemos que la estructuración de las relaciones de clase en la sociedad dependiente refleje la forma de supremacía social adoptada por la clase en el poder en la sociedad dominante.

El análisis del "subdesarrollo" es, pues, el análisis de la dialéctica entre dependencia y desarrollo, es decir, el estudio de la penetración de una estructura social por otra, lo cual implica:

- 1.º El análisis de la estructura social preexistente en la sociedad dependiente.
- 2.º El análisis de la estructura social de la sociedad dominante.
- 3.º El análisis de su modo de articulación, es decir, del tipo de dominación ejercido.

El proceso de urbanización representa, pues, en esta perspectiva, la ligazón al espacio de la dinámica social esbozada. Más concretamente, se trata de la configuración espacial resultante de la penetración por parte del modo de producción capitalista históricamente formado en los países occidentales, del resto de las formaciones sociales existentes, a diferentes niveles de desarrollo técnico, social y cultural, que van, desde civilizaciones extremadamente complejas como las de India o China, a culturas predominantemente tribales, particularmente vivas en Africa Central.

Los tipos de dominación históricamente dados pueden resumirse bajo tres capítulos principales, que pueden coexistir, aunque uno de ellos sea preponderante en cada coyuntura.

- 1) *Dominación colonial*, en que los objetivos básicos son la administración directa de la explotación intensiva de los recursos y la afirmación de la soberanía política.
- 2) *Dominación capitalista-comercial*, a través de los términos del intercambio obteniendo materias primas a bajo precio y tratando de abrir nuevos mercados para productos manufacturados a precios más altos de su valor.
- 3) *Dominación imperialista industrial y financiera*, mediante las inversiones especulativas y la creación de industrias locales

⁸⁴ Este análisis se apoya teóricamente en las aportaciones hechas por N. POULANTZAS en su obra de extrema importancia, *Pouvoir politique et classes sociales*, Maspero, París, 1968, 398 págs., ed. esp. Siglo XXI, Editores.

El fenómeno que señala estos datos es conocido en la literatura especializada bajo el término de *hiperurbanización*, que intenta expresar la idea de que el nivel de urbanización supera el que podría expresarse "normalmente", dado el nivel de urbanización. La *hiperurbanización* es considerada como un obstáculo al desarrollo en la medida en que inmoviliza recursos e inversiones improductivas encaminadas a organizar y proveer los servicios necesarios a concentraciones humanas no estructuradas en función de una tarea productiva⁷⁴. Más aún, la concentración espacial de poblaciones con bajo nivel de vida y alta tasa de paro es juzgada como amenazante, dado que crea condiciones favorables para la propaganda política de tipo "extremista"...⁷⁵. De ahí la distinción entre ciudades "generadoras" o "parasitarias", según que impulsen o no el crecimiento económico⁷⁶.

Si el fenómeno constatado es importante y debe ser tomado como punto de partida de nuestra reflexión, analizado a través de la categoría de "hiperurbanización", se hace incomprensible. En efecto, el término mismo aplica, de manera perfectamente etnocéntrica, el esquema del crecimiento económico de los países capitalistas avanzados a otras formas sociales colocadas en una coyuntura enteramente nueva. N. V. Sovani⁷⁷ ha reaccionado brillantemente contra dicha perspectiva, mostrando, con los mismos datos utilizados por Davis y Golden, la complejidad real del proceso.

Efectivamente, en primer lugar, la correlación entre urbanización e industrialización no es lineal. Si en lugar de calcularla, como Davis y Golden, globalmente para todos los países, se dividen éstos en dos grupos según niveles de desarrollo, la correlación entre industrialización y urbanización sigue siendo alta para los "subdesarrollados" ($r = .85$), pero disminuye fuertemente para los "desarrollados" ($r = .39$), en 1950. Pero si el cálculo para los "desarrollados" se efectúa en 1891 en lugar de 1950, la relación vuelve a ser fuerte ($r = .84$). Es decir, que en una sociedad débilmente urbanizada, el impacto de una incipiente industrialización es mucho mayor.

Por otro lado, el concepto de hiperurbanización ha sido el-

⁷⁴ Cf. PH. M. HAUSER (comp.), *L'Urbanisation en Amérique Latine*, UNESCO, París, 1961, págs. 149-151.

⁷⁵ Cf. B. F. HOSELITZ, "Urbanization and Economic Growth in Asia", *Economic Development and Cultural Change*, t. VI, núm. 1, oct. 1957, páginas 42-54.

⁷⁶ B. F. HOSELITZ, "The Role of the Cities in the Economic Growth of Underdeveloped Countries", *Journal of Political Economy*, 61, 1953, páginas 195-203.

⁷⁷ N. V. SOVANI, "The Analysis of Over-Urbanization", *Economic Development and Cultural Change*, 12, núm. 2, enero 1964, págs. 113-122.

borado por Davis comparando Asia con cuatro países occidentales en su fase de despegue: Estados Unidos, Francia, Alemania y Canadá. Pero si la comparación se hace con Suiza o Suecia, no hay diferencias sensibles en la relación industrialización-urbanización entre estos países en su fase inicial de crecimiento y los países asiáticos hoy día.

En fin, la hiperurbanización sólo inmoviliza recursos en la medida en que pueda demostrarse que los capitales empleados en servicios públicos hubieran podido ser invertidos en forma más productiva. Pues, es conocido, que la característica principal del "subdesarrollo" es, más que la falta de recursos, la imposibilidad de una organización social capaz de reunir y dirigir los recursos existentes hacia el desarrollo colectivo.

Si el empleo industrial en las ciudades "subdesarrolladas" es poco importante, ¿cuál es entonces la actividad de esta masa cada vez mayor de población urbana? En la población urbana activa, en la India, en 1951, el 25 por 100 de la población dependía de la industria, el 14 por 100 de la agricultura, el 6 por 100 del transporte, el 20 por 100 del comercio y el 35 por 100 de "servicios diversos", mientras que en Alemania, en 1882, con un nivel de urbanización parecido, el 52,8 por 100 de la población urbana vivía de la industria. *Esa población flotante, desempleada, "ejército de reserva" de una industria inexistente, es la base del crecimiento urbano constatado.* Ese es el primer dato a explicar, el fundamental.

Pero otros hechos, particularmente significativos, subrayan la especificidad de este proceso de urbanización sin equivalencia histórica posible: 1.º, la concentración en grandes ciudades, sin integración en una red urbana, lo cual exige el no confundir las aglomeraciones gigantes de los países "subdesarrollados" con las regiones metropolitanas de los países avanzados, organismos espaciales de articulación económica⁷⁸; 2.º, la inexistencia de un *continuum* en la jerarquía urbana; 3.º, la distancia social y cultural entre las aglomeraciones urbanas y las regiones rurales; 4.º, la yuxtaposición ecológica de dos ciudades, la indígena y la occidental, en aquellas aglomeraciones heredadas del colonialismo⁷⁹.

⁷⁸ Algunos autores recurren a un subterfugio tan sintomático como el llamar a estas aglomeraciones "metrópolis prematuras"; cf. entre otros, NIRMAL KUMAR BOSE, "Calcutta: A Premature Metropolis", *Scientific American*, sept. 1965, 91-102.

⁷⁹ Cf. P. GEORGE, *La Ville*, París, P.U.F., 1950.

II. LA URBANIZACIÓN DEPENDIENTE

El panorama así trazado sólo se hace inteligible a través del análisis de su proceso constitutivo. La urbanización en los países "subdesarrollados", debe ser estudiada en relación con la investigación del "subdesarrollo" mismo. Pues, es sobradamente conocido que el "subdesarrollo", que así denominado parece aludir a niveles de crecimiento, no es sino una de las caras de una misma estructura de la cual también forma parte el desarrollo⁸⁰. Es decir, que no se trata de secuencias diferentes de desarrollo, sino de la expansión de una misma estructura básica, el modo de producción capitalista, en la que distintas formaciones sociales cumplen funciones diferentes y poseen características peculiares correspondientes a estas funciones y a su forma de articulación⁸¹. Diremos, por tanto, con Charles Bettelheim, que más que hablar de países subdesarrollados, habría que especificarlos en tanto que "países explotados, dominados y con economía deformada"⁸².

Estos efectos se deben al hecho de la inserción diferencial de estos países en una estructura que desborda las fronteras institucionales y que está organizada en torno a un eje principal de relaciones de *dominación y dependencia* respecto al desarrollo⁸³. Es decir, que si el conjunto de sociedades son interdependientes entre sí, sus relaciones son *asimétricas*. No se trata de presentar de nuevo la caricatura de un "imperialismo" responsable de todos los males, sino de determinar rigurosamente su verdadero alcance. Lo esencial, desde el punto de vista analítico, no es la subordinación política de los países "subdesarrollados" a las metrópolis imperialistas (que no es sino la consecuencia de una dependencia estructural), sino la expresión de esta dependencia en la propia estructuración interna de las sociedades en cuestión, y,

⁸⁰ Cf. para las perspectivas teóricas que fundamenten una real comprensión del desarrollo, F. H. CARDOSO, *Cuestiones de sociología del desarrollo en América Latina*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1968, 180 págs. (traducido en francés por Anthropos en 1969). Un texto fundamental sobre el plan del análisis económico es el de P. A. BARAN, *Economie Politique de la croissance*, París, Maspero, 1969 (1.ª edición inglesa, 1954), y sobre los mecanismos internacionales, los de A. EMMANUEL, *L'Echange inégal*, Maspero, 1969, ed. esp. Siglo XXI, Editores, y de S. AMIN, *L'accumulation du capital à l'échelle mondiale*, Paris, Anthropos, 1970, ed. esp. Siglo XXI, Editores.

⁸¹ P. JALÉE, en su obra *L'impérialisme en 1970*, Maspero, París, 1969, cap. 3, trata el conjunto del problema de un modo claro, preciso y documentado, ed. esp. Siglo XXI, Editores.

⁸² Cf. CH. BETTELHEIM, *Planification et croissance accélérée*, Maspero, París, 1967, cap. 3.

⁸³ Cf. F. H. CARDOSO y E. FALETTO, *Desarrollo y dependencia en América Latina*, Siglo XXI, Editores, México, 1970.

más concretamente, en el funcionamiento del sistema productivo y en las relaciones entre clases⁸⁴.

Una sociedad es dependiente cuando la configuración de su estructura social, en el nivel económico, político e ideológico, refleja relaciones asimétricas con respecto a otra formación social que se encuentra en relación a la primera en situación de poder. Por situación de poder entendemos que la estructuración de las relaciones de clase en la sociedad dependiente refleje la forma de supremacía social adoptada por la clase en el poder en la sociedad dominante.

El análisis del "subdesarrollo" es, pues, el análisis de la dialéctica entre dependencia y desarrollo, es decir, el estudio de la penetración de una estructura social por otra, lo cual implica:

- 1.º El análisis de la estructura social preexistente en la sociedad dependiente.
- 2.º El análisis de la estructura social de la sociedad dominante.
- 3.º El análisis de su modo de articulación, es decir, del *tipo de dominación* ejercido.

El proceso de urbanización representa, pues, en esta perspectiva, la ligazón al espacio de la dinámica social esbozada. Más concretamente, se trata de la configuración espacial resultante de la penetración por parte del modo de producción capitalista históricamente formado en los países occidentales, del resto de las formaciones sociales existentes, a diferentes niveles de desarrollo técnico, social y cultural, que van, desde civilizaciones extremadamente complejas como las de India o China, a culturas predominantemente tribales, particularmente vivas en Africa Central.

Los tipos de dominación históricamente dados pueden resumirse bajo tres capítulos principales, que pueden coexistir, aunque uno de ellos sea preponderante en cada coyuntura.

1) *Dominación colonial*, en que los objetivos básicos son la administración directa de la explotación intensiva de los recursos y la afirmación de la soberanía política.

2) *Dominación capitalista-comercial*, a través de los términos del intercambio obteniendo materias primas a bajo precio y tratando de abrir nuevos mercados para productos manufacturados a precios más altos de su valor.

3) *Dominación imperialista industrial y financiera*, mediante las inversiones especulativas y la creación de industrias locales

⁸⁴ Este análisis se apoya teóricamente en las aportaciones hechas por N. POULANTZAS en su obra de extrema importancia, *Pouvoir politique et classes sociales*, Maspero, París, 1968, 398 págs., ed. esp. Siglo XXI, Editores.

con vistas a controlar el movimiento de sustitución de importaciones con arreglo a una estrategia de búsqueda de beneficios por parte de los trusts internacionales en el conjunto del mercado mundial.

El crecimiento de las ciudades en los países dependientes responde, en sus ritmos y en sus formas, a la articulación concreta de estas relaciones económicas y políticas.

Antes de sufrir la penetración de formaciones sociales exteriores, allí donde existen ciudades, éstas juegan un papel predominantemente político y administrativo⁸⁵, de gestión del excedente productivo, básicamente agrícola, y de servicios para la clase dominante. La oposición ciudad-campo, que algunos autores interpretan en un sentido simplista, como si las formas espaciales pudieran ser actores sociales⁸⁶, expresa, pues, la particular relación de clases, que oscila desde variantes del feudalismo (Japón) a las formas burocráticas de explotación conocida como "despotismo asiático", pasando por configuraciones más complejas, como el sistema indio de castas. La función religiosa se une frecuentemente a la administrativa y en muchas ocasiones suscita la implantación. El comercio juega en cambio un papel secundario y se desplaza más en el tiempo (ferias y mercados) que en el espacio.

Sobre esta incipiente base urbana, cuyos únicos exponentes importantes en tanto que sistema, fueron las ciudades administrativas de Japón y China⁸⁷, se organiza el sistema de dominación, con dos variantes básicas:

1. *La implantación de tipo colonial*, caracterizada por una función predominantemente administrativa y la constitución de zonas urbanas reservadas que reproducen las ciudades de la metrópoli. Esta variante, cuyos máximos exponentes fueron las ciudades españolas en América, ofrece pocos cambios con respecto a las funciones desempeñadas por la ciudades existentes antaño en las civilizaciones rurales. Sin embargo, la nueva dominación se expresa en el acrecentamiento en número y en dimensión de estas ciudades, en su trazado interior, predeterminado según un plan colonial tipificado, y, externamente, en su relación más estrecha con la metrópoli que con el territorio circundante.

⁸⁵ G. NORTON, S. GINSBURG, "Urban Geography and Non-Western Areas", en PH. HAUSER y L. F. SCHNORE (comp.), *op. cit.* (1965), págs. 311-347.

⁸⁶ Por ejemplo, N. KEYFITZ, "Political Economic Aspects of Urbanization in South and Southeast Asia", en PH. HAUSER y F. SCHNORE (comp.), *op. cit.*, 1965., págs. 265-311.

⁸⁷ Véanse las precisiones hechas por GINSBURG en su artículo citado en la nota 85.

2. La segunda variante fundamental es el *centro de negocios* directamente ligado a la metrópoli, escala en las rutas comerciales (y, por tanto, casi siempre, un puerto) y centro comercial para el consumo interior. Son las "gateway cities"⁸⁸, forma urbana de la economía de trata, principio de integración subordinada de una burocracia comerciante local con los negociantes imperialistas y los soldados encargados de su protección. El ejemplo más típico son las ciudades del comercio inglés en la ruta a la India, pero también las implantaciones portuguesas en Africa y Brasil, así como las holandesas en el Sudeste de Asia.

Conforme se desarrolla en Occidente el modo de producción capitalista y aumenta su ritmo el proceso de industrialización, sus efectos se van haciendo sentir en la configuración demográfica y espacial de las sociedades dominadas. Pero aquí es necesario aclarar un equívoco frecuente en la literatura especializada: no se trata del impacto de la *industria* sobre la urbanización, puesto que al principio la implantación industrial es débil y poco relevante, sino del impacto del *proceso de industrialización a través de una relación de dependencia específica*. Quiere esto decir que en ocasiones habrá "impacto de la industrialización" en el crecimiento urbano de un país sin que se modifique apenas la proporción de mano de obra empleada en el secundario, por ejemplo, a través del aumento de producción industrial en la metrópoli, de una rama basada en una materia prima producida en el país dependiente.

Hay, pues, que establecer una relación, por una parte, entre la industrialización dominante y la urbanización dependiente, y por otra, entre la urbanización y el crecimiento en el país de las actividades manufactureras tecnológicamente modernas.

Partiendo, por tanto, de esta referencia de las estructuras sociales subyacentes al proceso de urbanización, podemos avanzar hipótesis explicativas que se refieren a los datos fundamentales que hemos presentado:

1. *El crecimiento acelerado de las aglomeraciones* se debe a dos factores esenciales: a) el aumento de la tasa de crecimiento vegetativo, tanto urbana como rural; b) la migración rural urbana.

El primer factor es sobre todo la consecuencia del descenso de la mortalidad provocado por la difusión repentina del progreso de la medicina. En la fuerte tasa de natalidad juega también un papel importante la estructura de edades de la población, particularmente joven, como es normal en una situación de explosión demográfica.

⁸⁸ Cf. PIZZORNO, *op. cit.*, 1962.

Pero el fenómeno básico, en cuanto al aumento de la población específicamente urbana, es el de las *migraciones*. La afluencia a las ciudades es considerada generalmente como resultado de un "push" rural más que de un "pull" urbano, es decir, mucho más como una descomposición de la sociedad rural que como una capacidad de dinamismo por parte de la sociedad urbana. El problema es saber por qué, a partir de esa penetración de una formación social por otra, existe migración cuando de hecho las oportunidades de empleo urbano son muy inferiores al movimiento migratorio y el horizonte económico harto aventurado.

En efecto, si el nivel de renta urbana, pese a su bajísima cuantía, es más alto en general que el rural, la capacidad de consumo real en las ciudades disminuye fuertemente, en la medida en que el consumo directo de productos agrícolas se hace raro y toda una serie de nuevos gastos imprescindibles se añaden al presupuesto (sobre todo, transporte), sin contar el consumo innecesario inducido por una economía de mercado en desarrollo.

Parece claro, pues, que más que un balance económico a nivel individual, se trata de una descomposición de la estructura social rural. Se ha insistido con frecuencia en el papel de los nuevos valores culturales occidentales, y en la atracción hacia los tipos de consumo urbanos difundidos por los medios de comunicación de masa⁸⁹. Si dichos cambios en los sistemas de actitudes explican la reorganización de la personalidad en una nueva situación social, no pueden ser considerados como motores del proceso a menos de aceptar el postulado ideológico liberal del individuo como agente histórico esencial. ¿Cuál es, entonces, esa nueva situación social? Se trata de la crisis general del sistema económico de la formación social preexistente. Es, en efecto, impensable que a partir de una cierta fase de penetración, continúen funcionando, por ejemplo, dos sistemas comerciales paralelos, o que la economía de trueque pueda desarrollarse junto a la economía de mercado. A excepción de regiones geográficas y culturalmente aisladas, el conjunto del sistema productivo se reorganiza en función de los intereses de la sociedad dominante. Por consiguiente, es lógico que el sistema económico interno sea "inarticulado" o deformado. Pero dicha "incoherencia" no es sino el resultado de una trama económica perfectamente coherente si se examina el conjunto de la estructura social (sociedad dominante y sociedad dependiente).

Si la presión demográfica sobre la tierra cultivada empeora la situación alimenticia en las zonas rurales, incitando a la emigración, no es sólo porque la difusión de las técnicas sanitarias haya

⁸⁹ Tendencia que representa, entre otros, E. C. HAGEN.

disminuido la mortalidad, sino ante todo, porque el sistema de tenencia de la tierra es tal que una explotación extensiva e improductiva basta al latifundista⁹⁰. Y dicho sistema de tenencia de la tierra responde a la configuración particular de las clases sociales, determinada por la relación de dependencia en la sociedad considerada.

Si la estructura familiar se resiente y se debilita en tanto que institución económica fundamental, se debe, por ejemplo, a la existencia de empleo esporádico en las plantaciones intensivas de un producto agrícola estrechamente dependiente del mercado mundial. Una vez roto el circuito de producción agrícola tradicional, no puede ser reconstituido cuando el descenso de los precios internacionales suscita el paro⁹¹.

Así podríamos multiplicar los ejemplos. Pero lo esencial es percibir la estrecha dependencia de los procesos urbanos con respecto a la estructura social y romper el esquema ideológico de una sociedad dualista rural-urbana, agrícola-industrial o tradicional-moderna. Pues si bien este esquema responde a una cierta realidad social en las *formas de relación* y en las *expresiones culturales*, no es sino reflejo de una misma estructura en que los efectos de un polo son producidos justamente por el modo particular y determinado de articulación con el otro polo.

2. En segundo lugar, *la urbanización dependiente provoca una concentración en las aglomeraciones (private cities)*; una distancia considerable entre ellas y el resto del país y la ruptura o inexistencia de una red urbana de interdependencias funcionales en el espacio⁹².

En efecto, hemos visto ya que dicha inarticulación no es sino el resultado de la estrecha ligazón de los primeros centros urbanos con la metrópoli. Pero aún hay otra razón fundamental: la revitalización de las ciudades medias, su articulación en una jerarquía urbana, supondría una política de desarrollo de la pequeña industria, no directamente rentable en términos de relación capital-producto, pero sí teniendo en cuenta la creación de puestos de trabajo y sus repercusiones sociales. Lo cual supone, ni más ni menos, una planificación industrial, una política de empleo y una regionalización administrativa. Incluso cuando existe la superestructura burocrática de una tal política, es evidente que la situación de dependencia con respecto a los flujos del sistema pro-

⁹⁰ Cf. S. BARRACLOUGH, *Notas sobre tenencia de la tierra en América Latina*, ICIRA, Santiago de Chile, 1968.

⁹¹ Cf. P.-A. BARAN, *op. cit.*, 1954.

⁹² A. S. LINSKY, "Some Generalizations Concerning Primate Cities", *The Annals of the Association of American Geographers*, t. 55, septiembre 1965, págs. 506-513.

ductivo general impide su aplicación efectiva⁹³. Por otra parte, dado que la migración a las ciudades no responde a una demanda de mano de obra, sino a la búsqueda de una mayor probabilidad de supervivencia en un medio más diversificado, el proceso no puede ser más que acumulativo y desequilibrado.

3. En fin, las explicaciones dadas permiten comprender la *estructura intraecológica de las grandes aglomeraciones*, en nada semejantes a las metrópolis occidentales. Se caracterizan por la yuxtaposición a la primera población urbana de una gran masa, progresivamente creciente, de población desempleada y que no desempeña función específica en la sociedad urbana, tras de haber roto sus lazos con la sociedad rural. **Lo ideológico es denominar marginalidad lo que es de hecho, situación de tensión entre dos estructuras sociales interpenetradas.** Puesto que la migración a la ciudad es producto de la descomposición de las estructuras rurales, parece normal el que no sea absorbida por el sistema productivo urbano y por consiguiente débilmente expuestos los inmigrantes a los procesos de integración en el sistema social. Pero ello no implica que estos grupos estén "fuera", "al margen" de la sociedad, como si "sociedad" fuera lo mismo que las instituciones históricamente dadas. Su tipo de articulación es particular, pero esa misma forma de articularse es un rasgo característico, y no patológico; a menos de transformarse uno en curandero del sistema, dicha articulación es producto de la estructura básica de la formación social considerada.

Resumamos las orientaciones teóricas a partir de las cuales conviene abordar el problema. El análisis de la urbanización en las formaciones sociales dependientes debe partir de la interrelación de cuatro procesos fundamentales:

1. **La historia política de la formación social** a la que pertenece la ciudad (o el sistema urbano), y en particular el grado de autonomía de la capa burocrático-política con relación a los intereses externos.

2. **El tipo de sociedad agraria en la cual se produce el proceso de urbanización.** Concretamente, las configuraciones particulares serán diferentes según que la estructura agraria sea feudal o tribal, según que su descomposición sea más o menos intensa, a través de la mayor o menor posibilidad de confluencia de intereses entre grupos sociales dominantes urbanos o rurales.

3. El tipo de relación de dependencia entre formación social dominante y dominada, y en particular, la articulación concreta de los tres tipos de dominación colonial, comercial e industrial.

⁹³ Cf. HOSELITZ, *op. cit.*, 1957.

4. El impacto autónomo de la industrialización en el interior de la sociedad dependiente. Por ejemplo, en el caso de una industria local habrá efectos propios del tipo de industria sobre el tipo de residencia y en particular sobre el medio socio-cultural formado por la confluencia de industria y vivienda. Es el caso de las aglomeraciones industriales latinoamericanas dominadas por las implantaciones fabriles o los yacimientos mineros. De la misma forma, puede haber a veces en el proceso de urbanización derivado del crecimiento industrial, una influencia específica de una burguesía y un proletariado nacionales que marcarán el espacio con la dinámica de sus relaciones contradictorias.

Llegados a un tal nivel de complejidad, no es ya posible formular generalidades y es necesario, incluso para enunciar simplemente perspectivas, abordar el análisis de situaciones concretas.

III. DESARROLLO Y DEPENDENCIA EN EL PROCESO DE URBANIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

¿América Latina caso típico de "hiperurbanización"? ¿Situación intermedia entre "desarrollo" y "subdesarrollo"? ¿Coexistencia de crecimiento autosustentado y "marginalización" creciente de una parte de la población? ⁹⁴.

El volumen de mitos "sociológicos" en relación con las sociedades latinoamericanas es suficientemente elevado como para organizar cautelosamente estadísticas e hipótesis ⁹⁵.

En primer lugar, destacar que, si América Latina posee una singularidad teóricamente significativa, por encima de sus enormes disparidades internas y de algunas semejanzas en su situación con respecto a otras áreas llamadas del "Tercer Mundo", es

⁹⁴ Un buen repertorio de tal perspectiva puede encontrarse en el documentado estudio de J. DORSELAER y A. GREGORY, *La urbanización en América Latina*, 2 volúmenes, FERES-CRSR, Friburgo-Bogotá, 1962.

⁹⁵ Afortunadamente, disponemos de tres excelentes textos-compendios, el primero resumiendo los principales resultados de la investigación, R. M. MORSE, "Urbanization in Latin America", *Latin American Research Review*, Autumn, 1965 (consultado en la traducción castellana bajo forma de folleto, con bibliografía ampliada, University of Texas, 1968, 56 páginas). Los otros dos, poniendo a punto los datos estadísticos de base: C. A. MIRO, "The Population of Latin America", *Demography*, 1964, vol. 1, págs. 15-41; J.-D. DURAND y C. A. PELÁEZ, "Patterns of Urbanization in Latin America", en *Milbank Memorial fund Quaterly*, 43, núm. 4, octubre 1965, págs. 166-196. Citamos por último la recopilación estadística más reciente: O.E.A., *Situación demográfica de América Latina*, Washington, 1970. Después de escritas estas páginas, se ha publicado una recopilación de los textos más significativos sobre la urbanización en América Latina: M. CASTELLS y otros, *Imperialismo y Urbanización en América Latina*, Ed. Augusto Gilli, Barcelona, 1972.

justamente a causa de una cierta similitud de las sociedades que la componen en lo referente a la estructuración de su situación de dependencia. En efecto, las formaciones sociales existentes en América Latina con anterioridad a la penetración colonialista ibérica, fueron prácticamente destruidas físicamente, o en todo caso desintegradas socialmente en el período de la conquista⁹⁶. Las nuevas sociedades constituidas a partir de este impacto, nacieron y se desarrollaron bajo el signo de la dependencia, sin apenas presentar particularidades relativas a la estructura social preexistente, como fue el caso de Asia. La evolución posterior del conjunto y su progresiva diversificación interna, es justamente el resultado de las diferentes articulaciones regionales a la metrópoli, así como de la reorganización de las relaciones de fuerza entre los países dominantes: concretamente, desplazamiento de la supremacía ibérica a la inglesa y, posteriormente, a la norteamericana. Las relaciones "privilegiadas" político-económicas de América Latina con Estados Unidos refuerzan una cierta unidad de problemas y fundamentan la trama de las formas sociales en transformación⁹⁷.

El proceso de urbanización en América Latina, en tanto que proceso social sólo puede ser entendido a partir de esta especificación histórica y regional del esquema general de análisis de la urbanización dependiente⁹⁸.

Los datos brutos referentes al problema indican un nivel elevado de urbanización y un ritmo progresivamente acentuado en el crecimiento de las ciudades (véase tablas 11 y 12). Si se toma como criterio de población urbana el umbral de 100 000 habitantes, la tasa urbana de América Latina era en 1960 (27,4 por 100) casi igual a la europea (29,6 por 100) y la "metropolitana" (residentes en ciudades de más de 1 100 000) la supera (14,7 por 100 para América Latina, frente a 12,5 por 100 para Europa, según Homer Hoyt).

Tal como muestran las tablas 11 y 12, las disparidades interiores son considerables y, de hecho, la situación urbana de América Central tiene muy poco que ver, bajo este aspecto, con la de América Austral. La comparación de resultados tan diferen-

⁹⁶ Cf. sobre este punto y para el análisis de conjunto, el libro esencial de A. G. FRANK, *Capitalisme et sous-développement en Amérique Latine*, Maspero, París, 1968, 302 págs. [ed. esp. Siglo XXI Editores]; también, sobre este punto preciso: R. M. MORSE, "Some Characteristics of Latina American Urban History", *American Historical Review*, LXVII, 2, 1962, págs. 317-338.

⁹⁷ Cf. A. G. FRANK, *op. cit.*, así como el conjunto de análisis reunidos por J. PETRAS y M. ZEITLIN en *Latin America: Reform or Revolution?*, Fawcett Publications, Greenwich, Conn, 1968, 510 págs.

⁹⁸ Nos acercamos aquí a la perspectiva que desarrolla el sociólogo peruano A. QUIJANO.

TABLA 11

Población urbana y población total, América Latina, por países: 1960, 1970, 1980

	Población total * (miles)			Población urbana ** (miles y porcentaje sobre la población total)					
	1960	1970	1980	1960	%	1970	%	1980	%
Argentina	20 010	24 352	28 218	14 758	73,7	19 208	78,8	23 415	82,9
Barbados	232	270	285	11	4,7	?		?	
Bolivia	3 696	4 658	6 006	1 104	29,8	1 682	35,4	2 520	41,9
Brasil	70 327	93 244	124 003	28 292	40,2	44 430	47,6	67 317	54,2
Colombia	17 485	22 160	31 366	8 987	51,3	12 785	57,6	20 927	66,7
Costa Rica	1 336	1 798	2 650	428	32,0	604	33,5	968	36,5
Cuba	6 819	8 341	10 075	3 553	52,1	4 450	53,3	5 440	53,9
Chile	7 374	9 760	12 214	4 705	63,8	6 886	70,4	9 205	75,3
Ecuador	4 476	6 028	8 440	1 700	137,9	2 756	45,7	4 563	54,0
El Salvador	2 511	3 441	4 904	804	32,0	1 305	37,9	2 259	46,0
Guatemala	4 204	5 179	6 913	1 242	28,9	1 593	30,7	2 342	33,8
Guayana	560	739	974						
Haití	4 138	5 229	6 838	517	12,3	907	17,3	1 684	24,6
Honduras	1 885	2 583	3 661	405	21,3	716	27,7	1 280	34,9
Jamaica	1 610	2 003	2 490						
México	34 923	50 718	71 387	18 858	53,9	31 588	62,2	49 313	69,0
Nicaragua	1 536	2 021	2 818	4 808	35,8	808	39,9	1 338	47,4
Panamá	1 076	1 463	2 003	550	42,3	733	50,1	1 142	57,0
Paraguay	1 819	2 419	3 456	456	31,0	872	36,0	1 494	43,2
Perú	(1961)								
	9 907	13 586	18 527	564	39,8	6 690	49,2	10 791	50,2
República Dominicana	3 047	4 348	6 197	3 943	28,8	1 603	36,8	2 815	45,4
Trinidad-Tobago	834	1 085	1 348	878	40,0				
Uruguay	(1963)								
	2 593	2 889	3 251	334	76,5	2 308	79,8	2 721	83,6
Venezuela	7 524	10 755	14 979	1 984	63,9	7 737	71,9	11 807	78,8

Fuente: Departamento de Asuntos Sociales, Secretaría General de O. E. A. Washington D. C., 1970.

* Estimación. ** Ciudades de 2 000 habitantes y más.

TABLA 12

Los ritmos de la urbanización en América Latina

País	Periodo	Tasa anual del crecimiento de la población			Tasa de urbanización $r = 100(u) - (t)$ $100 + (t)$
		Total (t)	Urbana (u)	Rural	
Costa Rica	1920-35	3,4	8,5	3,1	4,9
	1935-50	2,3	2,9	2,2	0,6
	1950-63	4,0	4,5	3,8	0,5
República Domini- cana	1935-50	2,4	5,5	2,2	3,0
	1950-60	3,5	9,0	2,6	5,3
El Salvador... ..	1930-50	1,3	3,1	1,1	1,8
	1950-61	2,8	5,8	2,3	2,9
Cuba	1919-31	2,7	3,8	2,3	1,1
	1931-43	1,6	2,5	1,2	0,9
	1943-53	2,1	3,7	1,3	1,6
	1940-50	2,2	3,3	2,1	1,1
Honduras	1950-61	3,0	8,1	2,5	5,0
	1921-43	1,7	3,9	1,4	2,2
Jamaica	1943-60	1,5	4,0	0,9	2,5
	1940-50	2,7	5,6	2,0	2,8
México	1950-60	3,1	5,2	2,3	2,1
	1950-63	2,6	5,9	1,9	3,2
Nicaragua	1930-40	2,9	4,5	2,4	1,5
	1940-50	2,6	2,6	2,6	0,1
	1950-60	2,9	5,1	2,0	2,1
	1920-30	1,7	6,2	1,2	4,4
Puerto Rico	1930-40	1,9	4,9	1,4	2,9
	1940-50	1,7	5,5	0,6	3,7
	1950-60	0,6	1,0	0,5	0,3
	1947-60	1,8	3,2	0,3	1,3
Argentina	1920-40	1,5	3,0	1,3	1,5
	1940-50	2,4	5,3	1,7	2,9
	1950-60	3,1	6,5	2,1	3,3
Brasil	1920-30	1,4	2,9	0,7	1,5
	1930-40	1,6	2,8	1,0	1,2
	1940-52	1,4	2,8	0,5	1,4
	1952-60	2,8	5,9	0,2	3,1
Chile	1938-51	2,2	6,7	1,3	4,4
	1950-62	3,0	6,6	2,0	3,5
Ecuador	1940-61	2,2	5,7	2,3	3,4
	1936-41	2,7	5,0	0,9	2,2
Perú	1941-50	3,0	9,7	1,3	6,5
	1950-61	4,0	8,1	1,4	3,9
	1950-61	4,0	8,1	1,4	3,9
Venezuela	1936-41	2,7	5,0	0,9	2,2
	1941-50	3,0	9,7	1,3	6,5
	1950-61	4,0	8,1	1,4	3,9

TABLA 13

El crecimiento urbano en América Latina, según la dimensión de la aglomeración

Tasa anual de crecimiento según la dimensión de las ciudades (habitantes)

<i>País</i>	<i>Periodo inter-censo</i>	<i>Total 20 000+</i>	<i>20 000- 99 999</i>	<i>100 000 y más</i>	<i>La ciudad mayor</i>
Costa Rica	1927-50	3,0	—	—	3,0
	1950-63	4,6	—	—	4,6
Cuba	1931-43	2,1	1,9	1,7	2,4
	1943-53	3,2	3,9	3,4	2,6
República Dominicana ...	1935-50	4,6	2,8	—	6,3
El Salvador	1950-60	6,1	4,2	—	7,3
	1930-50	2,2	1,3	—	3,0
	1950-61	4,0	3,6	—	4,3
Honduras	1940-50	3,4	1,8	—	4,4
	1950-60	6,5	7,6	—	5,9
México	1940-50	—	—	4,9	5,6
	1950-60	—	—	5,3	4,9
Panamá	1940-50	2,8	2,2	—	3,0
	1950-60	4,4	2,1	—	5,2
Puerto Rico	1940-50	5,1	3,1	—	6,6
	1950-60	1,3	0,2	—	1,9
Brasil	1940-50	—	—	4,4	4,6
	1950-60	5,2	6,4	5,5	3,9
Chile	1940-52	2,6	2,7	1,4	3,1
	1952-60	4,4	5,1	3,0	4,2
Colombia	1938-51	5,7	5,0	6,1	6,2
	1951-64	—	—	—	6,7
Ecuador	1950-62	—	—	—	5,2
	1940-61	4,6	4,6	3,7	4,9
Perú	1941-50	7,6	7,1	7,2	8,3
Venezuela	1950-61	6,5	6,5	6,2	6,8

Fuente: Naciones Unidas.

tes dentro de una misma estructura puede ser una de las claves para la comprensión del fenómeno. La "explosión urbana" latinoamericana es en gran parte consecuencia de la explosión demográfica, pero la distribución ecológica del incremento demográfico presenta características muy significativas. El ritmo de crecimiento, elevado con respecto al total de la población, es mucho más rápido en las ciudades que en el campo (véase tabla 12). Este proceso no es sólo global a la escala del país, sino incluso particular en el interior de cada provincia; es decir, las ciudades concentran el crecimiento demográfico de la región cir-

cundante, a través de la atracción del excedente de población rural⁹⁹.

La aceleración del proceso de urbanización se lleva a cabo, además, por regla general, acentuando el desequilibrio en la red interna de cada país, es decir, concentrándose en la aglomeración dominante, generalmente en la capital política. Esta tendencia parece, sin embargo, decrecer recientemente; de todas formas, se trata de una disminución relativa de la diferencia entre las ciudades, sin que ésta se borre en términos absolutos (cf. tabla 13). Efectivamente, con excepción de Colombia, y en cierta medida Brasil y Ecuador, las sociedades latinoamericanas se caracterizan por un sistema urbano macrocéfalo, enteramente dominado por la principal aglomeración. En 1950, en 16 países sobre 21, la primera ciudad en dimensión era al menos 3,7 veces mayor que la segunda y reunía una proporción decisiva de la población del país¹⁰⁰ (véase tabla 14).

Dicho esto, lo que queda dentro de la problemática es la constatación para América Latina de una disparidad entre un nivel y un ritmo relativamente elevados del proceso de urbanización y un nivel y un ritmo de industrialización claramente inferiores a los de otras regiones tan urbanizadas. Además, en el interior de América Latina, si bien en términos de comparación interpaíses, los más industrializados son también los más urbanizados, dicho paralelismo no aparece entre la evolución de los dos procesos en un mismo país.

Si para el conjunto de América Latina la población urbana (aglomeraciones de más de 2 000 habitantes) pasaba de 29,5 por 100 en 1925 a 46,1 por 100 en 1960, el porcentaje empleado en actividades manufactureras permaneció prácticamente estable, oscilando de 13,7 por 100 en 1925 a 13,4 por 100 en 1960¹⁰¹.

Por consiguiente, a simple vista, existe disparidad entre industrialización y urbanización. Pero las cosas son más complicadas, ya que este análisis se basa en un artefacto estadístico: la fusión, bajo la denominación global de "América Latina", de coyunturas sociales muy diferentes. Por ejemplo, un análisis factorial realizado por G. A. D. Soares, con datos de Venezuela y Brasil, muestra una variante común de 64 por 100 entre urbaniza-

⁹⁹ Véanse los datos aportados sobre los Estados brasileños sobre esta cuestión por T. LYNN SMITH, "Why the Cities? Observation on Urbanization in Latin America", en PH. L. ASTUTO y R. A. LEAL, *Latin American Problems*, St. John's Univ. Press N. Y., 1964, págs. 17-33.

¹⁰⁰ Para Chile y México, véase R. MORSE, *op. cit.*, 1965, pág. 17; H. L. BROWNING, presenta datos interesantes para el conjunto en "Recent trends... in Latin American Urbanization", *The Annals*, marzo 1958, págs. 111-126.

¹⁰¹ Cf. CARDOSO, *op. cit.*, 1968, pág. 74.

TABLA 14

La primacía de las grandes metrópolis en América Latina, 1950

Áreas metropolitanas	Año	Porcentaje de la población metropolitana sobre la población total	Número de veces mayor que la segunda aglomeración urbana del país
Montevideo	1954	32,7	17,0
Asunción	1950	15,4	12,9
San José	1950	19,7	10,5
Buenos Aires	1947	29,7	8,9
Ciudad de Guatemala ...	1950	10,6	8,2
La Habana	1953	21,4	7,4
Lima	1955	12,4	7,3
México	1950	11,5	7,2
Puerto Príncipe	1950	6,0	6,4
Santiago	1952	22,4	4,4
Tegucigalpa	1950	7,3	4,2
La Paz	1950	11,5	4,1
San Salvador	1950	11,9	4,0
Managua	1950	13,3	3,9
Santo Domingo	1950	11,2	3,7
San Juan	1950	23,9	3,7
Ciudad de Panamá ...	1950	23,9	3,1
Caracas	1950	15,7	2,9
Bogotá	1951	6,2	2,0
Guayaquil	1950	8,3	1,3
Río de Janeiro	1950	5,9	1,2

Fuente: HARLEY L. BROWNING, "Recent Trends in Latin American Urbanization", *The Annals*, marzo 1958, págs. 111-126, tabla 3.

ción e industrialización, aun cuando el autor deduce la no identidad analítica de las dos variables¹⁰².

Por otra parte, la proporción de población activa empleada en la industria no es ni mucho menos el mejor indicador de industrialización, puesto que oculta un fenómeno básico, a saber, la modernización del sector manufacturero y el aumento de la productividad¹⁰³. Si de 1925 a 1960 la población activa empleada en el conjunto del sector manufacturero mantuvo una proporción en América Latina, de hecho descendió del 10,2 por 100 al 6,8 por 100 en el sector artesanal y aumentó del 3,5 al 7,5 por 100 en el sector industrial moderno.

¹⁰² Cf. G. A. D. SOARES, *Congruency and Incongruency Among Indicators of Economic Development*, Institute of International Studies, Berkeley.

¹⁰³ C. FURTADO, "Obstáculos políticos, ao crescimento economico do Brasil", *Revista Civilização Brasileira*, I, 1, marzo 1965, págs. 133-141.

Para apreciar la posible relación entre el aumento de la producción industrial real y el ritmo de urbanización, hemos ordenado 11 países para los que se dispone de datos pertinentes con respecto a estos dos criterios (véase tabla núm. 15).

TABLA 15

Escala de clasificación de los países según su ritmo de crecimiento industrial (productos industriales) y su ritmo de crecimiento urbano. (América Latina, países seleccionados según datos disponibles.)

<i>Países</i>	<i>Tasa de crecimiento industrial. 1950-1960</i>	<i>Rango industrial</i>	<i>Rango urbano</i>	<i>Tasa de crecimiento urbano. 1950-1960</i>
Brasil	1,78	1	2	5,2
Venezuela	1,70	2	1	6,3
*Perú	1,54	3	9 ???	3,5
México... ..	1,48	4	4	4,7
Nicaragua... ..	1,42	5	3	4,9
Costa Rica... ..	1,26	6	7	4,0
Chile	1,18	7	8	3,7
Ecuador..	1,17	8	5	4,6
El Salvador	1,04	9	10	3,3
Paraguay	0,88	10	11	2,8
Panamá..	0,78	11	6	4,1

* La única disparidad importante en relación a las hipótesis es la del Perú. La explicación se remite a la inexistencia de datos para el período 1950-1960. Por tanto, mientras el producto industrial está calculado entre 1950-1960, el crecimiento urbano lo ha sido a partir de la comparación 1940-1960, cuando es evidente que ha habido un cambio cualitativo enorme durante los años 50. No nos ha sido posible efectuar una corrección con suficientes garantías estadísticas por falta de datos. De haberlo hecho, Perú ocuparía probablemente el segundo lugar en la escala de crecimiento urbano, según hemos podido deducir de una comparación intercruces que hemos efectuado entre Perú y Brasil y de las observaciones hechas en este punto por Jacqueline Weisslitz en el estudio citado (1971).

Fuente: CARDOSO, *op. cit.*, 1968; MIRO, *op. cit.*, 1964; CEPAL, *op. cit.*, 1963.

A excepción de Panamá, cuya elevada tasa de crecimiento urbano ajena a la industrialización puede comprenderse sin dificultad, la similitud de rango entre los países con respecto a los indicadores, parece contradecir la afirmación según la cual habría asincronía entre los dos procesos.

Lo que sí es cierto y fundamental es que el impacto de la industrialización sobre las formas urbanas no se hace a través de un aumento del *empleo industrial*, en líneas generales, y que el contenido social de esta urbanización es muy distinto al de los países industriales avanzados.

Efectivamente, como lo señala Aníbal Quijano¹⁰⁴, la relación que une la urbanización latinoamericana a la industrialización no es un vínculo tecnológico ligado a implantaciones industriales locales, sino un efecto de las características de la industria del país, así como de los servicios, en tanto que ejercen una determinada función económica en el conjunto de un sistema más amplio.

El cambio en la estructura ocupacional de América Latina ha significado mucho menos un proceso de industrialización que el paso de una parte de la población agrícola al sector terciario (servicios)¹⁰⁵ (véase tabla núm. 16).

Bajo la engañosa denominación de "servicios", se indican esencialmente tres capítulos de actividad: comercio, administración y, en particular, "servicios varios"... Es fácil intuir hasta qué punto el desempleo real o encubierto adopta aires de vendedor ambulante o de trabajador intercambiable según la coyuntura y en particular según los standards de consumo de la clase dominante. La importancia del sector *servicios* en los países latinoamericanos supera o iguala la extensión de dicho sector en los Estados Unidos y rebasa ampliamente su extensión en Europa (véase tabla núm. 17). Pero aún hay más. Como dice Richard Morse, "los sectores terciarios latinoamericanos y estadounidenses tienen poco parecido. El primero está compuesto en gran parte por comercio pequeño y ambulante, servicio doméstico, trabajos no especializados y transitorios y desempleo disfrazado. Quizás el empleo más dramático es la división del trabajo, frecuente entre los habitantes de *favelas* y *barriadas* que se dedican a hurgar en los vertederos de basura, "especializándose" en la recolección de algunos objetos y materiales" (Morse, *op. cit.*).

Aunque el tema se presta a disgresiones moralizantes, el dato a considerar es doble: 1) Por un lado, la no integración en actividades productivas, y un nivel de vida correlativamente bajo de la masa de migrantes, así como de las generaciones de urbanización reciente. 2) Por otro lado, la no cobertura social de las necesidades individuales, aumento del número de zonas urbanas ausentes de equipo colectivo y constituidas, ya sea por edificios deteriorados en el viejo casco urbano, ya por chozas construidas por grupos de pobladores en la periferia de las ciudades.

¿Marginados? 20 por 100 de la población en Lima (1964), 16 por 100 en Río (1964), 30 por 100 en Caracas (1958), 10 por 10 en Buenos Aires, 25 por 100 en México (1952), etc. La mayoría de los estudios realizados sobre el tema muestran que en ningún

¹⁰⁴ A. QUIJANO, *Dependencia, Cambio Social y Urbanización en Latinoamérica*, CEPAL, División de Estudios Sociales, nov. 1967, 44 páginas (multicopiado).

¹⁰⁵ Cf. CARDOSO, *op. cit.*, 1968, pág. 74.

TABLA 16

América Latina: Población activa por sector económico

	<i>Distribución de la población activa por sector</i>					
	1945		1960		Cambio entre 1945-1960	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Agricultura	26 780 000	56,8	32 620 000	47,2	+ 5 840 000	— 9,6
Minas	560 000	1,2	520 000	0,9	— 40 000	— 0,3
Primario	27 340 000	58,0	33 140 000	48,1	+ 5 800 000	— 9,9
Construcción	1 500 000	3,2	2 800 000	4,1	+ 1 300 000	+ 0,8
Manufactura	6 500 000	13,8	9 900 000	14,3	+ 3 400 000	+ 0,5
Secundario	8 000 000	17,0	12 700 000	18,4	+ 4 700 000	+ 1,3
Terciario	11 830 000	25,0	23 200 000	33,5	+ 11 370 000	+ 8,5
Totales	47 170 000	100,0	89 100 000	100,0	+ 22 020 000	0,0

Fuente: DESAL, *Marginalidad en América Latina. Un ensayo de Diagnóstico.*

TABLA 17

*Importancia del sector servicios en la población activa.
América Latina y países seleccionados
(Relación terciario/secundario)*

Venezuela	2,08	Malaya	2,82
Cuba	2,00	India	2,17
Haití	1,56	U. S. A.	1,48
Argentina	1,51	Canadá	1,31
México	1,48	Francia	1,15
Bolivia	1,40	España	1,09
Brasil	1,27	Italia	0,96
Paraguay	1,18	Alemania (R. F. A.)	0,85

Fuente: R. MORSE, *op. cit.*

caso se trata de zonas de "desorganización social" y que por el contrario la cohesión interna de dichos grupos es mayor que en el resto de la aglomeración y llega incluso a concretarse en organizaciones con base local. En cambio, es frecuente que los objetivos de dichos grupos estructurados no coincidan con los fines sociales institucionales, es decir, con los intereses en último término de la clase dominante. Lo paradójico, entonces, es denominar marginalidad a lo que clásicamente se denomina contradicción¹⁰⁶.

La urbanización latinoamericana se caracteriza, pues, por los rasgos siguientes: población urbana que supera la correspondiente al nivel productivo del sistema; no relación directa entre empleo industrial y urbanización, pero asociación entre producción industrial y crecimiento urbano; fuerte desequilibrio en la red urbana en beneficio de una aglomeración preponderante; aceleración creciente del proceso de urbanización; insuficiencia de empleo y servicios para las nuevas masas urbanas y, por consiguiente, acentuación de la segregación ecológica por clases sociales y polarización del sistema de estatificación al nivel del consumo.

¿Habrá que concluir entonces, como lo hace el Seminario de las Naciones Unidas sobre la urbanización en América Latina¹⁰⁷ en el carácter parasitario de tal proceso y preconizar una política económica en la que la industrialización pasara del sector de bienes de consumo al de la industria básica? En efecto, una tal

¹⁰⁶ Cf. WEISSLITZ, *Les migrations au Pérou*, Sorbonne, París, 1969.

¹⁰⁷ HAUSER, *op. cit.*, 1961.

industria, centrada más sobre los recursos naturales que sobre las aglomeraciones de eventuales compradores individuales, podría favorecer el proceso de "continentalización" de la economía, reorganizar la red urbana heredada de la colonización y orientar la migración rural hacia las actividades más productivas. Dicha política sería preferible a las medidas adoptadas hasta ahora, tendentes a reforzar la concentración de la población y a despilfarrar recursos en el remolino de aglomeraciones no productivas¹⁰⁸. Así planteada, la cuestión es excesivamente abstracta, en la medida en que opone una racionalidad técnica a un proceso social. No puede haber política de urbanización sin comprensión del significado del proceso social que la determina. Dicho proceso social se refiere a la forma en que la relación sociedad-espacio expresa las articulaciones particulares de las sociedades latinoamericanas con la estructura a la que pertenecen.

La historia del desarrollo económico y social en América Latina, y por tanto de su relación al espacio, es la historia de los diversos tipos y formas de dependencia por las que, sucesivamente, se fueron organizando sus sociedades. Lo que hace complejo el problema es el que, en una situación concreta, la coyuntura urbana no expresa sólo la relación de dependencia presente, sino las supervivencias de otros sistemas de dependencia, así como su modo de articulación.

Se trata, pues, de precisar, brevemente, la forma concreta en que dicho esquema teórico organiza y explica los rasgos presentados con respecto a la urbanización en América Latina.

(*Observación importante:* no se trata en absoluto de explicar el "presente" por el "pasado", sino de mostrar la organización de las diferentes estructuras sociales confundidas al nivel de una realidad social concreta. La alusión histórica es una forma cómoda de evitar el traducir en variables analíticas los procesos señalados. Es evidente que una investigación concreta que superase el esquema general de análisis aquí presentado debería empezar por efectuar esta especificación.)

A) Las bases de la estructura urbana actual reflejan en gran parte el tipo de dominación en el que se formaron las sociedades latinoamericanas, a saber, la colonización española y portuguesa.

Las ciudades coloniales en América Latina cumplen dos funciones básicas: 1. La administración de los territorios conquistados, a fin de explotar sus recursos por cuenta de la Corona y de marcar un dominio político a través de una implantación de poblaciones. 2. El comercio, con respecto al área geográfica de colonización; pero, sobre todo, con relación a la metrópoli. Según

¹⁰⁸ HAUSER, *op. cit.*, 1961, págs. 88-90.

las formas concretas de la colonización, una u otra función son preponderantes. En general, las ciudades hispanas asumían básicamente el papel de gobierno, como correspondía a la política mercantilista de la Corona de Castilla, mientras que las implantaciones portuguesas en Brasil estaban mucho más centradas sobre la rentabilidad del intercambio de productos y de las explotaciones intensivas en las zonas cercanas a los puertos¹⁰⁹.

De ello se desprende dos consecuencias fundamentales, en lo referente al proceso de urbanización:

1. Las ciudades están directamente vinculadas a la metrópoli y apenas rebasan los límites de la región circundante en cuanto a sus comunicaciones y dependencias funcionales. Esto explica la debilidad de la red urbana en América Latina y el tipo de implantación urbana, alejada de los recursos naturales del interior del continente. J. P. Cole ha efectuado un cálculo, ponderado con respecto a los centros urbanos de las unidades administrativas territoriales, que permite dividir el área espacial en tres coronas progresivamente distantes de la costa. Los resultados son elocuentes: en 1950, el 86,5 por 100 de la población de América del Sur está concentrado en la corona costera que no comprende más que el 50 por 100 de la superficie total¹¹⁰.

2. Las funciones urbanas de una vasta región se concentran en el núcleo inicial de poblamiento, sentando así las bases de la primacía urbana descrita. La ciudad y su territorio mantienen lazos estrechos, pero totalmente asimétricos: la ciudad consume y gestiona lo que el campo produce.

B) El desplazamiento de la dependencia política con respecto a España a la dependencia comercial con respecto a otras potencias europeas, en particular Inglaterra, que se inició en el siglo XVIII y sobre todo después de la independencia, incide en la situación previa reforzando sus rasgos, pero sin modificar cualitativamente la dirección. Por el contrario, desde el punto de vista cuantitativo, la actividad comercial y la extensión de actividades productivas consecutivas a la expansión del mercado, acrecen un fuerte crecimiento demográfico y urbano (véase tabla 18).

A partir de la plena inclusión del conjunto del continente en el sistema del mercado mundial, bajo hegemonía inglesa, se inician la explotación sistemática de los recursos del sector primario requeridos por las nuevas economías industriales y la constitución de la red de servicios y transportes necesarios para dichas activi-

¹⁰⁹ Cf. MARÍA EUGENIA ARAVENA, *Dependencia y urbanización en América Latina: el período colonial*, FLACSO, Santiago de Chile, 1968 (multicopiado).

¹¹⁰ J. P. COLE, *Latin America. An Economic and Social Geography*, Londres, Battersworths, 1965, 468 págs.

TABLA 18

Evolución de la población en América Latina (1570-1950)

Año	Población (millones de personas)
1570	10,2
1650	11,4
1750	11,1
1800	18,9
1825	23,1
1850	33,0
1900	63,0
1950	160,0

Fuente: ROSENBLAT y CARR-SAUNDERS, en ANGEL ROSENBLAT, *La población indígena en América Latina*, Buenos Aires, 1954.

dades. La consecuencia más aparente en el proceso de urbanización es la diversificación regional que se opera en el mismo en virtud del tipo de producción. Así, por un lado, Argentina y Uruguay, basados en un sector agropecuario floreciente¹¹¹ y en la fusión de intereses entre la burguesía comerciante platense y los propietarios ganaderos del interior, experimentaron un fuerte crecimiento económico cuyo sector terciario se concentró casi exclusivamente en la capital, ya en situación privilegiada al ser puerto de exportación.

Semejante fenómeno ocurrió en Chile, con un vertiginoso auge productivo centrado en la minería y en el sólido edificio administrativo que se dio la naciente burguesía a través de la obra de Portales¹¹².

En cambio, los países del interior de Sudamérica y los del norte del área andina, en particular el Perú, permanecieron casi al margen de la nueva estructura económica, con una sociedad dominada por la oligarquía terrateniente y, consiguientemente, un sistema urbano reducido a la herencia municipal de la colonización española¹¹³.

Por otra parte, en América Central, la articulación en el sistema imperialista tomó la forma de la economía de plantación, con las funciones urbanas reducidas a poco más que a las actividades portuarias y al mantenimiento del "orden público". Ello explica su nivel de urbanización, muy inferior al resto del con-

¹¹¹ R. CORTÉS CONDE y E. GALLO, *La formación de la Argentina moderna*, Paidós, Buenos Aires, 1967.

¹¹² A. PINTO, *Chile: un caso de desarrollo frustrado*, Edit. Universitaria, Chile, 1952.

¹¹³ A. QUIJANO, *Tendencias de cambio en la sociedad peruana*, Universidad de Chile (multicopiado), 1967.

tinente, con excepción de Cuba, donde la larga duración de la dominación española mantuvo el pesado aparato administrativo en los centros urbanos.

C) Sobre la base de esta organización espacial, el proceso de industrialización latinoamericana marca diferencialmente las formas urbanas, tanto en términos de ritmos como de niveles. Así, la primera fase de la industrialización, tanto allí donde fue producto casi exclusivo del capital extranjero (Argentina, Uruguay, Chile) como en los países (México y Brasil) donde una incipiente burguesía local inició la aventura industrial sobre la base de movimientos populistas, jugó esencialmente un papel subordinado con respecto al comercio exterior. Por consiguiente, aunque contribuyó a desorganizar la sociedad rural, apenas produjo un cambio de las funciones urbanas (salvo excepción, quizás, de Buenos Aires).

En cambio, a partir de la Gran Crisis de 1929, la ruptura de los mecanismos del mercado mundial, junto a la nueva situación creada en las relaciones de clases, incita la limitación de las importaciones y la creación de industrias destinadas a satisfacer el consumo local¹¹⁴. Dadas las características de estas industrias, con débil composición orgánica de capital y necesidad de rentabilidad inmediata, su implantación depende estrechamente de la mano de obra urbana, y, sobre todo, del mercado potencial que las grandes aglomeraciones representan. A pesar de la limitación de esta industrialización, se suscita una expansión desmesurada de los "servicios", pues se presenta la ocasión de absorber parcialmente toda una masa en situación de paro encubierto.

Después de la segunda guerra mundial, las inversiones extranjeras, y en particular norteamericana, encuentran una salida a su excedente de capital en el desarrollo de dicho tipo de industria local; se trata también de abrir nuevos mercados¹¹⁵. El proceso se acelera sobre todo en aquellos países que disponían ya de una base, como Chile y Argentina y, en particular, México y Brasil, y se suscita rápidamente en otros países hasta entonces estáticos en su producción primaria, como Perú y Colombia, donde los cambios en los últimos quince años han sido espectaculares.

Las ciudades se convierten así en parte de los centros industriales y reciben, además, el impacto secundario de esta nueva dependencia por la masa de servicios suscitados y por la destrucción cada vez más avanzada de las antiguas formas productivas agrícolas y artesanales. Intentemos precisar el proceso en curso.

¹¹⁴ Cf. M. HALPERIN, "Growth and crisis in Latin American Economy", en PETRAS y ZEITLIN (editores), *op. cit.*, 1968, págs. 44-76.

¹¹⁵ Cf. A. G. FRANK, *op. cit.*, 1968.

Es innegable que la ampliación del mercado de trabajo y el aumento de la capacidad en inversiones públicas suscitadas por la industrialización elevó el nivel de vida, sobre todo en lo referente al equipo colectivo. Pero la descomposición de la estructura agraria (originada por la persistencia del sistema tradicional de tenencia de la tierra en las nuevas condiciones económicas) y los límites de la industrialización señalada (dependiente de la expansión de la demanda solvente), acentúa el desequilibrio ciudad-campo y provoca la concentración acelerada de la población en las aglomeraciones principales ¹¹⁶.

El factor decisivo del crecimiento urbano en América Latina es sin duda alguna la migración rural-urbana. El Seminario de la UNESCO sobre el tema llegó a la conclusión, tras comparar los diversos datos, que existe una tasa de crecimiento vegetativo aproximadamente análoga para la ciudad y el campo. Por tanto, si el crecimiento de las ciudades es mucho mayor es porque dicho crecimiento se debe sólo en un 50 por 100 al aumento natural, mientras que el otro 50 por 100 tiene por causa la migración de origen rural ¹¹⁷.

La emigración es un acto social y no una consecuencia mecánica de un desequilibrio económico. Su análisis, fundamental para la comprensión de la urbanización, requiere un esfuerzo de teorización específica a dicho nivel, lo cual exige una profunda investigación que supera los límites de nuestra actual exposición ¹¹⁸.

Podemos, sin embargo, si no desentrañar la lógica interna del proceso, sí señalar las condiciones estructurales que tienden a aumentar su importancia cuantitativa y que desembocan por consiguiente en la elevada tasa de urbanización que tratamos de explicar ¹¹⁹.

Un primer hecho, indiscutible, es el desnivel de vida y recursos entre ciudades y campo. Los datos presentados a este respecto por la Secretaría del CEPAL en *El desarrollo social de América Latina en la postguerra* (1963) no dejan lugar a dudas ¹²⁰. Y esto, considerando el consumo en su más amplio sentido, a

¹¹⁶ Cf. J. GRACIARENA, *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 1967.

¹¹⁷ Véase HAUSER, *op. cit.*, y también A. SOLARI, *Sociología rural latinoamericana*, Paidós, Buenos Aires, 1968, pág. 40.

¹¹⁸ Véanse las proposiciones teóricas de A. TOURAINE en *Ouvriers d'origine agricole*, Seuil, París, 1961.

¹¹⁹ Cf. los primeros resultados de J. WEISSLITZ, *op. cit.*, 1969.

¹²⁰ Secretaría del CEPAL: *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*, Solar-Hachette, Buenos Aires, 1963, 164 págs. en particular cap. II; en el mismo sentido, SOLARI, *op. cit.*, 1968.

nivel individual y colectivo. El mismo desfase explica el balance negativo de la migración: la amplitud del movimiento suscitado supera las posibilidades de absorción del nuevo sistema productivo (véase tabla 19).

TABLA 19

Urbanización y estratificación social en América Latina, 1950
(Porcentajes)

País	Población rural		Población urbana	
	Personas empleadas en la agricultura (15 años y +)	Estratos medios y altos	Estratos medios y altos	Personas que residen en ciudades de 20 000 habitantes o más
América Central:				
Haití	83	3	2	5
Honduras.. ...	83	4	4	7
Guatemala ...	68	8	6	11
Salvador... ..	62	10	9	13
Costa Rica... ..	54	12	14	18
Panamá	48	15	15	22
Cuba	41	22	21	37
América del Sur:				
Bolivia	70	8	7	20
Brasil	58	15	13	20
Colombia... ..	54	22	12	32
Paraguay	54	14	12	15
Ecuador	53	10	10	18
Venezuela.. ...	53	18	16	31
Chile	30	22	21	45
Argentina.. ...	25	36	28	48

Fuente: *Algunos aspectos salientes del desarrollo social de América Latina* (O. E. A., 1962), pág. 144; G. GERMANI, "Estrategia para estimular la movilidad social", *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina*, U.N.E.S.C.O., 1962, t. 1, pág. 252.

Sin embargo, la desigualdad de las condiciones de vida no explica el traslado masivo de las poblaciones, a menos de afirmar ideológicamente la existencia de un *homo economicus*, guiado únicamente por una racionalidad económica individual. Hay, pues, también, y sobre todo, en la base del fenómeno de migración, *la desorganización de la sociedad rural*. Dicha desorganización no proviene de una supuesta "difusión de los valores urbanos". La hipótesis simplista, que hace de la penetración de la sociedad rural por los medios de comunicación de masa un factor decisivo, olvida que la teoría de la información parte de una cierta

correspondencia entre el código del "emisor" y el código del "receptor" con respecto a un mensaje. Quiere esto decir que los mensajes son percibidos y seleccionados en virtud del sistema cultural del agente, el cual está determinado por el lugar que ocupa en la estructura social.

Por consiguiente, si en ciertas zonas rurales hay "difusión urbana", se debe a que las bases estructurales de la nueva situación han desorganizado los sistemas culturales tradicionales.

A nivel puramente infraestructural, podemos decir que el determinante básico de la descomposición de la sociedad agraria es la contradicción entre el aumento acelerado de la población, consecuencia de la disminución de la mortalidad en los últimos años, y la permanencia de las formas improductivas de tenencia de la tierra¹²¹. Pero la permanencia de dichas formas es parte integrante del mismo proceso social en el que participa la industrialización urbana, a través de la fusión de intereses de las clases dominantes respectivas. *No se trata, pues, de un simple desequilibrio de niveles, sino del impacto diferencial de la industrialización en la sociedad rural y en la urbana, decreciendo y acrecentando, respectivamente, su capacidad productiva, mientras que los intercambios entre ambos sectores se hacen más fáciles.*

Finalmente, la afluencia de población a los centros urbanos transforma considerablemente las formas ecológicas, pero afecta tan solo relativamente las actividades productivas. El informe del CEPAL¹²² señala, en efecto, una considerable capacidad de adaptación de la industria y comercio artesanales en *suscitar empleos no productivos, sustituyendo el aumento de la productividad técnica por el empleo de mano de obra barata y abundante.* De la misma forma, en torno a los organismos administrativos se organizan verdaderos sistemas de clientela que no responden a un aumento efectivo de las tareas, sino a redes de influencia personal.

La urbanización en América Latina no es el reflejo de un proceso de "modernización", sino la expresión, a nivel de las relaciones socio-espaciales, de la agudización de las contradicciones sociales inherentes a su modo de desarrollo, desarrollo determinado por su dependencia específica dentro del sistema capitalista monopolista.

¹²¹ SOLON BARRACLOUGH, *Notas sobre tenencia de la tierra en América Latina*, ICIRA, Santiago de Chile, 1968.

¹²² CEPAL, *informe cit.*, 1963, págs. 73-74.

4. MODO DE PRODUCCION Y PROCESO DE URBANIZACION: OBSERVACIONES ACERCA DEL FENOMENO URBANO EN LOS PAISES SOCIALISTAS

Nos hemos referido hasta ahora a la urbanización en la sociedad capitalista, ya sea en los países dominantes o dependientes. Dicha distinción no se basa en una opción ideológica, sino que es consecuencia de un punto de partida teórico: la hipótesis de que la relación entre sociedad y espacio (o sea, la urbanización) es función de la organización particular de los modos de producción que coexisten históricamente (con predominio de uno de ellos) en una formación social concreta, así como de la estructuración interna de cada uno de dichos modos de producción¹²³.

A partir de esto, el designar una sociedad como capitalista, especificando a continuación la coyuntura precisa y el estadio del capitalismo que en ella se manifiesta, nos permite organizar teóricamente el análisis.

Pero la inversa no es cierta. Es decir, que el calificar de "socialista" una formación social no esclarece su relación al espacio, sino que con frecuencia descentra los problemas concretos a través de una serie de dicotomías ideológicas que presentan más bien el reverso del capitalismo que los procesos efectivos que se desarrollan en las nuevas formas sociales.

La razón de esta disparidad de capacidad analítica de las dos categorías es clara: mientras que la teoría del modo de producción capitalista ha sido elaborada, al menos parcialmente (y en particular en lo referente a su región económica) por Marx en *El capital*, la teoría del modo de producción socialista no existe más que en estado de esbozo¹²⁴. En estas formas de transición la categoría "socialismo" juega, pues, el papel de ideal-tipo hacia el que se tiende más que el de instrumento de análisis de la estructura social. Pero la teoría de estas "formas de transición"

¹²³ Cf. L. ALTHUSSER, *Pour Marx*, Maspero, París, 1965 [ed. esp. Siglo XXI Editores]. E. BALIBAR, "Sur les concepts fondamentaux du matérialisme historique", en L. ALTHUSSER y E. BALIBAR, *Lire le capital*, Maspero, París, 1968, págs. 79-226 del volumen 2 [ed. esp. Siglo XXI Editores].

¹²⁴ Aunque Ch. BETTELHEIM ha preparado el terreno del análisis de la economía socialista, parece claro que el núcleo teórico para el análisis de las nuevas formas sociales debe buscarse en la obra de MAO TSE-TOUNG: Cf. también sobre este punto el texto citado de E. BALIBAR.

tampoco existe de modo acabado y la importancia del tema rebasa ampliamente las pretensiones de este texto.

Podemos, sin embargo, intentar descubrir algunas singularidades a nivel de la relación espacio-sociedad, que sirvan para aportar elementos de observación con vistas a una nueva lógica de estructuración social, típica de formaciones sociales "postcapitalistas".

De todas maneras, parece claro que en estas "formaciones sociales de transición", la propiedad privada de los medios de producción desaparece como elemento estructural. El mercado ya no es el regulador económico y deja, por tanto, de influenciar directamente el proceso de urbanización. El factor principal de la organización social es el Estado, y, a través del Estado, el partido en el poder. Este desplazamiento del sistema dominante (lo político toma el lugar de lo económico) no resuelve la cuestión de cuál es la organización de las clases sociales y de su relación al espacio, y, más concretamente, de cuáles son los intereses en función de los cuales se orienta la urbanización, puesto que la relación entre clases sociales, partido y Estado es función de coyunturas históricas concretas.

Pero, en todo caso, es esta primacía de *lo político* y su independencia respecto a la economía lo que caracteriza el proceso de urbanización en los países socialistas. Y aún más: esta primacía produce un contenido diferente en las formas espaciales según la línea política que se aplique. Formulamos, por tanto, la hipótesis de que *la urbanización socialista se caracteriza por el peso decisivo de la línea política del partido, en la organización de la relación con el espacio, cambiando eventualmente la relación con lo económico o con la técnica, tal como se ha observado en la urbanización capitalista. Una respuesta positiva a esta hipótesis iluminaría la localización del nivel social dominante en las "formas de transición".* No podemos, por nuestra parte, más que sugerir unas perspectivas a partir de algunos datos extremadamente sumarios.

En la Unión Soviética¹²⁵, donde el 1913 el 84,5 por 100 de la

¹²⁵ Dado que sobre este problema no hacemos más que plantear preguntas, nuestra documentación se limita a las obras de base a partir de las cuales se puede orientar una investigación seria sobre datos de primera mano. Véase por ejemplo, P. SORLIN, *La société soviétique*, París, A. Colin, 1964, 281 págs.; P. GEORGE, *L'U.R.S.S.*, París, PUF, 1962, 497 págs.; A. D. KONSTANTINOV, "Some Conclusions about the geography of cities and the urban population of the USSR based on the result of the 1959 census", *Soviet Geography*, núm. 7, 1960; H. CHAMBRE, *L'aménagement du territoire en U.R.S.S.*, París, 1959; B. SVETLICHNYI, "Some problems of the longrange development of cities", *Soviet Sociology*, Summer 1967; *Histoire du P.C.U.S.* (Moscú, Ediciones en lenguas extranjeras); STALINE, *Les bases du léninisme*, U.G.E., París, 1969.

población era rural, la política económica destinada a crear las bases del socialismo reposaba en la industrialización acelerada, particularmente en la industria pesada. Lo cual quiere decir, concretamente, aumento de la base industrial ya existente en las grandes ciudades y puesta en valor de los recursos naturales de las nuevas regiones, o sea, *colonización industrial*. Ello representaba la creación de nuevas zonas urbanas y una tasa general de urbanización elevada. Por otra parte, al haber sido la revolución obra del proletariado urbano, una intensa propaganda se desarrolla entre los campesinos para atraerlos hacia las ciudades, en donde pueden participar mucho más directamente en el proceso político y en la edificación de una sociedad revolucionaria. Es un hecho fundamental el que la revolución bolchevique fuera una revolución casi exclusivamente proletaria y urbana en un país casi totalmente rural.

Sin embargo, pese a que la política del P. C. U. S. tendía al desarrollo de la urbanización, las dificultades de la primera década, la lucha sin cuartel entre el viejo orden y el nuevo, acarrear un proceso casi contrario, en el que las masas urbanas se desplazan al campo en busca de posibilidades de supervivencia. La desorganización total de la economía y el hambre consiguiente hacen depender enteramente el crecimiento de las ciudades de la capacidad del campo en producir alimentos y del sistema de transportes y distribución, necesario para los intercambios. Por tanto, si en 1913 había un 15,5 por 100 de población urbana, en 1920 la proporción había descendido a 14 por 100, siguiendo posteriormente una lenta progresión (16 por 100 en 1923, 17 por 100 en 1930) (véase tabla 20).

Pero una vez establecido sólidamente el nuevo sistema político, la línea del P. C. U. S. se impone y la aceleración de la urbanización se desprende de dos grandes objetivos trazados: la industrialización por una parte y la reestructuración social del campo, a través del proceso de colectivización de la agricultura, por otra. De 1930 a 1933, coincidiendo con la lucha "anti-kulaks", la población urbana pasa bruscamente de 17 a 23 por 100, y en 1938, a 32 por 100.

Aunque nuevas zonas urbanas surgen al este del Volga, ligadas a la política de industrialización dependiente del aprovechamiento de los recursos minerales y energéticos, lo esencial del aumento urbano recae en las grandes ciudades ya existentes. Una economía que trataba de sentar los fundamentos a través del desarrollo del equipo de base industrial, debía encontrarse con serias dificultades para hacer frente a las nuevas necesidades de consumo así creadas. La crisis de vivienda reviste caracteres graves: si en 1927-28 la población urbana no disponía, en promedio,

TABLA 20

Evolución demográfica y crecimiento urbano en la U. R. S. S.

Año	Pob. total (millones)	Pob. urbana (millones)	Pob. urbana (seleccionados) %
1913	174	25,9	15,5
1920	134	20	14
1921	131	20,5	
1922	132	21,2	16
1923	135	21,9	
1924	139	23	
1925	143	24,5	
1927	149	26,6	
1928	150,5	27,3	
1929	154,2	28	17
1930	157,4	29,3	
1931	160,5	31,7	
1932	163	35,5	23
1933	165,7	38,3	32
1938	167	53,2	
1941	192		
1945	172		
1950	183,7		
1953	191		
1955	197		
1956	200,2	87	43
1960	213	104,4	
1964	228	121	53

Fuente: PIERRE SORLIN, *op. cit.*, 1964.

más que 5,9 metros cuadrados por persona, en 1940, dicho espacio pasa a ser de 4,09 metros cuadrados¹²⁶. Sin embargo, esta crisis es coyuntural y a medida que la economía progresa se promulgan una serie de medidas, a fin de: 1. Redistribuir la población en el conjunto del territorio y limitar el crecimiento de los grandes centros urbanos; 2. Invertir en la construcción de viviendas y organizar los servicios colectivos correspondientes.

Por tanto, en una primera fase, la urbanización soviética pre-

¹²⁶ H. CHAMBRE, "L'urbanisation en U.R.S.S.", en H. CARRIER y Ph. LAURENT, *Le phénomène urbain*, Aubier-Montaigne, París, 1965, pág. 199.

senta ciertos rasgos comunes con el despegue industrial-urbano de los países capitalistas, con la diferencia fundamental de que la población obrera no se encuentra en desempleo¹²⁷ y de que, aunque el nivel de vida sea extraordinariamente bajo, el organismo urbano se muestra capaz de asimilar el ritmo de crecimiento.

Pero una vez superada esta primera fase, la organización del espacio tiende a convertirse efectivamente en la expresión efectiva de la política puesta en práctica. Así, por ejemplo, la diversificación industrial y la colonización urbana de amplios territorios, y en particular de la Siberia occidental y del Kazakhstan, tuvo efectivamente resultados. A partir de la postguerra se trata de frenar la concentración en las grandes ciudades. Si bien Moscú no pudo ser mantenido en el límite de los cinco millones de habitantes (tenía seis millones en 1965), la expansión urbana se realizó esencialmente a través de las ciudades medias y de los nuevos centros creados en las nuevas áreas de colonización (más de 600 nuevas ciudades). Así como entre 1926 y 1939, Moscú, Leningrado y Kharkov doblaron su población, entre 1939 y 1959, las ciudades de menos de 200 000 habitantes crecieron en un 84 por 100, aquéllas entre 200 000 y 300.000, en un 63 por 100, entre 500 000 y 1 000 000, el 48 por 100, y Moscú, el 20 por 100.

En lo que se refiere a la vivienda, los programas públicos se suceden a fin de construir la mayor cantidad posible de apartamentos, fuera cual fuera su calidad, a veces con consecuencias negativas (de 1959 a 1962, el 12 por 100 de los apartamentos nuevos resultaron inhabitables). Pero el esfuerzo fue gigantesco: de 1954 a 1964 se construyeron 17 000 000 de apartamentos urbanos y 6 000 000 de casas rurales. La superficie promedio por persona pasó a 7,2 metros cuadrados en 1954 (4,09 en 1940) y a 9,09 metros cuadrados en 1961. Las importantes inversiones en vivienda fueron determinantes para este éxito, pero los progresos logrados en la producción de elementos prefabricados permitieron un ritmo muy alto de realizaciones.

La nueva orientación política surgida del XX Congreso motivó una mayor insistencia sobre el consumo que sobre la producción, la descentralización económica y el reforzamiento de la integración social a través de canales distintos de los de la actividad política, lo cual se tradujo en tentativas de creación urbanística. Efectivamente, los planes de revolución urbanística de los años 20 habían sido sumergidos por las urgencias del primer período¹²⁸. En cambio, durante los últimos años, se han visto florecer toda una serie de iniciativas "modernistas" de renovación del cuadro urbano, como, por ejemplo, la creación de la nueva ciudad de la

¹²⁷ P. SORLIN, *op. cit.*

¹²⁸ Cf. A. KOPP, *Ville et révolution*, París, Anthropos, 1967.

ciencia en Siberia o los micro-radios en la zona suburbana de Moscú¹²⁹.

El micro-radio es un barrio de unas 15 000 personas, de edificios de cuatro o cinco pisos, dotados de equipo escolar, servicios colectivos, centros de recreo, y protegido por un cinturón verde. Conjunto esencialmente residencial, está ligado por transportes colectivos a uno o varios centros industriales. Muy semejante en su concepción y trazado a las ciudades nuevas inglesas, con la diferencia esencial de su dependencia voluntaria respecto a un centro productivo, el micro-radio refleja el nuevo tipo de relación al espacio implicado por la línea política de los actuales dirigentes soviéticos: integración social y consumo como valores básicos.

En relación también con la nueva orientación económica de inversión preferencial en la agricultura, se lanzó el proyecto de las "agrociudades", a través de las cuales se trataba de suprimir las diferencias entre ciudad y campo. Sin embargo, en la medida en que dichas diferencias están basadas en la supeditación económica de la agricultura a la industria, y que el restablecimiento del equilibrio entre los dos sectores es un proceso económico y social antes que espacial, las pocas experiencias de agrociudades, rápidamente aplazadas, no han pasado de ser centros de equipo colectivo en zonas rurales, o, en el mejor de los casos, puntos fuertes en torno a los cuales apoyar una empresa de colonización agrícola.

Si hay fusión de ciudad y campo es más bien a nivel de la región metropolitana soviética, tal como la describe Pchelintsev¹³⁰. ¿Parecido con la megalópolis de Gottmann? Sería demasiado precipitado llegar a la conclusión de una identidad de formas espaciales en base a un mismo nivel técnico y pese a un diferente modo de producción, a partir de la mera constatación de semejanzas formales. Hay que tener en cuenta los hechos siguientes: 1. El modo de producción capitalista sigue estando presente, aunque dominado *por el momento* en la sociedad soviética; 2. Si los "problemas urbanos" se asemejan a los de los norteamericanos, en términos nominales, su sentido social, su función técnica y, sobre todo, su solución, son completamente diferentes; 3. Hay que hacer, efectivamente, una investigación para mostrar, por encima de las formas, la estructura urbana diferencial de cada situación, lo que exige la articulación de esta estructura a la estructura social.

¹²⁹ Cf. en *Recherches internationales à la lumière du marxisme, L'homme et la ville*, núm. especial, París, octubre, 1960, y también P. HALL, *op. cit.*, 1967.

¹³⁰ O. S. PCHELINTSEV, "Problems of the development of the large Cities", *Soviet Sociology*, 1966, vol. V, núm. 2.

Las observaciones que siguen tienen por objeto explorar esta vía tratando un modo de producción no capitalista a otro nivel de desarrollo económico y técnico. En este sentido un análisis de China y de Cuba es muy significativo: "subdesarrollados" según criterios estáticos y taxonómicos, estos países conocen un proceso de urbanización muy diferente al de los países capitalistas de nivel de "desarrollo" análogo. Por otra parte, si su relación al espacio expresa, como en el caso de la Unión Soviética, una primacía de lo político, el contenido específico de su organización espacial es diferente, ya que las líneas políticas de una y otra parte son divergentes.

Es importante recordar que la *revolución china*, aunque dirigida por un partido obrero, se apoyó prioritariamente en las masas de campesinos pobres, y después del cambio de estrategia propuesto por Mao Tsetung, adoptó la táctica militar y política del cerco de la ciudad por el campo. Las ciudades chinas, en particular Shangai y Cantón, eran la herencia del colonialismo, y la residencia de las burocracias de las distintas administraciones y de los apéndices locales de los intereses financieros externos, la sede de los cuarteles generales de los ejércitos de ocupación. El proletariado industrial era relativamente poco numeroso. Es, por tanto, perfectamente explicable que las bases políticas de la República Popular, después de la toma del poder en 1949, estuviesen mucho más sólidamente implantadas en el campo, donde vivía, en 1950, el 90 por 100 de la población¹³¹.

Los primeros años se caracterizan, sin embargo, por un movimiento de urbanización relativamente importante, en la medida en que el despegue industrial y la reorganización de los servicios exigen una fuerza de trabajo mucho mayor (véase tabla 21). Sin embargo, es necesario señalar que: 1) Hay una sobreestimación de las estadísticas de población urbana, debido a la extensión de fronteras administrativas de las aglomeraciones y a la anexión de zonas semirurales; 2) Que, de todas formas, el *crecimiento urbano se debe, ante todo, al crecimiento natural de la población mucho más que a la emigración* (inversamente a lo que ocurre en los países capitalistas subdesarrollados)¹³².

¹³¹ Para los datos estadísticos elementales, véase J. GUILLERMA, *La Chine Populaire* P.U.F., París, 1967, colec. *Que sais-je?* Como documento de base en lo que concierne a la urbanización, el estudio de M. B. ULLMAN, *Cities of Mainland China: 1953-1959*, U.S. Bureau of Census International Population Research, Washington D.C., agosto 1961. Cf. también WU-YUAN-LI, *The spatial economy of Communist China: a study on industrial location and transportation*, Hoover Institution, Stanford, California, Praeger, 1967, 367, págs.

¹³² Cf. ULLMAN, *op. cit.*, 1961; GUILLERMAZ, 1967, pág. 103; R. PRESSAT, "La population de Chine et son économie", *Population*, octubre 1958,

Pero, sobre todo, a partir de 1957 se produce una inversión de la relación clásica entre desarrollo económico y urbanización. Dos razones determinan esta nueva política espacial:

1. La prioridad dada a la agricultura y la voluntad de contar con las propias fuerzas, según la consigna "tomar la agricultura como base y la industria como factor dominante" (Mao Tsé-toung)¹³³.

2. El movimiento Hsia-Fang, que se destina a desplazar hacia el trabajo rural millones y millones de trabajadores intelectuales, a fin de frenar las desviaciones derechistas en la aplicación de la política llamada de "las cien flores". Este intento fue, según los observadores extranjeros, un éxito completo, que consiguió limitar el crecimiento natural de cada ciudad¹³⁴ e incluso disminuir la tasa de urbanización: en 1963, 20 millones de migrantes rurales habían vuelto al campo provenientes de las ciudades¹³⁵.

Este movimiento tuvo serias repercusiones en la estructura urbana china, pues permitió, por ejemplo, liberar enormes superficies de oficinas en Pekín, que fueron transformadas en viviendas: 260 000 metros cuadrados y 100 000 metros cuadrados en 1959 (lo cual es enorme, habida cuenta de que entre 1949 y 1955 el total de la construcción de viviendas nuevas en Pekín se cifró en 3 660 000 metros cuadrados)¹³⁶. Cuando se piensa en los desplazamientos de las poblaciones del centro de la ciudad para instalar en su lugar las oficinas, en las sociedades capitalistas, las diferencias de utilización del espacio empiezan a apreciarse claramente.

Cinco rasgos fundamentales pueden explicar esta ruralización mantenida de la sociedad china, comparada con la experiencia rusa:

1. La revolución china se desarrolló y se implantó principalmente entre las masas campesinas. La colectivización ulterior se

págs. 569-590; L. A. ORLEANS, "The Recent Growth of China's urban Population", *Geographical Review*, junio 1959, págs. 43-57.

¹³³ Cf. Comité Revolucionario de Pekín, "La vía de la industrialización socialista en China", *Pekín informa*, 27-10, 1969. Y también sobre los métodos de trabajo en la agricultura, KIN-KI, "El espíritu de Tatchal florece en todas partes", *La China* núm. 2, 1966.

¹³⁴ Cf. L. A. ORLEANS, "China's Population: reflections and Speculations" in RUTH ADAMS (comp.) *Contemporary China*, Pantheon Books, Nueva York, 1966, pág. 246. Sobre el contenido político del campo véase "Los jóvenes progresan en la vía revolucionaria", en *Pekín informa*, 10-2-1969.

¹³⁵ Cf. J. W. LEWIS, "Political Aspects of Mobility in China's Urban Development", *The American Political Science Review*, diciembre 1966, páginas 899-912.

¹³⁶ Según CH. HOWE, "The Supply of Urban Housing in Mainland China: the Case of Shanghai", *The China Quarterly*, enero 1968, págs. 73-97.

TABLA 21

La evolución de la población urbana en China, 1949-1957

Año	Total	Urbana		Rural	
		Número	%	Número	%
1957	642 000	92 000	14,3	550 000	85,7
1956	627 800	89 150	14,2	538 650	85,8
1955	614 650	82 850	13,5	531 800	86,5
1954	601 720	81 550	13,6	520 170	86,4
1953	587 960	77 670	13,2	510 290	86,8
1952	574 820	71 630	12,5	503 190	87,5
1951	563 000	66 320	11,8	496 680	88,2
1950	551 960	61 690	11,1	490 270	88,9
1949	541 670	57 650	10,6	484 020	89,4

Fuente: "China's Population from 1949 to 1956", *T'ung-chi Kung-tso (Statistical Bulletin)*, núm. 11, junio, 14, 1957; translated in E. C. M. M., núm. 91; julio, 22, 1957, págs. 23-25.

1957: WANG KUANG-WEI, "How to Organize Agricultural Labor", *Chi-hua Ching-chi (Planned Economy)*, núm. 8, 1957, págs. 6-9, translated in E. C. M. M., núm. 100, septiembre, 23, 1957, págs. 11-14.

fundamentó siempre en un trabajo de explicación política de larga duración¹³⁷.

2. La política del P. C. Ch. toma como base de la economía el desarrollo de la agricultura, aun intentando al mismo tiempo construir una industria de base capaz de activar el crecimiento económico¹³⁸.

3. La movilización política es considerada como un elemento básico del sistema productivo. Y esta movilización política depende de la integración en el proceso del conjunto de las regiones, y no de la creación de algunos "polos de desarrollo"¹³⁹.

4. Dada la situación de encuadramiento político y militar de China, la dispersión geográfica de la población eliminando la existencia de puntos fuertes y débiles es un elemento básico en la estrategia de la guerra popular.

¹³⁷ Cf. TH. P. BERNSTEIN, "Leadership and Mass Mobilization in the Soviet and Chinese Collectivisation of 1929-30 and 1953-56; 1955-56; A. comparison", *The China Quarterly*, julio 1967, págs. 1-47.

¹³⁸ CHI-MING HOW, "Sources of Agricultural Growth in Communist China", *Journal of Asian Studies*, agosto 1968, págs. 721-739; cf. también "El pensamiento de Mao Tsé-toung nos guía en nuestra lucha por vencer la naturaleza", *Pekín Informa*, 24-11-1969.

¹³⁹ Véase por ejemplo para el análisis de una experiencia: HOUSAGIN ABAYDOULLA, "El nuevo Sin Kiang". *China en construcción*, enero 1966, página 26.

5. Sobre todo, y más concretamente, a partir de la Revolución cultural, la negación práctica del principio de la división social del trabajo tiene como consecuencia no sólo la migración masiva de las masas urbanas al campo, sino un intercambio continuo de las tareas productivas entre las personas y los lugares¹⁴⁰.

Sin embargo, se ha lanzado en ciertos sectores o actividades una política de creación de formas urbanas, para desarrollar una capacidad productiva o para estructurar la organización social. Un excelente ejemplo del primer caso es el dinamismo de la construcción del complejo industrial de Wou-Han, que pasa de 1 100 000 de habitantes en 1949 a 2 500 000 en 1967 (proyección según un plan de urbanización cuidadosamente establecido)¹⁴¹. Por otro lado, las comunas populares han sido una realización rica en experiencia, a pesar de las dificultades de su puesta en marcha¹⁴².

La determinación política del proceso de urbanización en China se ha manifestado recientemente durante la Revolución cultural. En una primera fase, en que los guardias rojos tuvieron como principal oponente las burocracias urbanas, hubo una afluencia masiva hacia las ciudades convertidas en polos neurálgicos de la lucha desarrollada. Posteriormente, cuando se trata de reorganizar la producción y abrir nuevas fronteras económicas y políticas, no sólo los guardias rojos se han reintegrado a sus zonas de origen, sino que fuertes movimientos de población están siendo preparados y estimulados hacia regiones de colonización^{142 bis}.

Algunas de estas características pueden observarse en el reciente *proceso político cubano*. La insistencia del gobierno para eliminar la supremacía de La Habana (centro de la contrarrevolución), en desarrollar la implantación en las zonas rurales, en extender la red de población a lo largo del territorio, se explica a la vez por las bases sociales del movimiento (los campesinos pobres), por la opción decididamente agrícola de la economía,

¹⁴⁰ Sobre el principio de contar sobre sus propias fuerzas, véase *Pekín Informa*, 10-2-1969 y *China en construcción*, diciembre 1967; también TCHEN-TA-LOUEN, "Las fábricas pequeñas tienen gran importancia" *China en construcción*, junio 1968, página 26; D. H. PERKINS, "Economic Growth in China and the Cultural Revolution: 1960, april 1967", *The China Quarterly*, abril 1967, págs. 33-48.

¹⁴¹ G. LAGNEAU, "Chine en chantier", *Cahiers franco-chinois*, marzo 1959, págs. 88-103.

¹⁴² G. JANET SALAFF, "The urban communes and anti-city experiments in communist China", *China Quarterly*, enero 1967, págs. 82-109.

^{142 bis} Después de ser escritas estas páginas han comenzado a realizarse investigaciones serias del proceso de desurbanización en China. Esperamos en particular aportaciones de Micheline LUCCIONI y de Ana-María ECHEVERRÍA, que ya han escrito y publicado textos sobre el tema, así como un libro de ENZO MINGIONE a publicar en 1974.

por los preparativos militares para una eventual lucha de guerrillas y por la voluntad de limitar las diferenciaciones sociales¹⁴⁸.

Los casos de China y Cuba muestran claramente cómo la urbanización acelerada y sin control no es una evolución necesaria determinada por un bajo nivel de desarrollo e indican hasta qué punto la estructuración diferente de las fuerzas productivas y las relaciones de producción conducen a una distinta organización del espacio.

* * *

El conjunto de observaciones históricas que hemos formulado no pueden de ningún modo reemplazar la explicación. Todo lo contrario: a través de ellas es posible identificar la problemática que connota la urbanización, sin estar en condiciones, sin embargo, de tratarla teóricamente. Para hacer esto no hay otra vía que la de la investigación concreta, descubriendo la significación de cada situación social, partiendo siempre de lo que tiene de específico. Esto es justamente lo contrario de un recorrido macro-histórico, que no tiene otra utilidad que la del reconocimiento del terreno de trabajo, de la materia prima a transformar para producir un conocimiento científico. Ahora bien, estas investigaciones dependen a su vez de la elaboración de útiles teóricos que permitan superar las descripciones particulares, estableciendo las condiciones del descubrimiento, siempre inacabado, de las leyes que relacionan el espacio y la sociedad.

¹⁴⁸ Cf. para estas orientaciones muy generales, F. J. GARCÍA VÁZQUEZ, *Aspectos del Planeamiento y de la Vivienda en Cuba*, Ed. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968; R. SEGRE, "Urbanisme, architecture et révolution: l'apport de Cuba", *Espaces et Sociétés*, París, Ed. Anthropos, núm. 1, 1970; así como el artículo de P. GARNIER, "Une ville et une révolution: La Havane", *Espaces et Sociétés*, núm. 3, 1971.

SEGUNDA PARTE

LA IDEOLOGIA URBANA

¿Es la ciudad fuente alternativa de creación o de decadencia?
¿Es lo urbano estilo de vida y expresión de la civilización?
¿Es el medio ambiente factor determinante de las relaciones sociales? Tales son las conclusiones que se podrían deducir de las formulaciones más difundidas en relación con el tema urbano: los polígonos urbanos periféricos enajenan; el centro libera, los espacios verdes relajan, la gran ciudad es el reino del anonimato, el barrio produce solidaridad, los tugurios originan la criminalidad, las ciudades nuevas suscitan la paz social, etc.

Si hay un desarrollo acelerado de la temática urbana, ello es debido en gran medida a su fluidez, que permite agrupar bajo esta rúbrica todo un conjunto de cuestiones más sentidas que comprendidas, y cuya identificación (como "urbanas") las vuelve menos inquietantes: pasan a formar parte de los males inherentes al marco vital...

La "ciudad" hace las veces, en el discurso de los tecnócratas, de explicación, por vía de evidencia de las transformaciones culturales que no se llega a (o que no se puede) captar y controlar. El paso de una "civilización rural" a una "civilización urbana", con todo lo que esto comporta de "modernidad" y de resistencia al cambio, establece el marco (*ideológico*) de los problemas de adaptación a las nuevas formas sociales. Dado que la sociedad es concebida como unidad y que ésta evoluciona a través de la transformación de los valores que la fundan, no queda ya sino encontrar una causa cuasi natural (la técnica + la ciudad) de esta evolución, para instalarse en la pura gestión de una sociedad sin clases (o natural y necesariamente dividida en clases, que viene a ser lo mismo), enfrentada a los desniveles y obstáculos que le impone su ritmo interno de desarrollo.

La ideología urbana es aquella ideología específica que capta los modos y las formas de organización social, en tanto que características de una fase de la evolución de la sociedad, estrechamente ligada a las condiciones técnico-naturales de la existencia humana y, finalmente, a su *marco vital*. Esta ideología es la que, en último análisis, ha creado prácticamente la posibilidad de una "ciencia de lo urbano", entendida como espacio teórico definido por la especificidad de su objeto. En efecto, a partir del momento en que se piensa estar en presencia de una forma es-

pecífica de organización social —*la sociedad urbana*—, el estudio de sus características y de sus leyes se convierte en el principal compromiso de las ciencias sociales y su análisis viene a ser, en definitiva, el que rige el estudio de los campos particulares de la realidad dentro de esta forma específica. La historia de la “sociología urbana” muestra la estrecha ligazón existente entre el desarrollo de esta “disciplina” y la perspectiva culturalista que la subyace.

La consecuencia de este doble estatuto de la ideología urbana es que si, en cuanto ideología, puede analizarse y explicarse a partir de los efectos que produce, en cuanto *ideología teórica* (productora de efectos, no sólo en las relaciones sociales, sino también en la práctica teórica) es necesario aprender a reconocerla en sus diferentes versiones, a través de sus expresiones más rigurosas, las que le dan su “legitimidad”, aun sabiendo que ellas no son su fuente social. La ideología urbana, como toda ideología teórica, tiene su historia, que vamos a exponer brevemente a fin de extraer de ella, y discutir, sus temas esenciales.

5. EL MITO DE LA CULTURA URBANA

Cuando se habla de "sociedad urbana" no se trata nunca de la simple constatación de una forma espacial. La "sociedad urbana" es definida ante todo como una cierta *cultura*, la *cultura urbana*, en el sentido antropológico del término, es decir, un cierto sistema de valores, normas y relaciones sociales que poseen una especificidad histórica y una lógica propia de organización y de transformación. Dicho esto, el calificativo "urbano", adherido a la forma cultural así definida, no es inocente. Se trata claramente, como hemos ya señalado (cf. *supra*, I), de hacer que la hipótesis de la producción de la cultura connote la idea de naturaleza o, si se prefiere, que la de un sistema específico de relaciones sociales (la cultura urbana) connote un cuadro ecológico dado (la ciudad)¹.

Una tal construcción está directamente conectada con el pensamiento evolucionista-funcionalista de la escuela sociológica alemana, de Tönnies a Spengler, pasando por Simmel. En efecto, el modelo teórico de "sociedad urbana" ha sido pensado ante todo en oposición a "sociedad rural", al analizar el paso de la segunda a la primera en los términos empleados por Tönnies, como la evolución de una *forma comunitaria* a una *forma asociativa*, caracterizada ante todo por la segmentación de los papeles, la multiplicidad de las pertenencias y la primacía de las relaciones sociales secundarias (a través de las asociaciones específicas) sobre las primarias (contactos personales directos fundados en la afinidad afectiva)².

Prolongando esta reflexión, Simmel (cuya influencia sobre la "sociología americana" es cada vez mayor) llega a proponer un verdadero tipo ideal de civilización urbana, definido ante todo en términos psicosociológicos: partiendo de la idea (bastante durkheimiana) de una crisis de la personalidad, sometida a un exceso de estímulos psíquicos a través de la complejidad desmedida de las grandes ciudades, Simmel deduce la necesidad de un proceso de fragmentación de las actividades y de una fuerte limitación de compromisos del individuo en sus diferentes papeles, úni-

¹ Cf. M. CASTELLS, "Théorie et idéologie en sociologie urbaine", *Sociologie et Sociétés*, t. 1, núm. 2, 1969, págs. 171-191.

² P. H. MANN, *An Approach to Urban Sociology*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1965.

ca defensa posible contra un desequilibrio general motivado por la multiplicidad de pulsiones contradictorias. Entre las consecuencias que un tal proceso provoca en la organización social, Simmel señala la formación de una economía de mercado y el desarrollo de las grandes organizaciones burocráticas, instrumentos adecuados para la racionalización y la despersonalización exigidas por la complejidad urbana. A partir de esto, el círculo se cierra sobre sí mismo y es como el tipo humano "metropolitano", centrado sobre su individualidad y siempre libre en relación a sí mismo, puede ser comprendido³.

Si en la obra de Simmel queda una cierta ambigüedad entre una civilización metropolitana no concebida como fuente eventual de desequilibrio social y un nuevo tipo de personalidad que se adapta a él exacerbando su libertad individual, en las profecías de Spengler, en cambio, el primer aspecto vence abiertamente al segundo y la cultura urbana queda ligada a la última fase del ciclo de civilizaciones, en la que al romperse todo lazo de solidaridad, el conjunto de la sociedad debe autodestruirse en la guerra. Pero lo que es interesante en Spengler es la ligazón directa que establece, de un lado, entre las formas ecológicas y el "espíritu" de cada etapa de la civilización, y de otro, entre la "cultura urbana" y la "cultura occidental", que se habría manifestado sobre todo en esta parte del mundo, debido al desarrollo de la urbanización⁴. Como se sabe, Toynbee se ha basado en estas tesis para proponer la asimilación pura y simple entre los términos de "urbanización" y de "occidentalización" (*westernization...*). La formulación de Spengler tiene sin duda la ventaja de la claridad, es decir, que lleva la perspectiva culturalista hasta sus últimas consecuencias, fundando las etapas históricas en un "espíritu" y ligando su dinámica a una especie de evolución natural e indiferenciada⁵.

El conjunto de estos temas es recogido con mucha fuerza por los culturalistas de la escuela de Chicago a partir de la influencia

³ Cf., sobre todo, G. SIMMEL, "The Metropolis and mental Life", en K. WOLFF (com.), *The sociology of Georg Simmel*, The Free Press, Glencoe, 1950.

⁴ O. SPENGLER, *The Decline of the West*, t. II, G. Allen and Unwin, Londres (publicado en 1928).

⁵ El texto de M. WEBER, *La ciudad*, publicado primero en 1905, pero que en realidad forma parte de *Wirtschaft und Gesellschaft*, se ha interpretado a veces como una de las primeras formulaciones de la tesis de la cultura urbana. En la medida en que especifica mucho las condiciones económicas y políticas de esta autonomía administrativa (lo que, según él, caracteriza la ciudad) nosotros creemos, contrariamente, que se trata de una localización histórica de lo urbano, en oposición a las tesis evolucionistas de la corriente culturalista para la cual urbanización y modernización son fenómenos equivalentes.

directa experimentada por Park, fundador de la escuela, durante sus estudios en Alemania. Es así como fue fundada la sociología urbana, en cuanto ciencia de las nuevas formas de vida social que aparecen en las grandes metrópolis. Para Park se trataba ante todo de utilizar la ciudad, y en particular esa ciudad inaudita que era el Chicago de los años 1920, como un *laboratorio social*, como un lugar de emergencia de problemas, más que como una fuente de explicación de los fenómenos observados⁶.

Por el contrario, las proposiciones de su discípulo más brillante, Louis Wirth, tienden verdaderamente a definir los rasgos característicos de una *cultura urbana* y a explicar su proceso de producción a partir del contenido de esta forma ecológica particular que es la ciudad. Se trata probablemente del esfuerzo teórico más serio que jamás se haya hecho en el seno de la sociología para establecer un objeto teórico (y por consiguiente, un campo de investigación) específico de la sociología urbana. Sus ecos, treinta y tres años después, continúan dominando la discusión. Lo que nos incita por una vez a intentar una exposición sucinta, pero fiel, de su perspectiva, con el fin de definir los temas teóricos sobre la "cultura urbana" a través de sus pensadores más serios.

Para Wirth⁷, el hecho característico de los tiempos modernos es la concentración de la especie humana en gigantescas aglomeraciones, a partir de las cuales la civilización irradia su luz. Frente a la importancia del fenómeno es urgente establecer una *teoría sociológica de la ciudad* que supere, de una parte, los simples criterios geográficos y, de otra, no la reduzca a la expresión de un proceso económico, por ejemplo, la industrialización o el capitalismo. Decir "sociología" equivale para Wirth a centrarse sobre los seres humanos y sobre las características de su relación. A partir de aquí, toda la problemática viene a girar sobre una definición y una interrogación. Una definición sociológica de la ciudad: "*Localización permanente, relativamente extensa y densa, de individuos socialmente heterogéneos*". Una interrogación: ¿cuáles son las nuevas formas de vida social producidas por estas tres características esenciales de *dimensión, densidad y heterogeneidad* de las aglomeraciones humanas?

Wirth se consagra a destacar la importancia de estas re-

⁶ Cf. R. E. PARK, "The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the Urban Environment", R. E. PARK, E. W. BURGESS, R. D. MC KENZIE, *The City*, The University of Chicago Press, 1925.

⁷ L. WIRTH, "Urbanism as a Way of Life", *American Journal of Sociology*, XLIV, julio 1938, págs. 1-24; para una selección de la obra de Wirth, cf., la recopilación de textos: *On Cities and Social Life*, The University of Chicago Press, Chicago, 1964.

laciones *causales* entre características urbanas y formas culturales. En primer lugar, en lo que concierne a la *dimensión* de una ciudad: cuanto mayor es, más amplio es el abanico de variación individual y más grande será también la diferenciación social, lo que determina el debilitamiento de los lazos comunitarios, reemplazados por los mecanismos de control formal y por la concurrencia social. Por otra parte, la multiplicación de las interacciones produce la segmentación de las relaciones sociales y suscita el carácter "esquizoide" de la personalidad urbana. Los rasgos distintivos de un tal sistema de comportamiento son, por consiguiente: el anonimato, la superficialidad, el carácter transitorio de las relaciones sociales urbanas, la anomia, la falta de participación. Esta situación tiene consecuencias sobre el proceso económico y sobre el sistema político: de una parte, la segmentación y el utilitarismo de las relaciones urbanas acarrearán la especialización funcional de la actividad, la división del trabajo y la economía de mercado; de otra, ya que no es posible la comunicación directa, los intereses de los individuos no son defendidos más que por representación.

En segundo lugar, la *densidad* refuerza la diferenciación interna, porque, paradójicamente, cuanto más próximo se está físicamente, más distantes son los contactos sociales a partir del momento en que resulta necesario no comprometerse más que parcialmente en cada una de las pertenencias. Hay por tanto yuxtaposición, sin mezcolanza de medios sociales diferentes, lo que implica el relativismo y la secularización de la sociedad urbana (indiferencia a todo lo que no está directamente ligado a los objetivos propios de cada individuo). En fin, la cohabitación sin posibilidad de expansión real desemboca en el salvajismo individual (para evitar el control social) y, por consiguiente, en la agresividad.

Por su parte, la *heterogeneidad social* del medio urbano permite la fluidez del sistema de clases y la tasa elevada de movilidad social explica que la filiación a los grupos no sea estable, sino ligada a la posición transitoria de cada individuo: hay, por tanto, predominio de la *asociación* (basada en la afinidad racional de los intereses de cada individuo) sobre la *comunidad*, definida por la pertenencia a una clase o estatuto. Esta heterogeneidad social corresponde también a la diversificación de la economía de mercado y a una vida política fundada en los movimientos de masas.

En fin, la diversificación de las actividades y de los medios urbanos provoca una fuerte desorganización de la personalidad, lo que explica la progresión del crimen, del suicidio, de la corrupción, de la locura, en las grandes metrópolis...

A partir de las perspectivas así descritas, la ciudad recibe un contenido cultural específico y se convierte en su variable explicativa. Y la cultura urbana llega a proponerse como modo de vida (*Urbanism as a way of life*).

Lo esencial de las tesis relacionadas con la cultura urbana propiamente dicha no constituye sino variaciones en torno a las proposiciones de Wirth. Sin embargo, han sido utilizadas como instrumento de interpretación evolucionista de la historia humana, a través de la teoría desarrollada por Redfield del *Folk-Urban Continuum*, cuya resonancia ha sido enorme en la sociología del desarrollo⁸.

En efecto, Redfield recoge la dicotomía rural/urbano y la vuelve a situar dentro de una perspectiva de evolución ecológico-cultural, identificando *tradicional/moderno* y *folk/urbano*. Con esta diferencia, que, al partir de una tradición antropológica, piensa la sociedad urbana en relación a una caracterización previa de la sociedad *folk*: se trata de una sociedad "de dimensión restringida, aislada, analfabeta, homogénea, con un sentido extremadamente fuerte de la solidaridad de grupo. Sus formas de vida están codificadas en un sistema coherente llamado "cultura". La conducta (que predomina en ella) es tradicional, espontánea, acrítica y personal; no hay legislación ni costumbre de experimentación y de reflexión con fines intelectuales. El sistema de parentesco, sus relaciones e instituciones se derivan directamente de las categorías de la experiencia y la unidad de acción es el grupo familiar. Lo sagrado domina lo secular; la economía es mucho más un factor de estatuto que un elemento de mercado".

El *tipo urbano* se define por oposición simétrica al conjunto de los factores enumerados, está centrado por tanto sobre la desorganización social, la individualización y la secularización. La evolución de un polo a otro se hace casi naturalmente, por aumento de la heterogeneidad social y de las posibilidades de interacción, a medida que la sociedad va creciendo; además, la pérdida del aislamiento provocada por el contacto con otra sociedad y/o con otra cultura acelera considerablemente el proceso. Al ser esta construcción ideal-típica, ninguna sociedad le corresponde plenamente, pero toda sociedad se coloca en alguna parte a lo largo de este *continuum*, aunque los diferentes rasgos enunciados se continúan en proporciones diversas según el grado de la evolución social. Esto indica suficientemente que estas carac-

⁸ Cf. R. REDFIELD, "The Folk Society", *American Journal of Sociology*, enero 1947, pág. 294; R. REDFIELD y M. SINGER, "The Cultural Role of Cities", *Economic Development and Cultural Change*, t. IV, 1954; y sobre todo R. REDFIELD, *The Folk Culture of Yucatan*, University of Chicago Press, 1941; H. MINER, "The Folk-Urban Continuum", *American Sociological Review*, t. 17, octubre 1952, págs. 529-537.

terísticas definen el eje central de la problemática de las sociedades y que, por consiguiente, la densificación progresiva de una colectividad, con la complejidad social que provoca, es el motor natural de la evolución histórica, lo que se expresa materialmente a través de las formas de ocupación del espacio.

En este sentido las críticas de Oscar Lewis a las tesis de Redfield, demostrando que la comunidad "folk", que le había servido de primer terreno de observación, estaba desgarrada por conflictos internos y concedía un lugar importante a las relaciones mercantiles pisan terreno incierto (a pesar de su brío), ya que la teoría del *folk-urban continuum* se propone más que describir una realidad, definir los elementos esenciales de una problemática del cambio social⁹.

Por el contrario, la crítica fundamental de Dewey ("El continuum rural-urbano: un hecho real, pero sin gran importancia")¹⁰ cuestiona más profundamente esta perspectiva al señalar que, si bien es verdad que existen diferencias entre ciudad y campo, éstas no son más que la expresión empírica de una serie de procesos que producen al mismo tiempo toda una serie de efectos específicos a otros niveles de la estructura social. En otras palabras, hay una variación concomitante entre la evolución de las formas ecológicas y de las formas culturales y sociales, sin que se pueda afirmar por ello que esta covariación sea sistemática ni, sobre todo, que las segundas sean producidas por las primeras. La prueba está en que puede haber difusión de la "cultura urbana" en el campo sin que por ello se borre la diferencia de formas ecológicas entre ambos. Sería necesario, por tanto, conservar de la tesis del *folk-urban continuum* su carácter descriptivo más que hacer de ella una teoría general de la evolución de las sociedades.

Esta crítica de Dewey es una de las pocas en la literatura del tema que va al fondo del problema, porque en general el debate sobre la cultura urbana, tal como ha sido formulado por Wirth y Redfield, ha girado en torno de una pura cuestión empírica, buscando establecer la existencia o inexistencia histórica de un tal sistema o sobre la discusión de los prejuicios anti-urbanos de la escuela de Chicago, pero sin superar la problemática del terreno culturalista donde había sido definida. Así, autores

⁹ O. LEWIS, "Tepoztlan Restudied A Critique of the Folk-Urban Conceptualization of Social Changes", *Rural Sociology*, t. 18, 1953, páginas 121-134.

¹⁰ R. DEWEY, "The Rural-Urban Continuum: Real but Relatively Unimportant", *American Journal of Sociology*, t. LXVI 1, julio 1960, págs. 60-67.

como Scott Greer¹¹ o como Dhooghe¹² señalan la importancia de las nuevas formas de solidaridad social en las sociedades modernas y en las grandes metrópolis, mostrando los prejuicios románticos de la escuela de Chicago, incapaz de concebir el funcionamiento de una sociedad de otra manera que bajo la forma de una integración comunitaria, que sería necesario reservar evidentemente para las sociedades primitivas y poco diferenciadas. Otros sociólogos, relanzando el debate, han intentado renovar la exposición de las tesis de Wirth, bien sobre el plan teórico, como Anderson¹³, bien "verificándolas" por enésima vez, como ha probado Guterman, para citar un ejemplo¹⁴ de los más recientes.

Más serias son las objeciones que se hacen en relación con las eventuales conexiones causales entre las formas espaciales de la ciudad y el contenido social característico de la "cultura urbana". A un nivel muy empírico, Reiss ha demostrado hace tiempo la independencia estadística (en las ciudades norteamericanas) de la "cultura urbana" respecto a la dimensión y a la densidad de la población¹⁵. Más aún, Duncan, en una encuesta extensiva, no ha encontrado correlación entre la magnitud de la población, de una parte, y los ingresos, las clases de edad, la movilidad, la escolarización, el tamaño de la familia, la pertenencia étnica, la población activa, todos los factores que deben especificar un contenido "urbano"¹⁶. Por su lado, la gran investigación histórica de Sjöberg¹⁷ sobre las ciudades preindustriales muestra la diferencia total de contenido social y cultural entre estas "ciudades" y las "ciudades" de principios de la industrialización capitalista o de las regiones metropolitanas actuales. Ledrut ha recordado en detalle y mostrado en su especificidad los diferentes tipos históricos de las formas urbanas, con contenidos sociales y culturales extremadamente diferentes y que no se colocan sobre un continuum porque se trata de expresiones espaciales y sociales cualitativamente diferentes las unas de las otras¹⁸.

¹¹ S. GREER, *The Emerging City*, The Free Press of Glencoe, 1962.

¹² J. DHOOGHE, "Tendances actuelles en sociologie urbaine", *Social Compass*, t. 8, núm. 3, 1961, págs. 199-209.

¹³ N. ANDERSON, "The Urban Way of Life", *International Journal of Comparative Sociology*, t. 3, núm. 2, 1962, págs. 175-188.

¹⁴ STANLEY S. GUTERMAN, "In Defense of Wirth's Urbanism as a Way of Life", *American Journal of Sociology*, t. 74, marzo 1969, págs. 492-499.

¹⁵ O. D. DUNCAN y A. J. REISS, *Social Characteristics of Urban and Rural Communities*, Nueva York, J. Wiley, 1956.

¹⁶ O. D. DUNCAN y REISS, *op. cit.* (1956).

¹⁷ G. SJÖBERG, "Cities in Developing and in Industrial Societies: A cross-cultural Analysis", en PH. HAUSER y LEO F. SCHNORE (comps.), *op. cit.*, 1965, págs. 213-265.

¹⁸ Cf. R. LEDRUT, *Sociologie Urbaine*, PUF, París, 1968, cap. 1.

¿Será necesario entonces, como hacen Weber¹⁹ o Leonard Riessman²⁰ reservar el término de *ciudad* a ciertos tipos de organización espacial definidos, ante todo, en términos culturales (ciudades del Renacimiento o ciudades "modernas", es decir, capitalistas avanzadas)? De acuerdo, pero entonces nos deslizamos hacia una definición puramente cultural de lo urbano, al margen de toda especificidad espacial. Sin embargo, es esta fusión-confusión entre la connotación de una cierta forma ecológica y la asignación de un contenido cultural específico, lo que se encuentra en la base de toda problemática de la cultura urbana. Basta examinar las características propuestas por Wirth para comprender que lo que se llama "cultura urbana" corresponde perfectamente a una cierta realidad histórica: el modo de organización social ligado a la industrialización capitalista, en particular en su fase concurrencial. Por tanto, no se define únicamente por oposición a *rural*, sino por un contenido específico que le es propio, sobre todo en un momento en que la urbanización generalizada y la interpenetración de ciudades y campo vuelven incómoda su distinción empírica.

Un análisis detallado de cada uno de los rasgos que la caracterizan mostraría sin dificultad el vínculo causal, en planos sucesivos, que existe entre la matriz estructural característica del modo de producción capitalista, y el efecto producido sobre tal y tal campo de comportamiento. Por ejemplo, la famosa "segmentación de roles" que está en la base de la complejidad social "urbana" está directamente determinada por el estatuto de "trabajador libre", cuya necesidad para asegurar una rentabilidad máxima de la utilización de la fuerza de trabajo ha sido demostrada por Marx. El predominio de las "relaciones secundarias" sobre las "primarias", así como la individualización acelerada de las relaciones, expresan también esta necesidad económica y política del nuevo modo de producción de constituir en "ciudadanos libres e iguales" los soportes respectivos de los medios de producción y de la fuerza de trabajo²¹. Y así sucesivamente, sin que podamos desarrollar aquí un sistema completo de determinación de las formas culturales en nuestras sociedades, dado que el objetivo de nuestras observaciones es únicamente el de tratar este contenido social de otra forma que por un análisis en términos de *urbano*. Sin embargo puede aparecer una objeción de mayor importancia contra esta interpretación de la cultura ur-

¹⁹ M. WEBER, *op. cit.*, 1905.

²⁰ L. RIESSMAN, *The Urban Process*, Free Press, Nueva York, 1964.

²¹ Cf. los análisis de N. POULANTZAS sobre la determinación social del estatuto jurídico del ciudadano, en *Pouvoir politique et classes sociales*, Maspero, París, 1968, págs. 299 y siguientes, [ed. esp. Siglo XXI Editores].

bana. Si las ciudades soviéticas, no capitalistas, presentan rasgos análogos a los de las ciudades capitalistas, ¿no es porque estamos en presencia de un tipo de comportamiento ligado a la forma ecológica urbana? La respuesta puede darse a dos niveles: efectivamente, si se entiende por capitalismo la propiedad privada jurídica de los medios de producción, es evidente que este carácter no basta para fundamentar la especificidad de un sistema cultural. Pero, de hecho, empleamos el término "capitalismo" en el sentido empleado por Marx en *El capital*: matriz particular de los diversos sistemas a la base de una sociedad (económico, político, ideológico). Sin embargo, incluso en esta definición vulgar del capitalismo, el parecido de los tipos culturales sería debido no a la existencia de una misma forma ecológica, sino a la complejidad social y técnica en que se basa la heterogeneidad y la concentración de las poblaciones. Estaríamos más bien ante una "cultura industrial". El elemento importante que determinaría la evolución de las formas sociales sería entonces el hecho tecnológico de la industrialización. Nos estaríamos acercando a las tesis sobre la "sociedad industrial"...

Por otro lado, sin embargo, si nos atenemos a una definición científica del capitalismo, lo que podemos afirmar es que en las sociedades históricamente dadas, donde se han efectuado estudios sobre la transformación de las relaciones sociales, la articulación del modo de producción dominante llamado capitalismo puede dar cuenta de la aparición de un tal sistema de relaciones y a la vez de una nueva forma ecológica.

La constatación de comportamientos similares en sociedades donde se puede presumir que el modo de producción capitalista no es dominante no invalida el descubrimiento anterior, ya que es necesario rechazar la dicotomía grosera capitalismo/socialismo como instrumento teórico. Por el contrario, esto plantea una interrogación y exige una investigación que debería tener como objetivo: 1. Determinar si, efectivamente, el contenido real y no solamente formal de estos comportamientos es el mismo. 2. Ver cuál es la articulación concreta de los modos de producción diferentes en la sociedad soviética, ya que, indiscutiblemente, el modo de producción capitalista se encuentra allí presente, aun cuando no domine. 3. Establecer los contornos del nuevo modo de producción post-capitalista, porque si la teoría científica del modo de producción capitalista ha sido en parte elaborado (en *El capital*), falta el equivalente para el modo de producción socialista. 4. Elaborar una teoría de los pasos entre la articulación concreta de los diversos modos de producción en la sociedad soviética y los sistemas de comportamiento (cf. primera parte, cap. 4).

Es evidente que en ese momento la problemática de la cultura urbana no será ya pertinente. Mientras tanto, a la espera

de esta investigación, podemos decir intuitivamente: que hay determinantes sociológicos parecidos que pueden desembocar en parecidos comportamientos; que esto queda reforzado por la presencia viva de elementos estructurales capitalistas; que las analogías formales de los comportamientos no tienen sentido más que en la medida en que sean referidas a la estructura social a la que pertenecen. Razonar de otro modo nos llevaría a afirmar la unidad de las sociedades por el hecho de que todo el mundo come y duerme más o menos regularmente.

Una vez dicho esto, ¿por qué no aceptar el llamar "cultura urbana" a este sistema de comportamiento ligado a la sociedad capitalista? Porque, como hemos señalado, dicha apelación sugiere que estas formas culturales han sido producidas por esta forma ecológica particular que es la ciudad. Basta reflexionar unos instantes para descubrir el absurdo de una teoría del cambio social, fundada en la complejización creciente de las colectividades humanas a partir de un simple crecimiento demográfico.

Realmente no ha habido nunca, ni puede darse, en la evolución de las sociedades fenómeno perceptible únicamente en términos físicos, por ejemplo, de "tamaño". Toda evolución de la dimensión y de la diferenciación de un grupo social es en sí el producto y la expresión de una estructura social y de sus leyes de transformación.

Por consiguiente, la simple descripción del proceso no nos informa sobre el complejo técnico-social (por ejemplo, sobre las fuerzas productivas y las relaciones de producción) que actúa en la transformación. Hay, por tanto, producción *simultánea* y *concomitante* de las formas sociales en sus diferentes dimensiones espacial y cultural. Se puede plantear el problema de su interacción, pero no partir de la proposición según la cual una de las formas produciría la otra. Las tesis sobre la cultura urbana se han desarrollado en una perspectiva empirista, en la que se ha tomado por fuente de producción social lo que era su marco.

Otro problema, *nuestro problema*, es el de saber cuáles son el lugar y las leyes de articulación de este "marco", es decir, de las formas espaciales, en el conjunto de la estructura social. Para poder tratar esta cuestión es necesario primero romper la globalidad de esta sociedad urbana entendida como un verdadero desembocar de la historia en la modernidad. Si es verdad que para identificarlo hemos designado los nuevos fenómenos por su lugar de origen, no es menos cierto que la "cultura urbana", tal como es presentada, no es ni un concepto ni una teoría. *Propiamente hablando es un mito, ya que cuenta ideológicamente la historia de la especie humana.* Por consiguiente, los temas sobre la "sociedad urbana" que se fundan directamente sobre este mito

constituyen las palabras-clave de una ideología de la modernidad, asimilada, de forma etnocéntrica, a las formas sociales del capitalismo liberal.

Estos temas, al ser "vulgarizados" por así decir, han tenido y siguen teniendo una enorme influencia sobre la ideología del desarrollo y la "sociología espontánea" de los tecnócratas. De una parte, la transposición de la problemática del "folk-urban continuum" al análisis de las relaciones interiores al sistema imperialista (cf. *supra*, primera parte, cap. 3, II, *La urbanización dependiente*) se hace en los términos de un pasaje de la sociedad "tradicional" a la sociedad "moderna"²².

De otra parte, la "cultura urbana" es lo que sirve de base a toda una serie de discursos que hacen las veces del análisis de la evolución social en el pensamiento de las élites dirigentes occidentales y que por ello son ampliamente vehiculadas por los *mass media* y forman parte del ambiente ideológico cotidiano. Así, por ejemplo, el Comisariado General del Plan en Francia, en una serie de estudios sobre las ciudades, publicados en 1970, para preparar el VI Plan francés, ha consagrado un pequeño volumen a la "sociedad urbana"²³ que constituye una verdadera antología de esta problemática.

Partiendo de la afirmación de que "toda ciudad es el lugar de una cultura", el documento intenta establecer las condiciones de realización de los modelos ideales, de las concepciones de la ciudad-sociedad, teniendo en cuenta las "exigencias de la economía". He aquí lo que caracteriza a un cierto humanismo tecnocrático: la ciudad (que no es sino la sociedad) se hace a partir de las iniciativas libres de los individuos y de los grupos, que se encuentran *limitados*, pero no determinados por un problema de medios. El urbanismo se convierte entonces en la racionalidad de lo posible, intentando ligar los medios de que dispone y los grandes objetivos que se plantea.

Porque el fenómeno urbano es "la expresión del sistema de valores en curso en la cultura propia de un lugar y de una época", lo que explica que "cuanto más consciente es una sociedad de los objetivos que persigue... más tipificadas son sus ciudades." En la base de una tal organización social se encuentran los factores ecológicos, avanzados desde hace tiempo por los clásicos del culturalismo urbano: "El fundamento de la sociedad urbana se encuentra en el reagrupamiento de una colectividad importante en número y en densidad, que implica una división más

²² D. LERNER, *The Passing of Traditional Society*, Free Press, Nueva York, 1958.

²³ Commissariat Général au Plan, *Les villes: la société urbaine*, A. Colin, París, 1970.

o menos rigurosa de las actividades y de las funciones y hace necesarios los intercambios entre los subgrupos dotados de un estatuto que les es propio: diferenciarse y unirse" (p. 21). Así queda expuesta toda una teoría de la producción de las formas sociales, espaciales y culturales, a partir de un simple fenómeno orgánico de crecimiento —como si se tratase de una especie de movimiento ascendente y lineal de la materia hacia el espíritu...

Está claro, hay especificidades culturales en los diferentes medios sociales; pero es también evidente que la delimitación no pasa ya por la separación ciudad/campo, y la explicación de cada modo de vida exige que se le articule en el conjunto de una estructura social, en lugar de atenerse a la pura correlación empírica entre un contenido cultural y su asiento espacial. Lo que se discute es simplemente el análisis del proceso de producción social de los sistemas de representación y de comunicación o, si se quiere, de la superestructura ideológica.

Si estas tesis de la "sociedad urbana" tienen tanta difusión es justamente porque permiten poder prescindir de un estudio de la emergencia de las formas ideológicas a partir de las contradicciones sociales y de la división en clases. La sociedad aparece así unificada y se desarrolla de manera orgánica secretando tipos globales que se oponen en el tiempo a términos de desfase, pero nunca al interior de una misma estructura social, en términos de contradicción. Esto, por lo demás, no impide en absoluto compadecerse de la alienación de este "Hombre unificado", enfrentado a las exigencias naturales y técnicas que obstaculizan el florecimiento de su creatividad. La ciudad —considerada a la vez como expresión compleja de su organización social y como medio determinado por exigencias bastante rígidas— se convierte así, alternativamente, en centro de creación y lugar de opresión bajo el efecto de las fuerzas técnico-naturales suscitadas. La eficacia social de esta ideología estriba en que describe los problemas cotidianos vividos por las gentes, aportando una interpretación en términos de evolución natural, de la que está excluida la división en clases antagónicas. Lo que tiene la fuerza de lo concreto y da la impresión tranquilizadora de una sociedad integrada, que cierra filas frente a sus "problemas comunes"...

6. DE LA SOCIEDAD URBANA A LA REVOLUCION URBANA

"Mucho antes que yo, algunos historiadores bur-
gueses habían descrito ya el desarrollo histórico de
esta lucha de clases y algunos economistas habían
expuesto la anatomía económica de éstas. Lo que
yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que
la existencia de las clases sólo va unida a determi-
nadas fases históricas de desarrollo de la produc-
ción; 2) que la lucha de clases conduce, necesaria-
mente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta
misma dictadura no es de por sí más que el trán-
sito hacia la abolición de todas las clases y hacia
una sociedad sin clases..."

C. MARX, Carta a Kugelmann, 1852.

La ideología urbana tiene profundas raíces sociales. No se limita a la tradición académica o a los medios del urbanismo oficial. Está, ante todo, en la cabeza de la gente. Llega incluso a penetrar en el pensamiento de quienes parten de una reflexión crítica de las formas sociales de la urbanización. Y es ahí donde hace mayores estragos, porque abandona su tono integrador, comunitario, bonachón, para transformarse en discurso sobre las contradicciones. Sobre las contradicciones... urbanas. Este desplazamiento, claro está, deja intactos los problemas teóricos que se acaban de evocar, añadiéndole otros nuevos, *políticos*, mucho más graves. Tal manejabilidad en el tono muestra bien a las claras el carácter ideológico del tema de la "sociedad urbana" que puede ser "de izquierda" o "de derecha", según las preferencias, sin por ello cambiar otra cosa que el sentimiento positivo o negativo que se aporte, aun reconociendo que la sociedad urbana es un tipo histórico específico con caracteres bien definidos y que representa el punto de coronamiento de la evolución humana.

La expresión más brillante de esta "versión de izquierda" de las tesis ideológicas sobre la sociedad urbana es sin duda el pensamiento urbanístico de quien ha sido uno de los más grandes teóricos del marxismo contemporáneo. H. Lefebvre. Una potencia intelectual como la suya, aplicada a la problemática urbana, debía necesariamente producir efectos decisivos en este campo, no solamente en términos de influencia, sino también de apertura de nuevas pistas, de localización de problemas, de proposición de hipótesis. Sin embargo, la problemática acaba por devorar al pensador, que partiendo de un análisis marxista del fenómeno

urbano desemboca cada vez más, a través de una evolución intelectual bastante curiosa, en una *teorización urbanística de la problemática marxista*... Como cuando, por ejemplo, tras haber definido la sociedad emergente como urbana, se declara que la revolución también, la nueva revolución, lógicamente, es *urbana*.

¿En qué sentido? Intentemos precisarlo, porque nos encontramos frente a un pensamiento complejo, lleno de matices y de modulaciones teórico-políticas, que no se puede tomar como un todo coherente. Pero, sin embargo, si se mira atentamente y a pesar de su carácter abierto y asimétrico, existe un *núcleo* de proposiciones en torno al cual se pueden ordenar los ejes centrales del análisis. Resumiremos brevemente y lo más fielmente posible este núcleo, para estar en condiciones de discutir *concretamente* sus principales implicaciones para el estudio de la urbanización e, indirectamente, para el marxismo.

A pesar de la diversidad y la amplitud del pensamiento de Lefebvre (que representa sin duda el esfuerzo intelectual más profundo que haya sido hecho para comprender los problemas urbanos *actuales*) disponemos, a principios de 1971, de tres textos donde captarlo: una compilación de sus escritos sobre el problema, que comprende los textos más importantes hasta 1969: *De lo rural a lo urbano* (que en adelante notaremos DRU²⁴); un librito polémico, *El derecho a la ciudad* (1968) (DC)²⁵, y sobre todo la primera exposición de conjunto sobre la cuestión en *La revolución urbana, 1970* (RU)²⁶; por último, un pequeño texto, *La ciudad y lo urbano, 1971* (CU)²⁷, resume de forma muy clara las tesis principales^{27 bis}. (Nos obligamos a establecer cuidadosamente el conjunto de nuestras referencias textuales, aunque ello haga más pesada la presentación.)

La exposición urbanística de Lefebvre "se construye sobre una hipótesis, según la cual la crisis de la realidad urbana es la más importante, más central que ninguna otra" (CU, pág. 3).

Esta crisis, que ha existido siempre en estado latente, ha sido enmascarada, frenada incluso, si se quiere, por otras urgencias, en particular durante el período de industrialización: de una parte, por la "cuestión de la vivienda", de otra parte, por la organización industrial y la planificación global. Pero final-

²⁴ H. LEFEBVRE, *Du rural à l'urbain*, Anthropos, París, 1970.

²⁵ H. LEFEBVRE, *Le droit à la ville*, Anthropos, París, 1968.

²⁶ H. LEFEBVRE, *La révolution urbaine*, Gallimard, París, 1970.

²⁷ H. LEFEBVRE, "La ville et l'urbain", *Espaces et Sociétés*, 2, 1971.

^{27 bis} Posteriormente, Lefebvre, prolífico autor, ha publicado en 1972 dos nuevos libritos sobre el tema: *La pensée marxiste et la ville*, Castermann, París; y *Espace et politique*, Anthropos, París. Pese a su interés, no cambian para nada el contenido de las tesis examinadas.

mente esta temática debe imponerse cada vez más porque "el desarrollo de la sociedad no puede concebirse más que en la vida urbana, por la realización de la sociedad urbana" (DC, 158).

¿Qué es entonces esta "sociedad urbana"? Este término "designa la tendencia, la orientación, la virtualidad, más bien que un hecho consumado"; resultado a la vez de la urbanización completa de la sociedad y de la realización de la industrialización (se la podría también denominar "sociedad post-industrial") (RU, 8, 9).

Tenemos aquí un punto central de este análisis: la sociedad urbana (cuyo contenido *social* define la urbanización como un proceso, más bien que a la inversa) se produce por un despliegue histórico que Lefebvre concibe como un modelo de secuencia dialéctica. De hecho, la historia humana se define por la sucesión *entreverada* de tres eras, campos o continentes: lo *agrario*, lo *industrial*, lo *urbano*. La ciudad política de la primera fase cede el lugar a ciudad mercantil, que a su vez es barrida por el movimiento de la industrialización, negador de la ciudad, pero al final del proceso la urbanización generalizada, suscitada por la industria, reconstruye la ciudad a un nivel superior: de esta manera lo urbano supera la ciudad, que lo contiene en germen, pero sin poderlo desarrollar: el reino de lo urbano, en cambio, le permite ser causa e inductor (RU, 25).

En esta evolución hay dos fases críticas; la primera, la subordinación de la agricultura a la industria; la segunda, en la que vivimos actualmente, la subordinación de la industria a la urbanización; esta coyuntura es la que da sentido a la expresión de "revolución urbana", concebida como "el conjunto de transformaciones que atraviesa la sociedad contemporánea, para pasar del período en que predominan los problemas de crecimiento e industrialización al período en que la problemática urbana se impondrá decisivamente, en que la búsqueda de soluciones y de modalidades propias de la *sociedad urbana* pasará a primer plano" (RU, 13).

Pero lo que es significativo es que estos *campos* o etapas en la historia humana (lo que los marxistas llaman *modos de producción*) no son definidos como *formas* (espaciales) o *técnicas* (agricultura, industria); son, ante todo, "modos de pensamiento, de acción, de vida" (RU, 47). La evolución resulta así más clara si se le asocia a cada era un contenido propiamente social:

Necesidad	— Rural
Trabajo	— Industrial
Placer	— Urbano (RU, 47)

Lo urbano, nueva era de la humanidad (RU, 52) representaría así la liberación de los determinismos y exigencias de las fases anteriores (RU, 43). Es verdaderamente la culminación de la historia, en rigor, una post-historia. En la tradición marxista se diría: "el comunismo". Verdadero *episteme* de una época final (respecto a la cual los años presentes se situarían en el quicio de las dos edades), lo urbano se realiza y se expresa ante todo en un nuevo humanismo, un humanismo concreto, definido en el tipo de *hombre urbano* "para quien y por quien la ciudad y su propia vida cotidiana en la ciudad se convierten en obra, apropiación, valor de uso" (DC, 163; cf. para el desarrollo del conjunto de la problemática en términos de transformaciones históricas: RU, 13, 25, 43, 47, 52, 58, 62, 80, 99, 100, etc.).

Es claro que este análisis remite a un tipo histórico de sociedad, *la sociedad urbana*, definida por un contenido cultural preciso ("un modo de vida, de acción"), como era el caso para las tesis sobre la cultura urbana o sobre la sociedad urbano-moderna, *aun cuando el contenido sea diferente*. De hecho, lo esencial, aquí y allí, es la identificación de una forma, *lo urbano*, a un contenido (para unos, la sociedad capitalista concurrencial; para otros, la sociedad "tecnocrática moderna"; para Lefebvre, el reino de la libertad y del nuevo humanismo).

En un primer nivel de crítica se podría discutir la concepción libertaria y abstracta de Lefebvre sobre el reino de la sociedad post-histórica o comunista, en la cual no se percibe ningún proceso concreto de construcción de nuevas relaciones sociales, a través de la transformación revolucionaria de las diferentes instancias, económica, política, ideológica, por medio de la lucha de clases, por tanto, de *la dictadura del proletariado*. Pero este debate no haría, en lo esencial, sino reproducir los argumentos teóricos aportados desde hace más de un siglo por el marxismo contra el anarquismo, debate que la historia del movimiento obrero ha zanjado con mucha mayor fuerza que lo hubiera hecho una demostración rigurosa... No teniendo la pretensión de añadir nada nuevo a una polémica ampliamente superada por la práctica política (puesto que el espontaneísmo que se auto-destruye constantemente por su incapacidad teórica para *dirigir* los procesos reales), tampoco tenemos nada que decir a la recuperación que el pensamiento de Lefebvre hace de las utopías milenaristas. Está en su derecho, si quiere bautizar "urbana" a la sociedad utópica donde no habría represión de los libres impulsos del deseo (RU, 235), y calificar de urbanas igualmente las transformaciones culturales, todavía mal identificadas, que emergen en las *metrópolis imperialistas*.

Todo el problema está aquí: el término urbano (lo mismo

que en la "cultura urbana") no es inocente; sugiere la hipótesis de una producción del contenido social (lo urbano) por una forma trans-histórica (la ciudad) y, más al fondo, expresa toda una concepción general de la producción de las relaciones sociales, es decir, en definitiva, una teoría del cambio social, una *teoría de la revolución*. Porque "lo urbano" no es solamente una utopía libertaria; tiene un contenido relativamente preciso en el pensamiento de Lefebvre: se trata de la *centralidad*, o mejor aún, de la *simultaneidad*, de la *agrupación* (RU, 159, 164, 174; CU, 5). En el espacio urbano, lo que es característico es "que siempre pasa algo" (RU, 174), que es el lugar donde domina lo efímero, más allá de la represión. Pero este "urbano", que no es, por tanto, otra cosa que la espontaneidad creadora liberada, está *producido* no por el espacio ni por el tiempo, sino por una *forma* que, ni objeto, ni sujeto, se define ante todo por la dialéctica de la centralidad o de su negación (la segregación, la dispersión, la periferia (RU, 164).

Henos aquí, por tanto, frente a tesis muy próximas de las de Wirth en lo que concierne al mecanismo de producción de las relaciones sociales. Es la densidad, el calor de la concentración, lo que, al aumentar la interacción y la comunicación, favorecen el libre desarrollo, lo imprevisto, el goce, la sociabilidad y el deseo a la vez. Para poder explicar este mecanismo de producción de sociabilidad (que se vincula directamente con el organicismo), Lefebvre tiene que enunciar una hipótesis mecanicista que nada justifica: la de que "las relaciones sociales se revelan en la negación de la distancia" (RU, 159). Y es finalmente esto, la esencia de lo urbano. Porque la ciudad no crea nada, sino que, al centralizar las creaciones, les permite brotar. Lefebvre es, sin embargo, consciente del carácter excesivamente burdo de la tesis que afirma que la simple concentración espacial permite la eclosión de nuevas relaciones, como si no hubiera organización social e institucional fuera de la disposición espacial. Por eso añade una condición: *que esta concentración escape a toda represión*; lo que él llama, en definitiva, el *derecho a la ciudad*. Pero la introducción de este correctivo destruye toda relación causal entre la *forma* (la ciudad) y la *creación humana* (lo urbano), porque si pueden existir ciudades represivas y libertades sin lugar (utopías), esto quiere decir que las determinaciones sociales de esta inactividad, la producción de las condiciones de emergencia de la espontaneidad pasan por otra parte que a través de *formas* —a través de una práctica política, por ejemplo—. ¡Qué sentido puede tener a partir de aquí la formulación del problema de la libertad en términos de lo urbano!...

Podríamos añadir numerosas observaciones sobre el error

teórico e histórico de la determinación supuesta del *contenido* por la *forma* (hipótesis estructuralista, si la hay), constatando primero que se trata, a lo más, de una *correlación* que es necesario teorizar aún, insertándola en un análisis de la estructura social en su conjunto. E incluso sucede que esta correlación se revela *empíricamente falsa*. Así, cuando Lefebvre habla de urbanización generalizada, incluyendo a Cuba y a China, ignora sencillamente los datos estadísticos e históricos de los procesos que describe, en particular en el caso de China, donde el crecimiento urbano se ha limitado al crecimiento natural de las ciudades (sin inmigración campesina) y en donde se asiste, por el contrario, a un desplazamiento *permanente* y masivo hacia el campo, reforzado por la constitución de comunas populares, como formas que integran la ciudad y el campo. Si la ausencia de información sobre las experiencias china y cubana, vietnamita, no autoriza a conclusiones demasiado afirmativas, permite en todo caso rechazar ya la pomposa seguridad con la que se nos anuncia la generalización de lo urbano como forma única, característica tanto del capitalismo como del socialismo. Más aún, siendo lo urbano para Lefebvre una "fuerza productiva", es inevitable verse orientados hacia la superación de la teoría de los modos de producción, relegada al rango de "dogmatismo marxista" (RU, 220) para reemplazarla por una *dialéctica de las formas*, como explicación del proceso histórico.

Parece, por ejemplo, que la lucha de clases continúa considerada aún como motor de la historia. Pero *¿qué lucha de clases?* Parecería que, para Lefebvre, *la lucha urbana* (entendida a la vez como referida a un espacio y como vehiculando un proyecto de libertad) haya jugado un papel determinante en las contradicciones sociales, incluida la lucha obrera. Así, por ejemplo, la Comuna habría sido una "práctica urbana revolucionaria", en la que los "obreros, echados del centro hacia la periferia, retomaron el camino de este centro ocupado por la burguesía"... De ahí que Lefebvre se pregunte "cómo y por qué la Comuna no ha sido concebida como *revolución urbana*, sino como revolución hecha por el proletariado industrial que apuntaba a la industrialización, lo que no corresponde a la verdad histórica" (RU, 148, 149). La oposición entre *formas sin contenido* estructural preciso (la industria, lo urbano) permite sostener, jugando con las palabras, que una revolución proletaria apunta a la industrialización, mientras que una revolución urbana se centra sobre la ciudad. El hecho de que para Lefebvre el Estado sea también una forma (siempre represiva, sin relación a su contenido de clase) permite esta confusión, porque si es el poder político lo que está en juego centralmente en todo proceso revolucionario, su escamoteo remite

a una oposición interminable entre todas las formas posibles de la lucha de clases (industrial, urbana, agraria, cultural, etc...) y dispensa de un análisis de las *contradicciones sociales* que son su fundamento.

Tal perspectiva, llevada al límite, conduce incluso a consecuencias políticamente peligrosas, que nos parecen extrañas al pensamiento de Lefebvre, aunque estén bastante próximas a su texto. Por ejemplo, cuando el análisis del proceso de urbanización le permite afirmar que "la visión o concepción de la lucha de clases a escala mundial parece superada hoy. La capacidad revolucionaria de los campesinos no crece; tiende más bien a reabsorberse, aunque desigualmente" (RU, 152), y se opone, a la ceguera del movimiento obrero, la clarividencia, en este tema, de las novelas de ciencia-ficción (RU, 153)... O también, cuando propone suplantarlo con la *praxis urbana* una *praxis industrial* ya realizada hoy. Lo que es una manera elegante de hablar del fin del proletariado (RU, 184) y que conduce a la tentativa de *fundar* una nueva estrategia política a partir no de las estructuras de dominación, sino de la alienación de la vida cotidiana.

Se sugiere incluso que la clase obrera no tiene peso político, porque no propone nada en materia de urbanismo (RU, 245). Sin embargo, continúa siendo un agente esencial, pero que debe recibir del exterior el sentido de su acción. ¿Retorno al leninismo? ¡Jamás! Lo que podría aclarar las opciones de la clase obrera es bien conocido: la *filosofía* y el *arte* (DC, 163). Síntesis de ambos, el *pensamiento urbanístico* juega un papel estratégico y puede ser considerado como una verdadera vanguardia, capaz de orientar la revolución en las nuevas condiciones sociales (revolución urbana) (RU, 215).

Si tales lucubraciones se elevan hacia regiones metafisológicas, fuera del modesto alcance del investigador, o simplemente, de la gente enfrentada a los "problemas urbanos", podríamos, sin embargo, preguntarnos si aportan algo nuevo u original a la cuestión urbana propiamente dicha, a saber sobre el espacio y/o sobre lo que se llama *institucionalmente* lo urbano. Es aquí donde nos damos plenamente cuenta del carácter profundamente ideológico de las tesis de Lefebvre, es decir, de su alcance *social* más que *teórico*.

De hecho, el espacio, en fin de cuentas, ocupa un lugar relativamente modesto en todo el análisis. La ciudad, siguiendo una fórmula famosa y justa en lo esencial, proyecta sobre el terreno una sociedad en su totalidad, con sus superestructuras, su base económica y sus relaciones sociales (DRU, 147). Pero cuando se trata de especificar estas relaciones, mostrar la articulación entre problemática social y espacial, la segunda es concebida más bien

como pura ocasión de despliegue de la primera. Porque el espacio "es el resultado de una historia que debe concebirse como la obra de *agentes* o *actores* sociales, de *sujetos* colectivos, que operan en oleadas sucesivas... De sus interacciones, de sus estrategias, éxitos y fracasos, resultan las cualidades y 'propiedades' del espacio urbano" (*RU*, 171). Si esta tesis significa que la sociedad hace el espacio, todo queda por explicitar en términos de determinación específica. Pero ella va más lejos: indica que el espacio, como toda la sociedad, es *obra* siempre inédita de esta *libertad de creación*, que es atributo del Hombre, y la expresión espontánea de su deseo. Habría que abrazar este absoluto del humanismo lefebvriano (cuestión de filosofía o de religión) para estar en condiciones de profundizar el análisis en este sentido: siempre quedará tributario de su fundamento metafísico...

Este espontaneísmo de la acción social y la dependencia del espacio respecto a él aparecen todavía más claros si se les relaciona con el análisis sincrónico que hace Lefebvre del espacio urbano (*RU*, 129). Su piedra angular es la distinción de tres niveles: global o estatal; mixto o "de organización urbana"; privado o del hábitat. Lo que caracteriza la urbanización en la segunda fase crítica de la historia es que el global depende del mixto y éste tiende a depender del *habitar*. Lo que quiere decir, concretamente, que es el *habitar*, la *vida cotidiana*, quien produce el espacio. Pero tal independencia de lo cotidiano implica que se rechaza el concebirlo como pura expresión de las determinaciones generales. Es expresión de la iniciativa humana y ésta (es decir, los *proyectos de los sujetos*) es, por tanto, la fuente productora del espacio y de la organización urbana. Llegamos así a la siguiente paradoja: mientras que se hace de la *práctica urbana* el centro de las transformaciones sociales, el espacio y la estructura son puras expresiones transparentes de la intervención de los actores sociales. Una prueba más de la utilización del término urbano para expresar ante todo un contenido cultural (*la obra libre*). Pero llegamos también, al mismo tiempo, a esta otra conclusión mucho más grave, la de que el conjunto de la perspectiva no tiene respuesta específica que dar a los problemas teóricos planteados por la determinación social del espacio y de la organización urbana.

A partir de aquí, la "práctica urbana", comprendida como práctica de transformación de la cotidianidad, choca con numerosos obstáculos en función de la dominación de clases institucionalizada. De esta manera Lefebvre se ve obligado a plantear el problema del urbanismo como coherencia ideológica y como intervención represivo-reguladora del aparato de Estado. Esta es la vertiente *crítica* del pensamiento de Lefebvre, siempre justa,

brillante, sabiendo descubrir las nuevas fuentes de contradicciones. Una gran parte de la resonancia social de la obra urbanística de Lefebvre le viene del papel *político* jugado por una crítica implacable al sistema urbanístico oficial —crítica que no se puede sino aprobar y proseguir en la vía que Lefebvre tuvo el coraje de abrir—.

Pero incluso esta crítica se vive como problemática de la alienación, como oposición de la espontaneidad urbana al orden del urbanismo, en cuanto lucha de lo cotidiano contra el Estado, independiente (o por encima) del contenido de clase y de la coyuntura específica de las relaciones sociales. Que la “cotidianidad”, es decir, la vida social, regulada sobre todo por los ritmos de lo ideológico, pueda ser la expresión de nuevas formas de contradicción en la práctica social, nadie lo duda. Pero que sea la *fuerza*, y no la expresión de relaciones de clase complejas determinadas en última instancia económicamente, es lo que invierte la problemática materialista, y toma como punto de partida a los “hombres” más bien que sus relaciones sociales y técnicas de producción y de dominación.

Es cierto que Lefebvre ha sabido *ver*, de una parte, la emergencia de nuevas contradicciones en el campo cultural e ideológico y que, de otra parte, ha sabido ligar la cuestión urbana al proceso de reproducción ampliada de la fuerza de trabajo. Haciendo esto, ha abierto una vía quizá decisiva en el estudio de “lo urbano”. Pero la ha cerrado inmediatamente después, cayendo en la trampa denunciada por él mismo, es decir, tratando en términos de urbano (y, por tanto, adscribiéndolos a una teoría de las *formas sociales*) los procesos sociales que son connotados *ideológicamente* por el pensamiento urbanístico. Para superar este tratamiento ideológico del problema era necesario:

1. Tratar separadamente el espacio y lo urbano, es decir, tratar el proceso de consumo colectivo a diferentes niveles.

2. Proceder al análisis de la determinación social de estos procesos, en particular explicando las nuevas formas de intervención de los aparatos de Estado en este terreno.

3. Estudiar la organización del espacio como un capítulo de la morfología social, como Lefebvre lo propone, estableciendo la especificidad de esta forma, pero sin hacer de ella un nuevo motor de la historia.

4. Finalmente, y sobre todo, explicar los fundamentos sociales de la ligazón *ideológica* entre la problemática del espacio y la de la reproducción de la fuerza del trabajo (“cotidianidad” para Lefebvre).

Pero, al elaborar una nueva teoría de la utopía social (o si se quiere, del fin de la historia), Lefebvre ha encontrado en la

forma urbana un soporte "material" (un *lugar*) donde colga el proceso de producción de nuevas relaciones sociales (lo urbano) a través de la interacción de las capacidades creadoras. Así, los esbozos y perspectivas, que habían abierto caminos en este terreno, se pierden en la marea de una metafilosofía de la historia que hace las veces de discurso teórico e intenta traducir el espontaneísmo político, así como la revuelta cultural que se manifiesta en las metrópolis imperialistas. Esta nueva ideología urbana puede así servir bellas causas (no es siempre muy seguro que el espontaneísmo sea una de ellas), *enmascarando* fenómenos fundamentales que la práctica teórica tiene todavía dificultades en captar.

La veta teórica abierta-cerrada por Lefebvre ha sido recordada de una manera extremadamente pertinente por un grupo de flexión urbanística, el grupo "Utopie", animado por Hubert Lévy, que ha llegado a definir la problemática urbana como "problemática del modo de reproducción del modo de producción". Diferenciándose enormemente de las tesis de Lefebvre, estos investigadores no hacen de lo "urbano", concebido como cotidianeidad, el eje del desarrollo social ni la culminación cultural de la historia. Por el contrario, centrandose su análisis sobre la ciudad capitalista, parten del estudio de la producción y de la realización de la plusvalía para comprender la extensión dialéctica al mundo del consumo, extensión derivada por su parte del desarrollo de las fuerzas productivas y de la lucha de clases.

Más bien que reemplazar la problemática "industrial" por la problemática "urbana" ellos siguen el movimiento inverso, haciendo depender enteramente los problemas de la ciudad de las formas y de los ritmos de las relaciones de clases y, muy particularmente, de la lucha política: "Los llamados problemas de la ciudad no son más que la expresión más refinada de los antagonismos de clases y de la dominación de clase, que ha precedido históricamente el desarrollo de las civilizaciones." La "urbanización", en tanto que política del poder, es tomada en el sentido de "civilidad", es decir, como teniendo por fin esencialmente resolver las contradicciones de clase. Sin embargo, este análisis parece que escamotea completamente, de una parte, una cierta especificidad de la articulación entre espacio y sociedad y, de otra, subestima las intervenciones que inciden sobre campos distintos que el de las relaciones políticas de clase, por ejemplo las tentativas de reforma-integración o de regulación de lo económico, etc. Es verdad, no obstante, que *en última instancia*

²⁸ UTOPIE, *Urbaniser la lutte de classes*, Paris, 1970.

intervención social queda marcada por su contenido de clase, aunque sea necesario especificar sus mediaciones.

Estos análisis de "Utopie" han quedado sin continuación en la investigación concreta, dada la perspectiva esencialmente crítica y de política-cultural que el grupo se da —en lo que merece todo el apoyo y aliento de cuantos, de una manera o de otra, están contra el "orden urbano" establecido. En todo caso, indican en hueco los problemas esenciales a tratar, aun cuando ellos no aborden todo el largo camino de mediaciones que hay que atravesar. Si han abierto una perspectiva fecunda, es en la medida en que se colocan en oposición a las tesis culturalistas y espontaneístas, es decir, en que aborden el análisis de las regiones nuevas del modo de producción capitalista a través de la elaboración de nuevos instrumentos teóricos adecuados, que especifican, sin contradecirlos, los elementos fundamentales del materialismo histórico.

De esta manera queda superada la ideología urbana y el tema de la cultura urbana, en sus diferentes versiones, debe ser tratado como mito más que como proceso social específico. Sin embargo, si la "ciudad" o "lo urbano" no pueden ser fuente social de sistemas de valores considerados en su globalidad, ¿podría pensarse que ciertos tipos de organización del espacio o ciertas "unidades urbanas" tienen un efecto específico sobre las prácticas sociales? ¿Existirán "subculturas urbanas"? ¿Y cuál sería su relación con la estructura social?

7. LOS MEDIOS SOCIALES URBANOS

La relación entre un cierto tipo de hábitat y los modos específicos de comportamiento es un tema clásico de la sociología urbana. Es incluso en este nivel donde los "constructores" buscan encontrar una utilidad a la reflexión sociológica, tras fórmulas que permitan traducir volúmenes arquitectónicos o espacios urbanísticos en términos de sociabilidad. La manipulación de la vida social por el ordenamiento del marco es un sueño suficientemente ligado a los utopistas y a los tecnócratas como para suscitar una masa creciente de investigaciones que se proponen verificar una correlación, constatada empíricamente en otro contexto.

Pero esta puesta en relación de marco y estilo de vida se hace también espontáneamente en las representaciones de los individuos y de los grupos. Las reacciones cotidianas están llenas de asociaciones derivadas de una *cierta experiencia* y según las cuales tal barrio corresponde a un modo de vida popular, tal otro es "burgués", mientras que la ciudad X está "sin alma" o el pueblo Z, por el contrario, conserva su encanto. Más allá de las *imágenes sociales* suscitadas por las zonas urbanas y cuyo análisis forma parte propiamente hablando de las representaciones ideológicas en relación al marco vital (cf. *infra*, tercera parte), nos encontramos en presencia de la cuestión práctica y teórica siguiente: *¿hay relación, y cuál, entre el marco ecológico y el sistema cultural?*

El análisis de los *medios sociales urbanos* ha tropezado tradicionalmente con una amalgama confusa entre diversos objetivos de investigación. Se ha oscilado, de hecho, entre la monografía cultural de una comunidad residencial, buscando generalmente "verificar" la emergencia de un sistema de valores "urbanos" y la tentativa de asociar ciertos comportamientos y actitudes a un contexto ecológico dado.

Es la razón por la cual una discusión sobre el conjunto de la problemática exige una distinción previa de las diversas cuestiones que van mezcladas a ella y cuya respuesta, teórica y empírica, es muy diferente. Felizmente disponemos en este campo de un extraordinario análisis que, después de haber pasado revista a lo esencial de la literatura anglosajona hasta 1968, despeja el terreno obteniendo algunas demarcaciones teóricas fun-

damentales²⁹. Keller señala, muy pertinentemente, que se trata de dos series de cuestiones no equivalentes:

1. La existencia de un sistema de comportamientos específicos respecto a la vida social local, en particular en relación con los vecinos. Este sistema de vecindad ("neighbourin") comprende, al menos, dos dimensiones distintas: las *actividades* relativas a la vecindad (la ayuda, el préstamo mutuo, las visitas, los consejos, etc.) y las *relaciones sociales propiamente dichas* (a saber, la relación entre relaciones amistosas, familiares, de vecindad, participación en asociaciones y centros de interés, etc.). El conjunto de estos comportamientos expresa la definición cultural del rol (papel social) del *vecino*; este rol varía en intensidad e intimidad, según las dimensiones y según las normas culturales interiorizadas por los diferentes grupos sociales.

2. La existencia de una *unidad ecológica particular* (barrio, unidad de vecindad, etc.), con fronteras suficientemente específicas para hacer una separación socialmente significativa. De hecho, el problema mismo de la existencia de tales unidades urbanas, en el seno de las aglomeraciones, remite inmediatamente a criterios de división del espacio (económicos, geográficos, en términos de percepción, de "sentimiento de pertenencia", funcionales, etc.).

A estas dos cuestiones habría que añadir el problema propiamente sociológico de la relación entre cada tipo de unidad ecológica, definido según ciertos criterios, y cada modo de comportamiento cultural. La relación, desde el punto de vista teórico, puede ser enfocada en los dos sentidos, porque la determinación de un comportamiento por un marco puede ser invertida a través de la influencia que las prácticas sociales puedan ejercer sobre la constitución de un espacio. La problemática de los medios sociales urbanos plantea así, al menos, cuatro series de cuestiones que intentaremos tratar, a partir de grandes tendencias, no siempre concordantes, deducidas en la investigación. Después de esta lectura teórica *ordenada*, se podrá atribuir a la masa de resultados empíricos un sentido provisional, con el fin de sintetizar (o reconsiderar) la formulación del problema.

²⁹ Cf. S. KELLER, *The Urban Neighborhood. A Sociological Perspective*, Random House, Nueva York, 1968 [ed. esp. en prep., Siglo XXI, Editores]; véase también para una útil delimitación de la problemática, D. POPENOE, "On the Meaning of Urban in Urban studies", *Urban Affairs Quarterly*, VI, febrero 1963.

1. ¿EXISTE UN COMPORTAMIENTO "URBANO" QUE CARACTERICE LA VIDA SOCIAL EN LAS UNIDADES RESIDENCIALES?

Nos encontramos, de hecho, volviendo a tratar el tema de la cultura urbana, al nivel específico de la unidad residencial. Así, si la ciudad en su totalidad no puede ser resumida en un solo rasgo cultural, habría un tipo de comportamiento "urbano", caracterizado por la superficialidad de los contactos y la importancia de las relaciones secundarias: es lo que Guterman, en un estudio reciente, intenta deducir de la correlación negativa que encuentra entre la dimensión de la aglomeración y el grado de intimidad y de amistad constatado en las relaciones sociales³⁰. Pero se trata, de hecho, de algo más sutil, ya que la transcripción de la cultura urbana de unidades residenciales no se hace de forma directa, reproduciendo a nivel más bajo el tipo urbano general. Se trata de nuevas fórmulas de relación social adaptadas a los medios residenciales en las grandes aglomeraciones. A partir del momento en que se podía constatar que la "ciudad" no era el equivalente de "integración social" había necesariamente, para sustentar la tesis de la cultura urbana, que encontrar las nuevas formas a través de las cuales se desarrollara el sistema de relaciones sociales, en la situación de urbanización generalizada.

La tipología cultural sugerida por la sociología funcionalista se coloca así sobre dos ejes: de una parte, la oposición entre "local" y "cosmopolita" traduce el movimiento general de segmentación de los roles y de dominación de las relaciones secundarias³¹; de otra parte, el polo "local" se desdobra en un tipo de comportamiento "moderno" y un comportamiento "tradicional", siendo el segundo constituido por el repliegue de una comunidad residencial sobre sí misma, con gran consenso interno y fuerte diferenciación respecto al exterior, mientras que el primero se caracteriza por una sociabilidad abierta, aunque limitada en su compromiso, ya que coexiste con una multiplicidad de relaciones fuera de la comunidad residencial.

Las investigaciones de Willmott y Young del *Institute of Community Studies*³² son probablemente las que mejor han observado estos dos tipos de comportamiento cultural, al analizar

³⁰ Cf. GUTERMAN, *op. cit.*, 1969.

³¹ W. H. DOBRINER, "Local and Cosmopolitan as Contemporary Suburban Character Types", en W. H. DOBRINER (compilador), *The Suburban Community* Putnam's, Nueva York, 1958.

³² Cf. P. WILLMOTT y M. YOUNG, *Family and Kinship in East London*, Routledge and Kegan P., Londres, 1960; y sobre todo, *Family and Class in a London Suburb*, Routledge and Kegan P., Londres, 1960.

sucesivamente un viejo barrio obrero del este de Londres y una nueva zona suburbana de clase media. En ésta, la vida se centra, en primer lugar, sobre el hogar, con la mujer que queda en casa y el marido que, fuera de sus horas de trabajo, dedica lo mejor de su tiempo a actividades domésticas: jardinería, trabajos manuales de casa, ayuda a tareas de limpieza. Pero el hogar no lo es todo: una nueva forma de sociabilidad se desarrolla a través de organizaciones locales, cortas visitas a los vecinos, frecuentación de "pubs" y de reuniones sociales, según un ritmo bien definido. Por el contrario, en el viejo barrio obrero, la sociabilidad no tiene necesidad de ser institucionalizada, las redes de ayuda recíproca completamente abiertas y la familia ampliada, eje central de las relaciones de intimidad, establece la comunicación entre los elementos de las diferentes generaciones.

Los dos modos de comportamiento han sido asimilados, de una parte, a las nuevas residencias de cercanías y a los barrios de la ciudad central; de otra, al modo de vida de la clase media y al de la clase obrera. Pero, en cualquier caso, se conciben como una *secuencia*, como el paso progresivo de uno a otro. Tanto más cuanto que la comunidad residencial no se opone a la preponderancia de las relaciones secundarias y de los enrolamientos a nivel de la sociedad global; al contrario, las refuerza: así, por ejemplo, el trabajo clásico de M. Axelrod sobre Detroit demostró, a la vez, la persistencia de las relaciones primarias de sociabilidad y la variación concomitante de la participación en las relaciones sociales y en asociaciones organizadas³³.

Este tipo de comportamiento, en la medida en que su "descubrimiento" está unido a los estudios sobre los nuevos medios residenciales de las barriadas norteamericanas, ha permitido nuevas tesis sobre la aparición de una forma cultural que sobrepasaría de alguna manera el tipo urbano. El *suburban way of life*, del que se ha podido hablar así³⁴, está caracterizado por un verdadero sistema de valores, en particular por la importancia primordial dada a los valores familiares (en el sentido de familia nuclear), por una cierta intensidad en las relaciones de vecindad (limitadas a una cortesía cordial, pero distante), por una búsqueda constante de afirmación del estatuto social y un comportamiento profundamente conformista... Así, después de haber llamado "cultura urbana" a los rasgos distintivos de las conductas ligadas a la fase concurrencial del capitalismo, se decide ahora llamar "cultura suburbana" a las normas de la "sociedad de con-

³³ M. AXELROD, "Urban Structure and Social Participation", *American Sociological Review*, febrero 1956, págs. 13-18.

³⁴ S. F. FAVA, "Suburbanism as a Way of Life", *American Sociological Review*, XXI, febrero 1956, págs. 34-37.

sumo", individualizada y replegada sobre un confort estratificado, ligadas a la fase monopolística y a la organización estandarizada de la vida social.

El primer punto a establecer sería la pretendida generalidad de este nuevo modo de vida social que prolonga lo urbano, renovándolo, fuera del marco de la ciudad... Mientras que, lo mismo que las ciudades han presentado históricamente una diversidad de contenidos culturales, también los "suburbios" y las unidades residenciales despliegan una sorprendente variedad de comportamiento según su estructura social. Así, por ejemplo, y para no citar más que un minimum de estudios como puntos de referencia, Greer y Orleans, en su encuesta sobre San Luis, mostraron un grado muy elevado de participación local y política al mismo tiempo, y establecieron importantes demarcaciones de actitudes entre las unidades residenciales, haciéndolas depender de la estructura diferencial de las posibilidades que ellas ofrecen³⁵.

Por su lado, Bennett M. Berger, en un estudio particularmente brillante sobre una barriada obrera de California, se consagra a demoler el mito de la "cultura suburbana". Sus principales hallazgos empíricos son los siguientes: débil movilidad residencial, dadas las presiones económicas sufridas; persistencia del interés por la política nacional; por el contrario, débil participación en las asociaciones; enorme pobreza de relaciones sociales informales; papel dominante de la TV., repliegue sobre el hogar, pocas salidas, etc. Un cuadro así, en contradicción con el modelo de participación local activa, le lleva a concluir que el modo de vida propuesto como suburbano es, de hecho, el modo de comportamiento de la clase media americana y que la "banlieue" no tiene especificidad social, sino sólo ecológica³⁶. Wendell Bell, a través de un examen de la literatura, muestra también la diversidad de las relaciones culturales en función de las características *sociales* de los medios residenciales³⁷.

Las cosas aparecen más evidentes si salimos del contexto cultural norteamericano donde se ha forjado el mito. El importante estudio de Ferrarotti sobre los *borgate* de Roma presenta un panorama completamente diferente de la vida en los "suburbios". En la *Borgata Alessandrina*, a pesar del origen rural de los habitantes, no hay prácticamente relaciones en el plano local y la

³⁵ S. GREER y P. ORLEANS, "The Mass Society and the Parapolitical Structure", *American Sociological Review*, 27, 1962, págs. 634-646.

³⁶ B. BERGER, *Working-Class Suburb*, University of California Press, 1960.

³⁷ W. BELL, "Urban Neighborhoods and Individual Behavior", en P. MEADOWS y EPHRAIM H. MIZBURCHI, *Urbanism, Urbanization and Change*, Addison-Wesley Publishing Co., Reading Mass., 1969, págs. 120-146.

familia, con una oposición feroz a toda amenaza de promiscuidad, aparece como el único punto de apoyo en ruptura completa con el medio ambiente³⁸. Los términos se invierten, en cambio, en el sistema de relaciones observado por Gutkind en la periferia de Kampala (Uganda): sin dejar de estar integrada en la vida urbana, existe una fuerte comunidad local en lo que concierne a la vida cotidiana, y las redes de familia, de amigos y de vecinos se interpenetran profundamente³⁹.

En Francia, las observaciones concuerdan, a pesar de las divergencias, en confirmar la tesis de la inexistencia de un modelo de comportamiento "banlieusard" * al lado de un modelo "urbano", centrado sobre el barrio como tal.

Si la interesante encuesta de Gabrielle Sautter sobre un barrio nuevo de Pontoise (región parisina) describe una sociabilidad local pequeño-burguesa muy cercana a la del "suburb" americano⁴⁰, Retel concluye su encuesta sobre las relaciones sociales en la "banlieue" parisina, afirmando que "la vida social urbana, tras haber pasado por una fase de estructuración territorial, va a encontrar un nuevo impulso en una estructuración propiamente sociológica de los grupos urbanos entre sí", en comparación con la pobreza de relaciones sociales de base local⁴¹, mientras que Ledrut, en su estudio sobre los grandes polígonos urbanos de Toulouse, encuentra en éstos "un clima social bastante bueno", relaciones frecuentes de vecindad, relaciones fáciles, aunque superficiales; demuestra, por otra parte, que esta situación no es un azar, sino producto del no-aislamiento y de la heterogeneidad social del medio, ya que, según su hipótesis, "el aislamiento de una colectividad de hábitat, densa y débilmente diferenciada, es la condición determinante de la presión social más intensa y de las tensiones más vivas"⁴². Pero una tal perspectiva se sale de la simple constatación de la existencia o inexistencia de un modelo de comportamiento definido por el medio residencial, para orientarse hacia la investigación de las condiciones diferenciales de la *relación* entre estos dos términos.

Lo mismo, cuando Chombart de Lauwe aborda la problemá-

³⁸ F. FERRAROTTI, *Roma da capitale a periferia*, Laterza, Roma, 1970.

³⁹ P. C. W. GUTKIND, "African Urban Family Life and the Urban System", *Journal of Asian and African Studies*, I, enero 1966, págs. 35-42.

* Habitante de las afueras o de los suburbios. (*N. del T.*)

⁴⁰ SAUTTER GABRIELLE, *Naissance de la vie sociale dans un nouveau quartier. (Pontoise)*, París, 1963, 200 págs. (multicopiado).

⁴¹ J. O. RETEL, "Quelques aspects des relations sociales dans l'agglomération parisienne", Centre d'étude des Groupes Sociaux, *L'attraction de Paris sur sa banlieue*, Les Editions Ouvrières, París, 1965.

⁴² R. LEDRUT, *L'espace social de la ville*, Anthropos, París, 1968, página 137.

tica cultural de los barrios, propuestos también por algunos como comunidades de vida específica, lo hace vinculándola al conjunto urbano, considerando el barrio como una "unidad elemental" de este conjunto, con límites económicos y geográficos y funciones urbanas y sociales determinados⁴³; esto significa que la "cultura de barrio", como la "cultura de suburbio", a veces presentadas como modelos culturales particulares, expresan una cierta concepción de la relación espacio/cultura y que no hay problemática cultural urbana posible, sin examen previo de los fundamentos ecológicos de tal comportamiento.

II. ¿EXISTEN UNIDADES URBANAS ESPECÍFICAS?

Si es evidente que existe una diferenciación funcional del espacio urbano ligada a la división social de trabajo, es mucho menos claro que existan unidades residenciales ecológicamente delimitadas de tal forma que permitan descomponer una aglomeración en subconjuntos dotados de una verdadera especificidad. La existencia de tales unidades ecológicas, sin embargo, parece ser un requisito previo a la cuestión de saber si ciertos espacios determinan un cierto comportamiento. Porque ¿cómo se puede plantear el problema, si no hay verdadera diferenciación de espacio residencial?

La tradición de la ecología urbana había intentado definir las condiciones de existencia, al interior de la ciudad, de "áreas naturales" que, en la definición clásica de Paul Hatt, estaban compuestas de dos elementos: 1. Una unidad espacial, limitada por fronteras naturales al interior de las cuales se encuentra una población homogénea, provista de un sistema de valores específicos; 2. Una unidad espacial habitada por una población a la que estructuran relaciones simbólicas internas⁴⁴. Hay, por tanto, una *ligazón* entre fronteras ecológicas y características sociales incluso a nivel de la definición de unidad urbana.

Parecida ligazón entre marco espacial y práctica social sirve de base a la tipología histórica establecida por Ledrut para diferenciar las diversas formas de colectividades territoriales⁴⁵. Es-

⁴³ P. H. CHOMBART DE LAUWE, *Paris, essais de sociologie, 1952-1964*, Les Editions Ouvrières, París, 1965, pág. 67.

⁴⁴ P. HATT, "The Concept of Natural Area", *American Sociological Review*, XI, agosto 1946, 423-427.

⁴⁵ Cf. R. LEDRUT, *Sociologie urbaine, op. cit.*, 1968; para una parecida tipología de las comunidades urbanas en un contexto diferente, cf. R. FRANKENBERG, *Communities in Britain*, Penguin Books, Londres, 1966.

tableciendo una especie de *continuum* en función de la complejidad creciente de la sociedad, Ledrut distingue entre:

— *Pueblo*, bastante homogéneo, con débil diferenciación interna, y donde las relaciones espaciales esenciales son de *circulación* en torno a los centros de actividades.

— *Unidad de vecindad*, definida sobre todo sobre la base de la habitación y de las redes de ayuda recíproca y de contactos personales a que da lugar.

— *Burgo*, conjunto de habitaciones que llevan asociada una actividad y que constituye, en el sentido propio del término, una comunidad, es decir, “la extensión espacial concreta que representa la esfera viva de la vida de cada uno”, donde se encuentran, por ejemplo, equipamientos colectivos comunes y donde el espacio está a escala del peatón.

— *Barrio*, que tiene una doble delimitación: está también provisto de equipamientos colectivos y accesibles al peatón; pero, además, está constituido en torno a una subcultura y representa una línea de demarcación significativa en la estructura social, pudiendo incluso llegar a una cierta institucionalización en términos de autonomía local.

— Finalmente, la *ciudad*, que se plantea como reunión a nivel superior, de individuos o grupos, mientras que la *megalópolis* supone un despliegue de unidades primarias que anuncian, quizá, una reestructuración de la vida local sobre otras bases.

Lo que molesta, incluso en una categorización tan elaborada como la de Ledrut, es el enunciado constante de esta ligazón entre un determinado espacio y una determinada cultura que vendría dada a través de un tipo *empíricamente identificable* de colectividad territorial. El mismo Ledrut, tras haber definido las condiciones de emergencia de estos barrios⁴⁶, constata su casi inexistencia en la aglomeración de Toulouse⁴⁷ para concluir, en otra obra, en una polarización de la vida social en torno a los dos extremos, la ciudad y la vivienda, sin que haya apenas posibilidad de supervivencia para los “grupos intermedios” en la sociedad moderna⁴⁸.

Igualmente, la encuesta pionera de Ruth Glass⁴⁹, que se propone delimitar *primero* las fronteras ecológicas de las unidades de vecindad, llega a establecer treinta y seis unidades económico-sociográficas para la ciudad estudiada, unidades que (salvo cinco de ellas) se revelarán que no coinciden con la utilización social

⁴⁶ Cf. LEDRUT, *L'Espace social de la ville*, pág. 148.

⁴⁷ Cf. LEDRUT, *L'Espace social de la ville*, pág. 275.

⁴⁸ Cf. LEDRUT, *Sociologie urbaine*, op. cit., 1968.

⁴⁹ Cf. R. GLASS (compilador), *The Social Background of a Plan: A Study of Middlesbrough*, Routledge and Kegan P., Londres, 1948.

del espacio. Se puede, de hecho, dividir un espacio urbano en tantas unidades como se desee, con la ayuda de toda una batería de criterios. Pero cada demarcación contiene, implícita, una proporción; por consiguiente, la especificidad *social* de estos subconjuntos no se da por sí misma. En el caso de la encuesta de Glass, es muy interesante constatar la especificidad de los cinco sectores en los que especificidades ecológica y social se corresponden: se trata de zonas pobres, aisladas y socialmente muy homogéneas. De ahí que Suzanne Keller se dedique a demostrar una hipótesis del mayor interés, ya que lo que refuerza la comunidad residencial parece ser justamente su débil capacidad de iniciativa social general, estamos ante una correlación inversa entre la sociabilidad local, que forma parte de un sistema de interacción generalizada, y la existencia de una fuerte especificidad cultural ligada a una zona ecológica. De la misma manera, el sentido de apego al barrio parece reflejar una actitud general relacionada más con las condiciones de vida que con las características del marco ambiente⁵⁰.

Si se considera a continuación la reaparición de la polémica en torno a la especificidad propiamente ecológica de los nuevos polígonos residenciales periféricos, se llega a resultados similares. Así, por ejemplo, el estudio de Walter T. Martin sobre la ecología de los "suburbs" en los Estados Unidos distingue entre los caracteres propios de estas zonas residenciales y los que se *derivan* de ellas⁵¹. Todos los que pertenecen al primer grupo son los truismos ecológicos: localización fuera de la ciudad central, importancia de las migraciones alternantes, menor dimensión y densidad; pero, sobre todo, los factores derivados (predominio de jóvenes matrimonios con hijos, nivel de "clase media", una cierta homogeneidad social) provienen más bien de la migración selectiva, que es la base de la constitución de estas zonas. Son, por tanto, "segmentos desplazados" de la estructura social, más que colectividades locales que se estructuran en relación a un cierto uso del espacio.

Descubrimientos idénticos, de los que dispensamos al lector, se encuentran en la abundante literatura sobre los "suburbs" americanos, en particular en los estudios clásicos de Dobriner⁵² y Taueber⁵³.

⁵⁰ S. KELLER, *op. cit.*, 1968.

⁵¹ Cf. W. T. MARTIN, "The Structuring of Social Relationships Engendered by Suburban Residence", en W. DOBRINER (comp.), *The Suburban Community*, Putman's, Nueva York, 1958.

⁵² Cf. el conjunto de la obra fundamental dirigida por Dobriner, 1958.

⁵³ K. E. TAEUBER y A. F. TAEUBER, "White Migration and Socioeconomic Differences between Cities and Suburbs", *American Sociological Review*, V, 1964, págs. 718-729.

En Francia, la encuesta de Paul Clerc sobre los grandes conjuntos habitacionales ha mostrado el resultado (sorprendente para la imagen social que se tiene en general de ellos) de una diferencia bastante mínima entre la composición socio-económica de los grandes conjuntos habitacionales y las aglomeraciones urbanas que éstos avicinan (excepto en lo que se refiere a la proporción de "patronos" muy inferior en los grandes conjuntos habitacionales y la de los cuadros medios que es superior)⁵⁴. ¿Hay que concluir en la no-significación social de estos grandes conjuntos habitacionales? Sería ir demasiado de prisa, porque el hecho de concentrar sobre un espacio reducido el perfil *medio* de una aglomeración —perfil que se extiende en realidad a través de una amplia diferenciación— es en sí una situación significativa. Y, por otra parte, como lo ha señalado Chamboredon y Lemaire⁵⁵, habría que diferenciar la capa superior de la población, que se renueva —para la que el gran conjunto habitacional es una etapa en su progreso social— de la capa que queda en él permanente, constituyendo así la base social del medio de relación. Pero esto se sale del marco de la especificidad ecológica de los grandes conjuntos habitacionales, para insertarlos en un cierto proceso social todavía por definir.

Por esta razón nos mostramos escépticos, cuando Chombart de Lauwe define los barrios como unidades elementales de vida social "que se manifiestan al observador atento" y del que "testimonian los comportamientos de los habitantes sus expresiones de lenguaje"⁵⁶. Estos barrios que, para Chombart de Lauwe, parecen estructurarse en torno de equipamientos socio-económicos y, a la vez, de lugares de reunión (café sobre todo), no son datos ecológicos, zonas urbanas como base de la aglomeración y que se ligarían unas a otras como los elementos de un "puzzle", sino que como advierte el mismo autor⁵⁷, "no existen realmente más que en los sectores donde los niveles de vida son bastante bajos"; son, en efecto, *producidos* por una determinada situación por lo que la comunidad de barrio parece ser el resultado de una determinada combinación de vida social, vida de trabajo y situación en las relaciones de producción y de consumo, ambas ligadas a través de un determinado espacio, un poco a la manera como

⁵⁴ P. CLERC, *Grands ensembles, banlieues nouvelles*, P.U.F., París, 1967.

⁵⁵ J.-C. CHAMBORODON y M. LEMAIRE, "Proximité spatiale et distance sociale dans les grands ensembles", *Revue française de sociologie*, enero 1970, págs. 3-33.

⁵⁶ Cf. CHOMBART DE LAUWE, *op. cit.*, 1965.

⁵⁷ CHOMBART DE LAUWE, *Des hommes et des villes*, Payot, París, 1963, página 33.

Henri Coing describe la imagen de un barrio parisino demolido por la renovación⁵⁸.

Así, pues, el debate empirista sobre la existencia o la no existencia de barrios en la sociedad moderna, o sobre la emergencia eventual de nuevos *lazos sociales* en los conjuntos residenciales suburbanos, simplemente, no tiene sentido, planteado en estos términos: no se descubren "barrios", como se ve un río; se les construye, se localizan los procesos que llevan a la estructuración o a la desestructuración de los grupos sociales en su *habitar*, es decir, que se integra a estos procesos el papel jugado por el "marco espacial", lo que viene, por tanto, a negar el espacio como "marco" para incorporarlo como elemento de una determinada práctica social.

Es lo que ha hecho Henri Lefebvre cuando, después de haber analizado la ideología comunitaria que es la base del "barrio, unidad natural de la vida social", propone estudiar no las formas socioecológicas cristalizadas (que son por definición inasibles), sino las *tendencias* de las unidades urbanas, su inercia, su estallido, su reorganización; en una palabra, la práctica del *habitar* más que la ecología del hábitat⁵⁹. La ideología del barrio consiste justamente en tratar formas de vida social como datos naturales ligados a un marco.

Así, lo mismo que la cultura "urbana" o "suburbana" remitía incesantemente a una especificidad espacial, sin nombrarla, el tema de las unidades residenciales (barrios, suburbios, etc.), no tiene sentido más que por la ligazón implícita que se hace entre un contexto ecológico y un contenido cultural. La ligazón directa entre variables sociales y espaciales parece, por tanto, estar plenamente en el centro de toda la problemática de las subculturas urbanas.

III. ¿HAY PRODUCCIÓN DE LO SOCIAL POR PARTE DE UN MEDIO AMBIENTE ESPACIAL ESPECÍFICO?

Si descendemos de la filosofía de la historia a la investigación social, las tesis de la cultura urbana pasan a ser operatorias; intentan mostrar la conexión existente entre determinados modos de comportamiento y el contexto ecológico que, según las hipótesis culturalistas, está en la base de aquéllos. Este tipo de investigación tiene una larga historia y continúa siendo un instru-

⁵⁸ H. COING, *Rénovation urbaine et changement social*, Les Editions Ouvrières, París, 1966.

⁵⁹ H. LEFEBVRE, "Quartier et vie de quartier", *Cahiers de l'I.A.U.R.P.*, VII, París, marzo, 1967.

mento privilegiado de "explicación por la co-variación", verdadero subterfugio de la buena conciencia del "sociólogo empírico".

Resulta tanto más interesante esbozar el análisis de esta perspectiva cuanto que, de una parte, ella expresa en toda su pureza la relación de causalidad postulada entre espacio y cultura y, de otra, sirve de fundamento científico (en cuanto observado) a las construcciones teóricas más generales.

Así, por ejemplo, la investigación clásica de Faris y Dunham sobre la ecología de la desviación, en Chicago, se propuso verificar las tesis de Wirth sobre el carácter desequilibrador del medio urbano, mostrando la disminución progresiva de la tasa de enfermedades mentales a medida que se alejaba del centro de la aglomeración⁶⁰. Pero este estudio célebre, retomado y aplicado más tarde a otros campos por decenas de investigadores (por ejemplo, Marshall Clinard⁶¹ al análisis de la criminalidad) se ha basado en estadísticas relativas a los hospitales públicos, lo que desnaturaliza inmediatamente la observación; porque, si en la ciudad central el nivel socio-económico de la población le lleva a ésta a concentrarse en los hospitales públicos, en las barriadas de clase media se opera una diversificación, con una fuerte proporción de enfermos en las clínicas privadas, que hace que disminuya otro tanto la tasa de enfermedad del sector. Más aún, con relación a la "criminalidad", estudios como el de Boggs han demostrado la relación estrecha entre la actitud frente a las normas dominantes y las categorías sociales, con base en las covariaciones ecológicas⁶².

Si descendemos al nivel de la vivienda, la determinación del comportamiento por el hábitat es todavía más incierta. Es evidente que la comodidad de las habitaciones, el superpoblamiento que se debe soportar son socialmente significativos, pero no se trata, una vez más, de una *relación social*, porque, siguiendo la observación sintética de Chombart de Lauwe en la encuesta que se ha hecho clásica sobre el tema⁶³ "aparece que la actitud crítica respecto a la vivienda depende más del modo de atribución de estas viviendas que de la opción arquitectónica" (pág. 77).

Por otra parte, la manera de *habitar* (por lo tanto, los comportamientos que normalmente deberían recibir más directamente

⁶⁰ R. E. L. FARIS, H. W. DUNHAM, *Mental Disorders in Urban Areas*, University Chicago Press, 1939.

⁶¹ M. B. CLINARD, "A Cross-Cultural Replication of the Relations of Urbanism to Criminal Behavior", *American Sociological Review*, 25 abril 1960, págs. 253-257.

⁶² S. L. BOGGS, "Urban Crime Patterns", *American Sociological Review*, 1964, 4, págs. 522-529.

⁶³ P. H. CHOMBART DE LAUWE, *Famille et Habitation*, 2. II, C.N.R.S. París, 1960.

la influencia del hábitat) está fuertemente diferenciada según los grupos sociales, en cada una de las nuevas unidades residenciales estudiadas por Chombart y su equipo. ¿Esto significa que la disposición de la vivienda no tiene ninguna influencia en el modo de vida? ;En absoluto! Pero la relación entre *hábitat* y *habitar* pasa por una ligazón compleja entre las características sociales específicas del habitante y el contenido simbólico y funcional de la vivienda, lo que aleja toda tentativa de explicar una subcultura por una forma de hábitat.

Dicho esto, si el determinismo ecológico, en sus formas más elementales, ha quedado ampliamente superado, el culturalismo urbano, por el contrario, se ha reforzado con una serie de estudios que proponen un determinado medio espacial como explicativo de un ambiente social específico, sea en la producción de una comunidad "tradicional" en los barrios de los antiguos núcleos urbanos o de un modo de vida (el famoso "suburbanismo" de los anglosajones) en los conjuntos residenciales periféricos.

Una de las mejores explicaciones de esta perspectiva es, por ejemplo, la investigación, técnicamente impecable, de Sylvia F. Fava, sobre el sistema de relaciones de vecindad en tres contextos diferentes (un barrio central de Nueva York, la zona periférica de la misma ciudad y un suburbio de la región)⁶⁴. Después de haber controlado siete variables que habrían podido explicar las diferencias de comportamiento (sexo, edad, estado civil, nivel de educación, antigüedad de residencia, origen, dimensión de la comunidad de origen) la encuesta revela una importancia cada vez mayor de las relaciones de vecindad, según el modelo clásico de "clase media", a medida que el contexto espacial se aproxima al suburbio. De donde se deduce la oposición entre ambos modelos culturales ("urbano" y "suburbano")...

Evidentemente, podríamos citar un buen número de otras encuestas que llegan a resultados opuestos: por ejemplo, el estudio de Ross sobre dos zonas residenciales, central y periférica, de la misma ciudad de Nueva York, en las que las diferencias de estilo de vida van ligadas sobre todo a las delimitaciones internas de cada zona, según las características sociales y las clases de edad⁶⁵.

Pero el problema no es el de decidirse en un sentido o en otro: esta diversidad de situaciones corresponde perfectamente a un conjunto de procesos sociales en acción, cuyas combinaciones concretas dan lugar a modos de comportamiento diferentes. Es

⁶⁴ S. F. FAVA, "Contrast in Neighbouring; New York city and a Suburban Community", en W. DOBRINER (comp.), *op. cit.*, 1958.

⁶⁵ H. L. ROSS, "Uptown and downtown: a study of middle class residential areas", *A.S.R.*, 30, 2, 1965.

el juego de éstas lo que Willmott y Young se han propuesto identificar con sus encuestas comparativas entre un barrio obrero de Londres y un suburbio de clase media. Terminaron por establecer un *continuum*, que iba de un modelo de relaciones comunitarias a una sociabilidad cortés y superficial, a un extremo con los obreros que habitan el barrio obrero y, al otro, la clase media que habita la "banlieue" y entre ambos, los obreros que habitan este mismo suburbio ⁶⁶.

Pero esta interacción entre los dos tipos de determinantes no equivale a reconocer una especificidad al marco espacial en cuanto tal, porque el hecho de habitar una unidad residencial donde un grupo social es mayoritario puede traducirse sociológicamente como existencia de una subcultura social, *ligada al grupo dominante y no al marco espacial*, que, proponiéndose como sistema de referencia cultural, afecta al comportamiento del grupo minoritario ⁶⁷. La influencia de las variables de enrolamiento social, con los fenómenos anexos de condensación, distribución, interacción parece finalmente determinante. Tanto la encuesta ya citada de Ledrut sobre los grandes complejos de Toulouse, como las observaciones de Whyte sobre la periferia residencial de Park Forest, en la región de Chicago ⁶⁸ muestran el papel esencial de la homogeneidad social en favor de que se desarrolle allí un determinado tipo de comportamiento, directamente ligado a las características sociales de los residentes. Una vez producido este comportamiento, la concentración espacial puede jugar su papel, reforzando el sistema de relaciones establecido.

En otro contexto diferente, el interesante estudio de Ion Dragan sobre el nuevo barrio de "Crisana", en la ciudad rumana de Slatina, revela la profunda diferenciación del sistema, de comportamiento según las categorías sociales al interior del mismo conjunto habitacional y, en particular, establece la ligazón entre la importancia de las relaciones de vecindad y el origen inmediatamente rural de los emigrantes, lo que viene a apoyar una vez más la tesis de la especificidad cultural de los grupos sociales y contradice la ligazón entre estas relaciones de vecindad y el modo de vida suburbano (porque éstas son menos practicadas aquí por los "suburbanos" de extracción urbana) ⁶⁹.

Esta pre-determinación de los comportamientos por parte de

⁶⁶ WILLMOTT y YOUNG, *op. cit.*, 1960.

⁶⁷ W. BELL y M. T. FORCE, "Urban neighbourhood types and participation in formal associations", *American Sociological Review*, XXI, 25-34.

⁶⁸ W. H. WHITE, *The Organization Man*, Simon and Schuster, Nueva York, 1956.

⁶⁹ I. DRAGAN, *Rythme de l'urbanisation et intégration urbaine des migrants d'origine rurale*, Communication au VII^o Congrès mondial de sociologie, Varna, 1970.

los grupos sociales, en función del lugar ocupado en la estructura social, se encuentra también en los análisis de la "vida de barrio" como lo muestran numerosas encuestas realizadas en Europa y en Estados Unidos⁷⁰. Entre otros ejemplos, tenemos una ilustración evidente de la diferenciación de la vida social al interior del mismo marco urbano, en el registro hecho por Ch. L. Mayerson de la vida cotidiana de dos muchachos que habitaban a unos metros el uno del otro en el centro de Nueva York, uno de los cuales es portorriqueño, y el otro hijo de una familia acomodada de la clase media⁷¹.

Aun en el caso en que una zona residencial esté fuertemente definida desde el punto de vista ecológico, como sucede con las comunidades "marginales" constituidas en la periferia de las grandes ciudades latino-americanas (a veces en el centro, como en Río), la diferenciación social hace estallar en otros tantos pedazos las normas culturales. Ahí también, para no dar más que un ejemplo, la encuesta del C. I. D. U. sobre el enorme sector "marginal" Manuel Rodríguez, en Santiago de Chile, muestra que "cada una de las sub-poblaciones —diferenciadas sobre todo en términos de recursos y de ocupación— manifiesta diferentes standards de vida, diferentes orientaciones de valores y diversos grados de participación social" (pág. 31). Más aún, las capas más populares son las que muestran una mayor cohesión y un nivel más elevado de movilización, social y política, contra la pretendida ley que liga la participación local al modelo de comportamiento "de clase media"⁷².

Esto no quiere decir que la concentración de determinadas características sociales sobre un espacio no produzca ningún efecto y que no pueda haber ligazón entre un determinado asiento ecológico y una especificidad cultural. Los "slums"* y "ghettos" norteamericanos son una manifestación concreta de la importancia de la organización de un determinado espacio en el reforzamiento de un sistema de comportamiento⁷³. Pero, para que estos efectos se manifiesten, se requiere primero que haya producción social de una determinada autonomía cultural, y esta producción depen-

⁷⁰ Cf. las observaciones hechas a este respecto sobre América por J. A. BESHES, *Urban Social Structure*, Free Press of Glencoe, 1962; para Inglaterra, por R. E. PAHL, *Patterns of Urban Life*, Longmans, 1970; y para Francia, por nosotros mismos, en "Y a-t-il une sociologie urbaine?", *Sociologie du Travail*, I, 1968.

⁷¹ C. L. MAYERSON, *Two Blocks Apart*, Holt, Rinehart y Winston, Nueva York, 1965.

⁷² G. MUNIZAGA y C. BOURDON, *Sector Manuel Rodríguez: Estudio de un sector habitacional popular en Santiago de Chile*, 1970.

* "Slums": tugurios del centro de la ciudad. (N. del T.)

⁷³ G. D. SUTTLES, *The Social Order of the Slum*, The University of Chicago Press, 1968.

de del lugar ocupado en las relaciones de producción, el sistema institucional y el sistema de estratificación social. Además, la manera como la ecología acentúa los efectos culturales producidos queda también determinada radicalmente; en el caso de los "slums" norteamericanos, por ejemplo, la discriminación racial es doble; se manifiesta, de una parte, por la distribución de los "sujetos en la estructura social" y, por otra parte, por la distribución de viviendas y equipamientos en el espacio. Su fuerte especificidad cultural resulta, por lo tanto, de esta correspondencia y del sentido que recibe en el campo de las relaciones sociales, a través de las condiciones de organización particular de la lucha de clases en los Estados Unidos.

Las encuestas clásicas que han intentado demostrar la ligazón entre la proximidad residencial y la elección de cónyuge han terminado por aislar un determinado efecto de la proximidad espacial (en la medida en que ésta aumenta la probabilidad de interacción), pero *al interior de una definición cultural de las parejas*, determinada a su vez por la pertenencia a diferentes medios sociales⁷⁴. La encuesta de Maurice Imbert⁷⁵ llega a conclusiones parecidas, cuando muestra cómo el *alejamiento espacial* respecto a los centros culturales *refuerza* la diferenciación social determinada por la categoría socio-profesional, la instrucción y la situación familiar.

Si las formas espaciales pueden acentuar o modificar ciertos sistemas de comportamiento, por medio de la interacción de componentes sociales que se combinan en ellas, no hay independencia de su efecto y, por consiguiente, no hay ligazón sistemática de los diferentes contextos urbanos a los modos de vida. Cada vez que una ligazón de este orden queda comprobada pasa a ser punto de partida de una investigación más que un argumento explicativo. Los medios urbanos específicos deben, por lo tanto, ser *comprendidos* en cuanto productos sociales, y la ligazón espacio-sociedad debe quedar establecida más como problemática y como objeto de estudio que como eje explicativo de la diversidad de la vida social, en contra de una vieja tradición de la sociología urbana⁷⁶.

⁷⁴ KATZ y HILL, "Residential Propinquity and Marital selection", *Marriage and family living*, XX, febrero, 1958, págs. 27-35.

⁷⁵ M. IMBERT, "Aspects comparés de la vie de loisir à Paris et en banlieu", in C.E.G.S., *op. cit.*, 1965.

⁷⁶ Ver la recopilación de trabajos de la escuela de Chicago publicada bajo la dirección de E. W. BURGESS y D. J. BOGUE, *Contributions to Urban Sociology*, University of Chicago Press, 1964.

IV. ¿HAY PRODUCCIÓN DE MEDIOS RESIDENCIALES ESPECÍFICOS A PARTIR DE LOS VALORES DE LOS GRUPOS SOCIALES?

A medida que la investigación ha demostrado el papel secundario jugado por el contexto ecológico en la determinación de los sistemas culturales, se opera una inversión de los términos del problema y una potente corriente intelectual parece orientarse hacia la consideración de los medios residenciales como especificación de las normas y de los valores emitidos por el grupo social preponderante en cada contexto. Tendremos, entonces, de nuevo "sub-culturas urbanas", pero esta vez su especificidad le vendrá del hecho de que *cada grupo racial elige y produce un determinado espacio de acuerdo con su tipo de comportamiento*.

En su conclusión sobre la famosa problemática de la nueva "cultura suburbana" americana, Gist y Fava consideran que existe efectivamente y que expresa una profunda reorganización en el sistema de valores de la sociedad americana, que evoluciona de una ética protestante individualista y puritana hacia una ética "social" profundamente hedonista y centrada sobre la sociabilidad. Los suburbios habitados por estas nuevas capas de la clase media, portadoras de los valores de la "sociedad de consumo", serían, por lo tanto, el *lugar* de expresión más conforme a este estilo de vida⁷⁷.

Wendell Bell va más lejos, porque hace depender directamente la forma ecológica de estos suburbios de los nuevos valores de esas capas medias; interdependientes, estos valores serían de tres clases: importancia de la vida familiar, carrera profesional regida por una movilidad ascendente regular, interés centrado en el consumo. Los suburbios, tanto en el plan simbólico como en términos de instrumentalidad, ofrecerían las condiciones adecuadas para la realización de estos modos de comportamiento. A partir de aquí, no extraña el que esta cultura sea "suburbana"⁷⁸.

Esta perspectiva ha sido desarrollada con mucho mayor vigor por Melvin y Carolyn Webber, quienes analizan la relación diferencial respecto al espacio, implicada por los valores de la élite intelectual, de un lado y de la clase obrera, de otro⁷⁹. En el primer caso, la abertura al mundo que puede disfrutar la élite favorece un tipo "cosmopolita" de relación con el tiempo y el

⁷⁷ Cf. N. P. GIST y S. F. FAVA, *Urban Society*, Thomas Y. Crowell, Nueva York, 1964, págs. 183-207.

⁷⁸ W. BELL, "Social Choice, Life Styles and Suburban Residence", en W. DOBRINER, *op. cit.*, 1958.

⁷⁹ M. C. WEBBER y C. C. WEBBER, "Culture, Territoriality and the Elastic Middle", H. WENWORTH ELDREDGE, *Taming Megalopolis.*, *op. cit.*, 1967, t. I, págs. 35-53.

espacio, que determina una gran movilidad residencial y un hábitat abierto a una multiplicidad de relaciones. Por el contrario, para la clase obrera, la imposibilidad de prever el futuro, la necesidad de definirse siempre *aquí y ahora* obligan a cierto "localismo" y a un reforzamiento de la comunidad residencial en torno a vínculos primarios particularmente sólidos. Los diferentes tipos de medios residenciales son, por consiguiente, la expresión ecológica directa de las orientaciones particulares de cada uno de los grupos.

En un contexto muy diferente, la excelente encuesta de Mario Gaviria y su equipo sobre el barrio periférico del *Gran San Blas*, en Madrid⁸⁰, llega incluso a demostrar cómo la estructura y el funcionamiento de un gran complejo de 52 000 habitantes están directamente determinados por la concepción de las relaciones sociales subyacentes a esta realización (en este caso preciso, el paternalismo urbano de los sindicatos oficiales (CNS); como el informe del estudio hace notar, "la concepción de un barrio enteramente obrero, socialmente diferenciado en el espacio —está situado en las proximidades de las zonas industriales—, barrio en el que todas las calles llevan nombres de oficios y de tareas, donde habita una mayoría de obreros, donde todos los edificios públicos están contruidos de acuerdo a los planos de los sindicatos y en el que ha habido un concurso de arquitectos para erigir un monumento a la memoria del "productor muerto en la guerra", tamaña concepción es un hecho cargado de significación sociológica".

"Refleja sobre el terreno una sociedad dividida en clases y espacialmente diferenciada de manera planificada: zonas industriales, viviendas sindicales, población obrera, "monumento al productor". Es una forma de desarrollo urbanístico que corre el riesgo de revelarse llena de sorpresas" (pág. 104).

El *Gran San Blas* representa manifiestamente un caso límite, en la medida en que el espacio residencial raramente ha sido manipulado de una manera tan directa por una concepción social de conjunto. Más todavía, se puede decir que expresa una relación social específica: la de la dominación directa de un *habitar* (el *habitar* obrero) por una institución burocrática que dispone de todas las atribuciones sobre el hábitat. E incluso en este caso, si el *espacio residencial* presenta una cierta coherencia social en su configuración, el *medio residencial* que se ha constituido en torno no parece adaptarse *sin* dificultad a la apropiación social que estaba prevista. Este medio residencial regula más bien el encuentro, no siempre armonioso, entre el marco previsto (ligado a

⁸⁰ M. GAVIRIA y colaboradores, "Gran San Blas", *Revista de Arquitectura*, Madrid, 1968.

una determinada *política del hábitat*) y la práctica social de los habitantes.

En realidad el necesario desfase entre el sistema de producción de valores y la ligazón de ambos en la práctica social, es lo que hace imposible la pertinencia de las hipótesis concernientes a la constitución de los medios residenciales como simple proyección de los valores de cada grupo. En efecto, la sociedad no es pura expresión de culturas en sí, sino articulación más o menos contradictoria de intereses y, por lo tanto, de agentes sociales, que no se dan nunca por sí mismos, sino siempre, y a la vez, en relación a algo distinto. Por lo demás, el espacio residencial no es una página en blanco donde los valores sociales vinieran a dejar su huella. Está, por un lado, históricamente constituido; por otro, articulado al conjunto de la estructura social, y no solamente a la instancia ideológica.

Por consiguiente, cuando hay correspondencia entre los valores de un grupo y la comunidad residencial, en cuanto unidad social y ecológica, se trata, una vez más aún, de una relación social específica, que no viene dada solamente por las simples características internas del grupo, sino que expresa un proceso social que hay, entonces, que establecer.

Así, los "medios sociales urbanos" no pueden tampoco ser considerados como producción de un marco ecológico-social realizada por los valores culturales específicos de cada grupo, fracción o clase social. Cuando existen en su especificidad, representan una determinada situación, cuya significación hay siempre que descubrir por medio del análisis.

Más aún que descubrir la existencia o demostrar la inexistencia de tipos localizados de relaciones sociales, *habría que tratar de revelar los procesos de articulación entre las "unidades urbanas" y el sistema de producción de las representaciones y prácticas sociales. Este parece ser el espacio teórico connotado por la problemática de los medios residenciales.*

* * *

Muchas de las observaciones y argumentos aportados a lo largo de este capítulo han podido parecer elementales y de sentido común. ¿Era necesario dedicarse con tanto ardor a recordar: 1. Que no hay sistema cultural ligado a una forma dada de organización del espacio; 2. Que la historia social de la humanidad no está determinada por el tipo de desarrollo de las colectividades territoriales; 3. Que el medio ambiente espacial no está en la base de una especificidad de los comportamientos y de las representaciones?

De hecho, un silencio piadoso sobre tales disgresiones habría subestimado la potencia y la influencia de la ideología urbana, su poder de evocación de la vida cotidiana, su capacidad para *nombrar* los fenómenos en los términos de la experiencia de cada uno, haciendo las veces de explicación. La sociología urbana está fundada sobre estos temas, los análisis culturales del desarrollo tienen en ellos su punto de apoyo, los discursos de los moralistas y de los políticos se inspiran aquí (utilizando una amplia gama de registros), los teóricos de la "revolución cultural" de la pequeña burguesía occidental recomponen el mito para dar una "base material" a sus tesis sobre la transformación de nuestras sociedades. En fin, el tratamiento del problema, fundamental, de la relación de lo "urbano" con el sistema ideológico, exigía la delimitación teórica previa de un terreno tan confuso.

Después de lo cual, y tras haber identificado la cuestión teórica a la que remite la problemática de los "medios sociales urbanos", apenas hemos dado un paso en su tratamiento, porque el estudio de la articulación de la instancia ideológica con la especificidad de las unidades urbanas deja en la vaguedad lo esencial de la dificultad. De hecho, si el nivel ideológico, a pesar de todas sus dificultades, puede ser relativamente reconocido y definido en términos teóricos, ¿de qué se habla exactamente cuando se hace referencia a las "unidades urbanas"? La relación entre "ideología" y "urbano" (y, a través suyo, entre "ideología" y "espacio") no puede ser estudiada sin profundizar previamente en el contenido social de lo "urbano", es decir, sin un análisis de la estructura urbana.

TERCERA PARTE

LA ESTRUCTURA URBANA

8. EL DEBATE SOBRE LA TEORIA DEL ESPACIO

El considerar a la ciudad como la proyección de la sociedad en el espacio es, al mismo tiempo, un punto de partida indispensable y una afirmación demasiado elemental. Pues si bien es cierto que hay que superar el empirismo de la mera descripción geográfica, se corre el grave peligro de figurarse el espacio como una página en blanco sobre la que se inscribe la acción de los grupos y de las instituciones, sin encontrar otro obstáculo que la huella de las generaciones pasadas. Esto equivale a concebir la naturaleza como algo enteramente modelado por la cultura, mientras que toda la problemática social tiene su origen en la unión indisoluble de estos dos términos, a través del proceso dialéctico mediante el cual una especie biológica particular (particular, puesto que está dividida en clases), el "hombre", se transforma y transforma su medio ambiente en su lucha por la vida y por la apropiación diferencial del producto de su trabajo.

El espacio es un producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, los cuales contraen *determinadas relaciones sociales*, que dan al espacio (y a los otros elementos de la combinación) una forma, una función, una significación social. No es, por tanto, una mera ocasión de despliegue de la estructura social, sino la expresión concreta de cada conjunto histórico en el cual una sociedad se especifica. Se trata, por tanto, de establecer, al igual que para cualquier otro objeto real, las leyes estructurales y coyunturales que rigen su existencia y su transformación, así como su específica articulación con otros elementos de una realidad histórica.

De lo que se deduce que no hay teoría del espacio al margen de una teoría social general, sea ésta explícita o implícita.

El espacio urbano está estructurado, o sea, no se organiza al azar, y los procesos sociales que se refieren a él expresan, especificándolos, los determinismos de cada tipo y de cada período de la organización social. Partiendo de esta evidencia, cargada, sin embargo, de implicaciones, el estudio de la estructura urbana debe realizarse en dos planos: por una parte, se trata de elaborar útiles teóricos susceptibles de aprehender significativamente lo concreto-real, y, por otra, de utilizar estos útiles en una sucesión discontinua de análisis particulares que apunten a fenómenos históricamente dados. La abundancia de investigaciones al respecto

da cuenta de los esfuerzos que varias corrientes teóricas han dedicado a este estudio. Así, el esfuerzo teórico de la *ecología humana*, en particular de la Escuela de Chicago, domina todavía la aprehensión de la organización urbana, en la bibliografía y en la práctica, bien sea a través de la vigencia de sus temas clásicos o a través de las críticas y reacciones suscitadas¹. Efectivamente, la mayor parte de las alternativas teóricas propuestas situadas en esta línea no hacen más que dar una imagen invertida, sin volver a definir los términos mismos de la cuestión.

Es imposible abordar el análisis de la organización del espacio sin una discusión, aunque sea rápida, de esta tradición de investigación, sin pretender con esto hacer historia de las ideas, sino examinar la eficacia de las proposiciones avanzadas y de los trabajos realizados. Pues la formulación de la famosa teoría de Burgess sobre la evolución de las aglomeraciones urbanas por zonas concéntricas² hace sonreír por su ingenuidad, pero al mismo tiempo explica un determinado proceso de desarrollo urbano, históricamente situado en *condiciones* socio-económicas bien precisadas por Quinn, a saber: determinado grado de heterogeneidad étnica y social; base económica industrial-comercial; propiedad privada; comercio; organizaciones económicas especializadas funcionalmente y diferenciadas espacialmente; sistema de transportes eficaz y especialmente homogéneo; núcleo urbano central con elevado valor del suelo.

Se trata, pues, de la evolución de una aglomeración en rápido crecimiento, dominada por una industrialización capitalista, enteramente dirigida por la lógica del beneficio y que parte de la existencia de un núcleo urbano inicial con escaso valor simbólico y débilmente constituido social y arquitectónicamente. Así, en el Chicago estudiado por Burgess, la ocupación del centro urbano (zona I) por las sedes de las grandes empresas y los centros administrativos (en el lugar estratégico de acceso y densidad social de la ciudad) es consecuencia del dominio social ejercido por las empresas y de la importancia estratégica de sus centros direccionales concentrados en el interior de un medio fuertemente organizado. Las zonas I y III, que corresponden a la invasión del antiguo casco urbano por la industria y las residencias necesarias a los traba-

¹ La obra de base sigue siendo la de R. PARK, E. BURGESS y R. MC KENZIE, *The City*, Chicago, University of Chicago Press, 1925. La mejor colección de trabajos ecológicos es la editada por G. A. THEODORSON, *Studies in Human Ecology*, Evanston, Illinois, Row, Peterson and Co, 1961, 626 págs.

² E. BURGESS, "The Growth of the City", en PARK, BURGESS y MC KENZIE, *op. cit.*, págs. 47-62.

³ J. A. QUINN, "The Burgess Zonal Hypothesis and Its Critics", *American Sociological Review*, 5, 1940, págs. 210-218.

jadores empleados, son el resultado, por una parte, de las ventajas enormes que le da a la industria de la primera época su incrustación en el tejido urbano y, por otra, la posibilidad social de dominación e incluso de destrucción del marco urbano por la implantación industrial. La zona IV, residencia de las clases superiores, es producto de la consiguiente deteriorización urbana y expresa la distancia social materializada en la creación de un nuevo espacio residencial más allá de la ciudad, reservada a lo funcional. Por último, la zona V comprende los satélites residenciales y productivos aún no integrados en la aglomeración, y expresa el dominio progresivo que la ciudad ejerce sobre su *hinterland* por medio de la concentración económica y la especialización de funciones⁴.

El hacer explícitas las condiciones básicas permite comprender el hecho de que el mismo modelo de urbanización haya explicado el crecimiento de varias ciudades norteamericanas⁵ y, parcialmente, de ciudades europeas. Respecto a estas últimas, lo han mostrado los trabajos de Chombart de Lauwe en París⁶ y de McElrath en Roma⁷, introduciendo, sin embargo, la importantísima modificación de la existencia de una residencia privilegiada de las categorías superiores en el centro de la ciudad, espacios cargados de lazos simbólicos y de lugares de consumo cultural.

Por el contrario, cuando las condiciones de base cambian cualitativamente, la pretensión de universalidad del modelo de Burgess se cae por su propio peso. Es el caso, por ejemplo, del clásico estudio de Gist sobre la ecología de Bangalore⁸, que muestra la fragmentación del centro y la interpenetración espacial de las actividades y de las poblaciones. Más interesante aún es el análisis de Schnore sobre la organización espacial de unas sesenta ciudades latinoamericanas, que concluye en la existencia de dos formas urbanas principales: el modelo "tradicional" —un centro histórico rodeado de arrabales de populares y

⁴ Los elementos que facilitan esta discusión, en P. H. MANN, *An Approach to Urban Sociology*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1965.

⁵ Por ejemplo, R. V. BOWERS, "Ecological Patterning of Rochester, New York", *American Sociological Review*, 4, 1939, págs. 180-189; TH. R. ANDERSON y J. A. EGELAND, "Spatial Aspects of Social Area Analysis", *A.S.R.*, 26, 1961, 392-398; R. W. O'BRIEN, "Beatle Street, Memphis, A Study in Ecological Succession", *Sociology and Social Research*, XXVI, mayo 1941, 439-36.

⁶ P. H. CHOMBART DE LAUWE y colaboradores, *Paris et l'agglomération parisienne*, 2 t., París, P.U.F., 1950.

⁷ D. E. MC ELRATH, "The Social Areas of Rome", *A.S.R.*, 27 junio 1962, págs. 389-390.

⁸ N. P. GIST, "The Ecology of Bangalore, India: An East-West Comparison", *Social Forces*, 35, mayo 1957, págs. 356-65.

que sirve de asiento a las capas superiores y a las funciones de dirección— y el modelo de crecimiento industrial, que reproduce parcialmente los rasgos fundamentales del desarrollo por zonas⁹.

Más aún: el mismo Chicago de mediados del siglo XIX, así como las grandes ciudades europeas de antes de la industrialización, estructuran su espacio jerárquicamente alrededor del centro de primera implantación. Del mismo modo, algunas ciudades del sur de los Estados Unidos se apartan considerablemente por su configuración de las normas de una organización espacial dominada por la ley del mercado en la medida en que los restos de la tradicional oligarquía agraria ocupaban un lugar importante en la composición social¹⁰.

Las modificaciones que se han intentado hacer a las teorías de las zonas no desplazan en lo esencial la problemática y se someten, por tanto, a la misma crítica que exige una especificación de las condiciones históricas de su validez. Por ejemplo, las *distinciones sectoriales* propuestas por Hoyt¹¹ intentan adaptar el modelo a las situaciones en las que se encuentra una rigidez social motivada por la historia particular de una zona. Tal o cual capa social, implantada en un sector, coloniza todo un radio en una dirección, de dentro a fuera, en lugar de trasladarse globalmente fuera del viejo casco urbano y transformarse en una nueva corona. Pero el movimiento ecológico y su determinación funcional siguen siendo los mismos.

Por el contrario, la teoría de los *núcleos múltiples*¹², que intenta combinar el desarrollo por coronas y la división funcional de la ciudad, considerando el despliegue espacial de cada función como una serie de procesos separados, prolonga de alguna manera las proposiciones iniciales de la Escuela de Chicago en el análisis de las nuevas áreas metropolitanas, cuya complejidad supera el cuadro somero del modelo de Burgess. Es cierto que a pesar de este esfuerzo la región metropolitana rompe completamente la formulación clásica, como muestran análisis concretos tan importantes como los de Gottmann para la costa

⁹ L. F. SCHNORE, "On the Spatial Structure of Cities in the Two Americas", en PH. M. HAUSER y L. F. SCHNORE (compiladores), *The Study of Urbanization*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1965, págs. 347-398.

¹⁰ H. W. GILMORE, "The Old New Orleans and the New: A Case for Ecology", *A.S.R.*, 9, agosto 1944, págs. 385-394.

¹¹ H. HOYT, *The Structure and Growth of Residential Neighborhoods in American Cities*, Washington D. C., Federal Housing Administration, 1939.

¹² Cf. CH. D. HARRIS y E. L. ULLMAN, "The Nature of Cities", *The Annals*, vol. 242, noviembre 1945, págs. 7-17.

nordeste de los Estados Unidos¹³ o de Vernon¹⁴ para Nueva York.

El ejemplo de la teoría del crecimiento urbano, elaborada por la Escuela de Chicago, muestra los límites de una investigación definida por su formulación concreta más que por sus principios de análisis, porque, de hecho, el conjunto del trabajo de Burgess, McKenzie, Wirth, etc., establece una serie de nociones cuyo alcance supera un estudio singular y que en realidad fundamentan todavía numerosos trabajos. Es precisamente este esfuerzo por construir una auténtica teoría del espacio, tan poco frecuente en un terreno barrido alternativamente por el empirismo y el profetismo, lo que explica la persistencia de concepciones directamente ligadas al más puro organismo evolucionista.

Efectivamente, en la base de los análisis espaciales existe una teoría general de la organización social, a la que se considera dirigida por dos principios esenciales¹⁵:

1. *El principio de interdependencia entre los individuos*, basado en sus diferencias complementarias (relaciones de simbiosis) y sus similitudes suplementarias (relaciones de comensalismo).

2. *El principio de la función central*: en todo sistema de relación con un medio ambiente se asegura la coordinación por medio de un pequeño número de funciones centrales. La posición de cada individuo en relación a esta función determina su posición en el sistema y sus relaciones de dominio¹⁶.

Teniendo en cuenta el materialismo inmediato (¿vulgar?) de esta perspectiva teórica, los problemas de la relación al espacio serán un terreno de elección para el desarrollo de sus investigaciones, pues la sociedad se piensa ante todo en tanto que comunidad y se define a ésta como "un sistema de relaciones entre partes funcionalmente diferenciadas y localizado territorialmente"¹⁷.

Se explica entonces la organización urbana como un conjunto del proceso modelado, distribuido y puesto en relación por las "unidades ecológicas", a saber, toda expresión espacial que presenta una determinada especificidad en relación a su medio ambiente inmediato (residencias, fábricas, oficinas, etc.). Los prin-

¹³ Cf. J. GOTTMANN, *Megalopolis*, op. cit.

¹⁴ R. VERNON, *Metropolis 1985*, Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1960.

¹⁵ Nos hemos beneficiado, para esta discusión, de la preciosa ayuda de L. DE LABERBIS, profesor de la Universidad de Montreal y antiguo discípulo de A. HAWLEY.

¹⁶ Cf. A. HAWLEY, *Human Ecology*, Nueva York, Ronald Press, 1950.

¹⁷ A. HAWLEY, *Human Ecology, Definition and History* (Notas de curso no publicadas, Ann Arbor, Michigan, 1963).

cipales procesos ecológicos son¹⁸: la *concentración*, o sea, el aumento de la densidad de una población en un espacio y momento determinado; la *centralización* o especialización funcional de una actividad o red de actividades sobre un mismo espacio, con su articulación jerarquizada con el conjunto del territorio regional; la centralización, con su corolario la *descentralización*, origina procesos de movilidad de la estructura urbana y, por consiguiente, funciones de *circulación* en sentido amplio; la *segregación* se refiere al proceso mediante el cual el contenido social del espacio se hace homogéneo dentro de una unidad y se diferencia fuertemente respecto a unidades exteriores, generalmente según la distancia social derivada del sistema de estratificación; por último, la *invasión-sucesión* explica el movimiento por el que una nueva población (o actividad) se introduce en un espacio previamente ocupado, siendo rechazada por el asentamiento anterior, integrada o sucediéndole, como dominante en la unidad ecológica así pretendida.

Esta construcción se queda sin embargo a un nivel formal en la medida en que estos procesos ecológicos, explicativos de las configuraciones urbanas observadas (zonas, sectores, núcleos, radios, etc.), no se explican más que aludiendo a las leyes económicas generales. Pues una teoría de la estructura urbana debe buscar las leyes por las cuales diferentes contenidos sociales se expresan a través de los procesos anunciados. La formalización de observaciones empíricas sobre tal o cual realidad urbana no permite avanzar por esta vía.

La escuela "neo-ortodoxa" de la ecología humana ha intentado una sistematización de sus investigaciones codificándolas en los términos de *complejo ecológico* o *ecosistema*. En la formulación de Duncan¹⁹ el conjunto de una estructura urbana puede entenderse como el resultado de la interacción de cuatro elementos fundamentales: la población (P), el medio ambiente o medio físico (M), la tecnología (T) y la organización social (O), entendida esta última como el conjunto de instituciones y prácticas sociales). Así, por ejemplo, con ayuda de estos términos, intenta explicar el problema de la contaminación en Los Angeles²⁰. De hecho todo el análisis repite la formalización de los procesos reales observados, al codificarlos en estos cuatro elementos.

¹⁸ Cf. R. D. MC KENZIE, "The Scope of Human Ecology", *Publications of the American Sociological Society*, XX, 1926, págs. 141-154.

¹⁹ O. D. DUNCAN, "Human Ecology and Population Studies", en PH. M. HAUSER y O. D. DUNCAN (compiladores), *The Study of Population*, Chicago, The University of Chicago Press, 1959, págs. 681-684.

²⁰ O. D. DUNCAN, "From Social System to Ecosystem", *Sociological Inquiry*, t. 31, núm. 2, 1961, págs. 140-149.

No existe transformación de las observaciones en conceptos ni, sobre todo, establecimiento de relaciones entre conceptos, que impliquen las secuencias observadas. La única ventaja es la de poder resumir bajo algunos títulos algunas constataciones empíricas. Pero ¿es esto realmente una ventaja? Podemos dudar de ello (por ejemplo, cuando se asimila los transportes a la introducción de un nuevo equipo industrial bajo pretexto de que se trata en los dos casos de progresos tecnológicos)²¹.

Por otra parte, el elemento "organización social" es un saco donde todo cabe y que permite no tratar las articulaciones precisas con la estructura social, fundiéndolas en una relación global entre lo social y la naturaleza (y la técnica).

Gist y Fava han intentado paliar este inconveniente añadiendo un quinto elemento cultural o psicosociológico para diferenciar los valores de las instituciones²². Pero su análisis del proceso de suburbanización norteamericana presenta exactamente las mismas características que el de Duncan y no supera la simple categorización formal de los diferentes "factores", históricamente combinados en el proceso de difusión urbana en los Estados Unidos.

La insistencia de los ecólogos en tratar el conjunto de la organización del espacio partiendo de la interacción entre la especie humana, los útiles creados por ella y el medio natural los coloca en una posición de fuerza en la medida en que, efectivamente, estos elementos son los datos básicos del problema y se pueden captar a veces directamente, incluso desde el punto de vista estadístico²³. Pero al no intentar teorizar estas relaciones y al presentarlas simplemente como materiales insertos en el proceso universal de la lucha por la vida, su elemental biología se presta fácilmente a la crítica culturalista, particularmente en un momento en que las ciencias sociales conocían el auge de la psicosociología y cuando la problemática de los valores se situaba en el centro de la investigación.

Así, las primeras críticas serias, en particular las de Alihan²⁴ y Gettys²⁵ insistían sobre todo en la especificidad del comporta-

²¹ Un tecnologismo en extremo ecológico orienta los trabajos, por otra parte excelentes, de GIBBS y MARTIN. Véase, por ejemplo, J. P. GIBBS y W. T. MARTIN, "Toward a Theoretical System of Human Ecology", *Pacific Sociological Review*, núm. 2, 1959, págs. 29-36.

²² N. P. GIST y S. F. FAVA, *op. cit.*, 1964, págs. 102-103.

²³ O. D. DUNCAN y L. F. SCHNORE, "Cultural, Behavioral and Ecological Perspectives in the Study of Social Organization", *American Journal of Sociology*, LXV, septiembre 1959, págs. 132-146.

²⁴ M. A. ALIHAN, *Social Ecology*, Nueva York, Columbia University Press, 1938.

²⁵ W. E. GETTYS, "Human Ecology and Social Theory", *Social Forces*, XVIII, mayo 1940, págs. 469-476.

miento humano y se negaban a aplicar directamente a las comunidades las manifestaciones del determinismo natural constata- das en las otras especies, pero la corriente que les siguió invirtió abiertamente los términos del problema considerando el espacio —a partir del estudio de Walter Firey sobre Boston²⁶— como modelado por los valores y comportamientos de los grupos. Por ejemplo, William Kolb²⁷ formula las condiciones culturales previas a la urbanización (equivalente de los sistemas de valores subya- centes a la industrialización, en el análisis weberiano) y propone una interpretación de la composición del espacio según las afinidades simbólicas de los diferentes grupos sociales y el papel que juegan en la sociedad. Form²⁸ ha insistido en las repercusio- nes espaciales de los fenómenos de dominación social y de Dic- kinson²⁹ a Sjöberg³⁰ y de Max Sorre³¹ a Pierre George³², toda una tradición de estudios de geografía histórica y comparativa, ha mostrado la diversidad social de las formas espaciales. ¿De- bemos, por tanto, concluir en la existencia de una organización del espacio esencialmente determinada por la acción de hom- bres guiados por orientaciones culturales?

La crítica de Willhelm es más profunda: muestra cómo, am- parándose en el organicismo ecológico, se descuida un carácter fundamental del espacio humano, a saber, la contradictoria dife- renciación de los grupos sociales. Pues la apropiación del espacio forma parte de un proceso de lucha que afecta al conjunto del producto social, y esta lucha no es una mera competencia indi- vidual, sino que enfrenta a los grupos formados por la inserción diferencial de los individuos en los diversos componentes de la estructura social —mientras que “el complejo ecológico presenta una distinción sin hacer ver una diferencia”³³. Este sesgo teórico se manifiesta muy concretamente en la investigación, al utilizar

²⁶ Cf. W. FIREY, *Land Use in Central Boston*, Cambridge, Mass, Har- vard University Press, 1947.

²⁷ W. L. KOLB, “The Social Structure and Functions of Cities”, *Eco- nomic Development and Cultural Change*, t. 3, 1945-55, págs. 30-46.

²⁸ W. H. FORM, “The Place of Social Structure in the Determination or Land Use”, *Social Forces*, núm. 32, mayo 1954, págs. 317-323.

²⁹ R. DICKINSON, *The West European City*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1951.

³⁰ G. SJOBERG, *The Pre-Industrial City*, Glencoe, Ill, The Free Press, 1960.

³¹ M. SORRE, *Les fondements de la géographie humaine*, París, A. Colin, 1952.

³² P. GEORGE, *Précis de Géographie Urbaine*, París, P.U.F., 1961.

³³ Véase S. M. WILLHELM, “The Concept of the Ecological Complex: A Critique”, en *The American Journal of Economics and Sociology*, 23, julio 1964, págs. 241-248.

como material de base datos del censo que caracterizan globalmente una colectividad según las categorías de la práctica administrativa, pero que no pueden explicar su dinámica interna ni el paso de las relaciones sociales a la organización del espacio.

He aquí, pues, una nueva dimensión que desplaza la oposición entre "factores culturales" y "factores naturales". Pues en la problemática culturalista propiamente dicha no se incluye tampoco el aspecto cambiante de la aproximación del espacio en función de la diferenciación social. Así, una de las mejores formulaciones recientes, la de Achille Ardigo³⁴ considera la metrópoli como un sistema social, transponiendo los cuatro subsistemas parsonianos al área urbana y señalando cómo las diferentes implantaciones espaciales siguen estos procesos de adaptación y de intercambio según los valores institucionalizados.

De hecho, la problemática propia a toda teoría del espacio no consiste en oponer valores y factores "naturales", sino, por una parte, en el plano epistemológico, en descubrir las leyes estructurales o la composición de situaciones históricamente dadas, y, por otro, en el plano propiamente teórico, en establecer hipótesis sobre el factor dominante de una estructura en la cual, manifiestamente, todas las escuelas incluyen el conjunto de los elementos de la vida social: su divergencia esencial concierne al estatuto de cada elemento y de las combinaciones de elementos.

Esta yuxtaposición de problemáticas explica la confusión en la bibliografía de dos tipos de crítica hecha a la tradición de la ecología humana: la que reemplaza la determinación natural por un arbitrario social con base cultural y la que llama la atención sobre la especificidad del espacio histórico haciendo intervenir la división de la sociedad en clases, con los conflictos y las estrategias que resultan de ello en el proceso social de constitución de un espacio. Pues este frente común teórico contra el naturalismo ecológico se ha establecido sobre posiciones (ideológicas) de derecha, o sea, centradas sobre el predominio de los valores en la explicación social. Esta fusión es sólo posible dentro de una perspectiva historicista: los hombres (los grupos sociales) crean las formas sociales (el espacio) a través de la producción, contradictoria a veces, de los *valores*, los cuales, orientando los comportamientos y actitudes y creando las instituciones, modelan la naturaleza. Se reconoce en esta formulación el meollo de trabajos tan importantes como los de Lewis Mumford y Alessandro Pizzorno, entre otros, o una parte del pensamiento de Henri Lefebvre.

Podemos preguntarnos sin embargo si este cambio de pers-

³⁴ A. ARDIGO, *La diffusione urbana*, Roma, AVE 1967, págs. 41-66.

pectiva no conduce a un análisis puramente voluntarista del espacio, incapaz de integrar las adquisiciones de la tradición ecológica, para la cual el espacio se relaciona con las condiciones materiales de producción y de existencia de cada sociedad. Así, por ejemplo, cuando Leo Schnore trata la ciudad como algo esencialmente formado por la relación que se establece entre centros de trabajo y zonas residenciales con las funciones y espacios derivados de la dinámica suscitada por estos dos polos, abre un camino fecundo de pensamiento, pero a condición de superar el carácter elemental de esta afirmación y de desarrollar el aparato conceptual en función de la complejidad de las investigaciones específicas³⁵.

Por encima de todo eclecticismo académico hay que superar la oposición ideológica entre la determinación del espacio por la naturaleza y su modelado por la cultura, con el fin de unir estos dos términos en una problemática que reconozca la especificidad de lo social humano, sin afirmarlo como creación voluntaria, que ninguna ley puede explicar. Al frente común ideológico del culturalismo y del historicismo conviene oponer un frente teórico que integre la problemática ecológica de base materialista en un análisis sociológico; dicho análisis debe tener como tema central la acción contradictoria de los agentes sociales (clases sociales), pero debe encontrar su fundamento en la trama estructural que hace la problemática de toda sociedad —o sea, el modo en que una formación social trabaja la naturaleza y la forma de reparto y de gestión, y por tanto de contradicción que resulta de ello.

En este esfuerzo, los resultados obtenidos por la ecología tienen más valor para fundar una teoría del espacio que las correlaciones socio-culturales acumuladas, pues aquéllos remiten a esta primera determinación por las fuerzas productivas y a las relaciones de producción que derivan de ello, lo cual no se trata de contradecir, sino más bien de desarrollar articulando a sus efectos sobre el espacio los producidos por las otras instancias de determinación social.

En alguna medida podemos situar en esta perspectiva las investigaciones de la llamada escuela de "Social Area Analysis", inauguradas por Shevky³⁶ y Bell; éstos analizan el espacio urbano a partir de la combinación de una serie de características so-

³⁵ L. F. SCHNORE, "The City as a Social Organism", *Urban Affairs Quarterly*, t. 1, 3, marzo 1966, págs. 58-69. En general los trabajos del *Center for Demography and Ecology* de la Universidad de Wisconsin, dirigida por SCHNORE, son muy interesantes.

³⁶ Cf. E. SHEVKY y W. BELL, *Social Area Analysis*, Stanford, Stanford University Press, 1955.

cioeconómicas descompuestas en tres grandes dimensiones: "rango social" (ocupación, instrucción, renta); "urbanización" (características de la familia); "segregación" (diferenciación étnica en el espacio). Este tipo de trabajos, impulsados de nuevo por Duncan³⁷ y últimamente por el grupo de la Universidad de Wisconsin³⁸, si bien expresan la articulación entre la diferenciación social y la configuración del espacio, no pueden explicar la producción de estas formas. Sería necesario para esto relacionarlos con el resto de los elementos que estructuran los ritmos y las formas de una aglomeración.

La tentativa de Raymond Ledrut apunta por el contrario a reconstituir el conjunto partiendo del análisis de la diferenciación y composición del espacio social³⁹. Después de definir diversas formas de unidades urbanas (el vecindario, el burgo, el barrio, la ciudad), uniéndolas particularmente a una especificidad de los procesos de consumo, analiza la ciudad como un sistema de intercambios entre diferentes sectores que ocupan un lugar y desempeñan una función determinados (esta función, dice Ledrut, es "el papel que juega el sector en el funcionamiento interno de la ciudad", página 138). De lo que se desprende: la organización del espacio según el carácter unifuncional o plurifuncional de sus componentes y el tipo de articulación ejercida por los centros, nudos de comunicación y órganos de jerarquización de la estructura urbana. Una vez definido así para cada sector un interior y un exterior (partiendo de sus relaciones con los otros sectores) y después de haber distinguido una serie de funciones urbanas, se puede estudiar entonces la homogeneidad y heterogeneidad de cada unidad urbana y seguir las transformaciones suscitadas en el circuito por la realización de cada actividad.

Este análisis, que representa un gran progreso en la teoría del espacio, sigue siendo sin embargo algo formal, en la medida en que es puro andamiaje metodológico. No es por la falta de "datos", sino porque el razonamiento se hace por oposición o similitud. No comporta un contenido teórico preciso ni se sabe de qué funciones se habla ni cuáles son las relaciones sociales y funcionales entre los diferentes sectores. Porque llenar estas formas de observaciones empíricas no puede conducir más que

³⁷ O. D. DUNCAN y B. DUNCAN, "Residential Distribution and Occupational Stratification", *The American Journal of Sociology*, vol. 60, marzo 1955, págs. 493-503.

³⁸ Véase el bosquejo dado por L. F. SCHNORE en su libro *The Urban Scene*, Nueva York, The Free Press, 1965.

³⁹ Cf. R. LEDRUT, *Sociologie Urbaine*, París, P.U.F., 1968, páginas 101-177.

a la descripción de un mecanismo particular, sin posibilidad de transcripción teórica, ya que entre este esquema sistemático y una realidad dada hay que intercalar una delimitación conceptual que defina las funciones y las relaciones entre funciones, con la posibilidad de determinar el contenido histórico captado en la investigación concreta.

Más sencillamente, no basta con pensar en términos de estructura urbana: hay que definir los elementos de la estructura urbana y sus relaciones antes de analizar la composición y la diferenciación de las formas espaciales⁴⁰.

¿Cuáles son entonces las perspectivas en lo que concierne a una elaboración progresiva de la teoría del espacio? Volvamos a tomar los elementos extraídos de la discusión: se trata de superar la descripción de los mecanismos de interacción entre implantaciones y actividades para descubrir las leyes estructurales de la producción y del funcionamiento de las formas espaciales estudiadas, la oposición entre determinaciones natural y cultural del espacio debe superarse a partir de un análisis de la estructura social, considerada como proceso dialéctico de puesta en relación de dos tipos de elementos por medio de prácticas sociales determinadas por sus características históricas; la diferenciación de un espacio, la distinción entre las funciones y proceso que ponen en relación las diversas unidades carecen de significación si no se refieren a elementos teóricamente significativos, los cuales sitúan al espacio en el conjunto de la estructura social.

Es precisamente la confirmación de nuestro punto de partida: no existe teoría específica del espacio, sino simplemente despliegue y especificación de la teoría de la estructura social, de modo que permita explicar las características de una *forma social* particular, el espacio, y de su articulación con otras formas y procesos históricamente dados.

Es de hecho lo que ocurre respecto a las corrientes teóricas a las que hemos aludido, a pesar de lo arraigada que está la ecología humana en la problemática del espacio. El organicismo evolucionista, heredado de Spencer, es lo que está en la base de la ecología humana, y es la psicología, encubierta por Parsons como sociología de los valores, lo que influencia directamente los análisis culturalistas, y es el historicismo, de fuente weberiana, lo que influencia los temas voluntaristas de la creación del espacio.

Las rápidas críticas que hemos formulado son por tanto crí-

⁴⁰ Tal conclusión se desprende fácilmente de la lectura de la reseña de las Jornadas de sociología urbana de Aix-en-Provence, *Les fonctions urbaines et la structure de la ville*, Faculté des Lettres et Sciences Humaines d'Aix, 19 y 20 de enero de 1968, 166 páginas multicopiadas.

ticas propiamente teóricas, que se refieren a los mismos fundamentos de la perspectiva. No invalidan, aun en el caso de que fuesen justas, la masa de estudios y resultados obtenidos. Ya que se han hecho constataciones y se han expuesto mecanismos sociales dentro de su lógica. Pero en la medida en que estos descubrimientos se comprenden y analizan dentro de una perspectiva dominada por la ideología, ni se pueden transponer ni son acumulables.

Mas si podemos señalar los límites de una perspectiva, es mucho más difícil avanzar nuevos elementos que permitan precisar el análisis, no resuelto, de la organización social del espacio. Pues sería tan pretencioso como voluntarista "fundar" una nueva teoría. Mucho más modestamente, lo que pretendemos es prolongar en el campo del análisis del espacio e intentar cierta especificación teórica, los conceptos fundamentales del materialismo histórico en la medida en que la problemática marxista se propone justamente la fusión dialéctica de sus diferentes elementos, cuya fragmentación en términos de "factores" impide por el momento la construcción de una teoría estructural del espacio.

Entonces, ¿cómo se puede captar lo específico de las formas del espacio social sobre la base de los conceptos fundamentales del materialismo histórico? ⁴¹.

Recordemos que toda sociedad concreta, y por tanto, toda forma social (el espacio, por ejemplo) puede comprenderse a partir de la articulación histórica de varios *modos de producción*. Por modo de producción no entendemos el tipo de actividades productivas, sino la matriz particular de combinación entre las "instancias" (sistemas de prácticas) fundamentales de la estructura social: económica, político-institucional e ideológica esencialmente. Lo económico, o sea, la manera como el "trabajador", con ayuda de determinados medios de producción, transforma la naturaleza (objeto de trabajo) para la producción de bienes necesarios a la existencia social, determina, en última instancia, la forma particular de la matriz, es decir, las leyes del modo de producción. Las combinaciones y transformaciones entre los di-

⁴¹ Cf. Para los fundamentos teóricos generales, N. POULANTZAS, *Pouvoir politique et classes sociales de l'Etat capitaliste*, París, Maspero, 1968. E. BALIBAR, "Les concepts fondamentaux du matérialisme historique", L. ALI-HUSSER y E. BALIBAR, *Lire le Capital*, Maspero, París, 1968, t. 2. A. BADIOU, "Le (Re)commencement du matérialisme dialectique", *Critique*, mayo 1967, págs. 348-467.

Para unos primeros apuntes previos relativos a los problemas urbanos: M. CASTELLS, "Théorie et idéologie en sociologie urbaine", *Sociologie et Sociétés*, núm. 2, 1969, págs. 170-190; J. LOJKINE, "Eléments pour une théorie scientifique de l'urbanisation capitaliste", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 1972.

ferentes sistemas y elementos de la estructura se hacen por intermedio de prácticas sociales, o sea, de la acción de los hombres, determinada por su particular inserción en los diferentes lugares de la estructura así definida.

Esta acción, siempre contradictoria, en la medida en que toda estructura social presenta desfases y engendra oposiciones en su desarrollo, actúa sobre la misma estructura. No es tan solo un puro vehículo de efectos estructurados, sino que produce otros nuevos. Sin embargo, estos nuevos efectos no provienen de la conciencia de los hombres, sino de la especificidad de las combinaciones de sus prácticas, y esta especificidad viene determinada por el estado de la estructura. Se puede explicar así el que las relaciones sociales no sean la pura expresión de una libertad metafísica, sino que conservan la posibilidad —dado su carácter específico, siempre renovado— de influir en la estructura que les ha dado forma. Esta capacidad de modificación nunca es, sin embargo, ilimitada: se ajusta a las etapas de despliegue de una estructura, aunque pueda acelerar el ritmo de ella y, por consiguiente, modificar considerablemente su contenido histórico.

En consecuencia, analizar el espacio en tanto que expresión de la estructura social equivale a estudiar su elaboración por los elementos del sistema económico, del sistema político y del sistema ideológico, así como por sus combinaciones y las prácticas sociales que derivan de ello.

Cada uno de estos tres sistemas se compone de algunos elementos fundamentales interdependientes, que determinan la misma realización de los objetivos del sistema (el cual no consiste por otra parte en nada más que en sus elementos y en sus relaciones).

Así, el *sistema económico* se organiza en torno a las relaciones entre la fuerza de trabajo, los medios de producción y el no-trabajo, que se combinan según dos relaciones principales: la relación de propiedad (apropiación del producto) y la relación de "apropiación real" (proceso técnico de trabajo). La expresión espacial de estos elementos puede encontrarse por medio de la dialéctica entre dos elementos principales: *producción* (=expresión espacial de los medios de producción), *consumo* (=expresión espacial de la fuerza de trabajo) y un elemento derivado, el *intercambio*, que resulta de la espacialización de las transmisiones entre la producción y el consumo en el interior de la producción y en el interior del consumo. El elemento *no-trabajo* no tiene expresión espacial específica; se traduce en la manera en que las dos relaciones, de propiedad y de apropiación, se organizan en relación al espacio, así como en la forma de espacialización de cada elemento.

Se pueden dar dos ejemplos concretos de la significación de estos elementos en relación al espacio:

Ejemplos de expresiones concretas de estos elementos (*):
P (Producción): Conjunto de actividades productoras de bienes, servicios e informaciones.

Ejemplo: la industria, las oficinas.

C (Consumo): Conjunto de actividades relativas a la apropiación social, individual y colectiva del producto.

Ejemplo: la residencia, los equipos colectivos.

I (Intercambio): Intercambios producidos entre P y C, en el interior de P y en el interior de C.

Ejemplo: la circulación, el comercio.

G (Gestión): Proceso de regulación de las relaciones entre P, C, I.

Ejemplo: gestión municipal, planes de urbanismo.

La articulación del sistema político-institucional con el espacio se organiza en torno de dos relaciones esenciales que definen este sistema (relación de *dominación-regulación* y relación de *integración-represión*) y de los lugares así determinados. La expresión espacial del sistema institucional es, por una parte, la delimitación del espacio (por ejemplo, las comunas, las aglomeraciones, etc.), y por otro, la acción sobre la organización económica del espacio a través de la regulación-dominación que ejercen las instituciones sobre los elementos del sistema económico, comprendiendo en ello su traducción espacial (proceso de *gestión*).

Por último, el sistema ideológico organiza el espacio marcándolo con una red de signos, cuyos significantes se componen de formas espaciales y los significados, de contenidos ideológicos, cuya eficacia debe medirse por sus efectos sobre el conjunto de la estructura social.

Se puede, pues, comprender la organización social del espacio a partir de la determinación de las formas espaciales:

— Por cada uno de los elementos de las tres instancias (económica, político-jurídica, ideológica). Estos elementos están siempre combinados con los otros elementos de su propia instancia.

— Por la combinación de las tres instancias.

— Por la persistencia de formas espaciales ecológicas, suscitadas por estructuras sociales anteriores. Estas formas se articu-

* Estos ejemplos son extremadamente peligrosos y no tienen más que un valor indicativo, pues no existe coincidencia entre un elemento teórico y una realidad empírica que contiene siempre *todo a la vez* (por ejemplo, la vivienda es económico, político e ideológico, aunque su esencial contribución es sobre el plano de la reproducción de la fuerza de trabajo). Para una visión más precisa, es mejor referirse a los primeros análisis intentados en este capítulo.

lan a las nuevas produciendo por tanto situaciones concretas siempre específicas.

— Por la acción diferencial de los individuos y de los grupos sociales sobre su marco; esta acción viene determinada por la pertenencia social y espacial de estos grupos, pero puede producir efectos nuevos debidos a la especificidad del sistema de interacciones

La explicación de la estructura espacial requeriría, pues, una previa teorización de los diferentes niveles señalados (niveles abstractos, realidades concretas) y de sus *modos de articulación*. Después se podrían presentar análisis concretos aplicando específicamente las leyes estructurales exploradas y aportando *así* la demostración.

Pero la situación teórica en que nos encontramos es, como se sabe, muy distinta. Hay, pues, que abandonar el orden de exposición e incluso el orden de pensamiento, para dar paso a un orden de investigación, a un orden de tareas a realizar, con el fin de progresar en nuestro estudio.

Intentaremos, por tanto, concretizar nuestra problemática tratando de las condiciones de expresión espacial de los principales elementos de la estructura social. A partir de esto se abrirá la posibilidad de hacer una primera formulación sintética, en términos conceptuales, en relación a la problemática del espacio. Entonces, y solamente entonces, podremos volver sobre la delimitación conceptual de lo *urbano* en el interior de una *teoría del espacio*, especificación ella misma de una *teoría de la estructura social*.

Precisamos que no se trata de partir de los datos para construir a continuación la teoría. Puesto que los análisis concretos obedecen ya a una cierta teorización. Pero no se puede hacer realmente el análisis mientras en el estudio de un elemento la industria, por ejemplo, no se indiquen las relaciones estructurales que la unen a otros elementos. Teóricamente habría que empezar por exponer el conjunto de la estructura para deducir después el comportamiento de cada elemento, tomándolo siempre en una combinación dada. Pero mientras no se adquiera una mínima definición de la estructura espacial en su conjunto es preciso hacer investigaciones parciales y teorizar desde ahora sus descubrimientos en conceptos susceptibles de relacionarse con los fundamentos teóricos que se acaban de exponer. Hacemos aquí una apuesta, basada en la fecundidad del materialismo histórico en el descubrimiento de las leyes de la sociedad en otros terrenos. Está claro que es precisamente nuestra futura capacidad de explicación de las formas y de los procesos del espacio lo único que justificará lo acertado de nuestra tentativa.

La discusión sobre la teoría del espacio, la referencia a las investigaciones e intentos de explicación concluyen así en un doble resultado: de una parte nos permiten plantear las condiciones de un análisis propiamente teórico de la organización del espacio sin darnos sin embargo acceso directo a los útiles conceptuales necesarios a su elaboración; de otra, nos proporcionan descubrimientos parciales, resultados teorizados a medias, que pueden servir de puntos de referencia para observar la realización de ciertas leyes sociales a través de sus efectos sobre la estructura espacial.

Una vez planteado el problema teórico, nos es preciso ahora observar algunos procesos históricos relativos al espacio, que han sido ya en parte teorizados y que nos permitirán avanzar en nuestra investigación. La síntesis ulterior de los resultados y de los problemas no debe ser un cuerpo teórico encerrado en sí mismo, sino, al contrario, una serie de proposiciones de trabajo siempre abiertas, puesto que un campo teórico no evoluciona hacia su cierre, sino hacia su abertura.

9. LOS ELEMENTOS DE LA ESTRUCTURA ESPACIAL

I. LA ARTICULACIÓN DEL SISTEMA ECONÓMICO EN EL ESPACIO

Por sistema económico entendemos el proceso social mediante el cual el trabajador, actuando sobre el objeto de su trabajo (la materia prima) con ayuda de los medios de producción obtiene un producto determinado. Este producto está en el origen de la organización social —o sea, más simplemente, de su modo de repartición y de gestión, así como de las condiciones de su reproducción. De hecho, el producto no es un elemento diferente, sino solamente un *momento* del proceso de trabajo. Puede descomponerse, en efecto, en (re)producción de los medios de producción y (re)producción de la fuerza de trabajo.

Llamamos elemento *producción* (P) de la estructura al conjunto de realizaciones espaciales derivadas del proceso social de reproducción de los medios de producción y del objeto de trabajo. Marx señala en *El capital* los elementos simples en los que se descompone el *proceso de trabajo*: 1. Actividad personal del hombre en el trabajo propiamente dicho. 2. Objeto sobre el que el trabajo actúa. 3. Medio por el cual actúa. “El objeto de trabajo es la tierra o una materia prima que llega a serlo” una vez ya experimentada cualquier transformación efectuada por el trabajo. “El medio de trabajo es una cosa o conjunto de cosas que el hombre interpone entre él y el objeto de su trabajo como conductores de su acción ⁴²”. Mencionemos que los medios de trabajo comprenden en un sentido amplio todas las condiciones de trabajo que sin entrar directamente en sus operaciones son sin embargo indispensables o cuya ausencia ocasionaría imperfecciones... Medios de trabajo de esta categoría, pero que son ya producto de un trabajo anterior son los talleres, los canales, las carreteras, etc. Si medios de trabajo y objeto de trabajo son dos cosas distintas, “si se considera al conjunto de este movimiento desde el punto de vista de su resultado —el producto, o sea, ambos, medio y objeto de trabajo, se presentan como medios de producción ⁴³”. Ahora bien, es la relación del conjunto del proceso al espacio lo que ocupa el centro de nuestro análisis.

⁴² K. MARX, *Le Capital*, Editions Sociales, L. 1, 3.^a sección, cap. 7, 1.

⁴³ K. MARX, *op. cit.*,

Llamamos elemento *consumo* (C) de la estructura al conjunto de realizaciones espaciales derivadas del proceso social de reproducción de la fuerza de trabajo. "Bajo este nombre hay que entender el conjunto de las facultades físicas e intelectuales que existen en el cuerpo de un hombre, en su personalidad viva, y que él mismo debe poner en movimiento para producir cosas útiles⁴⁴". Esta reproducción puede ser simple (por ejemplo, viviendas, equipamientos mínimos) o ampliada (medios socio-culturales, etc.).

Finalmente, entre P y C se operan una serie de transferencias (relaciones de circulación) en el interior de cada uno de los elementos. Llamaremos *intercambio* (I) a la realización espacial de estas transferencias. Mencionemos la existencia de transferencias entre los elementos del sistema económico y los otros sistemas, con lo cual el *intercambio* jugará el papel de articulación en el espacio de estos tres sistemas. A cada tipo de transferencia corresponderá, pues, una expresión espacial distinta, pero no comprensible en sí misma, sino en función de los elementos que pone en relación.

Estas caracterizaciones son demasiado globales para llegar a proposiciones explicativas de procesos reales. Cada elemento deberá descomponerse en una serie de subelementos (espacialmente expresados), y estos subelementos serán también estructurados, es decir, complejos, y resultado de la diferenciación de varios *niveles* y de la articulación de varios "*papeles*" (roles) o *funciones*. Pero el despliegue y la especificación del marco teórico general cobrarán un sentido más preciso cuando intentemos una primera aproximación a algunos elementos esenciales de la estructura espacial tomada en su realidad histórica.

A) Producción y espacio: la lógica social de la implantación industrial

Si el análisis de la relación entre producción y espacio comprende tanto las instalaciones industriales propiamente dichas como el medio industrial y técnico circundante y la localización de las oficinas de organización y dirección, es a nivel de la *unidad productiva* (el establecimiento industrial) como pueden captarse las determinaciones fundamentales de esta relación.

En una sociedad en que el M. P. C.* es dominante, el sistema económico es el sistema dominante de la estructura social y, por consiguiente, el elemento *producción* es la base de la

⁴⁴ K. MARX, *op. cit.*, cap. 6, I.

* Modo de producción capitalista. (N. del T.)

organización del espacio. Pero esto no quiere decir que toda la ciudad se fundamente en la industria y que ésta modele el espacio sin otra lógica que la del sistema económico. Ya que, desde el momento en que se aborda el análisis de una situación concreta, hay que tener en cuenta las interacciones entre el elemento *producción* y los otros elementos y distinguir en el interior de la producción una *diversidad de tendencias* que resulta de la yuxtaposición de los diferentes períodos industriales y de la refracción en el interior de la producción de los otros elementos y de los otros sistemas.

Así, es evidente que lo que dirigirá la política de localización de una empresa industrial capitalista será la tendencia a acrecentar al máximo la tasa de ganancia. Pero esta importante afirmación es demasiado vaga. Pues en lo que concierne a la organización del espacio existe una diferencia considerable entre la búsqueda del beneficio inmediato que la pequeña empresa de maquinaria necesita para subsistir y la normalización del beneficio a largo plazo que deriva de una situación de fuerza en el mercado.

Por otra parte, los problemas de localización no son más que una parte de los problemas tratados por la empresa, la cual constituye también una unidad dudosa al estar inserta en un conjunto de relaciones técnicas y económicas. Por consiguiente, el predominio del beneficio no se expresa directamente en la implantación espacial, en términos de precio de compra y venta; su lógica debe reconstruirse mediante la observación de las prácticas correspondientes a las diferentes situaciones técnicas, económicas y sociales que definen una pluralidad de formas de unidades productivas.

Recordaremos en primer lugar algunos rasgos fundamentales de la práctica espacial de las empresas en el capitalismo avanzado para proceder a continuación al análisis de un proceso social específico estudiando el caso de la región de París.

a) *Las tendencias de la implantación industrial en el capitalismo monopolista*

Lo que sorprende en la lectura de los estudios empíricos sobre la localización industrial es el hecho de una liberación creciente de la implantación con relación a los determinantes geográficos, como consecuencia esencialmente del progreso técnico. En efecto, en lo que respecta a los medios de producción se asiste a una homogeneización del espacio desde el punto de vista energético, puesto que el carbón es reemplazado por la elec-

tricidad y que la red de distribución de energía es cada vez más densa. Esta evolución se acentuará aún más con el desarrollo de la utilización de la energía nuclear. Las necesidades en materias primas han sufrido también un cambio considerable: la mayor parte de la industria trata materias primas sintéticas y productos semiacabados, con lo cual se asiste a una pérdida del contacto directo con los recursos naturales. Los transportes han sido profundamente modificados por la difusión de las vías de comunicación y la rapidez y creciente capacidad de carga de los medios utilizados. El avión juega un papel esencial en los contactos personales, y a veces en el transporte de mercancías o herramientas (por ejemplo, piezas de precisión). El télex ha aumentado las posibilidades de gestión a distancia y, por tanto, de dispersión de los establecimientos de una misma empresa.

Por otra parte, el consumo de masa tiene como consecuencia que ya casi no hay mercados específicos irremplazables para las grandes empresas. Cada establecimiento se inserta en una red de distribución que no deriva de la posición del comprador, sino de la política comercial de la empresa.

Así, P. S. Florence, después de un detallado análisis de la industria inglesa y de la industria norteamericana, constata que, a nivel nacional, sobre las veinte ramas industriales norteamericanas de mayor concentración geográfica solamente tres estaban ligadas a las materias primas y dos dependían de la localización del mercado. Sobre las veinte ramas industriales inglesas con fuerte coeficiente de concentración geográfica, tres dependían de las materias primas y ninguna del mercado⁴⁵.

Los estudios ingleses coinciden al considerar que la movilidad industrial se encuentra fundamentalmente liberada de determinismos insuperables a nivel del funcionamiento. Para Lutrell, alrededor de los 2/3 de las fábricas británicas pueden producir con éxito en cualquier región del país, a raíz de la continuidad urbana e industrial. Para Fogarty, la elección de una localización viene determinada sobre todo por la naturaleza de las relaciones que unen una sucursal a la empresa-madre, o sea, por las relaciones internas y, además, la energía espacial se debe esencialmente al temor de no poder reconstruir un medio industrial. Loasby constata también esta inercia de las empresas, que no tienden a desplazarse (salvo en caso de necesidad), lo cual, en su opinión, no está justificado por el posible perjuicio que en su actividad podrían obtener. La razón de esta inercia reposa sobre todo, según Eversley, en dos tipos de resistencias

⁴⁵ P. S. FLORENCE, *The Logic of the British and American Industry*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1953, y también, *Investment, Location and Size of Plant*, Cambridge University Press, Londres, 1948.

psicológicas: el temor de lo inhabitual, que frena el desplazamiento y el factor de prestigio social, que dirige la elección de la implantación una vez vencida la inercia. Sensiblemente diferente es la conclusión de la encuesta de la universidad de Glasgow sobre la descentralización: en ella se encuentra como factor importante la presencia de una mano de obra adecuada y "manejable", observando sin embargo una gran libertad en el comportamiento de la empresa, hasta el punto de presentar los factores que influyen la elección como tendencias más que como determinismos.

Barnaud concluye también en una indeterminación de la implantación industrial en Francia, puesto que afirma que las empresas tienen una movilidad tal que pueden implantarse de un modo válido en numerosas regiones diferentes⁴⁶.

Estos hechos muestran una tendencia a la homogeneización del espacio desde el punto de vista de las condiciones naturales requeridas para la actividad económica. Evidentemente, esta homogeneidad no es absoluta a escala de todo un país. Existen zonas geográficamente poco favorables a la actividad industrial y viceversa. Pero lo esencial de las diferencias es consecuencia de los desfases históricos, del peso de lo existente, de los medios industriales y urbanos ya constituidos en algunos puntos. Cada vez más, desde el punto de vista estrictamente técnico, el espacio será indiferenciado para la actividad. Es una manifestación concreta del paso de un medio natural a un medio técnico del que hablaba Georges Friedmann en otro contexto⁴⁷. Esta transformación, que no es sino una perspectiva en la comparación inter-regional, es ya un hecho en el interior de una metrópoli industrial, como la región de París o la Megalópolis americana. Las diferencias en recursos y facilidades de funcionamiento entre los diversos puntos de la aglomeración son mínimas y fácilmente resolubles mediante el desplazamiento a través de una red de comunicaciones cada vez más densa.

Ahora bien, esta homogeneización del espacio con respecto a las necesidades de las empresas en recursos naturales no implica una liberación espacial en sentido estricto. Nuevos determinantes específicos al medio técnico limitan la elección de la implantación.

En primer lugar, las *relaciones inter-empresas* han adquirido una importancia considerable, tanto para la difusión de los pro-

⁴⁶ BARNAUD, *Rapport sur les motivations déterminantes dans le choix de la localisation des établissements industriels*, Ministerio de la Construcción, París, 1961.

⁴⁷ G. FRIEDMANN, *Villes et campagnes*, A. Colin, París, 1953, páginas 400-450.

ductos como para los problemas propiamente técnicos. La existencia de un medio industrial diversificado es esencial tanto para las empresas subsidiarias como para las grandes empresas que necesitan todo un conjunto de actividades integrado para su funcionamiento. Este es uno de los obstáculos que frenan la descentralización industrial a partir de actos aislados. Así, el estudio S. O. D. I. C. sobre la desconcentración industrial de algunas empresas parisinas insiste sobre la existencia de un medio industrial satisfactorio como condición imprescindible para todos los industriales entrevistados, mientras que los problemas de transporte y de abastecimiento no se plantean y el coste financiero se fija independientemente de la decisión espacial⁴⁸. Según los análisis de Jean Remy⁴⁹ los factores centrales en la implantación de las industrias son los llamados economías de aglomeración, independientes de la posición geográfica, puesto que se crean en cualquier punto a partir del momento en que existe una dimensión y una diversidad de servicios suficientes, lo que aumenta la posibilidad de una política voluntaria de localización industrial para los poderes públicos siempre que se sepa crear un medio urbano.

Después, la fuerza de trabajo aparece como el determinante fundamental de la industria moderna⁵⁰, ya sea desde el punto de vista de su calificación, en el caso de la industria de alta tecnicidad, o de su abundancia, en lo que se refiere a la gran industria. En Francia, el ya citado informe de Barnaud considera que el factor más importante en la localización de los establecimientos descentralizados es la disponibilidad de una mano de obra *in situ*, lo cual parece justificar la afirmación de Labasse según la cual las encuestas recientemente efectuadas en Francia revelan que el elemento determinante de la localización de las industrias es la mano de obra en una proporción de 3/4 de los casos⁵¹. Barnaud precisa que la mano de obra tiene una importancia mayor en lo referente a la calidad y cantidad que en el coste de salarios. El estudio de la S. O. D. I. C. sobre algunas empresas parisinas insiste también sobre el problema capital de la mano de obra. El estudio sobre los movimientos industriales en la región de Chicago propone un modelo de desconcentración concéntrica siguiendo el crecimiento de la ciudad; dos hechos lo orientan: la relación entre necesidad de espacio y precio del

⁴⁸ S.O.D.I.C.-I.A.U.R.P., *Examen concret de cas de desserrement industriel*, París, junio 1965, multicopiado.

⁴⁹ J. REMY, *La ville, phénomène économique*, Les Editions Ouvrières, Bruselas, 1966, pág. 53.

⁵⁰ ISARD, *Location and Space Economy*, pág. 14.

⁵¹ LABASSE, *op. cit.*

terreno, pero sobre todo la mano de obra, que es el factor esencial. Así, la disposición de la mano de obra en el espacio, las características técnicas de las empresas y el coste de implantación son los elementos que permiten la definición de zonas diversas y la diferenciación de varios comportamientos⁵².

Los problemas de mano de obra juegan también un importante papel en la localización de establecimientos industriales y comerciales en la región de Göterborg, como muestra una encuesta realizada por un grupo de estudiosos daneses sobre la opinión de 842 entrevistados⁵³.

Esta importancia de la mano de obra en la elección de una localización por la empresa está cargada de consecuencias. En efecto, no es tan sólo un factor de producción. Supone, por un lado, un medio urbano favorable, y por otro, la existencia de instituciones capaces de formar y mantener normalmente una mano de obra cuyo grado de calificación, no sólo en términos puramente profesionales, sino de iniciativa y de comprensión de la actividad, necesitan desarrollarse rápidamente.

Este análisis nos introduce en dos temas habituales en los urbanistas prospectivos. Por un lado, la necesidad de una fuerza de trabajo cualificada conduce a la empresa a implantarse en un medio urbano favorable. Los trabajadores exigen un equipo social y cultural, escuelas, lugares de reunión, un mínimo de confort material. Más aún, hay una tendencia a valorar los lugares "agradables" por su clima, su paisaje, su medio cultural. Pierre George señala pertinentemente esta perspectiva:

"... Actualmente la concentración continúa favoreciendo las actividades de gestión, de estudio, de investigación, de creación de modelos de las grandes empresas industriales. El rápido aumento de la producción en el campo industrial y la inversión, en el cálculo de rentabilidad, de las proporciones entre abastecedores de energía y de materias primas por una parte, y remuneración de servicios de alta calificación, amortización de grandes inversiones de fundación y equipamiento de las empresas, por otro, liberan la localización de las industrias de los determinantes anteriores... Los ritmos de crecimiento respectivo corresponden a nuevos datos; algunas ciudades, poco atractivas hasta entonces, reciben nuevas funciones. Industrias beneficiadas de un emplazamiento agradable o cómodo o de una favorable posición, reemplazan con creciente fuerza las antiguas actividades (Anne-

⁵² Cf. Department of City Planing, City of Chicago, *Industrial Movements and Expansion, 1947-1957*, City of Chicago, enero 1961.

⁵³ Cf. Institute for Center-Planlaegning, *Motivations de localisation des établissements dans la région urbaine de Göteborg*, traducido del danés por el I.A.U.R.P., 1965.

cy, Grenoble e incluso Niza, lo mismo que Elbeuf o Montpellier en Francia). En Alemania, Munich recoge gran parte de la herencia de Berlín Este, merced fundamentalmente a la proximidad de los Alpes⁵⁴.

Al mismo tiempo, la importancia de la formación de la mano de obra para la industria, en particular para las empresas de alta tecnicidad, otorga a las universidades y centros de formación un papel extraordinario en la localización industrial. Las empresas electrónicas y farmacéuticas francesas señalan la imposibilidad de alejarse del medio científico parisino. Por otra parte, lo que caracteriza la transformación de las zonas más modernistas (por ejemplo, Grenoble y Niza, en Francia; California, en los Estados Unidos), es la combinación de la valoración del marco espacial y una actividad intelectual desarrollada.

Esto confirma la tesis de Remy, según la cual la ciudad, como centro de producción de conocimientos, es el medio necesario al desarrollo de la industria moderna⁵⁵. Las aglomeraciones urbanas industriales mantienen su propio desarrollo, no sólo en términos de funcionamiento y de factores, sino también en tanto que núcleos de intercambio de informaciones y de posibilidades de creación, base real de la industria moderna.

Gottmann señala cómo la costa nordeste de los Estados Unidos, lo que él llama la Megalópolis, ha alcanzado una supremacía en la vida política, económica, cultural de los Estados Unidos en tanto que aglomeración urbana sin poseer un subsuelo rico en minerales ni ventajas energéticas o climáticas particulares⁵⁶.

Durante una entrevista hecha al encargado de la implantación de los establecimientos de una importantísima empresa francesa de electrónica, nos hacía observar que el encontrarse en la periferia parisina, a diez minutos de coche de un centenar de científicos y especialistas de la electrónica representaba una ventaja tan grande que cualquier otra consideración en su decisión era obvia.

Esta concepción de la implantación es, pues, muy diferente a las relacionadas con las teorías clásicas de la economía espacial, desde Alfred Weber a M. L. Greenhut, centradas sobre el cálculo de rentabilidad en términos de utilidad marginal. No implica esto que tal perspectiva no sea esclarecedora en ciertos casos específicos. Los elementos que se acaban de citar representan las determinantes del funcionamiento de una empresa en un medio técnico de rápida evolución. Pero si se analizan de cerca los re-

⁵⁴ P. GEORGE, *Précis de géographie urbaine*, pág. 219.

⁵⁵ Cf. también sobre este punto el número especial de la revista *Prospective* sobre la urbanización, junio 1964.

⁵⁶ GOTTMANN, *Megalopolis*, págs. 4-8.

sultados de los estudios hechos, se encuentra otro elemento de creciente importancia para la elección espacial de la empresa. Se trata de la valorización social del espacio en tanto que tal.

Así, por ejemplo, en la importante encuesta del *Survey Research Center* sobre los aspectos psicosociológicos de los desplazamientos industriales, el 51 por 100 de las industrias interrogadas que constituían una muestra representativa de la industria del Estado de Michigan, proporcionan respuestas clasificadas como "razones personales", entre las que ocupan un lugar privilegiado las preferencias de la dirección y del personal respecto a tal o cual lugar, sea bien a causa del origen geográfico de los miembros de la empresa o sea por razones climáticas, de ocio, de ambiente, etc.⁵⁷.

La misma importancia de los factores personales y del nivel de apariencia buscado se percibe en la encuesta ya citada sobre la región de Göteborg. Pues cuando se habla de los "sentimientos" personales del jefe de empresa, de la necesidad sentida por los cuadros de vivir en un espacio agradable, de la búsqueda por parte de la empresa de una proximidad geográfica a los centros de decisión, implica todo ello que, paralelamente a la liberación de la empresa con respecto al espacio en su realidad física, hay una diferenciación social del espacio; y esto en especial para las industrias que pueden permitírselo. La apropiación de los elementos simbólicos ligados a un cierto espacio juega un papel cada vez más importante en la implantación de algunos tipos de empresas.

Las tendencias de la implantación así trazadas son a la vez demasiado burdas y excesivamente parciales como para permitir la construcción de un cuadro analítico. Hemos subrayado voluntariamente los factores de innovación con respecto a la teoría económica clásica. Pero es evidente que hay diversos sistemas de determinaciones espaciales en relación a la implantación de las empresas, y que la diversidad de las relaciones económicas al espacio acarrearán políticas propias respecto a la localización.

Los diferentes tipos de determinaciones descubiertas se pueden reagrupar según la sistematización de Pierre Massé⁵⁸:

- Industrias de localización inducida (por el desarrollo industrial y urbano).
- Industrias de localización ligada a los recursos naturales.
- Industrias de localización libre.

Esta clasificación, que coincide ampliamente con la de Flo-

⁵⁷ Cf. Survey Research Center, I.S.R., University of Michigan, *Industrial Mobility in Michigan*, diciembre 1950.

⁵⁸ Citado por LABASSE, *L'Organisation de l'espace*, pág. 196.

rence, puede servir de base a una tipología de las determinaciones del espacio económico.

Las diversas categorías de empresas integrarán de distinta manera estas determinaciones. Es claro que los factores puramente sociales influyen más en las empresas técnicamente independientes de las condiciones funcionales y de mercado, mientras que otros factores tradicionales dominan el comportamiento de las empresas de tipo familiar. Destacar el comportamiento nuevo de la empresa técnicamente avanzada es tan solo una manera de romper la idea arraigada de una racionalidad única que sería racionalidad de objetivos y no de valores y que tendría que aplicarse a todos los tipos de empresas. No demos marcha atrás cediendo a la tentación de una nueva interpretación unitaria en la que el progreso técnico transformara los determinismos naturales en puro juego social.

Hay que evitar además la separación entre las determinaciones espaciales y las características de las empresas. Estos determinantes económicos-espaciales no son un mero límite en el interior del cual se coloca la política de implantación de la empresa. La caracterización de la empresa en relación a su política de implantación deriva de la relación entre el tipo de actividad de la empresa y el tipo de relación económica que ella mantiene con el espacio.

Estas diferentes tendencias de la implantación industrial muestran una diversidad de comportamientos en el espacio, que responde a la diversidad de las empresas. Podemos decir de modo general que existe evolución desde la sumisión a las condiciones naturales o a la posición geográfica hasta la valorización social del espacio en el caso de las empresas más libres. Paralelamente se opera otra transformación: el paso de la necesaria vinculación a ciertos puntos del espacio a una implantación funcional en una red de relaciones en el interior de un medio técnico. Se daría así a la vez en los comportamientos de implantación observados, el paso de lo geográfico a lo social y la adaptación al marco del acondicionamiento funcional.

Lógicamente, los tipos de determinaciones trazadas no corresponden a estos comportamientos, puesto que no se trata de una ligazón mecánica entre el espacio y los comportamientos de implantación, sino de la determinación social de las empresas, subyacente a una política determinada.

b) *Análisis específico de la lógica de la implantación industrial en una gran metrópoli: la región de París*

Una vez constatadas estas tendencias generales ¿cómo explicar el proceso social concreto mediante el cual una unidad pro-

ductiva se establece en un cierto espacio? La comprensión de tal proceso permite conocer la relación del elemento *producción* con el conjunto de la estructura espacial en una situación dada. Esta situación es en nuestro caso la región de París, sobre la que hemos efectuado un estudio exhaustivo referente a todas las *creaciones* de establecimientos industriales de 1962 a 1965⁵⁹.

La hipótesis general es que la localización espacial forma parte de la política de la empresa y que esta política viene determinada, fundamentalmente, por la inserción de la empresa en el sistema de producción. Esta inserción se expresa, esencialmente, en tres planos: *técnico*, *ligazón económica* específica al problema tratado (el *espacio*, en este caso) y *posición relativa de la empresa* en relación a las otras unidades de producción.

Para cada una de estas tres dimensiones, hemos definido tres situaciones fundamentales en las que pueden clasificarse las empresas.

En lo que concierne a la dimensión técnica (condiciones técnicas de producción) hemos distinguido tres tipos de empresas:

Tipo A: empresas centradas sobre la ejecución de un producto y enteramente subordinadas desde el punto de vista técnico a otros sectores industriales; por ejemplo, empresas de mecánica general. Recuerdan de cierta manera a la *manufactura*.

Tipo B: empresas centradas sobre la organización de la fabricación en serie de un producto; es el caso de una gran parte de la industria de transformación, por ejemplo, la alimentación o el automóvil, y, en general, la gran industria.

Tipo C: empresas centradas sobre la innovación técnica; su posición en el mercado depende de su capacidad de suscitar nuevos productos, por ejemplo, la electrónica. Se trata de industrias avanzadas en lo que respecta al desarrollo de las fuerzas productivas.

En relación a la *dimensión económica* hemos distinguido tres tipos de ligazón al espacio (según la clasificación propuesta por P. Massé y que resume los determinantes económicos de la implantación):

Tipo 1: empresas cuyo mercado está espacialmente determinado.

Tipo 2: empresas cuyos medios de producción tienen una localización rígida.

⁵⁹ Cf. el informe de investigación, *La mobilité des entreprises industrielles dans la région parisienne*, publicado por los Cahiers de l'I.A.U.R.P., París, 1968, vol. II, 88 págs. (en colaboración con V. AHTIK, A. TOURAINE, S. ZYGEL); para un desarrollo teórico, cf. nuestra tesis doctoral, *Les politiques d'implantation des entreprises industrielles dans la région parisienne*, Université de Paris, mayo 1967, 350 páginas.

Tipo 3: empresas que, desde el punto de vista de su funcionamiento, no tienen servidumbre espacial, en el interior de la región considerada.

Por último, en lo que concierne a su posición relativa, hemos diferenciado las empresas según su *estratificación económica* (capacidad financiera) en:

- Grandes empresas.
- Medianas empresas.
- Pequeñas empresas.

Cruzando nuestras dos primeras dimensiones, hemos obtenido una tipología técnico-económica de empresas, con nueve posibilidades ($A_1, A_2, \dots, C_2, C_3$). Intervendrá también en el análisis una segunda tipología, con tres casos, correspondiente a la *estratificación económica*.

Hemos clasificado en estas tipologías las 940 empresas estudiadas. Para esto, las dimensiones se han transformado en variables a partir de la obtención para cada tipo de cierto número de indicadores cualitativos y cuantitativos, que permitieron caracterizar la empresa (a partir del estudio de los *expedientes*).

He aquí la lista:

Tipo A: trabajo a la unidad o en pequeñas series; carácter "familiar" de la empresa; fuerte proporción de obreros cualificados; carácter de calidad del trabajo; carácter débilmente repetitivo del producto.

Tipo B: fuerte mecanización, en particular, existencia de cadenas de producción; producción en gran serie; fuerte porcentaje de obreros de tipo "O.S."; métodos de "organización científica del trabajo" muy importantes en el funcionamiento de la empresa.

Tipo C: invención de productos nuevos; presencia de una oficina de investigación; proporción elevada de técnicos e ingenieros; impulso de la automatización.

(Es claro que elementos de los tres tipos *A, B* y *C* pueden encontrarse en un mismo establecimiento. En este caso, es el elemento indicador de la mayor tecnicidad el que define la empresa. Así, un establecimiento *C* puede tener también elementos *B* y *A*, pero no al revés.)

Variable económico-espacial

Tipo 1: número de clientes muy reducido; venta en una zona reducida de la región de París; plazos de entrega muy reduci-

dos; contactos de fabricación muy frecuentes con los clientes; coste muy elevado de los transportes por razones de entrega.

Tipo 2: en relación con *aprovisionamientos localizados* (materias primas, agua, energía, abastecedores de productos especiales que entran en la fabricación); mano de obra espacialmente localizada; vías de comunicación; importante actividad de distribución geográfica.

Tipo 3: empresas no clasificadas ni en 1 ni en 2.

Variable estratificación económica

La obtención de informaciones precisas sobre la potencia financiera global del conjunto de las empresas tropezó con grandes dificultades. Hemos elegido un indicador indirecto, o sea, la importancia cuantitativa de la operación de localización a realizar, medida por el número de m² de suelos construidos en el nuevo establecimiento (precio). Las empresas se han clasificado en tres niveles según la importancia relativa de las nuevas superficies.

Una vez así definidas y caracterizadas las empresas, la siguiente etapa de la investigación consiste en establecer una tipología significativa de los comportamientos observados en relación al espacio. Se han extraído tres grandes tendencias en la reciente implantación industrial de la región de París, según el privilegio concedido a ciertas características del espacio:

— *Localización de tipo α :* adaptación al crecimiento espontáneo de la aglomeración por crecimiento de densidad del tejido urbano.

— *Localización de tipo β :* adecuación de los problemas de funcionamiento espacial de la empresa mediante la búsqueda de una buena localización en la red de transportes.

— *Localización de tipo γ :* creación de un nuevo medio industrial por la implantación en espacios socialmente valorizados.

Con utilización de indicadores precisos se ha podido definir concretamente en forma de variables los tipos de espacio así constituidos:

— Indicador α : índice de densidad urbana de la región de París, establecido por el INSEE (Instituto Francés de Estadística) a partir de la combinación de varios factores.

— Indicador β : índice de facilidades de medios de transporte (establecido por los servicios técnicos del I.A.U.P. (Institut d'Aménagement et d'Urbanisme de la Région Parisienne).

— Indicador γ : nivel social del espacio residencial indicado por la proporción de cuadros residentes en el municipio.

Estas operaciones nos permiten establecer relaciones observables entre las variables centrales de nuestro análisis. Hay, además, que delimitar las hipótesis teóricamente significativas, formalizarlas de modo coherente e intentar verificarlas.

Para formalizar nuestras hipótesis estudiaremos el comportamiento espacial de los nueve tipos de empresas definidos en relación a los tres tipos de espacio α , β y γ . Hemos construido para cada uno de estos espacios una escala de adaptación en tres estratos; tenemos así α -1, α -2, α -3; β -1, β -2, β -3; γ -1, γ -2, γ -3. (El 1 indica el estrato superior y el 3 el inferior.)

Cada uno de los nueve tipos de empresa recibirá un valor α , un valor β y un valor γ conforme a las hipótesis.

Proposiciones generales:

1. El nivel técnico de las empresas las libera de las servidumbres del medio natural, pero las somete a las exigencias de prestigio social en la medida en que juegan un papel privilegiado en la marcación ideológica del espacio. En consecuencia, todos los tipos de componente C tendrán una fuerte tendencia a implantarse en el espacio γ (correspondencia entre C y γ -1).

2. La ligazón económica con un mercado específico es un determinante muy fuerte, que coloca a la empresa en situación de dependencia, sea cual sea su nivel de tecnicidad (correspondencia entre las empresas de tipo 1 y los valores espaciales α -1).

3. Las empresas centradas sobre la organización de la producción en gran serie y/o ligadas espacialmente a medios de producción específicos, tendrán tendencia a favorecer en su implantación los problemas de acondicionamiento funcional, lo que equivale en la región urbana moderna a una buena localización en la red de transportes (correspondencia entre las características B y 2 de las empresas, y los valores espaciales β -1). Esta determinación por B y 2 será, sin embargo, menor que la ejercida por C y 1 en la medida en que 1 establece una dependencia en relación a la ciudad y C exige de la empresa su inserción en una red de luchas estratégicas en donde la apropiación simbólica juega un papel decisivo. Por consiguiente, en el caso de los tipos mixtos (C_2 o B_1) es la característica fuerte (C o 1) la que definirá primero la empresa.

4. (*Hipótesis complementaria* introducida después de la observación de los datos.)

Existe proximidad entre los tipos de implantación α y γ , así como oposición entre estos dos tipos y el tipo de implantación β . Efectivamente, se trata de una oposición entre el *espacio urbano*,

socialmente definido, captado en α en sus aspectos de densidad y en γ en sus espacios prestigiosos ligados a una residencia de "calidad", y el *espacio funcional* organizado en torno a los ejes de transporte, devastado por la gran industria y extendido en la periferia de la región. (*Operativamente*, esto quiere decir: las empresas con los valores β -1 tendrán al mismo tiempo valores α -3 y γ -3, y viceversa; por otra parte, las empresas que tengan valores γ -1 tendrán valores α -2 y viceversa, en función del acercamiento entre el comportamiento α y el comportamiento γ .)

5. Por último, dos tipos de características de las empresas ejercen una débil determinación: A, en tanto que empresa con débiles exigencias técnicas y 3 en tanto que ausencia de servidumbres espaciales. Estos componentes no conducen a la "libertad de implantación", sino a la fluctuación de la política espacial. (*Operativamente*, esto quiere decir: las características A y 3 estarán siempre dominadas en sus efectos por otra característica que define el tipo de empresa; el tipo A-3, siendo el más indeterminado, ocupará un rango intermedio, valor 2, en las tres escalas α , β y γ .)

Llegamos así a un conjunto de 27 predicciones empíricas, formando sistema y en coherencia con las hipótesis formuladas:

TABLA 22

Predicción del rango ocupado por los nueve tipos de empresas en las escalas de los tres tipos de implantación espacial, α , β y γ

Tipos de empresas	Tipos de espacio		
	α (medio urbano)	β (transportes)	γ (prestigio social del espacio)
A ₁	1	3	2
B ₁	1	2	2
C ₁	1	3	1
A ₂	3	1	3
B ₂	2	1	3
C ₂	2	2	1
A ₃	2	2	2
B ₃	3	1	3
C ₃	2	3	1

(Para mayor simplicidad sólo introducimos la variable *estratificación económica* después de haber dado la primera serie de resultados empíricos.)

TABLA 23

Frecuencias de implantación * de los tipos de empresas en los municipios de la región de París clasificados en tres estratos ** según las escalas α , β , γ , 1962-1965. $N_1=792$, $N_2=872$, $N_3=894$

Tipos de empresas	Tipos de espacio									Total de establecimientos implantados (N) ***		
	Espacio de tipo α estratos (1>3)			Espacio de tipo β (1>3)			Espacio de tipo γ (1>3)					
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	para N_1	para N_2	para N_3
A ₁	0,53	0,29	0,18	0,33	0,36	0,31	0,32	0,39	0,29	264	264	264
B ₁	0,42	0,42	0,16	0,38	0,45	0,17	0,29	0,49	0,22	76	76	76
C ₁	0,47	0,45	0,08	0,21	0,42	0,37	0,48	0,29	0,23	51	60	66
A ₂	0,31	0,35	0,36	0,45	0,36	0,19	0,23	0,39	0,38	103	138	138
B ₂	0,19	0,29	0,52	0,57	0,26	0,16	0,23	0,36	0,41	84	112	112
C ₂	0,32	0,42	0,26	0,31	0,41	0,28	0,38	0,36	0,26	31	29	34
A ₃	0,30	0,42	0,28	0,38	0,36	0,26	0,31	0,42	0,27	103	103	103
B ₃	0,21	0,33	0,46	0,55	0,29	0,16	0,17	0,48	0,35	39	52	52
C ₃	0,36	0,44	0,20	0,29	0,34	0,37	0,45	0,39	0,16	41	38	49
Total empresas	$X^2=88,50$ $p < 0,001$			$X^2=60,88$ $p < 0,001$			$X^2=104,9$ $p < 0,001$			792	872	894

* Porcentajes calculados sobre el total de cada tipo de empresa en los tres estratos.

** A causa de los diferentes ajustes efectuadas, el total de empresas varía ligeramente en los tres casos. α , β y γ .

*** N: número de empresas analizadas.

Es necesario ahora, a la luz de estas hipótesis formalizadas, examinar el comportamiento estadístico de los diferentes tipos de empresas en su implantación espacial.

Para ello, el método seguido es extremadamente simple:

1. El conjunto de los municipios de la región de París han sido clasificados en los tres estratos de las tres escalas α , β , γ , en función de los valores de los indicadores utilizados para definir nuestras tres variables: α , β , γ .

2. Se ha calculado la frecuencia de implantación de cada tipo de empresas en los municipios del primero, del segundo y del tercer estrato de las tres escalas.

3. Se ha obtenido así para cada estrato de los municipios un orden de importancia de los tipos de empresa, y se ha comparado este orden con el espacio hipotético. Por ejemplo, en el primer estrato de los municipios clasificados según la escala γ se deberá obtener una frecuencia mucho más alta de las empresas de tipo C, después, los tipos 1, y a continuación los β y 2. El razonamiento es inverso para el tercer estrato de la escala γ , mientras que en el segundo estrato serán precisamente estos tipos de empresas medianamente determinadas por el espacio γ y los más frecuentemente implantados.

La tabla núm. 23 expresa estos resultados.

La comparación en los primeros estratos de las tres escalas, entre el orden teórico y el orden observado, permite verificar el conjunto de las hipótesis (comparación a efectuar entre las tablas núms. 22 y 24).

TABLA 24

Rango observado, ocupado por los nueve tipos de empresas en los municipios del primer estrato de las tres escalas: α , β , γ

	α	β	γ
A ₁	1	2	2
B ₁	1	2	2
C ₁	1	3	1
A ₂	2	1	3
B ₂	3	1	3
C ₂	2	3	1
A ₃	3	2	2
B ₃	3	1	3
C ₃	2	3	1

Errores: α interversión A₃-A₂ con 1 punto de diferencia.
 β interversión A₁-C₂ con 2 puntos de diferencia.
 γ ninguno.

Queda ahora introducir la tercera variable independiente, la estratificación económica interempresas, en el esquema así construido. Hemos procedido a un análisis multivariado con cruzamiento simultáneo de las cuatro variables, cuyos datos cifrados son demasiado complejos para poderlos presentar de modo abreviado. Lo esencial de los resultados, muy significativos, pueden resumirse de la siguiente manera:

1. En la implantación del tipo α , las características económicas del tipo 1 y la débil importancia de la empresa *juegan a la vez*, reforzándose mutuamente, pero conservando una influencia autónoma. Quiere decir esto que si una empresa es del tipo 1, aunque sea importante, tiende a integrarse en el medio urbano. Y que si una empresa es pequeña, aunque no sea del tipo 1, sigue también en su implantación la misma tendencia.

2. Por el contrario, la implantación de tipo β está enteramente determinada por las características técnico-económicas de las empresas (B y 2) sin que su dimensión tenga ninguna influencia.

3. Por último, en la implantación de tipo γ (espacio de prestigio) el análisis multivariado demuestra que es preciso el que una empresa sea a la vez técnicamente avanzada y de una gran dimensión para que pueda localizarse sobre tal espacio. La simple tecnicidad no basta. Es la coincidencia de una capacidad de iniciativa técnica y de un poder económico lo que está en la base de la formación de un nuevo espacio industrial, ligado a la valorización social del contexto.

¿Cuál es la significación teórica de los descubrimientos de esta investigación?

Recordemos que se trata del estudio del componente principal (la industria) del elemento *producción*, elemento dominante de la estructura espacial. El análisis se ha referido no a los efectos de este elemento sobre la estructura urbana, sino sobre su organización interna, sobre sus tendencias de desarrollo. Pues lo que sorprende es la complejidad interior de este elemento, como de cada elemento, su descomposición según la refracción sobre él de otros elementos de la estructura urbana, en tres tendencias:

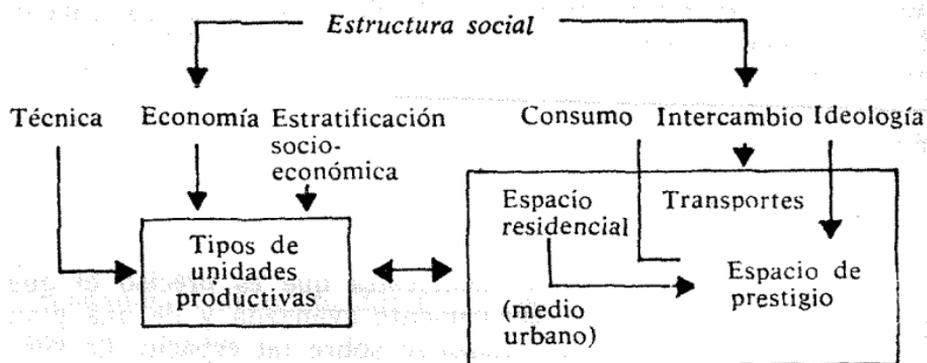
— La tendencia α , que expresa el desarrollo de P según las formas urbanas ya constituidas, en particular alrededor del medio residencial, es decir, fundamental, según la situación del elemento C (consumo).

— La tendencia β , en la que P sigue en su espacialización al elemento I (intercambio), independientemente de toda inserción urbana.

— La tendencia γ , que expresa una preponderancia del seña-

lamiento ideológico del espacio (valores sociales dominantes) en el interior de P.

Esta descomposición de P en tres tendencias no se efectúa arbitrariamente, sino según las características técnicas, económicas y de potencia financiera de las actividades productivas. Así, la estructura social se especifica a la vez en las características de las empresas y en las del espacio, y las prácticas de implantación observadas no son nada más que la realización concreta de las leyes de relación entre los elementos técnicos, económicos y sociales así expresados.



Se adivina así el camino esbozado, capaz de mostrar por una parte, la relación de especificación entre las relaciones así organizadas en lo que concierne al espacio y las leyes sociales generales; por otra, el establecimiento de un sistema de determinaciones y de correspondencias entre los diferentes elementos de la estructura del espacio.

Parece prematuro avanzar más en esta vía sobre la única base de los resultados presentados. La discusión del concepto del sistema urbano (cf. *infra*) nos permitirá volver de nuevo, aunque de un modo aún muy incierto, sobre estos problemas.

B) El espacio de consumo: el proceso espacial de reproducción de la fuerza de trabajo

Se pueden reagrupar bajo este título un conjunto de complejos procesos referidos a la reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo en su relación al espacio; por ejemplo, la habitación, pero también los espacios verdes, los equipamientos y, en el plano de la reproducción social e ideológica, el aparato escolar y socio-cultural.

Para no recargar la exposición, nos centraremos sobre las cuestiones relativas a la habitación, en la doble perspectiva de la relación con la vivienda y de la constitución del espacio residencial. Por último, plantharemos rápidamente los problemas producidos por la connotación del conjunto de los procesos de reproducción social en el espacio, a través del tema ideológico del medio ambiente.

a) *El problema de la vivienda*

“No podría existir sin penuria de la vivienda una sociedad en la cual la gran masa trabajadora no puede contar más que con un salario y, por tanto, exclusivamente con la suma de medios indispensables para su existencia y para la reproducción de su especie; una sociedad donde los perfeccionamientos de la maquinaria lanzan continuamente a masas de obreros fuera de la producción; donde el retorno regular de violentas fluctuaciones industriales condiciona, por un lado, la existencia de un gran ejército de reserva de obreros desocupados y, por otro lado, echa a la calle periódicamente a grandes masas de obreros sin trabajo; donde los trabajadores se amontonan en las grandes ciudades y de hecho mucho más de prisa de lo que, en las circunstancias presentes, se edifica para ellos, de suerte que pueden siempre encontrarse arrendatarios para la más infecta de las pocilgas; en fin, una sociedad en la cual el propietario de una casa tiene, en su calidad de capitalista, no solamente el derecho, sino también, en cierta medida y a causa de la concurrencia, hasta el deber de exigir sin consideración los alquileres más elevados. En semejante sociedad, la penuria de la vivienda no es en modo alguno producto del azar; es una institución necesaria que no podrá desaparecer, con sus repercusiones sobre la salud, etc., más que cuando todo el orden social que la ha hecho nacer sea transformado de raíz.”

F. ENGELS, *Contribución al problema de la vivienda*, Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, páginas 48-49.

El problema de la vivienda es ante todo el de su penuria. Falta de confort y de equipamientos, superpoblamiento (a pesar de que en algunas viviendas exista despoblamiento), vetustez, insalubridad, hacen de este problema una experiencia vivida por una gran parte de la población: por ejemplo, para tomar el caso de Francia, dos franceses de cada cinco ocupan una vivienda superpoblada (véase, con respecto a Francia, las tablas 25, 26 y 27). Lo que caracteriza a esta crisis es que afecta a otras capas sociales

TABLA 25

Hacinamiento y sub-ocupación de las viviendas en Francia, 1968.

(Proporción de familias que viven en una vivienda que sufre hacinamiento o que está sub-ocupada en relación al conjunto de su categoría socio-profesional.)

	<i>Inactivos</i>	<i>Agricultores</i>	<i>Asalariados agrícolas</i>	<i>Obreros</i>	<i>Empleados</i>	<i>Cuadros medios</i>	<i>Prof. liberales y cuadros super.</i>	<i>Patronos industria y comercio</i>
En hacinamiento acentuado.	22,4%	13,7%	18,4%	7,6%	9,8%	15,8%	2,1%	6,7%
En sub-ocupación acentuada	4,7%	21,5%		14,5%	8,2%	3,9%	32,1%	25,5%

Fuente: G. EBRIK y P. BARJAC, *Le logement, dossier noir de la France*, Dunod, París, 1970, pág. 19.

distintas a las que se encuentran en último lugar en la escala de ingresos, así como el que alcanza a amplios sectores de los estratos medios, con mejor posición en otros terrenos de consumo, pero incapaces de escapar a la penuria de vivienda suscitada por la concentración urbana. Esta penuria no es una necesidad ineluctable de los procesos de urbanización, sino que responde a una relación entre oferta y demanda que viene ella misma determinada por las condiciones sociales de producción de un buen objeto de mercado, es decir, la vivienda.

Decimos: relación entre la oferta y la demanda y, por tanto, situación en el mercado y no relación de producción.

Efectivamente, sabemos que no tiene sentido la asimilación de la relación *inquilino-propietario* a la relación *obrero-capitalista*, y que si la crisis es general y su alcance no se detiene simplemente en la clase obrera, es porque proviene no de una relación de explotación, sino de un mecanismo de distribución de un bien particular⁶⁰.

De ahí la importancia del tema de la especulación y la dependencia que tiene el problema de la vivienda de las leyes económicas que regularizan el mercado. No se debe desprender de esto que la penuria de la vivienda es puramente coyuntural y una simple cuestión de equilibrio entre la oferta y la demanda. Se trata de un necesario desfase entre las necesidades, socialmente definidas, de la habitación y la producción de viviendas y equipamientos residenciales. Lo que hay que llegar a establecer es la determinación estructural de este desfase y sus singularidades históricas.

La vivienda, por encima de su escasez global, es un bien diferenciado que presenta toda una gama de características en lo concerniente a su *calidad* (equipamiento, confort, tipo de construcción, duración, etc.), su *forma* (individual, colectiva, objeto arquitectural, integración en el conjunto de habitaciones y en la región) y su *estatuto institucional* (sin título, en alquiler, en propiedad, en copropiedad, etc.) que determinan *los roles*, *los niveles* y las *pertinencias simbólicas* de sus ocupantes.

Se considera con demasiada frecuencia que los gustos, las preferencias, o sea, la sensibilidad a ciertas configuraciones míticas, determinan la "elección de la vivienda" y, consiguientemente, la diversidad de las formas de la habitación, su evolución, su rentabilidad y, por tanto, su modo de repartición. Pero

⁶⁰ Cf. para las bases teóricas de la exposición que sigue, F. ENGELS, *Contribución al Problema de la Vivienda* (2.ª edición, 1887), Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú. Es evidente sin embargo que el tratamiento profundo del problema en el capitalismo monopolista debe ir mucho más lejos, pero en la misma perspectiva.

TABLA 26

Elementos de confort en la vivienda, Francia, 1962
(Porcentaje sobre el conjunto de las viviendas)

Viviendas sin agua en el interior	20,6%
Viviendas sin baño	59,8%
Viviendas sin W. C.	39 %
Viviendas anteriores a 1871	32 %

Fuente: *Economie et Politique*, número especial de agosto-septiembre 1965.

aunque es innegable que las formas tienen una influencia ideológica real y, por tanto, material, no hacen más que *reforzar*, y no suscitar, la organización mercantil del bien singular que la vivienda encarna. La problemática sociológica de la vivienda tiene que partir de una inversión de los temas psico-sociales habituales para centrarse en el análisis del proceso de producción de un determinado bien durable, en su diversidad de calidades, de formas, de estatutos y siempre en relación con el mercado económico, y, en consecuencia, con el conjunto social en el que se inserta.

Debemos, para esto, partir de las características específicas del bien producido (la vivienda) apoyándonos, en la medida de lo posible, en datos que posean cierta realidad histórica, a saber, *la sociedad francesa*⁶¹.

Puede caracterizarse la vivienda, de una parte, en relación al lugar que ocupa en el conjunto del sistema económico, y de otra, como *producto* con características específicas.

En lo concerniente al primer punto, la vivienda es uno de los elementos esenciales de la reproducción de la fuerza de trabajo. Como tal, sigue los movimientos de concentración, dispersión y distribución de los trabajadores y provoca también, en caso de crisis, un taponamiento importante en el proceso de producción.

⁶¹ Los datos esenciales pueden encontrarse en la colección de *l'Immobilier* y del *Moniteur du Bâtiment et des Travaux Publics*; por otra parte, hemos utilizado, por la riqueza de sus fuentes, cuatro obras de base: el excelente libro de G. MATHIEU, *Peut-on loger les français?* Editions du Seuil, París, 1963, el número especial de la revista *Economic et Politique* sobre la crisis de la vivienda, núm. 1, agosto-septiembre 1965, páginas 33-34; la reciente obra de orientación liberal de G. EBERIK y P. BARJAC, *Le logement, dossier noir de la France*, Dunod, París, 1970, y el del Comisariado general del Plan, *Le Logement*, A. Colin, París, 1970.

P. S.: Después de la redacción de este texto han aparecido en 1971 dos documentos indispensables para la cuestión de la vivienda en Francia: *Pour que le droit au logement devienne une réalité*, de la C.N.L. (Confédération Nationale des Locataires) y el texto elaborado por el colectivo "Logement" (vivienda) del Secours Rouge.

TABLA 27

Evaluación global de las necesidades anuales de construcción, Francia, 1965, y número de viviendas acabadas, 1965-1968

I. EVALUACION

<i>Motivo</i>	<i>Número de viviendas necesarias</i>
— Aumento del número de familias	140 000
— Migración de los franceses hacia las ciudades.	60 000
— Inmigración extranjera	40 000
— Realojamiento de los que ocupan viviendas precarias, en 5 años	120 000
— Realojamiento de los repatriados en 5 años.	20 000
— Supresión total del superpoblamiento en 10 ó 15 años	145 000 a 100 000
— Supresión total del superpoblamiento crítico en 5 ó 10 años	170 000 a 85 000
— Renovación del parque inmobiliario en 60 u 80 años	265 000 a 200 000
TOTAL	815 000 a 665 000
Media de	740 000
	viviendas por año

(Evaluación establecida por G. MATHIEU)

II. NUMERO DE VIVIENDAS CONSTRUIDAS

1965	411 599
1966	414 171
1967	422 878
1968	409 743

Históricamente existe penuria de la vivienda, sobre todo en las grandes aglomeraciones urbanas repentinamente conquistadas por la industria. Efectivamente, allí donde la industria coloniza el espacio se ve forzada a organizar la residencia de la mano de obra que necesita, aunque no sea más que en forma de campamento. Contrariamente, al injertarse en un tejido urbano ya constituido, la industrialización se aprovecha de la potencial mano de obra que ya reside en la localidad y suscita a continuación un fuerte movimiento migratorio cuyas dimensiones superan ampliamente las capacidades de construcción y de equipamiento de una ciudad heredada de un modo de producción anterior. Así, la penuria de viviendas, la falta de equipo colectivo y la salubridad del espacio residencial, provienen del brusco aumento de la con-

centración urbana en un proceso dominado por la lógica de la industrialización⁶². Se trata, pues, de un desequilibrio en la relación población-elemento C (consumo) que resulta de una transformación de la estructura urbana bajo el impulso dominante del elemento P.

Así, cuanto más alta es la tasa de crecimiento industrial (capitalista) mayor es el crecimiento urbano, mayor su concentración en las grandes aglomeraciones y mayor es en ellas la penuria de viviendas y la deterioración del patrimonio inmobiliario.

Hay que tener en cuenta además los mecanismos multiplicadores de la crisis: en situación de penuria la especulación se desarrolla, los precios suben, las rigideces sociales aumentan (y también se hace más difícil satisfacer las necesidades suscitadas). La dificultad del problema reduce las iniciativas para resolverlo, contribuyendo así a agravarlo y a desarrollar en espiral el círculo vicioso de la crisis.

Si el mecanismo de *producción* de la crisis de la vivienda es claro, las razones de su *mantenimiento* son menos inmediatas. Efectivamente, las necesidades en materia de vivienda determinan una *demanda* importante en el mercado e incluso este hecho afecta a la reproducción de la fuerza de trabajo, que se ve perjudicada, con posibles consecuencias, a la vez, para el propio trabajo y para la "paz social". Si es insuficiente la respuesta a esta demanda hay que buscar la razón en la lógica social que la preside. Ya que la dominación del elemento P no actúa tan sólo sobre el ritmo de la estructura urbana, sino sobre la lógica interna de cada elemento (en este caso, el elemento C). Más concretamente, la vivienda depende, en su realización, de las características y objetivos de la industria de la construcción. En un primer nivel, quiere decir esto que, en ausencia de la intervención pública, la única demanda efectivamente considerada será la *demanda solvente*. Pues comparando las rentas de los matrimonios y los precios de los alquileres se deduce la dificultad de resolver la crisis únicamente por los mecanismos del mercado (tablas 28 y 29).

Teniendo en cuenta que en Francia, en 1965, el 60 por 100 de las familias urbanas tienen una renta inferior a 1 600 francos mensuales, la construcción privada es incapaz de dar una solución al desequilibrio producido. No se trata, por tanto, únicamente de una estratificación en el consumo, al igual que existe para todos los bienes, en función de la estratificación social, sino, más direc-

⁶² Cf. A. HUZARD, "Un siècle de crise", *Economie et Politique*, agosto 1965, págs. 31-38.

TABLA 28

Parte correspondiente al alquiler en los gastos de las familias (porcentaje de la tabla), Francia, 1968

Vivienda confortable (cocina, W. C., ducha, calefacción central)	Alquileres	Rentas disponibles		
		2 000 F	3 000 F	5 000 F
<i>París:</i>				
2 habitaciones - 40 m ² ...	620 F	31 %	21 %	12 %
4 habitaciones - 80 m ² ...	1 250 F	62 %	41 %	25 %
<i>Suburbio:</i>				
2 habitaciones - 40 m ² ...	270 F	13,5 %	9 %	5,4 %
4 habitaciones - 80 m ² ...	640 F	32 %	21 %	13 %
<i>Provincia:</i>				
2 habitaciones - 40 m ² ...	310 F	15 %	10 %	6 %
4 habitaciones - 80 m ² ...	620 F	31 %	21 %	12 %

TABLA 29

Distribución de la población entre los diferentes tramos de renta, Francia, 1965

Renta mensual	Proporción de familias	
menos de 430 F	} menos de 1 720 F	11 %
de 430 a 1 290 F		30 %
de 1 290 a 1 720 F		20 %
de 1 720 a 5 160 F		34 %
más de 5 160 F		5 %
		} 61 %

Fuente: Commission de l'habitation du V^o Plan.

tamente, de una no satisfacción de la demanda. En la situación histórica estudiada, la condición de producción de viviendas es tal que, abandonada a sí misma, no podría alojar a la mayoría de la población de las grandes ciudades. El estudio de la especificidad de este proceso nos ayudará a determinar las razones de semejante situación.

Si se parte de la idea de que en el mercado inmobiliario privado la vivienda es un bien que se produce para ser vendido —o sea, para obtener una ganancia—, hay que preguntarse cuáles son las particularidades características de la realización de la plusvalía, las cuales determinan una mayor incapacidad de la industria privada para satisfacer las necesidades elementales en este campo, superior aún a lo que sucede en otros capítulos del consumo

individual. La producción de la vivienda resulta de la articulación de tres elementos: el terreno en el que se construye, los materiales y/o elementos incorporados a la construcción, y la construcción del inmueble propiamente dicho; a saber, la aplicación de la fuerza de trabajo en una organización dada, a los materiales de base para producir la vivienda. Las características de los tres elementos, sus formas de articulación y su relación con el mercado determinan una forma particular de trabajo o —como se llama frecuentemente— una cierta “organización de la profesión”. Examinemos lo específico de las diferentes fases.

En primer lugar, todo el mundo conoce la gran dependencia que existe en la construcción respecto a la disponibilidad y a los precios de los terrenos por construir, así como de la especulación territorial que deriva de ello. Se trata de la articulación de la renta territorial con el beneficio capitalista. Pero no podemos oponer, como se hace a veces, la racionalidad del beneficio industrial a la pura especulación individual de los propietarios de terrenos. Pues si las inversiones sociales de los pequeños rentistas existen todavía, lo esencial del mercado territorial está controlado en las grandes ciudades por organismos financieros que intervienen la mayoría de las veces (por ejemplo, en los “holdings”, concediendo préstamos a la construcción). Dos factores fundamentan esta estrategia especulativa: 1. La penuria de viviendas, que asegura la posibilidad de realización del terreno, y esto, con un superbeneficio tal que la penuria de viviendas (y, por tanto, de terrenos) se acentúa; 2. La demanda, que privilegia localizaciones determinadas, socialmente valorizadas y/o funcionalmente deseables. Esta diferencia obedece a la asimetría de la estructura del espacio residencial (cf. *infra*) y al refuerzo de estas tendencias por una política de equipamiento “seguidista” (cuando podría por el contrario impulsar la descentralización). De este modo se obtiene una renta del suelo muy elevada: 1950-65, un 21 por 100 de beneficio sobre el capital inicial⁶³ (véase tabla 30).

Las consecuencias para la producción de viviendas son muy graves: por una parte los precios de coste aumentan en la misma proporción, sin más justificación que estos beneficios especulativos (por ejemplo, en Francia, el precio del terreno entre 1962 y 1965 ha crecido en una media de un 60 por 100; si se considera que su intervención en el coste global de una operación es de un 20 por 100, resulta que el precio de las viviendas ha aumentado el 12 por 100)⁶⁴; por otra, al ser tal la tasa de ganancia de

⁶³ Cf. P. GÓMEZ, “La spéculation foncière”, *Economie et Politique*, agosto 1965, págs. 77-84.

⁶⁴ Cf. B. CAGE, J. J. GRANELLE y E. VALETTE, *Sur la formation de l'offre par la promotion immobilière privée*, ADIRES, París, abril 1970.

estas inversiones, los propietarios tienen tendencia a no vender o vender sólo a precios tales que no pueden pagar a menudo más que sociedades que compran con una finalidad superespeculativa. Esto provoca la escasez de terrenos y el reforzamiento de la crisis.

TABLA 30

Precio del m² de terreno en la región de París en 1962 y 1965, plusvalías sobre los terrenos privados y tasas anuales de aumento de los precios entre 1962 y 1965

Zonas ¹	Precio del m ²		Plusvalía sobre los terrenos privados (millones de F 1965)	Tasa anual de aumento del precio del terreno entre 1962 y 1965
	1962 en F 1962	1965 en F 1965		
A	1 500	2 200	6 800	1,15
B	800	1 300	3 100	1,18
C	550	850	7 500	1,16
1	95	200	7 550	1,24
2	200	425	12 650	1,29
3	65	125	2 800	1,24
4	150	350	2 250	1,33
5	125	225	2 600	1,22

Las 8 zonas ...

45 450

¹ Zona A, B, C: París, Boulogne e Issy-les-Moulineaux.

Zona 1: Saint-Germain-en-Laye, Maisons-Laffitte, Mesnil-le-Roi, Montesson, Sartrouville, Houilles, Le Vésinet, Chatou, Carrières-sur-Seine, Croissy, Bougival, Rueil-Malmaison, Vaucresson, Garches, Saint-Cloud, Marnes-la-Coquette, Ville-d'Avray, Sèvres, Chaville, Viroflay, Versailles, Meudon.

Zona 2: Nanterre, Suresnes, Puteaux, Courbevoie, Levallois-Perret, Clichy, Saint-Ouen, Saint-Denis, Pierrefitte, Villeneuve, Montmagny, Deuil, Montmorency, Enghien-les-Bains, Eaubonne, Saint-Gratien, Sannois, Cormeilles-en-Parisis, Argenteuil, Bezons, Gennevilliers, Ile-Saint-Denis, Villeneuve-la-Garenne, Colombes, Asnières, Bois-Colombes, La Garenne-Colombes.

Zona 3: Aubervilliers, Pantin, Pré-Saint-Gervais, Les Lilas, Bagnolet, Montreuil, Rosny-sous-Bois, Bondy, Villemonble, Gagny, Neuilly-sur-Marne, Neuilly-Plaisance, Le Perreux, Stains, Bry-sur-Marne, Champigny-sur-Marne.

Zona 4: Maisons-Alfort, Ivry-sur-Seine, Kremlin-Bicêtre, Vitry-sur-Seine, Villejuif, Thiais, Choisy-le-Roi, Orly.

Zona 5: Clamart, Vanves, Malakoff, Montrouge, Gentilly, Arcueil, Bagneux, Cachan, Châtillon, Clamart, Plessis-Robinson, Fontenay-aux-Roses, Chatenay-Malabry, Sceaux, Bourg-la-Reine, L'Hay-les-Roses, Chevilly-la-Rue, Fresnes.

Queda claro, pues, que la importancia de la especulación territorial proviene esencialmente de la penuria de viviendas, *la cual contribuye a reforzar*. Efectivamente, en una situación de relativo equilibrio entre oferta y demanda de viviendas, la especulación no alcanza más que a algunas zonas (centro de la ciudad, zonas con muy buena densidad, etc.), y no al conjunto de la aglomeración ni siquiera a su periferia. Por tanto, si, en la óptica de una política de la vivienda, el primer obstáculo a vencer es la especulación de los terrenos (ya que una vez suscitada ésta su mecanismo engulle todos los presupuestos de vivienda disponibles), *no es éste el motivo fundamental del desfase enorme existente entre construcción y necesidades de vivienda*. Las razones básicas de este desfase hay que buscarlas en el mismo proceso de producción.

No hay prácticamente producción privada de vivienda "social" cuando existen, sin embargo, industrias que fabrican bienes de consumo para toda la escala de rentas. Si esto ocurre, podemos suponer que la rentabilidad de los capitales en este sector es mucho menor que en las otras industrias, hasta el punto de no tener incentivos y obligar a una intervención masiva para limitar los perjuicios. Efectivamente, *la tasa de rotación del capital invertido en la construcción es particularmente baja*, a causa de la lentitud de la fabricación, del alto precio de compra del producto —que limita los compradores y se remite al alquiler—, de la amplitud del plazo de obtención del provecho a partir del pago de los alquileres, y, sobre todo, de lo sensible que es la vivienda a las reivindicaciones sociales, ocasionando la frecuente intervención del Estado y la aplicación de medidas, tales como el bloqueo de los alquileres, que amenazan la obtención del beneficio. Esto acarrea otras dos consecuencias: la debilidad de las inversiones privadas en este sector y la búsqueda de una tasa elevada de beneficio en el plazo más corto posible, sin normalización de un provecho moderado a largo plazo, como ocurre en los grandes trusts industriales.

Esta situación y su interacción con *las características mismas del proceso de trabajo* que dificultan más que en otros sectores la mecanización y la estandarización de las operaciones, origina una *organización industrial* frecuentemente artesana. Actividad fraccionada en una multitud de pequeñas empresas (cf. tabla 31), débil innovación tecnológica, débil calificación y, sobre todo, restringido número de obreros por empresa (en relación a otras ramas industriales, lo cual limita otro tanto las fuentes de plusvalía, disminuye el provecho, aumenta los precios y no estimula las inversiones. El conjunto de estas características trae como re-

sultado una *productividad débil*, la cual, a su vez, mantiene la penuria, retrasa toda solución y, al mismo tiempo, exige un provecho inmediato relativamente importante en cada operación, en lugar de distribuir la tasa de beneficio a largo plazo, lo cual es lógico dadas las condiciones que hacen siempre incierto el futuro (tabla 32).

Se ha avanzado, sin embargo, empezando por el sector de menor resistencia, la fabricación de materiales de construcción, se opera un movimiento favorable a la concentración y racionalización de las empresas (cf. tabla 31). Pero esta evolución se debe únicamente a la intervención del Estado: con la creación de una demanda solvente donde no existía, ha permitido la realización de provechos y atraído capitales nuevos que fundamentan el movimiento de concentración y la difusión de técnicas prefabricadas.

TABLA 31

Composición de la industria de la construcción en Francia por dimensión de empresas

A) Repartición de los trabajos de construcción (ejecución 1965) según su naturaleza y según la dimensión de las empresas. (Total=100%.)

Dimensión de las empresas	Obras nuevas		Mantenimiento y mejora
	Gran obra	Segunda obra	
(Número de personas) *			
De 1 a 5	2,1%	8,4%	6,3%
De 6 a 20	4,7%	10,4%	5,5%
De 21 a 100	9,9%	13 %	3,7%
Más de 100	24,7%	9,7%	1,6%

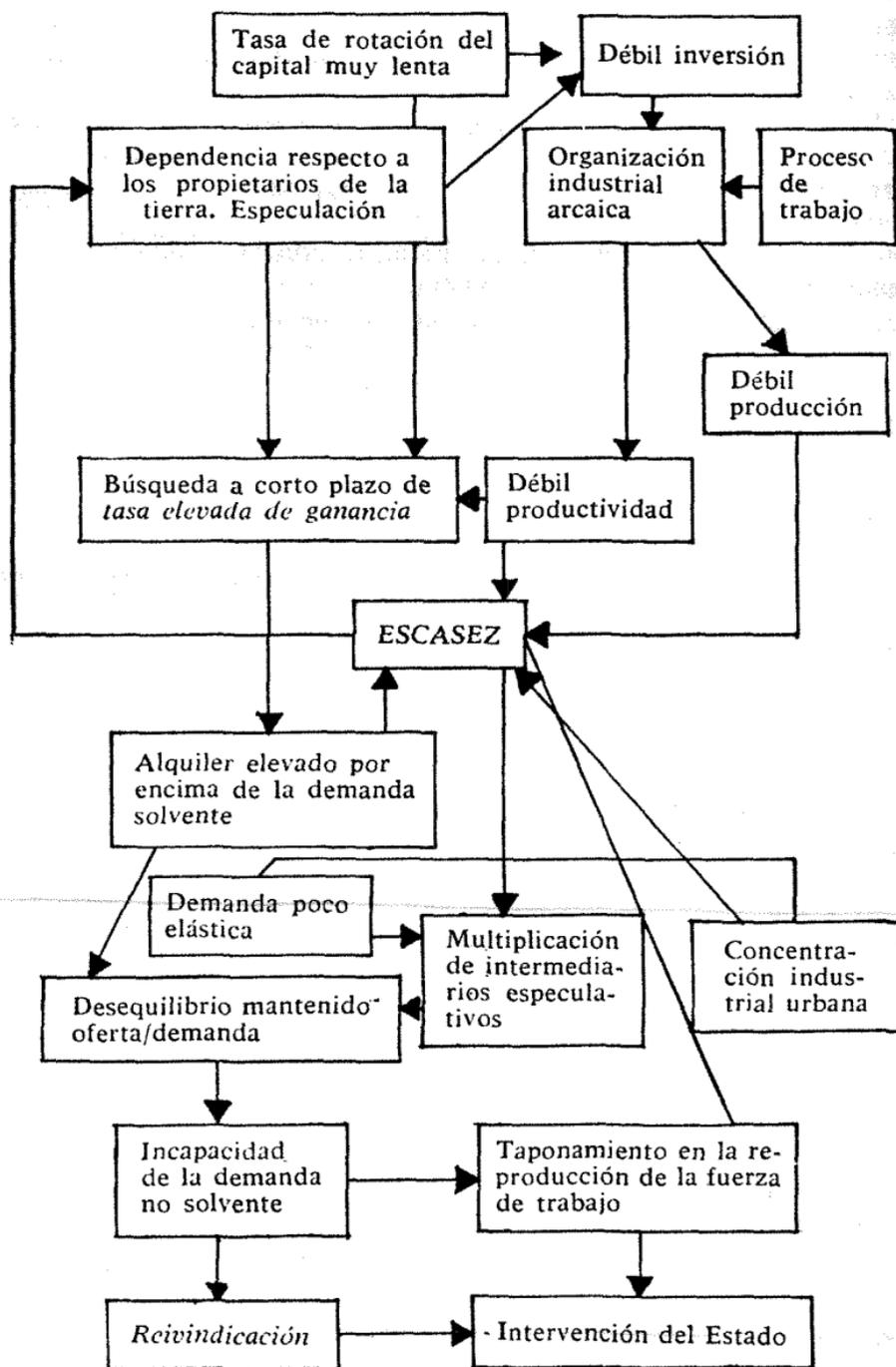
B) Un movimiento de concentración se manifiesta en el interior de estas empresas, tal como muestra la evolución de los efectivos:

	1955	1967
● Empresas artesanales	144 000	147 000
● Empresas pequeñas	254 000	315 000
● Empresas medias	217 000	318 000
● Empresas grandes	183 000	379 000

* Asalariados y no asalariados.

Fuentes: Para A: Fédération Nationale du Bâtiment; para B: F.N.B.

Proceso de producción de la crisis de la vivienda en economía capitalista



La escasez existente en un bien de uso indispensable, en desequilibrio permanente mantenido por la aceleración de la concentración urbana, ha permitido la multiplicación de intermediarios y la organización de toda una red de servicios cuya finalidad única es especular sobre el bloqueo y las dificultades del sector, creando una demanda solvente donde no existe y buscando el atraer capitales vacilantes en operaciones cuidadosamente estudiadas. Esto es lo que ocurre en Francia en la promoción inmobiliaria, que se desarrolla al margen de toda reglamentación⁶⁵. En un principio (hasta 1963) el promotor era un intermediario que actuaba únicamente a partir de fondos de los eventuales adquirentes y cuya misión era realizar con éxito una operación inmobiliaria. Después de la crisis que hubo en la venta de viviendas, motivada por un exceso de euforia en lo que respecta a la manipulación de la demanda, la promoción se convirtió en una auténtica empresa, a menudo sostenida directamente por una banca y cuyo propósito es establecer un mercado de construcción, fabricando artificialmente la demanda siguiendo técnicas publicitarias de todos conocidas y aprovechándose de la inseguridad que la crisis de la vivienda produce en las capas medias de la población y que son susceptibles de comprar una vivienda si se habilitan mecanismos de crédito.

Esta intervención del promotor tiene una función doble: organiza la actividad, pone en relación los diferentes elementos del proceso y racionaliza el mercado dentro de la lógica del beneficio; por otra parte, como todo proceso de concentración-racionalización capitalista, lleva esta lógica hasta sus últimas consecuencias, eliminando sistemáticamente cualquier criterio que no sea la rentabilidad y, en consecuencia, va dirigido a la parte de la población que puede pagar una vivienda o un alquiler elevado, sin perjuicio de realizar "obras sociales" precisas cuando lo exige la estrategia de los mercados públicos.

Lo que está claro es que el margen de beneficios del promotor y las cargas diversas (honorarios, gastos financieros, actas jurídicas, gastos de gestión y comercialización) representan el 25 por 100 del precio de una vivienda nueva (1968), a pesar de una reciente baja en los exorbitantes beneficios de los promotores (cf. tabla 32).

⁶⁵ ADIRES, *Contribution à la connaissance de la promotion immobilière privée*, París, abril 1970, 67 págs. multicopiadas. Cuando se redactaron estas líneas (verano 1970), el informe de investigación de Christian TOPALOV sobre la promoción inmobiliaria en Francia (Centro de sociología urbana, París, 1970) no se había difundido aún... Este extraordinario estudio, el más completo que conocemos, coincide con el conjunto de nuestro análisis, desarrollando y afinando el mismo esquema. Ha sido editado por Mouton, París, en 1973.

TABLA 32

Evolución, en porcentaje, de la composición del precio de venta de las viviendas en Francia, por m² de superficie habitable

Año	Terreno + cargas	Construcción	Cargas diversas	Precio de coste	Margen	Precio de venta
1964	12,3%	63,4%	9,6%	85,3%	14,7%	100
1965	12,5%	60,9%	11,6%	85%	15%	100
1966	12,7%	61%	13,1%	86,8%	13,2%	100
1967	14,9%	60,5%	13,6%	89%	11%	100
1968	13,9%	60,2%	16,7%	90,8%	9,2%	100

Fuente: *Caisse de garantie immobilière de la F. N. B.*

El resultado concreto de este proceso es espectacular: de 1945 a 1964, en Francia, sobre los 3 628 000 apartamentos construidos no hubo más que 13,3 por 100 construidos sin ninguna ayuda pública o de otro género, y el 26,6 por 100 con una prima moderada (6 F el m²). Lo que significa que el 60 por 100 de viviendas nuevas no hubieran existido por el simple juego del mercado⁶⁶.

El conjunto del proceso puede resumirse en el cuadro anterior.

La incapacidad de la economía privada de satisfacer las mínimas necesidades en materia de vivienda * exige la intervención

⁶⁶ Cf. MATHIEU, *op. cit.*, pág. 27.

* Al situar el problema de la vivienda en Francia en el centro de nuestro análisis, admitimos encontrarnos ante un caso crítico, al que la iniciativa privada ha sido incapaz de aportar una solución. Creemos poder afirmar que tal situación es la regla en la mayoría de los países capitalistas, pues aunque es verdad que en algunos de estos países la crisis ha podido ser contenida dentro de unos límites menos agudos, también es verdad que hasta estos ejemplos los estratos urbanos "inferiores" conocen lo que en Francia, Italia y España es una situación generalizada⁶⁷.

Elijiendo el caso de Francia no creemos que se produzcan desviaciones en nuestro análisis, pues la mayoría de los países en que la situación global de la vivienda no presenta unos tintes tan sombríos como los de la situación francesa, por ejemplo, en Inglaterra, Alemania Federal, Suecia y Canadá) son países en que la hacienda pública ha realizado un esfuerzo masivo para suplir la incapacidad de la construcción privada. Este esfuerzo público ha llegado a veces muy lejos, como en el caso de Inglaterra, en que alcanza el 85% de la financiación total⁶⁸.

Por lo tanto, es legítimo afirmar la validez general de nuestro análisis centrado en Francia. La única diferencia entre unos países y otros reside en la capacidad o incapacidad pública para intervenir en el problema. El

⁶⁷ J. B. "La agravación del problema de la vivienda en España", *Cuadernos Ruedo Ibérico*, núm. 5, febrero 1966.

⁶⁸ Cf. W. ASHWORTH, *The Genesis of Modern British Town Planning*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1954.

permanente de los organismos públicos, a nivel local y a nivel global. Esta intervención no es única, sino que va inscrita en el interior de la política del Estado y, en particular, de su política económica. De este modo se propondrán diferentes soluciones e iniciativas en relación a un mismo problema según las variaciones de la coyuntura histórica. Las formas de vivienda, la situación y los ritmos del mercado inmobiliario variarán también, pero siempre dentro de ciertos límites definidos por el respeto hacia las reglas fundamentales de la economía capitalista, en especial, en lo referente a la propiedad territorial y a los topes de alquileres y precios.

Puesto que se trata de establecer un equilibrio en la situación de un determinado bien en el mercado, la intervención pública puede hacerse en dos planos: intervención en la *demanda*, con la creación de una demanda solvente, y la intervención en la *oferta*, construyendo directamente viviendas y adoptando medidas que tiendan a facilitar las realizaciones inmobiliarias y a disminuir su precio.

análisis de estas diferentes eficacias requeriría un estudio sociopolítico de cada país, lo cual, evidentemente, excede del marco de nuestro objetivo.

El único país en que la empresa privada haya asegurado siempre lo esencial de la construcción inmobiliaria ha sido Norteamérica, e incluso aquí es de sobra conocido el resultado respecto a la mala calidad del alojamiento y las prácticas discriminatorias de que son víctimas los "poor white", los negros y otras minorías étnicas⁶⁹. Hecha esta salvedad, hay que señalar la escasísima extensión de la vivienda patrocinada con fondos públicos y, pese a ello, la situación de neta superioridad que goza la masa de población norteamericana con respecto a la europea. La explicación a esta situación insólita cabe encontrarla en factores genuinamente específicos de los Estados Unidos⁷⁰: una urbanización que no ha debido injertarse en trazados preindustriales; la ausencia de destrucciones bélicas; un crecimiento industrial que ha permitido la "standardización" del trabajo, así como un gran desarrollo del prefabricado; el reinado del automóvil y la dispersión urbana que han permitido la disposición de mayores terrenos y la disminución de la especulación. El principal factor, en última instancia, reside en el alto nivel de vida de la población norteamericana que ha hecho posible, simultáneamente, la creación de una demanda solvente y la extensión de un sistema de crédito individual.

Basta una ligera reflexión sobre los factores enunciados para que resulte evidente la dificultad de exportar a otro país la capacidad de la industria norteamericana de la construcción.

Resumiendo todo lo dicho expresaremos de nuevo la idea de que el problema del alojamiento en Francia no constituye un caso "sui generis", sino que, por el contrario, representa la situación típica de una economía capitalista desarrollada en un determinado estadio de su evolución.

⁶⁹ Cf. R. M. FISHER, *Twenty Years of Public Housing*, Harper Brothers, Nueva York, 1959.

⁷⁰ Cf. para la comprensión del modelo de desarrollo americano, R. VERNON, *The Myth and the Reality of our Urban Problems*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1962.

La acción sobre la demanda es doble: por una parte toma la forma de un subsidio-vivienda para acudir en ayuda de las familias imposibilitadas de pagar un alquiler demasiado elevado; por otra, se trata de créditos para la venta de apartamentos, especialmente de viviendas sociales. La primera fórmula cae de lleno en la asistencia social y no es más que apoyo en situaciones muy precarias. En 1964, 1 300 000 familias se beneficiaban del subsidio-vivienda y recibían en concepto del mismo 1,4 mil millones de francos antiguos. Pero los baremos de subsidios de vivienda fijados por el Estado son demasiado débiles para modificar la situación. Y, además, por otra parte, son también las cajas de subsidios familiares las que aseguran esencialmente la carga financiera, haciendo así disminuir otro tanto los ingresos destinados a cuestiones sociales.

El segundo modo de intervención posible es la concesión de facilidades de crédito para la compra de viviendas sociales o préstamos a un interés relativamente bajo a personas que suscriban fórmulas del tipo ahorro-vivienda. Pero también en este caso la importancia de la cantidad inicial y de los intereses a reembolsar excluye a una masa importante de población con escasa renta al tiempo que miembros de capas sociales superiores se aprovechan de las facilidades de crédito para efectuar inversiones especulativas comprando apartamentos "con finalidad social".

Parece evidente que de todos modos la acción pública sobre la demanda es demasiado tímida para suscitar la demanda solvente con la que sueña la promoción inmobiliaria⁷¹. Es lógico, por otra parte, pues, un subsidio de vivienda auténticamente eficaz equivaldría a una redistribución de rentas de gran envergadura a causa del manejo tributario que habría que hacer para obtener los fondos necesarios. Y si cabe pensar tal fórmula no se debe ni mucho menos a la lógica del sistema, sino a cierta relación de fuerzas que establecen los movimientos de reivindicación social. Por el contrario, es mucho más factible desarrollar créditos con finalidad de compra. La política francesa se orienta efectivamente en este sentido aunque perduren por mucho tiempo las limitaciones señaladas. Pero el crédito no puede por sí mismo desbloquear la situación si no reposa en un programa de construcción pública así rentabilizada. La construcción pública ofrece, por otra parte, al Estado, bajo diversas formas, una eficaz posibilidad de intervención en la actividad económica y un margen de maniobra en el campo de las "realizaciones sociales". En definitiva, ha sido precisamente en la construcción directa o indirecta de viviendas sociales donde ha tenido la intervención pública una importancia decisiva (cf. tablas 33 y 34).

⁷¹ Cf. MATHIEU, *op. cit.*, pags. 68-70.

TABLA 33

Tabla de la evolución de las viviendas acabadas (en miles), Francia, 1943-1964

	1943 a 1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964
Reconstrucción	196,5	34,7	32,0	32,9	24,2	17,1	12,7	11,8	8,3	3,9	2,4
H. L. M. alquiler	67,8	36,0	30,4	54,5	68,7	82,8	77,0	70,8	68,3	78,9	92,6
H. L. M. accesoión	18,8	14,2	15,2	18,7	18,9	18,1	18,8	20,7	20,9	22,5	24,9
Logécos	12,2	34,6	51,7	67,4	74,0	86,6	89,1	98,9	103,3	112,7	102,9
Otras viviendas con prima	130,0	65,4	83,5	78,4	80,4	87,6	87,7	81,7	74,2	79,2	104,2
Viviendas sin prima	183,3	25,2	22,9	21,8	25,5	28,2	31,3	32,1	33,9	39,0	41,9
Total	608,6	210,1	235,7	273,7	291,7	320,4	316,6	316,0	308,9	336,2	368,9

TABLA 34

Repartición del presupuesto global de construcción de viviendas, según la fuente de financiación, Francia, 1968
(En francos nuevos)

● Organismos públicos	10 mil millones
● Organismos privados	10,4 "
● Aportaciones de los compradores	10,8 "
	31,2 mil millones

A partir de la ley Siegfried (1894) que facilitaba la construcción de casas baratas, el Estado francés no ha cesado de intervenir en el financiamiento de la construcción de carácter social, particularmente, concediendo préstamos a muy largo plazo y con baja tasa de interés a organismos públicos encargados de construir y administrar viviendas de renta limitada (H. L. M.)⁷². Hay previstas otras fórmulas financieras con condiciones más onerosas (*Logécos*) y las hay también que son de hecho subvenciones para estimular la construcción privada (I. L. N. y viviendas privadas). El volumen y las formas de esta ayuda han variado en función de la política económica llevada a cabo e incluso en función de la estrategia social de la clase dominante. Así, el primer tercio del siglo estuvo dominado por dos movimientos paralelos: el estancamiento de la construcción de H. B. M. (habría que esperar a 1921 para que se tomase una decisión global, y a la ley Loucheur [1928] para que se emprendiese un inicio de programa) y la floración de parcelas de "chalets", después de 1920, preparada por la ley Ribot (1908), favorecida por la ley Loucheur y en perfecto acuerdo con la ideología integradora que pretendía acabar con la lucha de clases haciendo de cada obrero un propietario... fuera de su trabajo.

Esta estrategia se ha malogrado en la medida en que no ha podido realizar más que la *forma* de la vivienda (casa individual) y su estatuto (acceso a la propiedad), pero en tales condiciones económicas que ha desintegrado el hábitat diseminándolo en la periferia de las aglomeraciones y descuidando todos los problemas de equipamiento, comunicaciones y medio ambiente en general. El resultado es el fracaso del conjunto de la empresa y la constitución de un fuerte movimiento reivindicativo entre los

⁷² R. H. GUERRAND, *Les Origines du logement social en France*, Editions Ouvrières, 1966.

habitantes de los "chalets"⁷³... Rasgos esenciales de esta política son la debilidad del esfuerzo financiero que el Estado francés estaba dispuesto a hacer en este sentido y el carácter ante todo ideológico, centrado en la "paz social", del tratamiento del problema.

La crisis económica de los años treinta y las destrucciones de la guerra agravaron la crisis hasta tal punto que la presión social se hizo peligrosa y la penuria, disfuncional para la movilidad necesaria de la mano de obra. Se hizo indispensable una respuesta masiva de la iniciativa pública: entre 1945 y 1955 una serie de disposiciones (préstamos especiales, 1 por 100 patronal, *Logécos*, créditos H. L. M.) vinieron a aligerar el desfase enorme producido particularmente con el auge demográfico y la concentración urbana.

Así, en 1967, el 63 por 100 de las viviendas construidas lo fueron con fondos públicos. La *forma* tomada por estas viviendas es consecuencia del mecanismo que origina el movimiento: había que construir de prisa y a precios accesibles, por tanto, en terrenos exentos y poco caros, situados en la periferia de las aglomeraciones; era preciso construir masivamente y, a ser posible, grupos enteros de viviendas colectivas. Así nacieron los polígonos urbanos periféricos que vinieron a modificar el paisaje francés y a alimentar todas las ideologías reaccionarias sobre la deshumanización de la ciudad, apoyándose en la insatisfacción perfectamente legítima de los habitantes de las casas baratas⁷⁴, y que imputaban a la forma lo que en realidad era consecuencia de las deficiencias de equipamiento y de la deportación espacial, determinada directamente por la necesidad de un bajo precio de coste.

Este proceso explica también el *estatuto social*. Así, si la encuesta de Paul Clerc muestra la ausencia de diferencias significativas *medias* entre los grandes conjuntos y las grandes aglomeraciones⁷⁵, un estudio reciente de Chamboredon y Lemaire⁷⁶ insiste en la especificidad social del polígono cortado del suburbio circundante y diferenciado en su interior en residentes de paso, pertenecientes a las capas medias, y los residentes permanentes, obreros en su mayoría, que dan el tono social de este medio ecológico, constituyendo las raras manifestaciones de vida social dentro de su unidad de residencia.

⁷³ M. G. RAYMOND, *La Politique pavillonnaire*, C.R.U., París, 1966.

⁷⁴ Cf. P. H. CHOMBART DE LAUWE, *Familie et Habitation*, C.N.R.S., París, 1959 y 1960, 2 volúmenes.

⁷⁵ P. CLERC, *Grands ensembles, banlieues, villes nouvelles*, P.U.F., París, 1967.

⁷⁶ Cf. J. C. CHAMBOREDON y M. LEMAIRE, "Proximité spatiale et distance sociale dans les grands ensembles", *Revue française de sociologie*, enero-marzo 1970, págs. 3-33.

Sin embargo, una vez ya reducidas las consecuencias extremas de la crisis, el Estado busca desembarazarse de la carga financiera destinada a la construcción, intentando rentabilizar el sector para atraer los capitales privados. Así, en 1964, la parte de los fondos públicos en el financiamiento de la vivienda no era más que del 43 por 100⁷⁷ y, en 1968, del 33 por 100⁷⁸. De 1955 a 1964 la parte de los H. L. M. en las viviendas determinadas no ha cesado de decrecer (cf. tabla 35).

TABLA 35

	De 1955 a 1959	De 1955 a 1964	De 1960 a 1964
Número de viviendas construidas	1 331 600	1 646 600	2 978 200
De las cuales:			
H. L. M. (locativos y accesibles a la propiedad) ...	357 000	495 400	852 500
Logécos	314 000	506 900	821 200
Viviendas de lujo (primadas o no con 6 F el m ²)	518 900	605 200	1 124 100

Tal evolución coincide con las tendencias de intervención del sector público en el capitalismo avanzado: responsabilidad directa de las necesidades no rentables y después tentativa de crear condiciones de rentabilidad, tras lo cual el sector vuelve a manos del capital privado. Para alcanzar este objetivo había primero que prevenir las necesidades más apremiantes, aquellas que sirvieron de base a los movimientos reivindicativos, difícilmente podrían transformarse en demanda solvente para la construcción privada. Por último, había que tomar medidas para hacer más rentable la construcción. En esta perspectiva hay que ver la campaña por la unidad del mercado inmobiliario, que busca aumentar los alquileres de los apartamentos antiguos, desplazar a las familias de renta baja que habitaran en ellos y alojarlos en otro sitio, con el fin de crear cierta movilidad entre los matrimonios. Dada la no disponibilidad de apartamentos nuevos baratos en suficiente número, tal política tiene por efecto real la nivelación

⁷⁷ Cf. MATHIEU, pág. 54.

⁷⁸ Cf. EBRIK y BARJAC, pág. 78.

por arriba y la creación de una salida rentable para la promoción inmobiliaria privada, con la seguridad de poder percibir alquileres que acompañen el movimiento inflacionista de la economía.

Un segundo tipo de acción sobre la rentabilidad de la construcción consiste en intervenir en la especulación territorial y en la oferta de terrenos por construir. Al rechazarse la nacionalización del suelo, el Estado recurre al bloqueo de los precios de terrenos en ciertas zonas de urbanización prioritaria (Z. U. P.) en las que se concentra lo esencial de los equipamientos comunales de los permisos de construcción; igual ocurre en las zonas de acondicionamiento diferido (Z. A. D.), donde un derecho preferente de compra de la administración protege contra las alzas especulativas de los terrenos. Una vez acondicionado el terreno el organismo público lo vende a los constructores, a un precio incluso inferior al precio de coste. Por consiguiente, el objetivo final de la reserva de terrenos así constituida no es el limitar la especulación, sino adaptarla a los capitales invertidos en la construcción que se beneficiarán de este modo de un superprovecho sacado de los precios de viviendas construidas en condiciones ventajosas, sin haber pagado siquiera el alza de los precios de los terrenos. El Estado, sirviendo de intermediario entre propietarios de terrenos y promotores, subvenciona indirectamente a estos últimos, sin poner término completamente a las maniobras de los primeros.

Esta perspectiva se ha manifestado claramente con la creación de las Z. A. C. (zonas de acondicionamiento concertado), mediante la nueva ley de orientación territorial de 1967. Se trataba de zonas urbanizadas conjuntamente por las colectividades o los establecimientos públicos y las sociedades inmobiliarias. Como contrapartida de la realización de un programa de construcción en las zonas así establecidas, la administración toma a su cargo los equipamientos de base, hace derogaciones en relación a las normas habituales de los permisos de construir y anula el plan de ocupación del suelo, lo que permite acrecentar notablemente la densidad del conjunto de viviendas construidas.

Esta fórmula, que constituye para el ministro de vivienda francés, M. Chalandon, "la punta de lanza de la política territorial"⁷⁹ consagra el papel decisivo del Estado en la creación de las condiciones de rentabilidad necesarias al desarrollo de la industria privada de la construcción⁸⁰.

⁷⁹ M. CHALANDON, entrevista concedida a *Transport, Equipement, Logement*, núm. 38.

⁸⁰ Para el conjunto de los problemas referentes a la nueva política de la vivienda en Francia, nos hemos basado en los resultados de J. BOBROFF, A. NOVATIN y R. TOUSSAINT, *Etude de la Politique du Ministre de l'Equipement et du Logement*, M. Albin Chalandon. Groupe de Sociologie Urbaine, Faculté des Lettres de Nanterre, 1970.

Siempre en la perspectiva de proporcionar terrenos a la empresa privada para construir, se ha decidido abiertamente a intentar la solución "americana", escalonando aglomeraciones a lo largo de los ejes de transporte, dispersando el hábitat y permitiendo aumentar así la masa de terrenos disponibles. También en el mismo sentido, la reciente política del Ministerio del Equipamiento, en Francia, se ha centrado en el desarrollo de las autopistas, construidas en general mediante concesiones de empresas privadas, y en la generalización del hábitat individual, "integrado en el campo".

En todos los casos los fondos públicos se emplearán en compensar una rentabilidad eventualmente insuficiente —lo que es una manera de asegurar los capitales privados. Se trata aquí de la aplicación de un razonamiento estrictamente económico, que "refleje la realidad" sin plantear el problema general de la organización urbana; este problema escapa de todas maneras definitivamente al control del planificador, pues todo dinamismo debe provenir de la iniciativa de las sociedades privadas.

En la misma línea de conducta, el Estado intenta favorecer el proceso de concentración económica y de racionalización técnica dentro de la industria de construcción y de trabajos públicos. Cuenta para esto con dos series de medidas: la organización de *concursos* para la conclusión de los mercados públicos y, por otra parte, el juego de subvenciones y ventajas fiscales y jurídicas concedidas a la cooperación entre las diferentes partes del proceso de producción. Particularmente, los concursos han servido para desarrollar el concierto entre los diferentes grupos, reforzando al mismo tiempo los lazos entre las empresas públicas y privadas. Así, entre los ganadores del concurso de casas individuales (1969), una de las más importantes iniciativas de la política Chalandon, cinco grupos sobre siete se constituyeron en esta ocasión. *Pro-mogin*, el único grupo ganador enteramente privado, está compuesto de ocho sociedades, entre las que se encuentran la Société chimique routiére et d'entreprise générale, la Société des mines de bitume et d'asphalte du Centre, l'Omnium d'entreprise Dumesny et Chapelle. Estas firmas realizaron en 1968 un volumen de negocio de 750 millones de francos en la construcción.

Por otra parte, la insistencia en tener casa individual obedece también a la preocupación de facilitar la construcción industrial prefabricada. No sólo la facilita la ligereza del inmueble así concebido, sino, sobre todo, la mayoría de patentes del prefabricado, de origen norteamericano, se refieren a casas uni-familiares, que han realizado sus pruebas en el gigantesco proceso de "suburbanización" de los Estados Unidos de la postguerra.

Por último, en el conjunto de la política así definida, la cues-

ción de la vivienda se trata según tres puntos de vista complementarios:

1. La empresa privada debe ser capaz de asegurar una parte del mercado constituido por la demanda solvente; cuenta para esto con la ayuda del Estado en la creación de condiciones de rentabilidad y en la fabricación publicitaria de la demanda, según técnicas comerciales ya aplicadas a los otros bienes de consumo cotidiano, convirtiéndose así la vivienda cada vez más en un objeto⁸¹.

2. Para la franja de población que puede ser solvente a corto plazo, se ha imaginado una nueva fórmula de viviendas privadas, con acceso a la propiedad, alimentada en la tradición más antigua de la integración ideológica y del mito pequeño-burgués de la casa propia en el campo. El "urbanismo revolucionario" de M. Chalandon se presenta como queriendo satisfacer la aspiración del francés medio de vivir en el campo (trabajando siempre en la ciudad, evidentemente...). Ya no es posible para ello el reeditar la desgraciada aventura de parcelaciones de "chalets"; se va a intentar, por tanto, la construcción de casas (prefabricadas en general) agrupándolas en los lugares previstos de equipamientos colectivos y comunicados por carreteras. Claramente, los equipamientos serán financiados por los fondos públicos y las casas, construidas por las empresas ganadoras del concurso, con ventajas considerables.

¿A quién se dirige esta nueva fórmula de vivienda? El folleto publicado por el Ministerio del Equipamiento lo describe así: accede a ahorrar y acepta sacrificios financieros más importantes; tiene una renta mensual de 1 780 F; es cuadro medio (31,1 por 100), empleado (22,3 por 100) u obrero cualificado (33,4 por 100); 75 por 100 poseen una televisión; 71 por 100, un coche. Se trata, como podemos verlo, comparándolo con el cuadro de distribución de rentas en Francia, de esta franja de asalariados (*cuadros medios*, empleados y obreros cualificados, en mucho menor proporción) a la vez susceptible de ofrecer cierta solvencia y de ser sensible a la integración social ofrecida por el acceso a la propiedad de la vivienda, presentada bajo los aspectos del mito del "chalet". Así, la ideología de la casa individual que *modela* de alguna manera el ideal de vivienda, muestra ejemplarmente el complejo juego de determinaciones sociales que conducen a una forma determinada: apoyándose en la insatisfacción del consumo vivida en el mito compensador de la calma campesina recuperada, resulta de la combinación de una doble necesidad fundamental del sistema económico (ampliación de la aglomeración a cons-

⁸¹ Cf. J. ION, "La promotion immobilière: du logement à l'habitat", *Sociologie du Travail*, núm. 4/1970, págs. 416-426.

truir, prefabricación, relativa solvencia de los adquirentes y de una estrategia política que se proponga reforzar el asentamiento social de una dominación de clase, en las capas políticamente fluctuantes. Pues el sistema de crédito dispuesto supone una estabilidad de empleo y una progresión ascendente y regular en la carrera profesional.

3. Por último, al mismo tiempo que se prosigue, lentamente, la construcción de H. L. M. para las capas de la población todavía alcanzadas en gran medida por la crisis, se prepara un programa de construcción de sub-H. L. M., los P. L. R. (*Programme à Loyer Réduit*) y P. S. R. (*Programme Social de Relogement*), de calidad muy inferior: "una concepción sólida y rústica", como dice M. Chalandon⁸². Por ejemplo, no hay vertederos de basuras, ni ascensores, ni calefacción central. En el mismo sentido, el decreto del 14 de junio de 1969 rebaja las normas de construcción referente a la salubridad y a la seguridad.

Concebida así, la vivienda social cobra abiertamente la forma de un acto de asistencia y se aproxima a la imagen que en muchos países, por ejemplo, el Canadá, tiene la población al preferir cualquier otra solución que la de la segregación residencial⁸³. Así se presenta la racionalización de la cuestión vivienda en las nuevas perspectivas del capitalismo francés.

* * *

Hemos tratado la vivienda como un bien, analizado las condiciones de su producción y estudiado las causas y las consecuencias de su escasez y de las diferencias en la distribución social de la penuria. ¿Hay que añadir un análisis de las formas de vivienda, de los papeles sociales y de los estatutos que fundamenta, tal como lo hemos señalado? Sin duda, pero este análisis no constituye el prolongamiento "sociológico" del análisis "económico" anterior: es su consecuencia lógica, pues estudiar el proceso de producción de un bien equivale a estudiar igualmente sus formas, si se acepta la hipótesis de que éstas son un producto ideológico (del mismo modo que el arte) y que esta ideología se justifica y existe en la medida en que refuerza la función social que ha producido el bien al que da forma.

Así, en lo que concierne al *estatuto de la vivienda*, está claro que puesto que el alquiler es una renta de situación, que resulta de pagar un precio superior a su valor de cambio por el uso de un bien que no se posee, se tendrá tendencia a convertirse en pro-

⁸² Circular del Ministerio de la Construcción, núm. 61-38, 7-8-1966.

⁸³ Informe del Ministerio Federal de la Vivienda sobre *Le logement au Canada*, enero 1969.

pietario. Pero este estatuto se verá limitado por los mecanismos de producción de la vivienda que hemos estudiado. La distribución de los papeles de propietario, co-propietario, inquilino, hospedado, sin título, sigue las reglas de la distribución social de los bienes, como lo muestra el análisis de las categorías sociales en situación de vivienda "provisional".

En lo que respecta a la *forma de la vivienda*, se pueden combinar las dos características esenciales: concentrada-dispersa e individual-colectiva para obtener cuatro tipos fundamentales de hábitat:

	concentrada			dispersa
individual	aglomeraciones secundarias	II	III	Suburbio de chalets
colectiva	Ciudad central	I	IV	Polígonos urbanos periféricos

Todos estos tipos no están elegidos "al azar". Son producto cada cual de uno de los procesos descritos. Así, en lo que *respecta a Francia*, el tipo I se convierte prácticamente en el patrimonio de una élite y de residencias oficiales y su ocupación viene determinada, o por la capacidad de mantener una posición de privilegio (por el mantenimiento de las relativas posiciones de la familia) o por la participación en las operaciones de restauración y de renovación urbanas.

Habría, sin embargo, que introducir aquí una tercera dimensión que no aparece en el cuadro: la de la estratificación social, pues el tipo I recubre tres situaciones fundamentales: los barrios burgueses y de clase media históricamente constituidos, los barrios invadidos por la renovación y la reconquista urbanas, y los barrios cuyo valor locativo es inferior al valor de cambio y, por tanto, consiguientemente, se produce un proceso de deterioración, con sobreocupación y negativa de reparación por parte de los propietarios para acelerar el proceso de obsolescencia. La ocupación de este tipo de hábitat se hace en el primer caso por posición familiar y/o de medio mantenido. En el primero y en el segundo, por el disfrute de una ventajosa posición en la escala social; en el tercero, a la vez por la permanencia continuada en los lugares desde una generación y la llegada a la ciudad por bajo de la escala social.

El tipo II ha sido suscitado por la extensión de las aglomeraciones rurales y semirurales circundantes. Su ocupación sigue las

reglas de la distribución social en función de las ventajas funcionales (particularmente, facilidad de relaciones con la ciudad central) y del atractivo del marco (lo que remite a su estatuto social, cf. *infra*, *La estructura del espacio residencial*).

El tipo III ha sido producido, como hemos indicado, por el juego sucesivo de los parcelamientos de "chalets" de período entre las dos guerras, por la promoción inmobiliaria dirigida a una capa reducida de la población y por último, la política territorial que se sigue actualmente, a causa del elevado precio del terreno en las aglomeraciones. La clientela ha variado otro tanto, siempre envuelta en el mismo discurso ideológico relativo al campo, pero socialmente diferenciada, según el modo de acceso a este hábitat individual.

Por último, hemos puesto de relieve los determinantes sociales inmediatos de la producción del tipo IV (polígonos urbanos), así como la condena ideológica paralela de esta realización, a la que se veía *forzado* el estado de la burguesía.

En cada caso la demanda se fabrica por una presión ideológica, de acuerdo con la forma de la vivienda *hecha económica y socialmente necesaria*. Así, la ideología del "chalet" exalta la cordura, la seguridad, la casa propia, el cerco y el aislamiento. La ideología de la ciudad exalta el orgullo consumidor de la élite, convertida en dueña del centro del espacio; la filosofía de la vivienda social insiste en el lado práctico, invitando a la vez a mirar hacia atrás y hacia adelante, hacia la utopía campesina, vivida de manera mítica y mantenida como incentivo de movilidad social.

La vivienda es un mundo de signos, un mundo cargado de deseos y de frustraciones. La disposición de sus símbolos es altamente expresiva de la inserción social y de la evolución psicológica de sus habitantes⁸⁴. Sin embargo, es un marco pre-construido, producto de un proceso socio-económico general y su ocupación se hace según las leyes de la distribución social. (Así, todas las encuestas sobre la movilidad residencial muestran la casi ausencia de "elección" social: los movimientos se hacen en función de las necesidades de la familia, principalmente, según la dimensión y las posibilidades financieras, reguladas por el ritmo de la vida profesional)⁸⁵.

La cantidad, la calidad, el estatuto y la forma de la vivienda resultan de la conjunción de cuatro sistemas: el sistema de pro-

⁸⁴ Cf. en este sentido las investigaciones del Instituto de Sociología Urbana de París.

⁸⁵ Cf. *Infra*, en particular los resultados obtenidos por FOOTE, "La estructura del espacio residencial", del mismo modo que, para París, las encuestas de Mme. TAISNE-PLANTEVIN, del I.A.U.R.P.

ducción del bien duradero que representa; el sistema de distribución social de este producto; el sistema de distribución social de los hombres (función de su lugar en la producción y en la gestión); el sistema de correspondencia entre los dos sistemas de distribución⁸⁶. El resultado así obtenido se articula en el sistema ideológico (utopías urbanísticas, imágenes arquitectónicas, etcétera) que le refuerza y le da una coherencia a través de su constitución en forma material y en mito residencial.

Se puede desvelar así la profundidad significativa de la vivienda a partir de la comprensión del proceso social que la determina.

Y por último, ¿qué sucede cuando en una situación bloqueada el Estado no acude en ayuda de la construcción o lo hace de un modo insuficiente? La respuesta es clara: es la invasión de terrenos libres por los que carecen de vivienda y la organización de un hábitat incontrolado regido por las normas culturales de sus habitantes, equipados de acuerdo con sus medios y que se desarrolla en lucha contra la represión policíaca, las amenazas jurídicas y a veces los atentados criminales de las sociedades inmobiliarias, derrotadas así en sus proyectos. Es éste un fenómeno masivo en las grandes ciudades latinoamericanas⁸⁷, pero forma parte también de la vida cotidiana de las metrópolis occidentales, como muestran los suburbios de la "banlieue" parisina, residencia de una gran masa de trabajadores emigrados.

El problema de la vivienda se coloca así en el centro de la dialéctica conflictiva por la apropiación social del producto del trabajo.

b) *La segregación urbana*

La distribución de las residencias en el espacio produce su diferenciación social y especifica el paisaje urbano, ya que las características de las viviendas y de su población fundamentan el tipo y el nivel de los equipamientos y de las consiguientes funciones.

La distribución de los lugares de residencia sigue las leyes generales de la distribución de los productos y, por tanto, produce reagrupaciones en función de la capacidad social de los sujetos, o sea, en el sistema capitalista, en función de sus rentas, de su estatuto profesional, del nivel de instrucción, de la per-

⁸⁶ D. BERTHAUX, *Nouvelles perspectives sur la mobilité sociale*, comunicación del VIII Congreso Mundial de Sociología, Varna, 1970.

⁸⁷ Cf. número especial de *Espaces et Sociétés* (núm. 3), 1971, "Imperialisme et urbanisation en Amérique Latine"; y libro colectivo, M. CASTELLS y otros, *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Editorial Gustavo Gilli, Barcelona, 1972.

tenencia étnica, de la fase del ciclo de vida, etc. Se hablará, por tanto, de una *estratificación urbana* correspondiente a un sistema de estratificación social (o sistema de distribución de los productos entre los individuos y los grupos), y en el caso en que la distancia social tiene una fuerte expresión espacial, de *segregación urbana*. En un primer sentido se entenderá por segregación urbana la *tendencia* a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no sólo en términos de diferencia, sino de jerarquía.

Si tal es la tendencia general, no explica sin embargo por ella misma la composición del espacio residencial de una aglomeración concreta ni incluso lo más significativo de la misma. Pues, por una parte, al ser toda ciudad el entrelazamiento histórico de varias estructuras sociales, hay mezclas y combinaciones particulares en la distribución de las actividades y de los estatutos sociales en el espacio; por otra parte, toda sociedad es contradictoria y las leyes generales del sistema no son más que *tendenciales*, es decir, se imponen en la lógica de la reproducción, a no ser que sean contrarrestadas por prácticas *socialmente determinadas*. En nuestra perspectiva esto significa que hay, por un lado, interacción entre las determinaciones económica, política e ideológica en la composición del espacio residencial; por otro, que hay un refuerzo de la segregación, desbordamiento de sus límites tendenciales o modificación de los factores de ocupación del suelo según la articulación de la lucha de clases en el lugar de residencia, por ejemplo, a través de la utilización simbólica de una zona urbana o el fortalecimiento de la comunidad de grupo por fronteras ecológicas.

La complejidad de tal determinación de la estructura social del espacio, formada por una red de interacciones entre elementos con un índice diferencial de eficacia, puede esbozarse retomando el análisis de un caso histórico tan abundantemente estudiado como mal interpretado; el espacio residencial de las ciudades norteamericanas, terreno de encuesta privilegiado por toda una tradición de sociología empírica.

* * *

Los análisis efectuados sobre el espacio residencial norteamericano, muy influenciados por la perspectiva del *Social Area Analysis*, se han limitado a menudo a señalar la ausencia de homogeneidad del espacio desde el punto de vista de las características de su población. Así, el estudio, hecho clásico, de O. D. Duncan y B. Duncan sobre Chicago, conduce a los siguientes

resultados empíricos⁸⁸: la distribución en el espacio residencial de las diferentes categorías socio-profesionales es muy diversificada, de modo que cuanto mayor es la distancia social entre los grupos más difiere su modelo de implantación espacial; aún confirma más esta tendencia el hecho de que los grupos con mayor índice de segregación espacial son los grupos extremos (a nivel superior y a nivel inferior) en la escala de estratificación ocupacional; finalmente, a un nivel socio-económico inferior corresponde una mayor *concentración* sobre un mismo espacio y una progresiva ocupación de la zona central de la aglomeración.

En esta perspectiva, el estudio de la estratificación espacial (prolongada y profundizada sobre todo en los Estados Unidos, en lo que concierne a la segregación étnica)⁸⁹ reposa sobre el encadenamiento de los siguientes mecanismos:

1. Las características sociales tienden a formar racimos espaciales. Cuanto más cercanas son estas características, más tienden a reagruparse espacialmente.

2. El principio esencial que influencia la distribución de las residencias en el espacio es el *prestigio social* cuya expresión positiva es lo deseable social (preferencia por vecinos parecidos) y la expresión negativa, la distancia social (rechazo de vecinos diferentes).

3. La distribución diferencial de la renta, expresión de la sanción social (positiva o negativa) de un trabajo dado, determina la accesibilidad al espacio residencial deseado, puesto que está sometida a la ley del mercado.

Después de haber organizado el conjunto de los datos empíricos sobre la localización residencial en los Estados Unidos en torno a estos principios, Beshers puede, pues, afirmar una correspondencia directa entre la teoría de la estratificación social y la de la composición social urbana⁹⁰.

Sin embargo, algunos de estos datos sugieren nuevas interpretaciones que no contradicen este esquema funcionalista, sino que lo superan. Así, en el ya citado estudio de Duncan se observan ciertas especificidades de comportamiento: no hay más empleados; los empleados no viven más frecuentemente que los obreros cualificados en las zonas residenciales caras, pero lo hacen más a menudo en barrios prestigiosos en términos simbóli-

⁸⁸ O. D. DUNCAN y B. DUNCAN, "Residential Distribution and Occupational Stratification", *American Journal of Sociology*, t. 60, marzo 1955, páginas 493-503.

⁸⁹ Sobre todo en los trabajos de S. LIEBERSON, *Ethnic Patterns in American Cities*, Nueva York, The Free Press, 1963.

⁹⁰ Cf. la clásica obra de J. M. BESHERS, *Urban Social Structure*, The Free Press, Glencoe, 1962, 207 páginas.

cos. Una interesante encuesta de Lautmann y Guttman⁹¹ relativa a cincuenta y cinco grupos de profesiones muestra la ausencia de relación entre proximidad geográfica y proximidad ocupacional.

Se podrían multiplicar los ejemplos mostrando una especificidad de la implantación residencial de las familias, según la articulación diferencial de las diversas instancias sociales en un mismo sujeto o en una misma clase de sujetos⁹².

Por otro lado, se han observado singularidades en relación al modelo general, no sólo a nivel de los grupos sociales, sino al de la estructura del espacio en su conjunto. Así, los estudios de Schnore sobre las características sociales de trescientos suburbios norteamericanos han mostrado la jerarquía existente entre los suburbios residenciales y aquéllos en los que la dominante es la actividad productiva a través de las variaciones sistemáticamente decrecientes de trece indicadores de estatuto socio-económico sobre los quince análisis efectuados⁹³.

Otro estudio de Reynolds Farley⁹⁴ ahonda en este sentido, demostrando la persistencia de las características sociales en cada tipo de suburbio. Ahora bien, estos resultados van en contra de la hipótesis general concerniente a la existencia, en la estructura urbana americana, de una jerarquía social entre las ciudades centrales y los suburbios con los estratos inferiores concentrados en el viejo núcleo urbano.

Efectivamente, un nuevo estudio de Schnore sobre doscientas zonas urbanizadas ha mostrado que en las ciudades más antiguas el estatuto social de los suburbios es más alto que en las zonas más recientes, donde ocurre lo contrario, en la medida en que las construcciones de la ciudad central son demasiado recientes para deteriorarse y donde el nuevo tipo de implantación industrial es menos perjudicial para el medio ambiente urbano⁹⁵. Estamos, pues, en presencia de una composición social del espa-

⁹¹ E. O. LAUMANN y L. GUTTMAN, "The Relative Associational continuity of Occupations in an Urban Setting", *American Sociological Review*, t. 31, 2, abril 1966, págs. 169-178.

⁹² Véanse por ejemplo las observaciones y referencias dadas por W. BELL, en su artículo "The City, the Suburb and the Theory of Social Choice", en S. GREER, D. L. MC ELRATH, D. W. MINOR, P. ORLEANS (compiladores), *The new Urbanization*, St. Martin's Press, Nueva York, 1968.

⁹³ L. F. SCHNORE, "Characteristics of American Suburbs", *Sociological Quarterly*, t. 4, 1963, págs. 122-134.

⁹⁴ R. FARLEY, "Suburban Persistence", *American Sociological Review*, 1, 1964, págs. 38-47.

⁹⁵ L. F. SCHNORE, "The Socio-Economic Status of Cities and Suburbs", *American Sociological Review*, t. 28, febrero 1963, págs. 76-85.

cio diferente según el período (o sea, *la coyuntura*) de la urbanización.

Lo cual equivale a decir que la estratificación y la segregación urbanas no son la proyección directa en el espacio del sistema de estratificación social, sino un efecto de la distribución del producto entre los sujetos y del producto-vivienda en el espacio, así como de la correspondencia entre estos dos sistemas de distribución. Semejante perspectiva exige, pues, deducir la composición del espacio residencial a partir del estudio de su *proceso de producción*, tanto a nivel de las formas urbanas como de la repartición entre ellas de los sujetos.

Recordemos brevemente las tendencias generales que definen este proceso en los Estados Unidos. La urbanización norteamericana de la postguerra se caracteriza doblemente: por la aceleración de la concentración metropolitana y la difusión espacial de las actividades y de las poblaciones con un proceso de suburbanización que provoca de hecho el desdoblamiento de cada gran ciudad en una nueva zona, poseedora de lo esencial del dinamismo urbano (tabla 36).

TABLA 36

Crecimiento de las regiones metropolitanas en los Estados Unidos, por zonas 1900-1960

	Total regiones metropolitanas	Ciudad central	Zonas suburbanas
1900-1910	32,0	37,1	23,6
1910-1920	25,0	27,7	20,0
1920-1930	27,1	24,3	32,3
1930-1940	8,8	5,6	14,6
1940-1950	22,6	14,7	35,9
1950-1960	26,3	10,7	48,5

Fuente: U. S. Census of Population, 1960: S. M. S. A., PC (3) — 1D, tabla 1.

Estas transformaciones han tenido profundas consecuencias en la distribución espacial de las características sociales. El desplazamiento hacia zonas periféricas confortables, hacia viviendas nuevas y barrios alejados, que exige un considerable equipo individual y capacidades de movilidad individuales se ha hecho posible principalmente para las nuevas capas medias; efectivamente, éstas se benefician de la expansión económica y de la creación de toda una masa de empleos terciarios que abren una posibilidad profesional y que, por consiguiente, permiten recurrir al crédito individual en la compra de una vivienda unifamiliar.

Ahora bien, las viviendas así abandonadas no se han demolido, sino que han sido reocupadas por una nueva población compuesta de emigrantes rurales, particularmente del Sur (tabla número 37) y de los estratos inferiores con más bajo nivel de renta y/o víctimas de una discriminación étnica, particularmente los negros (cf. tabla 38).

TABLA 37

 Migración neta de "no-blancos" 1950-1960, por región (individuos)

Nordeste	+ 541 000
Noroeste	+ 558 000
Oeste	+ 332 000
Sur	- 1 457 000

Fuente: H. H. F. A., *Our Nonwhite Population...*, pág. 14.

A medida que las viviendas de los viejos núcleos urbanos son abandonadas por sus ocupantes, los propietarios las vuelven a acondicionar y a dividir en apartamentos más pequeños, con el fin de obtener rentas superiores multiplicando el número de ocupantes. Por otro lado, el propietario cesa de efectuar reparaciones, ya que obtiene más ventaja acelerando el proceso de deterioración, y esto por una razón doble: por una parte, el precio del inmueble se halla en relación cada vez más desfavorable con respecto al precio del solar sobre el que se eleva, que aumenta su valor a causa de la creciente escasez del suelo localizado en el centro (mientras que en las zonas suburbanas sucede a la inversa). Por otra, y teniendo en cuenta que las posibilidades de opción de los nuevos ocupantes son limitadas, el propietario está seguro de encontrar en toda circunstancia arrendatarios en número suficiente entre los recién llegados en busca de empleos urbanos⁹⁶.

La estrategia del propietario es, por consiguiente, bastante simple: esperar que la construcción de nuevos inmuebles o una operación de renovación urbana le conduzcan a una situación en que pueda realizar la venta de su terreno en condiciones ventajosas y, entre tanto, obtener una renta suficiente gracias a particulares condiciones, socialmente definidas, del mercado inmobiliario en que opera.

⁹⁶ Cf. S. GREER, *Urban Renewal and American Cities*, Tre Bobbs Merrill. Co. Indianápolis, 1965.

TABLA 38

Distribución de las viviendas en U. S. A. según los criterios de calidad y de hacinamiento, localización rural o urbana interior o exterior a las áreas metropolitanas, 1960

(En miles de viviendas)

Calidad	Estados Unidos	En las metrópolis					
		Total	Ciudad central	Periferia	Extra-metrópolis	Urbano	Rural
Total	58 318	36 378	19 617	16 617	21 940	40 757	17 561
Decorosa	47 727	32 535	17 406	15 130	15 192	36 490	11 238
Deteriorada	10 591	3 843	2 211	1 631	6 748	4 267	6 323
Porcentaje sobre el conjunto	100 %	62 %	34 %	29 %	38 %	70 %	30 %
Porcentaje sobre el conjunto total de viviendas deterioradas	53 024	36 %	21 %	15 %	64 %	40 %	60 %
<i>Hacinamiento</i>							
Total de viviendas ocupadas	46 911	34 000	18 506	15 494	19 024	38 320	14 704
Una persona por habitación o menos	6 113	30 479	16 523	13 956	16 432	34 429	12 481
Una persona por habitación o más.	100 %	3 521	1 983	1 538	2 592	3 891	2 223
Porcentaje sobre el conjunto	100 %	64 %	35 %	29 %	36 %	72 %	28 %
Porcentaje sobre el conjunto total de viviendas que sufren hacinamiento	100 %	58 %	32 %	25 %	42 %	64 %	36 %

Fuente: FRANK S. KRISTOF, "Urban Housing Needs through the 1980's.", *Research Report*, núm. 10, National Commission on Urban Problems, Washington D. C., 1968, pág. 28.

Este tipo de gestión y el tipo de ocupación que de aquello se deduce aceleran el proceso de obsolescencia física de los inmuebles. Además, el fenómeno no se produce aisladamente, sino que tiende a patentizarse en amplias unidades ecológicas: una vez que los estratos inferiores y los grupos étnicos dominados comienzan a ocupar un barrio, las familias que poseen medios suficientes para mudarse a las zonas suburbanas comienzan indefectiblemente el éxodo. En este aspecto resulta particularmente significativo el papel que desempeñan las escuelas. Dado que las bases organizativas y financieras de éstas son esencialmente locales resulta que, por ejemplo, quedarse en una comunidad en la que debe convivirse con una cierta proporción de negros equivale a aceptar la integración racial escolar, cosa a la que la mayoría de los blancos se niegan. Por otra parte, no se trata de una simple cuestión de prejuicios: toda deterioración en el nivel socio-económico de una colectividad se traduce en una disminución de los medios materiales puestos a disposición de la escuela, reforzada generalmente por las prácticas discriminatorias de los organismos administrativos de nivel superior, con las consiguientes repercusiones en la calidad de la educación dispensada. Procesos análogos se plantean en lo que concierne a los demás servicios colectivos y las confrontaciones son cada vez más evidentes —y graves— a nivel de relaciones interpersonales.

Cuando la "clase media" abandona un barrio y éste pasa a ser habitado por gente de los estratos sociales y étnicos inferiores se produce casi simultáneamente la retirada de la zona del sector terciario preexistente y su sustitución por comercios y "distracciones" que corresponden a la nueva población. Del mismo modo, los precios suben e incluyen desde entonces "los riesgos de localización del comercio"⁹⁷.

El resultado de este proceso es la ocupación de la ciudad central de las grandes metrópolis por una importante proporción de ciudadanos "pobres" y/o pertenecientes a minorías étnicas, desfavorecidas en el mercado desde el punto de vista económico, político e ideológico (Cf. tablas 39, 40 y 41).

El movimiento así constituido debe acelerarse. Según las mejores previsiones más exactas⁹⁸, las ciudades centrales, entre 1960 y 1985, van a perder el 5 por 100 de su población blanca y van a ver aumentar en un 94 por 100 su población negra. Es cierto

⁹⁷ La mejor fuente de datos para el conjunto de la evolución urbana en los Estados Unidos es el informe de la *National Commission on Urban Problems to the Congress and to the President of the United States, Building the American City*, 91 st. Congress, 1 st Session, House Document núms. 91-34, diciembre, 1968, 504 págs.

⁹⁸ Cf. P. L. HODGE y PH. M. HAUSTER, *The Challenge of America's Metropolitan*, Outlook, 1960 to 1985, Preager, Nueva York (multicopiado).

TABLA 39

Nivel de renta y localización en el interior de las regiones metropolitanas, Estados Unidos, 1959

(En porcentaje calculado sobre el conjunto de la población que vive en similares condiciones geográficas)

<i>Familias con una renta de (dólares)</i>	<i>Residencia ciudad-central</i>	<i>Residencia periferia</i>
Menos de 3 000 por año ...	17,6%	12,5%
Más de 10 000 por año ...	16,5%	21,2%

Fuente: U. S. Bureau of Census. Final Report, PC(3) — L.D.

TABLA 40

Porcentaje de parados, por grupo étnico y localización de residencia en las veinte mayores regiones metropolitanas, Estados Unidos, 1967

	<i>Porcentaje sobre el conjunto de la población activa</i>		
	<i>Estados Unidos</i>	<i>Ciudad central</i>	<i>Periferia</i>
Total ...	3,8%	4,7%	3,3%
Blancos ...	3,4%	3,7%	3,1%
No blancos ...	7,4%	7,6%	7,0%

TABLA 41

Distribución ecológica por razas, regiones metropolitanas, Estados Unidos, 1960 y proyección 1985

	<i>Millones de personas</i>			
	<i>1960</i>		<i>1985</i>	
	<i>Ciudades centrales</i>	<i>Periferias</i>	<i>Ciudades centrales</i>	<i>Periferias</i>
No blancos ...	10,4	2,8	20,1	6,8
Blancos ...	47,9	51,8	45,4	105,7

Fuente: HODGE y HAUSSEER, *op. cit.*

que hablamos aquí de proporciones y de tasas, y no hay que olvidar que en cifras absolutas esta concentración es en general minoritaria, pues los negros no son más que el 12 por 100 de la población norteamericana y los "blancos pobres", el 10 por 100 de la población blanca. Pero incluso en cifras absolutas, ciudades muy importantes como las de Washington D. C., Newark (N. J.) y Gary (Indiana) tienen ya una mayoría negra y se prevé la misma situación en 1985 para ciudades como Nueva Orleans, Richmond, Chicago, Filadelfia, San Luis, Detroit, Cleveland, Baltimore, Oakland.

Lo esencial es el medio social que tal concentración suscita, la subcultura que desarrolla, las reacciones de hostilidad que se establecen entre esta comunidad y los aparatos de Estado. Pues no es en estas zonas urbanas donde se encuentra el máximo de pobreza ni las viviendas deterioradas, sino más bien en las zonas rurales de los Estados Unidos o en las ciudades olvidadas del Sur. Lo que es socialmente significativo no es el hecho de la pobreza o de la discriminación en sí, sino la fusión de ciertas situaciones sociales y de una localización particular en la estructura urbana. Es de esta manera como se constituye la segregación urbana en tanto que fenómeno específico, y no tan sólo como reflejo de la estratificación social general.

La ciudad central no es, pues, únicamente un lugar, un estrato urbano colocado abajo de la escala. Se convierte en expresión ecológica de los *underdogs* en la sociedad opulenta y, por consiguiente, en cristalización de un polo contradictorio, centro potencial de conflicto. Cobra un sentido que desborda la simple desigualdad de la distribución de las residencias en el espacio, a partir del momento en que la fusión de las situaciones sociales y de las situaciones espaciales produce *efectos pertinentes* —o sea, algo nuevo, específico de los datos espaciales— sobre las relaciones de clases, y de ese modo sobre el conjunto de la dinámica social.

Sin embargo, aunque sea éste el modelo general de desarrollo del espacio residencial norteamericano, cada coyuntura histórica especifica las formas de urbanización y la segregación en el espacio. Así, un nuevo estudio de Leo F. Schnore sobre doscientas aglomeraciones norteamericanas⁹⁹ ha mostrado una diversidad de tipos posibles que se puede reagrupar *empíricamente* de la manera siguiente:

1. Los estratos superiores están superrepresentados en la ciudad central (por ejemplo, Tucson).

⁹⁹ L. F. SCHNORE, "Urban Structure and Suburban Selectivity", *Demography*, t. 1, 1964, págs. 164-176.

2. La élite y, al mismo tiempo, *las minorías sociales y étnicas* están superrepresentadas en la ciudad central. Este tipo, cuyo ejemplo más sorprendente es Los Angeles, *es el más frecuente* (setenta de las aglomeraciones sobre las doscientas estudiadas).

3. La ciudad central se caracteriza por una concentración de los estratos inferiores (por ejemplo, Nueva York). Es el modelo que podría llamarse "clásico".

4. Inexistencia de concentración particular de los estratos inferiores en la ciudad central, mientras que los procesos socio-económicos en curso hacían prever una estructura de tipo III (ejemplo: Miami).

El análisis de las características de las aglomeraciones muestra algunas regularidades en relación a cada uno de los tipos así diferenciados:

- cuanto más *grande* es la aglomeración, más se adapta su espacio residencial al modelo clásico (tipo 3);
- cuanto más reciente es la urbanización, *menos* explica el modelo clásico la estratificación social de su espacio;
- cuanto más fuerte es la *tasa de crecimiento*, más se acerca la ecología social de la ciudad al tipo 2.

Por otro lado, el examen de los datos concernientes a las residencias de los no blancos muestra que en el interior de la minoría negra el modelo segregativo ciudad central/periferia no se aplica y es preciso reemplazarlo por un análisis específico de la segregación espacial en el interior del ghetto. Ahora bien, se da el caso de que en el norte de los Estados Unidos, cuanto más alejada está la residencia del centro de la ciudad (pero siempre en el "ghetto"), más elevado es el nivel socio-económico. Pero ocurre el fenómeno inverso en los "ghettos" del sur, sudoeste y oeste del país¹⁰⁰.

O sea, que si se puede constatar una diferenciación social del espacio, no existe ley general posible en términos de regularidades geográficas, sino siempre expresiones singulares de la articulación entre las relaciones de clase (económicas, políticas, ideológicas) y la distribución de un producto (la vivienda) que integra entre sus cualidades las de su medio ambiente espacial.

Por ejemplo, el que las ciudades de urbanización más reciente tengan una menor concentración de los estratos inferiores en su núcleo central es simplemente consecuencia de una menor importancia de las formas urbanas con existencia anterior al fenó-

¹⁰⁰ A. TAUEBER e I. TAUEBER, *Negroes in Cities*, 1965.

meno de suburbanización. No es que desaparezca la segregación, sino que se hace sectorialmente y acompaña más bien situaciones desfavorables en cuanto a la red de transportes en lugar de definirse en relación a un centro cada vez más aletargado¹⁰¹.

Igualmente, si la tasa elevada de crecimiento urbano favorece la concentración en este centro de los dos extremos de la escala social es porque al fenómeno ya descrito se añade la creación de un nuevo privilegio: el de apropiarse los últimos vestigios de lo urbano y de lo céntrico en pleno movimiento de fragmentación de la ciudad. Por último, este juego superpuesto de dos formas de segregación, la una social y la otra étnica, actuando cada una en el interior de la otra, manifiesta la sobredeterminación de la estructura de clases norteamericana, en la que los negros son a la vez proletariado y ejército de reserva para el proletariado blanco, añadiendo además efectos específicos en lo que concierne al armazón ideológico (discriminación y racismo), cuya necesidad deriva de las características de la acumulación primitiva del capitalismo norteamericano.

* * *

El proceso de formación del espacio residencial, al mismo tiempo complejo en sus manifestaciones, pero expresando tendencias generales muy claras, puede captarse también *a nivel* de los sujetos, mediante el estudio de lo que se llama la *movilidad residencial*, es decir, los desplazamientos de los individuos en el espacio residencial ya producido. A pesar del sesgo ideológico de la mayoría de estos estudios (que parten de las "preferencias" de los individuos como si se tratase de un simple estudio del mercado), los resultados empíricos ya obtenidos son bastante reveladores.

Para empezar, Abu-Lughod y Fooley¹⁰² estiman que alrededor de un 30 por 100 de los cambios de vivienda son "involuntarios": 10 por 100 provienen de la creación de nuevos hogares y 20 por 100 de la demolición de la antigua vivienda o de una expulsión; 50 por 100 de la movilidad intraurbana es resultante, según las mejores encuestas, de un cambio en las necesidades de vivienda, producido por una nueva etapa del ciclo de vida (sobre todo nacimiento o partida de los hijos)¹⁰³. El clásico estu-

¹⁰¹ H. HOYT, "Recent Distortions of the Classic Models of Urban Structure", *Land Economics*, XL, mayo 1964, págs. 199-212.

¹⁰² J. ABU-LUGHOD y M. M. FOOLEY, "Consumer Strategies", en Nelson N. FOOTE (compilador), *Housing Choices and Housing Constraints*, Nueva York, 1960.

¹⁰³ Cf. S. GOLDSTEIN, *Patterns of Mobility 1910-1950*, Filadelfia 1958; J. B. LANSING y L. KISH, "Family Life Cycle as an Independent Variable",

dio de Rossi sobre Filadelfia muestra la decisiva importancia de esta variable¹⁰⁴.

Hay que buscar, pues, la causa principal de la movilidad social en las variaciones de composición de la población (por inmigración). La "elección" de una nueva vivienda toma en cuenta sobre todo la comodidad y la dimensión de la misma, así como su medio ambiente social. El emplazamiento y la accesibilidad con respecto al resto de la aglomeración apenas intervienen y tampoco el lugar de trabajo¹⁰⁵. El factor central en la decisión, lo que hace que se tome o no, es el coste de la operación, que viene determinado por la renta, la etapa en el ciclo de vida y la dimensión de la familia. Pero lo fundamental es que la gran mayoría de los desplazamientos se hacen hacia zonas urbanas de *estatuto social equivalente*¹⁰⁶. Así, el importantísimo estudio de Goldstein y Mayer¹⁰⁷ sobre Rhode Island muestra que el 80 por 100 de los movimientos se dirigen hacia manzanas de casas clasificadas en el mismo estrato o en el estrato contiguo (cf. tabla número 42). Por el contrario, la distancia respecto al trabajo aumenta por lo general con el desplazamiento, ya que la aglomeración aumenta cada vez más en extensión y la obtención de una nueva vivienda es mucho más fácil en los polígonos residenciales construidos en la periferia¹⁰⁸. Y esto, a pesar de la tendencia constatada de vivir *lo más cerca posible del antiguo lugar de residencia*.

El cuadro así esbozado es bastante significativo. Si el 20 por 100 de la población norteamericana cambia de domicilio todos los años se debe a un fenómeno relativo a movimientos de adaptación a una nueva situación familiar, y de modo más general, a nuevas necesidades y no a una redefinición del espacio residencial a partir de los valores de los sujetos. Del mismo modo que la estructura del mercado de la vivienda fabrica la demanda del mismo, se constata que los sujetos circulan *biológicamente*

American Sociological Review, t. 22, 1957, págs. 512-519; R. WILKINSON y D. M. MERRY, "A Statistical Analysis of Attitudes to Moving", *Urban Studies*, t. 2, 1965, págs. 1-14.

¹⁰⁴ P. H. ROSSI, *Why Families Move*, Glencoe, ill., Free Press, 1955.

¹⁰⁵ ROSSI, *op. cit.*, 1951, pág. 85; H. S. LAPIN, *Structuring The Journey to work*, Filadelfia, 1964.

¹⁰⁶ Cf. TH. CAPLOW, "Incidence and Direction of Residential Mobility in a Minneapolis Sample", *Social Forces*, t. 27, 1948-49, págs. 413-417; W. ALBIG, "The Mobility of Urban Population", *Social Forces*, t. 11, 1932-33, pgs. 351-367.

¹⁰⁷ Cf. S. GOLDSTEIN y K. MAYER, *Metropolitanization and Population Change in Rhode Island*, Providencia, 1961.

¹⁰⁸ Cf. LAPIN, *op. cit.*, 1964; B. DUNCAN, "Intra-Urban Population Movement", en P. K. HAT y A. J. REISS (compiladores), *Cities and Society*, Free Press, 1964, págs. 297-309.

TABLA 42

Movilidad residencial según el estatuto social de la zona de residencia, Rhode Island, U. S. A., 1960.
(en porcentaje sobre el total del estrato social de partida)

<i>Estrato social de partida</i>	<i>Estrato social de llegada</i>				
	<i>I</i> (alto)	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i> (bajo)
<i>I</i> (alto)	63,8	12,0	11,3	8,2	4,8
<i>II</i>	8,2	51,0	20,6	13,3	6,8
<i>III</i>	6,1	18,8	50,4	16,7	8,1
<i>IV</i>	5,1	13,0	21,0	52,7	8,1
<i>V</i> (bajo)	4,1	13,2	17,3	17,4	48,1

Fuente: GOLDSTEIN y MAYER, *op. cit.*, pág. 51.

(según el ciclo de vida o la pérdida de su casa) en un espacio residencial producido (según el proceso descrito) sin cambiar sus características sociales, las cuales dependen a su vez de la distribución del producto entre las clases y del sistema de relaciones que deriva de ello.

La segregación urbana no aparece, pues, como la repartición de la residencia de los grupos sociales en el espacio siguiendo una escala más o menos gradual, sino, como la expresión, a nivel de la reproducción de la fuerza de trabajo, de las complejas y cambiantes relaciones que determinan las modalidades de aquélla. De este modo, no existe espacio privilegiado de antemano, en términos funcionales; el espacio se define una y otra vez según la coyuntura de la dinámica social.

Esto quiere decir concretamente que la estructura del espacio residencial sufre las siguientes determinaciones:

A *nivel económico* obedece a la distribución del producto entre los individuos y a la específica distribución de este producto, que es la vivienda. Este factor fundamenta el conjunto del proceso.

También a nivel económico la implantación de los lugares de producción no ejerce una influencia más que indirecta, o sea, a través de la situación en la red de transportes. Esto obliga a considerar la segregación de modo mucho más dinámico y no tan sólo como una diferencia de lugares, sino como una capaci-

dad del desplazamiento y de acceso en relación a los puntos estratégicos de la trama urbana ¹⁰⁹.

A nivel *político-institucional*, la "democracia local" tiende a reforzar las consecuencias de la segregación practicando una política de equipamiento en función de los intereses de la fracción dominante de cada unidad administrativa. Efectivamente, puesto que los recursos locales dependen del nivel económico de la población, la autonomía local perpetúa la desigualdad: ciertamente, cuanto más elevado es este nivel, menos necesaria es la intervención pública en lo referente a equipos colectivos. Por tanto, las colectividades locales "privilegiadas" tenderán a cerrar sus fronteras, dejando a cargo del Estado federal las subvenciones necesarias para las aplastantes necesidades de las colectividades desfavorecidas. El bello ideal igualitario jeffersoniano conduce, pues, en la práctica a reforzar la desigualdad entre los municipios y a institucionalizar las barreras ¹¹⁰ de la distancia social en el espacio.

A nivel *ideológico*, dos movimientos muy diferentes fomentan la segregación residencial.

Por una parte, la relativa autonomía de los símbolos ideológicos respecto a los lugares ocupados en las relaciones de producción, produce interferencias en las leyes económicas de distribución de los sujetos entre los tipos de vivienda y de espacio, como se ha constatado, por ejemplo, a propósito de la residencia de los empleados. Estas especificaciones se sitúan, sin embargo, dentro de ciertos límites económicamente determinados.

Por otra parte, la correspondencia entre una situación social y una implantación espacial puede reforzar tendencias a la autonomización ideológica de ciertos grupos y conducir a la constitución de subculturas ecológicamente delimitadas. La segregación puede favorecer la constitución de comunidades que, de un lado, refuercen aún más las distancias sociales y espaciales y, de otro, les den un sentido dinámico transformando la diferencia en contradicción.

Por último, *el nivel de la lucha de clases* ejerce también una influencia en las formas y en los ritmos de la segregación:

1. En lo que respecta a las relaciones entre las propias clases, una situación de lucha abierta refuerza la fragmentación espacial, siendo posible llegar incluso a la formación de "ghettos

¹⁰⁹ B. DUNCAN, "Variables in Urban Morphology", en E. BURGESS y D. BOGUE, *Contributions to Urban Sociology*, University of Chicago Press, 1964, págs. 17-31.

¹¹⁰ Cf. Los análisis de N. E. LONG (véase *infra*, "La organización institucional del espacio").

prohibidos", prefiguración de las zonas liberadas¹¹¹. Por el contrario, allí donde existe subordinación total y en donde la dominación de una clase sobre otra es aceptada a todos los niveles puede darse incluso mezcla residencial, con una especie de paternalismo ecológico en el que las clases dominantes y dominadas viven en el mismo barrio, aunque en condiciones muy distintas¹¹².

2. Según la estrategia adoptada por la clase dominante, se asistirá a dos intervenciones posibles por parte del aparato del Estado: una intervención *represiva*, que se traducirá, por ejemplo, en un trazado urbano que permita el control y el mantenimiento del orden de las comunidades juzgadas como peligrosas¹¹³; una intervención *integradora* que persiga la fragmentación de la comunidad mediante su dispersión en el conjunto de un espacio residencial hostil¹¹⁴.

He aquí el conjunto de determinaciones jerarquizadas que actúan en la constitución de un espacio residencial, tal como las hemos encontrado en el análisis de la segregación urbana en los Estados Unidos.

* * *

Un estudio muy detallado de la segregación social en el área metropolitana de Chicago puede servirnos para mostrar la capacidad explicativa del esquema propuesto¹¹⁵.

Una vez aislados, con ayuda de un índice combinado de estatuto social y económico, los diez municipios más altos y los diez más bajos de la escala de estratificación, el estudio comparativo entre los mismos y en relación a los diferentes sectores ecológicos del área metropolitana nos muestra las fuerzas en juego y su acción combinada en el proceso de segregación (cf. tabla 43).

La tabla 43 señala la fuerte determinación en la diferenciación social del espacio según el lugar ocupado en las relaciones de producción y, consiguientemente, en la distribución del producto: están, por un lado, los rentistas, las profesiones liberales y cuadros superiores, y por otro, los obreros, los agricultores,

¹¹¹ Cf. M. OPPENHEIMER, *The Urban Guerrilla*, Quadrangle Books, Chicago, 1969.

¹¹² Cf. D. MC ENTIRE, *Residence and Race*, 1960.

¹¹³ Cf. E. HOSBAWN, "La ville et l'insurrection", *Espaces Sociétés*, número 1, 1970, págs. 137-149.

¹¹⁴ Cf. P. M. ROSSI and R. A. DENTLER, *The Politics of Urban Renewal*, The Free Press, Glencoe, 1961.

¹¹⁵ P. DE VISE, *Chicago's Widening Color Gap*, Inter University Social Research Committee, Report núm. 2, Chicago, diciembre 1967.

TABLA 43

Características del nivel socio-económico en el área metropolitana de Chicago, por zonas geográficas y por municipio, comparando los extremos de la escala de estratificación urbana, 1966

	Rango económico		Proporción de empleo en diferentes categorías socio-profesionales								Características demográf.		Caract. de las viviendas	
	Renta media por familia (dólares por año)	Valor medio de las viviendas (dólares)	Profesiones lib. y cuadros sup.	Empleados	Artesanos obreros	Agricultores	Proprietarios	Servicio	Desocupados, núm. de desocupados, núm. de trabaj.	Porcentaje de parados	Porcentaje de negros	Núm. medio de niños por familia	Núm. de habitaciones	% construidas desde menos de 20 años
Área metropolitana	9 400	19 910	21%	29%	36%	4%	1%	9%	137	2,2%	18%	1,4	4,8	32%
Chicago	8 100	19 800	17%	29%	37%	5%	1%	10%	123	2,7%			4,4	15%
Conjunto de suburbios...	10 500	19 950	27%	27%	34%	3%	2%	7%	151	1,2%	28%	1,2	5,2	53%
Diez municipios estatuto elevado	22 027	40 846	54%	26%	8%	1%	7%	4%	169	0,7%			6,9	60%
Diez municipios estatuto inferior	4 810		5%	13%	45%	19%	—	17%	—	10%	90%	2,2		

Fuentes: P. DE VISE, *Chicago's Widening Color Gap*, Inter University Social Research Committee, Report núm. 2, Chicago, diciembre 1967.

los trabajadores de servicios y los parados. Esta repartición espacial está sobredeterminada por un nuevo proceso, ideológico-político, concerniente a la discriminación racial. Al mismo nivel socio-económico, los negros son objeto de una particular segregación y forman la aplastante mayoría (90 por 100) de los diez municipios más desfavorecidos. El fenómeno es general: en 1960, el 85 por 100 de los negros de Chicago vivían en sectores donde más del 75 por 100 de la población era negra.

Esta organización espacial está reforzada, como lo hemos señalado, por el juego de las instituciones locales. Así, por ejemplo, el impuesto atribuido a los gastos escolares depende de la plataforma tributaria propia de cada municipio y es un fiel reflejo de la asimetría socio-económica ya establecida.

Esta situación es la consecuencia lógica de una extraordinaria disparidad de los medios de trabajo y de calificación del personal docente, puesta de manifiesto por todas las encuestas hechas en este campo.

Y aún más: el conjunto de servicios públicos ofrece el mismo panorama.

El resultado, en el plano ideológico, es el refuerzo de la subcultura étnica. En el plano de la lucha de clases concurren a un tiempo las tentativas del Estado encaminadas a la dispersión del "ghetto"¹¹⁶ o a su limitación¹¹⁷, y la consolidación de estas zonas como lugar de organización de la revuelta de las minorías étnicas norteamericanas¹¹⁸ (cf. *infra*).

La situación *descrita y analizada* en los Estados Unidos se desprende de las leyes generales de la distribución de las residencias en el espacio, mostrando siempre su especificidad histórica, que viene determinada por la coyuntura y los ritmos de la formación racial estudiada. Basta con pensar en la organización del espacio residencial en las ciudades europeas o latinoamericanas para concluir en lo absurdo de una generalización de las formas concretas del proceso en cuestión. Más todavía: sobre el mismo continente norteamericano, los principios de distribución espacial cambian en su realización cuando las relaciones de clases tienen un basamento histórico diferente. Una rápida comparación con la ecología racial de Montreal nos ha permitido mostrar la importancia del factor étnico y cultural (anglófonos

¹¹⁶ G. D. SUTTLES, *The Social Order of The Slum*, The University of Chicago Press, 1968.

¹¹⁷ M. MEYERSON y E. BANFIELD, *Politics, Planning and the Public Interest*, The Free Press, Glencoe, 1955.

¹¹⁸ Cf. ROSSI, *op. cit.*, y también, el análisis efectuado por nosotros mismos del proceso de renovación urbana en los Estados Unidos (cap. 13).

versus francófonos) en la distribución de la población en el espacio¹¹⁹.

Sin embargo, a través de la diversidad de las formas históricas se vuelve a encontrar la acción de las leyes generales de distribución de la vivienda en el espacio y de distribución de los sujetos en las viviendas. Semejantes leyes no tienen más que una relación lejana con la impresión primera del espacio —reflejo de la estratificación social, pues aquéllas ponen en práctica la compleja totalidad de determinaciones que caracterizan cada formación social. La segregación social en el espacio es, pues, la expresión específica de los procesos tendentes a la reproducción simple de la fuerza de trabajo, pero estos procesos están siempre en articulación inseparable con el conjunto de las instancias de la estructura social.

c) *Espacio social y medio natural: a propósito del medio ambiente*

Si el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo modela de manera decisiva el espacio, conviene especificar de qué tipo de reproducción se trata, pues tal nivel de generalidad no permite acercarse al análisis de situaciones concretas.

Un primer criterio de diferenciación podría ser la refracción en el interior del proceso de reproducción ampliada de las diferentes instancias, económica, política, ideológica, en la base de una formación social. Ahora bien, una reproducción ampliada en lo económico equivale a un reforzamiento de las potencialidades de la fuerza de trabajo en tanto que fuente de valor. Es extremadamente difícil dar una imagen concreta de los procesos que actúan en la ampliación de sus capacidades, pues intervienen en ello todo un conjunto de elementos, a la vez de orden biológico e intelectual (adquisición de nuevos conocimientos, por ejemplo).

Sin embargo, nuestra hipótesis es *que una parte* de la problemática llamada del medio ambiente remite a esta cuestión en la medida en que engloba bajo este término la relación de los sujetos a su marco vital, a sus condiciones de existencia cotidiana, a las posibilidades ofrecidas por un determinado modo de organización del consumo. “El medio ambiente —nos dice uno de los ideólogos franceses más notables en este terreno— es todo lo que hace agradable o desagradable, sano o malsano, el medio en el que vivimos, bien sea desde el punto de vista biológico, psíquico o visual. Este medio ambiente es colectivo,

¹¹⁹ Cf. *Report of the National Advisory Commission of Civil Disorders*, marzo 1968.

en oposición al medio ambiente individual (interior de una vivienda, de un lugar de trabajo). Así, en una ciudad, el medio ambiente es la calidad del agua, del aire, de los alimentos, el nivel sonoro, el paisaje urbano, la duración de las migraciones alternantes, la presencia o ausencia de espacios verdes, tanto por su papel en la lucha contra la contaminación atmosférica como por el contacto que procuran con la naturaleza"¹²⁰.

Si la ingenuidad psicologizante y la confusión ideológica de este texto impiden el tratarlo sólo como síntoma, al mismo tiempo expresa bien el proceso social apuntado (las condiciones de existencia cotidiana de los sujetos y, por tanto, de la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo en tanto que tal) y la envoltura ideológica globalizante en la que se le encierra (un "marco vital" casi natural o, naturalmente, desnaturalizado...).

Toda interrogación sociológica sobre la cuestión así connotada debe, por tanto, establecer ante todo una distinción entre los diferentes niveles y temas que se entrecruzan en la problemática del medio ambiente:

1. Una *ideología global* referente al conjunto de las relaciones sociales, captadas como relaciones de la especie humana con su medio de vida.

2. Un conjunto de cuestiones, designadas bajo el término de ecología, y que remiten en definitiva a la utilización social de los recursos naturales. Estas cuestiones conciernen, pues, al sistema general de las relaciones cultura/naturaleza, y no tan solo al medio ambiente "urbano".

3. Las contradicciones suscitadas por la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo en su dimensión biológica. En este sentido es donde existe relación entre un proceso tal y los problemas de equipamiento y de organización del consumo colectivo en el seno de las unidades urbanas: se trata del famoso marco vital.

La ideología del medio ambiente se caracteriza precisamente por la fusión que hace de estos tres campos, al menos, por medio de un discurso que trata de las condiciones de realización del bienestar del hombre, en lucha eterna contra la naturaleza.

La argumentación encontrada, sea en el manual semioficial norteamericano, *The Environmental Handbook*¹²¹ o en el informe del gobierno francés¹²², es perfectamente idéntica. Se liga in-

¹²⁰ CH. GARNIER, "Des progrès contre nature", *Le Nouvel Observateur*, 18 mayo 1970.

¹²¹ G. DE BELL (compilador), *The Environmental Handbook*, Prepared for The First National Environmental Teach-In. Ballantine Book, 1970.

¹²² Cf. "Pour une politique de l'environnement", número especial de la revista 2000. *Revue de l'Aménagement du Territoire*, 1970.

dustrialización, urbanización, degradación del medio vital y "coste social" tanto en términos de debilidad del consumo como de la tensión social suscitada. Todo ocurre como si el progreso técnico, fuerza ciega e ineluctable, estuviese a la vez en la base de toda la transformación de nuestras sociedades y fuese al mismo tiempo la fuente de todos sus problemas, deteriorando el marco vital por la lógica tecnológica desencadenada. El aspecto más sobresaliente de la ideología del medio ambiente es esta *naturalización de las contradicciones sociales*, esta reducción de la historia humana a una relación directa entre el hombre, en tanto que realidad eterna e *indiferenciada* y la Naturaleza, en tanto que conjunto de recursos preexistentes a él. Tal relación está dirigida por la tecnología y hay que vigilar por tanto que esta dominación no sea más brutal de lo necesario y que no destruya uno de los términos (o los dos) de la pareja idealista así trazada. Más concretamente, *la ideología del medio ambiente es, respecto a la Naturaleza, el equivalente de la ideología de la alienación en relación al Hombre*

Efectivamente, en los dos casos se remite a una esencia, a un estado previo que se ha perdido, deteriorado, mancillado, por una subordinación demasiado estrecha a los imperativos tecnológicos cuando incluso no se puede prescindir del desarrollo continuo de las fuerzas productivas. El mecanismo ideológico consiste manifiestamente en la referencia a fenómenos reales, vividos como problemáticos por los sujetos, pero que son explicados mediante una relación directa entre *entidades ideales* fuera de toda producción social y, en particular, de toda contradicción.

Más todavía: si se localiza a una ideología por su estructura interna, se la explica ante todo por su efecto social. El de la ideología del medio ambiente es patente: se trata de unir todas las flaquezas de lo que se llama "la vida cotidiana", o sea, las condiciones colectivas de reproducción de la fuerza de trabajo, bajo una etiqueta general que las presentaría como una calamidad natural contra la que no se puede más que movilizar sin exclusividad a los "hombres de buena voluntad", instruidos y respaldados por su gobierno. "Apolítica", humanitaria, universalista y cientifista, la ideología del medio ambiente transforma la desigualdad social en molestias físicas y funde las clases sociales en un único ejército de *boy-scouts*. Es de esta manera la expresión más acabada (puesto que la generaliza) de la ideología de lo urbano (cf. *supra*, segunda parte).

Pero no quiere decir esto que el conjunto de los problemas connotados por la temática del medio ambiente no constituya más que una cortina de humo para desviar las luchas sociales

de sus objetivos (*necesariamente sociales*). Muy al contrario: se plantean de este modo cuestiones extremadamente concretas, pudiendo ser tratadas en otros términos, a condición de encontrar de nuevo sus características en la niebla suscitada a su alrededor.

Así, la utilización social de los recursos naturales no solamente sorprende a la imaginación por la extensión de los destrozos ocasionados en el medio ecológico por *una cierta forma* de apropiación técnica y social de estas fuentes, sino que alcanza también a los grupos sociales y afecta al ser biológico en el conjunto de sus dimensiones. El humo industrial transforma las vías respiratorias, el DDT manifiesta una toxicidad muy alta, el ruido tiene una influencia directa sobre el sistema nervioso, etc.; pero no son éstos fenómenos nuevos. Particularmente, las condiciones de trabajo del proletariado industrial hacen una mella mucho más directa en el ser biológico.

Pero si sigue planteada la cuestión de las condiciones de visibilidad social de cada tipo de problemas (¿por qué, *ahora*, los problemas del "medio ambiente"?) se trata aquí de elementos típicos de las condiciones de vida de una población dada. Habría que añadir otros, raras veces puestos de manifiesto: cuando millares de obreros y estudiantes se manifestaron en Nantes en mayo de 1970 para plantear la liberación de las orillas del Erdre, hermoso río *público* convertido en patrimonio de algunas villas de recreo; cuando militantes franceses han invadido durante el verano algunas playas privadas reservadas a la alta burguesía, han mostrado la relación existente entre la escasez de ciertos recursos (el espacio, los planes de agua, el bosque, el mar) y la determinación social de esta escasez. O, si se quiere, que el valor de uso está indisolublemente ligado en el capitalismo a un valor de cambio, cuyas leyes sigue.

En los Estados Unidos, siete millones de coches van cada año al vertedero. Es suficiente para suscitar imágenes apocalípticas de los cementerios de coches y para que los animadores del grupo bonachón "Ecology Action" entierren simbólicamente un motor de coche, a la vez instrumento de contaminación y producto de desechos. Ahora bien, ¡cuán irrisorio es el problema de estos desperdicios metálicos (incluso inutilizables e irrompibles) cuando se depositan tranquilamente y de modo regular masas de inmundicias radioactivas en los confines de los océanos! Y sobre todo, ¿cuál es la lógica social de la producción de la "nocividad del ambiente urbano"? Los militantes de izquierda han emprendido una sistemática campaña para colocar de nuevo los problemas en su auténtico nivel. Oponen a las críticas abstractas de la modernidad el examen de una determina-

da estructura social y de sus efectos¹²³. Así, por ejemplo, el análisis del *California Water Plan*, cuya realización equivale a la generalización de la contaminación de los cursos de agua y a la destrucción de un impresionante conjunto de emplazamientos naturales californianos, muestra que responde directamente al plan de irrigación que necesitan los grandes trusts de la potente agricultura de California.

Más todavía: el desarrollo del movimiento reivindicativo sobre estos temas ha creado un enorme mercado de la industria anticontaminante, cuya expansión se acelerará posiblemente en un futuro próximo. Ni que decir tiene que los mismos grupos industriales que contribuyen principalmente a la polución atmosférica y de las zonas de agua están en la punta de la producción para este nuevo mercado, en particular en lo referente a la industria química. Y todo ello dirigido y coordinado por lo que se llama ya el *Eco-Establishment*, patrocinado por el Ministerio Federal del Interior.

Si el mérito de las críticas americanas es el haber mostrado la lógica de la producción social de esta "nocividad" —lógica del provecho, que utiliza, pues, de *una cierta manera*, el progreso técnico— permanecen aún dentro de una problemática ecológica, o sea, naturalizante. Considerando incluso a la ecología como determinada por un proceso social, esta misma exterioridad, implícita en la perspectiva, desvía de su comprensión. Pues separando de nuevo los dos términos (por ejemplo, proceso social "capitalista" por un lado, "ecología", por otro) se cae necesariamente o bien en la reificación de la naturaleza o en una simple *aplicación* de la estructura social. En ambos casos se impide captar la *especificidad social* de las cuestiones consideradas.

Pero, en resumidas cuentas, ¿cuáles son estas cuestiones? El informe introductorio del Comité Armand, sobre el que se ha basado el gobierno francés para determinar sus "cien medidas relativas al medio ambiente", enumera las principales¹²⁴.

1. La conservación de la biosfera (suelos, aguas, aire) de las especies animales y vegetales. Se incluye en ello por tanto el conjunto de los efectos de la contaminación.

2. La deterioración de la calidad del medio ambiente construido ("mundo del asfalto y del hormigón"...) o, en términos del informe, el medio biológico y psíquico de las ciudades.

3. El paisaje urbano.

4. El ruido.

5. Los desechos producidos por las grandes aglomeraciones.

¹²³ Cf. en particular el número especial de *Ramparts*, mayo 1970.

¹²⁴ Consejo de ministros del 10 de junio de 1970.

6. El "espacio abierto", connotación de los paisajes campesinos y de los espacios verdes a la vez.

Semejante enumeración mezcla estrechamente los tres planos señalados (ideológico, relación a la naturaleza, reproducción ampliada de la fuerza de trabajo a nivel de lo biológico), pero precisa ciertos puntos sobre los que puede realizarse un análisis: los que se engloban generalmente bajo el término de "*nocividad del ambiente urbano*" (ruido, contaminación, desperdicios, falta de espacios verdes y, de modo aún más general, falta de "atractivos"). Esta "nocividad" constituye los puntos de referencia "concretos" de la envoltura ideológica general, los que permiten cristalizar la angustia difusa resentida por los sujetos a propósito del marco vital¹²⁵.

Ahora bien, ¿qué se encuentra cuando se les examina de cerca? Tomemos por ejemplo el ruido. En la base, fenómenos acústicos perfectamente localizables, cuya determinada intensidad produce efectos sobre el sistema nervioso y, por ende, sobre el sistema psíquico. Pero el ruido, en tanto que hecho social, depende de la relación establecida entre emisor y receptor, es decir, en la situación en la que es vivido. De donde:

1. Diferenciación social de los sujetos-receptores, cuyas coyunturas psíquicas se verán afectadas de modo muy diferente y cuyos mecanismos de defensa o de modulación siguen las leyes sociales de distribución de bienes (procedimientos de insonoración, perfectamente estratificados según la categoría del inmueble).

2. Diferenciación social de la producción del ruido: se dice generalmente que casi el 85 por 100 provienen "de la calle". Pero la calle es todo lo que no es "la vivienda"; por tanto, el conjunto de la actividad. ¿Proviene el ruido de la circulación? En efecto, pero ésta es la visión del residente detrás de su ventana, y además del habitante del centro, cada vez más raro. El ruido industrial en las fábricas o el tecleo obsesivo en las oficinas alcanzan proporciones mucho más importantes (en la calderería se cuenta un 20 por 100 del personal afectado de sordera declarada). Uno acaba preguntándose quién es este extraño habitante encerrado en su casa en busca de reposo e invadido por tantos ruidos del exterior. ¿Acaso sería éste el ama de casa desocupada, extraña privilegiada de un silencio no turbado por gritos de niños? Tocamos con esto la cuestión esencial de los *ritmos de vida*, de los modos de empleo del tiempo; la invasión

¹²⁵ Cf. el número de la revista 2000 sobre "el medio ambiente", diciembre 1969.

del ruido se revela bajo la forma de un enemigo mítico que turba eternamente una calma casi alcanzada ya...

3. Pues queda todavía, efectivamente, una diferenciación social de las *situaciones de emisión-recepción del ruido*: el ruido como servidumbre o el ruido como expansión. La música *pop* ¿no es un ruido hasta infernal para ciertos "autómatas" conservadores culturales? Sin embargo, es expresión para los jóvenes que se entregan a ella. El ruido de las máquinas que hay que soportar ¿es el mismo ruido, *incluso fisiológicamente hablando*, que el ruido aturdidor de una autopista atestada durante un fin de semana de imaginaria libertad?

Estas observaciones son elementales y no son más que una manera de afirmar que el ruido-hecho social no existe; no tiene individualidad propia, es siempre situación y, en tanto que tal, se distribuye entre varios procesos que lo definen continuamente y le dan un sentido.

Se podrían hacer similares observaciones para el conjunto de los fenómenos que constituyen "la nocividad del ambiente urbano". No es que *no existan*, sino que su modo de existencia social no tiene esta unidad bajo las que se les presenta; piden el ser definidos de nuevo cada vez y precisados a cada momento. La unidad nocividad no tiene más que un sentido ideológico, o sea, en una relación *imaginaria-negativa* al marco vital y, por ende, al modo de vida. Es en este sentido como se está en presencia de una connotación del proceso de reproducción ampliada de la fuerza de trabajo *en su conjunto*. Pero al querer fraccionar las cuestiones según su falsa "evidencia natural" (la contaminación en tanto que proceso físico, por ejemplo), se les vacía de su contenido social y se convierten necesariamente en estas entidades naturales que no pueden ligarse a lo vivido más que bajo el modo positivo-negativo. Más concretamente, el ruido, la contaminación, etc., no tienen la misma especificidad social que, por ejemplo, la vivienda. Esta, expresando siempre a la vez el conjunto de las instancias de una sociedad, tiene un lugar relativamente preciso en la estructura social en tanto que lugar de reproducción simple de la fuerza de trabajo. Por el contrario, las diferentes "molestias" hacen referencia al conjunto del proceso de reproducción ampliada, pero descuartizándolo en factores fisiológicos y presentándolo bajo una envoltura general y socialmente indiferenciada (el medio ambiente).

Inquietos por el desfase entre las conclusiones esbozadas por tal análisis y la expresión de lo vivido "urbano", hemos realizado una rápida encuesta sobre un caso en la ciudad de París¹²⁶. La

observación que resulta de ella, a pesar de lo modesto de la encuesta, es bastante significativa. Hela aquí:

La prensa expone al público la escandalosa contaminación de un barrio obrero periférico ocasionada por una gran fábrica de alimentación, cuyos vapores asfixian y el ruido ensordece a los habitantes, particularmente a los que viven en un polígono de H. L. M. (viviendas de renta limitada) construido al lado de la fábrica. Se depositan peticiones reclamando el desplazamiento de la fábrica, pero nada obliga a ésta a trasladarse, puesto que está implantada desde hace ciento cincuenta años en una zona clasificada aún como ocupada por la industria y el almacén. Efectuamos una encuesta directa: en primer lugar, la fábrica se declara extrañada de esta "campaña" y afirma su carácter poco contaminante y su deseo de continuar en el mismo lugar. Los trabajadores, inmigrados en su gran mayoría, viven cerca y parece que encuentran ventajosa tal localización; ni el ruido ni la contaminación se presentan, en efecto, como desmesurados, a excepción de una caldera de gas, indispensable, por otra parte, a la calefacción de 2 000 viviendas cercanas.

De nuestro modesto informe técnico, resulta, efectivamente, que no existe ninguna contaminación seria de la atmósfera, que los gases extraídos no dejan ningún lastre y que los olores se limitan a un período muy corto (veinte días al año). Entrevistados (*muestra no representativa*), los habitantes del polígono declaran no haber sufrido nunca a causa de la proximidad de la industria (entre otras cosas, el ruido de la circulación es mucho más molesto que el de la fábrica) y expresan, por el contrario, un profundo descontento en lo que respecta a muchos otros aspectos de su vida cotidiana, en particular todo lo que se refiere a la instalación de lugares de recreo (sobre todo para los niños), la falta de guarderías y la ausencia total de relaciones personales. Por último, la asociación de inquilinos que ha expresado las reivindicaciones contra la fábrica nos declara lo siguiente: 1. Haberle costado mucho hacer firmar una petición colectiva en este sentido, cuando impulsa sin dificultades otras luchas con apoyo de los inquilinos; 2. Y, sobre todo, que no se había planteado el problema más que después de haber escuchado una emisión de radio donde se hablaba de esa fábrica. Aprovecharon esta ocasión para intentar obtener con eso mismo la realización de equipamientos colectivos en el espacio liberado por un eventual traslado de la fábrica.

¹²⁶ Encuesta realizada por las srtas. COOPER, MEHL, OBRADORS y PATRIARCA y por M. FERREIRAS, en 1971, en el Taller de Sociología Urbana de la Escuela Práctica de Altos Estudios de París.

Planteado así el problema, este asunto de ruido se revelaba, pues, imaginario. Queda por saber si la empresa tendría muchas molestias por modernizar sus instalaciones en las afueras, cuando, técnicamente, la desconcentración es perfectamente posible, que su solar está situado en un barrio cada vez más residencial y que una buena indemnización de traslado, así como la venta del solar, podrían cubrir casi los gastos de una nueva fábrica. Ahora bien, el gobierno está al acecho de hermosos gestos en su cruzada contra la contaminación.

Pero, de modo más general, parece claro que el problema concreto de la contaminación o bien no ha sido vivido más que del exterior (en términos de funcionalidad urbana) o bien se ha captado como materialización de un conjunto de dificultades ligadas a la organización cotidiana de la vida social fuera del trabajo.

Si nuestra encuesta relámpago corre el riesgo de ser caricaturesca, ilustra bien, sin embargo, la ambigüedad de la problemática abordada. Real en su vivencia, imaginaria en su expresión, a la vez que tiene que delimitarse en términos de la práctica concreta, deber ser colocada de nuevo en un conjunto de procesos sociales significativos.

Para plantear en términos sociológicos el problema del "medio ambiente" hay, pues, que distinguir discurso ideológico y estudio de la "nocividad del medio ambiente urbano"; localizar históricamente cada uno de los fenómenos que componen esta nocividad, articularlos en diferentes procesos de la estructura social, explicarlos de este modo y, para concluir, examinar las formas de ligazón entre los procesos así ilustrados y el discurso global sobre el medio ambiente, de modo que se comprenda el conjunto de esta ideología a través de su efecto social.

C) El elemento intercambio

La circulación intraurbana: hacia una problemática sociológica de los transportes

Amplias avenidas inundadas de ruidosos ríos de autos, estaciones suburbanas repletas de rostros presurosos, corredores de Metro convertidos en salas de espera...

Por encima de un sinfín de imágenes chocantes que remiten "al problema del transporte" se está de acuerdo generalmente en considerar la circulación de una aglomeración como expresión a la vez de sus flujos (y, consiguientemente de su estructura) y como un elemento esencial para determinar su evolución. En efecto, cuanto más se incrementa las unidades urbanas en di-

mención y complejidad (cf. *supra*, cap. 1), más importancia cobran las conexiones internas, pues ningún sector puede bastarse a sí mismo, y la dinámica de la aglomeración no se realiza más que a nivel de su conjunto. Puede explicar esto que el tema se preste fácilmente a las utopías tecnocráticas y que a menudo se haya considerado al progreso técnico en los transportes como agente de las nuevas formas urbanas: así, el automóvil habría formado la megalópolis, después del tranvía, que fundamentaría las grandes aglomeraciones industriales, mientras que el helicóptero y las plataformas móviles prefigurarían las "ciudades del mañana"¹²⁷.

Así, el estudio del sistema circulatorio se transforma sistemáticamente en debate sobre los medios de transporte. Pues está claro que oponer el automóvil a los transportes colectivos (*en sí*, fuera de una situación social dada, es una discusión ideológica, directamente determinada por los intereses económicos en presencia. Por el contrario, una problemática sociológica de los transportes debe reemplazar a los diferentes medios técnicos en una estructura social dada, que les da sentido.

Efectivamente, el análisis de la circulación urbana debe entenderse como una especificación de una teoría más general del *intercambio* entre los componentes del sistema urbano, lo que quiere decir concretamente, que se debe establecer el *contenido* de lo que circula para poder explicar el modo de circulación. El contenido difiere según el tipo de *transformación*, o sea, según los elementos de la estructura urbana entre los que se actúa y según la *dirección*, la *intensidad* y la *coyuntura* que le caracterizan. O sea, que un análisis de la circulación (y a partir de él, un análisis de los *transportes, definidos como medios de circulación*) pone en cuestión las relaciones entre el conjunto de los elementos de la estructura urbana; o sea, que corona y sintetiza tal esfuerzo, más que precederlo.

No se trata, pues, de desarrollar un marco tan complejo, sino de esbozar la perspectiva en la que se podría formular el problema clásico de los transportes urbanos, de tanta importancia social como abandonado ha sido por el análisis sociológico. Más que partir de los transportes o incluso del sistema circulatorio, hay, por tanto, que considerar, invirtiendo la perspectiva, de un modo metódico, cada una de las posibles transferencias en el interior de la estructura urbana y mostrar sus diferentes *formas* de realización espacial, según la interacción entre el contenido estructural de cada transferencia, la especificidad histórica del espacio donde se realiza y la diferenciación social del proceso en cuestión.

¹²⁷ Cf. El número especial de la revista 2000 sobre "Los Transportes", octubre 1970.

Precisemos la vía trazada mediante la construcción de un esquema que nos acercará gradual y sucesivamente, a situaciones concretas. Partiendo de la distinción de los componentes de la estructura urbana en elementos P (Producción), C (Consumo), I (Intercambio), G (Gestión) y en subelementos definidos en el interior de cada uno de ellos, tenemos, al menos, las transferencias siguientes, susceptibles de clasificar teóricamente los flujos circulatorios esenciales:

C → P	P ₁ : Fábricas (actividades de ejecución).	}	Migraciones alternates (desplazamientos domicilio-trabajo).
	P ₂ : Actividades de dirección, de organización, de emisión (oficinas).		
C → I	Servicios comerciales.		
C → G	Aparatos administrativos.		
C → C ₁	Residencias.	}	Desplazamientos de relaciones sociales.
	C ₂ Medio ambiente, medio físico.		
	C ₃ Equipo escolar.	}	Desplazamientos hacia "distracciones naturales".
	C ₄ Equipo cultural y lugares de emisión cultural.		
I → C	Distribución comercial.	}	Transportes de escolares.
I → I	Tráfico de mercancías.		
P → I		}	Desplazamientos "de recreo".
P → P:			
P ₁ → P ₁	Tráfico industrial.	}	Localización de los comportamientos de compra.
P ₂ → P ₁	Gestión industrial (a distancia, no espacialización).		
P ₂ → P ₂	Desplazamientos a causa de negocios.		

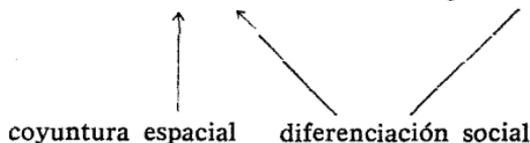
La utilidad de este esquema no se limita a una cierta sistematización de las transferencia consideradas y a la diferenciación introducida así del análisis de la circulación. Tiene que permitir sobre todo la explicación del uso y preferencia de un medio de circulación y no de otro, así como de las condiciones de su realización, a través de la especificación de las leyes que determinan

los elementos que componen una transferencia. Así, cada una de las transferencias tendrá una serie de exigencias a satisfacer prioritariamente en lo que respecta al modo de su realización espacial. Estas "exigencias" expresan las leyes de la estructura social en cuestión, y son más o menos satisfechas según el mismo tipo de determinaciones. Pero hay que precisar este punto, tan esencial como abstracto.

Vamos a permitirnos, con la sola intención de fijar las ideas, la introducción de una serie de "factores" concretos que, en la tradición tecnologista, caracterizan los diferentes medios de circulación y permiten evaluarlos. Digamos, por ejemplo, que un tipo determinado de transportes (medio de circulación) debe combinar siempre, en una cierta proporción, su capacidad de *carga*, su *velocidad*, su *seguridad*, su *comodidad* y su *coste* (decimos a continuación que el coste resultará de la combinación de los factores anteriores). Nuestra línea de análisis implica que cada tipo de transferencia combina con una ponderación específica estos diferentes factores y que estas combinaciones son la expresión concreta de las leyes sociales que rigen los elementos que están en la base de la transferencia.

"Una combinación de factores" realizada en una cierta coyuntura espacial o inserta en el sistema de diferenciación social correspondiente, se expresa por un medio de circulación dado, o sea, por un tipo de transporte. Por otra parte, lo que se llama "el coste" se constituye, una vez que se ha especificado socialmente, en tanto que modo de gestión del medio de circulación, o sea, que se expresa en ello las relaciones de reproducción. Efectivamente, por *modo de gestión* no entendemos la propiedad jurídica de los medios de circulación, sino la lógica del funcionamiento de la circulación; por ejemplo, si responde a la búsqueda de una rentabilidad presupuestaria o toma a cargo este funcionamiento, sin contrapartida directa de los usuarios. Se tiene, pues, la cadena siguiente:

Tipo de transferencia → medio de circulación → modo de gestión



Sin intervención de una coyuntura espacial concreta, es imposible toda determinación precisa del medio de circulación. Así, el debate automóvil-ferrocarril no puede introducirse más que a nivel del cuadro general de las relaciones entre transferencias y combinaciones de factores, pues la velocidad, la capacidad y la

seguridad respectivas de cada uno van a depender de la *viscosidad* del espacio histórico en el que se debe circular.

Por ejemplo, si se trata de una metrópoli con zonas de actividades extremadamente diversificadas y en donde no predominan las formas urbanas pre-industriales, el autobús, o, bajo ciertas reservas, el automóvil, presentan mayor flexibilidad; pueden cumplir las necesarias condiciones para servir de medio a las migraciones alternantes. Si es inversa la situación espacial, el tren y el Metro tendrán más posibilidades. Por eso volvemos atrás al remitir al examen de cada caso particular. Lo que se llama "coyuntura espacial" quiere decir esencialmente dos cosas; perfectamente localizables desde el punto de vista teórico: 1. La persistencia, en una formación social, de las formas espaciales ligadas a un modo de producción anterior (por ejemplo, los núcleos urbanos de las ciudades europeas); 2. La distribución de las actividades y de los grupos sociales en el espacio, según la lógica de la división técnica y social del trabajo.

Igualmente, el *modo de gestión del modo de circulación* depende a un tiempo del propio medio y del tipo de gestión social a él vinculado. Más concretamente, si el progreso técnico y la evolución urbana conducen a una creciente socialización de los medios de circulación, no resulta de ello una realización y una gestión colectivas del intercambio, pues otros determinantes sociales (económicos, políticos, ideológicos) impulsan hacia una cierta individualización de los medios de intercambio. Esta doble tendencia fundamenta la clásica oposición entre "transportes colectivos" y "transportes individuales", cuya exacta caracterización consiste en lo siguiente: para los primeros existe socialización tanto de las condiciones de intercambio como del intercambio mismo, mientras que para los segundos existe socialización de las condiciones de circulación (producción de las vías de comunicación) e individualización del útil de circulación (el automóvil privado), de lo que resulta una distorsión. Si hay especificación espacial y determinación del modo de gestión, hay también *diferenciación social*, o sea, distribución desigual de los medios de transporte entre los grupos sociales (según, en última instancia, el lugar que ocupen en las relaciones de producción) y desigual distribución de los medios de transporte en el espacio, que está él mismo socialmente diferenciado.

Estas observaciones son suficientes para indicar que no existe desarrollo necesario de un medio de circulación adecuado a cada tipo de transferencia, puesto que está en juego una compleja, pero bien definida, red de interacciones sociales. Sin embargo, el conocimiento de las leyes tendenciales hacia este o aquel tipo de transporte y el establecimiento de las diferencias, de los efectos

en sentido contrario, etc., en una realidad dada, permiten localizar las *contradicciones del sistema de circulación* introduciendo así la problemática de la planificación (que intentará regularlas) y los movimientos sociales suscitados por la experiencia vivida de tales situaciones.

* * *

Llegado a este punto, el esquema alcanza una suficiente complejidad para que no pueda hablarse más que a partir de situaciones concretas, que esbozaremos simplemente a título meramente *ilustrativo*.

Si se considera la región parisina, una vez supuesto que se conocen los datos fundamentales de su estructura urbana (cf. *supra*, cap. I) se puede prever la amplitud, la frecuencia y la importancia social de los desplazamientos para cada tipo de transferencia.

En un primer nivel, la estimación de la importancia proporcional de cada tipo de transferencia introduce en la problemática siguiente ¹²⁸:

TABLA 44

Repartición de los desplazamientos diarios en la región de París por tipo de transferencia (objeto del desplazamiento), 1960

<i>Objeto del desplazamiento</i>	<i>Número (en millones)</i>	<i>% sobre el total del desplazamiento</i>
Compras y asuntos personales	2,5	17%
Distracciones	1,5	10%
Desplazamientos profesionales	1,1	8%
Acompañar a niños a la escuela y varios.	3,4	23%
Domicilio - trabajo (migraciones alter- nantes)	6,0	40%
	14,5	

N. B. — Se trata de días laborables.

¹²⁸ Los datos esenciales se han extraído de la documentada obra de P. MERLIN, *Les transports parisiens*, Masson, París, 1967, 495 páginas. Se han examinado también detalladamente los volúmenes 4-5 de los *Cahiers de l'I.A.U.R.P.* y el pequeño folleto, muy instructivo de la F.C.U.T.C.R.P., *Livre Noir des transports parisiens*, París, 1970.

TABLA 45

Transferencias: C → P, C → I, C → G, según la diferenciación social y la relación con la centralidad urbana. Migraciones alternantes (migraciones según la categoría socio-profesional, la actividad económica y el sexo, región de París, 1960)

Categoría	Total	Personas que no se trasladan		Personas que franquean los límites de París		Personas que no franquean los límites de París	
		Efectivo	%	Efectivo	%	Efectivo	%
Artesanos, pequeños comerciantes	290 900	224 940	77,3	20 400	7,0	45 560	15,7
Industriales, profesiones liberales	101 920	62 100	60,9	13 880	13,6	25 940	25,5
Cuadros superiores	276 180	59 240	21,4	93 260	33,8	123 680	44,8
Cuadros medios	502 280	119 320	23,7	167 620	33,4	215 340	42,9
Empleados de oficina	691 920	136 820	19,8	250 840	36,2	304 260	44,0
Empleados de comercio	337 560	144 380	42,8	71 080	21,0	122 100	36,2
Ejército	67 740	16 820	24,8	19 980	29,5	30 940	45,7
Contra maestres, obreros cualificados ...	728 400	191 260	26,2	189 420	26,0	347 720	47,8
Obreros especializados, peones	735 960	264 320	35,9	139 300	18,9	332 340	45,2
Agricultores	194 480	156 100	80,2	8 900	4,5	29 480	15,3
Varios	4 740	660	13,9	1 760	37,1	2 320	49,0
Construcción y obras públicas	270 400	98 200	36,3	63 560	23,5	108 640	40,2
Industrias mecánicas	673 280	156 520	23,2	160 240	23,8	356 520	53,0
Otras industrias de transformación	654 520	193 200	29,5	173 140	26,5	288 180	44,0
Transportes	213 460	45 580	21,4	71 760	33,6	96 120	45,0
Comercios al por menor	330 080	157 780	47,8	66 020	20,0	106 280	32,2
Otros comercios y asimilados	472 100	124 260	26,3	158 200	33,5	189 640	40,2
Servicios privados	558 380	297 580	53,3	102 420	18,3	158 380	28,4
Servicios públicos	533 300	150 000	28,1	154 440	29,0	228 860	42,9
Otras actividades no declaradas	226 560	152 840	67,4	26 660	11,8	47 060	20,8
Hombres	2 357 200	746 260	31,7	606 340	25,7	1 004 600	42,6
Mujeres	1 574 880	629 700	40,0	370 100	23,5	575 080	36,5
De las cuales, casadas	840 440	338 680	40,3	204 820	24,4	296 940	35,3
Total	3 932 080	1 375 960	35,0	976 440	24,8	1 579 680	40,2

TABLA 46

Nivel de adecuación espacial entre C y P, E, G. Activos según el lugar de residencia y el lugar de trabajo, región de París, 1960

Lugar de trabajo \ Lugar de residencia										
	París	Corona urbana Sena	Corona urbana S. y O.	Corona suburbana S. y M.	Corona suburbana S. y O.	Zona de atracciones S. y M.	Zona de atracciones S. y O.	Fuera del conjunto S. y M.	Fuera del conjunto S. y O.	Total
Idéntico al lugar de residencia ¹	441 240	476 400	127 560	8 740	90 420	8 280	55 800	95 980	71 540	1 375 900
París	764 120	484 000	105 800	8 860	111 620	6 060	24 780	10 300	10 440	1 525 940
Corona urbana Sena	162 260	339 100	77 760	4 600	58 540	2 900	11 700	3 940	3 900	664 760
Corona urbana S. y O.	12 220	24 660	38 640	1 020	15 520	140	5 220	200	2 720	100 340
Corona suburbana S. y M. ...	180	420	420	2 020	420	560	0	360	0	4 350
Corona suburbana S. y O. ...	5 600	10 060	6 280	580	27 440	300	3 400	500	2 580	56 740
Zona de atracción S. y M. ...	120	200	80	640	140	1 760	200	1 240	60	4 440
Zona de atracción S. y O. ...	4 420	6 460	5 000	80	5 080	100	17 260	240	7 420	46 060
Fuera del conjunto S. y M. ...	1 160	1 060	280	220	680	620	200	36 540	600	41 360
Fuera del conjunto S. y O. ...	1 440	1 500	1 020	20	2 580	100	5 380	740	26 220	39 000
Otros departamentos	9 100	5 160	1 680	40	1 460	60	1 020	1 200	1 400	21 130
No declarados	18 080	15 080	4 620	620	4 720	440	3 160	3 360	1 920	55 000
Total	1 419 940	1 364 100	369 140	27 440	318 620	21 320	128 120	154 600	128 800	3 932 000

¹ Por lugar de trabajo idéntico al lugar de residencia hay que entender las personas que trabajan en el municipio donde residen (barrio, para París). Se percibe que sólo el 15% de los parisienses trabajan fuera de París, mientras que más del 30% de los habitantes de las afueras trabajan en París.

TABLA 47

*Transferencias C → C por sector geográfico, región de París, 1962, 1965.
(Lugar de destino de los desplazamientos de esparcimiento y de los diversos desplazamientos)*

<i>Gran zona geográfica</i>	<i>Destino de los desplazamientos de esparcimiento (encuesta fines 1965)</i>	<i>Dest. desplazamientos diversos (encuesta fines 1965)</i>	<i>Empleos (censo 1962)</i>	<i>Población residente (censo 1962)</i>
París	48,6	37,0	50,8	32,8
Periferia noroeste	4,9	10,9	7,5	8,6
Periferia norte	11,7	10,6	9,0	12,5
Periferia este	7,0	13,3	8,2	11,5
Periferia sudeste	8,2	9,5	5,9	9,3
Periferia oeste-sudoeste	0,6	6,6	8,5	10,6
Gran periferia sudoeste (líneas de Saint Rémy y Rambouillet)	9,5	0,8	1,0	1,7
Región de Mantes	0,0	0,8	0,7	0,7
Gran periferia oeste-noroeste	0,9	2,8	1,4	1,9
Gran periferia este	0,4	1,4	0,8	1,4
Gran periferia sudeste	2,2	2,3	1,1	1,3
Resto de la región de París	5,0	3,7	5,1	7,7
Fuera de la región de París	1,0	0,3	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Las únicas transferencias que las estadísticas toman en cuenta son las referentes a las personas, excluyendo, por ejemplo, el intercambio de mercancías o el tráfico industrial. Así, parece claro que las transferencias entre unidades de consumo (residencias) y de producción y gestión (trabajo) representan la cantidad más importante, y, a causa de su concentración en el tiempo y en el espacio, van a determinar la estructura de la red de circulación. Pero de la simple evaluación de los flujos en la región no se podrán deducir las formas y los ritmos de transportes y su significación social. Hay, pues, que aceptar metódicamente el esquema analítico propuesto e intentar mostrar la especificidad de las interacciones entre los diversos elementos en la región parisina. Se puede obtener, atando cabos, una evaluación aproximativa de los flujos, clasificados según la tipología de los transportes, poniéndolos en relación, cada vez, con sus *características sociales y espaciales*, puesto que se trata de obtener datos que presenten estas combinaciones empíricas, en concordancia con el tipo de análisis intentado.

Las tablas 45, 46 y 47 dan algunas indicaciones en este sentido, mientras que las informaciones sobre otros tipos de transporte siguen siendo fragmentarias.

Podemos, sin embargo, sobre la base de los datos generales referentes a la región de París, construir una tabla que ligue cada tipo de transferencia a los niveles de *capacidad, velocidad, seguridad y comodidad* adecuados en la coyuntura histórica considerada. Por otra parte, cada una de las combinaciones de factores determinará un cierto "coste" en la base del modo de gestión de los medios de transporte. Para construir la tabla daremos el valor +, 0, -, a cada uno de los factores, siguiendo las exigencias de cada tipo de transferencia, *según los datos conocidos para la región de París*. Naturalmente, la atribución de estos valores es ampliamente arbitraria, puesto que no se ha realizado un auténtico estudio en este sentido. Pero preferimos correr el riesgo de cierto margen de error empírico para fijar las ideas en la perspectiva que trazamos. La siguiente tabla resume *grosso modo* los resultados de tal caracterización para las diferentes transferencias en la región de París.

Bajo la rúbrica "coste" hemos introducido una evaluación procedente de la contabilidad de los valores negativos y positivos de cada factor, *considerando a todos los factores como equivalentes*: es evidente que la ponderación interfactorial aparece como fundamental en la determinación del coste real. Pero la idea esencial que intentamos introducir es que el coste de un medio de circulación depende de la combinación de factores que dependen ellos mismos del tipo de transferencia (a ello se debe el empleo de *paréntesis* en los diferentes términos de la tabla).

Transferencia	Capacidad	Velocidad	Seguridad	Comodidad	Coste		
[C → P ₁]	→	[+]	+	+	→	[2]	
[C → P ₂]	→	[+]	+	+	0]	→	[3]
[C → E]	→	[0]	+	+	0]	→	[2]
[C → C ₁]	→	[-]	+	-	+] →	[0]	
[C → C ₂]	→	[-]	+	-	+] →	[0]	
[C → C ₃]	→	[+]	+	+	0]	→	[3]
[C → C ₄]	→	[+]	0	0	+] →	[2]	
[I → C]	→	[+]	0	-	+] →	[2]	
[I → B]	→	[+]	+	+	-]	→	[2]
[P → I]	→	[+]	0	+	-]	→	[1]
[P ₁ → I ₁]	→	[+]	0	+	-]	→	[1]
[P ₂ → P ₂]	→	[-]	+	0	+] →	[2]	

No entraremos en la justificación detallada de cada atribución del distintivo, ya que lo esencial es proseguir el análisis mostrando la requerida adecuación entre cada una de las situaciones consideradas y el uso de un medio de circulación y de un modo de gestión. Hay que hacer intervenir para esto los datos relativos a las características espaciales y sociales de cada transferencia, que están también presentes en los datos de base. Nos limitaremos a establecer algunos grandes rasgos.

Así, la repartición espacial de los empleos y de las residencias determina importantísimos flujos migratorios cotidianos entre el centro de la aglomeración y la "periferia", para los empleos de oficina y para los empleos industriales, y entre los diferentes sectores de la periferia, para una parte de los empleos industriales. Dada la concentración de las actividades, la dispersión de las residencias y la "viscosidad" particular del centro de la región de París, el medio de transporte adecuado es sin duda alguna el ferrocarril metropolitano (bajo sus diversas formas). Por ejemplo, como comparación, un ferrocarril del tipo R. E. R.* transporta 50 000 viajeros por hora en ambos sentidos, mientras que una autopista de tres vías transporta 6 000 viajeros en las horas punta.

Un medio de transporte de estas condiciones debe tener a la vez un trazado *radial* y *cercado* para satisfacer los dos tipos de movimientos observados. Su *coste* es tal que no puede realizarse más que a través de una gestión cuyo objetivo sea una "utilidad social", o sea, puesta al servicio de las funciones so-

* Ferrocarril expreso regional en construcción en la Región de París. (N. del T.)

cialmente dominantes, sin buscar un beneficio directo en la gestión de la red de circulación.

Si examinamos ahora otro tipo muy diferente de transferencia, $C_1 \rightarrow C_2$ y $C_1 \rightarrow C_4$ (o sea, lo que se llama desplazamientos centrados en las "distracciones") nos encontramos con un desequilibrio aún mayor, puesto que la centralización de las distracciones "culturales" en París es total y las "distracciones naturales", según parece, dan lugar a desplazamientos mucho más esporádicos (N. B.). El poco tiempo concedido a tales desplazamientos, su repartición muy desigual en los diferentes estratos sociales, la ideología del ocio como algo privado y, sobre todo, el escalonamiento en el tiempo anual de las familias del número de "salidas", determinan, en las *actuales condiciones sociales*, un medio de circulación individual: el automóvil (cf. tabla 48).

TABLA 48

Medio de transporte utilizado para los desplazamientos "distracciones"
(día de semana)

Automóvil	43 %
Taxi	1 %
Dos ruedas	7 %
Metro	21 %
Autobús urbano	9 %
Autobús suburbano	10 %
Ferrocarril	9 %

Dicho esto, el uso individual no equivale a una gestión individual del transporte, pues como se ha señalado, hay disociación entre el uso y la gestión, el útil de transporte individualizado y la producción y la gestión de las condiciones de circulación (red de comunicaciones), cuyo coste es incluso mayor que el de los ferrocarriles y que por tanto el aparato del Estado toma a su cargo.

Los datos son raros en lo que se refiere a las *compras* ($I \rightarrow C$) y a las *gestiones personales* ($G \rightarrow C$), que representan el 17 por 100 del total de los desplazamientos cotidianos. Se puede, sin embargo, formular la hipótesis de una circulación parecida a la del empleo terciario, habida cuenta de la centralización de los comercios y de las administraciones en París, y del sub-equipamiento en la "banlieue". La cristalización de la respuesta necesaria a tal movimiento parece ser el *ferrocarril* y el Metro, en espera del efecto de los grandes centros comerciales periféricos que empiezan a atraer hacia ellos corrientes de circulación automóvil, medio adecuado a un trayecto puntual que requiere una capaci-

dad de carga individualizada (aprovisionamiento de familias). En este caso, la tendencia es hacia una individualización no sólo del útil de transporte, sino también de ciertas condiciones colectivas de su empleo: construcciones de aparcamientos para los grandes almacenes).

Más que continuar desarrollando la lógica interna de cada tipo de traslado en la coyuntura de la región parisina (lo que, para hacerse seriamente, exigiría una serie de análisis específicos que no pretendemos hacer en este momento) nos hace falta ahora introducir las *condiciones históricas de existencia y de funcionamiento de los medios de transporte parisinos*, los cuales, evidentemente, no derivan de modo lineal de la lógica del sistema de circulación, sino, también, de un conjunto de determinaciones económico-políticas. Aún más: un *estudio sociológico de los transportes se funda sobre el análisis de las contradicciones entre la lógica interna de un sistema de circulación y las condiciones históricas de los medios de transporte a través de los cuales debe realizarse*.

Por último, estas diferentes contradicciones se articulan a las contradicciones sociales generales, dado que la circulación tiene lugar en un espacio social determinado, modelado principalmente por la segregación urbana.

Si ponemos en relación la lógica del sistema de circulación en la región de París con la situación de los transportes, podemos localizar, entre otras, las siguientes contradicciones:

1. Cuando se ha constatado el papel esencial que debían jugar los ferrocarriles urbanos en las condiciones concretas del sistema circulatorio de la región parisina, aparece evidente que la capacidad de estos medios de transporte se ve desbordada en relación a los flujos:

— El Metro queda limitado a París intra-muros y no se ha abierto ninguna nueva línea desde 1939. A pesar de la utilización intensiva de un material anticuado (que condiciona una velocidad bastante reducida, de 21 km/h), el número de *plazas disponibles por km.* ha aumentado, entre 1954 y 1960, en un 10 por 100, mientras que el tráfico crecía en un 15 por 100.

— Vuelve a recaer, por tanto, en los *ferrocarriles* el peso de asegurar la comunicación con los suburbios. Ahora bien, al no haber prácticamente variado el número de plazas ofrecidas por la S. N. C. F. de 1954 a 1960, el número de *plazas/km.* no ha aumentado más que en un 11 por 100 y el tráfico en un 18 por 100. Aún más espectacular es el caso de la línea de Sceaux, complementaria del Metro y que asegura el servicio con la zona suburbana sur, en plena expansión urbana; las plazas aumentaban en un 8 por 100

y el tráfico en un 32 por 100; por otra parte, el empalme con la red del Metropolitano obliga a hacer una correspondencia.

— El autobús se ha concebido como un medio de ayuda para solucionar los numerosos cortes de la red así cubierta.

Si en este caso no se ha producido desbordamiento de la capacidad (+32 por 100 en plazas y + 22 por 100 en tráfico para los suburbios, -17 por 100 y -20 por 100 respectivamente para París), ha sufrido una verdadera parálisis a causa de la densidad de la circulación automóvil y de la falta de una red urbana de calzadas reservada a los autobuses (velocidad media en 1953, 14 km/h en París y 18 km/h en los suburbios; en 1970, 9 km/h y 12 km/h).

Semejante situación, cuando la concentración de empleos y de actividades aumenta y se acelera el índice de urbanización, tiene como consecuencia lógica una disminución de la comodidad y de la velocidad y un alargamiento de las distancias a recorrer. Lo que concretamente quiere decir para los viajeros una media de dos horas de transporte al día.

2. La red es estrictamente radio-concéntrica y exclusivamente París está combinado por el Metro. Teniendo en cuenta la importancia de las migraciones intra-suburbios, sobre todo para los obreros, resultan, entre otras, estas consecuencias:

— Necesidad de cambiar de medio de transporte, con la sucesión de desplazamientos en cadena, mucho más costosos y penosos.

— Progresivo establecimiento de transportistas privados (mucho más caros, puesto que no tienen competencia) que aseguran ya el 5 por 100 del tráfico.

— Empleo del automóvil (1 400 000 trayectos intra-suburbios sobre los 5 200 000 desplazamientos cotidianos en coche).

3. La red S. N. C. F. refleja la segregación social en el espacio, y la refuerza. Así, cuando la residencia obrera del este de París es particularmente densa y el desequilibrio empleo-habitación para todas las categorías es mucho más acentuado que en otras partes, la red de ferrocarril en esta zona es mucho menos densa.

4. Teniendo en cuenta el desbordamiento de los transportes colectivos para los traslados a los que tienen que responder prioritariamente, no existen en la práctica para las otras transferencias y, en particular, para las referentes a distracciones, a las compras, acompañamiento de niños, etc., en los suburbios. De ahí el relevo sistemático que el coche ha tomado, favorecido a su vez por otras líneas de fuerza (industria automóvil, compañías de petróleo, no sólo como "grupos de presión", sino como factores que juegan un papel central en el conjunto de la economía). Aho-

ra bien, si de 1954 a 1962 hubo un aumento del 150 por 100 del parque automóvil, el aumento del uso efectivo no fue más que del 50 por 100, ya que la creación de un servicio de vías públicas capaz de acoger esta oleada de coches no podía darse. Se está asistiendo, por tanto, a una remisión de las dificultades de funcionamiento del sistema circulatorio al nivel individual, sin permitir por ello el despliegue de esta iniciativa, ya que el coche no puede cumplir, en la región de París, las condiciones necesarias a los desplazamientos que determinan las migraciones alternantes.

5. Los esfuerzos de ordenación de la circulación automóvil se dirigen esencialmente al centro de París, amenazado de parálisis (la velocidad media es de 16 km/h). Algunos datos disponibles parecen indicar que existen dos tipos de desplazamientos automóviles de París: compras y contactos de negocios (pues los desplazamientos suburbios-París no superan los 700 000 contra 2 400 000 París-París). Si se acentúa la tendencia a la desconcentración del comercio, no se planteará el famoso problema de la circulación parisina más que, fundamentalmente, para las gestiones de negocios y administrativas, sustituidas por la noche por las salidas de esparcimiento, privadas de todo medio de transporte colectivo.

6. El automóvil, como toda mercancía, se halla desigualmente distribuida en los diferentes grupos sociales, y aún mucho más su uso. Consiguientemente, cuanto más satisface las deficiencias de la red de transportes, más profunda se hace la diferencia entre los que viven cerca del lugar de trabajo, de comercio, de distracción, que están mejor comunicados y que poseen más coches y más capacidad de usarlos, y los que se encuentran en una posición sistemáticamente inversa.

Por último, el análisis de las contradicciones lleva necesariamente al estudio de las condiciones de emergencia de las intervenciones políticas. La coyuntura del sistema de circulación que hemos puesto de relieve se encuentra, efectivamente, en la base de las tentativas de la administración de gestionar estas contradicciones, esencialmente, mediante dos tipos de medidas:

1. Medidas financieras, que tiendan a rentabilizar la explotación, lo que obliga a un constante aumento de las tarifas pagadas por los usuarios (de 1966 a 1970 el billete de Metro ha aumentado un 17 por 100 al año).

2. Creación de nuevos medios y, particularmente, de una Red Expresa Regional, cuya vía este-oeste se está realizando. Jean Lojkine ha mostrado¹²⁹ la lógica de tal trazado, al que se le ha

¹²⁹ *La création de l'axe Ouest-Est de R.E.R. Saint-Germain-Boissy-Saint-Léger*, informe incluido en J. LOJKINE, *La politique urbaine dans la région parisienne*, París, Mouton, 1973.

dado preferencia, por ejemplo, a una prolongación de las líneas de Metro en los suburbios cercanos, y que une al corazón de la aglomeración la densísima corona obrera que la rodea. El trazado este-oeste responde, por el contrario, a una acentuación de la lógica social y funcional ya enunciada, que corría el riesgo de provocar una parálisis de la circulación sin proporcionar ningún alivio a la red.

Efectivamente, es el desplazamiento de las actividades terciarias hacia el oeste, alrededor del barrio de La Défense, y la especialización residencial en aumento del sudeste, lo que ha hecho urgente esta vía de transporte. En realidad, su papel es el hacer soportable la nueva presión suscitada por un reforzamiento de las tendencias actuales en los flujos de las migraciones alternantes. Pero los efectos de un tal trazado, incluso posibilitando un determinado tipo de funcionamiento económico en la región de París, fortalecen las contradicciones sociales. Como lo señala Lojkiné, "se mejora la reproducción del capital (por la ampliación del mercado de trabajo) mientras que se agrava la reproducción de la fuerza de trabajo (por la prolongación de la duración del trayecto)".

Este conjunto de contradicciones no suscita tan sólo la intervención de la planificación. Está en la base de una creciente movilización de la fuerza de trabajo por *luchar* contra una *política* determinada de los transportes e imponer otro modo de solucionar los problemas planteados. Así, en julio de 1970, se creó una Federación de comités de usuarios de los transportes colectivos de la región de París, que reagrupaba a unos sesenta comités locales del conjunto de la región. Desde entonces se han celebrado mítines, reuniones de información, acciones de protesta. El 18 de noviembre de 1970 una manifestación que reunía varios miles de personas, convocada por varias organizaciones de izquierda, paralizó el centro de París y puso de manifiesto la emergencia de una nueva baza reivindicativa sobre una cuestión durante mucho tiempo considerada como una fatalidad. Queda por saber si este tipo de acción y de reivindicación se inscribe en la lógica de la organización socio-ecológica de la región, intentando encontrar una adecuación más precisa entre las exigencias de las diferentes transferencias y los medios de circulación empleados, o si se pasará de una crítica de los fallos a una crítica del propio tipo de transferencias, lo que implica un poner en cuestión la organización social del espacio parisino.

Esta cuestión introduce, por tanto, la problemática de los movimientos sociales, que supera la de la estructura urbana, ya que deben incluirse otras articulaciones con la estructura social

y las relaciones de clase (cf. *infra*). Pero es significativo el mostrar esta relación indiscutible en una situación histórica dada: la estructura urbana se transforma a través de las intervenciones del aparato político y de los movimientos sociales; estas intervenciones no son comprensibles (en relación a las unidades urbanas) sin una inserción en la estructura de contradicciones que las constituyen. Debe quedar claro que las *exigencias* de cada tipo de desplazamiento no son necesidades estructurales ahistóricas, sino exigencias socialmente determinadas por el contenido social del traslado, o sea, por el modo de existencia de los dos polos de intercambio. De otra parte, los medios de transporte no se determinan únicamente por las exigencias de los transportes, sino, como se ha visto en el caso de París, por un conjunto de influencias que hay que especificar en cada caso. La complejidad del esquema y la especificidad de las combinaciones entre los diferentes elementos podrían captarse a través de un análisis comparativo de diversas sociedades, que no es cuestión de abordar a este nivel de generalidad. Pero se puede mencionar, mediante algunas rápidas alusiones, el papel esencial jugado por la especificidad histórica en el análisis de una situación concreta.

Por ejemplo, en los Estados Unidos¹³⁰, si el volumen de los distintos desplazamientos reflejan una importancia cuantitativa cercana a la distribución observada en París, con una parte mayor dedicada a los motivados por "distracciones" (cf. tabla 49), sabemos que estamos ante una organización ecológica muy distinta (menor concentración de las actividades industriales, desconcentración del terciario, superior estatuto social de la periferia, hábitat unifamiliar y difusión urbana), y ante un indiscutible reinado del automóvil, que se debe, ante todo, al papel jugado por esta producción en la industria norteamericana, aunque vaya aparejado con un conjunto de elementos ideológicos y relativos al modo de vida. Es cierto que al ser más diversificada la organización, el medio individual es un elemento más flexible. Pero una vez adquirida la prioridad del automóvil, el medio acaba por determinar el sistema. Así, en las grandes metrópolis en donde la concentración de las actividades se acerca a la de las ciudades europeas, como Chicago o Nueva York, el ferrocarril metropolitano (que se utiliza para la mayoría de los desplazamientos cotidianos) se ve doblado por un conjunto de vías rápi-

¹³⁰ Un excelente resumen de la investigación sobre los transportes urbanos en los Estados Unidos puede encontrarse en J. F. KAIN, "Urban Travel Behavior", en L. SCHNORE (comp.), *Social Science and The City*, N. Y., Praeger, 1968, págs. 161-192. Cf. también J. R. MEYER, "Urban Transportation", en J. Q. WILSON (comp.), *The Metropolitan Enigma*, Harvard University Press, 1968, (págs. 44-76 de la edición paperback, 1970).

TABLA 49

Migraciones alternantes en U. S. A. Desplazamientos de residentes urbanos según su finalidad. Porcentaje de viajeros que van a:

Area urbana (año de los datos)	Resi- dencia	Tra- bajo	Nego- cios	Com- pras	Espar- cimien- tos	Es- cuela	Total	Varios
Chicago (1956) .	43,5	20,5	12,4	5,5	12,8	1,9	3,4	100,0
Detroit (1953) .	39,5	23,5	6,9	8,2	12,1	3,0	6,8	100,0
Washington (1955)	41,7	23,4	6,6	8,2	7,1	4,4	8,6	100,0
Pittsburgh (1958)	43,4	21,0	13,5	8,4	7,9	5,8	0,0	100,0
San Luis (1957).	40,5	20,8	6,0	10,5	12,3	3,0	6,9	100,0
Houston (1953).	37,2	18,9	7,1	10,1	10,8	4,9	7,9	100,0
Kansas City (1957)	37,6	20,6	7,9	9,9	12,9	2,8	8,7	100,0
Phoenix (1957) ..	40,3	18,2	6,7	11,5	11,2	5,0	9,0	100,0
Nashville (1959)	38,4	19,1	6,5	10,5	13,6	3,3	9,4	100,0
Fort Lauderdale (1959)	38,6	17,2	11,7	13,8	12,9	0,4	5,4	100,0
Charlotte (1958)	36,6	21,9	7,5	9,0	12,8	2,8	9,4	100,0
Reno (1955) . . .	38,6	16,9	11,2	10,4	14,3	0,3	8,3	100,0
% medio	39,6	20,2	8,7	9,7	11,7	3,1	7,0	100,0

Fuente: Wilbur SMITH y colaboradores, *Future Highways and Urban Growth*, New Haven, Connecticut, febrero 1961, pág. 81.

das para los coches, comunicado con las afueras por inmensos aparcamientos en la periferia y, en el caso de Chicago, asistido directamente por un sistema de autopistas urbanas que conducen hasta Loop.

Más todavía: el coche actúa no sólo sobre el sistema de circulación, sino sobre el mismo volumen de las transferencias. En estudio fundamentado en los datos referentes a Chicago, Detroit y Modesto, Shuldiner estableció como variables determinantes del número de desplazamientos efectuados, la dimensión del hogar y la posesión de un coche, mientras que la posición en la red urbana (distancia al CBD) aparece sin importancia¹³¹. Otro elemento significativo es el papel de ayuda que tiene el automóvil respecto a los transportes colectivos en las grandes aglomeraciones norteamericanas. En Pittsburgh, a pesar de ser una antigua ciudad industrial con un saturado centro de negocios, se ha encontrado que más del 85 por 100 de los desplazamientos cotidianos en los

¹³¹ Cf. WALTER y P. SHULDINER, *An Analysis of Urban Transportation Demands*, Northwestern University Press, Evanston, III, 1962.

transportes colectivos, están hechos por personas que, ese día, no tenían su auto o no podían o no sabían conducir¹³²... El auto, en la sociedad norteamericana, juega así un papel estimulante en el establecimiento de los flujos de transporte, y, por tanto, de la sociedad urbana. Que el instrumento haga la función, no invalida el esquema de análisis presentado, sino que invita a considerar la interacción entre los diferentes elementos según una lógica específica históricamente determinada.

II. LA ORGANIZACIÓN INSTITUCIONAL DEL ESPACIO

De igual forma que existe una lectura económica del espacio urbano, existe una posible lectura de este espacio en términos del sistema institucional, a saber, del aparato político-jurídico de la formación social considerada. Así, por ejemplo, la clásica cuestión de la inadecuación entre las unidades "reales" de organización del espacio (o sea, de las unidades económicas), como las regiones metropolitanas, y las unidades territoriales de gestión administrativa, remite al desfase de las dos instancias, económica y política, en relación a un mismo espacio. Se plantean así dos problemas:

1. La delimitación administrativa del espacio en tanto que expresión de la lógica propia del sistema institucional.

2. La eficacia social propia a tal delimitación, la cual, una vez suscitada, se articula al conjunto de efectos económicos e ideológicos y a una influencia directa sobre los procesos sociales y la lucha política (por ejemplo, determinan directamente la escena política local en el plano institucional).

O sea, que la organización institucional del espacio no coincide con el estudio del elemento estructural que hemos llamado *gestión* y que es la expresión específica del aparato del Estado a nivel de una entidad urbana, lo que hace tomar en consideración muchos otros datos que superan la organización espacial (cf. cap. IV).

En relación a la estructura del espacio urbano se trata de determinar la organización producida por el aparato político-jurídico y, recíprocamente, de precisar los efectos de esta delimitación sobre los procesos de organización del espacio derivado de las otras instancias.

Se puede suponer a un nivel muy general que la delimitación espacial institucional seguirá la lógica interna del sistema institucional, o sea, el conjunto de las prácticas que este sistema asume

¹³² Pittsburgh Area Transportation Study, *Study Findings*, t. 1, Pittsburgh, noviembre 1961, pág. 52.

en el seno de una formación social. Sabemos que el sistema político, expresado concretamente a través del conjunto del aparato estatal, no puede comprenderse más que en relación a la estructura de clases de una sociedad, y, particularmente, de las clases dominantes y de su relación con las clases dominadas¹³³.

Estas relaciones son bipolares y, por otra parte, cobran diferente sentido cuando se refieren a las clases dominantes o a las clases dominadas. Por bipolaridad queremos decir que el aparato del Estado, a la vez que ejerce la dominación de una clase, se preocupa de regular, en la medida de lo posible, las crisis del sistema, con el fin de preservarlo.

Es en este sentido cómo a veces puede convertirse en *reformista*. Si las reformas se imponen siempre por la lucha de clases, siendo, por tanto, algo externo al aparato del Estado, no son, sin embargo, menos reales: buscan el preservar y ampliar el marco existente, consagrando así los intereses de las clases dominantes a largo plazo, dañando incluso, si es preciso, sus privilegios en una coyuntura particular.

Esquematisando mucho, se puede expresar esta doble dialéctica del aparato del Estado del modo siguiente:

El aparato jurídico-político tiende a asegurar la dominación de las clases dominantes y la *regulación* de las contradicciones que se manifiestan entre ellas, así como entre las diferentes instancias desplazadas de una formación social (económica, política, ideológica, vestigios de otros modos de producción, etc.); para llegar a ello, despliega toda una serie de canales de *integración* respecto a las clases dominantes, ejerciendo siempre permanentemente respecto a estas clases una auténtica *represión*, más o menos abierta, según la coyuntura.

La organización institucional del espacio viene determinada en un principio por la expresión, a nivel de las unidades urbanas, del conjunto de los procesos de *integración*, de *represión*, de *dominación* y de *regulación* que emanan del aparato del Estado.

Así, por ejemplo, el doble movimiento *integración-represión* en relación a las clases dominadas, se expresa, por un lado, por la *autonomía municipal* y la delimitación del espacio en colectividades con base local provistas de una cierta capacidad de decisión bajo la influencia directa de la población residente (*integración*); por otro, por la *jerarquía administrativa de las colectividades territoriales*, su subordinación a un conjunto de instancias progresivamente más dependientes de la lógica del aparato institucional, y el aislamiento de los diferentes municipios entre ellos, con fuerte limitación de las relaciones horizontales y

¹³³ Cf. N. POULANTZAS, *Pouvoir politique et classes sociales de l'Etat capitaliste*, Maspero, París, 1968.

preponderancia de ligámenes verticales con iniciativa centralizada (*represión*).

Además, los procesos de *dominación-regulación*, expresión de las clases en el poder, organizan el espacio, determinando por un lado las normas de funcionamiento del conjunto de la delimitación, y conservando la posibilidad de iniciativas centrales que transforman directamente el espacio de las colectividades locales (*dominación*); por otro lado, interviniendo para ajustar la relación social con el espacio, allí donde intereses contradictorios en el seno del bloque en el poder y/o desfases estructurales producidos amenazan con provocar o agravar una crisis: la planificación urbana o las nuevas fronteras administrativas (tales como los gobiernos metropolitanos o las circunstancias regionales) son un buen ejemplo de ello (*regulación*).

Así, al hablar del *espacio institucional*, no se remite al asentamiento espacial del aparato del Estado (por ejemplo, la implantación de las diferentes administraciones), sino a los procesos sociales que, partiendo del aparato político-jurídico, estructuran el espacio. La distribución espacial de los aparatos no es más que una expresión concreta, entre otras, de estos procesos, que se articulan necesariamente a las otras instancias para, a través de las relaciones sociales y políticas, producir el espacio concreto (y también, por ejemplo, este espacio de los lugares administrativos).

La problemática así esbozada es, una vez más, demasiado vasta y abstracta para que se pueda desarrollar de otro modo que no sea mediante sistemáticas investigaciones concretas. Recordamos, como simple *medio de expresión*, algunas situaciones históricas que se hacen comprensibles a la luz de los conceptos propuestos:

A) El debate sobre los gobiernos metropolitanos en América del Norte

La formación de vastas regiones metropolitanas en América del Norte, con la interpenetración de las actividades y de las redes sociales que resulta de ello, ha entrado ampliamente en contradicción con la tradición jeffersoniana de profunda autonomía local, pues apenas existe decisión posible sobre problemas fundamentales de la ordenación urbana que no plantee el conjunto o una parte importante de la unidad económica espacial, a saber, la "aglomeración".

Así, Robert C. Wood pudo mostrar la jungla administrativa que existe en la base de la gestión urbana en la región de Nueva

York¹³⁴, a igual que se sabe que en 1967 las 228 áreas metropolitanas de los Estados Unidos estaban administradas por 20 745 gobiernos locales, o sea, una media de 91 por cada área metropolitana. Había, por tanto, aparentemente, preponderancia del *espacio de integración* sobre el *espacio de regulación*, en el sentido de que la autonomía local se conserva, aún a costa de ciertas disfunciones en la ordenación urbana. En este sentido se orienta, por ejemplo, Scott Greer en su análisis comparativo del éxito del establecimiento de un gobierno metropolitano en Miami, en relación a los fracasos de la tentativa en San Luis y en Cleveland¹³⁵.

Así, pues, varios estudios, bien sintetizados, por ejemplo, por Norton E. Long¹³⁶, han mostrado los procesos sociales en juego, partiendo del hecho fundamental del espacio como algo diferenciado socialmente y que, por consiguiente, las instituciones locales responden a los intereses de los grupos sociales mayoritarios. Ahora bien, el desfase existente en la democracia burguesa entre el igualitarismo jurídico (terreno público) y la estratificación de los individuos en relación al consumo (terreno privado) se plantea cada vez más, y es debido a la socialización creciente del consumo en las grandes aglomeraciones, ya que éste depende, ante todo, de los necesarios equipamientos colectivos a un consumo de masa. El mantenimiento del sistema de estratificación exige una separación de los espacios, sin lo cual se asistirá a una verdadera redistribución de rentas al ser obligadas las comunidades ricas a contribuir al financiamiento de los equipamientos colectivos, necesarios sobre todo en las comunidades de los estratos sociales inferiores, los más desguarnecidos en términos de consumo individuales. Es particularmente sorprendente el efecto de este financiamiento local sobre el nivel y la orientación del aparato escolar, instrumento esencial de la reproducción de la desigualdad.

Así, la fragmentación administrativa del espacio metropolitano, si bien sirve a los intereses de las comunidades residenciales acomodadas (es el clásico argumento ya sabido) que pueden de este modo refugiarse en su particularismo, sirve también y sobre todo al *proceso de dominación social*, asegurando la reproducción de las relaciones sociales, particularmente, a través de una

¹³⁴ Cf. R. C. WOOD, *1400 Governments*, New York, Anchor Books, Doubleday, 1964.

¹³⁵ Cf. S. GREER, *Metropolitics*, John Wiley, N. Y. 1963.

¹³⁶ Cf. N. E. LONG, "Political Science and the City", en L. F. SCHNORE (comp.), *Social Science and the City*, Frederick Praeger, N. Y., 1968, páginas 243-262. Véase también en este sentido, los análisis que se encuentran en E. BANFIELD (comp.) *Urban Government*, Free Press, Glencoe, 1961.

estricta diferenciación del aparato escolar y cultural. En estas condiciones, se comprende, que las diferentes autoridades no lleguen a "ponerse de acuerdo"... Hay también que asegurar la superación de las contradicciones así reforzadas en los procesos de integración y regulación, elaborando por una parte planes "de asistencia social", a cargo del gobierno federal, y creando por otra organismos *ad hoc* de planificación urbana para responder a los problemas de regulación en términos funcionales, sin redefinir el aparato político local en el conjunto de sus dimensiones.

En ciertos casos, la redefinición del espacio institucional plantea la organización o la desorganización de los grupos sociales sobre la que se funda la dominación política, al ser entonces la contradicción directa entre los procesos de dominación y de regulación. Así, por ejemplo, mientras que Toronto ha sabido dotarse de un gobierno metropolitano, con poderes bastante extensos, la *Corporation du Montréal Métropolitain*, creada en marzo de 1959, ha chocado con crecientes dificultades y no ha desembocado en una institución supra-municipal real. Un rápido examen de la cuestión¹³⁷ parece indicar que la base social del poder provincial predetermina la solución del conflicto: mientras que en Ontario, Toronto es la base de un poder provincial ampliamente adicto a los intereses del desarrollo industrial, en Quebec, Montreal, con el sector terciario e industrial ha ido siempre por delante, socialmente, del conjunto del país, dominado por una coalición de caciques agrícolas y de intereses capitalistas extranjeros. En estas condiciones, un potente Montreal metropolitano, donde se desarrollan rápidamente movimientos de protesta sobre la gestión local, susceptibles de pesar sobre las decisiones, amenazaban con dar una fuerza política a este vasto movimiento social, formado en Quebec estos últimos años. La consecuencia fue que el gobierno provincial frenó hábilmente toda tentativa *real*, al mismo tiempo que establecía órganos de gestión de la aglomeración de Quebec, más "segura" políticamente. El hundimiento de la Unión nacional, en las últimas elecciones y su sustitución por el partido liberal "modernista" apenas cambia la situación: una vez deslizado a la izquierda, un Montreal metropolitano daría un asentamiento mejor al partido de Quebec sobre el plano institucional y al FRAP, de tendencia reformista de izquierda, sobre el plano de la movilización de masa (cf. *infra*, cuarta parte).

El debate sobre el gobierno metropolitano en América del Norte manifiesta directamente los procesos que actúan en el aparato del Estado e indica las posturas sociales y políticas en juego que determinan la delimitación institucional del espacio.

¹³⁷ Encuesta efectuada bajo mi dirección por Mlle. LA ROCHE, de la Universidad de Montreal en 1969.

B) Las dificultades del "urbanismo concertado" en la aglomeración de Grenoble

En un contexto histórico diferente actúan mecanismos similares cuando se trata de definir de nuevo el aparato administrativo de intervención en el espacio en una aglomeración de crecimiento económico y demográfico tan rápida como la de Grenoble. Una excelente encuesta sociológica¹³⁸ permite comprender el proceso desencadenado por el establecimiento de instituciones intermunicipales de estudio (S. I. E. P. U. R. G. en 1967) y de realización (S. I. R. G. en 1968) urbanas, hechas necesarias por la creciente complejidad y el carácter colectivo de los problemas a tratar. Efectivamente, la fuerte diferenciación económica y social, y por tanto política, de treinta y un municipio de la aglomeración, suscita una pluralidad de situaciones, de intereses y de estrategias:

— La ciudad-centro, Grenoble, realza su nivel social, concentra las funciones principales y se propone dirigir el desarrollo del conjunto de la aglomeración.

— Los municipios de la periferia obrera, orientados sobre los problemas de la vivienda y equipamientos colectivos, e intentando basarse en ellas mismas.

— Los municipios residenciales, que buscan el preservar un medio social y el ejercer una influencia sobre el conjunto del desarrollo por otros canales que los planes de urbanismo.

— Los pequeños municipios agrícolas, que juegan su particularismo en términos de constitución de reservas territoriales, a remolque del crecimiento industrial de la aglomeración.

Era fácil de adivinar desde entonces que las instituciones intermunicipales serían más bien un medio de diálogo y de expresión de los intereses divergentes, sin obtener verdaderos poderes. Pero más interesante es el hecho de que, a pesar de esta diversidad y del aparente fracaso, el S. I. E. P. U. R. G. parece jugar un papel más eficaz en la redefinición de las capacidades de intervención urbanística. Efectivamente, cubriendo las iniciativas de organismos técnicos como la agencia de aglomeración, está, de hecho, dominada por el conjunto de los responsables, particularmente, los de la ciudad de Grenoble; los municipios en desacuerdo no pueden oponerles más que una simple actitud negativa; prepara de este modo el terreno para una recuperación en mano por la vía jerárquica, como ha ocurrido después del fracaso

¹³⁸ S. BIAREZ, P. KUKAWKA, CH. MINGASSON, *Les élus locaux et l'aménagement urbain dans l'agglomération grenobloise*, Universidad de Grenoble, Instituto de Estudios Políticos, julio 1970, 124 págs. multicopiadas.

de las discusiones sobre el plan de modernización y de equipamiento, zanjadas finalmente por la intervención del gobernador civil.

Así, la especificidad de los intereses municipales no resuelve por sí misma el problema de la reorganización de las competencias espaciales. Hay que saber, además, cuáles son estos intereses y cuál es su relación con los aparatos de Estado centrales. En el caso de Grenoble, la creación de instituciones intermunicipales se revela incompatible con un consenso social imposibilitado por la segregación urbana y las oposiciones de clase subyacentes, pero contribuye de alguna manera a la creación de un espacio de aglomeración, haciendo posibles ciertas intervenciones centrales urbanísticas. El proceso de regulación se impone a las exigencias de la integración (autonomía comunal) en la medida en que asegura, en esta coyuntura, la ampliación de la dominación en las condiciones nuevas creadas por un crecimiento acelerado, al seguir siendo siempre posible el recurso a la jerarquía (represión) y al actuar de hecho mediante una especie de disuasión implícita.

C) La batalla de Dunkerque

Dunkerque es, en la actualidad, algo más que un lugar histórico. Es una de las más formidables apuestas del capitalismo monopolista francés, con implantaciones industriales modernas de gran dimensión (Usinor, Creusot-Loire, Vallourec, Air Liquide, etcétera, además de una refinería y de los astilleros navales) y un puerto gigante en construcción; se prevé, pues, un aumento de un tercio de la aglomeración entre 1965 y 1975, y solución propuesta a la casi desaparición de las actividades mineras en el norte. Y ya hoy en día es el aflujo masivo de una mano de obra que se concentra en las Z. U. P., como la de Grande-Synthe, preparadas exclusivamente para servir de fuerza de trabajo a Usinor, o cuando se trata de inmigrantes acoplados en barrios de chabolas más o menos disimulados.

Tal transformación no podía dejar igual la delimitación institucional del espacio. Se ha puesto en movimiento un complejo proceso de redefinición de las competencias administrativas, y este proceso revela la interacción de las dos lógicas que hemos señalado: la del aparato político establecido y la de los intereses sociales contenidos en cada unidad de espacio social.

Resumiendo *grosso modo* el problema¹³⁹, cuatro especies de

¹³⁹ Desde enero de 1971 estamos llevando a cabo, en colaboración con M. F. GODARD, una detenida investigación sobre la planificación

municipios componen la aglomeración de Dunkerque en el momento del gran despegue económico:

— Municipios donde las clases medias tienen un peso importante (incluso si son muy “populares”) y donde las funciones urbanas están relativamente constituidas (Dunkerque, Rosendaël, con la reagrupación del único municipio residencial burgués: Malles-Bains).

— Municipios obreros constituidos desde hace mucho tiempo (por ejemplo, St.-Pol-sur-Mer).

— Municipios dominados por las nuevas implantaciones industriales y en donde se concentra aceleradamente una enorme población obrera de nuevo tipo (Grande Synthe).

— Municipios semirrurales que constituyen, ante todo, reservas territoriales en relación al enorme complejo urbano que se está construyendo.

Esta polarización debe acentuarse en un futuro próximo, pues se prevé un aumento del terciario en el centro, una extensión de la zona residencial sobre el litoral oriental y un vertiginoso desarrollo del puerto y de las industrias (con la construcción de ciudades obreras) en el litoral occidental.

Para tratar los problemas así planteados a escala de la aglomeración, era lógico pensar en un organismo supra-municipal y Dunkerque es el único caso en Francia en que una comunidad urbana que abarca dieciocho municipios fue creada en 1968 a petición de los municipios interesados. Pero esta “evidencia” funcional (proceso de regulación) se aborda divergentemente según los intereses en juego.

En primer lugar, según la lógica de la *dominación* hay que asegurar, ante todo, la puesta en pie de un aparato local que, siempre manteniendo el orden, no molesta la expansión de un complejo fundamental sobre el plano nacional. Ahora bien, el mecanismo de la comunidad corre el riesgo de conceder un peso cada vez más grande a los municipios obreros que van a desarrollarse en el coste, y que podrían imponer una política de equipamiento y un control social susceptible de dañar el desarrollo industrial en una zona en donde el reinado sin discusión del capital es uno de los atractivos mayores para los inversionistas. La aritmética electoral que confirma esta tendencia, de mayoría gaullista, que controla la ciudad central, intenta mantener la co-

urbana en Dunkerque. En el momento de redactar estas páginas (marzo de 1971) nuestro conocimiento del terreno es aún muy insuficiente. Nuestras observaciones se basan en las primeras entrevistas y análisis efectuados. Para una completa exposición de esta apasionante realidad urbana, remitimos a M. CASTELLS y M. F. GODARD, *Monopolville*, Mouton, París, 1974.

unidad envejecida, esperando construir primero el Gran Dunkerque, o sea, la fusión de los municipios centrales de la aglomeración, en donde la minoría obrera estaría subordinada a una estructura que comprendiese a representantes de todas las clases, y cuyo peso sería suficiente para ser el motor de una comunidad convertida así en armoniosa compañera y en correa de integración del crecimiento económico.

Enfrente, en nombre de una lógica de la *autonomía*, municipios obreros que niegan incluso su pertenencia a la comunidad, remitiéndose al contraproyecto de ley sobre las comunidades urbanas presentado en la Asamblea Nacional por el P. C. F. y que principalmente proveía una representación proporcional y una mayor autonomía respecto al poder central. Esperando disponer de una auténtica capacidad de acción, los municipios obreros temen verse incluidos, en nombre del interés común, en una ordenación en beneficio de las empresas: prefieren refugiarse en una reivindicación particularista de los equipamientos necesarios a las poblaciones que representan, incluso si, por el momento, forman parte de la comunidad, aun desconfiando de ella.

Finalmente, la comunidad se ve defendida por la mayoría de los municipios de la aglomeración, obtenida gracias al doble juego electoral de los socialistas: alianza con el centro en los municipios donde coexistían diversas clases, y con la izquierda en los municipios obreros. Esta defensa de la comunidad se hace según una lógica de la *autonomía-integración*, que reivindica un mínimo de distanciamiento en relación a los programas económicos, sin ponerlo en evidencia: en suma, partidario "leal" de los industriales, pero representante de los intereses materiales y razonables de las poblaciones obreras (por "razonable" se entenderá lo que los industriales estén dispuestos a aceptar).

Esta estrategia "centrista" corresponde a la base social pluriclasista que fundamenta esta tendencia electoral: no es que no existan municipios obreros reivindicativos que no sean socialistas (por ejemplo, el nuevo consejo municipal de Grande-Synthe es fuertemente reivindicativo), sino que la tendencia *de conjunto*, expresada por la presidencia de la comunidad urbana, es la de representar los intereses de toda la población para gestionar las recaídas sociales, una vez aceptada la dirección del dinamismo urbano por un crecimiento económico que corresponde a una estrategia nacional.

Así, el Gran Dunkerque, la autonomía municipal y la comunidad urbana son tres formas distintas de organización institucional del espacio; corresponden a la diversidad contradictoria de los intereses sociales, duplicada por efectos de coyuntura, expresados por los aparatos políticos locales.

El análisis del espacio institucional recuerda así la determinación económica de la estructura urbana e introduce en la dinámica social, o sea, en la lucha política, que ocupa el centro de todo análisis concreto de la transformación de una ciudad.

III. LA SIMBÓLICA URBANA

El espacio está cargado de sentido. Sus formas y su trazado se remiten y se articulan en una estructura simbólica, cuya eficacia sobre las prácticas sociales pone de manifiesto todo análisis concreto. Pero esta estructura simbólica no es el equivalente de un *texto urbano* organizado por la cristalización formal de la acción social. En efecto, bajo la influencia de la lingüística se ha visto nacer una peligrosa tendencia a desarrollar un análisis semiológico del espacio urbano, según la cual éste es *significante* del *significado-estructura social*; se trata, sin embargo, aquí, o bien de una referencia al espacio como hecho social (lo que remite simplemente al conjunto del análisis estructural del espacio urbano), o bien, de mucho más, de una prioridad concedida al análisis de las formas en la aprehensión del fenómeno urbano.

Efectivamente, desde el momento en que se distingue *significante* y *significado*, se plantea una cierta separación, tensión y autonomía entre los dos términos, lo que tiene dos consecuencias importantes: 1. Hay una organización propia a los *significantes*, que es la organización de lo urbano; 2. La clave de esta organización se encuentra en la relación con el significado social y se restablece así el estudio de lo urbano como el de las leyes de composición de estos signos espaciales que permiten descubrir, según los deseos de Lévi-Strauss, la historia de una sociedad en las huellas de sus piedras... Sin embargo, sólo es posible este análisis si se reduce la acción social a un *lenguaje* y las relaciones sociales a sistemas de comunicación. El desplazamiento ideológico que se opera en esta perspectiva consiste en pasar de un método de localización de las marcas de la práctica social a partir de sus efectos sobre la organización del espacio, a un principio de organización deducido de las expresiones formales inventariadas, como si la organización social fuera un código y la estructura urbana un conjunto de mitos. En esta perspectiva se está en presencia de una simbólica propia a la estructura espacial *en tanto que forma*.

Partiendo de bases teóricas muy distintas del estructuralismo Kevin Lynch¹⁴⁰ llega a los mismos resultados separando la imagen

¹⁴⁰ Cf. K. LYNCH, *The Image of City*. The MIT Press, 1960.

urbana del "observador" y analizando su despliegue autónomo en tanto que forma. Para Lynch una *imagen urbana* tiene una serie de contenidos físicos precisos, que concurren conjuntamente a la formación de cada imagen particular: se compone de *recorridos*, de *bordes*, de *zonas*, de *nudos* y de *marcas* (págs. 47-48) que se combinan para conferir una *identidad*, inserta en una *estructura* y provista de un *sentido* (pág. 8). Pero si la identidad de una imagen y su pertenencia a una estructura pueden permanecer en el interior de un puro desarrollo de las formas (remitiéndose las unas a las otras según un código), la introducción de un *sentido* pone en juego, necesariamente, el proceso de producción de estas formas y su inserción en un *contenido socialmente determinado*. Existe así, pues, en Lynch una contradicción entre su perspectiva de "designar", que implica una lógica autónoma de la forma, y los resultados de su análisis, que remiten sin cesar a un *sentido social*, siempre exterior y, por consiguiente, ampliamente arbitrario. Es curioso volver a encontrar en este campo la clásica pareja de toda la semiología estructuralista: la estructura (reino de la necesidad ahistórica) y el acontecimiento (reino del azar y del sentido histórico).

Y, sin embargo, se sabe desde Bachelard que la imagen se establece en una cooperación de lo real y lo irreal, por el concurso de la función de lo real y de la función de lo irreal, y que, "si la casa es un valor vivo, es necesario que integre una irrealidad. Es preciso que tiemblen todos los valores. Un valor que no tiembla es un valor muerto"¹⁴¹.

No existe imagen más que vinculada a una práctica social. No sólo porque se produce socialmente, sino porque no puede existir ("temblar")... más que en las relaciones sociales, del mismo modo que, en definitiva, no hay lengua sin palabra. Es en este sentido cómo Raymond Ledrut intenta poner en pie las tentativas de Lynch, estudiando la imagen de la ciudad a partir de las prácticas sociales¹⁴², particulamente, partiendo de las representaciones que los ciudadanos se hacen de su ciudad. Haciendo esto, invierte el problema, sin por ello resolverlo, pues la especificidad de las formas espaciales y su relación con la práctica social son reemplazadas por la "idea" que los habitantes se hacen de la "ciudad", o sea, por un análisis de la ideología de lo urbano, más que del efecto social de las formas del espacio. Ahora bien, si las representaciones de lo "urbano" merecen un estudio profundo (cf. *supra*, cap. II), la simbólica urbana mantiene su especificidad pre-

¹⁴¹ G. BACHELARD, *La poétique de l'espace*, P.U.F., París, 1957, página 67.

¹⁴² R. LEDRUT, "L'image de la ville", *Espaces et Sociétés*, núm. 1, 1970. Ver la obra de LEDRUT, publicada posteriormente, *Les images de la ville*, Anthropos, París, 1973.

cisamente de la articulación de las formas culturales del cuadro espacial de vida con el sistema general de las ideologías y, particularmente, con su expresión formal.

He aquí el campo de análisis que hemos querido señalar, delimitándolo a través de la referencia a una serie de aproximaciones sucesivas del tema de la simbólica urbana, aproximaciones que tienen en común el negar una *autonomía articulada* del sistema de formas del espacio y del campo de las prácticas sociales. Ahora bien, para encontrar de nuevo una analogía hay que partir de una separación entre la lengua y la palabra, sabiendo siempre que la primera no tiene sentido y no se transforma más que en relación con las exigencias históricamente dadas de la segunda.

Precisemos los términos de la cuestión así planteada: de igual forma que hay una eficacia propia de lo económico o de lo político-institucional a través de su modulación espacial y su lugar en las "unidades urbanas", hay también una cierta especificidad de la instancia ideológica a nivel del espacio urbano. Esta especificidad ideológica se manifiesta, principalmente, de dos maneras:

1. Por la componente ideológica que, a nivel de una realidad histórica, está presente en todo elemento de la estructura urbana. Así, por ejemplo, toda vivienda o todo medio de transporte, se presenta bajo una cierta *forma*, producida por las características sociales de este elemento, pero que, al mismo tiempo, las refuerza, pues dispone de un cierto margen de autonomía.

2. Por la expresión, a través de las formas y los ritmos de una estructura urbana, de las corrientes ideológicas producidas por la práctica social. *Es a este nivel de la mediación, por el espacio urbano, de las determinaciones ideológicas generales, donde se debe colocar el tema de la simbólica urbana.*

Si se está de acuerdo en considerar las formas espaciales como formas culturales y, consiguientemente, como expresión de las ideologías sociales, un análisis de estas formas debe partir, por tanto, del encuentro entre una teoría general de las ideologías y de la consideración del ritmo propio a las formas culturales existentes. De este modo ha podido comprenderse la arquitectura por toda una tradición ilustrada por Panofsky.

Será necesario, por tanto, para avanzar en este campo aplicar en él los mismos principios de análisis que los referentes a la instancia ideológica en general. A saber, ante todo, que *una ideología no se define por ella misma, sino por su efecto social*, el cual permite comprender, a cambio, los contornos propios del discurso ideológico.

Este efecto social, a pesar de su diversidad, puede resumirse por la doble dialéctica del efecto de *legitimación* y del efecto de

comunicación¹⁴³. El primero significa que toda ideología racionaliza ciertos intereses, a fin de presentar su dominación como expresión del interés general. Pero lo que da fuerza a un discurso ideológico es que constituye siempre un código a partir del cual la comunicación entre los sujetos se hace posible; el lenguaje y el conjunto de los sistemas expresivos son siempre procesos culturales, o sea, constituidos por un conjunto ideológico *dominante*. Hay que notar también que esta comunicación se realiza por un proceso de *reconocimiento* entre los sujetos (reconocimiento de la posesión del mismo código) y que este *reconocimiento* es a la vez *desconocimiento*, en la medida en que se basa en un código con dominante ideológica, que hace posible la comunicación a través de una falsa aprehensión de la situación vivida; así, el "ciudadano" puede comprender "la democracia", en la medida en que se entiende a sí mismo como individualidad jurídica formal por encima de su pertenencia de clase.

Si la ideología puede caracterizarse por el efecto social así definido, las *prácticas ideológicas* remiten necesariamente a un proceso social, y todo análisis concreto debe poder localizar los diferentes *sitios* que se puede ocupar en este proceso. Si se considera una práctica ideológica como un mensaje, por analogía con la teoría de la información, se podrían distinguir los sitios de *emisor*, *retransmisor* y *receptor* en el proceso de conjunto de la producción de un efecto ideológico.

¿Cómo nos ayudan estas observaciones relativas a la teoría general de las ideologías a comprender la simbólica urbana? Hay que precisar, ante todo, que no se trata de puras prácticas ideológicas sin ligazón con las formas espaciales, ni de un efecto puramente derivado de la estructura formal de un espacio. Existe *simbólica urbana* a partir de la utilización de las formas espaciales como *emisores*, *retransmisores* y *receptores de las prácticas ideológicas generales*. Esto quiere decir que no existe lectura semiológica del espacio que depende de la simple descripción de las formas (tibia huella de la acción social), sino estudio de las expresivas mediaciones a través de las cuales se realizan procesos ideológicos producidos por las relaciones sociales en una coyuntura dada.

En esta perspectiva, el espacio urbano no es un texto ya escrito, sino una pantalla reestructurada permanentemente por una simbólica que cambia a medida de la producción de un contenido ideológico por las prácticas sociales que actúan en y sobre la unidad urbana. Sin embargo, el espacio urbano no es tan solo una página en blanco en la que se inscriben las prácticas ideoló-

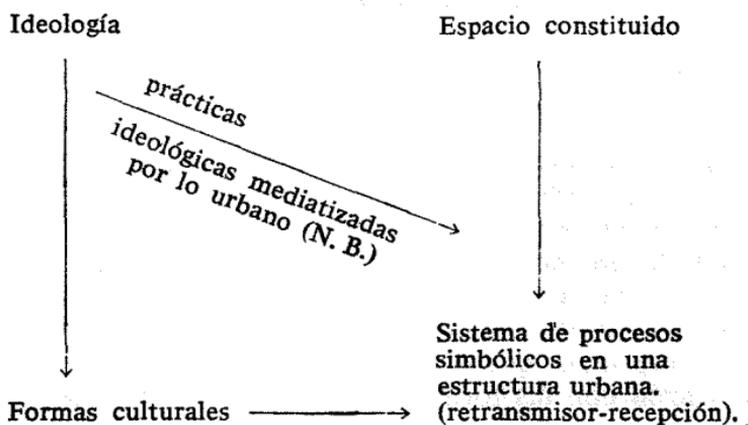
¹⁴³ L. ALTHUSSER, "Les appareils idéologiques d'Etat", *La Pensée*, junio 1970.

gicas. Tiene un cierto *espesor*. Pero este espesor, para ser algo más que una entidad metafísica debe poder descomponerse socialmente. Encontramos en él, en esencia:

1. Efectos de coyuntura, o sea, las formas urbanas ya existentes, producto histórico acumulado y combinado socialmente.

2. La carga simbólica propia a las formas espaciales, no en función de su lugar en la estructura urbana, sino de su inserción en la historia cultural de las formas (por ejemplo, los rascacielos son la combinación a un tiempo de la simbólica que les es atribuida por las prácticas ideológicas mediatizadas por el espacio, y de la simbólica que reciben de la coyuntura cultural donde se encuentran (arte, diseño, tecnología, materiales, etc.).

El conjunto del proceso de determinación de la simbólica urbana podría esquematizarse así:



El esquema propuesto es excesivamente abstracto y es muy difícil atribuir formas concretas a los lugares y a las funciones indicadas en relación a los procesos ideológicos. Se puede, sin embargo, a título de ilustración, abusiva por exceso, dar algunas imágenes concretas.

Así, un análisis semiológico de las operaciones de renovación urbana no puede partir de la estructura simbólica del conjunto del espacio —lo que remitiría a una matriz que se ampliaría hasta el infinito—, sino que debe partir del contenido ideológico vehiculado por la operación, el mismo derivado del efecto de esta operación de urbanismo tanto sobre la estructura urbana como sobre las relaciones sociales. Conociendo estos efectos, habrá una multiplicidad de mensajes que, lógicamente, deben emitirse por las nuevas formas urbanas: algunos serán dominantes, por ejemplo, la modernidad técnica, el prestigio social, la facilidad

de consumo, etc. Ahora bien, si las formas arquitectónicas (o su emplazamiento en el tejido urbano) pueden jugar un papel emisor, las cosas se complican considerablemente a nivel de la *recepción*, pues no sólo existen los compradores del programa, sino el efecto impulsor sobre la zona circundante y, mucho más, el efecto simbólico general dirigido al conjunto de la población.

El contenido de los mensajes en los diferentes niveles depende de una serie de correspondencia o de desfases entre las formas emisoras y las formas receptoras. Pero se dirá que son sujetos y no formas quienes reciben el mensaje. Es cierto, pero este mensaje tiene una componente espacial y es de esto de lo que se trata. Más claramente: el mensaje "formal" es en este caso el mismo para los habitantes de los grandes polígonos urbanos, para los de los suburbios de "chalets" o para los del barrio popular próximo a las zonas afectadas por el programa de renovación. Las diferencias de comunicación ¿se explican enteramente por las distinciones de pertenencia de clase? ¿Cuál es el margen de especificidad formal de los "marcos urbanos" de recepción?

Yendo más lejos hay, evidentemente, que introducir también los "retransmisores urbanos", a saber, las mediaciones simbólicas que permiten la traducción de los códigos o la fusión de varios mensajes en uno solo con fines de recepción. Por ejemplo, la "modernidad" emitida por los conjuntos renovados es sustituida de modo diferente, según que se les perciba en coche, a pie, o en función de una experiencia cotidiana de transportes colectivos asociada al centro de la ciudad.

Por otra parte, se ha hablado siempre de las "formas", pero se puede muy bien razonar también en términos de flujos, de ritmos urbanos, de vacíos de espacio, de presupuestos-espacios, etcétera.

Por último, el conjunto de los procesos no son "voluntades" ni estrategias, sino efectos sociales necesarios producidos sobre lo ideológico por una relación social con el espacio. Lo que quiere decir que, a veces, los efectos ideológicos contradecirán los efectos económicos de una operación, pues no hay control sistemático del conjunto de los efectos. En lenguaje hablado se tratará de un "fallo", de una tacha, lo que muestra bien los límites de tal situación, ya que la ley *tendencial* de la lógica dominante tiende a eliminar las experiencias contradictorias, sin conseguirlo nunca...

Los elementos "concretos" de semejante proceso deben componerse, *encontrarse* mediante el análisis. Sin embargo, nuestras elementales observaciones no apuntan más que a *marcar un vacío*, a delimitar un espacio teórico a llenar, cuya existencia hemos constatado, en profundidad, en el transcurso de las investigacio-

nes en que estos efectos simbólicos eran, a la vez que materialmente identificables por su refracción sobre otros campos, intelectualmente incomprensibles por falta de instrumentos de investigación.

En todo caso, lo esencial en este campo es el operar una inversión en relación a la semiología estructuralista y buscar el determinar la carga simbólica de una estructura urbana a partir de la apropiación social del espacio, hecha por los sujetos. Quizá de la forma realizada en los trabajos de H. Raymond o de K. Burlen. Y hay que contar también con que una trayectoria que parte de prácticas subjetivas no caiga en el subjetivismo, pues las prácticas no pueden comprenderse más que en relación al contenido ideológico vehiculado y en el lugar que ocupan en el proceso de conjunto. Partir de las prácticas ideológico-espaciales para descubrir el lenguaje de las formas, insertándose sus relaciones en el conjunto de las relaciones sociales de una unidad urbana; he aquí la compleja perspectiva, pero bien definida, que haría falta desarrollar sobre este tema, tan rico como inexplorado.

IV. LA CENTRALIDAD URBANA

La problemática de la centralidad corona utopías urbanísticas y teorías de la ciudad. Connota la cuestión clave de las relaciones y articulaciones entre los elementos de la estructura urbana; pero, enteramente revestida por la ideología, tiende a convertirse en el índice revelador más seguro de la concepción de las relaciones ciudad-sociedad subyacente al análisis.

Para tener una perspectiva sociológica en el estudio del centro urbano exige previamente, más que en ningún otro sitio, una serie de delimitaciones conceptuales e históricas, sin las cuales es imposible avanzar en un terreno tan minado por la ideología¹⁴⁴.

En efecto, como es frecuente en materia de sociología urbana, el término centro urbano designa a la vez un lugar geográfico y un contenido social. De hecho, la distinción entre uno y otro no es difícil, pero lo cierto es que la confusión se convierte fácilmente, por el contrario, en connotación, es decir, que reconociendo la disyunción teórica, se tiende a suponer en la práctica que el contenido social designado por tal definición se localiza en uno o varios puntos concretos, lo que equivale a una fijación

¹⁴⁴ Para una discusión teórica sobre las aportaciones sociológicas del estudio del centro urbano, incluyendo la referencia de algunas evoluciones históricas cf. el precioso informe de investigación de C. Soucy, *La crise des centres*, 2 t. Centre de Sociologie Urbaine, París, 1969, 83 y 99 págs. multicopiadas, aunque no compartimos la concepción que tiene el autor del centro-ciudad (cf. nota 43, pág. 14 del t. II).

del contenido social de la centralidad urbana en sí, prescindiendo de toda relación con el conjunto de la estructura.

Para el urbanista medio¹⁴⁵, el centro es una parte de la ciudad delimitada espacialmente (por ejemplo, situada en la confluencia de un esquema radial de vías de comunicación) que desempeña una función a la vez *integradora* y *simbólica*. El centro es un espacio debido a las características de su ocupación, permite una coordinación de las actividades urbanas, una identificación simbólica y ordenada de estas actividades y, por consiguiente, la creación de las condiciones necesarias a la comunicación entre los actores. La imagen clásica, en esta perspectiva, es la plaza de la ciudad medieval, dominada por la catedral, y el ayuntamiento, lugar privilegiado donde, de manera espontánea y jerarquizada, se reúnen los ciudadanos, en fechas señaladas, para asistir a sus ceremonias y celebrar sus fiestas¹⁴⁶.

Hay algo más que una imagen de "Epinal" en esta visión del centro. Este "algo más" es la idea de *comunidad urbana*, es decir, de un sistema específico, jerarquizado, diferenciado e integrado de relaciones sociales y de valores culturales. Si efectivamente existe una comunidad urbana, y si entre sociedad y espacio se constituyen —necesariamente— relaciones de interacción, la organización ecológica tiende a expresar y a reformar esta integración por medio y a través de la centralización de los símbolos y de la constitución de un sistema de comunicación basado sobre la participación espacial en los valores así centralizados¹⁴⁷.

Sería peligroso establecer una conexión demasiado estrecha entre la idea de *centro comunitario* y el tipo histórico correspondiente a la ciudad medieval. De hecho, tanto los centros que se intentan desarrollar en los grandes conjuntos de habitación para crear un medio local¹⁴⁸, como los centros cívicos de las nuevas ciudades inglesas y escandinavas¹⁴⁹, como las operaciones de renovación urbana¹⁵⁰, se basan en la idea de reconstituir una unidad social en torno a un foco de comunicación suscitado por una zona central. Más aún, la ideología presente en los planes de

¹⁴⁵ Cf. por ejemplo G. BARDET, *L'urbanisme*, París Presses Universitaires de France, 1963, y más recientemente, FRANÇOISE CHOAY, *L'Urbanisme: Utopies et réalités*, París, Seuil, 1965.

¹⁴⁶ Cf. entre otros LEWIS MUNFORD, *La cité à travers l'histoire*, París, Seuil, 1964.

¹⁴⁷ Cf. A. J. REISS Jr., "The Sociological Study of Communities, *Rural Sociology*, vol. 24, junio 1959.

¹⁴⁸ Véase P. CLERC, *Grands ensembles et banlieues nouvelles*, París, P.U.F., I.N.E.D., 1967.

¹⁴⁹ Véanse los informes de encuesta de *Cahiers de l'I.A.U.R.P.*, vol. 7.

¹⁵⁰ Cf. PETER MARRIS, "A Report on Urban Renewal in the United States", en L. J. DHUL (comp.), *The Urban Condition*, N. Y., Basic Books, 1963, págs. 113-114.

urbanismo, tiende a conceder una importancia esencial al centro, considerándolo precisamente en la expresada perspectiva, o sea, como elemento integrador¹⁵¹. Podríamos resumir el denominador común de la ideología urbanística en la siguiente proposición: "Cambiar el marco vital es cambiar las relaciones sociales". Ahora bien, los planes de urbanismo, suscitados generalmente por el deseo de frenar la "desorganización social urbana", están animados por un espíritu reformador y, por tanto, integrador¹⁵². Allí donde se constata ruptura de las relaciones sociales o débil interiorización de los valores dominantes, hay que crear un polo integrador, visible y adaptado en función de las características urbanas que se pretende integrar. Las principales características ecológicas de tales centros serán: concentración de las actividades destinadas a favorecer la comunicación, accesibilidad con respecto al conjunto de la zona urbana de la que asume la centralidad, y por último, aparición de nuevos límites en el interior de los espacios centrales.

Al lado de esta concepción, estrechamente ligada a la del centro integrador, pero netamente diferenciada desde el punto de vista teórico, podemos situar la interpretación del centro en tanto que zona de intercambio y coordinación de actividades descentralizadas. Esta perspectiva es, esencialmente, la de la ecología urbana, y la dirección de tales análisis nada tiene de extraño en una concepción estrecha y voluntariamente dirigida hacia el análisis de los procesos de división del trabajo y de especialización funcional que caracterizan el predominio de la industria sobre el organismo urbano. Nos referimos, concretamente, al conjunto de investigaciones y proposiciones que girando en torno a la noción de *Central Business District*, han contribuido decisivamente a configurar la imagen ya clásica del corazón administrativo y comercial de las grandes aglomeraciones¹⁵³. Las actividades fundamentales reunidas en un centro de este tipo son, por un lado, las comerciales, y, por otro, las de gestión (administrativa, financiera y política). Hay, pues, *intercambio* de bie-

¹⁵¹ P. H. CHOMBART DE LAUWE ha puesto de manifiesto esta ideología. Cf., por ejemplo, *Des hommes et des villes*, París, Payot, 1965.

¹⁵² Cf. DONALD L. FOLEY, "British Town Planning: One Ideology or Three?", en *British Journal of Sociology*, vol. XI, septiembre 1960, páginas 211-231.

¹⁵³ Cf. entre otros, AMOS H. HAWLEY, *Human Ecology*, 1950, capítulo XIII; James A. QUINN, *Urban Sociology*, 1955, págs. 68 y siguientes; Earls S. JOHNSON, "The Function of the Central Business District in the Metropolitan Community", en HATT y REISS, *Cities and Society*, Glencoe, The Free Press, 1957, págs. 248-259; Gerald BREESE, "The Daytime Population of the Central Business District", en BURGESS y BOGUE, *Contributions to Urban Sociology*, University of Chicago Press, 1964, págs. 112-128.

nes y servicios, *coordinación y dirección* de actividades descentralizadas.

Se trata de un tipo de centro esencialmente funcional, y esto en un doble aspecto. Por una parte representa la especialización del proceso de división técnica y social del trabajo, al centralizarse en él la gestión de las actividades productivas que tienen lugar en los establecimientos industriales. Por otra parte, algunos lo han definido como especialización geográfica de cierto tipo de unidades de consumo y de servicios, que definen ese sector económico que Labasse y Rochefort han designado con el nombre de "terciario superior". El centro es esta parte de la ciudad en donde se han establecido servicios que se dirigen a un gran número de consumidores o de usuarios específicos, sin que la proximidad espacial sea, en absoluto, decisiva a la hora de proceder a la utilización de los servicios ofrecidos¹⁵⁴. La implantación de estas actividades en el centro se explica fácilmente si se considera que es la economía de mercado la que de verdad regula el esquema espacial urbano. Encontraremos, pues, en él, ciertos establecimientos a los que la centralidad procura un beneficio lo bastante elevado como para compensar el precio elevado del terreno y los problemas de organización o adaptación funcional derivados de la congestión de este espacio. Las actividades atraídas por el centro son, pues, las actividades de carácter más general, tributarias a la vez de su mutua proximidad y de una cierta equidistancia, social más que ecológica, con respecto al conjunto del área urbana¹⁵⁵. Lo cual equivale a constatar, en términos de cálculo económico, que se trata del mismo tipo de actividades, identificado a través del análisis ecológico de la ocupación del suelo en la zona central: intercambio, distribución, gestión, transmisión de informaciones¹⁵⁶.

Por último, queda otra caracterización del centro, objeto de toda una literatura semilírica por parte de los aficionados a la prospectiva urbana. Se trata del centro en tanto que núcleo lúdico, concentración de lugares de entretenimiento, diversificación y ocio, asiento espacial de las "luces de la ciudad". No se trata solamente del aspecto directamente funcional de los espectáculos y centros de diversión, sino de la sublimación del ambiente urbano propiamente dicho, a través de toda una gama de opciones posibles y la valorización de una disponibilidad de "consumo", en el más amplio sentido de la palabra.

¹⁵⁴ Cf. LEDRUT, *Sociologie urbaine*, París, Presses Universitaires de France, 1968, pág. 140.

¹⁵⁵ Cf. HAWLEY, *op. cit.*

¹⁵⁶ HARLAND BARTHOLOMEW, *Urban Land Uses*, Harvard University Press, 1932, págs. 78 y sgs.

Ninguna de estas tres categorías de centros, que contienen una fuerte dosis de expresividad concreta, existen en sí, sino en tanto que resultado de un proceso social de organización del espacio urbano. Es decir, que el centro urbano, como la ciudad, es primordialmente *producto* y, por consiguiente, expresión manifiesta de las formas sociales en acción y de la estructura de su dinámica interna. Un análisis sociológico debería estudiar el centro simbólico en tanto que resultado de un proceso mediante el cual, una determinada sociedad se organiza con respecto a los valores expresados en el espacio; el centro punto de intercambio, en tanto que expresión de un proceso de expansión de la urbe en vías de industrialización, de la división social del trabajo, de la especialización funcional y de la ocupación del suelo según la ley de mercado; el centro lúdico, en tanto que expresión del proceso de formación de una sociedad que valoriza cada vez más el consumo, con diferenciación espacial de los lugares de ocio, siguiendo la dicotomía ciudad-naturaleza, todo lo cual corresponde a una separación definitiva entre hábitat y trabajo, así como a la organización horizontal de la cultura, privatizada y masificada al extremo.

Con tan apresuradas caracterizaciones no nos proponemos más que mostrar hasta qué punto existe divergencia entre la concentración de ciertas funciones en el espacio y el papel primordial desempeñado por una parte de la ciudad con respecto al conjunto de la estructura urbana¹⁵⁷. Es decir, que, propiamente, no puede hablarse de *ubicar* el centro urbano aquí o allá, sino que hay que definirlo con respecto al conjunto de la estructura urbana¹⁵⁸. Conviene, pues, establecer claramente la diferencia existente entre la noción de centro urbano y las imágenes de ocupación del espacio que evoca, aplicándole, por consiguiente, una definición *deducida* de su análisis estructural.

De hecho, la noción de centro corrientemente utilizada por los urbanistas es una noción sociológica, en tanto que expresa más bien un contenido que una forma. Pero asistimos a un proceso de asimilación sistemática entre la noción de contenido y la de forma, como si cada elemento de la estructura urbana debiera tener necesariamente una expresión material directa. Debemos, pues, como por lo demás debe hacerse en todo estudio socio-urbanístico, establecer una frontera, un punto de ruptura entre el espacio concreto y el elemento "centro" de la estructura urbana. La enumeración de las formas espaciales que puede adoptar la

¹⁵⁷ Cf. sobre esto P. GEORGE, *Précis de géographie urbaine*, París, Presses Universitaires de France, 1964, págs. 107 y sgs.

¹⁵⁸ Siguiendo la línea clásica de investigación, sobre este asunto, el trabajo ya citado de BREESE.

centralidad urbana plantearía así problemas del todo diferentes, objeto más bien de investigación que de debate. En efecto, la famosa controversia sobre la desaparición del centro —y, por tanto, de la ciudad— en las nuevas formas de urbanización¹⁵⁹ carece de sentido si no se especifican estos términos. Es cierto que la concentración espacial de ciertas actividades de intercambio sobre un lugar situado en simétrica relación con las distintas zonas urbanas, está sustituido aquí y allá por estructuras multinucleares o por una especie de difusión urbana (cf. *infra*). Esto no supone, sin embargo, la inexistencia de situaciones de interrelación entre los diversos elementos de la estructura urbana, sino, simplemente, que esta nueva centralidad puede resultar operativa, aunque adopte otras formas espaciales.

En resumen, conviene:

1. Distinguir entre el elemento *centro* definido con respecto a la estructura urbana, y lo que, en una aglomeración, es designado con el nombre de “centros” o “centro”.
2. Establecer los diferentes niveles en los que vamos a analizar la estructura urbana deduciendo de cada uno de ellos la noción de centro.
3. Asegurarnos de que existe la debida vía de conexión entre cada noción de *centro* en los diferentes niveles y su más o menos mediatizada expresión espacial. O, más concretamente, mostrar con respecto a nuestro propio “desguace” analítico de la estructura urbana, el sentido exacto de las formas espaciales consideradas como centros en una aglomeración.

Es necesario, pues, para colocar de nuevo la centralidad en los diferentes *niveles* de una estructura social especificada en una unidad urbana, definir los procesos connotados a cada uno de estos niveles:

1. Respecto al nivel *económico*, la centralidad expresa un determinado modo de establecer la relación entre los diferentes elementos económicos de la estructura urbana (producción, consumo, intercambio), así como de las relaciones internas de cada elemento. Se trata, por tanto, de un conjunto de procesos incluidos en la problemática general de las *transferencias* en la estructura urbana (cf. *supra*).

No es difícil percatarse de que esta definición de centro urbano puede ser considerada como síntesis teórica de toda una orientación propiamente ecológica, que sitúa el centro por su relación con el conjunto del organismo metropolitano, sin poder, por lo demás, evitar la determinación de este último, desde un punto de vista espacial, por su relación con aquel mismo cen-

¹⁵⁹ Como GUTKIND, por citar el más brillante de los soñadores.

tro¹⁶⁰. Y esto, no porque el centro define la estructura urbana, sino porque se considera que la influencia de este centro es suficientemente profunda como para indicar y establecer fronteras. Un texto clásico de Johnson define el centro como "el área en la que se establecen toda una serie de personas e instituciones altamente especializadas, que ejercen un papel de dirección, coordinación influencia sobre las actividades de mercado del conjunto de la región metropolitana. Su área de localización corresponde al centro ecológico, pero no forzosamente al centro geográfico de la región. Llamamos comunidad metropolitana a un esquema espacial y simbiótico, cuyas partes son tributarias entre sí, cuando una ciudad llega a una fase de su desarrollo en la cual la dirección de estas empresas, las tareas administrativas y el control financiero alcanzan un nivel tal, que se hace necesario considerarlas funciones económicas dominantes"¹⁶¹.

Lo que en todo caso resulta discutible, es la asimilación implícita o explícita, siempre en tales proposiciones entre función de centro y contigüidad espacial de las actividades enunciadas. Las investigaciones de la ecología urbana se han orientado posteriormente hacia la comprensión del centro ecológico como un conjunto de actividades espacialmente diversificadas¹⁶². Sin embargo, cualquiera que sea la forma espacial en que venga a traducirse una forma histórica determinada, siempre podremos extraer de su análisis una primera noción fundamental: la del centro en tanto que *lugar de intercambio* entre los procesos de *producción* y de *consumo* en la ciudad; o más simplemente, entre la actividad económica y la organización social urbana. El proceso urbano de intercambio comprende a la vez un sistema de flujo, es decir, de circulación, y un sistema de placas giratorias de la comunicación, es decir, los *centros*.

El *centro urbano de intercambio* se define, pues, como la organización espacial de los puntos clave en que se desarrollan las diferentes fases del proceso del intercambio entre los procesos de producción y de consumo (entendido éste como equivalente a organización social) en una aglomeración urbana.

2. Respecto al nivel *politico-institucional*, hay que recordar la connotación, por la problemática de la centralidad, de la idea

¹⁶⁰ D. J. BOGUE, *The Structure of Metropolitan Community*, University of Michigan, 1949.

¹⁶¹ JOHNSON, *op. cit.*, pág. 248.

¹⁶² Sobre esto, HORWOOD y BOYCE, *Studies of the Central Business District and Urban Freeway Development*, Eattle, University of Washington Press, 1959, así como el resumen de los resultados de investigación hecho por E. G. ERICKSEN, en *Urban Behavior*, N. Y., Mac Millan, 1954, págs. 241 y sgs. y L. F. SCHNORE, *The Urban Scene*, The Free Press, 1965.

de *jerarquía*, como expresión del orden social y de su transcripción institucional. Quien dice centro dice distancia (proximidad-lejanía) y ordenación socio-espacial "respecto a". La expresión espacial de tal centralidad depende de la especificidad histórica de los aparatos del Estado, y, particularmente, de la importancia respectiva de los aparatos locales y nacionales, de su influencia directa en "la sociedad civil", de su carácter más o menos ligado a la expresión de la autoridad (por ejemplo, la espacialización del aparato de la Iglesia tiene a veces un papel decisivo en el establecimiento de una centralidad). En concreto, hay que distinguir cuidadosamente este *centro político*, por una parte, del *centro simbólico*, que es sobre todo emisor de valores; por otra, centros decisionales considerados como centros de negocios, puesto de manifiesto por un análisis en términos de transferencias dentro del sistema económico. La centralidad política se define mejor por el establecimiento de formas urbanas, cuya lógica es servir de relevo a los procesos internos del aparato institucional: son los nudos correspondientes a la estructura institucional del espacio urbano. Se ha visto a este respecto, al hablar del centro político, el palacio presidencial, los ministerios o las prefecturas, pero cuando nos apartamos de una imagen puntual, la centralidad político-institucional remite aún más a la exposición de los puntos fuertes del aparato del Estado: aparato represivo (red de comisariados); aparato ideológico (red de establecimientos escolares, implantación de casas de juventud); aparato económico (distribución ecológica de las percepciones, etc.).

El *centro político-institucional* es, por tanto, la articulación de los puntos fuertes de los aparatos de Estado respecto a una estructura urbana dada.

3. Al nivel *ideológico*, como hemos visto, "una ciudad" no es únicamente un conjunto funcional capaz de dirigir y administrar su propia expansión; es también "una *estructura simbólica*"¹⁶³, un conjunto de signos que facilita y permite el establecimiento de contactos entre sociedad y espacio, y la apertura de ámbitos de relación entre naturaleza y cultura. El plano de una ciudad expresa, de forma más o menos clara, "el inconsciente urbano"; pero sobre todo, la organización del espacio debe *marcar* los ritmos y las actividades; sólo a través de estas indicaciones podremos llegar a identificar las relaciones mutuas entre los actores, y las de éstos con respecto a su propio marco vital; identificar, dicho de otra manera, la comunicación establecida entre las representaciones, y no sólo entre las funciones. Donde hay ciudad, hay no sólo funcionamiento urbano, sino también —y al mismo tiempo— *lenguaje urbano*. Si el *sistema ecológico* per-

¹⁶³ Cf. K. LYNCH, *The Image of City*, M.I.T., 1946.

mite captar la interrelación de las actividades que dan vida a una ciudad, el *sistema semiológico*, nos hace comprender la comunicación establecida entre los actores a través de su "situación semántica", localizada para cada uno en la diversidad del marco espacial.

Desde este punto de vista, el centro o centros de la ciudad serían los puntos clave del campo semántico de la aglomeración urbana, representando, en consecuencia, la espacialización de los signos que forman el eje simbólico. Pero estos signos no pueden ser definidos en tanto que tales, sino por su relación, una vez más, con la estructura social y espacial, que sitúa los valores religiosos en el centro del código de interacción, ligando la interacción así definida a un lugar central a partir del cual la comunidad se integra con respecto a los valores y se jerarquiza en función de las normas¹⁶⁴.

Caracterizar una ciudad por sus monumentos resulta insuficiente —aunque necesario— cuando se trata de discernir o explicitar su estructura simbólica. Para realizar esta operación en profundidad, se hace preciso, por una parte, llegar analíticamente a otros signos urbanos sin quedarse en los "monumentos", y, por otra, determinar el sentido preciso de cada monumento, no en lo histórico, sino en su transcripción al código de interacción que organiza de hecho las relaciones sociales.

El *centro simbólico* puede, pues, ser definido como la organización espacial de los puntos de interacción entre los ejes del campo semántico de la ciudad, es decir, como lugar (o los lugares) que condensa (o condensan) una intensa carga valorizante en función de la cual se organiza de manera significativa el espacio urbano.

4. Hay aún un campo connotado por el tema del centro urbano y que está articulado con las diferentes instancias sociales; es decir, el centro como "medio de acción y de interacción" o, si se prefiere, la articulación con la estructura urbana de los diferentes *modos de relaciones sociales*. Aquí también, la ideología domina ampliamente los análisis hechos en estas perspectivas; pues, el centro se convierte en un espacio provisto de una virtud casi mágica de innovación social, de producción de nuevos tipos de relación, debido a la simple interacción y densidad entre individuos y grupos heterogéneos. Se puede definir de nuevo este tema, sin tanta mixtificación, dentro de una problemática de los medios sociales urbanos, mediante la búsqueda de las condiciones de inserción de la estructura urbana en los procesos de *producción* (pero también y sobre todo de *reproducción*) de las re-

¹⁶⁴ Según los trabajos de Panofsky.

laciones sociales, más que por una simple descripción de la facilidad espacial de la interacción social.

Así, hay lugares que pueden ser la expresión amplificada de una reproducción de gestos (por ejemplo, barrios "al aire" respecto a la moda), pero algunos lugares pueden también ampliar y concentrar un proceso de transformación de las relaciones sociales dominantes (Nanterre y la Sorbona, 1968, grandes fábricas en los momentos de lucha obrera). Así, el centro, como medio social, se desgaja de una visión "bonachona" en tanto que "espacio de la libertad" (utopía urbanista que encuadra la "libertad" como un elemento más en un *zoning*) para ampliarse en el conjunto de las situaciones (tanto de reproducción como de innovación) que caracterizan las articulaciones entre estructura urbana y relaciones sociales.

El *centro-medio social* aparece así como la organización espacial de los procesos de reproducción y transformación de las relaciones sociales de una estructura urbana, si bien la interacción de los elementos urbanos presentes añade un contenido social específico, cualitativamente diferente de la simple adición de los elementos sociales que contiene.

Esta sumaria redefinición teórica de la problemática de la centralidad tiene por objeto el permitir tratar sistemáticamente cada uno de los fenómenos sociales así connotados. Para iniciar esta perspectiva conviene sugerir, brevemente, una lectura teórica de las transformaciones de los centros urbanos en las grandes metrópolis¹⁶⁵, con tal de que se considere esto como un simple medio de comunicación de nuestras hipótesis más que como los resultados de una investigación que no está hecha.

Esquematisando mucho, podemos resumir los siguientes rasgos característicos:

A) Difusión de la simbólica en el espacio urbano

El centro simbólico desaparece en tanto que tal, es decir, en tanto que lugar que sirve de punto de referencia para la identificación del lenguaje urbano. Ciertamente quedan los "monumentos", pero éstos no condensan ya expresiones vividas y deben por ello ser reinterpretados en tanto que elementos del nuevo sistema de signos espaciales. Por otra parte, la asimilación impresionista entre el rascacielos y la catedral como expresión de cambio del sistema de valores, puede servir de estímulo a la hora de trazar la vía de una investigación semiológica, pero no

¹⁶⁵ Cf. para los datos de base, americanos sobre todo, V. GREN, *The Heart of Cities*, Simon and Schuster, Nueva York, 1964.

como transposición simple y directa de una forma central a otra.

El sistema de signos tiende a especificarse en un conjunto de relaciones recíprocas entre el trazado de la ciudad y los flujos de circulación. La simbólica metropolitana debe ser más bien buscada en las formas amplias y difusas de las autopistas urbanas y los espacios verdes, que concentrada en unos determinados lugares¹⁶⁶. La única excepción es la de las operaciones voluntarias que tienden a *marcar el espacio* claramente siguiendo bien los signos del poder (realizaciones de prestigio), bien una concretización plástica de los valores tecnocráticos (conjuntos modernistas que se pretenden interesantes en sí mismo más que su relación con la estructura urbana).

B) Desconcentración y descentralización de la función comercial

Asistimos a una paulatina pérdida del papel propiamente comercial del centro a medida que la ciudad se extiende, que aumenta la movilidad de la población y que se desarrollan las formas de compra que no exigen el contacto directo¹⁶⁷. La fracción de la población que acude diariamente al centro de negocios es insuficiente para el mantenimiento de la concentración de la función comercial, y el hecho de que esta forma de implantación sigue siendo característica de los centros ecológicos de las áreas metropolitanas se explica, de un lado, por la inercia, y de otro, porque a menudo se mantiene financieramente gracias al volumen de negocio de los centros comerciales periféricos. La función comercial del centro se reduce así a algunos grandes almacenes —generalmente destinados a un público popular— y, el extremo opuesto de la escala de estratificación, a la localización de tiendas especializadas en la venta de productos que atraen a una clientela sin localización precisa.

Desde este punto de vista, el criterio propuesto por R. Ledrut para definir el centro, nos parece que concuerda bien con el nuevo tipo de operaciones de intercambio que se mantiene en

¹⁶⁶ JANE JACOBS, *The Death and Life of Great American Cities*, N.Y., Random House, 1961.

¹⁶⁷ Cf. E. HORWOOD y R. BOYCE, *op. cit.*; E. M. HOOVER y R. VERNON, *Anatomy of a Metropolis*, 1959, pág. 122; G. STERNLIEB, "The Future of Retailing in the Downtown Core", *Journal of the American Institute of Planners*, 29 mayo 1963, págs. 102-112; R. VERNON, *The Changing Economic Function of The Central City*, N. Y., Committee for Economic Development, 1959; J. LABASSE, *L'organisation de l'espace*, París, Hermann, 1966; A. ARDIGO, *La diffusione urbana*, Roma, A.U.E., 1967, capítulo 4; así como, en Francia, las investigaciones de M. M. BOUTILIE (I.A.U.R.P.).

este género de centros. Sin embargo, adaptando este criterio, nos arriesgamos a continuar considerando la función de intercambio como la base de constitución de centros, cuando precisamente esta función tiende a descentralizarse, cuando el antiguo centro urbano se define cada vez más por su función de gestión e información y cuando los nuevos centros se caracterizan más que nada por la creación "ex novo" de medios sociales.

La descentralización de la función comercial conduce a la creación de *centros de intercambio periféricos*, que surten determinadas áreas urbanas o que aprovechan comercialmente su situación estratégica en la red de flujos cotidianos de la metrópoli. Según que estos centros comerciales periféricos sean puramente funcionales o que se hallen insertos en el tejido de las relaciones urbanas, pueden impulsar el desarrollo urbano en dos aspectos distintos. Los *shopping-centers* que aparecen a lo largo de las autopistas, con facilidades de aparcamiento, constituyen uno de los factores esenciales de la difusión urbana.

Por el contrario, la implantación comercial en un punto de "ruptura de carga" de los flujos urbanos cotidianos (por ejemplo, puntos de correspondencia entre trenes de cercanías y red metropolitana) contribuye a suscitar un núcleo de cambio y a estructurar las comunicaciones.

Tanto en un caso como en otro la desconcentración geográfica de la función comercial no hace más que expresar, a nivel de la implantación, la desaparición del pequeño comercio, reemplazado por cadenas de grandes almacenes con división técnica, social y espacial de la gestión y de la venta, estandarización de los productos y reparto proporcional de los espacios de influencia en lo que se refiere a la distribución.

C) Creación de "mini-centros" en los conjuntos habitacionales

La pérdida de la relación directa con el centro y la desaparición de los barrios con su dotación local, en la región urbana, provoca una simultánea organización de centros comerciales ligados a las zonas de nueva urbanización.

En cuanto al estudio del papel que desempeñan estos "mini-centros", estamos aún en los comienzos, en particular en lo que se refiere a saber si, por encima de su función de equipamiento colectivo, no representan, quizá, la condensación de un nuevo medio social, fenómeno que, entonces, vendría estrechamente relacionado con todo movimiento de difusión urbana. De hecho, lo fundamental es considerarlos como fenómenos que afectan solamente a las relaciones sociales peculiares en las grandes aglo-

meraciones; toda consideración global sobre el papel que desempeñan resultaría, en efecto, impresionista y es por ello necesario considerar antes que nada, y con detalle, la estructura social del medio esencialmente residencial en que se inscriben.

Se podría deducir de algunas encuestas norteamericanas¹⁶⁸, que cuanto mayor es la homogeneidad social del conjunto habitacional, más posibilidades tiene el "minicentro" de favorecer e incrementar la interacción. Lo que en todo caso resulta evidente es la importancia que la definición exacta y comprensible de estos centros alcanza a la hora de proceder al análisis de las relaciones planteadas entre los puntos claves de la difusión urbana y el conjunto de la aglomeración.

D) Especialización creciente del antiguo centro urbano en actividades de gestión y administración

Considerando que el papel simbólico y la función comercial del viejo centro urbano tienden paulatinamente a desparramarse espacialmente y que la función residencial desaparece prácticamente de este sector, el nombre de "centro de negocios" parece el más adecuado para designarlo, a condición de comprender "negocios" en un sentido lo suficientemente amplio como para incluir en él la gestión pública, política y administrativa. El centro se convierte en *ámbito de decisión*, a la vez por deseo explícito de subrayar la importancia de esta función a través de ese gesto eternamente prestigioso que consiste en la apropiación de un cierto espacio y, sobre todo, por la presencia de una red informal de relaciones basada no sólo en el contacto directo, sino también en una cierta comunidad de horizontes en las respectivas existencias cotidianas.

Esta especialización del centro en funciones más o menos relacionadas con la gestión, no se debe a ningún azar, sino que es consecuencia, primero, de la liberación espacial de las demás actividades con respecto a su ubicación en la urbe; segundo, de la creciente conexión entre técnicas de decisión y planteamiento de un medio propicio a la información y a la innovación; y, tercero, de la constitución progresiva de toda una cadena de interrelaciones no reproducible más que a partir de un cierto umbral de complejidad administrativa. El centro de decisión no es la expresión espacial de la burocratización, sino más bien la consecuencia lógica, al nivel de desarrollo urbano, del proceso de tecnocratización de las sociedades altamente industrializadas. Es decir,

¹⁶⁸ W. H. WHYTE, *The Organization Man*, N.Y., 1956; W. M. DOBRINER (comp.), *The Suburban Community*, 1958.

que lo que cuenta no es la distancia entre ministerios y administrados, sino la proximidad de los núcleos interdependientes, y todos igualmente tributarios de la función innovadora ejercida por el medio de información y de producción de conocimientos, constituido en el centro de la ciudad a partir de un largo proceso de intercambios sociales.

Dada esta evolución, es normal que el centro antiguo, además de la actividad de decisión, siga albergando todo lo que concierne a la producción y emisión de información, de cualquier orden que ésta sea —y en particular los *mass-media*, la edición, etc.—, actividades dependientes en alto grado de los medios relacionados con la producción, cambio e intercambio de ideas y, por ende, con el contenido social del centro en tanto que expresión del ambiente urbano.

E) Disociación entre centro urbano y actividades de esparcimiento

En contra de lo que muchos piensan no puede hablarse, en nuestra opinión, de especialización del centro de las aglomeraciones en cuanto a la localización en ellos de actividades de esparcimiento¹⁶⁹ sin riesgo de caer en un tópico muy generalizado. Para llegar a establecer las nuevas relaciones que se plantean entre espacio y esparcimiento¹⁷⁰, habría que analizar cuáles son las relaciones entre esparcimiento y evolución social. Pero por lo que respecta al centro, es preciso partir de una dicotomía Naturaleza-Técnica o Campo-Ciudad, en el esparcimiento, lo que puede corresponder fácilmente a la oposición Día-Noche. En la medida en que el tiempo del esparcimiento "natural" va en aumento, el centro va perdiendo posibilidades en cuanto a su fuerza de atracción por lo que respecta al esparcimiento¹⁷¹, al tiempo que el esparcimiento "cultura clásica" viene a ser símbolo de prestigio para ciertas categorías sociales más que función urbana propia del centro¹⁷².

La localización de las salas y recintos de espectáculos tiende lógicamente a seguir la dirección de la dispersión residencial en

¹⁶⁹ Cf. QUINN, *op. cit.*, cap. 14.

¹⁷⁰ En este sentido, para Francia, véanse el conjunto de investigaciones que efectúan sobre este tema J. DUMAZEDIER y M. IMBERT (algunos resultados publicados; *Espace et loisir*, París, C.R.U., 1967), lo mismo que los estudios llevados a cabo por M. MAUREL en el I.A.U.R.P.

¹⁷¹ B. LAMY, en C. CORNUAU y otros, *L'attraction de Paris sur sa banlieue*, París, Les Editions Ouvrières, 1965.

¹⁷² B. LAMY, "La fréquentation du centro-ville par les diverses catégories sociales", *Sociologie du Travail*, 2/1967.

el conjunto de la aglomeración; los *drive-in* americanos son aún poco conocidos en Francia¹⁷³; en cambio, en París se está asistiendo ya a una descentralización insólita de algunas de sus mejores compañías teatrales. Lo que sucede es que se manifiesta una tendencia a la concentración de los espectáculos a diversos niveles geográficos y sociales, de acuerdo con las nuevas realidades vigentes, y esto tanto en el ámbito de los medios de transporte de la aglomeración como en el de la estratificación residencial. Sin que todo ello nos haga olvidar la persistencia de cierta especialización de la zona centro en lo referente a los espectáculos de tipo único y, notoriamente, en lo relativo a la llamada "vida nocturna".

En lo que respecta al esparcimiento, la estructura urbana opone en la práctica la ciudad a la periferia o, si se prefiere, el ambiente urbano a la residencia urbana. Lo que caracteriza al centro es menos tal o cual tipo determinado de espectáculo, de museo o de paisaje que la posibilidad de lo imprevisto, la opción consumista o la variedad de la vida social. El centro urbano se transforma entonces en zona residencial de "lo funcional" contrapartida obligada (y por eso también funcional) de la especialización espacial de las actividades y de la residencia. Puesto que toda actividad tiene su marco, es preciso determinar también uno para la libre elección y lo optativo cuya única similitud con el resto de los espacios funcionales será una cierta disponibilidad, un cierto predominio de lo expresivo sobre lo instrumental. El centro no es, pues, la "zona de ocio", sino el marco espacial de acción de un ocio posible, a estructurar por los actores siguiendo los determinantes sociales generales.

Estas caracterizaciones son demasiado descriptivas para captar el movimiento de transformación del conjunto de la estructura connotado por el tema de la centralidad. Pero manifiestan, sin embargo, una cierta adecuación entre las tendencias sociales y los instrumentos de interpretación que acabamos de proponer. Descubrir los "centros urbanos" no es partir del dato ("el centro-ciudad"), sino exponer las líneas de fuerza del conjunto de una estructura urbana mostrando sus articulaciones. Si el tema de la centralidad tiene tal poder evocador, es porque posee la cualidad precisa de ser, a un tiempo, el resumen condensado de una estructura urbana y su sublimación ideológica.

¹⁷³ Se acaba de inaugurar uno en Rungis.

10. DEL ESTUDIO DEL ESPACIO AL ANALISIS DE "LA CIUDAD": EL SISTEMA URBANO

I. LA DELIMITACIÓN TEÓRICA DE LO URBANO

Si bien hemos trazado, a través de breves análisis históricos y algunos ejemplos concretos, un campo de estudio de la estructura del *espacio*, sigue existiendo una completa ambigüedad en lo que respecta a la delimitación de *lo urbano*.

A un primer nivel, se podría juzgar este problema como puramente académico y atenerse a un análisis de la estructura y de los procesos de organización del espacio, fuese cual fuese su contenido. Se podría, efectivamente, organizar el conjunto de la temática alrededor de la relación específica con el espacio de una estructura social dada, tanto si este espacio es "urbano" como si no, una vez constatadas la vaguedad y relatividad histórica de los criterios concernientes a lo urbano¹⁷⁴.

Ahora bien, abandonándose a este pragmatismo de sentido común, no se hace más que evitar el problema ocultando tras él una falsa evidencia: el *espacio*. Pues *¿qué es el espacio?* Cualquiera que sea la perspectiva teórica que se adopte, se tendrá que aceptar que todo espacio se construye y que, por consiguiente, la no delimitación teórica del espacio tratado (por ejemplo, llamándole *espacio urbano* o *espacio de intercambio*, etc.), equivale a remitirlo a una delimitación culturalmente prescrita (por tanto *ideológica*). Al ser el espacio físico el despliegue del conjunto de la materia, un estudio "sin a priori" de toda forma y manifestación "espaciales" volvería a establecer una historia de la materia. Mediante esta reducción a lo absurdo apuntamos a destruir la evidencia de este "espacio" y a recordar este postulado epistemológico elemental: la necesaria construcción, sea teórica, sea ideológica (cuando es "dato") de todo objeto de análisis.

Si esto es así, la famosa especificidad "espacial" de la estructura social no es más que la expresión "evidente" de una especificidad relativa a una de las instancias fundamentales de la estructura social o a sus relaciones. Es precisamente este problema teórico,

¹⁷⁴ Para una discusión más amplia de estos problemas de delimitación teórica, remitimos a nuestros artículos "Y a-t-il une sociologie urbaine?" *Sociologie du travail*, núm. 1, 1968, y "Théorie et idéologie en sociologie urbaine", *Sociologie et Sociétés*, núm. 2, 1969.

connotado por los debates sobre la definición del espacio o la delimitación de lo "urbano", lo que hay que examinar. En el fondo no es algo muy diferente de la discusión sobre la delimitación de una formación social, pues nunca han sido suficientes las fronteras políticas para establecer un criterio de especificidad (por ejemplo, ¿quién hubiese pretendido seriamente, antes de 1962, que Argelia formara parte de la "formación social" francesa?).

Por último, por especificidad, no se trata de proponer un mundo aparte, sino de señalar la eficacia históricamente determinada de una cierta delimitación, con todas las articulaciones e interacciones a establecer entre tal subconjunto y la estructura social donde está inserto.

Plantear la cuestión de la especificidad de *un espacio*, y en concreto, del "espacio urbano" equivale a pensar las relaciones entre los elementos de la estructura social, en el interior de una *unidad* definida en una de las instancias de la estructura social. Más concretamente, la delimitación de "lo urbano" *connota* una unidad definida o bien en la instancia ideológica, o en la instancia político-jurídica, o en la instancia económica.

Lo urbano-unidad ideológica es la posición más generalmente extendida y resumida en las tesis de la *cultura urbana* y sus variantes. La ciudad como forma específica de civilización: he aquí un primer criterio de delimitación, a la vez social y espacial, cuya falta de fundamento científico y sobreentendidos ideológicos hemos demostrado (cf. *supra*, segunda parte, "La ideología urbana").

Lo urbano-unidad del aparato político-jurídico ha sido, en efecto, el fundamento de la existencia de "la ciudad" en determinadas coyunturas históricas, sea la *polis* griega o las ciudades medievales, centradas en el estatuto jurídico de los "burgueses". Incluso actualmente, el municipio o su equivalente, aparecen en ciertas sociedades o en ciertos casos, como una delimitación que posee su propia lógica social. Sin embargo, en el capitalismo avanzado y particularmente en las regiones metropolitanas, se constata una casi completa inadecuación entre estas fronteras políticas y la especificidad de su contenido social, ya que esta especificidad se define cada vez más al nivel de lo económico. Y no es por casualidad, pues todo ocurre como si las *unidades espaciales se definieran en cada sociedad según la instancia dominante, característica del modo de producción* (político-jurídica en el feudalismo, económica en el capitalismo).

¿*Lo urbano, unidad económica?* De acuerdo, pero hay que preguntarse, además, si el proceso connotado corresponde al conjunto del proceso de trabajo o a uno de sus elementos, y a cuál. Ahora bien, a pesar de los brillantes análisis efectuados por Jean Rémy

en este sentido¹⁷⁵, no parece que “la ciudad” o una “región urbana” sean una delimitación significativa a nivel del conjunto del sistema económico: efectivamente, nos enfrentamos con una estructura compleja, en términos de monopolios (relación de propiedad) y sectores de producción (relaciones técnicas) o, si se la mira diacrónicamente, en términos de ciclos y fases.

Ahora bien, entre los dos elementos fundamentales del proceso económico —los medios de producción y la fuerza de trabajo— la búsqueda de una especificidad del primero remite mucho más a lo que se ha llamado los problemas regionales, o sea, a la disposición de los diferentes elementos técnicos de la producción, habida cuenta de los recursos naturales y productivos y de los movimientos de capitales. El “problema regional” se situaría, en nuestra opinión, en la bisagra de esta especificidad, y de las fisuras dejadas en una formación social por las contradicciones en el proceso histórico de su constitución.

Por el contrario, “lo urbano” nos parece que connota directamente los procesos relativos a la fuerza de trabajo de modo diferente que en su aplicación directa al proceso de producción (pero no sin relaciones, puesto que toda su reproducción está marcada).

El espacio urbano se convierte así en el espacio definido por una cierta porción de la fuerza de trabajo, delimitada, a un tiempo, por un mercado de empleo y por una unidad (relativa) de su existencia cotidiana. Se puede pensar, por ejemplo, en la dificultad de establecer la unidad de una región urbana como elemento productivo (pues los flujos económicos forman una red continua), mientras que el mapa de migraciones alternantes sirve, por lo general, para delimitar un área urbana. “Lo urbano”, en tanto que connotación del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, y el “espacio urbano”, como contribuyendo a expresar las unidades articuladas de un proceso tal, son ambas nociones que nos permiten —a nuestro entender— el abordar teóricamente las cuestiones que acabamos de plantear.

Una vez dicho esto, estas precisiones conciernen únicamente a las bases teóricas sobre las que conviene establecer las fronteras de las unidades estudiadas, sin abandonarse al falso “dato” espacial. Sea cual sea esta frontera, nos volvemos a encontrar en el interior de la unidad considerada, el conjunto de los elementos de la estructura espacial, especificados con respecto a su despliegue espacial y combinados según las leyes generales del modo de producción. No es indiferente, sin embargo, el saber respecto a qué instancia se opera esta especificación, puesto que origina dos problemáticas estrechamente ligadas:

¹⁷⁵ J. REMY, *La ville phénomène économique*, Les Editions Ouvrières, Bruselas, 1966.

1. La repartición espacial de cada elemento de la estructura social, que forma parte, a un nivel muy general, de una teoría de las formas. Existirá de este modo un espacio ideológico, un espacio institucional, un espacio de la producción, del intercambio, del consumo (reproducción), todos ellos en continua transformación producida por la lucha de clases.

2. La constitución de unidades espaciales que combinan de manera específica el conjunto de los procesos que acabamos de citar, en el interior de un determinado proceso. Proponemos la siguiente hipótesis: *en las sociedades capitalistas avanzadas, el proceso que estructura el espacio es el referente a la reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo; el conjunto de las prácticas llamadas urbanas connotan la articulación del proceso con el conjunto de la estructura social.*

Semejante definición produce efectos particulares en la combinación de los elementos de la estructura social, en las unidades (espaciales) de tal proceso. Las "unidades urbanas" serían en el proceso de reproducción lo que las empresas son en el proceso de producción, con tal de no pensarlas tan sólo como *lugares*, sino como causa de efectos específicos sobre la estructura social (del mismo modo, por ejemplo, que las características de una empresa [unidad de producción] afectan a la expresión y a las formas de las relaciones de clases que se manifiestan en ella).

Para pensar precisamente estas relaciones internas y sus articulaciones con el conjunto de la estructura, proponemos el concepto de sistema urbano.

II. EL SISTEMA URBANO

Por sistema urbano se entiende la articulación específica de las instancias de una estructura social en el interior de una unidad (espacial) de reproducción de la fuerza de trabajo.

El sistema urbano organiza el conjunto de las relaciones ya enunciadas entre los elementos de la estructura espacial, relaciones que señalaremos de nuevo muy brevemente. Se define por:

1. El conjunto de las relaciones entre los dos elementos fundamentales del sistema económico y el elemento que deriva de ello.

— Elemento P (Producción): medios de producción específicos.

— Elemento C (Consumo): fuerza de trabajo específica.

El elemento *no-trabajo* aparece como un efecto necesario del sistema económico en la *producción*, que se divide en tres productos:

- Reproducción de los medios de producción.
- Reproducción de la fuerza de trabajo.
- Apropiación del producto por el no-trabajo.

— Estratificación social a nivel de la *organización social* (sistema de distribución).

— Funcionamiento de las *instituciones* (aparatos políticos e ideológicos).

— A nivel de las estructuras esto puede volver también a la reproducción de los medios de producción y/o de la fuerza de trabajo, o elemento I (Intercambio) entre P y C, en el interior de P, en el interior de C, y con otras instancias.

2. Elemento G (Gestión). Llamamos *gestión* la regulación de las relaciones entre P, C e I en función de las leyes estructurales de la formación social, o sea, en función de la dominación de una clase. Es la especificación urbana de la instancia política lo que no agota las relaciones entre esta instancia y el sistema urbano.

3. Elemento S (Simbólica), que expresa la especificación de lo ideológico a nivel de las formas espaciales, sin que pueda comprenderse en sí mismo, sino en su articulación con el conjunto del sistema urbano.

Sin embargo, decir que el elemento *consumo* especifica la reproducción de la fuerza de trabajo, o el elemento producción, la reproducción de los medios de producción a nivel de la unidad urbana, remite a una problemática demasiado extensa para traducirla directamente en proposiciones explicativas. Hay, pues, que descomponer estos elementos, estableciendo su estructura interna.

El análisis interno de cada elemento del sistema urbano, para no permanecer a nivel de intuición, debe poner en práctica un mismo principio. Las especificaciones no tienen que introducir nuevos elementos respecto a los ya definidos teóricamente. Diremos, por tanto, que cada elemento se descompone en sub-elementos definidos por la refracción sobre él de otros elementos (incluido él mismo) y/o otras instancias de la estructura social. Esto se verá más claro cuando pongamos en práctica este principio y demos, en cada caso, ejemplos concretos (recordemos que los ejemplos no tienen más que un valor indicativo, pues nunca un concepto coincide con la realidad).

A) Consumo

El elemento consumo expresa, a nivel de la unidad urbana, *el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo*. Haremos, pues, la distinción entre reproducciones simple y ampliada de la fuerza de trabajo, y distinguiremos en la reproducción ampliada la refracción de los tres sistemas, económico, político-jurídico e ideológico.

Ejemplo

Reproducción simple de la fuerza de trabajo.	C1	Vivienda y equipamiento material mínimo (alcantarillado, vertederos, etc.).
Reproducción ampliada de la fuerza de trabajo.		
• Ampliación en el interior del sistema económico (reproducción biológica).	C2	Espacios verdes, contaminación, ruido, etc. (medio ambiente).
• Ampliación del sistema institucional (político-jurídico) (desarrollo de las capacidades de socialización) (aparatos ideológicos del Estado).	C3	Equipamiento escolar.
• Ampliación del sistema ideológico (fuera de los AIE).	C4	Equipamiento socio-cultural.

B) Producción

Distinción fundamental a hacer entre los instrumentos de trabajo y objeto de trabajo (materia prima principalmente) de una parte, y de otra, la articulación de la producción con las otras instancias.

Ejemplo

— Elementos internos al proceso de trabajo.	— Instrumentos de trabajo (P1)	— Fábricas.
	— Objeto de trabajo (P2)	— Materias primas.
— Relación entre el proceso de trabajo y la instancia económica en su conjunto.	(P3)	— Medio ambiente industrial (medio técnico).
— Relación entre proceso de trabajo y otras instancias.	(P4)	— Gestión, información (oficinas).

C) Intercambio

El elemento *intercambio*, por definición, puede descomponerse en otros tantos subelementos como transferencias posibles existen

en el interior o entre los elementos e instancias de la estructura social en relación a una unidad urbana dada:

<i>Transferencia</i>	<i>Sub- elementos</i>	<i>Ejemplo</i>
Producción → Consumo	I 1	Comercio y distribución
Consumo → Producción	I 2	Migraciones alternantes (transportes urbanos)
Producción → Producción	I 3	(Transportes mercancías) (órdenes y gestión)
Consumo → Consumo	I 4	Circulación (movilidad residencial)
Consumo → Ideológico	I 5	Emisión de información, espectáculos, etc.
Producción → Ideológico	I 6	Monumentos
Consumo → Político	I 7	Centros decisionales
Producción → Político	I 8	Centros de negocios.

D) Gestión

El elemento *gestión* articula el sistema urbano con la instancia política y regula las relaciones entre el conjunto de sus elementos. Se define, pues, por su posición en una doble dicotomía global/local (representando el conjunto del sistema político o ligado a las condiciones locales) y se basa bien en uno de los elementos del sistema urbano, o bien en el conjunto (específico/general). Lo que determina cuatro subelementos posibles:

	<i>Local</i>	<i>Global</i>
Específico (basado en 1 elemento).	G1 Agencia urbana	G3 Organismo de planificación
General (basado en las relaciones entre los elementos)	G2 Municipalidad	G4 Delegación de la autoridad cen- tral. (Gobernador).

E) Simbólica

Se trata de la especificación de la instancia ideológica al nivel de las formas espaciales de la unidad de consumo colectiva (la expresión "formas" se toma en su más amplio sentido).

La simbólica tomará particulares configuraciones según la importancia relativa de los diferentes elementos y lugares de la ideológica. Esta se caracteriza por un doble efecto: al nivel de las *prácticas*, un efecto de desconocimiento-reconocimiento-comunicación; al nivel de las *instancias estructurales*, un efecto de legitimación (marca del espacio, por ejemplo, en nuestro caso). Por otra parte, la instancia ideológica, en tanto que productora de *mensajes*, comporta lugares de emisor, de receptor y de retransmisor. La combinación de estos dos efectos con sus diferentes lugares tiene que permitir establecer sub-elementos de la simbólica más adecuados a la captación de la complejidad formal de todo conjunto urbano.

F) Subelementos y sistema de lugares

Esta descomposición interna de cada elemento permite acercarse a situaciones concretas en la medida en que se especifica mucho más el análisis. Pero si se localiza el *lugar* de una contradicción falta, además, que ésta pueda expresarse socialmente por distribución diferencial de estos elementos en los agentes-soportes. Hay, pues, que definir de nuevo, en el interior de cada subelemento, lugares entre los que se repartan los soportes, según su posición en la estructura social. Son precisamente estas diferencias de lugares ocupados por los agentes-soportes, las que explican prácticas sociales contradictorias y permiten transformaciones en el sistema urbano, que es preciso no sólo descomponer en subelementos, sino *diferenciar*, precisando, en el interior de cada subelemento, *niveles y roles*.

Así, por ejemplo, en C1 (Viviendas):

Niveles	{	— Viviendas de lujo — Viviendas sociales (+, —) — Chabolas, etc.
Roles	{	— Huésped — Inquilino — Copropietario — Inquilino

En P3 (Zona industrial):

Niveles	{	— Bien equipado — Mal equipado
Roles	{	— Articulación de la industria con el: medio natural (agua, espacio) medio técnica (interdependencias industriales).

Las relaciones que mantienen entre ellos y con la estructura social los diferentes subelementos del sistema urbano, sus funciones y sus niveles, definen la coyuntura del sistema urbano. La inserción de los agentes-soportes en la trama estructural así constituida definirá las prácticas sociales urbanas, las únicas realidades significativas para nuestra investigación.

Las reglas del funcionamiento del sistema urbano son fáciles de determinar, pues no hacen más que especificar las reglas generales del modo de producción. Así, en el capitalismo el sistema urbano es un sistema dominante: en el plano de los elementos, es el elemento P (medios de producción) y, en el plano de las relaciones, la relación de propiedad más que la de la apropiación real. Dicho esto, el esquema se complica cuando hay que reproducir la lógica al nivel de los subelementos y, sobre todo, cuando hay que abordar no ya el funcionamiento (reproducción) del sistema, sino su transformación. Pues hay que estudiar entonces el encadenamiento de las contradicciones, o sea, el paso de un desfase parcial a la condensación de las oposiciones en una contradicción principal que, encarnada en los enfrentamientos de las prácticas sociales, hace surgir nuevas reglas estructurales, imposibles de deducir del simple mecanismo de funcionamiento y de su reproducción ampliada.

Efectivamente, el *sistema urbano* no es más que un concepto y en tanto que tal, no tiene otra utilidad que la de aclarar prácticas sociales, situaciones históricas concretas, tanto para comprenderlas como para extraer de ellas leyes. Si nuestra construcción en términos de estructura urbana permite *pensar* situaciones sociales, no puede captar el proceso social de su producción sin una teorización de las prácticas a través de las cuales se realizan estas leyes estructurales; esto exige la introducción de los agentes sociales, y la ligazón específica entre el campo estructural que acabamos de trazar, la problemática de las clases sociales y la de la escena política, a través del análisis, a la vez, del sistema institucional y de su puesta en cuestión por movimientos sociales. Puesto que no existe estructura social sin contradicciones, o sea, sin lucha de clases, el *análisis de la estructura del espacio prepara y exige el estudio de la política urbana.*

CUARTA PARTE

LA POLITICA URBANA

Cuando se aborda el análisis de una situación concreta, el eje esencial de su interpretación deriva en primer lugar de su inserción en el proceso político, es decir, de su relación con el poder. Con la condición de precisar que el poder y la política no se limitan a una instancia particular de la estructura social y que la problemática del poder condensa y expresa el conjunto de las relaciones sociales. Definimos las relaciones de poder como relaciones entre clases sociales y las clases sociales como combinaciones de lugares contradictorios definidos en el conjunto de la estructura social, concibiendo al poder como la capacidad de una clase o fracción de clase para realizar sus intereses objetivos, a expensas de las clases, o conjunto de clases, contradictorias, con quienes están en contradicción¹.

Si a nivel de los principios de estructuración de una sociedad lo económico es, en última instancia, determinante, en cuanto a la coyuntura (momento actual) ésta se organiza sobre todo en torno a la lucha de clases y, muy particularmente, en torno a la lucha política de clases, aquella que tiene como objetivo la preservación o la destrucción-reconstrucción del aparato de Estado. Por consiguiente, es en este nivel en el que habrá que localizar los índices de cambio de una formación social lo que se transforma, lo que permanece, lo que adopta nuevas formas, para tratar, siguiendo la misma lógica social, nuevos problemas.

Es, por lo tanto, obvio el afirmar que todo análisis sociológico debe considerar primordialmente los procesos políticos. Pero es necesario añadir a continuación dos observaciones fundamentales.

1. El análisis del proceso político no agota una realidad dada, pero constituye su elemento primordial, porque es la política quien estructura el conjunto del campo y determina sus modos de transformación.

2. Para estar en condiciones de estudiar el proceso político de manera objetiva, es decir, *de otra manera que en su relación así mismo*, es necesario dar un rodeo utilizando el análisis estructural de sus elementos y las leyes de la matriz social en que se

¹ Cf. N. POULANTZAS, *op. cit.*, 1968.

inscribe. Por ejemplo, para comprender la lucha política proletaria, hay que comenzar por detectar la estructura del modo de producción capitalista y establecer las leyes de las relaciones estructuralmente antagónicas entre poseedores de los medios de producción y soportes de la fuerza de trabajo, sin lo cual los movimientos sociales y políticos, en su conjunto, se convierten en pura olla de grillos, expresión de la "irracionalidad" de los humanos... La mayor parte de las situaciones sin salida en las ciencias sociales viene precisamente de esta separación entre, de un lado, el establecimiento de las leyes de una estructura (olvidando que estas leyes no son más que tendenciales, que son siempre influenciadas y transformadas por la práctica social) y, de otro, la percepción directa de los movimientos sociales y de las instituciones políticas, sin otra referencia que a su "pasado" y a su "futuro", lo que da lugar a una simple crónica de su nacimiento y muerte.

El principio metodológico según el cual sólo la matriz estructural (a dominante) de una sociedad la hace inteligible, pero sólo el análisis del proceso político permite comprender una situación concreta y su transformación, supera la pareja ideológica estructura-acontecimiento y abre el camino de un estudio científico, está en la base del pensamiento de los clásicos del materialismo histórico, de Lenin a Mao, pasando por Gramsci.

Y también es válido, sin duda, en la cuestión urbana.

El análisis de la estructura urbana, aunque aclara las formas espaciales históricamente dadas en que se expresa la lógica interna de la reproducción de la fuerza de trabajo, tropieza sistemáticamente con serios obstáculos, cada vez que se trata de comprender el proceso de producción de estas formas y de estas prácticas, cada vez que se ha querido establecer las leyes de su desarrollo y su transformación. Al no existir las estructuras más que en las prácticas, la organización específica de estas prácticas produce efectos autónomos (aunque determinados) que no están contenidos enteramente en el simple desarrollo de las leyes estructurales.

El corazón del análisis sociológico de la cuestión urbana está en el estudio de la política urbana, es decir, de la articulación específica de los procesos designados como "urbanos" con el campo de la lucha de clases y, por consiguiente, con la intervención de la instancia política (aparatos de Estado) —objeto, centro y blanco de la lucha política.

La evolución de la temática de la sociología urbana va también en este sentido, a medida que los problemas urbanos se hacen *abiertamente* problemas políticos, es decir, a medida que en las sociedades capitalistas avanzadas, las contradicciones se en-

trelazan estrechamente y que la dominación de clase se hace más visible en sectores (el mundo del consumo) en que estaba parcialmente velada por los efectos de la desigualdad social considerados como casi naturales.

Es decir, que, resultado a la vez de una necesidad propia de todo análisis de lo social en profundidad y de la evolución histórica reciente en las sociedades capitalistas industriales, el campo de estudio de la política urbana se estructura progresivamente a través de un desarrollo contradictorio que proporciona múltiples enseñanzas.

11. EMERGENCIA DEL CAMPO TEORICO DE LA POLITICA URBANA

En la tradición sociológica, el tema de la política urbana y el del poder local, entendido a la vez como proceso político en el seno de una comunidad y como expresión del aparato de Estado a nivel local, están estrechamente imbricados. Esta fusión, históricamente determinada por la autonomía de las comunidades locales norteamericanas, tiene importantes consecuencias, en la medida en que vuelve a tratar la gestión de los problemas urbanos como esencialmente determinada por la escena política local, considerada en sí misma como expresión de una especie de micro-sociedad, la "comunidad". Así Morris Janowitz, en su introducción a una de las mejores colecciones de estudios sobre el tema, afirma que "la comunidad produce un proceso de decisión autónoma y puede ser conceptualizada como un sistema independiente de decisión política, y que "para el conjunto de los estudios reunidos (la comunidad urbana) es la *arena* en la que se ejercita el poder político... Esto no es un lugar de investigación, sino un objeto de análisis"².

A través del desarrollo sucesivo de las contradicciones teóricas a que han conducido los estudios de comunidades es como se ha ido revelando poco a poco el campo de la política urbana³.

En la base del problema está el debate, ya clásico en todos los manuales escolares, entre las tesis de Hunter⁴ y de Dahl⁵ sobre la estructura del poder local (tesis, por otra parte, inscritas concretamente en su propia dinámica metodológica). Recordemos que Hunter, fundándose en sus investigaciones sobre Atlanta, considera la sociedad local como una pirámide de poderes, en cuya cúspide se encuentra una élite, formada en la mayoría de los casos por los hombres de negocio de la comunidad, reconocidos como poderosos por el conjunto (método estimativo). Dahl, por el con-

² Cf. M. JANOWITZ (compilador), *Community Political Systems*, The Free, Glencoe, 1961, págs. 14-15.

³ Véase sobre este tema la interesante nota crítica de Catherine SCHMIDT, "Quelques recherches récentes sur le problème du pouvoir dans les communautés locales", *Sociologie du Travail*, núm. 2, 1965.

⁴ F. HUNTER, *Community Power structure*, The University of North Carolina Press, 1953.

⁵ R. A. DAHL, *Who Governs?*, New Haven, Yale University Press, 1961.

trario, parte de la idea de una pluralidad política, expresiva de intereses divergentes, pero no forzosamente contradictorios; muestra, a partir del estudio de New Haven, cómo las alianzas se hacen y deshacen, cómo cambian las parejas, cómo las estrategias obtienen resultados distintos según lo que está en juego, dado que el resultado nunca está determinado de antemano y el todo depende del proceso de decisión (método de "análisis de decisiones").

De hecho le resulta fácil a Nelson Polsby⁶ demostrar la falta de fundamentos empírico y teórico de las tesis de Hunter, porque solamente es en las situaciones-límites cuando se asiste a una concentración de diferentes poderes en las manos de un grupo concreto de personas; Hunter reduce, por lo tanto, la problemática de la dominación de clase a la "usurpación" material de las palancas de mando del aparato político. Pero las consecuencias que saca de ello, y con él todo la corriente intelectual liberal que sigue a Robert Dahl, conducen a la indeterminación social del juego político, ya que todo es función de los mecanismos del proceso de decisión, en particular, de las estrategias y éstas son un problema de coyuntura. Aun cuando no nos atrevamos a negar la disparidad inicial de los roles sociales en relación al proceso decisorio, aceptamos una larga rotación a los puestos (a lo que ayuda la complejidad social) y damos toda amplitud a los actores para superar su inferioridad, a partir del abanico de las posibles alianzas.

Esta autonomía de la escena política en relación al contenido social ha sido puesta en cuestión por la misma sociología americana de las comunidades, en diversos trabajos: por ejemplo, los de Robert Presthus⁷, que pone en relación la especificidad socio-económica de las dos comunidades estudiadas con el proceso político revelado; los de Robert C. Wood⁸, que, tras haber estudiado 1 467 unidades políticas del Estado de Nueva York, saca en conclusión diferentes estrategias municipales respecto al factor determinante del crecimiento económico, cuyas decisiones escapan casi totalmente al marco local; o, finalmente, las perspectivas que desarrolla con mucho vigor, Robert T. Alford, quien, como conclusión de su análisis de la literatura reciente sobre el tema, sintetiza perfectamente el problema teórico en cuestión en estos términos:

"Si se considera que una estructura de poder es un conjunto

⁶ N. POLSBY, *Community Power and Political Theory*, New Haven, Yale University Press, 1963.

⁷ R. PRESTHUS, *Men at the top. A study in Community Power*, Nueva York, Oxford University Press, 1964.

⁸ R. C. WOOD, *1400 Governments*, Nueva York, Anchor Books, Doubleday, 1964.

de personas, tendremos que el hecho de encontrar diferentes personas comprometidas en diferentes proyectos lleva a la conclusión de que existe una estructura pluralista del poder. Pero si una estructura de poder es un conjunto de instituciones, entonces es indiferente saber si son los mismos individuos los que están comprometidos en situaciones diferentes. La cuestión no está en saber si individuos que tienen recursos y posiciones institucionales similares actuarán siempre en el mismo sentido. Más bien: los dos aspectos deben ser considerados separadamente y los recursos no deben ser vistos simplemente como atributos de individuos que eligen actuar o no en orden a ciertos objetivos políticos en circunstancias particulares, sino sobre todo en cuanto consecuencias sistemáticamente atribuidas a la estructura institucional de la sociedad y del sistema político"⁹.

Este debate, que de hecho comienza a pasar de moda, ha estructurado el campo de estudio en torno a dos puntos establecidos:

1. Hay un acuerdo general en considerar la política urbana como *proceso político*, que enfrenta a fuerzas sociales con intereses específicos, o, en la terminología liberal, a actores que buscan realizar su proyecto por medio de diferentes estrategias.

2. Si la escena política local está directamente ligada al tratamiento conflictual de los dos "problemas urbanos", éstos la superan ampliamente y hacen entrar en juego al conjunto de determinaciones de la estructura social.

En la primera línea de análisis la dificultad ha estado en operar esta distinción, ni siempre clara, en las investigaciones, entre la especificidad local del proceso político general y el tratamiento político de los objetivos urbanos en juego, a cualquier nivel que sea.

Lo que Scott Greer y Peter Orleans llaman "parapolítica"¹⁰, recoge, de hecho, el tema clásico de las asociaciones voluntarias, consideradas desde el ángulo de su implantación local, ya que constituye su principal base organizacional. Pero la encuesta que han hecho en San Luis muestra claramente el juego combinado de compromiso político global y local en función del lugar ocupado por los individuos en una estructura social, sin que los problemas urbanos tengan una influencia sobre el proceso, tanto más cuanto que son tratados en bloque como "locales".

⁹ R. R. ALFORD, "The Comparative Study of Urban Politics" en Leo F. SCHNORE (comp.), *Social Science and the City*, Frederick Praeger, Nueva York, 1968, págs. 263-302.

¹⁰ S. GREER y P. ORLEANS, "The Mass Society and the Parapolitical Structure", en Scott GREER y otros (compiladores), *The New Urbanization*, St. Martin's Press, 1968, págs. 201-221.

Esta primacía de la escena política local en el tratamiento de la política urbana aparece especialmente en los trabajos de Edward Banfield¹¹, el más brillante politicólogo liberal de los problemas urbanos en los Estados Unidos, para quien el gobierno local es la meta final en la medida en que debe combinar la "función de servicio" (gestión de los problemas sociales) y la "función política" (reglamentación de conflicto a escala local en las cuestiones de orden público). Pero concibe la orientación de este gobierno local como la resultante de la interacción de los diferentes actores que están en la base de la política urbana, entre los cuales se cuentan principalmente la prensa, las firmas (en particular los grandes comercios y las sociedades inmobiliarias), las administraciones municipales, las asociaciones voluntarias y los sindicatos obreros.

Robert C. Wood, en cambio, ha sabido centrar los términos del problema invirtiéndolos, es decir, considerando primero los problemas urbanos en juego, pero añadiendo a continuación que ellos no se vuelven socialmente significativos más que a través del proceso político que se ha tramado en torno a ellos¹². Se puede generalizar el esquema que luego propone, diferenciando en la literatura y en la realidad, tres grandes vías de emergencia y de tratamiento político de los problemas urbanos:

1. La gestión de estos problemas por medio del sistema institucional (nacional o local, general o específico). Es lo que se puede agrupar bajo el tema de *planificación urbana*.

2. La emergencia y expresión de los problemas urbanos a partir de la movilización y del conflicto de los diferentes grupos sociales, es decir (para atenernos, por el momento, a una simple designación) *la lucha política urbana* (participación, reivindicación, puesto en causa).

3. La fusión de las dos problemáticas así descritas se hace por el estudio de *las instituciones políticas locales*, en la medida en que ellas son simultáneamente expresiones de la relación de fuerzas en la escena política local y lugar de articulación de los problemas urbanos a nivel del sistema institucional.

Esta definición de los campos no implica por sí misma la primacía de un método teórico sobre otro, lo que refuerza su fecundidad analítica. En las investigaciones llevadas a cabo sobre estos tres temas se puede encontrar, efectivamente, la misma oposición fundamental entre las dos grandes corrientes intelectuales

¹¹ E. BANFIELD y J. Q. WILSON, *City Politics*, Harvard University Press, Cambridge, 1963, particularmente el capítulo II.

¹² Cf. R. C. WOOD, "The Contributions of Political Science to Urban Form", en Werner Z. HIRSCH (compilador) *Urban Life and Form Holt*, Rinehart and Winston, Nueva York, 1963, págs. 99-129.

que dominan el campo: el análisis liberal y el análisis centrado sobre las determinaciones de la estructura social, en versiones más o menos marxistas. Este debate (cuyos polos se encuentran a veces dentro de una misma investigación concreta) es el verdadero debate teórico en el que está actualmente (1970) comprometido el campo de la política urbana y, quizá, la sociología misma.

En lo que respecta a la *planificación urbana*, si todo el mundo está de acuerdo con Ledrut en considerarla como "un medio de control social del orden urbano"¹³ y, por consiguiente, como un objetivo político, las divergencias son profundas en cuanto a la significación social de este medio. Para toda la corriente del análisis liberal norteamericano¹⁴, la planificación urbana es un instrumento de mediación, fundado sobre el "poder de los expertos", o también, el conocimiento de lo posible, entre los diferentes intereses en juego, el denominador común mínimo entre los fines particulares de los actores y ciertos objetivos de conjunto generalmente compartidos por todos en una mayor o menor medida (por ejemplo, el crecimiento económico, la lucha contra la contaminación). Hay planificación en la medida en que hay previsión y voluntad de llegar a ciertos objetivos. Pero esta previsión no es posible en una sociedad pluralista más que si hay por un lado acuerdo sobre los fundamentos mismos del sistema y la utilización de los medios institucionales que se encuentran en la base de la planificación, y, por otro lado, negociación, concertación y acuerdo entre los diferentes actores, en orden a encontrar objetivos que en sus grandes líneas no sean cuestionables y que sea posible centrarse sobre el problema de los *medios*, lo que puede ser resuelto *racionalmente*, ya que la racionalidad se define (según la famosa dicotomía weberiana) como adecuación de los medios a los objetivos. El análisis de la planificación urbana se convierte de este modo en el estudio del proyecto decisivo emprendido a propósito de un problema urbano (por ejemplo, la vivienda) con ocasión de una iniciativa de la administración¹⁵. Va acompañado frecuentemente de un análisis de los planificadores,

¹³ Cf. R. LEDRUT, *Sociologie Urbaine*, París, Presses Universitaires de France, 1968, pág. 43.

¹⁴ Existe una bibliografía, tan abundante como molesta, sobre el tema de la planificación urbana en los Estados Unidos. Quizá el más sintético de los textos y sin duda el más interesante, es el de Herbert J. GANS, *People and Plans*, Basic Books, Nueva York, 1968, 395 páginas.

Cf. también A. ALTSHULER, *The City Planning Process*, Cornell University Press, 1965, y, sobre todo, el volumen II de la recopilación dirigida por H. WENWORTH ELDREDGE, *Taming Megalopolis*, II. *How to Manage an Urbanized world*, Anchor Books, Doubleday, Nueva York, 1967.

¹⁵ Cf. por ejemplo, M. MEYERSON y E. BANFIELD, *Politics, Planning and The Public Interest*, Glencoe, The Free Press, 1955.

que consideran que su papel profesional está ahí y que insiste en particular sobre su acción mediadora¹⁶.

El esquema propuesto por Michel Crozier para estudiar la planificación económica francesa sintetiza perfectamente la perspectiva elevándola a su nivel teórico¹⁷. Adversario de lo que él considera un debate "ideológico" sobre los fines de la planificación, prefiere dar al estudio de los medios, de los mecanismos considerados como ampliamente autónomos en relación al contenido social que vehiculan y capaces de suscitar una dinámica propia que puede incluso incidir sobre la *salida final del proceso* (en el marco de los límites del sistema). Este procedimiento, que renueva y amplía el análisis de decisión es tanto más seductor cuanto que corresponde a un realismo inteligente, a una especie de relativismo histórico: toma los datos, los conflictos políticos o las decisiones administrativas en cuestión, para desmontar la enmarañada red de los intereses en juego. Pero no se queda en la descripción de un mecanismo: sistematiza sus constataciones, compone procesos y les da un sentido constituyéndolos en estrategias intencionales. Parte de la observación de los comportamientos (proposiciones, conflictos, alianzas, compromisos) y les atribuye un verdadero sentido inmediato, tomándolos como otros tantos ensayos de maximalización de la satisfacción individual (o, si se quiere, del éxito de una estrategia). La sociología se convierte en una vasta sociometría.

Esta perspectiva que, por su facilidad y su adaptación a responder a los problemas concretos que se plantean los que "deciden" toma cada vez mayor importancia, en la pista del análisis de la "sociedad bloqueada", se asienta enteramente sobre una base ideológica, porque se funda en un postulado metafísico, sin el cual deriva en pura descripción empírica. Este postulado es: que es necesario poner "el acento, finalmente, sobre la libertad del hombre que queda, cualquiera que sea su situación, un agente autónomo capaz de negociar su cooperación"¹⁸. Es a partir del momento en que se afirma esta individualidad irreductible (de los individuos o de los grupos) que se puede efectivamente concebir la acción social como una red de estrategias emitidas a partir de una multiplicidad de centros *autónomos*. Toda la construcción teórica reposa sobre esta primera afirmación, que es cuestión de creencia.

¹⁶ Cf. por ejemplo R. T. DALAND y S. A. PARKER, "Roles of the Planner in Urban Development" en F. STUART CHAPIN y SH. F. WEIS, *Urban Growth Dynamics*, John Wiley, Nueva York, 1962, págs. 182-223.

¹⁷ M. CROZIER, "Pour une analyse sociologique de la planification française", *Revue Française de Sociologie*, VI, 1965, págs. 147-163.

¹⁸ CROZIER, *op. cit.*, pág. 150.

Porque ¿quiénes son estos "actores"? ¿Pueden ser definidos en sí, sin referencia al contenido social que expresan? ¿Por qué ha de haber una realidad concreta que escape al trabajo necesario de redefinición teórica (paso del objeto empírico al objeto teórico) que toda investigación científica exige? Se nos dirá: "Pero, en definitiva, se trata de hombre." Sí, pero considerados ¿de qué forma? ¿Como "ciudadanos" o como miembros de una clase social o fracción de clase? ¿En cuál de sus diferentes papeles? ¿Colocados en qué contradicción social? ¿Sometidos a qué comunicación ideológica? ¿Comprometidos en qué proceso político? ¿Cómo saltar por encima de toda esta diversidad de modos de existencia de estos "hombres-concretos", y unificarlos en una sola entidad primera, irreductible a toda definición y fuente autónoma de intencionalidad?

No es posible afirmar la pura transcripción de las estructuras sociales en las prácticas; es situando los elementos de la estructura social en un contexto teórico previo como se llega a hacer significativas las prácticas concretamente observadas, y entonces, y sólo entonces, reencontrar esta famosa "autonomía" de los "actores", es decir, su determinación a un segundo nivel, a partir de la combinación específica de las prácticas que se producen en una coyuntura. Es decir, que el sentido social de los actores se le encuentra como *resultado* de la investigación y no como fuente originaria de un flujo vital que, al extenderse, crearía las formas sociales.

Para precisar el problema: el análisis que parte de los actores-concretos y de sus estrategias, se encierra necesariamente en un callejón sin salida: si estos actores son puros objetos empíricos, el análisis se queda en una simple descripción de situaciones particulares; si son realidades primeras, por lo tanto esenciales, el análisis depende de una metafísica de la libertad; si son "otra cosa", por lo tanto combinaciones de situaciones particulares, es impensable definirlos independientemente del contenido de las posiciones sociales que ellos ocupan y, por consiguiente, analizar los procesos que se desarrollan entre sí como puro cambio, ya que este cambio dependerá de la situación de los actores en la estructura social y su "mensaje", de la información transmitida más bien que el código empleado.

La falta de salida teórica de la perspectiva liberal ha orientado progresivamente las investigaciones hacia un análisis en profundidad de los determinantes sociales de la planificación urbana como proceso de regulación-dominación que emanan de la instancia política; esta orientación se manifiesta tanto en la literatura anglosajona (por ejemplo, en los trabajos de Norton E. Long, de Robert T. Alford o de Herbert J. Gans) como en la literatura

francesa, en particular a través de estudios como los de Alain Cottereau sobre la historia de la planificación urbana en la región parisina¹⁹, de Marina Melendres y Françoise Lentin sobre las ciudades nuevas en Francia²⁰ o la encuesta en curso de Jean Lojkine, Claude Liscia, Françoise Orlic y Catherine Skoda sobre la planificación urbana en París y en Lyon²¹.

Así, por ejemplo, Alain Cottereau —cuya obra aparece cada vez más rica y pertinente, a medida que su autor pasa de una perspectiva estratégica a un análisis en términos de estructuras sociales—, después de haber establecido que “las contradicciones de la urbanización capitalista tienen sus fuentes en una contradicción entre la socialización de los objetos inmobiliarios de consumo y la apropiación fraccionada de los objetos-media^{21 bis}, está en condiciones de definir la planificación urbana como “una intervención de la instancia política en la instancia económica, en vistas a superar ciertas contradicciones de la urbanización capitalista, por medio de una colectivización de los objetos-media urbanos”; desarrollando su esquema, puede proponer una interpretación precisa de la significación social que ha revestido la planificación parisina del Metro en los años 1930.

Así, por ejemplo, “con la opción en favor de un metropolitano local, se trataba de enlazar mejor los diversos barrios de la ciudad, hacer bajar los alquileres, facilitar la construcción en la periferia, salvaguardar el centro. Era formar ciertos efectos útiles de aglomeración y colectivizar su reparto, gracias al control de un nuevo equipo de transportes, remontando las contradicciones habituales de la concesión “industrial” de los equipos colectivos”²².

El camino recorrido es largo, y, sin embargo, las condiciones teóricas para un análisis sociológico de la planificación urbana apenas quedan esbozadas...

¹⁹ A. COTTÉREAU, “L'apparition de l'urbanisme comme action collective: l'agglomération parisienne au début du siècle”, en *Sociologie du Travail*, núm. 4, 1969; y, sobre todo, “Les débuts de la planification urbaine dans l'agglomération parisienne: Le mouvement municipal parisien”, *Sociologie du Travail*, núm. 4, 1970.

²⁰ M. MELENDRES-SUBIRATS y F. LENTIN, “La planification urbaine face au marché du logement: trois projets de villes nouvelles en France”, *Sociologie du Travail*, núm. 4, 1970.

²¹ La encuesta se realiza en el marco del Laboratorio de Sociología Industrial de la Escuela Práctica de Altos Estudios de París. Por otra parte, puede encontrarse un resumen de las perspectivas de J. LOJKINE respecto a la política urbana en J. LOJKINE y E. PRETECEILLE, “Politique urbaine et stratégie de classe”, *Espaces et Sociétés*, núm. 1, noviembre 1970.

^{21 bis} *Objeto-media*: “valor de uso cuya unidad está formada por la articulación de soportes materiales de otros valores de uso”.

²² COTTÉREAU, *op. cit.*, págs. 385-386.

El mismo desfase teórico se produce en el estudio de los procesos de reivindicación y movilización, concernientes a los problemas urbanos, incluso si la rareza de las investigaciones sobre el tema apenas permite apreciar su alcance²³. A título de ilustración se puede, sin embargo, mostrar la oscilación constante, entre las dos problemáticas, por uno de los raros estudios recientes sobre el tema en Francia, el de Bernard Poupard sobre La Rochelle²⁴. Buscando favorecer una decisión concertada sobre la ordenación de la circulación en el centro de la ciudad, el autor está en situación de seguir el debate suscitado en relación al conjunto de los problemas urbanos en juego. Parte de tres grupos definidos empíricamente: los "responsables locales", los "técnicos" y los "usuarios"; encuentra al final del recorrido otros tres grupos, definidos en relación al campo urbano y a la decisión y que no coinciden, término a término, con los tres primeros: los "realizadores", centrados sobre la eficacia técnica a corto plazo; los "innovadores", partidarios de la participación y deseosos de un campo urbano muy flexible y cambiante, y los "contestatarios", centrados sobre la utilización concreta de su espacio cotidiano y opuestos al monopolio de la ciudad por los grupos en el poder. Lo que lleva al autor a concluir que el "rol de ciertos grupos específicos aparece determinante" y que es necesario centrarse ante todo sobre las imágenes de la ciudad, emitidas por los grupos. Pero he aquí que, por otra parte, se descubre que "estos grupos han sido descubiertos en relación a la decisión", que ellos "estructuran la problemática de la decisión y son estructurados por ella" (pág. 21), que hay una fuerte correspondencia entre las posiciones sociales y los grupos "informales" y que los "grupos reflejan a las organizaciones y a los medios que se perfilan detrás"...

¿Qué queda de la autonomía de los grupos en cuanto al contenido de la decisión? El autor, cogido en una profunda contradicción, acaba por observar, con gran franqueza, que "el problema no es el de las modalidades de la toma de decisión, del proceso en que interviene. El problema está en que la decisión está

²³ Para los Estados Unidos, han sido planteados algunos problemas, muy tangencialmente, por M. OPPENHEIMER, *The Urban Guerilla*, Quadrangle Books, Chicago, 1969, así como por los trabajos de J. Q. WILSON, centrados sobre la participación; en Francia, uno de los raros informes de investigación sobre éste tema es el, muy descriptivo, de A. SAUVAGE, P. BOLLE, C. BURLIN, J. GAMI, R. LEDRUT, C. POUYET, P. VERGES, *L'information, l'éducation et la participation des citoyens dans les processus de développement urbain*. Ministère de l'Equipement, diciembre 1968, 243 páginas, multicopiadas; cf. también el estudio de A. ANTUNES y C. DURAND sobre Poitiers, distribuido por el Ministère de l'Equipement.

²⁴ B. POUPARD, *Contribution à une sociologie de la politique urbaine*, Ministère de l'Equipement et du Logement, París, 1970, 45 págs.

"tomada", en que la decisión es un poder en manos de algunos" (pág. 38). Al no poder salir de una definición de su objeto centrada sobre los actores (los grupos), este estudio, de una gran finura por otra parte, oscila entre una detección voluntarista de los conflictos urbanos (los proyectos de los grupos) y una vuelta final hacia una problemática de la manipulación por parte de "potencias ocultas" próximas a las tesis de Hunter... Y, sin embargo, a lo largo de todo el estudio, se pueden leer las contradicciones estructurales subyacentes en choque con la posición de estos grupos, que apenas hacen otra cosa que redoblar su posición objetiva. Esta investigación muestra, de manera ejemplar, la emergencia de una problemática del conflicto socialmente determinada al interior de un espacio teórico todavía dominado por el psicologismo.

En cambio, la cuestión está captada con mucha más claridad en algunos textos de la extrema izquierda italiana; es el caso, por ejemplo, de un análisis de *Potere Operaio Pisano*, sobre el trabajo político en los barrios populares²⁵. Este estudio parte de la necesidad, para el sistema en vigor, de obtener un *aislamiento político* de los barrios populares, a fin de poder operar en ellos un proceso de reproducción y de consumo sin obstáculos. Una vez descubierta la significación social de esta situación urbana, el texto muestra los mecanismos (aparatos) de producción de este efecto de aislamiento (la Iglesia, los centros sociales, los *mass-media*, las administraciones descentralizadas de las viviendas populares), y, por el contrario, el efecto de ruptura de este aislamiento por ciertas acciones políticas llevadas a cabo en los barrios (cursos salvajes, contraprensa, cine), su relación, finalmente, con las luchas en las fábricas. Esta caracterización permite situar las intervenciones del "Movimiento estudiantil" en este campo y extraer de él el alcance que puede tener en orden a sus objetivos políticos. A partir, pues, de la reflexión que una práctica concreta ha exigido a unos militantes, se ve abrirse una verdadera perspectiva...

Por último, el análisis de la *política municipal* aborda los dos aspectos del proceso político urbano, sin por ello agotarlos, ya que, por un lado, los otros escalones del aparato de Estado intervienen también y cada vez más en este campo, y por otro, buen número de luchas reivindicativas se desarrollan fuera del marco institucional.

Este tema queda, en general, dominado por el análisis de tipo

²⁵ *Potere Operaio*, "Pour un travail politique dans les quartiers populaires" (documento), 1970. (Organización local italiana desaparecida en 1972. No debe confundirse con su homónima *Potere Operaio*.)

decisorio, del que Banfield es su mejor representante²⁶, a pesar de la existencia de algunos otros trabajos aislados, como los de Schnore y Alford; estos autores demuestran la determinación del modo de gobierno local (más o menos descentralizado) por las características socio-económicas de los trescientos barrios analizados²⁷; verifican la hipótesis según la cual cuanto más alto es el estatuto socio-económico mayor es la preocupación por la eficacia (las formas son, por consiguiente, centralizadas y no elegidas); inversamente, cuanto más es cuestión de barrios populares mayor es la importancia que toman los problemas de representación de los ciudadanos (se prefiere, por tanto, en este caso, formas descentralizadas, elegidas por sufragio universal). El ambicioso esfuerzo de Terry M. Clark se sitúa en el quicio de las tres corrientes (estimativa, decisoria, estructural), cuya síntesis se propone hacer²⁸.

El propósito de Clark es el de superar el estudio puramente decisorio en términos de "quién gobierna" para determinar *quién* gobierna, *dónde*, *cuándo* y *con qué efectos*. Se interesa sobre todo por los resultados diferenciales que, sobre el plano urbano, son alcanzados a través de los procesos de decisión local. En la más importante de sus investigaciones, ha estudiado cincuenta y una comunidades americanas (con una media de 250 000 habitantes), y puesto en relación tres series de variables: 1) las características "estructurales" de los municipios (economía, población, etc.), así como ciertas características socio-políticas (asociaciones voluntarias, tipo de gobierno local); 2) las características del proceso de toma de decisión y, en particular, su nivel de centralización-descentralización; 3) los *outputs* urbanos, entre los cuales el investigador elige para analizar los gastos del presupuesto general y los gastos de renovación urbana.

Por medio de un análisis de dependencia, establece una serie de correlaciones entre las tres series de variables (la mayor parte de las cuales son mucho más débiles de lo que deja entrever un texto demasiado afirmativo). Estos resultados le permiten establecer la siguiente fórmula general: "Cuanto más importante es la diferenciación horizontal y vertical en un sistema social, mayor es la diferenciación entre las élites eventuales y más descentralizada la estructura de la toma de decisión; sin el estableci-

²⁶ E. BANFIELD (comp.), *Urban Government*, The Free Press, Glencoe, 1961, 593 páginas.

²⁷ L. F. SCHNORE, R. R. ALFORD, "Forms of Government and Socio-economic Characteristics of Suburb", *Administrative Science Quarterly*, t. 8, núm. 1, junio 1963.

²⁸ CLARK, TERRY N., "Community structure, decision-making, budget expenditures and urban renewal in 51 American cities", *American Sociological Review*, 33, agosto 1968, págs. 576-593.

miento de mecanismos de integración, esta estructura conduce a una menor coordinación entre los sectores y a un nivel más débil de *outputs*". En cuanto a los gastos de renovación urbana la relación que se constata es la inversa de la que aparece formulada...

Pero lo esencial es la tentativa de religar los datos de la situación social de un municipio al estudio de la toma de decisión. Sin embargo, Clark, haciendo esto, procede a una ampliación del razonamiento decisorio sin cambiar de orientación. Explica el proceso de decisión por la situación del municipio, pero, a continuación le confiere una influencia autónoma sobre los *outputs*, en función de características formales (centralización-descentralización) sin tomar en consideración el sentido específico del proceso de decisión según el contenido social que le viene impuesto por los problemas concretos en juego.

La tentativa de Clark va todo lo lejos que puede en el análisis decisorio sin cambiar fundamentalmente de problemática, aunque logra integrar en ella, muy inteligentemente, un cierto número de objeciones dirigidas a Dahl. Prepara también, dentro de su mismo campo, la eclosión de la otra gran tendencia intelectual que emerge cada vez más claramente en el estudio de la política urbana.

En este sentido resulta apasionante descubrir la evolución del mejor equipo francés en la materia, el del I.E.P. de Grenoble²⁹ que, en primer lugar, realizó con éxito, siguiendo la perspectiva de Clark y en colaboración directa con él, una investigación sobre la estructura del poder local en diecisiete comunas de la región Ródano-Alpes³⁰. Empleando el método tipológico, han caracterizado las ciudades según su actividad económica, su situación en la estructura urbana y el predominio de los grupos sociales, por un lado; por otro, los rasgos esenciales del proceso político local, poniéndolos luego en relación (cf. el esquema I, que reproducimos, dado su interés). Se le pueden dirigir críticas muy severas en lo que concierne a la interpretación de ciertas variables: así, la dominación de una clase social es interpretada según el peso demográfico de las categorías socio-profesionales en el municipio, lo que, aunque sorprendente, es lógico, si se *parte* de una captación empírica de los grupos sociales y si se centran las relaciones políticas (comprendidas las de clase) a ni-

²⁹ Equipo dirigido para el estudio de 1969 por P. KUKAWKA, CH. MINGASSON, CH. ROIG, en el seno del Centro de Estudio y de Investigación sobre la Administración Económica y Ordenación del Territorio de la Universidad de Grenoble.

³⁰ P. KUKAWKA, CH. MINGASSON, CH. ROIG, *Recherche sur la structure du pouvoir local en milieu urbain*, Grenoble, julio 1969, 86 págs.

Estructura socio-económica y decisión política local en 17 municipios de la región Ródano-Alpes, 1969

	Relaciones de clases sociales	Dimensión y situación	Fundamento del poder	Orientación del poder	Lógica del desarrollo
1. Ciudades grandes diversificadas (Lyon, St.-Etienne)	Neutralización recíproca de los grupos	Dimensión ciudad-centro	Arbitro político	Regulador	Desarrollo inducido por el sistema capitalista. Importancia de las decisiones políticas nacionales para las metrópolis regionales
2. Zonas suburbanas diversificadas (Oullins, Bron, Bourgles-Valence)	Neutralización recíproca de los grupos	Zona suburbana	Arbitro político	Regulador	Desarrollo inducido por la ciudad-centro
3. Zona suburbana con mayoría de clase media y alta (Tassin - Demi-Lune)	Grupos dominantes: empleados, cuadros medios y superiores, industriales	Zona suburbana	Gestionaria	Expansionista	Desarrollo inducido por la ciudad-centro
4. Ciudades - centro con mayoría de clase media (Annecy, Valence)	Grupos dominantes: empleados, cuadros medios y superiores, industriales	Annecy ciudad-centro fuera de los ejes de desarrollo	Gestionarias	Annecy expansionista	Desarrollo sobre la base de las iniciativas locales
		Valence ciudad-centro en el eje de desarrollo	Gestionarias	Valence conservadora	Desarrollo inducido por el sistema capitalista
5. Municipios de clase media tradicional (Albertville, Montélimar)	Grupos dominantes: patronos y artesanos	Autónomos	Caciques	Expansionista	Desarrollo basado en la iniciativa local
6. Municipio agrícola de gran industrialización (Pierrelatte)	Grupos dominantes: agricultores, patronos y artesanos	Autónomo	Caciques	Conservador	Desarrollo inducido por la decisión política nacional (C. E. A.)
7. Municipios de antigua industrialización con problemas de reconversión (Bourgoin, Villefranche)	Grupo dominante: obreros	Zona de influencia de la aglomeración lionesa	Gestionarios	Expansionista	Contradicción entre dos tendencias: — desarrollo comprometido por el sistema capitalista — iniciativa local
8. Municipios estacionarios de la cuenca minera (Chambon-Firminy)	Grupo dominante: obreros	Cuenca minera del Loire	Chambon caciques	Conservador	— desarrollo comprometido por el sistema capitalista y conservadurismo local
			Firminy gestionario	Expansionista	Desarrollo basado en la iniciativa local
9. Zonas suburbanas comunistas (Fontaine, Vénissieux)	Grupo dominante: obreros	Zona suburbana	Gestionarios	Expansionista	— desarrollo inducido por la ciudad centro — redistribución de los recursos en la iniciativa local

vel de voto. Pero aún hay más: el conjunto de la investigación, à pesar de su interés, se queda corto; limita su problemática a una diferenciación de los mecanismos formales del funcionamiento del sistema institucional y recurre, en último lugar, a una psicología de los valores expresada en términos de orientación del poder (esquema I).

Este desnivel entre el procedimiento y el contenido de la investigación es el resultado inevitable de la mezcla de las dos problemáticas, porque el análisis de Clark, lleno de eclecticismo, se reduce a enriquecer las informaciones que se poseen en relación al único problema que interesa realmente al análisis decisivo: *cómo se toman las decisiones*, cómo funciona un sistema institucional. Por consiguiente toda reintroducción, por el costado, de una problemática en términos de clases sociales resulta artificial y vuelve, poco más o menos, a preguntarse qué relación puede haber entre el nivel de conciencia proletaria y el lugar de la orquesta municipal en el organigrama de la alcaldía.

La contradicción teórica contenida en la perspectiva de Clark tenía necesariamente que decantarse por un lado u otro. Pero este género de inversión es generalmente la obra de investigadores exteriores que aceptan el trabajo en el punto en el que la crítica había ya esclarecido la situación. En el caso presente, sin embargo, el equipo de Grenoble, haciendo prueba de una extraordinaria lucidez intelectual, ha realizado su propia crítica y colocado las bases teóricas y empíricas necesarias para lanzar una nueva investigación sobre la *naturaleza* y el *rol* de las instituciones municipales, en términos que nos parecen cercar perfectamente la cuestión y, por vez primera, someter de una manera igualmente clara al análisis científico, los aparatos políticos locales³¹. Su proyecto de investigación define sus objetivos de la siguiente forma:

“La determinación concreta de la naturaleza y del rol de las instituciones comunales será investigada a través de una puesta en relación de las intervenciones de las instituciones comunales con la situación estructural del medio urbano estudiado y del estado de las relaciones sociales en estos medios urbanos.

“La producción del espacio urbano puede ser analizada como una serie de procesos que el análisis puede descomponer, a fin de hacer aparecer la lógica social que le es subyacente.

“Este análisis permite situar la significación de la intervención de los grupos sociales en estos procesos:

³¹ Estas proposiciones se encuentran expuestas en dos notas sucesivas, hechas en enero y marzo de 1971, por el conjunto del equipo integrado por S. BIAREZ, C. BOUCHET, G. DU BOIS BERRANGER, P. KUKAWKA, C. MINGASSON, C. POUYET.

- a) Por el lugar que los grupos sociales vienen a tomar, o no, en el proceso estudiado (este lugar está determinado, en efecto, por el análisis estructural del proceso).
- b) Por las transformaciones que estas intervenciones, y los conflictos que pueden acompañarles, pueden aportar al contenido inicial del proceso.

"El procedimiento, por tanto, consiste en sacar a la luz la coherencia de un proceso, fundándose sobre la existencia de una relación entre relaciones estructurales (elementos y combinaciones que definen la estructura social) y relaciones sociales (o sistema de actores). En relación a estos procesos así analizados, haciendo aparecer principalmente los intereses sectoriales que están en juego y las contradicciones a tratar, cómo es posible estudiar la significación de las intervenciones, directas o indirectas, de las instituciones municipales, con respecto a estos procesos.

"Cada intervención, vuelta a situar en relación al proceso estudiado, contribuirá por consiguiente:

- a) Por un lado, a esclarecer este proceso mismo, en la medida en que la intervención esclarece la configuración de las relaciones sociales determinadas por el objetivo particular en juego y revela, por el apoyo aportado a ciertos intereses, el predominio de estos últimos.
- b) Por otro lado, a precisar la naturaleza y el rol de la institución municipal en sus relaciones con los grupos sociales del Estado.

"Estas intervenciones de la institución municipal pueden ser analizadas como intervenciones de lo político sobre lo económico, o de lo político sobre sí mismo o sobre lo ideológico, entendiendo que la mayoría de estas intervenciones cumplen a la vez varios roles. Así, a título de ejemplo, la creación de una agencia de urbanismo de aglomeración es a la vez una intervención económica (ordenación-planificación), política (institucionalización de las relaciones de aglomeración) e ideológica (por ejemplo, afirmación de una ideología tecnocrática).

"El problema está, por tanto, en detectarlas en su complejidad, sin dejar de especificar su objeto principal.

"El tipo de análisis propuesto aquí implicará que sean tomadas en cuenta, en el estudio del rol de la institución municipal, en relación al proceso de producción del espacio urbano, ciertas determinaciones exteriores al medio urbano considerado: por ejemplo, consecuencia de las políticas de ordenación del territorio, las políticas gubernamentales en materia de instituciones regionales y urbanas, de circunscripciones administrativas loca-

les, de sistemas electorales, o también, políticas territoriales, políticas de la vivienda, etc." *.

Las fronteras teóricas así trazadas, que aparecen lentamente a través de un desarrollo contradictorio, dentro del campo ideológico de la "politicología urbana", marcan un cambio cualitativo que se trata ahora de consolidar y de hacer fecundo.

* Esta investigación ha dado sus frutos posteriormente. Véase del mismo equipo, *Institution communale et pouvoir politique: le cas de Roanne*, Mouton, París, 1973.

12. INSTRUMENTOS TEORICOS PARA EL ESTUDIO DE LA POLITICA URBANA

Intentemos ahora fijar de una manera más precisa los diferentes elementos teóricos obtenidos hasta aquí y hagamos un primer ensayo de construcción de instrumentos conceptuales suficientemente específicos para abordar análisis concretos.

I. DELIMITACIÓN DEL CAMPO TEÓRICO

El campo de la "política urbana" implica tres especificaciones teóricas: *lo* político, *la* política, *lo* "urbano". Queda ya señalado en qué sentido se puede reinterpretar esta frontera ideológica que es lo urbano (cf. *supra*, cap. 10, "El sistema urbano"). Recordemos brevemente el contenido preciso de los otros dos ejes que delimitan este espacio teórico:

— *Lo* político designa la instancia por la cual una sociedad trata las contradicciones y desniveles de las diferentes instancias que la componen y reproduce, ampliándolas, las leyes estructurales, asegurando así la realización de los intereses de la clase social dominante.

— *La* política designa el sistema de relaciones de poder. El lugar teórico del concepto de poder es el de las relaciones de clase. Se entiende por poder la capacidad de una clase social para realizar sus intereses objetivos específicos a expensas de las otras. Por intereses objetivos entendemos el predominio de los elementos estructurales (que definen, por su combinación, una clase) sobre los otros elementos que están en contradicción.

Si el campo de experiencia así definido tiene una unidad propia, a saber, la articulación del *poder* y de lo *urbano*, su consideración puede hacerse esencialmente en dos perspectivas complementarias, según que se ponga el acento en las estructuras o en las prácticas, o más claramente, según que el análisis recaiga sobre una modificación de las relaciones entre las instancias en la lógica de la formación social, o sobre los procesos de su transformación, a saber, los procesos sociales en cuanto expresión directa o refractada de la lucha de clases.

Si esta diferencia de perspectiva es esencial en el proceso concreto de una investigación, al final del recorrido debe dar cuenta

del conjunto del mismo, cualquiera que sea el punto de partida, porque las estructuras no son más que prácticas articuladas y las prácticas, relaciones entre ciertas combinaciones de elementos estructurales.

El estudio de la política urbana se descompone así en dos campos analíticos *indisolublemente ligados en la realidad social: la planificación urbana*, bajo sus diferentes formas, y los *movimientos sociales urbanos*.

Tenemos, pues, por un lado, el estudio de la intervención de los aparatos de Estado, en todas sus variantes, sobre la organización del espacio *y* sobre las condiciones sociales de reproducción de la fuerza de trabajo. Por el otro, el estudio de la articulación de la lucha de clases, incluida la lucha política, en el campo de las relaciones sociales así definido. En este sentido, dado que la intervención de los aparatos de Estado son también una expresión de la lucha de clases, la unidad teórica de nuestro campo es evidente. Es mucho menos evidente, en cambio, la ligazón entre las cuestiones relativas a la organización del espacio y las que tocan a los procesos de consumo. Esta ligazón, sin embargo, existe en la actualidad:

1. En la práctica social (especialización de los problemas de "equipo").

2. En la ideología del medio ambiente y sus derivados (prolongando la tradición de la "sociedad urbana").

Tenemos, por tanto, a la vez, razones para *sospechar* y razones para *estudiar* esta articulación. El horizonte de nuestra investigación, es doble, por consiguiente:

1. Conocimiento de ciertas prácticas sociales concretas.

2. Redefinición teórica del campo ideológico, que es nuestro objeto inicial.

Podemos ahora dar, a un nivel general, una primera definición de los dos tipos de prácticas a que apunta nuestro análisis:

1. Proceso de *planificación*: intervención de lo político sobre las diferentes instancias de una formación social (incluido lo político) *y/o* sobre sus relaciones, con el fin de asegurar la reproducción ampliada del sistema; de regular las contradicciones no antagónicas; de reprimir las contradicciones antagónicas, asegurando, *de esta forma*, los intereses de la clase social dominante y la reproducción estructural del modo de producción dominante.

2. *Movimiento social*: organización del sistema de los agentes sociales (coyuntura de las relaciones de clase) con el fin de producir un efecto cualitativamente nuevo sobre la estructura social (efecto pertinente). Por efecto cualitativamente nuevo, se pueden entender esencialmente dos cosas:

— A nivel de las estructuras: un cambio en la ley estructural de la instancia dominante (en el MPC, lo económico, en lo que concierne a la relación de propiedad).

— A nivel de las *prácticas*: una modificación de la correlación de fuerzas que entra en contradicción con la dominación social institucionalizada. El índice más característico es una modificación sustancial del sistema de autoridad (en el aparato político-jurídico) o en la organización de la contradominación (refuerzo de las organizaciones de clase).

II. EL SISTEMA DE DETERMINACIÓN DE LAS PRÁCTICAS POLÍTICAS URBANAS

Todo "problema urbano" está definido estructuralmente por el lugar que ocupa en la coyuntura de un sistema urbano dado. Su significación social y su tratamiento en la práctica dependen de él.

Sin embargo, no queda definido únicamente por su lugar en el sistema urbano; es definido también por la determinación simultánea de:

- Su lugar en el sistema urbano.
- Su lugar en la estructura social general y principalmente:
 - en el proceso de producción;
 - en lo ideológico, en particular en los aparatos ideológicos de Estado;
 - en lo político-jurídico, a nivel distinto que el local.
- Su lugar en la *organización social* (organización social: formas sociales históricamente dadas, que resultan de la articulación específica de las estructuras y prácticas sobre un campo de lo real: es lo que se podría llamar los *efectos de coyuntura*), y principalmente su tratamiento por:
 - El sistema de distribución del producto entre los agentes-soportes.
 - El sistema organizativo (sistema de medios).
 - Las formas materiales específicas del campo tratado (formas ecológicas en el caso de los problemas urbanos).

Los vínculos entre estos diferentes sistemas y entre los diferentes problemas así tratados no pueden establecerse por una relación estructural, sino por la mediación de los "actores-soportes", estos hombres-que-hacen-su-historia-en-condiciones-sociales-determinadas. Estos "actores" en la medida en que no existen por sí mismos, sino por los elementos que vinculan, deben también ser definidos de manera específica al sistema urbano, en

vinculación con el lugar que ocupan en las otras instancias de la estructura social. Hay, por tanto, posibilidades para definir un *sistema de agentes urbanos*, por apropiación diferencial de los lugares en cada elemento del sistema urbano, y de articularlo con:

- 1) Los lugares definidos en las otras instancias.
- 2) Las prácticas sociales que inciden sobre los distintos campos específicos de los "problemas urbanos" y que deberían ser tratadas según el mismo código (conjunto de relaciones de clases).

Ahora podemos definir:

— *La planificación urbana*: intervención de lo político sobre la articulación específica de las diferentes instancias de una formación social en el seno de una unidad colectiva de reproducción de la fuerza de trabajo, con el fin de asegurar su reproducción ampliada, de regular las contradicciones no antagónicas, y de reprimir las antagónicas, asegurando así la realización de los intereses de la clase dominante en el conjunto de la formación social y la reorganización del sistema urbano, con vistas a mantener la reproducción estructural del modo de producción dominante.

— *El movimiento social urbano*: sistema de prácticas que resultan de la articulación de una coyuntura del sistema de agentes urbanos y de las demás prácticas sociales, en forma tal que su desarrollo tiende objetivamente hacia la transformación estructural del sistema urbano o hacia una modificación sustancial de la relación de fuerzas en la lucha de clases, es decir, en última instancia, en el poder de Estado.

Es de observar que "movimientos sociales" y "planificación urbana" son tratados en los mismos términos, y que no hay posibilidad de estudiar estructuralmente una política, sin pasar por el campo de las prácticas. La distinción entre los dos temas se debe simplemente a una diferencia de tratamiento; pero no por eso deja de tener efectos prácticos, en la medida en que se puede interesarse en detalle por el mecanismo de emergencia de un movimiento social urbano, profundizar en el conjunto de sus implicaciones estructurales.

Aunque nos encontramos todavía a un nivel de generalidad demasiado grande, se puede intentar resumir el conjunto de estas articulaciones en los términos del esquema II.

A partir de esto, es necesario establecer precisamente el conjunto de las determinaciones del sistema de prácticas "urbanas", articulando sistema urbano, estructura social general y coyuntura específica, en relación a la cual se emprende el análisis de una situación concreta.

III. ARTICULACIÓN DEL SISTEMA URBANO Y LA ESTRUCTURA SOCIAL GENERAL

El sistema urbano no es exterior a la estructura social, sino que la específica, forma parte de ella. Pero en toda práctica concreta es necesario tener en cuenta su articulación a otros niveles que los especificados en el sistema urbano. Esta articulación se hace a través de la inserción necesaria de los agentes urbanos en el sistema de lugares económicos, políticos e ideológicos de la estructura social, así como en las diferentes relaciones entre los lugares que definen a los sistemas en su estructura interna.

Concretamente, los agentes urbanos tendrán un valor (que puede ser también negativo —valor 0—) en las tres instancias:

<i>Lugares</i>	<i>Relaciones definidas entre los lugares</i>
<i>Económico</i>	
Medios de producción	— Relación de propiedad
No-trabajo	
Fuerza de trabajo	— Relación de apropiación real
<i>Político-económico</i>	
Dominante	— Regulación-integración (estructuras; prácticas)
Dominado	— Mantenimiento del orden - dominación (estructuras; prácticas)
<i>Ideológico</i>	
Emisión	— Comunicación-reconocimiento-desconocimiento (prácticas)
Recepción	
Transmisión	— Legitimación (estructuras)

IV. ARTICULACIÓN DEL SISTEMA URBANO Y LA ORGANIZACIÓN SOCIAL (EFECTOS DE COYUNTURA)

En toda sociedad históricamente dada, los procesos estructuralmente determinados se insertan en formas sociales cristalizadas, que constituyen la especificidad de cada momento. Las prácticas "urbanas" nacen a partir de la inserción del sistema urbano articulado en la estructura social general, en las formas sociales, a partir de esta triple determinación de los actores-soportes y del campo de las prácticas así constituido.

La organización social evoca demasiados campos y se refiere a demasiadas formas para que no se esté obligado a seleccionar ciertas características particularmente significativas para el problema abordado.

Hemos considerado como fundamentales, en relación a nuestro objeto, las tres dimensiones de las *formas ecológicas* (o relativas a la organización del espacio), *la estratificación social* (distribución del producto entre los soportes) y el *sistema organizativo*, disposición formal de los sistemas de medios específicos.

— *Lugares en el sistema de estratificación* (nivel de renta; instrucción, influencia, etc.).

— Por último, el problema de la *organización*, verdaderamente central en nuestra investigación, aunque se presente teóricamente como forma social, exige, para su exposición, que se haya esclarecido la articulación de las prácticas en el sistema de agentes, *porque es en relación a la fusión, a la separación o la transformación de estos manojos de prácticas, cómo la organización juega un rol esencial*. Intentaremos, por consiguiente, precisar este rol después de haber limpiado el cuadro general de las determinaciones estructurales de los agentes y de sus prácticas.

V. LA DETERMINACIÓN ESTRUCTURAL DE LAS PRÁCTICAS URBANAS

Se entiende por *práctica urbana* toda práctica social relativa a la organización interna de las unidades colectivas de reproducción de la fuerza de trabajo o que, apuntando a los problemas generales del consumo colectivo elige como campo de acción las unidades urbanas (en cuanto que ellas son las unidades de estos procesos de consumo).

Las prácticas urbanas forman sistema. No tienen significación por sí mismas. Su única significación es la de los elementos estructurales que ellas combinan. Estas combinaciones se realizan por medio de los agentes, a partir de la determinación y de la pertenencia multidimensional de estos agentes-soportes. *El campo de las prácticas urbanas es un sistema de combinaciones entre combinaciones dadas de elementos estructurales*. Realiza y manifiesta, a la vez, las leyes estructurales del sistema, tanto de su reproducción como de su transformación, tanto de su organización como de sus contradicciones.

El esquema III resume el conjunto de las determinaciones posibles. A pesar de su complejidad, no es sino un cuadro posible donde puede leerse un proceso social según diferentes niveles de profundidad. En él se ha podido poner en relación prácticas, consecuencias y situaciones estructurales con una clasificación simple que combina algunos elementos fundamentales, o, a la inversa, análisis de un proceso particular entre los subelementos. A cada objeto de investigación corresponde una ampliación, reducción o arreglo particular del campo de las prácticas y, por

Lugares en las formas ecológicas

		CONCENTRACION/DISPERSION	
CENTRALIDAD		I centro	II intercambios
PERIFERIA		III ciudades nuevas	IV zona suburbana

Tipos urbanos

I
II
III
IV

		FUNCIONES		
		<i>Pluri-funcionalidad</i>	<i>Mono-funcionalidad</i>	
		<i>Produc- ción</i>	<i>Consumo</i>	<i>Intercambio</i>
I	1	5	9	13
II	2	6	10	14
III	3	7	11	15
IV	4	8	12	16

consiguiente, una redefinición del sistema de agentes-soportes. En una palabra, todo depende del "problema" tratado. Se habla de lugares y no de individuos.

¿Cuál es la aportación real de este esquema?

Desde el punto de vista de las *estructuras* (estudio de la "planificación urbana") permite estudiar los *inputs-outputs* de cada problema tratado; o, más claramente, dada una situación de desnivel o de contradicción en uno de los procesos, ¿cuáles son sus consecuencias para el sistema, tanto en lo concerniente a la regulación de sus instancias como al ejercicio de la dominación de clase?

Desde el punto de vista de las prácticas, el esquema permite descubrir los procesos de formación de algunas de ellas (por medio del examen de las combinaciones estructurales que son su base) y de definirlos, a la vez, por sus efectos y no por su subjetividad. La subjetividad misma queda aclarada en cuanto que aparece jugando un cierto rol en la estructura social. *El sentido no tiene sentido sino fuera de sí mismo*. Pero este fuera de, no puede ser si no la producción de un efecto socialmente identificable, por tanto, insertado en un cuadro predefinido.

En relación a una práctica urbana, por tanto, se puede:

— Definir la combinación estructural (manifestada por las características de los agentes) que la ha suscitado.

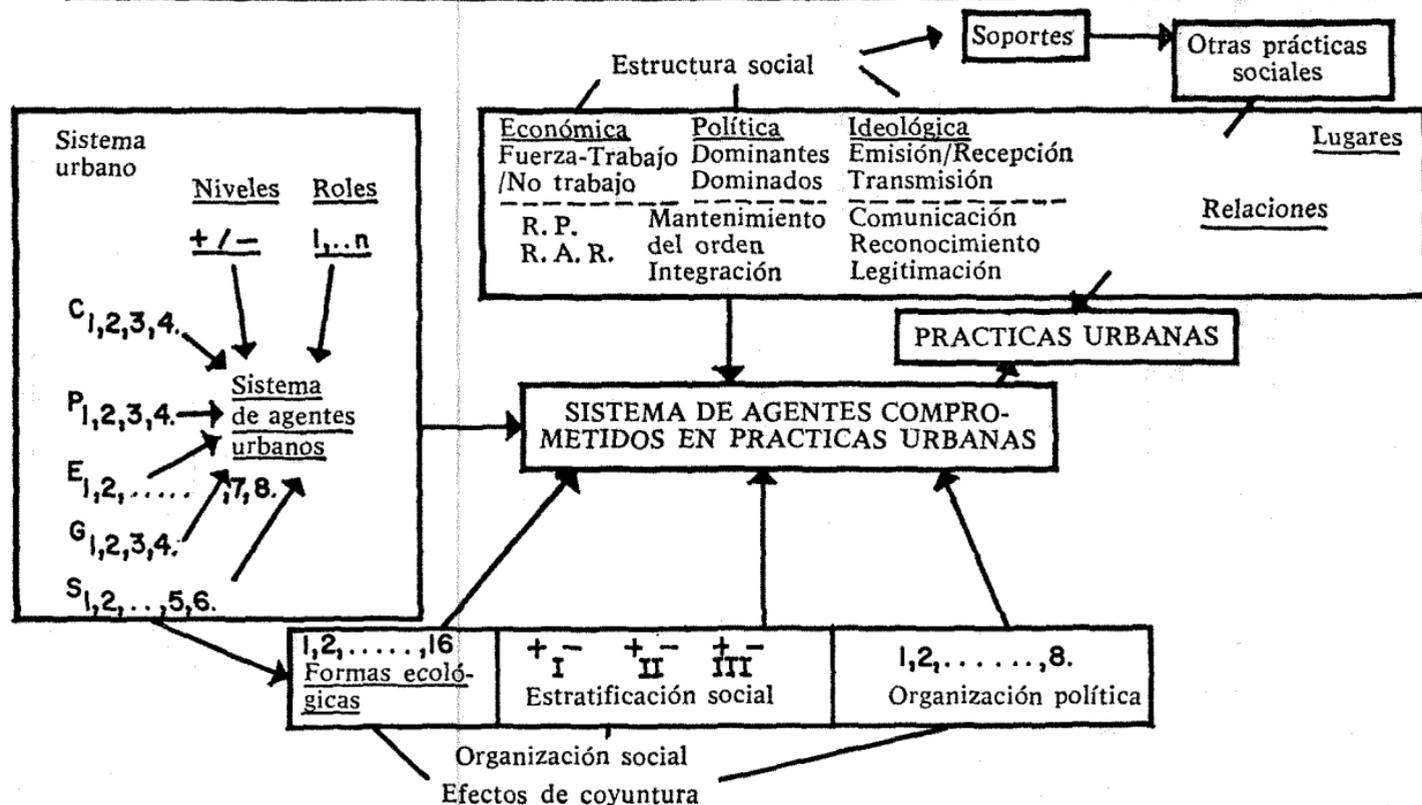
— Nombrar (o tipologizar) la práctica, por el análisis de su *horizonte* (consecuencias estructurales previsibles en la lógica de su desarrollo).

Por ejemplo:

- Reproducción del sistema urbano (regulación).
- Modificación de un elemento del sistema (reforma).
- Reproducción, por medio del sistema urbano, de otra instancia estructural (mantenimiento del orden).
- Transformación de la ley estructural del sistema urbano (movimiento social urbano).
- Incriminación de la instancia política (movimiento social de base urbana).
- Ningún efecto, salvo la práctica misma (movimiento demagógico).

— Establecer la historia natural de cada una de estas prácticas; de ahí la necesidad de caracterizar el conjunto de las prácticas que se articulan y oponen y de ver en qué medida su carga estructural de partida y su horizonte diferencial las hacen desaparecer o subordinarse o imponerse. El estudio de un movi-

ESQUEMA III— SISTEMA DE LOS LUGARES QUE DETERMINAN LAS PRACTICAS URBANAS



miento social urbano (definido por su determinación y su horizonte) se convierte así en el estudio de este conjunto de prácticas contradictorias, que realizan leyes generales, pero sin dejar de ser único, en cuanto coyuntural.

Sin embargo, aun cuando este cuadro permite un sistema de lectura (lo que facilita la acumulación y la posibilidad de relacionar en la investigación unos resultados con otros, por encima de su diversidad empírica), no garantiza por sí mismo una mayor capacidad explicativa y, sobre todo, no ha dado lugar todavía a hipótesis formuladas.

La única respuesta posible a esta duda es la investigación concreta. Se puede, sin embargo, tener una cierta confianza en la fuerza analítica de los conceptos marxistas que, hasta el momento, han aumentado la legibilidad de la trama social, *a condición de que sean suficientemente especificados en relación al objeto en cuestión*. Pero esta traducción relativa a los problemas urbanos está aún por hacer.

Avanzar hipótesis sobre todas las combinaciones posibles dentro del cuadro parece excesivamente complicado y a la vez ampliamente superfluo. No se trata de agotar todas las situaciones posibles, sino de aislar una realidad con la ayuda de estos conceptos y obtener la comprobación de las leyes generales ya conocidas, a la vez que el descubrimiento de nuevas relaciones que muestren el desarrollo diferenciado de la misma lógica.

Por esta razón diremos que no hay hipótesis relativas al cuadro, sino *límites y reglas operativas*. No daremos sino algunas indicaciones, para una mayor comprensión de lo que decimos, sin darles un alcance demostrativo, que no puede venir más que de investigaciones ulteriores. Distinguiremos, una vez más, dos líneas de razonamiento, una centrada sobre *lo político* (estudio de la planificación), otra sobre *la política* (estudio de los movimientos sociales).

VI. HIPÓTESIS PARA EL ESTUDIO DE LA PLANIFICACIÓN URBANA

Recordemos que nuestro estudio se centra sobre una sociedad en la que el modo de producción capitalista es dominante. No se ha dicho todo, diciendo esto (porque, principalmente, es necesario, como mínimo, identificar el período y la coyuntura), pero se han puesto ya los límites.

El sistema urbano es un sistema dominante, en el que la dominante es el elemento P. Por otra parte, la relación de propiedad no puede quedar afectada fundamentalmente (a nivel del sistema productivo, aunque quede a nivel jurídico).

Por ejemplo, si pensamos en las determinaciones del sistema sobre la planificación urbana en el modo de producción capitalista (MPC), sabemos que hay un desajuste entre el control privado de la fuerza de trabajo y los medios de producción y el carácter colectivo de la (re)producción de estos dos elementos. Para referirnos concretamente a nuestra cuestión, a nivel de la reproducción de los medios de producción, hay contradicción entre el beneficio más alto obtenido por una empresa que se implanta en el medio industrial ya constituido de una gran aglomeración, y el disfuncionamiento suscitado por la generalización, que es siempre complemento a la intervención directa de P en C; expresa en su *forma*, el efecto de lo ideológico en lo económico; *sobre todo*, depende directamente del estado de la política, es decir, de la presión social ejercida por la fuerza de trabajo. Cuando el desajuste a tratar está fundado sobre un estado de P, la intervención de G en P tiende a hacerse a través de las intervenciones en los otros elementos del sistema, en particular en E.

En general dos son las contradicciones fundamentales: la contradicción entre fuerza de trabajo y no-trabajo, y la, entre relación de propiedad y relación de apropiación real (fuerzas productivas). La problemática urbana oscila entre los dos polos esenciales: el elemento C (consumo) a nivel de la relación de propiedad; el elemento P, a nivel de la RAR. Así, todo desajuste del sistema que favorezca el consumo a nivel de RP, corre el riesgo de superarlo. Inversamente, todo desajuste que venga de una prioridad de P, a nivel de RAR, corre el riesgo de desequilibrarlo por una hiperdominación del elemento P sobre la fuerza de trabajo.

Las contradicciones serán tanto más profundas:

- Cuanto que apuntan al sistema económico.
- Cuanto que apuntan a la relación de propiedad (relaciones de producción).
- Cuanto que encausan la dominación del elemento P (organización de las fuerzas productivas).

Toda contradicción fundamental no resuelta por el sistema desemboca en una contradicción sobredeterminada dentro del sistema político.

Las contradicciones se organizan entre los lugares de los diferentes sistemas, según un contenido definido por la (o las) relación(es) que caracterizan la función del sistema en la estructura social (por ejemplo, para el sistema político, la función-relación de regulación-dominación define los lugares de "dirigentes-gerentes" del conjunto del sistema y de "dirigidos" centrados sobre sus intereses particulares); estos lugares, ocupados por

soportes diferentes, definen oposiciones (situaciones contradictorias), tanto más profundas cuanto que ellas están sobredeterminadas por oposiciones más generales (ideológico-políticas) o incluso relativas a la instancia dominante (económica).

VII. HIPÓTESIS PARA EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS.

Un movimiento social nace del encuentro de una cierta combinación estructural, que acumula diversas contradicciones, con un cierto tipo de organización. Todo movimiento social provoca, por parte del sistema urbano, un contra-movimiento que no es sino la expresión de una intervención del aparato político (integración-represión que tiende al mantenimiento del orden.

a) *El cúmulo de contradicciones* se hace por la inserción de los agentes en los lugares contradictorios dentro de un mismo elemento del sistema urbano, estructura social u organización social o de elementos diferentes dentro de una relación (por ejemplo, rol de inquilino, o propietario dentro del elemento Consumo (vivienda); o fuerza de trabajo, no trabajo dentro de la relación de propiedad, o fuerza de trabajo, medios de producción (C/P) dentro de la relación de apropiación real).

Se pueden dar las siguientes reglas:

— Cuanto mayor es el número de contradicciones acumuladas, mayor es su carga social, potencialmente movilizadora.

— Cuanto más situadas en lo económico, son las contradicciones, o derivadas de contradicciones en esta instancia, mayor es su importancia. Por el contrario, cuanto más puramente políticas o ideológicas, más integrables resultan en una regulación del sistema.

— Cuanto más fraccionadas estén en su tratamiento, menos oportunidades de enfrentamiento y de movilización.

— El enfrentamiento directo entre prácticas fundadas sobre estas combinaciones estructurales cuya oposición procede de una contradicción fundamental, no puede resolverse sino por una regulación del sistema o una articulación con otra contradicción. Así, toda contradicción no resuelta pero planteada entre elementos complementarios y opuestos, desemboca en otra contradicción. El encadenamiento de las contradicciones (*manifestado por las modificaciones en el sistema*) desemboca en el lugar de condensación de las contradicciones del sistema: *el sistema político*.

— Cuando hay no-correspondencia entre los elementos que definen a los “actores” en presencia, las contradicciones no pueden expresarse más que a través de la articulación de estos elementos aislados, en otros campos de prácticas sociales.

— La articulación de otras prácticas con las prácticas urbanas produce un aumento en la contradicción, cuando vienen definidas por contradicciones fundamentales y viceversa.

— La intervención de la ideología tiene una importancia particular a nivel de las *formas* de expresión del movimiento: la intervención de lo político, a nivel de su *contenido* históricamente dado; la intervención económica, a nivel de su *dinámica* (horizonte estructural).

b) El papel de la *organización* (como sistema de medios específicos a un objetivo) es fundamental, porque, si los agentes-soportes permiten la constitución de combinaciones entre los elementos estructurales, el lugar de fusión o de articulación con las otras prácticas sociales es la organización. Cuando no hay organización, las contradicciones urbanas se expresan o de una manera refractada, a través de otras prácticas, o de manera “salvaje”, pura, contradicción sin horizonte estructural.

La génesis de la organización no depende del análisis de los movimientos sociales, porque sólo sus efectos son importantes. Es la cristalización de prácticas sociales y sus características van a determinar las consecuencias que tendrá sobre ciertas combinaciones estructurales expresadas en el sistema de actores.

Una organización se define, estructuralmente, como una intervención a partir de una cierta combinación estructural (*horizonte de pertenencia* definido como combinación de las características de los agentes de intervención) sobre otra combinación estructural diferente y que la integra (*horizonte de referencia*: suma de las combinaciones de los agentes que la componen, si los objetivos de la organización son realizados).

El papel de la organización en la formación de un movimiento social es el de *ligar* las diferentes contradicciones presentes en las combinaciones estructurales de que se trata. El papel de la organización para destruir el movimiento social es el de *desligar* las contradicciones.

Por otra parte, la organización puede nacer también del sistema de agentes urbanos o venir importada de otras prácticas.

Hipótesis fundamental: si la organización nace de una simple puesta en relación de unos elementos con otros contenidos en una parte del sistema de agentes urbanos, no cambia por ello cualitativamente la orientación y asegura únicamente la acción fraccionada determinada por los diferentes lugares. Es el nivel 0 de

la organización (coordinación de la espontaneidad) el que no puede suscitar un movimiento social. Para que haya, por consiguiente, movimiento social, es necesario inevitablemente la unión de un encadenamiento de contradicciones en profundidad, que no puede ser hecho sino por una organización importada de otras prácticas. La organización únicamente "urbana" no puede ser, a lo más, otra cosa que instrumento de *reforma* (cf. nuestra tipología de las prácticas urbanas).

En todos los otros casos, la organización, aun interviniendo en el sistema de agentes urbanos, tiene un origen exterior y no puede ser (por sus objetivos, definidos fuera del sistema urbano) otra cosa que:

- | | |
|---|---|
| 1. Instrumento de dominación
Integración
(lucha de clases en favor de la clase dominante) | Instrumento de contestación
(lucha de clases en favor de las clases dominadas) |
| | 2. Contestación económica |
| | 3. Contestación política |
| | 4. Contestación ideológica |
| | 5. 2+3 |
| | 6. 2+4 |
| | 7. 3+4 |
| | 8. 2+3+4 |

La organización no es el *deus ex machina* del movimiento social. Su explicación escapa a un análisis específico de lo urbano (en la medida en que es la cristalización de otras prácticas). Pero la nueva organización, propia del movimiento social urbano, es perfectamente analizable a partir de la fusión de las características de la organización "importada" y de las combinaciones estructurales presentes en el sistema de agentes. Habrá movimiento social en la medida en que la práctica y el discurso de la organización liguen las contradicciones soportadas por los agentes sin desligarlas de manera fraccionada (ideología reformista) y sin fundirlas en una sola oposición globalizante (utopía revolucionista).

Hay movimiento social urbano cuando hay correspondencia entre las contradicciones estructurales fundamentales del sistema urbano y una línea justa de una organización formada a partir de la cristalización de otras prácticas. Por línea justa se puede entender la práctica política cuyo horizonte estructural

corresponde a los objetivos de la organización, dependiente a su vez de los intereses de clase representados por la organización en una coyuntura dada.

VIII. INDICACIONES METODOLÓGICAS

Si es perfectamente arbitrario abordar los problemas metodológicamente sin haber delimitado previamente un objeto concreto, se puede al menos señalar el *estilo de trabajo*, a fin de ligar las preocupaciones teóricas de que se ha tratado hasta el presente con los resultados de la investigación que hay que obtener.

En primer lugar, podemos ya precisar por dónde hay que comenzar en el estudio de los movimientos sociales urbanos. O, más exactamente, es necesario *no* comenzar por donde se hace habitualmente, por *las organizaciones*. Se trata de detectar las contradicciones ("problemas"), o de señalar las movilizaciones específicas a estos problemas. A partir de aquí, es necesario:

— Descubrir el objetivo (o los objetivos) que están en juego, y codificarlos en términos estructurales.

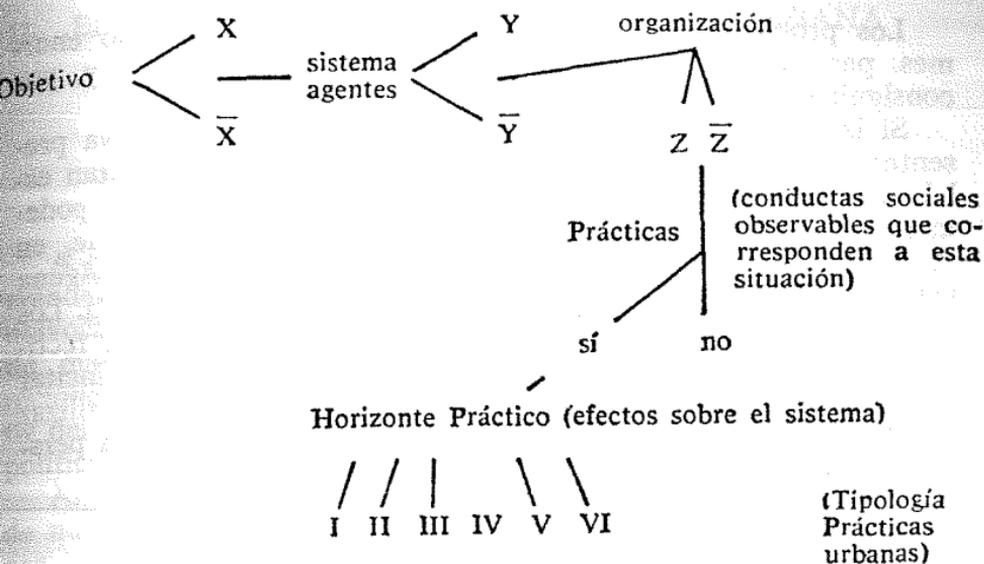
— Detectar los grupos sociales que intervienen en relación a cada uno de esos objetivos y codificarlos *en los mismos términos* a diferentes niveles de profundidad, según el esquema III.

— Caracterizar las organizaciones y determinar su articulación con el sistema de agentes-soportes.

Luego se procederá al análisis concreto de la situación, que será al mismo tiempo la demostración de una ley, en la medida en que la realiza, volviéndola inteligible, a través de la interrelación de los elementos reales sometidos a nuestra codificación teórica.

Habrá que superar las dificultades, clásicas en la investigación cuantitativa, de aplicación del método experimental a una situación no experimental. Se partirá, por lo tanto, de la hipótesis de un campo cerrado, considerando como constantes todos los elementos no comprendidos en cada análisis específico (es el equivalente de los procedimientos corrientes de control en la investigación cuantitativa).

La técnica de verificación experimental que parece más adecuada es la de un modelo de simulación que funcionaría de la siguiente manera:



Está claro que este esquema puede ser tan complejo o simple como se quiera:

- Desarrollando cada elemento.
- Cambiando el orden de verificación (se ordena el modelo en relación a un tipo de práctica, por ejemplo).
- Combinando objetivos entre sí.

Pero en cualquiera de los casos, hay dos reglas operativas fundamentales:

1. La verificación se hace según el esquema presencia-ausencia y según la determinación de cada encadenamiento por una sola combinación de elementos.
2. El procedimiento de control consiste en ver la organización diferencial de las prácticas según el distinto corte del sistema de agentes. Por ejemplo, se hace el corte, dentro de los agentes definidos por su pertenencia a un bajo nivel del papel de inquilino de C1 —vivienda— añadiendo un nuevo criterio, refracción de la estructura social a nivel del sistema económico en relación a la práctica estudiada (por ejemplo, huelga de alquiler).

Normalmente, ya que la situación no es experimental y que se trata de prácticas y no de respuestas a un cuestionario, será difícil obtener el conjunto de los controles. Pero se dispondrá al menos de varios sistemas de prácticas, que corresponden a diferentes reagrupamientos de los mismos actores y al tratamiento de problemas diversos. A partir de esta diversidad de situaciones se tendrán elementos de comparación y, por lo tanto, de explicación, porque nos habremos acercado notablemente a situaciones de investigación familiares al sociólogo.

Los problemas técnicos por resolver continúan siendo enormes, pero el camino está abierto para su planteamiento, y, por consiguiente, a largo plazo, para su solución.

Si la dificultad de este camino impide que podamos ya presentar demostraciones concretas de su utilidad (ya que faltan eslabones fundamentales y han de hacerse rectificaciones), podemos, sin embargo, presentar algunos análisis concretos que, en su diversidad, muestran a la vez la dificultad de la tarea y alguna luz de comprensión que comienza a brotar de aquí y de allá. Los presentamos más bien como experiencia que permite una rectificación que como *prueba* de nuestro esquema, a fin de incitar a la corriente colectiva que se desarrolla en este campo a utilizar nuestros trabajos para superarlos, sin abandonar por ello la perspectiva fecunda en la que nos hemos comprometido.

13. ENCUESTAS SOBRE LA PLANIFICACION URBANA

A partir de las precisiones teóricas precedentes se puede comprender que la planificación urbana no tiene significación social unívoca (porque el único sentido que se podría desgajar de ella de manera uniforme haría referencia obligatoriamente a una *racionalidad no histórica*), sino que debe ser interpretada a partir del efecto social producido por la intervención de la instancia política en el sistema urbano y/o en la estructura social.

Algunos estudios de casos nos ayudarán a precisar el alcance de nuestro análisis. A este respecto, se imponen dos observaciones importantes:

1. No hay que identificar planificación urbana y planes de urbanismo, si bien éstos constituyen la más importante masa de intervenciones en la materia. En efecto, muy frecuentemente, los planes de urbanismo, en cuanto documentos que no hacen sino expresar una doctrina o toma de posición urbanística, sin darse los medios de realización, son, ante todo *textos ideológicos*, lo que no le resta eficacia social, pero caracteriza la intervención de lo político como incidiendo no sobre el sistema urbano, sino sobre la instancia ideológica general. Nuestra opción, en términos de terreno de encuesta, recae más bien sobre operaciones efectivamente realizadas o en curso de ejecución, en la medida en que su efecto es al menos más directo que en el caso de los "planes de ordenación urbana" o de los "libros blancos".

2. Por otra parte, señalamos una vez más que, en un análisis concreto, la distinción entre planificación urbana y movimientos sociales no tiene gran sentido, ya que la planificación es *también* una cierta forma de práctica política de clase y los movimientos sociales o reivindicativos afectan directamente al contenido y al proceso de toda operación de urbanismo (aunque no fuera más que *en hueco*, cuando ellos no existen...). Nuestros estudios concretos sobre los dos temas mostrarán, por lo demás, constantemente esta ligazón. Así, la distinción operada no tiene sentido, sino porque nuestro objetivo, en estas páginas, es menos dar cuenta de manera profunda de una realidad histórica dada, *que de poner a prueba, muy parcialmente, ciertos instrumentos teóricos que pueden efectivamente tener rasgos específicos tanto en lo político como en la política.*

Finalmente, es claro que los estudios de los casos presentados

no realizan el conjunto del esquema elaborado, tanto más cuanto que este esquema ha sido desarrollado, arreglado, precisado, paralelamente a la investigación concreta y *que está adelantado con respecto a ésta en la medida en que nosotros buscamos, sobre todo, de momento, darnos instrumentos de trabajo más que encerrarnos en la alternativa de la descripción ciega o del cierre apresurado de un modelo teórico. Pueden, sin embargo, mostrar las dificultades concretas y las aportaciones provisionales de la perspectiva trazada.*

I. LAS CIUDADES NUEVAS EN GRAN BRETAÑA

Continúa gozando de aureola la experiencia del urbanismo británico, presentado frecuentemente como el ejemplo mismo de la continuidad de un proyecto urbano, desde las *Garden Cities* de Howard a la realización, en veinte años, de dieciocho nuevas ciudades que albergan, en 1966, 650 000 personas y que se proponen como marco de vida comunitaria (catorce ciudades fueron fundadas entre 1946 y 1950).

Pero, más bien que lanzarnos de lleno al debate sobre el "modelo de ciudad" así elaborado, hemos preferido estudiarlo como proceso social y extraer el sentido de esta operación urbanística a partir del análisis de las contradicciones subyacentes a la intervención y del conjunto de relaciones sociales, políticas e institucionales, que se han entrelazado a partir de esta situación. La experiencia inglesa es ampliamente conocida, por lo que no nos detendremos en la exposición de los datos históricos y urbanísticos, más que en la medida que lo exija el análisis que se haga de ella³².

³² Nuestro análisis se basa, de una parte, en la encuesta personal efectuada durante una visita a las nuevas ciudades inglesas en 1966; de otra, en una investigación histórica y documental realizada en 1969 en la Universidad de Montreal en el marco del seminario de investigación sobre la planificación urbana: Mlle ROBITAILLE y M. LEDUC llevaron a cabo bajo mi dirección un estudio muy documentado sobre el que se funda lo esencial de este texto. Para los datos de base, podemos citar entre las principales obras de referencia sobre este tema: W. ASHWORTH, *The Genesis of Modern British Town Planning*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1954; D. L. FOLEY, *Controlling London's Growth*, University of California Press, 1963; L. RODWIN, *The British New Towns Policy*, Harvard University Press, 1956; H. ORLEANS, *Stevenage a Sociological Study of a New Town*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1952; P. ABERCROMBIE, *Town and Country Planning*, Londres, Oxford University Press, 1959; F. J. OSBORN y A. WHITTICK, *The New Towns: "The Answer to Megalopolis"*, Nueva York, Mc G. Hill, 1963; J. NADGE, "The New Towns Program in Britain", *Journal of the American Institute of Planners*, 28, noviembre 1962; Misión de estudio del IAURP, "Villes Nou-

Las nuevas ciudades han sido, ante todo, una respuesta a la crisis urbana (social y funcional) de la región de Londres, cuyo origen hay que buscarlo en la superconcentración industrial producida por la evolución técnica y económica del capitalismo inglés, que sigue el movimiento bien conocido de formación de las regiones metropolitanas. Esta concentración ha revestido, sin embargo, una agudeza particular en Inglaterra, debido a las transformaciones producidas en el interior de la vieja base industrial, centrada sobre las materias primas y sobre los conglomerados del textil tradicional. En los términos de nuestro análisis de las tendencias de la implantación industrial (cf. cap. 9) se podría decir que asistimos al paso de una dominación β , a una dominación γ y α combinadas, centradas ambas sobre lo urbano, a la vez como mercado y como medio técnico.

Esta tendencia, propia de la industria, se desdobra en, por una parte, la "terciarización" creciente del sistema productivo y la constitución de grandes organizaciones; y, por otra, en las disparidades regionales, producto del desarrollo desigual del capitalismo. El interés particular de cada empresa, que busca maximizar su beneficio, entra así en contradicción con el equilibrio del conjunto, en el sentido en que esta concentración espacial de la actividad, dejada a sí misma, produce toda una serie de contradicciones en el interior del sistema urbano de la región de Londres, acentuando al mismo tiempo el desequilibrio entre las regiones. Para no hacer fastidiosa la exposición, hemos resumido en el esquema IV los efectos producidos por esta evolución del sistema productivo, sobre los diferentes elementos del sistema urbano, y las principales consecuencias que se sacan de ello. (Para cada uno de los procesos indicados, suponemos conocidos los análisis del cap. III sobre la determinación social de los efectos urbanos aquí tratados; nos limitamos a recordarlos por medio de abreviaturas o formulaciones generales.)

Esta situación crítica se mantiene durante mucho tiempo, agravándose, ciertamente, cada vez más, pero sin suscitar otras reacciones que las indispensables para el mantenimiento del orden y la reproducción de la fuerza de trabajo. La única intervención, por parte del sistema institucional, reguladora en este plano, ha concernido a la vivienda; la empresa privada se mostraba incapaz de responder a las necesidades mínimas, a falta de una demanda solvente: de 1919 a 1937, las 2/3 partes de los alojamientos obreros han sido subvencionados por el gobierno. Fuera de esto, ninguna otra instancia reguladora ha sido estable-

velles en Grande-Bretagne" y "Urbanisme en région de Londres", *Cahiers* del IAURP, París, t. 8, junio 1967; P. MERLIN, *Les villes nouvelles*, Presses Universitaires de France, París, 1969.

Esquema de determinación social del proceso de realización de ciudades nuevas en GRAN-BRETAÑA
 IV — Producción de las contradicciones y de los desfases urbanos y sociales en la región de Londres

Evolución tecnológica y Rentabilidad de los capitales

Evolución de un sistema productivo donde la industria domina, centrado en la industria pesada localizada en las materias primas y distribuida en varios puntos del territorio

hacia

Un sistema productivo en el que la importancia de la gestión aumenta, en el que la industria de transformación se pone a la cabeza, mucho más dependiente de su ligazón a un mercado urbano y a un medio industrial representados por la región metropolitana

Efecto (1)

Desequilibrios regionales

Efecto multiplicador de las destrucciones de la guerra

Efectos sobre el sistema urbano de la región de Londres

2: saturación del espacio productivo, dispersión de las actividades, problema de coordinación

Efecto (2) Alteraciones en la reproducción de los medios de producción

C: 1) Concentración acelerada de Fuerza de Trabajo

creación de una demanda masiva de vivienda y de equipamiento

CRISIS DE LA VIVIENDA Y EQUIPAMIENTO

Tratamiento social del problema de la vivienda

Efecto (3) Tapón en la reproducción de la F. T.

Efecto (4) Reivindicación social

Efecto multiplicador de la coyuntura de las relaciones de clases, más favorable a la clase obrera de lo que es en general

- 2) Segregación y especialización del espacio residencial
- 3) Sumisión al espacio industrial y deterioro del "medio ambiente"

1: Bloqueo del sistema de circulación

Tratamiento social de los transportes

Efecto (5) Necesidad de nuevas conexiones intra-regionales

- G: 1) $G_1 = 0$
- 2) $G_2 = 0$
- 3) $G_3 \rightarrow C_1$

Efecto (6) Ausencia de planificación urbana

Efecto (7) Construcción de viviendas sociales

S: Producción de la "fealdad urbana" según el eje de oposiciones:

fealdad/belleza = trabajo industrial / concentrado Esparcimiento individual = Ciudad / campo

Efecto (8) Ideología de las Garden cities

Formas especiales pre-industriales

Efecto multiplicador de crisis

cida antes de la guerra³³. En lo que concierne a las fuerzas sociales, la experiencia de las ciudades industriales del siglo XIX había ya suscitado la reacción utópica del movimiento de las *Garden Cities*, movimiento muy ambiguo en la medida en que expresaba una reivindicación profundamente sentida por las capas populares, pero bajo una envoltura ideológica nostálgica, cuyo estrecho acuerdo con los valores dominantes, procedentes del *Establishment* Donad Foley se ha encargado de demostrar³⁴.

Entonces ¿por qué 1944? ¿Por qué el Plan Abercrombie? Y sobre todo ¿por qué el vigor con que se hizo la intervención a partir de la *New Town's Act* de 1946? Ciertamente el Informe Barlow había ya planteado con claridad los problemas en 1939, pero al girar principalmente en torno a la descentralización industrial, no proporcionaba, por sí mismo, un instrumento de intervención eficaz.

Las destrucciones causadas por los nazis agravaron considerablemente la crisis de la vivienda: en el condado de Londres, de diez casas nueve habían quedado dañadas. Pero el elemento decisivo, sin duda alguna, fue la coyuntura política, con el empuje obrero y el triunfo electoral laborista que reforzaron la presión reivindicativa y exigieron satisfacciones en el plano de la demanda, a fin de no radicalizar la lucha de clases (dada la óptica de reformas sociales del *Labour Party*). En las elecciones generales de 1945, el 98 por 100 de los candidatos laboristas y el 84 por 100 de los conservadores hicieron mención del problema urbano en sus discursos electorales.

Sin embargo, el Plan Abercrombie iba mucho más allá de un simple programa de vivienda y equipamiento colectivo. Siguiendo el camino del Informe Barlow, apuntaba a reducir las actividades de la región del Gran Londres, frenar su crecimiento y estructurarlo por medio de una distribución de zonas en cuatro anillos concéntricos: 1) una corona urbana, correspondiente a la zona ya urbanizada en 1944, cuya densidad debía ser disminuida; 2) una corona suburbana, caracterizada por un hábitat diseminado y de débil densidad; 3) el *cinturón verde*, constituido por terrenos agrícolas donde habían de instalarse equipos recreativos y donde el crecimiento urbano había de estar fuertemente controlado; 4) la corona externa que debía acoger a la población del centro de Londres que se repartiría en ocho nuevas ciudades y en ciudades ya existentes en vías de desarrollo.

³³ El *Greater London Regional Planning Committee*, creado en 1927, ha fracasado diez años más tarde sin haber tomado nunca la menor iniciativa.

³⁴ Cf. el excelente texto de D. L. FOLEY, "British Town Planning one Ideology or three?", *British Journal of Sociology*, t. II, 1960, págs. 211-231.

Las ciudades nuevas eran, por tanto, un elemento complementario de un programa, cuyo eje era la descentralización y la constitución de conjuntos urbanos, económicamente autónomos y socialmente bien equipados, donde los barrios, replegados sobre las casas unifamiliares, facilitarían la confluencia del campo y el sentido comunitario.

Es evidente que este tipo de reorganización del espacio que, como la mayor parte de los *documentos* de urbanismo, guardaba una coherencia interna y tendía hacia un modelo de desarrollo urbano, implicaba una intervención directa sobre el sistema productivo ($G \rightarrow P$) esencialmente en lo que concierne a la relación de apropiación real, pero también en lo que concierne a la relación de propiedad (en términos de lógica del control social, y no únicamente de propiedad *jurídica*, como para las nacionalidades). En efecto, el Plan proponía esencialmente: 1) que ninguna nueva industria fuese admitida en el condado de Londres o en los condados limítrofes y que el crecimiento de las industrias ya implantadas quedara bajo el control de una reglamentación; 2) que diversas industrias fuesen desplazadas fuera del "Green-Belt". Pero, veamos los medios realmente utilizados para intervenir sobre P:

A partir de 1945, las empresas deseosas de proceder a una extensión mayor de 5 000 pies cuadrados debían obtener una autorización especial del gobierno (se descubrió más tarde la ineficacia de la medida y se bajó el límite, en 1965, a 1 000 pies cuadrados para el sudeste de Inglaterra). Después de la guerra, la política oficial del gobierno favoreció la localización de las industrias en las ciudades nuevas alrededor de Londres, es decir, que el "Board of Trade" orientó ahí a las empresas en busca de una nueva implantación. Hoy, se recurre a medidas más concretas de incitación (pero nunca de coerción) acordando a las empresas que acepten instalarse en las nuevas ciudades de Escocia ("región a desarrollar") subvenciones que representan el 25 por 100 del coste de construcción de inmuebles, el 10 por 100 del coste de equipamiento y ventajas fiscales en forma de períodos de amortización más cortos. Además, los *development corporation* de las nuevas ciudades efectuaron una propaganda ante los jefes de empresa proponiéndoles, bien fábricas standards y oficinas ya construidas, bien terrenos equipados, alquilados por la corporación, para construir. Pero *ninguna medida legislativa* fue tomada para controlar el empleo de las oficinas en Londres antes de 1964, cuando se estaba produciendo un crecimiento y una concentración aceleradas en las actividades de información y gestión.

Si hay, por tanto, intervención sobre ciertas ordenaciones del

medio ambiente industrial ($G \rightarrow P_3$), lo esencial del movimiento de P, y, por tanto, del conjunto del sistema urbano, queda sin afectar: realización específica, por consiguiente, de las leyes fundamentales de la planificación urbana capitalista; dificultad de la intervención sobre P y dependencia de toda otra intervención respecto a esta primera.

En lo que concierne a la *acción sobre el cambio*, casi podemos decir que *ha sido inexistente*. En efecto, en el espíritu de los planificadores, una opción de desconcentración industrial y residencial debía permitir, indirectamente, arreglar el problema del cambio con la *suspensión de las migraciones alternantes* de procedencia o en dirección a Londres. Las ciudades nuevas, a una distancia media de 40 km de Londres, han sido pensadas en términos de centros autónomos gracias a la instauración de un equilibrio de la relación empleo-población activa. La Comisión Reith (1945) recomendaba situar las nuevas ciudades a lo largo de una vía férrea (para el transporte comercial, industrial y los desplazamientos esporádicos de la población hacia la ciudad-madre) y próximas a los grandes ejes de comunicación de la región, de forma a estar conectadas lo más directamente posible. Como se ve, esta política no aporta una respuesta directa al problema, ya que su solución depende de las intervenciones previas sobre las fuentes de las transferencias intraurbanas.

Quedaba, por tanto, la intervención sobre el consumo, sobre la vivienda y los equipamientos, pero también sobre el medio ambiente urbano que, de hecho, se situaba en la prolongación del programa de vivienda social (*housing estates*), ampliando así sus dimensiones. Sin embargo, las ciudades nuevas no resultan de un simple programa de equipamiento; presentadas como la realización concreta de la vieja utopía inglesa, creyendo que respondían a la fuerte corriente de reivindicación popular, manifiestan esta utopía en la *forma ecológica* en que han sido realizadas.

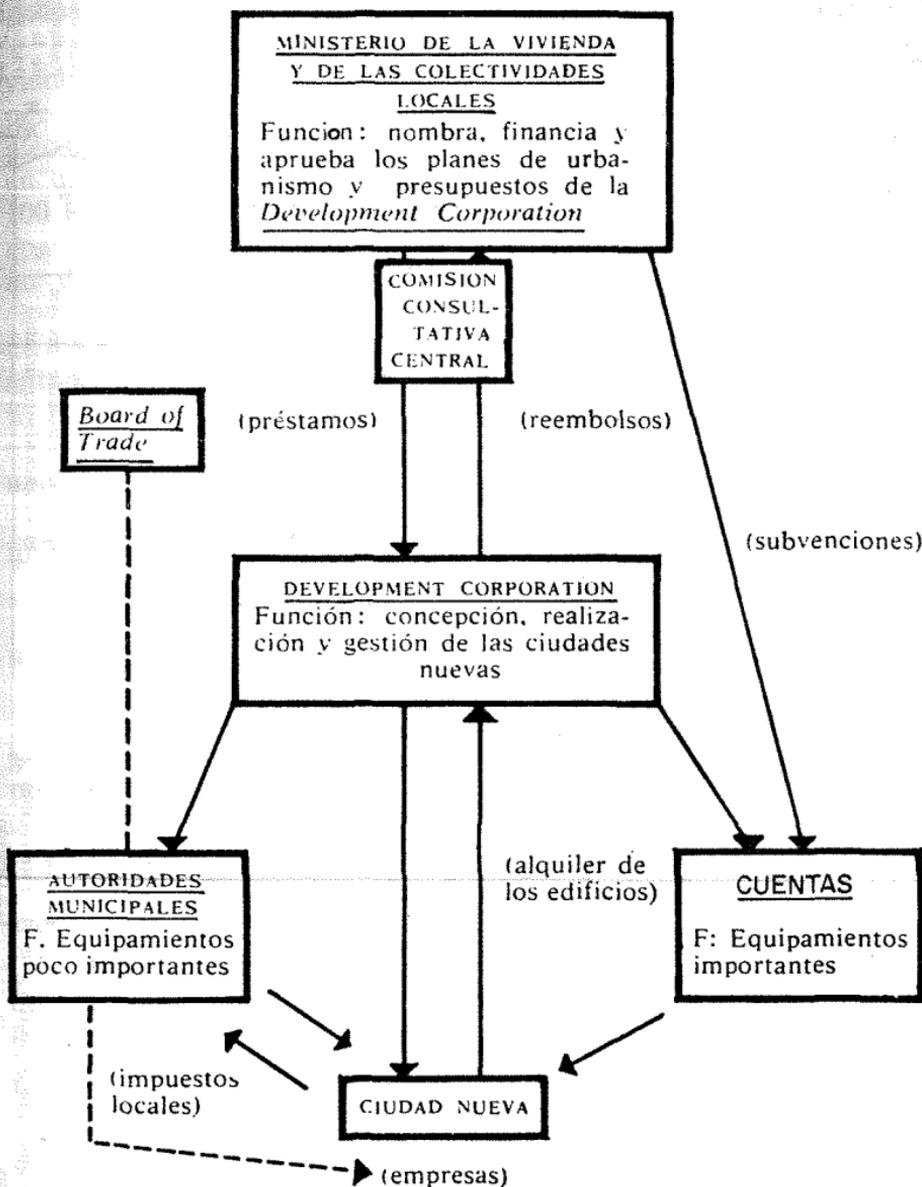
Se caracterizan, primero, por la preocupación en constituir comunidades "completas", es decir, con suficientes empleos en el lugar; luego, por su aislamiento, la falta casi voluntaria de lazos con la metrópoli; por último, y sobre todo, por el modo de vida que se ha querido crear allí: casas unifamiliares que constituyen unidades de vecindad, espacios verdes abundantes, centros comunitarios, ausencia casi total de equipos lúdicos ("dancings", cines), mientras que las iglesias y los animadores sociales proliferan... Es la vuelta a la vieja ideología de la reforma social por la modificación del marco de vida. En todo caso, esta *forma y*, sobre todo, este tipo de industria atraído por una parecida situación han determinado la naturaleza de la población residente: cuadros medios, técnicos y aristocracia obrera. Es esta interven-

ción sobre lo simbólico urbano lo que ha dado su "sello" a las nuevas ciudades, y esta intervención debe ser comprendida como quien presenta la realización del modelo urbano propuesto, allí donde había simple programa de equipamiento.

Estos rasgos fundamentales de las nuevas ciudades explican el proceso institucional de su realización. Como se trataba a la vez de una intervención directa del aparato de Estado sobre el consumo y de una tentativa de creación de un marco urbano adecuado al proyecto ideológico, la iniciativa venía del sector del aparato encargado del consumo (Ministerio de la Vivienda), pero este aparato, de acuerdo con el proyecto comunitario, delegaba sus poderes a un organismo de Estado a nivel local (los *Development Corporations*), provisto de "todos los poderes" en el marco de la lógica general enunciada... (cf. el organigrama de la realización institucional de las nuevas ciudades). Al no tener peso las autoridades locales, pues se trataba de *construir* una ciudad, todo dependía de un único organismo centralizado, dotado de medios financieros y jurídicos, sostenido por las organizaciones populares (ya que era la respuesta a sus reivindicaciones) y de ninguna manera molestado por las empresas que no sufrían presión alguna, y que, por el contrario, era solicitado. Esto explica la rapidez y la eficacia de la realización de un programa que reunía las mejores condiciones que puede soñar un tecnócrata... Hay que señalar que estas condiciones, a su vez, eran tales a causa del contenido urbanístico preciso que acabamos de establecer.

¿Qué quedaba, entonces, a parte las "ciudades nuevas, focos de nuevas relaciones sociales armónicas"? Poca cosa: la región del Gran Londres abandonada a sí misma... El Plan Abercrombie había decidido que no creciera más. ¡Error!, se grita, entonces. Pero esta hipótesis dependía de la realización de las condiciones del control urbano ($G \rightarrow P$), implícitas en el Plan. El error teórico del Plan está socialmente determinado: para ser coherente consigo, debía ser incoherente con una realidad percibida como puro "obstáculo al cambio", sin intereses de clase. Ahora bien, la región de Londres creció, entre 1946 y 1966, en 1,7 millón de personas, de las que sólo el 19 por 100 fueron absorbidas por las ciudades nuevas... Todos los problemas hubieron de ser replanteados de forma más aguda. Ante el desarreglo en la reproducción de los medios de producción, un nuevo ritmo de planificación fue puesto en pie, centrado directamente sobre el funcionamiento económico e interviniendo sobre P muy indirectamente, a través de la acción sobre los transportes y un sistema complejo de incitaciones y ordenamientos. Las expresiones más concretas de esta nueva orientación fueron el plan regional de la región del sudeste y la reforma administrativa de 1964, intentando refor-

FUNCIONAMIENTO ADMINISTRATIVO Y FINANCIERO DEL PROGRAMA DE LAS CIUDADES NUEVAS



mar técnicamente las instituciones locales (cf. esquema V que resume lo esencial de las determinaciones del proceso).

Las "ciudades nuevas" han sido arrastradas por esta vasta marea y se han convertido en satélites, quizá un poco mejor equipadas, dependiendo de otras aglomeraciones menos "nuevas".

Primero en el plano del trabajo: en las ciudades mejor provistas (las primeras construidas, como Harlow y Crawley), el 20 por 100 de la población trabaja en otra parte, porque los empleos de oficina no han seguido la evolución demográfica; pero en una de las más recientes comunidades, en Escocia, el 50 por 100 de la población trabaja fuera. Es sobre todo en el *week-end* cuando se ve a los habitantes de estas nuevas comunidades desertar de su pueblo *boy-scout* y buscar el centro de las aglomeraciones, en busca de los milagros que un consumo de masas no podía menos de proyectar sobre estos lugares —nuevos— de antaño: a falta de buenas conexiones colectivas con la metrópoli, la tasa de motorización individual ha alcanzado proporciones extraordinarias. También el hábitat se resiente de ello: "Cumbernauld la Atrevida" construye viviendas colectivas...

La leyenda del urbanismo inglés se diluye en la cotidianidad uniforme de los barrios residenciales de la gran metrópoli.

II. LA RENOVACIÓN URBANA EN LOS ESTADOS UNIDOS *

La renovación urbana norteamericana es uno de los más gigantescos programas urbanos jamás emprendido, aun cuando sus proporciones quedan más modestas si se compara con la potencia de la industria de la construcción en los Estados Unidos³⁵.

* Este análisis se basa en una encuesta realizada en 1969 en los Estados Unidos, con la ayuda de la Universidad de Chicago. Aunque efectuamos varias visitas y tuvimos entrevistas personales, la base del trabajo la proporcionan la cantidad de datos y documentos recogidos. Puesto que dada la finalidad de la investigación (extraer las grandes líneas del fenómeno, poniendo a punto un *método de aproximación*) hemos considerado que era relativamente secundario un *tratamiento* estadístico de los datos presentados.

³⁵ La documentación sobre la renovación urbana en los Estados Unidos es a la vez enorme e insuficiente. En efecto, los estudios sobre casos particulares, en una perspectiva más técnica que sociológica, son innumerables, pero es difícil, a partir de ellos, establecer comparaciones sobre definiciones diferentes, y, por consiguiente, resulta casi imposible deducir y extraer las tendencias profundas a partir de una acumulación de datos particulares. El primero que ha intentado una síntesis, de manera, por cierto, muy brillante, ha sido Martin Andehson, entonces estudiante en la Universidad de Harvard. Su tesis doctoral: *The Federal Bulldozer, A Critical Analysis of Urban Renewal, 1949-1962*, The M.I.T. Press, Cambridge, Mass., 1964, 272 págs., es una presentación polémica

De todas formas, entre 1949 y 1968, los organismos renovadores han manejado más de 7 000 millones de dólares, y han sido aprobados 1 946 proyectos concernientes a 912 municipalidades.

Pero más aún que sus dimensiones, lo que llama la atención, es el carácter de objetivo político de este programa, tanto para la Casa Blanca, que ha hecho de él durante años uno de los temas de su propaganda pseudorreformadora, como para los "reformistas honestos" que veían en él un medio de luchar contra la pobreza y la discriminación, y para los grandes contestarios que no han cesado de denunciar la servidumbre del programa a los intereses de las empresas.

¿Qué contradicciones sociales justificaban tamaño esfuerzo, acelerado a lo largo de los años, y lo hacían tan visiblemente conflictivo? De hecho, otras iniciativas federales, como el programa de construcción de autopistas o las subvenciones a la agricultura, han sido más importantes financieramente. Y si bien es

de los datos oficiales sobre la renovación. A pesar de su conservador sesgo ideológico (puesto que trata de demostrar que el mejor instrumento para solucionar los problemas urbanos es la empresa privada), es la mejor fuente de datos y referencias *para el período por él estudiado*, es decir, *hasta 1962*. Ahora bien, son muchos los proyectos aprobados y realizados con fecha posterior. Para estos últimos años, el documento básico es un informe publicado hace muy poco tiempo y que establece una síntesis de los problemas urbanos norteamericanos. Se trata de las conclusiones de la Comisión nacional para los problemas urbanos, constituida a solicitud del Congreso, una de cuyas misiones consiste en aportar las bases de información y análisis precisas para la mejor elaboración de la política urbana USA. (Cf. *Report of the National Commission on Urban Problems to the Congress and to the President of the United States. Building the American City*, 91st Congress, 1st Session, House Document, núm. 91-34, diciembre 1968, 504 págs.)

La mejor exposición de análisis concernientes a la renovación, se encuentra en una obra interdisciplinaria, publicada bajo la dirección de James Q. WILSON, *Urban Renewal. The Record and the Controversy*, The M.I.T. Press, Cambridge, Mass., 1966 (edición libro de bolsillo, 1967, 683 págs.). Otra obra colectiva, con bastantes puntos de convergencia respecto a esta última es, J. BELLUSH y M. HAUSKNECHT (compiladores), *Urban Renewal: People, Politics and Planning*, Anchor Books, Garden City, Nueva York, 1967, 542 págs.

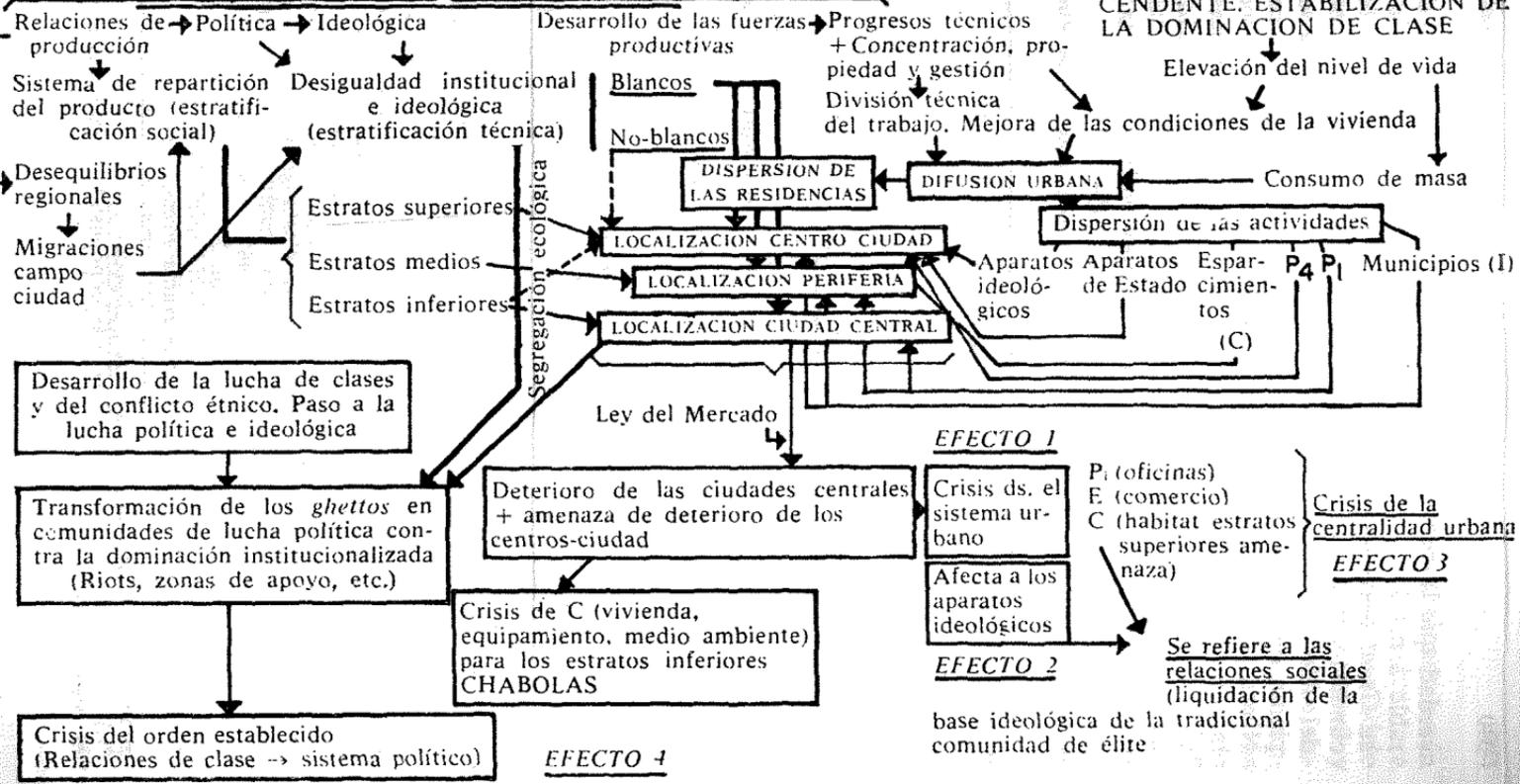
Hay otras dos obras que se citan como síntesis analíticas de los problemas de la renovación. La de SCOTT GREER, *Urban Renewal and American Cities*, The Bobbs-Merrill Co., Indianápolis, 1965, 201 págs., es una exposición clara e inteligente de los rasgos esenciales del programa, dedicando especial atención a los procesos sociales que condicionan su contenido urbanístico. Le debemos algunas ideas de nuestro texto. Lo contrario sucede con el artículo de CHARLES ABRAMS, *The City is the Frontier*, Nueva York, Harper and Row, 1965, ensayo demasiado general, que se pretende equilibrado y que aporta pocos datos realmente nuevos.

En lo concerniente a la defensa de la renovación urbana, vertiente Administración Federal, cf. WILLIAM L. SLAYTON, "The Operations and Achie-

RENOVACION URBANA U. S. A. · ESQUEMA VI · Producción social de las contradicciones en la base de la intervención "planificadora"

ESTRUCTURA SOCIAL ----> **COYUNTURA SOCIAL**

COYUNTURA ECONOMICA ASCENDENTE. ESTABILIZACION DE LA DOMINACION DE CLASE



EFECTO 5

EFECTO 4

verdad que la renovación ha jugado un papel ideológico considerable a nivel de la imagen de marca que Johnson quería dar de su *Great Society*, sin embargo, esto no es más que un efecto secundario, muy pronto relegado como objeto de lujo en beneficio del *Model Cities Program* francamente marginado a segundo plano, en términos de publicidad en provecho de la "manía" de Nixon y Moynihan: el tema del medio ambiente, dentro del que la renovación urbana es un elemento más. El programa mismo se ha transformado profundamente después de su lento arranque con el *Housing Act* de 1949, que da cada vez más la prioridad a los problemas del "marco urbano" sobre los de la vivienda, en particular, con las enmiendas de 1954 y 1961.

Aunque los textos y los discursos sobre este tema vuelven a recoger el conjunto de la problemática urbana, podemos centrar la eficacia social de la renovación, estudiando las características del espacio renovado y el contenido social y funcional de las

vement of the Urban Renewal Program", en JAMES Q. WILSON (compilador), *op. cit.*, págs. 189-229, y también, Robert C. WEAVER, *The Urban Complex*, Doubleday and Co., Nueva York, 1964, edición libro de bolsillo, 1966, en particular, págs. 40-142.

Para una crítica realmente "progresista" del programa, cf. HERBERT J. GANS, "The Failure of Urban Renewal", en *Commentary*, abril 1965, páginas 29-37, así como la colección de ensayos del mismo autor, *People and Plans*, Basic Books, Nueva York, 1968, 395 págs. y en particular el capítulo 15.

Una buena narración de tipo periodístico, plena de datos y referencias, es el libro de JEANNE R. LOWE, *Cities in a race With Time; Progress and poverty in America's Renewing Cities*, Nueva York, Randon House, 1967, 601 págs.

Para acudir directamente a las fuentes oficiales, cf. *Journal of Housing*, publicado por los funcionarios federales encargados de la renovación y la vivienda; así como *Housing and Planning References*, publicado por el US Department of Housing and Urban Development, Washington, D. C.

Finalmente, hay otras obras en las que se citan al respecto múltiples informaciones y referencias: WILLIAM L. C. WHETON: *Housing, Renewal and Development Bibliography*, Berkeley, Department of City and Planning, California University, 1968, 44 págs.; M. S. STEWART: *Can we save our Cities? The story of urban renewal*, Nueva York, Public Affairs Committee, 1965, 28 págs.; K. A. DOXIADIS, *Urban Renewal and the future of american city*, Chicago, Public Administration Service, 1966, 174 págs.; National Planning Association: *The Scope and financing of urban renewal and development*, Washington, 1963, 59 páginas; H. A. SCHRETTER, *Downton, Revitalization*, Institute of Community and Area Development, Univ. of Georgia, 1967, 118 págs.; ALBERT ROSE, "The Crisis Urban Renewal", *Habitat*, vol. XI, 3, 1968, págs. 2-8; CHESTER RAPKIN y WILLIAM C. GRIGSBY, *Residential Renewal in the Urban Core, Filadelfia*, University of Pennsylvania Press, 1960.

Por último, este análisis prosigue los temas de nuestro artículo "La rénovation urbaine aux Etats-Unis", *Espaces et Sociétés*, núm. 1, 1970, bajo una forma distinta, a la vez más condensada y más desarrollada en el plano teórico.

operaciones realizadas. Sin embargo, estas intervenciones están determinadas por las contradicciones presentes en la estructura urbana de las grandes metrópolis norteamericanas, cuyo modelo de desarrollo hemos descrito en otra parte (cf. *supra*, cap. 2 y 9). El esquema IV recuerda los principales procesos que se encuentran en la base de estas contradicciones, a partir de la producción de cinco "efectos sociales" que, al ir en contra de los intereses de las clases dominantes y perturbar el funcionamiento del sistema urbano "reclaman" una intervención, "reclamación" que viene vehiculada por las instituciones y grupos sociales directamente pensados en cada caso (cf. el esquema VII, que presenta el conjunto del proceso de renovación).

Hay, por tanto, tres contradicciones principales en la base del programa de renovación:

1. La deterioración del hábitat en las ciudades centrales y la formación de tugurios.
2. El desarrollo de las luchas sociales, en particular de la comunidad negra.
3. La crisis de lo que se puede llamar la centralidad urbana en las grandes metrópolis (cf. *supra*, cap. 9), con sus diversos componentes.

Nuestra investigación consistirá en interrogarnos sobre la manera cómo estas tres contradicciones han sido tratadas por el programa de renovación urbana, o más bien, cómo este programa y los procesos que se han articulado en torno a él, han sido determinados por la naturaleza de las cuestiones que las habían suscitado. Razonaremos a nivel del conjunto de los Estados Unidos. Aun cuando este procedimiento es grosero, con relación a la extraordinaria variedad de situaciones locales, es suficiente para poder atraer la significación social profunda de la renovación, a riesgo de tener que mostrar en cada caso la especificidad de la realización de este contenido.

A) La lucha contra los tugurios

Si se quisiera verdaderamente emprender una campaña para la eliminación del hábitat deteriorado, sería necesario dedicarse antes a las residencias rurales y pequeñas ciudades que a las regiones metropolitanas: el 64 por 100 de las viviendas deterioradas están fuera de las zonas metropolitanas, el 60 por 100 lo están en localidades rurales.

Sin embargo, los barrios pobres de las grandes ciudades presentan suficiente miseria como para que las almas buenas en-

cuentren en ellos materia adecuada. ¿Es éste uno de los determinantes de la renovación urbana norteamericana?

Si se tratase de demoler los tugurios, no habría duda: 400 000 alojamientos han sido ya demolidos; en 1963, 609 000 personas habían sido desplazadas por el programa de renovación y las previsiones para 1972, según los programas en curso, anunciaban 3 800 000 ocupantes desalojados.

Ahora bien, es necesario, además de realojar a la gente y, para ello, construir suficientes alojamientos de alquiler accesible a las familias desalojadas. Pero, los 400 000 alojamientos demolidos eran de alquiler bajo, y de los 125 999 proyectados en su lugar, el 62,3 por 100 no podían interesar sino a residentes de ingresos medios y elevados. Solo 41 850 alojamientos baratos fueron los construidos. Esto quiere decir que solamente un poco más del 10 por 100 de las 400 000 viviendas demolidas de precio moderado fueron reconstruidas en el mismo emplazamiento.

No podía ser de otro modo, ya que el programa está destinado a crear las condiciones para que la iniciativa privada pueda volver a poner en marcha el centro-ciudad (cf. *infra*). Por consiguiente, los promotores no construyen, sino aquellos a que están obligados por un pliego de condiciones muy liberal³⁶.

Pero no se puede concluir sobre los "objetivos vivienda" de la renovación, considerando únicamente las realizaciones definidas en este único marco institucional. Se habría podido pensar, en efecto, que el programa de renovación estaba solamente destinado a reanimar la ciudad y que no representaba más que una vertiente del plan de conjunto, completado en lo que concierne a la función residencial, por el programa de alojamientos públicos. Así, las familias desplazadas serían realojadas en otra parte, en condiciones más confortables. Pero el programa de alojamientos públicos se queda más corto de los límites que se había asignado. En 1949, el Congreso autorizó la construcción de 810 000 viviendas en seis años. De hecho, en 1967, se habían edificado 480 000. La razón de este fracaso hay que buscarla necesariamente en la oposición de la opinión pública "clase media" a este tipo de vivienda. Con más del 50 por 100 de ocupantes negros

³⁶ La *Housing Act* de 1968 ha tratado de abordar este problema obligando a destinar la mitad de las habitaciones construidas en las áreas renovadas a habitaciones de alquiler bajo o moderado. Los efectos de esta ley tardarán en manifestarse porque concierne a los proyectos que se presentan en el porvenir y no en los que han sido aprobados ya. El punto débil de esta disposición es que no fija el número de viviendas a construir, si no que hace depender éste del volumen total de la construcción residencial. Cuando se sabe la creciente proporción de instalaciones no residenciales en las zonas renovadas, puede que esta medida más bien venga a disminuir el papel de las viviendas en los proyectos de renovación.

y una fuerte concentración de estratos inferiores se convirtió en el blanco de todos los prejuicios. La acumulación de familias en situación "desviada" en relación a la cultura dominante contribuyó al descrédito del único problema público de ayuda a los mal alojados y frenó irremediamente su ritmo de realización³⁷. Así, la comparación, ciudad por ciudad, entre viviendas de bajo alquiler demolidas y viviendas públicas construidas, presenta un balance que, no solamente no es positivo, sino que es incluso negativo (cf. tabla 50). Si, en lugar de tomar en consideración, como lo hace la tabla, las unidades construidas antes de 1949, comparamos las demoliciones y construcciones realizadas durante la puesta en vigor del programa de renovación urbana (1949-1967) el saldo negativo, para las setenta y cuatro ciudades recensadas, es de 166 492 viviendas.

Pero se dirá ¿hay que dejar entonces a las gentes habitar en condiciones miserables? Manifiestamente no, pero la cuestión no está ahí. Porque una vez demolidas estas casas ¿a dónde va esta gente? Dejemos de lado todo el problema de la destrucción de la "vida comunitaria", tantas veces idealizada, y preguntémosnos más simplemente ¿a dónde va? Y aquí la segunda serie de datos tiende a constatar el fracaso de la renovación urbana *desde el punto de vista de su impacto sobre el problema de la vivienda*. Hablemos de tendencia, porque una aureola de misterio rodea los datos estadísticos sobre la vivienda de los personajes desplazados por los proyectos de renovación urbana.

Para ayudar a los desalojados, se han previsto pagos especiales que pueden llegar hasta 200 dólares por familia. En realidad, hasta 1967 los pagos efectuados han sido los siguientes:

TABLA 51

Alquileres de realojamiento (hasta 1967)

	Número de casos	Gastos de traslado (alquileres pagados)
Familias	64 114	\$ 95,32 (media por familia)
Individuos	158 543	\$ 65,58 (media por individuo)

Fuentes: National Commission..., pág. 163.

³⁷ R. M. FISHER, *Twenty Years of Public Housing*. Nueva York, Harper Brothers, 1959, así como J. LOWE, *op. cit.*, y ALVIN L. SCHORR: "How the Poor are Housed in the U.S.", en S.F. FAVA (comp.), *Urbanism in World Perspective*, Thoma Y. Growell, Nueva York, 1969, págs. 485-496.

TABLA 50

Comparación entre viviendas públicas construidas y viviendas demolidas por la renovación urbana en los Estados Unidos. Datos sobre 74 ciudades

Ciudades	Viviendas públicas construidas			Viviendas demolidas			
	En gestión 1949	Construidas 1949-67	Total 1967	Total demolid. equivalentes	Demolid. por renov. urban.	Total demolidas	Excedente déficit
Nueva York, N. Y.	14 171	50 462	64 633	22 717	33 697	56 414	+ 8 219
Chicago, Ill.	8 483	24 477	32 960	5 338	26 058	31 396	+ 1 564
Los Angeles	3 468	5 819	9 287	1 689	4 641	6 330	+ 2 957
Filadelfia	3 248	12 471	15 719	6 280	15 856	22 136	+ 6 417
Detroit, Mich.	4 879	3 301	8 180	847	11 216	12 063	- 3 883
Baltimore, Md.	5 021	5 314	10 335	8 810	8 661	17 741	+ 7 136
Houston, Tex.	2 251	348	2 599	2 210	2 210	2 210	+ 389
Cleveland, Ohio	5 179	2 279	7 458	3 977	5 095	9 072	+ 1 614
Washington, D. C.	3 147	6 909	10 056	1 941	7 127	9 068	+ 988
San Luis, Mo.	1 315	5 930	7 245	2 022	9 156	11 178	+ 3 933
Milwaukee, Wis.	651	2 415	3 066	423	3 703	4 126	+ 1 060
San Francisco	1 741	4 142	5 883	3 234	5 554	8 788	+ 2 905
Boston, Mass.	5 102	5 871	10 973	8 480	8 906	17 386	+ 6 413
Dallas, Tex.	1 750	4 622	6 372	946	342	946	+ 5 426
Nueva Orleans	5 381	6 889	12 270	4 071	7 191	4 413	+ 7 857
Pittsburg	4 463	4 771	9 234	3 330	7 191	10 521	+ 1 287
San Antonio	2 554	3 009	5 563	1 858	1 622	3 480	+ 2 083
San Diego							
Seattle, Wash.	1 068	2 452	3 520	511	190	701	+ 2 819
Buffalo, N. Y.	2 571	1 799	4 370	1 800	2 715	4 515	+ 145
Cincinnati, Ohio	3 818	2 404	6 222	3 084	9 012	12 096	+ 5 874
Memphis, Tenn.	3 305	1 740	5 045	1 928	3 233	5 161	+ 116
Denver, Colo.	770	2 826	3 596	3 030	852	3 882	+ 286
Atlanta, Ga.	5 188	3 794	8 982	5 466	6 264	11 730	+ 2 748
Minneapolis	464	2 825	3 289	305	7 364		+ 4 380
Indianápolis	748		748				+ 748
Kansas City		2 383	2 383	1 171	3 173	4 344	+ 1 961
Columbus, Ohio	1 352	1 529	2 881	1 193	3 309	4 502	+ 11 621
Phoenix, Ariz.	604	1 000	1 604	733		733	+ 871
Newark, N. J.	2 711	8 180	10 891	3 517	5 486	9 003	+ 1 888
Louisville	3 005	1 957	4 962	4 182		10 638	+ 5 676
Portland, Oreg.	400	1 059	1 459	51	6 456	1 705	+ 246
Oakland, Calif.	922	1 094	2 016	920	1 654	2 594	+ 578
Fort Worth	502	572	1 074	2 082	1 674	2 082	+ 1 008
Long Beach							
Oklahoma City	354	464	818				+ 450
Rochester, N. Y.		256	256	2 423	767	767	+ 511
Toledo, Ohio	1 440	513	1 953	356	943	3 366	+ 1 413
St-Paul, Minn.		2 354	2 354	1 280	2 107	2 463	+ 109
Norfolk, Va.	730	2 990	3 720	1 347	4 763	6 043	+ 2 323
Omaha, Nebr.	1 078	1 370	2 448			1 347	+ 1 101
Honolulu	361	2 149	2 510	1 736	1 842	1 842	+ 668
Miami, Flo.	1 318	3 140	4 458	442	959	2 695	+ 1 763
Akron, Ohio	550	219	769	772	1 201	1 643	+ 874
El Paso, Tex.	660	990	1 650	3 095		722	+ 928
Jersey City	1 600	2 204	3 804	2 037	1 199	4 294	+ 490
Tampa, Flo.	1 682	2 010	3 692	1 622	1 470	3 507	+ 1 85
Dayton, Ohio	1 191	1 143	2 334		3 359	4 981	+ 2 647
Tulsa, Okla.		72	72	837	822	822	+ 750
Camden, N. J.	1 102	932	2 034		713	1 550	+ 484
New Haven	1 035	1 092	2 127	917	3 801	4 718	+ 2 591
Nashville	1 578	3 310	4 888	1 228	3 201	4 429	+ 459
Providencia	1 056	1 916	2 972	2 705	3 245	5 950	+ 2 978
Syracuse	678	981	1 659	642	1 310	1 952	+ 293
Hartford	1 879	666	2 545	1 165	1 769	2 934	+ 389
Paterson	300	1 990	2 290	896	1 280	2 176	+ 114
Scranton		888	888	490	1 251	1 741	+ 853
Mobile	398	3 005	3 403	390	1 566	1 956	+ 1 447
White Plains					74	74	+ 74
Little Rock	250	914	1 164	482	2 598	3 080	+ 1 916
Winston Salem		1 538	1 538	149	2 400	2 549	+ 1 011
Kansas City		554	554		1 849	1 849	+ 1 295
Atlantic City	610	288	898	610	287	897	+ 1
Sacramento	478	282	760	767	1 087	1 575	+ 1 094
Freno, Calif.	210	909	1 119	279	1 296	1 854	+ 464
Springfield		392	392		1 411	1 411	+ 1 019
New Britain	340	290	630	452	761	1 213	+ 583
Stamford	398	429	827	717	459	1 176	+ 349
Huntsville		1 555	466	818	1 284	1 555	+ 271
Worcester		939	939	711	534	1 245	+ 306
Erie, Pa.	264	622	886	315	610	925	+ 39
Cambridge	618	365	983	634	277	911	+ 72
McKeesport	406	598	1 004	717	550	1 267	+ 263
Total 74 ciudades ...	126 496	230 795	357 291	142 021	255 266	397 287	- 40 004

Los pagos han sido muy inferiores al techo legal y no han concernido al conjunto de desplazados. Pero es la única compensación financiera que reciben los inquilinos obligados a mudarse.

Los datos sobre la suerte de las personas desplazadas son contradictorios. Un estudio hecho por *University of South California*, en 1961, que comprende 47 252 familias de 41 ciudades, mostraba que el 25,9 por 100 se mudaban a viviendas recomendadas por las autoridades locales. Entre ellas, solamente el 30 por 100 volvía de nuevo a alojamientos insalubres. Pero entre el 74,1 por 100 que encontraba por su cuenta la nueva vivienda, el 90 por 100 estaban en habitaciones deterioradas³⁸.

El examen de los datos concernientes a varias ciudades norteamericanas lleva a Chester Hartman a concluir que una fuerte proporción de familias desplazadas se encuentra en alojamientos deteriorados, aun pagando alquileres más elevados; es el caso para el 43 por 100 de los desplazados en Chicago entre 1957-58, el 72 por 100 en Filadelfia, el 18 por 100 en Nueva York-Mannhattan y el 22 por 100 en Boston-West-Eden³⁹.

Por esta razón los resultados de una encuesta oficial, hecha en 1964, sobre la suerte de los realojados han sido recibidos con gran escepticismo.

En efecto, según la encuesta, realizada sobre un muestreo representativo, el 94 por 100 de las familias estaban convenientemente realojadas⁴⁰. El resultado es asombroso, porque, si efectivamente había tantas y tan buenas viviendas disponibles y accesibles a las familias modestas, ¿por qué éstas quedaban en chabolas? Podemos adivinar la hipótesis subyacente a estas cifras: se trata sobre todo de "resistencia al cambio", más que de un problema real...

Se han hecho críticas serias a esta encuesta, en particular sobre el número de matrimonios encuestados no encontrados (1/6 del muestreo), el hecho de no haber tomado en consideración más que a las familias y no a los individuos aislados y, sobre

³⁸ REYNOLDS, "What Do We Know About Our Experience With Relocation", *Journal of Intergroup Relations*, 342, 1961.

³⁹ CHESTER HARTMAN, "The Housing of Relocated Families", *Journal of The American Institute of Planners*, vol. 30, núm. 4, noviembre 1964, páginas 226-286. Para una buena exposición, basada en datos completamente superados, del realojamiento en USA, cf. JACK MELTZER, "Relocation of Families Displaced in Urban Redevelopment: "Experience in Chicago", en el libro editado por COLEMAN WOODBURY, *Urban Redevelopment: Problems and Practices*, Chicago, Univ. of Chicago Press, 1953.

⁴⁰ US Housing and Home Finance Agency, *The Housing of Relocated Families: Summary of a Census Bureau Survey*, en J. Q. WILSON (compilador), *op cit.* págs. 336-352.

todo, la utilización de una definición "generosa" de vivienda conveniente ⁴¹.

De todas las formas, donde las cifras concuerdan es en el hecho de una alza considerable del alquiler para las familias realojadas; representa, en efecto, el 28 por 100 del presupuesto familiar (en lugar del 25) para la media de la distribución.

El alojamiento público, al no haber seguido el ritmo de la demolición (cf. tabla 52), deja a las personas desplazadas sin otro recurso que el que les proporciona el mercado. Ahora bien, mientras que una vivienda nueva cuesta 150 dólares mensuales, el 50 por 100 de las familias de los *slums* no pueden pagar más que de 35 a 50, y la otra mitad, de 65 a 110 dólares por mes ⁴².

¿Cuáles son las oportunidades del mercado para el 13,3 por 100 de "pobres" en la población americana? Se sabe también que ciertas familias no tienen ni siquiera los medios para ser aceptadas en los alojamientos públicos ⁴³.

Y se constata que las personas desplazadas por la renovación urbana son justamente las que se encuentran en la posición más desfavorable sobre el mercado, en términos de renta, de instrucción y de pertenencia étnica.

TABLA 52

Estimación del número de viviendas demolidas en los Estados Unidos en el marco de los programas gubernamentales hasta 1967

Programa que conlleva la demolición	Periodo	Núm. de viviendas demolidas (miles)
Renovación urbana	1949-67	404
Autopistas	1958-67	330
Construcción viviendas públicas ...	1937-67	177
"Demoliciones equivalentes"	1937-67	143
Disposiciones locales	1937-67	?
Total		1 054

Fuente: *National Commission (op. cit., pág. 82).*

⁴¹ Cf. CHESTER HARTMAN, "A Comment on HHFA Study of Relocation", *Journal of the American Institute of Planners*; nov. 1965. Pero, sobre todo, las audiencias ante la National Commission on Urban Problems: "Ribicoff Hearings", parte I, págs. 100-144 (1968), así como los comentarios del informe final de la misma Comisión, *op. cit.*, pág. 93.

⁴² NCUP, *op. cit.*, pág. 10.

⁴³ Cf. a propósito de esto la comparación entre las exigencias mínimas de renta para beneficiarse de la vivienda pública y los niveles de pobreza, establecida por el NCUP, *op. cit.*, Cuadro XIV. Otras prohibiciones son de orden "social", y así, hasta fecha muy reciente, en las viviendas públicas neoyorkinas eran rechazadas las mujeres con hijos ilegítimos.

La renovación urbana, que actúa sobre la expresión de la pobreza sin modificar su curso, desplaza los problemas en el espacio, pero no los resuelve; hace todavía más aguda la cuestión de la vivienda, al no existir un programa público adecuado para responder a las necesidades de habitación⁴⁴.

Según los términos propios de la Comisión sobre los problemas urbanos, "es necesario concluir que la principal razón del fracaso de este programa (la renovación urbana) después de dieciocho años de experiencia, es que muchos funcionarios locales y federales, lo mismo que buen número de sus partidarios, no lo han tomado en serio. En lugar de haber sido la gran batalla contra el chabolismo y la deterioración, en cuanto parte integrante de la campaña por un alojamiento conveniente y un medio ambiente adecuado para cada familia americana, la renovación fue considerada, y lo sigue siendo, como una posibilidad financiada por el gobierno, de disponer de un terreno a buen precio para un grupo de empresas de beneficio o de prestigio"⁴⁵.

Una primera conclusión se impone, por tanto: la renovación urbana americana no solamente no es un programa de alojamiento, sino que *ha agravado la penuria de viviendas baratas*. La intervención reformadora que responde a la reivindicación social en una operación anti-tugurios no existe, ya que se limita a desplazar el problema en el espacio, haciéndolo más agudo.

B) Romper los ghettos

Cuando se han demolido tugurios, no han sido cualesquiera tugurios, sino los que contribuían directamente al mantenimiento de una subcultura cuya oposición cada vez mayor pone en peligro a la sociedad americana. Que el proyecto no sea siempre consciente no cambia la realidad. E incluso, a nivel de lo explícito, es claro que en las representaciones colectivas americanas (por ejemplo, las *mass media*), gran ciudad, pobreza, "ghetto" negro, *riot* * y renovación circulan en la misma longitud de onda.

⁴⁴ El programa público de vivienda parece haber adquirido, en estos últimos años nuevos impulsos. Entre septiembre de 1967 y octubre de 1968, fueron construidas 74 859 viviendas nuevas. En cuanto a las previsiones, eran las siguientes: 75 000 para 1969, 130 000 para 1970, y 190 000 para 1971 (*Journal of Housing*, oct. 1968, pág. 454). Dicho lo cual, y suponiendo que las previsiones se cumplan, recordemos que el informe de la Comisión Nacional para los problemas urbanos, cifraba las necesidades en vivienda a partir de un mínimo de 2 000 000 al año, contado 500 000 destinadas a familias con bajo nivel de renta (*op. cit.*, pág. 180).

⁴⁵ National Commission, 1965.

* Algarada

Está fuera de duda que las operaciones de renovación urbana han tenido como blanco prioritario los barrios negros. Según Scott Greer, *casi el 70 por 100 de las viviendas construidas por los programas de renovación urbana son ocupadas por negros, siendo así que los negros ocupan alrededor del 25 por 100 de las viviendas deterioradas.*

Anderson da las cifras siguientes, que se refieren a las personas desplazadas por las operaciones del centro urbano (tabla 53).

También, la proporción de familias "no blancas", *entre las realojadas*, como consecuencia de la operación de renovación urbana, oscila entre el 62 por 100 en Nueva York y cerca del 100 por 100 en Baltimore, Wáshington y Chicago. En todo el conjunto del país, alrededor del 80 por 100 de las familias realojadas son "no blancas"⁴⁶.

TABLA 53

Proporción de negros y portorriqueños entre las personas desplazadas por la renovación urbana

Año	Porcentaje
1957	76%
1959	71%
1960	68%
1961	66%

Fuente: ANDERSON, *op. cit.*, pág. 65.

Esto hace comprensible la afirmación de uno de los mejores analistas del problema negro en los Estados Unidos: "El golpe de gracia vino con los comienzos de la renovación urbana. En todas las ciudades, este programa ha sido utilizado para eliminar las chobolas y reconvertir el terreno para usos más rentables, desplazando a negros pobres para ceder el sitio a blancos ricos. El 'slogan' crítico 'Negro removal' ha estado ampliamente justificado"⁴⁷.

⁴⁶ Cf. P. MARRIS, "A Report on Urban Renewal in United States", en L. J. DUHL (comp.), *The Urban Condition*, Basic Books, N. Y., 1963, págs. 113-133, y también, para el caso de Chicago, B. DUNCAN y PH. HAUSER, *Housing a Metropolis*, The Free Press, Glencoe, 1960, páginas 85-86; recordamos que en 1960 no había más que un 10 por ciento de negros en la población norteamericana.

⁴⁷ TH. F. PETTIGREW, "Racial Issues in Urban America", B. J. FRIEDEN y W. NASH Jr. (compiladores), *Shaping an Urban Future*, The MIT Press, Cambridge, 1969, pág. 59.

Pero desplazar los barrios negros no resuelve el problema de la tensión racial. Aunque los datos sobre las características ecológicas de las zonas verdes hacia las que se dirigen las personas desplazadas sean muy escasos, es prácticamente seguro que se orientan hacia áreas urbanas parecidas, porque los mecanismos de base del proceso de segregación no son afectados, en particular la organización del mercado inmobiliario y las prácticas de discriminación racial. A pesar de la política federal que proclamaba la necesidad de aplicar las disposiciones legales contra la discriminación en la vivienda, el estudio llevado a cabo en 1966 por el *National Committee Against Discrimination in Housing* concluye en la persistencia de estas prácticas. Por ejemplo, el débil desplazamiento de los negros de Chicago hacia la periferia entre 1950 y 1960 se ha dirigido hacia los "ghettos" suburbanos en el 63 por 100 de los casos⁴⁸. Incluso la Casa Blanca ha reconocido que la renovación urbana había contribuido a reforzar la segregación más que a atenuarla⁴⁹.

Con la radicalización reciente de la lucha racial, la Administración, a sus diferentes niveles, intenta frenar este proceso, favoreciendo la construcción de alojamientos públicos, ocupados en su mayoría por negros, en barrios residenciales blancos. Una disposición reciente (1969) obliga a esta localización de los proyectos de alojamiento públicos, en Chicago. Se trata de una política deliberada para contrarrestar la polarización ecológica, intentando poco a poco la disgregación de la base espacial del "ghetto". Queda por ver el futuro de esta disposición, cuando se saben las resistencias encontradas en Chicago incluso para proyectos de implantación de estos alojamientos en barrios de nivel económico superior⁵⁰. Por otra parte, el aislamiento de estos "pequeños ghettos" en un mar blanco corre el riesgo de ser poco apreciado por una comunidad negra, cuyos miembros más politizados reivindican la autonomía más que la integración.

Se puede, finalmente, dudar de la eficacia de esta política de integración ecológica en relación a su objetivo "tratamiento de la tensión". El excelente estudio de Lieberman y Silverman sobre 76 revueltas raciales, entre 1913 y 1963, muestra la independencia de éstas respecto a las características demográficas y a la situación de la vivienda en las ciudades implicadas, al mismo tiempo que su determinación por la estructura ocupacional y por el funcio-

⁴⁸ K. TAUEBER y A. TAUEBER, *Negros in Cities*, Aldine Publishing Co., Chicago, 1965.

⁴⁹ White House Conference, *To fulfill these Rights*, págs. 57-69, 1966.

⁵⁰ Cf. la experiencia analizada por M. MEYERSON y E. C. BANFIELD, *Politics, Planning and the Public Interest*, The Free Press, Glencoe, 1955, 351 páginas.

namiento de las instituciones locales, en particular de la policía ⁵¹.

Una vez más, la segregación ecológica no hace más que expresar y reforzar la segregación social. Una política urbana no puede sustituir a una política sin más. Lo que quiere decir que a pesar de algunas orientaciones recientes hacia una integración residencial, la renovación urbana ha actuado sobre todo defensivamente en lo que concierne a la eliminación de los "ghettos". Si ha habido "Negro removal" ha sido más bien para establecer barreras y reforzar límites que para disgregar el "ghetto".

Límites, sí, pero ¿respecto a qué? Barreras ¿contra quién y para proteger qué?

C) Centralidad urbana y "defensa de la civilización"

Cuando se presenta la renovación urbana como el medio de reimpulsar la ciudad, es necesario precisar en seguida los términos, porque nadie piensa seriamente en hacer recupar las ciudades centrales o frenar el proceso de difusión urbana.

Ya que la centralidad urbana se ha descompuesto y desconcentrado en nuevas formas adaptadas a la región metropolitana, y ya que los cambios de población en la ocupación de las ciudades centrales corresponden a la evolución social profunda de la sociedad norteamericana, la renovación urbana no puede, por sí sola, invertir la corriente, para que el proceso no provoque trastornos mayores.

La renovación urbana es, de hecho, el mecanismo de ajuste destinado a permitir socialmente el paso entre dos formas urbanas, la gran ciudad industrial y la megalópolis.

¿Qué es necesario ajustar? Se trata esencialmente de dos conjuntos de problemas: administrar las tensiones producidas por la acentuación del proceso de segregación y la consolidación de vastos *slums*; salvaguardar los restos de la "civilización urbana", preservar lo que queda de útil en la ciudad central para el conjunto de la megalópolis. Es decir, esencialmente, el centro-ciudad, a la vez en su plano funcional y en cuanto emisor cultural.

Para que el centro de negocios continúe jugando un papel para que los comercios que queden en la C. B. D. (Central Business District) puedan tener todavía una existencia, es necesario que su medio ambiente esté preservado de la deterioración física y

⁵¹ S. LIEBERSON y A. R. SILVERMAN, "The precipitants and underlying Conditions of Face Riots", A. S. R., t. 30, núm. 6, diciembre 1965; págs. 887-898. A parecidas conclusiones llega el *Report of the National Advisory ou Civil Disorders*, marzo 1968.

social. La renovación, tan abundantemente elogiada, del *Golden Triangle*, en Pittsburg, está fundada sobre la concentración del poder financiero de Pennsylvania en este sector. La necesidad de mantener este medio de decisión y de gestión en el que trabajan millones de personas, va acompañado del cuidado necesario prestado a este ambiente. Ahora bien, se sabe que lo esencial de las operaciones de renovación urbana se concentra en los centros-ciudad, que, sin embargo, ocupan una débil superficie y juegan un papel menor en lo que concierne a la residencia⁵².

Así, el 65 por 100 de los 435 proyectos aprobados entre 1966 y 1968 concernían al centro-ciudad; el 9 por 100 de los proyectos estaban situados en centros de negocios periféricos.

Esta defensa del centro-ciudad contra la degradación social de un medio ambiente (cuyo indicador más visible es el aumento del número de *underdogs*, en particular de los negros), no se explica únicamente en términos funcionales. Es toda la adhesión elitista a los valores de la cultura urbana lo que está en juego, es la defensa de los grupos de la inteligencia liberal, de las sedes de expresión cultural, tradicional: teatros, conciertos, museos, lugares de encuentro, instituciones religiosas, comercio selecto, espectáculos de calidad, etc. Entendámonos: no pretendemos que este conjunto de expresiones culturales sea patrimonio exclusivo de la élite, sino, sencillamente, que se exprese ecológicamente una *cierta cultura* en el viejo centro, al tiempo que las nuevas expresiones "de masa" han encontrado otras localizaciones (por ejemplo, los *drive-in*), o simplemente no tienen ya localización particular (los *mass-media*, las bibliotecas ambulantes).

Este superconsumo de valores culturales por una élite vinculada al centro-ciudad se explica menos en términos de acumulación de información que en términos de estatuto, de símbolo de pertenencia. La existencia de los museos en el centro-ciudad no es una dificultad real para la masa de gente, que apenas tienen ocasión de visitarlos. No significa casi nada para el conjunto de los excluidos culturales que habitan en las ciudades centrales. Pero la preservación de estos lugares para la élite tradicional es un punto clave en la autodefinición de esta élite. Los inmuebles de lujo que se elevan llenos de altivez en el lugar ocupado por los *slums* demolidos, no tendrían explicación sin este análisis. Reconstruyen a un nivel muy superior, la noción de comunidad: miembros de la clase administrativa, al lado de su lugar de trabajo, superconsumidores de los valores culturales urbanos que ellos se han apropiado, estas nuevas "urbanidades" vuelven a en-

⁵² Cf. B. FRIEDEN, *The Future of Old Neighbourhoods*, Cambridge, MIT Press, 1964.

contrar el medio perdido en la marea de la "sociedad de masas" y su única preocupación es elevar barreras protectoras contra las aguas negras y agitadas que les rodean.

Así, después de haber deshecho la antigua ciudad, esta sociedad recrea una nueva ciudad para la élite, lejos de las barriadas anónimas, y en la que se niega el derecho a los nuevos ocupantes de lo que fue la antigua ciudad industrial.

La mejor ilustración de este proceso es el conjunto de proyectos de renovación urbana dirigidos por las universidades⁵³. Algunas de las más antiguas e importantes universidades americanas se han visto amenazadas por la deterioración de su medio ambiente, a medida que la parte de la antigua ciudad en que se encontraban sufría el proceso descrito. Su misma existencia estaba en juego, porque se hacía difícil mantener la noción de *campus* en estas condiciones, al mismo tiempo que los liberales universitarios descubrían la dificultad de liberalismo cotidiano, cuando éste afectaba su estatuto y su medio de relación. Ante esta situación y la baja efectiva de las inscripciones junto al número creciente de dimisiones de profesores, algunas universidades han tenido que elegir entre el desplazamiento o una renovación de su medio ambiente. Las más potentes de ellas han optado por la segunda solución, fuertemente apoyados en esto por los residentes de la zona, en su mayoría vinculados a la comunidad universitaria, y por las autoridades locales, que han visto en esta empresa un extraordinario aliado para frenar la huida de los estratos superiores hacia las afueras.

El ejemplo más notable y más logrado es la renovación del barrio Hyde Park-Kenwood, sede de la Universidad de Chicago desde 1886 y verdadero islote en el "ghetto" negro⁵⁴. La renovación urbana emprendida en 1949 y continuada incansablemente, incluso en nuestros días, se propuso eliminar los *slums* dentro de un perímetro dado, y construir una comunidad liberal que incluyera una minoría de negros de la clase media. Se apoyó para esto en una potente comisión de urbanismo, respaldada por una organización voluntaria muy influyente "The Hyde Park-Kenwood Community Conference", formada esencialmente por profesionales y universitarios blancos y negros. Eliminando los estratos inferiores de residentes, en mayoría negros, el proyecto

⁵³ Cf. la exposición muy completa de la cuestión por K. C. PARSONS, "The Role of Universities in City Renewal", en H. W. ELDRIDGE (compilador), *Taming Megalopolis, How to Manage an Urbanized World*, Anchor Books, N. Y., 1967, edición de bolsillo, págs. 979-1002.

⁵⁴ Un análisis en profundidad de esta experiencia ha sido recogido por P. K. ROSSI y R. A. DENTLER, en el libro *The Politics of Urban Renewal, The Chicago Findings*; The Free Press, Glencoe, 1961, 308 páginas.

logró estabilizar la comunidad, mejorar la cualidad de las viviendas y de los servicios, desarrollar las instalaciones de la universidad y, sobre una base de clase media, hacer existir uno de los raros barrios racialmente integrados de los Estados Unidos.

En otros casos, la universidad se cuidó menos del medio ambiente social e intentó, sobre todo, asegurar su propio desarrollo. Fue el caso de Columbia University, en Nueva York, dando como resultado una oleada de protestas en el barrio, cuyos últimos ecos han conducido, hace algún tiempo, a los estudiantes de izquierda de la universidad a hacer de su proyecto uno de los puntos de su oposición a la Administración.

La Universidad de Pensilvania que, en 1961, trataba de trasladar sus instalaciones de Filadelfia, reaccionó organizando una institución, la "West Philadelphia Corporation", que agrupa diversos establecimientos científicos, y emprendió la renovación y conservación de su medio ambiente.

Para favorecer esta política de las universidades, fue aprobada en 1959 una enmienda el *Housing Act* (conocida como sección 112); otorgaba amplias facilidades de crédito a los programas de renovación que implicaban a las universidades. En 1965, fueron aprobados así 75 proyectos de renovación urbana, con un presupuesto de 70 millones de dólares y que concernían a 198 instituciones universitarias.

Pero no sólo las universidades "urbanas" rechazaron su desplazamiento, sino que aparecieron como un excelente instrumento de penetración en las zonas deterioradas y de reanimación de las ciudades centrales. El nuevo *campus* de la University of Illinois en Chicago, fronterizo a diversos "ghettos" étnicos, y relativamente cerca de Loop, despliega sus edificios ultra-modernos en pleno corazón de la ciudad y se prepara a ser un foco de reconquista urbana. Queda, sin embargo, aún, una fuerte ambigüedad en este proceso, que se encuentra a la vez orientado hacia la integración social y confrontado diariamente con las realidades de la existencia de las minorías étnicas y sociales.

D) El proceso institucional y político de la renovación urbana norteamericana

La aclaración del papel social efectivamente jugado por la renovación urbana permite comprender su organización institucional y su inserción en el proceso político⁵⁵.

⁵⁵ Cf. J. BELLUSH y M. HAUSKNECHT (compiladores), *Urban Renewal: people, politics, and planning, Garden City, Nueva York*, Anchor Books, 1967, 542 págs.; para el análisis de un caso particular, véase

Sobre el plano institucional se conoce la fragmentación administrativa de las colectividades locales norteamericanas (cf. *supra*, cap. III). El resultado es una incapacidad acrecentada de las ciudades centrales metropolitanas para asumir los gastos necesarios a su funcionamiento⁵⁶. Entre 1945 y 1965, los gastos de las municipalidades norteamericanas aumentaban en un 571 por 100, mientras que el producto nacional bruto crecía "solamente" en un 259 por 100. Las municipalidades de las ciudades centrales eran las más afectadas por estos gastos, el 40 por 100 de los cuales eran destinados a educación. Los impuestos locales proporcionaban la mitad de los ingresos necesarios. El resto debía ser buscado en fuentes varias. Es precisamente en estas ciudades centrales de presupuesto deficitario donde se plantea el problema de operaciones de renovación muy costosas.

Esto explica que el gobierno federal aporte su ayuda financiera y a la vez que las municipalidades de las ciudades centrales tengan todo el interés en que se aprueben los proyectos de mejora del centro-ciudad, *que representan una fuente de ingresos para el futuro*. Es lógico que sean los edificios de negocio, los comercios, los apartamentos de lujo los que tengan la prioridad en la nueva ocupación del suelo renovado. No se olvide que la iniciativa del proyecto pertenece a las autoridades locales. Es en función de esta estrategia particular como es necesario comprender el contenido urbanístico de las operaciones propuestas⁵⁷.

El funcionamiento concreto de un proyecto de renovación es el siguiente: las autoridades locales presentan un programa y lo someten a las autoridades federales que, si lo aprueban, aseguran los 2/3 de la financiación, bajo diversas fórmulas. Armados con el derecho del *terreno privilegiado* y respaldadas así financieramente, las autoridades locales proceden al acondicionamiento de las superficies así liberadas. Una vez equipado el terreno, se vende a los promotores privados que construyen nuevas estructuras y las explotan normalmente, según el juego del mercado. El precio de venta del terreno es fijado, en una media aproximada, del 30 por 100 del costo total de su acondicionamiento. Esta pérdida queda cubierta con los 2/3 que aporta el gobierno federal.

Anderson ha calculado que, de hecho, el promotor no debe desembolsar más que el 3 por 100 de los fondos necesarios en dinero contante.

HAROLD KAPLAN, *Urban Renewal Politics: Slum Clearance in Newark*, Nueva York, Columbia Univ. Press, 1963.

⁵⁶ N. E. LONG, "Local Government and Renewal Politics", en J. Q. WILSON (comp.), *op. cit.*, pgs. 422-434.

⁵⁷ Cf. JOHN C. WEICHER, *Municipal Services and Urban Renewal*, Tesis doctoral Ph. D. University of Chicago, marzo 1968, 160 páginas.

La transformación de las zonas urbanas se ha realizado, por lo tanto, sobre la base de un terreno liberado por fondos públicos y, como gasto esencial, las sumas pagadas a los propietarios de los inmuebles deteriorados (cf. tabla 54).

TABLA 54

Resumen del costo de la renovación urbana por capítulo (hasta 1967)

<i>Capítulo</i>	<i>% de gastos comprometidos sobre el coste total</i>
Estudio y planificación	1,8 %
Compra y acondicionamiento del terreno (del cual 60,5% para compra de inmuebles)	63,7 %
Realojamiento (sin incluir los alquileres de traslado). Demolición	0,5 %
Acondicionamiento del terreno	3,3 %
Instalación de servicios	10,6 %
Créditos para gastos en viviendas públicas	9,1 %
Educación o salud	2,1 %
Interés	—
Administración del proyecto	3,9 %
Conservación y rehabilitación	4,0 %
Varios	0,3 %
	0,7 %

Fuente: N. C. U. P., *Final Report*, pág. 162.

La importancia creciente de las elecciones municipales en la oposición de los negros proviene en gran medida de este hecho: para la mayoría blanca, perder el control de la ciudad significa abandonar el instrumento esencial de resistencia a la transformación ecológica de su espacio cotidiano.

Igualmente, en lo que concierne a la "participación" en la renovación urbana, el objetivo de los proyectos determina el sentido de esta participación, cualquiera que fuere su intensidad o extensión⁵⁸. Ya que se trata de preservar un cierto modo de vida o aquellas funciones o instituciones necesarias al conjunto de la aglomeración más que a los residentes de la zona, la organización de esta participación se apoya en los grupos de clase media susceptibles de quedar en el barrio renovado, y en las ins-

⁵⁸ WILSON, "Planning and Politics: Citizen Participation in Urban Renewal", *Journal of the American Institute of Planners*, vol. 29, número 4, nov. 1963, págs. 242-249; también W. C. LORING, F. L. SWEETSER y CH. F. ERNST, *Community Organization for Citizen Participation in Urban Renewal*, Cambridge, Cambridge Press, 1957.

tituciones a preservar. Se busca, por lo tanto, un apoyo de *clase* y, en muchos casos, étnicamente homogéneo, para vencer las resistencias eventuales de los "otros ciudadanos".

Rossi y Dentler han formulado muy claramente el problema, al analizar la renovación de Hyde Park-Kenwood, el barrio de la Universidad de Chicago: "Parece probable que la renovación urbana en las grandes ciudades será un logro —considerando como un logro su aceptación dentro y fuera de la zona renovada—, ante todo en los barrios que tienen una potente organización comunitaria autónoma, o en aquellos donde una institución exterior llega a implantar una asociación semejante. Si tal organización no existe, es posible que se lleve a cabo la renovación física, pero es probable que el barrio pierda su sello característico al mismo tiempo que el tipo de población que residía allí"⁵⁹.

¿Pero de qué organización se trata? De una asociación suficientemente potente e implantada localmente como para representar e influenciar a los residentes, pero suficientemente de acuerdo con los urbanistas para no contrarrestar la operación en curso, es decir, una organización que sea más bien una correa de transmisión. "Estas son las condiciones para realizar el plan con el consentimiento popular, pero sin cambiarlo". La Hyde Park-Kenwood Community Conference era esta organización y su existencia contribuyó al éxito de la operación. Pero es claro que este tipo de participación no puede existir más que a través de un acuerdo sobre los objetivos esenciales entre los participantes y el proyecto de renovación. Cuando se sabe el cambio que se produce en general en la ocupación del suelo, se puede dudar el porvenir de una modalidad como ésta y se tiende a prever que habrá más conflictos que participación.

Encontramos una confirmación de este análisis en las dificultades extremas que el mismo organismo encargado de la renovación del Hyde Park-Kenwood, halló cuando intentó proseguir los trabajos en el sector vecino de Woodlawn⁶⁰. La población de esta zona, en su gran mayoría negros de renta modesta, ha constituido una federación de clubs y organizaciones locales y se ha opuesto con extremo vigor a los proyectos urbanísticos de la Universidad de Chicago. Se entabló una negociación muy cerrada en 1965, consecuencia de la cual se introdujeron modificaciones sustanciales en favor de los residentes. Este proyecto y los enfrentamientos consecuentes siguen su curso hoy mismo (1969)⁶¹.

⁵⁹ P. H. ROSSI y R. A. DENTLER, *op. cit.*, pág. 292.

⁶⁰ K. C. PARSONS, *op. cit.*

⁶¹ Para una información más extensa sobre este asunto, véase William SWENSON, *Continuing Colloquium on University of Chicago De-*

Igual situación en Newark (Nueva Jersey) en 1967 y 1968, cuando la comunidad negra se opuso a la implantación de una escuela de medicina en el centro-ciudad, a costa del desplazamiento de los residentes. Después de un conflicto bastante duro, que fue el origen de la revuelta de 1967, la superficie retenida fue reducida casi los 2/3, y fueron obtenidas facilidades de reasentamiento⁶².

La política de renovación urbana está, por lo tanto, estrechamente ligada a la política racial norteamericana y a la pretendida "guerra contra la pobreza". ¿Cómo desplazar los *slums* de las minorías para permitir la salvaguarda de ciertas funciones urbanas, sin agravar las tensiones, pero sin perjudicar a la empresa privada, clave del programa de renovación? ¿Cómo controlar las instituciones municipales que practican una política contraria a los intereses de una proporción creciente de ciudades centrales?

¿Sobre qué base social apoyar esta acción? ¿Cómo mantener el equilibrio entre una integración ecológica saludable para el porvenir y el respeto del mercado y, por tanto, del sistema de estratificación y de segregación?

Mientras que la nueva Norteamérica de los barrios residenciales poda el césped el domingo por la tarde, la vieja Norteamérica urbana intenta resolver sus contradicciones a golpes de *bulldozer* (cf. el esquema VII, que resume el conjunto del proceso social de la renovación urbana norteamericana).

III. LA "RECONQUISTA" DE PARÍS *

La concentración acelerada de población y de actividades en la región parisina y la acentuación de la centralidad en el corazón de la aglomeración, han provocado importantes transformaciones en la vieja capital (cf. *supra*, cap. I, 2). París, que se va convirtiendo cada vez más en ciudad de oficinas (se prevé de aquí al año 2000 una disminución de 200 000 empleos industriales y un aumento de 300 000 empleos de oficina), saturada de circulación

monstration Projects in Woodlawn Aspects of a Major University's Commitment to an Inner-City Ghetto, The Center for Urban Studies, University of Chicago, 15 nov. 1968, 20 págs. (multicopiado).

⁶² "Blackpower Resolves Newark Renewal Dispute", en *Journal of Housing*, abril 1968, págs. 200-201.

* Nos basamos en la encuesta realizada con los grupos de sociología urbana de Nanterre en 1970. Se encuentra una primera exposición de la misma en el artículo publicado en *Sociologie du Travail*, vol. 4/1970, y una amplia reseña del informe de investigación (redactado por F. GODARD) en el libro colectivo *La Rénovation Urbaine à Paris*, París, Mouton, 1973. Para todo lo que se refiere al establecimiento de los datos, la bibliografía y la realización de la encuesta, remitimos a este último texto.

de automóvil, con falta de equipos y espacios verdes y aplastada por su supercentralidad (centro de una gran región metropolitana que concentra en sí misma lo esencial de la actividad sobre el conjunto del territorio), queda, sin embargo, ampliamente abandonada a las tendencias sociales dominantes, con apenas algunas intervenciones reguladoras, puntuales, por parte del aparato de Estado (que se refieren, sobre todo, a la ordenación de las vías de circulación). Esto es tanto más significativo, cuanto que la ciudad de París, a diferencia de otras municipalidades francesas, está directamente sometida a la autoridad del Prefecto y, a través de él, al primer ministro, sin que el Consejo de París (elegido) pueda jugar un papel verdaderamente significativo.

De esta forma toma todo su alcance el programa que la ciudad de París ha bautizado "reconquista" urbana de París, consistente en una serie de operaciones de conservación, rehabilitación y renovación; esta iniciativa publica (tanto sobre el plan financiero como sobre el plan administrativo) se propone cambiar la ocupación del espacio en numerosos barrios parisinos. Por tratarse de una de las raras iniciativas de envergadura de la planificación urbana sobre la ciudad de París, y estar inspirada directamente por el gobierno, permite establecer, al mismo tiempo, el contenido social de la política urbana y la significación de París, en relación a los diferentes objetivos económicos, políticos, ideológicos generales. Porque, a pesar de sus proporciones bastante modestas (31 operaciones emprendidas, de 1955 a 1970, 381,6 hectáreas renovadas, o *en curso*, sobre las 1 500 previstas en el esquema director de la ciudad de París), el carácter espectacular de ciertas realizaciones y la evicción cada vez más acentuada de los antiguos habitantes de los barrios populares, han suscitado vivas polémicas, primero, conflictos sociales, después (cf. *infra*). La "reconquista" de París que se quería que fuese continuación histórica de la obra de Haussmann, está a punto de serlo en todos los planos y, en particular, en el propio político.

Decidir la significación social de un programa, con tanta carga ideológica como éste, y que pretende, evidentemente, ser a la vez la nueva grandeza parisina y el remedio a los agudos problemas planteados en el plano del consumo colectivo, exige, una vez más, tomar distancias respecto a la subjetividad de los proyectos urbanísticos y de las fuerzas sociales comprometidas en la empresa. Para esto examinaremos primero, supuesto que hay acción sobre un espacio ya constituido, las características de este espacio, por qué este espacio y no otro; luego, estableceremos el contenido social de las operaciones de renovación, viendo cuáles son las modificaciones aportadas por cada elemento de

la estructura urbana; la comparación de los espacios a renovar y del contenido de las operaciones (futuro espacio renovado) nos permitirá establecer las lógicas sociales que actúan en la operación; a partir de aquí, el proceso institucional del programa se volverá comprensible, ya que se conocerá cuáles son los intereses en juego; por último, estaremos en condiciones de establecer la conexión entre esta intervención sobre lo urbano y la coyuntura de las relaciones sociales en la sociedad francesa.

Esta lectura de las transformaciones del espacio necesita evidentemente un cuadro teórico que nos lo va a proporcionar la construcción en términos de sistema urbano. Pero hay que precisar a continuación que éste se refiere a una *unidad urbana* (en el sentido de unidad de reproducción colectiva de la fuerza de trabajo), mientras que en el caso de la ciudad de París se trata solamente de una *parte* de esta unidad, que es la región parisina. Será necesario, por lo tanto, tener en cuenta el carácter de esta *parte*, que varía según los diferentes elementos de la estructura urbana. Estudiar la renovación urbana en París es estudiar la transformación de todos los elementos de la estructura urbana de la región, a nivel de *uno de los polos* del proceso social captado.

A) El espacio que se quiere borrar

Si las primeras operaciones de renovación (1955-58) ligadas a un programa muy modesto de eliminación del chabolismo, han podido elegir como blanco algunos islotes insalubres, lo esencial de este programa (lo que es de hecho su fuerza) no recae sobre la asistencia a los barrios parisinos deteriorados. En efecto, una comparación entre el mapa de los islotes insalubres y el de las operaciones de renovación muestra, entre ambos, un enorme desnivel. ¿Cuál es entonces la especificidad de este espacio, cuya afectación se quiere cambiar?

Podemos establecerlo estudiando el lugar ocupado en los diferentes elementos de la estructura urbana parisina por los sectores renovados. O, si se prefiere, en términos operativos, ¿cuál es la separación, en relación a la media parisina, de las diferentes variables, expresivas de cada uno de los elementos estructurales? Cuanto mayor es esta separación, estas variables especifican más el sector y tanto más en la base del proceso de renovación deben encontrarse estos elementos, es decir, tanto más deben ser ellos quienes proporcionen la lógica del proceso.

Así, el elemento *consumo* (=reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, vivienda y características sociales del espacio

residencial) debe jugar un papel preponderante en el programa de renovación, porque es quien proporciona el pretexto que lo origina. Pero la cuestión esencial es la de saber cuál de los dos conjuntos de variables (deterioración del medio ambiente o composición social del espacio) actúa más enérgicamente sobre la transformación de la ocupación del suelo. O, en otras palabras, si se trata de una intervención sobre el nivel del equipamiento o sobre el nivel social de la población residente.

Para responder, hemos comparado el porcentaje de los valores de un cierto número de variables que pueden ser conocidas, a la vez, para el conjunto de París y para el conjunto de los sectores renovados antes de la *renovación* (para la mayor parte de ellos, 1962; para algunos, 1954). A partir de estos datos, hemos establecido un índice de diferenciación para la renovación urbana (ID_{RU}) construido como sigue:

$$ID_{RU} = \frac{\text{Valor de la variable (en porcentaje) en el conjunto de los sectores renovados}^*}{\text{Valor de la variable (en porcentaje) en el conjunto de la ciudad de París}} - 1$$

(Es evidente que el valor 0 del índice corresponde a la ausencia de especificidad de los sectores renovados.)

La clasificación de las variables así obtenida indica el valor del más grande al más pequeño, la influencia, positiva o negativa, de cada variable sobre las operaciones de renovación urbana **.

Estas son las variables indicativas de la estratificación social que actúan más enérgicamente en la renovación, aun cuando la calidad del alojamiento venga a continuación como determinante. Por el contrario, las variables relativas a las características de la población, pero no ligadas al nivel social, como la edad o la tasa de actividad social, especifican débilmente los sectores renovados.

A nivel del conjunto de París era difícil de desempatar completamente el efecto de la estratificación social y el efecto del alojamiento deteriorado, por el hecho de su correlación estrecha. Pero la preponderancia del primer conjunto de variables y, en particular, de la que se anuncia cada vez más como representativa de la deterioración social (la proporción de argelinos es expre-

* Los cálculos han sido efectuados sobre 23 de las 30 operaciones de renovación, para las que se hallaban disponibles los datos por islote.

** Recordamos que se trata de un estudio exhaustivo que versa sobre todas las operaciones terminadas o en vías de realización. Por tanto, no se plantean problemas de representatividad o aleatoriedad de los datos.

TABLA 55

Influencia de las variables de la vivienda y de la composición social de la población sobre la renovación urbana, París, 1954 a 1962

Variable	Índice de diferenciación (ID _{RU})
— Proporción de argelinos en la población	+ 1,529
— Proporción de O. S. y peones	+ 0,602
— Viviendas sin agua	+ 0,590
— Proporción de cuadros superiores y profesiones liberales	— 0,575
— Hacinamiento en las viviendas	+ 0,504
— Viviendas sin W. C.	+ 0,380
— Proporción de extranjeros	— 0,259
— Proporción de personas mayores (más de 65 años)	— 0,189
— Índice de actividad femenina	— 0,070
— Proporción de artesanos y comerciantes	+ 0,056
— Proporción de jóvenes (menos de 19 años)	— 0,055
— Índice de actividad de la población	+ 0,052

siva de la implantación de trabajadores inmigrados) invita a llevar el análisis por esta dirección.

Hemos intentado, sin embargo, valorar el efecto de cada variable, no ya sobre la determinación del sector a renovar, sino sobre la importancia de la operación. Para esto hemos calculado un coeficiente de correlación de rango (test de Spearman), para veintitrés operaciones de renovación estudiadas, entre su clasificación por orden de magnitud (en hectáreas renovadas) y su clasificación respecto al conjunto de variables ya indicadas. Los resultados (cf. tabla 56) indican que la operación es tanto más importante cuanto que hay personas de edad, O. S., peones, extranjeros, mujeres activas y argelinos. Por el contrario, hay una relación débil pero *inversa* con las variables que conciernen a la deteriorización de la vivienda.

Por consiguiente, *lo que parece estar en la base de las operaciones de renovación es más el cambio de la ocupación social del espacio que el mal estado de la vivienda*. No es que estas viviendas no estén realmente en mal estado, sino que no lo están más que las de otros barrios, que la renovación ha perdonado.

En lo que se refiere al elemento *producción*, la cuestión central estaba en obtener la ligazón del programa de renovación con la transformación en curso del París industrial en un París lugar

TABLA 56

Correlación del rango entre la dimensión de las operaciones de renovación urbana y las variables de la vivienda y la composición social de la población París, 1954 y 1962 (Test de Spearman).

+ 1	
— .50	
— .36:	Más de 65 años
— .24:	O.S.M. (proporción de obreros especializados y peones)
— .23:	Extranjeros, más mujeres activas
— .20:	Musulmanes de Argelia
— .17:	Artesanos
— .16:	Cuadros y profesiones liberales
— . 0:	
— . 7:	Hacinamiento
— .14:	Población activa
— .16:	Viviendas sin agua
— .19:	Viviendas sin W.C.
— .31:	Menos de 19 años
— .50	

de dirección y de organización. Para ello hemos clasificado las operaciones de renovación en un espacio diferenciado por:

1. *La importancia de la ocupación industrial previa* a la renovación, considerando el número de asalariados industriales productivos por distrito (asalariados en el lugar de trabajo y no en el lugar de residencia).

2. *La importancia de los traslados de las instalaciones industriales*, considerando las cifras de demolición de locales industriales, en el período 1960-1966, inclusive.

3. *La importancia de la implantación de oficinas*, por el stock de oficinas, en superficie de piso.

4. *La tasa de crecimiento de implantación de oficinas*, por el aumento de stock de oficinas entre 1962-1968.

Finalmente, en relación al elemento *intercambio*⁶³, hemos estudiado: el comercio y el flujo urbano. El número medio de asalariados por establecimientos proporcionaba un indicador conveniente de la *magnitud de los comercios*.

Para la *concentración espacial de los comercios*, conocemos el número de calles donde se encontraban más de 15 comercios por cada 100 m.

⁶³ Prescindimos aquí del análisis del proceso institucional y financiero de la renovación que recargaría desmesuradamente la ya muy compleja de su significación social. Remitimos al lector a los textos citados.

TABLA 57

Estructura urbana: clasificación de las operaciones de renovación, ponderadas por su superficie, en la estructura urbana de París
 (Cifras: número de hectáreas renovadas o en vías de, % calculado sobre el total de las hectáreas renovadas o en vías de serlo) *

<i>Valor de la variable</i>	<i>Espacio industrial</i>	<i>Movimiento industrial</i>	<i>Implantación de oficinas en 1962</i>	<i>Nuevas implantaciones de oficinas 1962-1968</i>	<i>Comercio o dimensión</i>	<i>Comercio tipo (cotidiano o no)</i>	<i>Comercio conc. espac.</i>	<i>Comercio distribución</i>
—	0	0	323,2	144,9	381,6	355,2	381,6	381,6
	0	0	751	381	1 001	931	100%	100%
=	135,3	76,9	0	58,4	0	26,4	0	0
	35,5%	20,1%	0	151	0	7%	0	0
+	246,3	304,7	58,4	178,3	0	0	0	0
	64,51	79,9%	15%	47%	0	0	0	0
Total	381,6	381,6	381,6	381,6	381,6	381,6	381,6	381,6
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
<i>Medio de comunicación, Metro</i>			<i>Plazas de aparcamiento</i>					
—	50,5	13%	335,9	88%				
=	259	68%	45,7	12%				
+	72,1	19%	0					
Total	381,6	100%	381,6	100%				

* Distritos y sectores renovados, clasificados en tres grupos según el valor de la variable indicada en la columna.

Hemos valorado la *distribución del comercio* según el número de asalariados por 1 000 consumidores, y el *tipo de comercio*, y la proporción de comercio excepcionales y ocasionales. Para el estudio de los flujos urbanos, hemos calculado, para todas las operaciones de un distrito, el número de estaciones medido por el número de líneas; esto ha constituido nuestro indicador llamado *restos en Metro*. Para completar, tenemos el número de plazas de aparcamiento ofrecidas por distrito, a fin de valorar su *capacidad de estacionamiento* en aparcamiento.

En todos los casos, se trataba de clasificar los sectores, barrios y distritos, según un valor fuerte y débil para cada variable y de constatar el porcentaje de hectáreas renovadas en cada uno de los espacios así diferenciados (cf. tabla 57).

Las grandes tendencias constatadas pueden resumirse de la siguiente manera:

— La renovación urbana acompaña el paso de un espacio industrial a un espacio de fuerte implantación de oficinas, allí donde no había.

— Opera sobre un espacio con fuerte densidad de pequeños comercios, centrados sobre el consumo diario y bastante dispersos; por el contrario, las grandes superficies mercantiles apenas si existen. Es, por lo tanto, un instrumento también de concentración del sector comercial.

— Raramente da (19 por 100) como punto de caída los distritos donde los *restos en Metro* son buenos. Lo que parece indicar que las conexiones privilegiadas en los flujos de circulación no son las relativas a las migraciones diarias interregionales, sino las del medio interno (centro de negocios) y con el campo de acción de los centros de administración (la provincia: en proximidad a las estaciones, en cuanto polos estructurales).

Por otra parte, las plazas de aparcamiento son casi inexistentes en el espacio ambiente. Nuevo tapón, que puede ofrecer a los promotores una salida interesante para futuras operaciones anejas a la renovación urbana.

Dos últimas observaciones en relación con el contenido *institucional y simbólico* del espacio concernido por la renovación.

Dado que el campo de intervención queda definido dentro de las fronteras de la ciudad de París y que los diferentes distritos carecen de autonomía, no hay especificidad institucional posible en el espacio parisino. Lo que quiere decir que no haya una estrecha relación entre la renovación urbana y el sistema institucional, como luego veremos. Sino que esta relación no pasa por la segmentación administrativa del espacio.

Por el contrario, es seguro que hay diferencias sensibles entre los espacios renovados y otros barrios de París, en el plano de lo

simbólico urbano. Aunque no lo hayamos precisado antes, podemos decir que estas diferencias se expresan en torno a dos ejes: "París burgués/París popular" y "París-histórico/París de los barrios exteriores". La renovación parece concernir, sobre todo, a los barrios *populares* y a los más *modernos*, mientras que para los barrios históricos, como el de Marais, encontramos operaciones de rehabilitación que obedecen a una lógica específica, u operaciones *ad-hoc* mucho más centradas en la expresión directa del poder de Estado (las Halles), u operaciones suficientemente rentables para estimular las iniciativas puntuales de los promotores. Esto explica quizá por qué los distritos centrales de París, a veces más deteriorados que los otros (por ejemplo el 3.º y 4.º) apenas son tocados por la renovación.

B) El espacio que se construye

Cambiar el espacio parisino, pero ¿qué uso darle? Porque, en cualquier caso la renovación urbana *no es un programa de vivienda*: se prevé la demolición de 29 059 viviendas, y la construcción de 36 495, mientras que en el marco de la iniciativa privada, de 1954 a 1964, 6 000 viviendas demolidas han dejado el sitio a 52 500; al mismo tiempo que se construían otras 41 000, sin previa demolición.

Si no podemos establecer la especificidad del nuevo espacio después de la renovación (porque, en lo esencial, está todavía en vías de construcción o apenas iniciado (1970), podemos, sin embargo, esbozar el sentido de la transformación analizando el contenido de los *programas de renovación*, procediendo a toda una serie de correcciones o estimaciones, cuya exposición aquí resultaría demasiado fastidiosa. Es necesario, evidentemente, guardar el mismo cuadro teórico de lectura que para el espacio pre-renovación, a fin de establecer los cambios previsibles.

La cuestión-clave referente al *consumo* es siempre la de saber si se trata de una *lógica de equipamiento*, que tiende a restablecer el equilibrio en el consumo colectivo, o de una *lógica relativa al nivel social del espacio*. Hemos visto que el espacio elegido era de nivel social inferior. Pero nada indica que continúe a este nivel. Ya que no tenemos sino datos muy limitados sobre el cambio de las categorías sociales en el espacio, nuestra estimación de los cambios futuros se basará en el porcentaje de viviendas sociales (H. L. M. [de renta limitada]) en los programas de renovación (porque todos los otros tipos de viviendas parecen escapar a las posibilidades de la inmensa mayoría de antiguos habitantes):

TABLA 58

Repartición de las operaciones, por número de hectáreas renovadas, según la proporción de viviendas H. L. M. en construcción sobre el conjunto de viviendas de la operación

	— de 30% de H.L.M.	de 30% a 50% H.L.M.	+ de 50% H.L.M.	Total
Número de hectáreas renovadas	245,3 ha 66%	65,8 ha 17,5%	60,1 ha 16,5%	371,2 100%

Ahora bien, es necesario añadir que buen número de residentes no tienen medios para alquilar los H. L. M. (20 por 100, 33 por 100, según las manzanas) y que, por otro lado, una parte esencial de los programas no está concebida con fines residenciales. Podemos, por lo tanto, decir que la *tendencia que se percibe apunta a la eliminación de la mayor parte de los antiguos residentes y a la ocupación del nuevo espacio por categorías sociales de estatuto superior*.

¿Será éste el precio a pagar para obtener un mejor equipamiento? En efecto, el esquema director de París se fijaba como objetivo: "llevar una política de reconstrucción de los barrios desprovistos de equipos y con superficies mal utilizadas".

Un análisis de algunos de los equipos sobre los que hemos podido recoger datos seguros (equipos escolares, maternos, espacios verdes) muestra que:

— La renovación no aporta equipos escolares nuevos, limitándose a cubrir, en término medio, las necesidades de la nueva población. En ciertos casos (los distritos XIII y XIX) aprovecha incluso el equipo existente, ligeramente más airoso que en otras partes, para saturarlo, al mismo nivel que en el conjunto de París.

— El 56 por 100 de la superficie renovada está por debajo de la media parisina de superficies en espacios verdes (0,8 m² por habitante), el 21 por 100 se sitúa por encima de la media, pero sin alcanzar los objetivos mínimos fijados por el esquema mismo.

Así es que la renovación tampoco es una operación de equipamiento.

¿Habrà que encontrar su razón de ser en la ordenación funcional de las nuevas condiciones de producción?

Parece, en efecto, que la ordenación de las nuevas implantaciones de oficinas sea uno de los ejes esenciales del programa:

el 62,6 por 100 de las hectáreas renovadas prevén una concentración de oficinas superior a la media parisina. Ahora bien, este dato coincide perfectamente con la lógica de estratificación residencial, porque "extensión de oficinas y multiplicación de bellos barrios van a la par" (cf. esquema director de París), a través del juego del mercado inmobiliario.

Por el contrario, la actividad industrial propiamente dicha se halla tachada del mapa en lo que se refiere a las empresas y fuertemente rebajada en cuanto al artesanado: el 56,8 por 100 de la superficie renovada no tiene en cuenta el artesanado y el resto proyecta una profunda reconversión de los artesanos ya instalados (que se convierten, por ejemplo, en artesanos al servicio de los nuevos inmuebles).

En el cambio, la transformación aparece significativa: el 95 por 100 de la superficie renovada integra las *instalaciones comerciales*, pero lo que es importante, sobre todo, es que para el 71,3 por 100 de esta superficie se trata de un *comercio de gran superficie*, enteramente inexistente antes, que va incluso hasta la creación de "centros de barrio" que pueden jugar el papel de centros secundarios de París en relación al conjunto de la aglomeración. Este carácter reestructurante de los centros sociales parece ser una de las opciones mayores del programa, que extiende así y consolida el predominio de la ciudad de París sobre la región.

Por último, a nivel de la *simbólica urbana*, se han introducido en el programa modificaciones importantes, todavía mal identificadas. La importancia dada a las torres y la insistencia sobre materiales "funcionales", así como el aparato de ciertas construcciones parece que pretendan marcar el espacio con una cierta modernidad tecnocrática, centrada en la ostentación del logro técnico de la construcción de altura, sin gran preocupación por los espacios vacíos o quebrados, que deja en torno. Por otro lado, la gran superficie de baldosas de piso y la búsqueda de efectos de "lujo" en las galerías comerciales parecen prefigurar una simbólica del consumo, centrada sobre el espectáculo de la compra posible y que, evidentemente no está, en modo alguno, en contradicción con la primera. Sea de ello lo que fuere, es claro que estamos en presencia de una ruptura con la simbólica preexistente, centrada sobre la calle, el trabajo y los pequeños comercios, dominado, por consiguiente, por la *margen típica del barrio* (sin que podamos, por ello, pronunciarnos sobre la persistencia de la comunidad de barrio, fuertemente rebajada por la difusión de las relaciones sociales).

C) El sentido de la "reconquista" de París en relación al sistema urbano: la renovación-reproducción de un espacio

Podemos reagrupar el conjunto de nuestros datos bajo la forma de un cuadro de probabilidades que combinen las características del espacio antes de la renovación y el contenido urbanístico del programa en curso, en relación a los diferentes elementos obtenidos. Sabemos, en efecto, cuántas hectáreas renovadas corresponden a cada parcela del conjunto del programa en relación a las diferentes variables tratadas. Al disponer de los efectivos marginales de cada cuadro cruzado, podemos reconstruir sus casillas y, estandarizando respecto al total de hectáreas renovadas, obtener la proporción de superficie renovada que presenta a la vez ambas características. Comparando entre sí las diversas probabilidades, se puede deducir la influencia cuantitativa diferencial de cada elemento en relación a la renovación, lo que nos permite sacar el sentido de las probabilidades marginales (al fin de línea o de columna) que resume de esta manera la diferenciación que cada variable introduce en el programa de renovación. Se puede así comparar la influencia respectiva de cada factor (tabla 59).

Por ejemplo, sea i la característica "proporción fuerte de argelinos en el espacio antes de la renovación" (con su complementario \bar{i}) y j la característica "proporción fuerte de H. L. M. en el programa" (con su complementario \bar{j}). Dicotomizándolos y cruzándolos, se obtiene:

		<i>Proporción de argelinos (i)</i>		
		+	-	
<i>Proporción de H. L. M. (j)</i>	+	a P_{ij}	b $P_{i\bar{j}}$	$P_{.j}$
	-	c $P_{i\bar{j}}$	d $P_{\bar{i}j}$	$P_{.\bar{j}}$
		$P_{.i}$	$P_{.\bar{i}}$	
				$N = a + b + c + d$
				$P = 1$
		$P_{ij} = p_i \times p_j = \frac{(a+c) \times (a+b)}{N}$		

SISTEMA INSTITUCIONAL.

	<i>Votos izquierda municipales</i>			<i>Implantación P. C. F.</i>			<i>Seguridad U. D. R.</i>			<i>Independencia U. D. R.</i>				
	+	=	-	+	=	-	+	=	-	+	=	-		
70	.118	.046	0	.118	.028	.018	.006	.035	.124	.01	.037	.09	.165	+
75	.126	.049	0	.126	.030	.019	.007	.037	.131	.011	.06	.10	.175	=
83	.475	.184	0	.475	.112	.072	.026	.138	.495	.041	.231	.386	.68	-
68	.450	.175	0	.450	.106	.068	.025	.131	.468	.040	.218	.366	.627	+
	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		=
66	.210	.185	0	.276	.063	.041	.015	.078	.281	.040	.131	.219	.375	-
73	.29	.112	0	.29	.068	.044	.016	.084	.302	.025	.141	.236	.403	+
34	.225	.087	0	.225	.053	.034	.012	.065	.234	.019	.085	.183	.313	=
22	.204	.079	0	.204	.048	.031	.011	.059	.213	.017	.099	.168	.284	-
53	.424	.165	0	.424	.100	.064	.023	.123	.442	.038	.206	.345	.59	+
76	.295	.114	0	.295	.069	.045	.016	.086	.307	.025	.143	.24	.41	-
96	.162	.063	0	.162	.038	.02	.009	.047	.168	.014	.068	.131	.225	+
90	.151	.058	0	.151	.035	.023	.008	.044	.157	.013	.073	.123	.21	=
42	.406	.158	0	.406	.098	.062	.022	.118	.423	.035	.097	.331	.565	-
47	.079	.030	0	.079	.018	.012	.004	.023	.082	.006	.038	.064	.11	+
16	.194	.083	0	.194	.045	.02	.010	.056	.202	.017	.094	.158	.27	=
66	.446	.173	0	.446	.105	.068	.024	.13	.465	.039	.217	.363	.62	-
3	.72	.28	0	.72	.17	.11	.04	.21	.75	.03	.35	.586		
	+	=	-	+	=	-	+	=	-	+	=	-		

TABLA 59. LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO DE PARÍS POR LAS OPERACIONES DE RENOVACION

Proporción de la superficie renovada según las características del espacio antes de la renovación y según las de las operaciones de renovación (*unidad de cuenta*: hectáreas en renovación; *procedimiento contable*: total de hectárea=1; proporciones --sobre la base de la unidad-- calculadas sobre el total de hectáreas).

Símbolos: + : fuerte proporción de la característica indicada

= : mediana " "

- : débil " "

POBLACION

CLASIFICACION DE LAS OPERACIONES DE RENOVACION SEGUN EL PROGRAMA DE REALIZACION PREVISTO

	% - de 65 años sobre P. A.			- 19 años			argelinos			extranjeros			% obreros especializados y peones			
	+	=	-	+	=	-	+	=	-	+	=	-	+	=	-	
H. L. M.	+	0	.004	.160	.043	.0775	.045	.113	0	.051	.006	.010	.148	.116	.047	.001
	=	0	.055	.169	.046	.082	.047	.120	0	.054	.007	.011	.157	.183	.050	.011
	-	0	.019	.640	.173	.31	.180	.455	0	.204	.026	.039	.594	.465	.187	.006
OFICINAS	+	0	.018	.606	.164	.293	.170	.431	0	.193	.025	.037	.562	.441	.177	.006
	=	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	-	0	.011	.363	.098	.176	.102	.255	0	.116	.015	.022	.337	.264	.106	.003
COMERCIOS	+	0	.012	.390	.105	.189	.110	.278	0	.124	.016	.024	.362	.284	.114	.004
	=	0	.009	.303	.082	.147	.085	.215	0	.097	.012	.018	.281	.220	.089	.003
	-	0	.008	.275	.074	.113	.077	.195	0	.088	.011	.017	.255	.200	.080	.002
TORRES	+	0	.016	.572	.155	.277	.161	.407	0	.182	.023	.035	.531	.416	.167	.005
	=	0	.012	.397	.107	.192	.111	.282	0	.187	.016	.024	.369	.289	.116	.004
	-	0	.006	.218	.059	.105	.061	.155	0	.069	.009	.013	.202	.158	.063	.002
ESPACIOS VERDES	+	0	.006	.203	.055	.098	.057	.144	0	.065	.008	.012	.183	.148	.059	.002
	=	0	.006	.203	.055	.098	.057	.144	0	.065	.008	.012	.183	.148	.059	.002
	-	0	.016	.548	.148	.265	.152	.389	0	.175	.022	.033	.518	.398	.160	.005
GRUPOS	+	0	.003	.106	.028	.051	.030	.075	0	.034	.004	.006	.099	.077	.031	.001
	=	0	.008	.261	.071	.126	.073	.186	0	.082	.010	.016	.243	.191	.076	.002
	-	0	.018	.601	.163	.291	.169	.427	0	.192	.024	.037	.558	.437	.176	.006
	0	.33	.97	.263	.47	.273	.69	0	.31	.04	.06	.90	.706	.284	.01	
	+	=	-	+	=	-	+	=	-	+	=	-	+	=	-	

P_{ij} es la probabilidad de renovación de un cierto sector urbano del tipo i afectado de una operación de característica j .

Es claro que estas "probabilidades" no hacen más que extrapolar las tendencias actualmente en curso y que no son "ineludibles". Sirven, sin embargo, para precisar la importancia relativa de la renovación en relación a los diferentes elementos estudiados. El cuadro 59 resume el conjunto de estos resultados.

No lo comentaremos en detalle, limitándonos a señalar la significación social que se desprende de él.

Lo que llama la atención, ante todo, es la tendencia sistemática de la lógica renovadora a prolongar la tendencia "espontánea" (es decir, determinada siguiendo la línea general de la evolución social) del sistema urbano de la región parisina, y esto, a nivel de todos sus elementos.

Desarrolla, así, y acentúa la segregación residencial, ampliando la ocupación de París-ciudad por parte de los estratos superiores y empujando a las capas populares hacia la periferia subequipada. Este modelo de segregación urbana ligada a la carga cultural, histórica y funcional de la capital parisina, tiende a relegar cada vez más a un nivel secundario los desniveles históricos entre el Este y el Oeste.

Más importante aún es el papel de la renovación a nivel de la reproducción ampliada de la especialización del espacio productivo, cuya lógica hemos dejado establecida, más arriba (cf. *supra*, cap. 1). El crecimiento constante de las oficinas en París, transformado en un gigantesco centro terciario, si en primer término es la expresión de la división del trabajo y de la constitución de las grandes organizaciones del capitalismo monopolista, también encuentra un considerable refuerzo en la acción de los organismos renovadores.

Ya que se asiste a la consagración y a la extensión de la centralidad parisina, que se extiende ahora al conjunto de la ciudad y que se ejerce a la vez sobre su región y sobre Francia, con perspectivas sobre Europa, se impone necesariamente una regulación en los canales de cambio funcional, flujos urbanos y centros comerciales. Al encargarse del primer aspecto el programa de transportes a nivel de distrito, corresponde a la renovación el lanzamiento de estos nuevos *centros mercantiles* a quienes se quiere convertir al mismo tiempo en *emisores culturales* centrados sobre valores de consumo (todo, siempre, en la línea de las tendencias sociales en curso; es decir, siguiendo la lógica espacial de los sectores más dinámicos del capitalismo monopolista internacional).

Finalmente, los pocos elementos de que disponemos en relación con lo simbólico urbano van también en el sentido de la

reproducción de las tendencias sociales a nivel de las formas urbanas, con una precisión importante: que se trata de las tendencias más en punta dentro de la lógica dominante; así, por ejemplo, las torres, expresión de las formas más portadoras de los valores tecnocráticos (modernidad, eficacia, racionalidad) superan a las formas puramente conservadoras (por ejemplo, los inmuebles en piedra tallada).

La "reconquista" de París es, por tanto, y sin ninguna duda, una intervención del aparato de Estado sobre el espacio; se propone la reproducción ampliada del sistema urbano de la región parisina desde el punto de vista de su centralidad, del nivel superior del aparato productivo y de la estratificación urbana.

Hay que plantearse entonces la cuestión de por qué era necesaria una intervención del Estado para ampliar el desarrollo de tendencias sociales cuya fuerza se puede constatar. Si es verdad que la superconcentración de las funciones sociales necesita una intervención reguladora, la renovación aparece fundamentalmente como un acelerador del proceso. A partir de lo cual, la renovación más que como una respuesta a una crisis del sistema urbano, aparece como una iniciativa que emana del aparato de Estado y que debe ser comprendida desde la lógica interna de lo político.

D) La determinación político-ideológica de la "reconquista" de París

Toda intervención del aparato estatal que pueda ser comprendida a través de sus efectos en lo económico, en lo político-institucional (es decir, en él mismo), en lo ideológico, o directamente en las relaciones sociales, es en la conexión de la renovación urbana con las diferentes instancias, donde se le puede ver desplegar toda su significación.

Ahora bien, su relación a lo económico no es otra cosa que lo que acabamos de exponer: reproducción de un espacio central bajo el efecto del proceso de concentración regional y urbana de la aglomeración parisina, producto a su vez de la evolución del sistema productivo. La renovación no añade ningún efecto nuevo a este nivel, por lo que una interpretación que quedara en la instancia económica debería limitarse a ver en el programa de renovación una simple manipulación de los órganos de gestión urbana, a fin de crear ocasiones de beneficio para los promotores, que está en la lógica del sistema. Pero si existen hechos en este sentido, nos parecen más bien el *resultado* del rol social de la renovación, determinado en relación a las otras instancias.

TABLA 60

Distribución en hectáreas de las operaciones de renovación urbana en los barrios y distritos de París, clasificados según su voto en las elecciones municipales de 1965 y en las legislativas de 1967

	Lista de izquierda		Implantación del P. C. F.		Situación electoral del U.N.R.		
	Núm. Ha.	%	Núm. Ha.	%		Núm. Ha.	%
Sectores de valor fuerte (+) ...	238,7	66,5	263,7	73,4	Fuerte (+)	109,0	30
					Media (=)	26,2	6,7
Sectores de valor débil (—) ...	120,2	33,5	95,2	26,6	Débil (—)	223,7	62,3
		100%		100%			100%
	358,9		358,9			358,9	

Así, en el plano institucional, podemos preguntarnos qué interés tiene el Estado en cambiar las funciones y la ocupación del espacio parisino. Una primera idea viene a la mente: cambiar el electorado. Ciertamente, si se cruzan algunos resultados de voto significativos por la importancia de las operaciones de renovación urbana (tabla 60) constatamos lo siguiente:

1. La renovación urbana apunta, ante todo, a sectores de electorado de izquierda y, en particular, comunista. Esto es lógico, dadas las capas sociales que habitan estos sectores. Pero el hecho de establecer una correlación con otra variable no suprime la significación del hecho político en sí. Cambiar esta población es cambiar la tendencia política del sector.

2. Es fuerte donde la implantación de la "mayoría" es débil, lo que es la inversa del resultado anterior. Pero el espacio atendido por la renovación no es aquel donde los gaullistas están bien implantados, sino donde su dominación es indecisa, lo que parece deberse a un triple movimiento: a) cambiar los sectores de izquierda; b) lanzar operaciones prestigiosas en los sectores donde la derecha está consolidada; arreglar las zonas indecisas por el momento.

Si el hecho es ése, no parece por sí solo capaz de dar cuenta de la estrategia del aparato del Estado, porque habría que explicar también por qué es necesario ocupar electoralmente el espacio de la ciudad de París.

Las cosas se hacen un poco más claras, si hacemos intervenir en el análisis el papel jugado por las operaciones de prestigio en el plano ideológico... No solamente sobre lo simbólico urbano, sino sobre la emisión ideológica en general. Mitología de la grandeza francesa y afirmación de los nuevos valores de las grandes empresas internacionales parecen combinarse para lanzar una campaña de envergadura que hará de París-capital la exposición de una cierta prosperidad y de una capacidad de iniciativa pública. A los proyectos de renovación, marcados ante todo por los valores capitalistas de punta, el Estado añadirá su voluntad de marca sobre el centro de París, a través de la ordenación de los Halles, juntándose todo en el centro de negocios del barrio de La Défense, ofrecida por el aparato del Estado a los monopolios del año 2000.

Así, la contradicción burguesía francesa (de Gaulle)/capitalismo internacional (Pompidou) parece superada en una nueva fase que, en el plano urbano, consagraría la articulación de la región parisina sobre los ejes económicos europeos y el rol de París como centro de negocios y emisor a escala del continente.

Sin embargo, marcar ideológicamente un espacio no es nunca un fin en sí, en la medida en que toda emisión ideológica no existe más que por el efecto que produce a su recepción. Es decir, que tanto la intervención sobre la base parisina como el efecto de demostración ideológica, parecen tener como horizonte las *relaciones sociales*, o más exactamente, parecen ir en el sentido de una transformación profunda del contenido de clase de la ciudad de París. Y esto, no en el sentido vacío de estratificación social (cambio de la ocupación social del espacio), sino en el sentido profundo, que atraviesa todas las instancias, de la articulación del espacio a la lucha de clases. Aquí entramos en el mundo de lo hipotético, pero todo el análisis parece llevarnos hacia este punto bastante más difícil de captar que los datos establecidos hasta aquí. Efectivamente, ¿por qué la lucha de clases ha de pasar por la ocupación de un cierto espacio? ¿Por qué es significativo que los gaullistas controlen la ciudad de París, más que la periferia o la provincia?

Hemos esbozado dos hipótesis:

La primera concierne a la *coyuntura* de la lucha política en Francia, a saber: la tentativa de la gran burguesía, desde 1958 y al abrigo de un líder potente, de dotarse de un gran partido hegemónico, incondicionalmente vinculado a las orientaciones del capitalismo monopolista e implantado sólidamente en el electorado. Si la implantación electoral ha sido obtenida a través de sutiles combinaciones, y aprovechándose de elementos coyunturales, el partido, sin embargo, carece muy netamente de solidez

y no está enraizado en el conjunto de las capas sociales; una vez perdido a su jefe, corre el riesgo de estallar en las diferentes fracciones de la burguesía, que no le reconocerán ya como un instrumento político *relativamente autónomo*. Esta implantación popular, a nivel, en particular, de las instituciones locales está en las manos, bien de las fuerzas obreras, bien de las fuerzas políticas burguesas y pequeño-burguesas tradicionales. La U. D. R. intenta desesperadamente calar en este sentido, constituir una base de gestión local que le dé una estructura de "caciques" sobre la cual fundar un partido que escape al azar de la coyuntura. Al estar las grandes ciudades de provincia, por regla general, sólidamente en manos de otras fuerzas, París ofrece el caso privilegiado donde, dependiendo directamente del gobierno, puede emprenderse una acción de gran aliento, que vaya transformando poco a poco sus condiciones sociales y políticas para, llegado el momento, constituye en la base de apoyo popular del gran partido neocapitalista.

Tanto más cuanto que no podemos subestimar el papel jugado por París en *la historia de la lucha de clases en Francia*. Pensamos en seguida en la Comuna, pero el movimiento de mayo también ha tenido a París como eje y *escena*: el apoyo de la población parisina ha sido un elemento de primera importancia en el *proceso concreto* de la lucha emprendida. ¿Por qué esta importancia?, se dirá. ¿Por qué, por ejemplo, las luchas en las fábricas tienen necesidad de expresarse en París? Aquí la reflexión se hace todavía más vaga. Pero podríamos pensar (y es nuestra segunda hipótesis) que esta importancia procede de las condiciones concretas de organización política en la Francia actual. En efecto, las luchas en las fábricas, o en las facultades, para tener un verdadero alcance político, deben ligarse a la problemática de la toma del poder, aun cuando sea a nivel muy bajo. Lo que exige evidentemente, una expresión organizada, o si se quiere, en sentido amplio, un partido. Ahora bien, se sabe que el movimiento de mayo y las tendencias revolucionarias que se desarrollan en Francia, desde un cierto tiempo se caracterizan justamente por la ausencia de expresión organizada de este tipo de movimiento (o si se quiere por la proliferación grupuscular). El único punto de encuentro, el único modo de expresión política organizada de este movimiento, en mayo como en 1970, es la calle. "El poder está en la calle", no era una mera consigna "anarquizante", era la referencia al único vínculo orgánico que por encima de los conflictos puramente ideológicos, aglutinaba al movimiento de revuelta.

Un París burgués es un París cortado de las eventuales expresiones contestatarias que deberán oscilar entre la dispersión

de las luchas en las empresas y el enfrentamiento directo con la represión en el aislamiento político de las calles de París, esperando el Partido...

Es evidente que no hay un proyecto consciente de la burguesía, dotada de una clarividencia tan enorme, pero nos parece que los efectos de la renovación van en este sentido y son, en consecuencia, percibidos como positivos, bajo otras formas, a veces veladas por la ideología de quienes tienen interés en ello. Pero si los representantes de una clase social no siempre saben reconocerse, la clase, sí conoce sus intereses, en el sentido de que su lógica, inconsciente, tiende a barrer lo que no le sirve.

La renovación no es más que esto. Es, ante todo, reproducción ampliada del sistema urbano de la región parisina, en el sentido descrito, y en este sentido, realiza la lógica social que está en la base de la estructura de la región parisina. Pero lo que es necesario explicar es por qué hay coincidencia directa entre los intereses económicos de clase, directamente expresados en el espacio y la lógica propias del aparato de Estado al cual atribuimos una autonomía relativa. Y pensamos que se podría, quizá, explicar esta coincidencia y este reforzamiento mutuo, a través del impacto de la renovación sobre las *relaciones sociales*, con sus efectos redoblados sobre lo económico, lo político-institucional y lo ideológico (cf. esquema VIII).

Es verdad que hay una gran distancia entre las proporciones modestas del programa de renovación y la amplitud de los objetivos implícitos que se le atribuyen. Pero este programa juega un papel *piloto*, abriendo una brecha en los barrios populares y creando las condiciones para que la empresa privada prosiga y multiplique las actividades en este sentido. Es así como es necesario entender la tendencia cada vez más marcada a ceder el paso a la renovación privada y al desarrollo de los procedimientos de acción concertada.

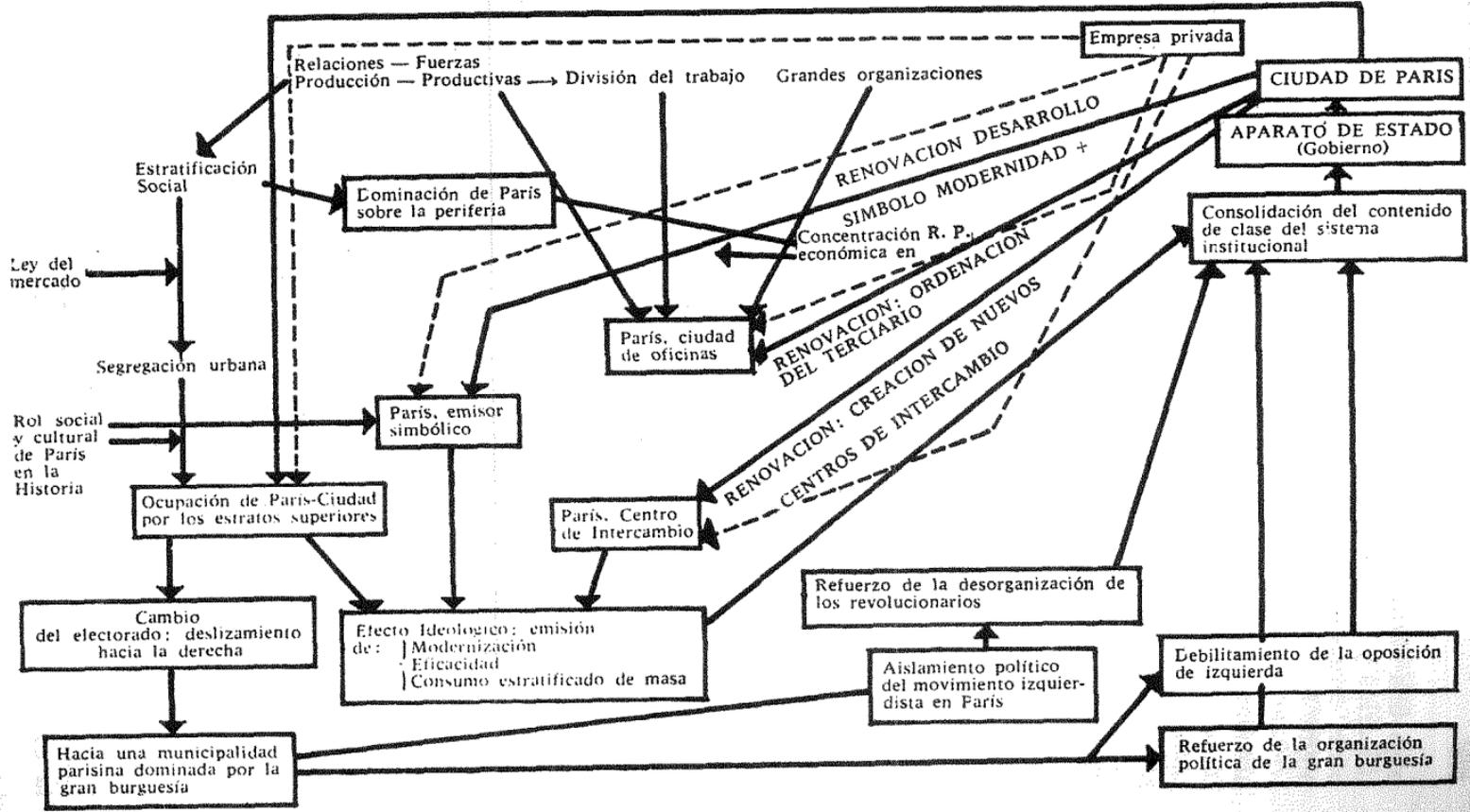
En esta perspectiva la "reconquista" urbana de París parece adquirir una significación bien precisa. Es la reconquista del París popular por la burguesía, tanto a nivel de las actividades como de la residencia. El gran sueño de los versalleses se habría así realizado. Cortada de sus raíces históricas, vaciada de su fundamento social, la Comuna, al fin, habría muerto...

IV. ALGUNAS CONCLUSIONES GENERALES SOBRE LA PLANIFICACIÓN URBANA COMO PROCESO SOCIAL

Las investigaciones presentadas destacan una problemática más que desembocan en una demostración rigurosa. Sin embargo, a partir de ellas podemos enunciar quizá algunos resultados,

ESQUEMA VIII — LA LOGICA SOCIAL APLICADA EN EL PROGRAMA DE RECONQUISTA URBANA DE PARIS

RENOVACION: ACCION SOBRE LA RESIDENCIA



bajo una forma provisionalmente general, de forma a poder rectificarlos y corregirlos a través del examen de la especificidad de otras situaciones concretas. A *título de ejemplo*, enunciaremos algunos:

— Las operaciones de planificación urbana estudiadas desarrollan la lógica estructural capitalista y respetan los límites impuestos. Esta afirmación no agota el análisis, ya que es necesario ver específicamente de qué manera se desarrolla esta lógica. Pero si no dice todo, dice *muchas cosas* y, en particular en relación a las capacidades de intervención de G sobre P, a nivel del sistema urbano, tal y como lo hemos señalado en las hipótesis generales.

— La simple existencia de una situación de crisis en el sistema urbano no desencadena forzosamente una intervención del planificador: debe, en primer lugar, expresarse socialmente, luego ser transcrita en los términos del aparato político que comienza siempre por organizarse a nivel del sistema urbano (constitución o reorganización de G).

— Por el contrario, puede haber allí una intervención del planificador urbano, sin crisis propiamente urbana, en función de la lógica, interna, del aparato de Estado.

— Toda intervención exigida por una contradicción manifiesta, pero no realizada (por el hecho de una ley estructural que lo prohíbe, o a causa de la coyuntura de las relaciones de fuerza) es reemplazada por una *intervención correspondiente sobre lo ideológico*.

— La prioridad acordada a las intervenciones deriva de la relación de fuerzas existentes a nivel de las relaciones de clase. Así, si se trata de salir al paso de una reivindicación popular (Gran Bretaña), la acción recaerá esencialmente sobre el *consumo*; si se trata de una ofensiva de la clase dominante (“reconquista” de París) la intervención reguladora actuará sobre el *conjunto de los elementos*.

— Aparece, en la investigación concreta, que se debe consagrar una atención particular a la producción de efectos sociales en cadena y que la significación social de una intervención puede no venir de la intervención constatada, sino del alcance de esta intervención respecto a otro dominio de lo social (por ejemplo, la renovación urbana norteamericana, como medio de lucha política contra los militantes negros).

— Las “rigideces sociales” producidas por la permanencia de formas cristalizadas heredadas de otros modos de producción y períodos (por ejemplo, la ciudad preindustrial), actúan sobre todo como multiplicadores de los desajustes y contradicciones de la estructura dominante, más que como fuentes de ellos.

— El proceso institucional tiene una autonomía relativa, en el sentido en que no es la transcripción directa y mecánica de los efectos sociales de la intervención planificadora. *Pero no depende en modo alguno del azar ni de la libertad de los actores.* Es determinado, en segundo grado, en el sentido en que la especificidad de su lógica está explicada por el análisis del contenido social de las intervenciones.

— Cuando, en la base de la operación, hay una reivindicación, se tiene muchas posibilidades de encontrar una correspondencia entre la ideología de la reivindicación y las *formas* urbanas suscitadas, más bien que entre sus contenidos sociales respectivos (nuevas ciudades británicas).

Proposiciones de este género podrían ser organizadas en sistema axiomático, combinadas entre sí, de donde podrían deducirse otras nuevas, etc. Carecemos aún de base material para comenzar una tal empresa. Pero la vía está trazada.

14. ENCUESTAS SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS *

OBSERVACIÓN IMPORTANTE

Si es verdad que entre los pocos elementos teóricos propuestos para orientar nuestras tareas y las primeras investigaciones sobre la planificación urbana hay un desnivel innegable, sin embargo, nos encontramos en un mismo universo conceptual, en el que los análisis concretos responden, al menos en parte, a las cuestiones teóricas, y los útiles teóricos llegan a aclarar ciertos procesos.

La situación es totalmente diferente en lo que se refiere a los movimientos sociales urbanos.

En efecto, esta problemática no existe sino en vacío, es decir, que ha sido localizada, por una parte, en la ideología (la expresión de conflictos políticos en términos "urbanos"), por otra, a través de un análisis teórico, en el sentido en que se puede prever una cierta especificidad de la articulación de la problemática urbana con los diferentes campos de la lucha de clases. La ausencia de investigaciones en este campo (en la perspectiva del *estudio de los movimientos sociales*, opuesta a la de la *participación local*) obliga a una prudencia extrema, cuando se trata de emprender la investigación concreta. Los problemas de *táctica de investigación dominan a los de la perspectiva teórica*. Porque se trata, ante todo, de saber de qué se habla, es decir, de aprender a reconocer los "movimientos sociales urbanos", introducir algo de carne, es decir, de historia concreta, en lo que no es todavía más que un espacio teórico mal delimitado o una referencia ideológica globalizante.

Antes de llevar a cabo análisis demostrativos, o incluso ilustrativos de la perspectiva teórica trazada, nos es necesario ceñir nuestro objeto concreto a través de una larga *fase exploratoria*. Pero esto no quiere decir volver a caer en el empirismo, limitarse a una simple observación que, por sí misma, no podría hacer otra cosa que acumular anécdotas. Esto quiere decir, tratar fenómenos supuestamente cargados de contradicciones desde el ángulo de la emergencia de las reivindicaciones sociales y de las

* Para un desarrollo de estas investigaciones, remitimos a nuestro libro *Movimientos sociales urbanos*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1974.

movilizaciones políticas, al mismo tiempo que se busca las leyes de su articulación con la lucha de clases general. Pero esta captación debe hacerse en términos tales que, aun estando más próximos de lo concreto que el esquema teórico presentado, se guarde la temática, los modos de articulación, el tipo de razonamiento. Nos hemos, por consiguiente, dedicado a la elaboración de instrumentos capaces de percibir más directamente un proceso político, sin tener que reconstruir el conjunto de las contradicciones estructurales subyacentes, tales como se presentan en el esquema teórico general.

Los instrumentos son más bien *descriptivos* y tienden a mostrar las articulaciones de un proceso dado, en orden a extraer sus leyes estructurales. No representan, pues, cambio de contenido respecto a la perspectiva teórica. Son adecuados a una fase exploratoria, situada a un nivel semidescriptivo, pero impregnado de la problemática expuesta anteriormente. Porque no hay que tener vergüenza alguna en confesar que en el momento de redactar estas líneas (enero 1971) no tenemos resuelto los problemas prácticos planteados por el desarrollo del esquema de conjunto en términos de investigación concreta. Pero nos dedicamos a ello, abordando todas las mediaciones posibles. La fase exploratoria, con sus útiles conceptuales específicos, es una fase esencial. *Es la razón por la cual nos vemos obligados a presentar los primeros pasos en este sentido, en este texto que se quiere que sea ante todo comunicación de experiencias y de perspectivas más que exposición acabada.*

Es también la razón por la cual, más que acumular una serie de *casos* sobre los que poseemos resultados (exploratorios) de investigación en este momento, hemos preferido desplegar el proceso, de conjunto, *de una sola lucha, localizada en un barrio de París*, a fin de mostrar los hitos sucesivos de nuestra tentativa de captar el nacimiento de una nueva realidad. El hecho de que se trate de una oposición al proyecto de renovación urbana, cuya lógica acabamos de analizar, puede ayudar a su comprensión.

En la articulación entre lucha "urbana" y lucha política, es muy arriesgado limitarse a estudiar un solo sentido de la relación, porque se tienen muchas probabilidades de encontrar un *máximum* de movimiento de transformación allí donde la lucha política de clases es el elemento central de la movilización "urbana", aumentada así en su expresión. Por esto, a través de elementos muy fragmentarios, intentaremos plantear el problema de su relación refiriéndonos a dos procesos históricos llenos de enseñanzas: los "comités de ciudadanos", en Quebec; y el movimiento de los "pobladores", en el Chile de 1970.

I. LA PUESTA EN CUESTIÓN DE LA RECONQUISTA URBANA DE PARÍS: LUCHA POR EL REALOJAMIENTO EN LA "CIUDAD DEL PUEBLO" *

Viejo barrio popular parisino, con fuerte proporción de población obrera, con fuerte concentración de comunidades étnicas, de trabajadores emigrados. Por el contrario, y contra una cierta imagen, la deterioración del patrimonio inmobiliario no es superior a la de la media parisina, aunque la superpoblación sea aquí sensiblemente más acusada, *como consecuencia de las características de la población más que del barrio* (cf. tabla 61).

El emplazamiento presenta ventajas considerables para un eventual alojamiento de apariencia, y la proximidad de los barrios de negocios en expansión, crea las condiciones de base para una operación de "reconquista urbana" que se proponga el cambio físico, social, funcional y simbólico de la ocupación del suelo.

Dos tipos de renovación urbana se han sucedido: una primera, que arranca lentamente en 1958, apunta a la demolición de algunas manzanas insalubres, en un estado particularmente deteriorado. Un segundo movimiento, que se acelera hacia 1965-66, y que llega a su auge en estos momentos, concierne sobre todo a las transformaciones del espacio, típicas de las operaciones de "reconquista urbana".

La acentuación de esta orientación y, por consiguiente, del ritmo de trabajo han provocado un desplazamiento de las preocupaciones y de las demandas de la población concernida. La reivindicación de una vivienda decente a un precio de alquiler asequible y en relación con el lugar de trabajo pasa a segundo plano ante la amenaza de expulsión, ante el gran miedo a encontrarse sin alojamiento o reducido a una ciudad de tránsito.

En torno a esta cuestión se han producido reacciones espontáneas a las intervenciones organizadas, reivindicativas y/o políticas, una cierta movilización; se trataba de quedar en la vivien-

* Los elementos de este análisis provienen de la investigación que efectúo en la actualidad sobre "los movimientos sociales urbanos en la región de París", en conjunción con la señora F. Lentin, del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS). Puesto que tanto el trabajo como la reflexión son comunes, me encuentro en la obligación de asociar nuestros nombres. Le agradezco desde estas páginas su gentileza en permitirme hacer referencia a nuestros trabajos.

Hemos borrado de nuestra exposición cualquier indicación concreta movidos por una doble finalidad: la primera consiste en que la investigación no sea otra cosa que un puro elemento de comprensión de la dinámica interna de un movimiento social; la segunda, en el deseo de evitar facilidades a las operaciones de "pacificación urbana"... Baste saber que la encuesta se realizó en 1970, y que el lugar concreto está situado en el París de "intramuros".

da mientras no se recibiera una oferta satisfactoria en cuanto a magnitud, confort, precio y localización. *Lo que está en juego*, por tanto, es común a todas las diferentes acciones emprendidas en la "Ciudad del Pueblo", contradicción, por un lado, entre las *condiciones de la vivienda* de la población concernida y, por otro, el *proyecto de renovación urbana de París* (en los planos social, funcional, simbólico) *articulado con el beneficio de los promotores inmobiliarios*. El primer polo (que afecta a la población) recubre una diversidad de situaciones (inquilino, huésped, propietario, copropietario, comerciante, etc.) y puede eventualmente descomponerse en términos de contradicciones internas (por ejemplo, entre propietario e inquilino).

En relación a la misma reivindicación objetiva, las particularidades de la *base social* concernida en cada sector y el *tipo de intervención*, origen del proceso de movilización, producen una variedad de formas de lucha que desembocan en un largo abanico de situaciones políticas y de estructuras urbanas. Este conjunto de procesos específicos es precisamente lo que hemos intentado explicar, apoyándonos, en particular, en el análisis de los dos barrios de la "Ciudad del Pueblo", donde la movilización ha sido más sensible que en otras partes y donde una variedad de orientaciones ha pasado la prueba de la práctica.

Pero antes necesitamos reconstruir la evolución de las acciones reivindicativas llevadas a cabo en el frente de la vivienda en el conjunto del sector.

TABLA 61

Características socio-económicas y condiciones de residencia en la "Ciudad del Pueblo" en relación a la media parisienne

	(Valor en porcentaje en la "Ciudad del Pueblo" Valor en porcentaje por toda la ciudad de París) — 1
% de la población de más de 65 años	— 0,22
% de la población de menos de 19 años	+ 0,09
% de los musulmanes de Argelia	+ 0,90
% de extranjeros	— 0,11
% de O. S. y peones	+ 0,34
% de cuadros superiores y profesiones liberales ...	— 0,50
% de artesanos y pequeños comerciantes	— 0,24
% de la población activa	+ 0,01
% de mujeres activas	— 0,09
% de personas viviendo en condiciones de hacinamiento	+ 0,36
% de viviendas sin agua	0
% de viviendas sin W.C.	+ 0,08

A) Acciones reivindicativas por la construcción de viviendas sociales

Cuando las amenazas que lleva consigo el proceso de renovación se fueron precisando, se desarrollaron acciones reivindicativas a partir de la base obrera y de los pequeños comerciantes que constituían el elemento dinámico de la zona. En el origen de estas acciones se encuentra la iniciativa de una organización nacional de inquilinos, de gran implantación local y que disponía de apoyos políticos sólidos, aunque se declarara apolítica en sus estatutos e intentara efectivamente serlo en su práctica. La política nacional de esta organización, que ponía el acento esencialmente sobre el aumento del número de viviendas sociales construidas por el Estado, encontró un eco particularmente favorable en la "Ciudad del Pueblo", en la medida en que los habitantes sufrían directamente a la vez la experiencia de las chabolas y la amenaza de no tener domicilio.

En 1965, en el marco de una campaña de conjunto para relanzar la construcción de H. L. M. en París, habían sido construidas 430 viviendas (cuando había 100 000 familias en el fichero de los mal alojados y hubieran podido empezar a construir 7 000 viviendas sobre terrenos ya libres que pertenecían a la O. H. L. M. de París); en la "Ciudad del Pueblo" se opera una vasta movilización con el fin de obtener la construcción de un gran bloque H. L. M. sobre el emplazamiento de instalaciones industriales que se habían trasladado.

La reivindicación se lleva esencialmente al Ayuntamiento de París y a la Prefectura de Policía, con el fin de obtener primero la reserva de los terrenos para la construcción de las viviendas; luego, a la O. H. L. M., para recabar los créditos necesarios. La renovación de toda una manzana y la amenaza de expulsión directa de sus habitantes aceleran el movimiento. Se firman peticiones, se organizan mítines, discusiones en el mercado, el domingo por la mañana.

La prefectura presenta argumentos contrarios: se propone, primero, la creación de una zona industrial, luego alega el exceso de ruido en el barrio.

Se organiza una gran manifestación frente a las puertas de la fábrica desafectada y que continuaba ocupando el terreno, objeto de la reivindicación. La tensión sube y la policía ejerce presiones diversas sobre los militantes conocidos. La manifestación tiene lugar, sin embargo, en calma, y con la participación de varios centenares del barrio.

Al fin el terreno es reservado para la construcción de H. L. M., de acuerdo con el municipio de París. Por otra parte, se acuerda

un determinado porcentaje de H. L. M. sobre la operación de renovación en curso en el sector más afectado. La presión reivindicativa se mantiene, sin embargo, para obtener la construcción definitiva de viviendas. Veamos el balance de la situación, según la presenta una declaración distribuida a continuación de esta primera victoria:

“— Hemos obtenido que el terreno sea reservado para la construcción de viviendas H. L. M. a pesar de las numerosas negativas de los poderes públicos.

— Square Gaieté, a pesar de diversos rechazos habidos..., se han prometido viviendas H. L. M. que podrían comenzar a construirse inmediatamente, en cuanto sean acordados los créditos necesarios.

— Es un éxito y debemos felicitarnos por ello. *Pero la reserva de terrenos no es aún la construcción.* En efecto, el precio tope de construcción impuesto a la Oficina H. L. M., por encima del cual el gobierno no acepta acordar créditos, no le permite construir, ya que ninguna empresa acepta encargarse de las obras a este precio. En consecuencia, desde hace dos años, ninguna vivienda H. L. M. ha sido comenzada en nuestro distrito, mientras hay numerosos terrenos libres.

La política nefasta llevada por el gobierno en materia de viviendas, favorece la especulación de terrenos, dejando libre curso al sistema de subasta, y facilita así la construcción privada a carga de las grandes sociedades inmobiliarias, en detrimento de la construcción social.

Resulta de ello que a la hora actual, en París, hay 35 000 viviendas de alquiler exorbitante, libres, mientras que millares de familias están alojadas en chabolas o bajo la amenaza de expulsión.

Esta situación es cada vez más angustiosa y debemos proseguir esta acción en común para:

— Que no haya ninguna expulsión sin realojamiento.

— Que el precio tope de la construcción impuesto a la Oficina H. L. M. de París corresponda al precio de costo de la construcción y que le sean atribuidos los créditos necesarios.

— Que la especulación de terrenos sea rápidamente cortada.

— Que la mitad del 1 por 100 sea ingresada en la Oficina H. L. M., a fin de permitir a los trabajadores de las empresas ser realojados en los H. L. M., y no en inmuebles de alquiler elevado.

— Que la construcción social en nuestro distrito sea efectiva y corresponda a las necesidades de la población de nuestros barrios, con alquileres accesibles a las familias modestas.

— Que por medio de la operación-cajón puedan ser realojados:

- los habitantes de nuestras manzanas a renovar,
- los mal alojados que habitan las barracas, el hotel, etc.,
- las jóvenes parejas que no encuentran donde alojarse y, frecuentemente, habitan en la casa de sus padres, donde en seguida llegan a reunirse, en hacinamiento, tres generaciones en la misma vivienda, con todas la dificultades que esto comporta, etc.

— Que se provean alojamientos para los trabajadores ancianos, que correspondan a sus necesidades y a sus posibilidades.

— La limitación y el control de los alquileres actuales, la forma y la extensión de la ayuda-vivienda.

— Que los equipamientos sociales y culturales, escuelas, guarderías, casas de jóvenes, "squares", etc., estén previstos y terminados al mismo tiempo que la construcción de los inmuebles.

— El mantenimiento y la modernización de los inmuebles antiguos en buen estado."

Actualmente, los H. L. M. son construidos y ocupados en el emplazamiento previsto. Ha habido, por tanto, un primer éxito de la larga acción reivindicativa, para la construcción de viviendas sociales, partiendo de una movilización esencialmente obrera y enfrentándose con los organismos públicos (governador, municipio, O.H.L.M.), encargados del equipamiento y de la vivienda, *con ocasión de un proceso de renovación urbana*. Ahora bien, de lo que se trata para nosotros es de establecer el sentido de este tipo de acción como proceso social y, por consiguiente, de medir sus efectos en relación a los actores mismos y al conjunto de la dinámica social así emprendida.

El punto esencial es el siguiente: se han construido efectivamente H.L.M. (la mitad de ellos reclamados durante la campaña reivindicativa), *pero la inmensa mayoría de la población amenazada del barrio, base de la movilización, no ha sido realojada*. La razón es bien simple; se debe al mecanismo administrativo de la atribución de viviendas sociales, que debe pasar por una lista de espera común al conjunto del departamento. Por consiguiente, los alojamientos obtenidos por la lucha de los residentes de la "Ciudad del Pueblo" han sido concedidos a familias de mal alojados en espera desde años en todo París. Hay una inadecuación, por consiguiente, en tre la base de movilización y la respuesta posible a esta reivindicación, ya que la Administración no puede pasar por alto las disposiciones de atribución. Si es claro que se pueden proyectar acciones locales que recaigan

sobre una política de conjunto (de la misma manera que los obreros de una fábrica pueden ponerse en huelga para hacer fracasar un plan de estabilización a escala nacional), recordemos que se trataba de proporcionar domicilio a gentes enfrentadas con una notificación de expulsión. Y que esta situación estaba en la base de su capacidad de movilización.

Había, sin embargo, una reivindicación capaz de restablecer el vínculo entre la situación origen del problema y el objetivo a alcanzar: la exigencia de operaciones-cajón en el marco de cada programa de renovación. Es decir, la construcción previa a la demolición, y sobre los mismos lugares, de habitaciones donde fueran realojadas a precios accesibles, las familias expulsadas. Pero esta reivindicación va contra el fundamento mismo de la operación de renovación que tiende ante todo a transformar *socialmente* el barrio y a provocar un intenso dinamismo *de consumo* (que exige, por tanto, un mayor poder adquisitivo) y una determinada marca *simbólica* (ligada al estatuto social de los residentes). Tenemos, asimismo, un objetivo que enfrenta directamente a los residentes en peligro de expulsión y la potente máquina del programa de renovación urbana en París.

Esta demanda figuraba claramente en el programa reivindicativo de la campaña que acabamos de describir. Pero al ser de naturaleza muy diferente de la simple demanda de construcción de H. L. M. (que apenas tocaba el programa de renovación en sí mismo) exigía un nivel de lucha a alcanzar muy superior. ¿Era irrealizable? En todo caso, comienza a bosquejarse una nueva problemática, que está en el centro de nuestro análisis: ¿qué sucede a este movimiento reivindicativo de masa que se encuentra de pronto pisando en falso respecto a sí mismo?

Vamos a reconstruir los efectos de este proceso a partir del análisis (hecho en 1970) de dos sectores muy importantes, tanto en el plano de la operación de renovación como en el de la movilización efectiva.

Conviene, sin embargo, pararse brevemente en una acción de otro estilo que, sin gran relieve en sí mismo, sugiere, en el contexto de todo el proceso, algunas hipótesis interesantes.

B) Las condiciones de una acción antiespeculativa

Una manzana de bellos inmuebles en medio del barrio. Construidos hacia 1905, piedra tallada, con balcones, están divididos en apartamentos y alquilados a empleados, cuadros. Nada permite entrever amenazas sobre este sector. Por otra parte, nada las justifica desde el punto de vista urbanístico. Sin embargo, la proximidad de un parque, el alto "standing" de esta parte del

barrio en relación a las otras, crean la posibilidad de una operación especulativa con vistas a la recompra de los inmuebles y su demolición para construir en altura residencias de lujo. El organismo renovador compra los inmuebles, y a los inquilinos, inquietos por la nueva situación, se les promete un realojamiento... ¡en la gran periferia...!

Ante esta amenaza, los inquilinos afluyen a la sede de su asociación y se forma inmediatamente un comité, que procede a reuniones por toda la manzana. Se desencadena una campaña para alertar a la opinión: conferencias de prensa, cartas a los diputados, a los consejeros municipales, gestiones ante la Administración.

La Administración responde (¡sin que estemos aquí en el marco de una operación pública!). La delegada de la asociación en el inmueble es convocada por un servicio oficial, y se le propone un bello apartamento en condiciones muy ventajosas. Ella rechaza.

Habiendo alertado así a la opinión sobre el carácter puramente especulativo de una operación que afectaba a inmuebles cuyo estado estaba muy por encima de la media, el comité obtiene plena satisfacción. La sociedad inmobiliaria, que no ve ya interés en el asunto desde el momento en que la demolición queda descartada, revende a otra sociedad, que a su vez revende a los inquilinos a precios muy ventajosos, y *tanto más bajos cuanto más dura había sido su actitud durante el periodo reivindicativo*. Algunos inquilinos que no han podido comprar, se han trasladado, pero han obtenido una fuerte indemnización. Los inmuebles no han sido tocados.

Apoyándose sobre capas medias y al final de una acción centrada sobre gestiones institucionales y de alertas a la opinión pública, la asociación ha podido hacer frente totalmente a lo que se presentaba como una *operación abusiva* y puramente *especulativa*. Pero es significativo que sea la conjunción de estos tres elementos lo que haya dado su fuerza a la campaña llevada a cabo:

1. El carácter abusivo permitía una oposición localizada y que no ponía en cuestión al conjunto más vasto representante de considerables intereses.

2. Al tratarse de una pura especulación era difícil hacer intervenir los procedimientos públicos de expropiación. Esto muestra la importancia *concreta* de la fusión entre el tema de la renovación-chabolos y de la renovación-conquista, sirviendo la primera, en la mayoría de los casos, de pantalla a la segunda.

3. Pero en todo caso, la acción ha podido llevarse a término, gracias a que se apoyaba sobre una base social bastante particular

y que tenía la capacidad social y económica de oponerse a una intervención limitada. Concretamente, al haberse vendido los apartamentos entre ocho y quince millones de francos antiguos, no ha habido cambio de ocupación en la medida en que los habitantes podían desembolsar dicha cantidad.

Así, el caso de una acción muy centrada sobre la opinión pública y las gestiones institucionales que conoce un éxito completo, presenta tal especificidad que invita a reflexionar. ¿Ha habido adecuación entre el tipo de acción generalmente llevada en el barrio y la defensa de la vivienda de las capas medias? ¿Este tipo de acción pisa en falso cuando hace frente a un gran programa como el de la renovación urbana?

C) El enfrentamiento con la renovación

Si ha habido movilización en el barrio ha sido menos a causa de las malas condiciones de la vivienda existentes (en lo que no difiere de otros barrios parisinos) que a causa del programa de renovación emprendido con el apoyo de la administración, y que hacía pesar la amenaza constante de expulsión sobre los habitantes.

En la reunión de su congreso parisino, la asociación de inquilinos de implantación nacional decide llevar una vigorosa campaña contra la renovación, y constituir comités de defensa para oponerse al desalojamiento en cualquiera de sus condiciones.

Esta posición se expresa con una gran claridad en la resolución del Congreso sobre la renovación urbana, que reproducimos aquí:

“LA RENOVACION

Sobre el problema de la renovación misma, todo el mundo estuvo de acuerdo en que tuviera lugar, para que las barracas fueran sustituidas por viviendas provistas de confort.

Pero todos los miembros estuvieron también de acuerdo en que la renovación se hiciera según ciertas condiciones, que forman parte, por lo demás, del programa de la Federación. Por ejemplo:

— *Realojamiento, sobre el mismo emplazamiento o proximidades*, en inmuebles nuevos, sometidos a la legislación H. L. M. con alquileres reglamentados y en relación con los salarios de los habitantes.

— *Facilidad de los cambios*, principalmente para las personas

de edad y las económicamente débiles o asimilados (con baja de alquiler mediante ayudas compensadoras).

— *Realojamiento de todos los ocupantes*, inclusive los inquilinos en hotel (solteros o no), los conserjes, etc.

— *Indemnización razonable* que permita a los comerciantes y artesanos su reinstalación, dando, por supuesto, que las empresas no insalubres han de mantenerse en los barrios.

— *Fórmula aceptable* propuesta por los copropietarios y propietarios de chalets.

— *Para facilitar estas renovaciones públicas*, la Comisión pide la limitación de los terrenos construidos y no construidos y prioridad para la compra acordada al municipio de París.

El claro que la práctica de este método en la renovación no vendrá por sí misma. Estas reivindicaciones no podrán ser satisfechas más que por la *unión de todas las categorías interesadas* que viven en las manzanas insalubres destinadas a ser renovadas. Hay que proseguir una acción incesante, de manera racional, que comprenda firmas de petición, ediciones de boletines o llamadas, descubrimiento de terrenos libres, delegaciones ante los elegidos y poderes públicos, organización de reuniones. *Sin olvidar la celebración regular de una pequeña permanencia* y la constitución de comités por inmuebles.

Para ello es imprescindible la constitución de un Comité de defensa en esta manzana.

Este fue el segundo punto, el *punto principal*, examinado por los miembros de la Comisión, el que había motivado principalmente la creación de dicha Comisión.

La discusión fue muy útil y demostró la necesidad también de *prevenir a nuestros militantes de sección*.

En efecto, *tanto se les ha hablado* a estos últimos de *vivienda social*, de *construcción*, de *renovación*, de comités de esto y de lo otro, que puede producirse una cierta confusión en la mente de algunos de nuestros militantes.

La construcción social con constitución de Comités muy amplios que llamen a asociaciones muy diversas a iniciativa de nuestras secciones es algo a *estimular*, a *desarrollar*. Eso es una cosa.

Los Comités de defensa son otra. Naturalmente deben ser también muy amplios, constituidos fuera de toda otra consideración que la renovación, pero, esencialmente, deben *depender de nuestras secciones* (y estar representadas en la comisión ejecutiva) y no comprender más que a nuestros adherentes —al menos para los inquilinos. *No debemos dejar a otras organizaciones mucho menos representativas*, el cuidado de montar estos comités.

En estos últimos, y en una asamblea general de los interesa-

dos, serán designados los miembros del Buró y se hará una llamada a los representantes de los copropietarios, de los comerciantes y artesanos. Como, orgánicamente, nosotros no podemos remitir cartas de la organización a los copropietarios, se hará, si es posible, un llamamiento, a la hora de constituir el comité, con el concurso de un delegado de la asociación nacional de copropietarios. El les entregará eventualmente una carta. Los copropietarios de buena fe que ocupan su vivienda podrán seguir nuestros trabajos, participar en ellos de una forma estrecha y si tienen lugar delegaciones importantes, los representantes de la Asociación Nacional de Copropietarios podrán acompañarnos. Será indicado montar reuniones especiales para los comerciantes y artesanos."

Aun cuando la expresión *operación-cajón* no figure, la fórmula propuesta viene a ser lo mismo... En cualquiera de los casos, como lo dice el informe, esta fórmula se opone fundamentalmente a la lógica del programa de renovación y no podía más que ser *impuesta* por la lucha de los comités de defensa. La preocupación de un control estricto de la actividad de estos comités explica bien por otra parte el sentimiento de que podían producirse batallas muy duras, de alcance político, en torno a esta cuestión.

Hemos podido reconstruir la acción llevada a cabo en esta perspectiva, en dos sectores muy importantes (en el interior de la "Ciudad del Pueblo": Square Gaieté y la Presqu'île.

a) El *Square Gaieté*.

Corazón de una de las más importantes operaciones de renovación, ha sido durante varios años el lugar de encuentro de las acciones reivindicativas sobre el barrio. Como lo indica la tabla, se caracteriza por una deterioración del hábitat, claramente más pronunciada que para el resto del barrio (en particular, el indicador más revelador para este aspecto es la proporción de viviendas sin agua); pero también, por un nivel social netamente superior a la media del barrio: menos O. S. y mano de obra, muchos menos argelinos y, sobre todo, superrepresentación de artesanos y comerciantes.

Este sector ha estado en la punta de la movilización descrita, que ha terminado en la construcción de los H. L. M. Pero después del desenlace que se conoce (no-realojamiento sistemático en los inmuebles así obtenidos) "se ha operado un cierto flotamiento" (entrevista de militantes). A medida que avanzaba la operación de renovación y se iban produciendo las expulsiones, el realojamiento primaba sobre toda otra cuestión. Y como en el

marco del programa de renovación no había prevista solución colectiva alguna, la asociación quedó reducida al papel de intermediario y de consejero en toda una serie de negociaciones individuales y fraccionales que, según dicen, ha logrado realojar a buen número de residentes expulsados: algunos en los H. L. M. construidos en el programa, otros en París, otros en la periferia... En todo caso, con o sin apoyo de la asociación, se trata de un proceso de realojamiento individual, sin oponer un rechazo de conjunto a la expulsión, ya que no era cuestión de defender las barracas. La mayor parte de los militantes de la asociación han sido realojados, y los nuevos, durante los años 1968-70, han sido reclutados más bien entre los recién llegados al gran conjunto H. L. M., con reivindicaciones bastantes específicas, muy alejadas del problema de las expulsiones.

Después de este proceso de filtraje y de realojamiento, y cuando la mayor parte del programa de renovación estaba emprendida, en Square Gaieté quedaban los *restos*, gentes que no habían partido, bien porque no podían, bien porque no se sentían aludidos directamente, bien porque habían decidido "aprovecharse" hasta el final del bajo alquiler, aun a riesgo de tener que buscar precipitadamente una vivienda, en caso de expulsión a la fuerza.

TABLA 62

Características socio-económicas de la vivienda en los sectores plaza Gaieté y Presqu'île. Comparaciones con la "Ciudad del Pueblo" y entre los dos sectores, 1962

Características	Presqu'île		Square Gaieté	
	Valor medio	Comparación:	Valor medio	Comparación:
		Presqu'île "Ciudad del Pueblo" -1		Sq. Gaieté "Ciudad del Pueblo" -1
%	%	%	%	
+ 65 años	11,2	0	+ 0,13	12,5
- 19 años	22,0	- 0,09	- 0,11	21,5
Argelinos	3,3	+ 0,10	- 0,77	0,7
Extranjeros	9,2	+ 0,61	- 0,13	5,0
O.S. peones	24,0	+ 0,14	- 0,13	16,2
Cuadros superiores .	1,5	- 0,30	- 0,06	4,7
Prof. lib	8,0	0	+ 0,30	10,0
Artesanos, comer- ciantes	50,0	- 0,10	+ 0,07	58,0
Poblac. activa. Mu- jeres activas	42,4	0	0	42,9
Hacinamiento	40,0	0,76	+ 0,30	31,3
Viviendas sin agua .	14,3	+ 0,58	+ 0,44	4,0
Viviendas sin W.C. .	80,0	+ 0,75	- 0,10	43,0

En estos restos —el “impasse Philippe” es una de sus mejores expresiones— prendió una nueva intervención movilizadora, cuando la Asociación Nacional de Inquilinos había abandonado el terreno.

En el origen de esta intervención estaba una coyuntura de agitación en la universidad y un grupo de estudiantes que habían decidido hacer un trabajo sistemático sobre la “Ciudad del Pueblo” intentando *a la vez* conocer concretamente una situación social e iniciar un proceso político en relación a los habitantes del barrio. Agitación de calle, intervenciones orales en el mercado denunciando la manipulación de la renovación por los promotores: el movimiento busca un punto de arranque. Cree encontrarlo en la defensa de los residentes a quienes se quiere desalojar por la fuerza. Se hacen encuestas. El caso más dramático es el de los conserjes, que no tienen derecho al realojamiento. El organismo renovador no hace regalos. Cuando no hay obstáculo jurídico se recurre a la pura y simple fuerza. La acción de protesta se desencadena tal y como es descrita en el boletín del comité antirrenovación:

«Para no pagar indemnización a dos ancianos que se han quedado solos, el organismo renovador está dispuesto a demoler la casa, por el tejado.

Esperaban acobardar a estos viejos conserjes que habitan en el piso bajo, demoliendo el techo del inmueble. Cuando llueve, el agua gotea sobre la portería, las demoliciones vecinas provocan fugas de agua y de gas, y estas crápulas de la renovación no se dan prisa por realojarlos y esperan que se vayan o que la casa se venga abajo y los aplaste.

Inválidos y sin recursos, los dos ancianos continúan; entonces la sociedad envía dos “bulldozers”. Se aplica una palanca al ángulo del inmueble, todo tiembla, las piedras ruedan sobre el umbral de la puerta.

A petición de algunos camaradas alertados, los obreros van a demoler más lejos. Pero, más tarde, el responsable de la obra interviene y decreta que no hay ningún peligro y que es necesario reemprender la demolición.

Ante estos monstruos sin escrúpulos dispuestos a tomar el riesgo de matar a dos viejos, los camaradas se presentan a la oficina de la sociedad para exigir el realojamiento inmediato de los viejos, ‘F...’, este policía de la renovación les intimida a salir, luego llama a la policía. Seis camaradas son conducidos a la comisaría y luego puestos en libertad, después de que los policías percibieron el escándalo de la calle...

Ante esta movilización, la sociedad da marcha atrás y realoja a los ancianos dos días más tarde.

Pero no es sino una semi-victoria, porque el Organismo renovador ha realojado a la anciana pareja en otra barraca de la que van a ser de nuevo expulsados a los seis meses. Nuestra movilización no ha sido bastante grande: la renovación comienza su voluntad de arrojar a la calle a los habitantes, es necesario que se movilice una mayor parte de la población; frente a nuestra unión y nuestra determinación, la sociedad no tendrá más remedio que ceder».

Apoyándose en el eco que esta iniciativa ha tenido en el barrio (ha sido en general bien recibida, ya que el asunto de los conserjes se ha juzgado escandaloso) emprenden una campaña sistemática, en particular sobre una unidad ecológicamente bien delimitada, el "impasse Philippe", que bordea justamente las obras de renovación y donde quedan algunas decenas de matrimonios directamente amenazados de expulsión. Cuando llegan las cartas fijando el plazo, el C. A. interviene ante el procedimiento de expulsión, pega carteles sobre los muros del "impasse" y los militantes van de puerta en puerta, intentando hacer firmar una petición *colectiva* que pide al organismo renovador precisiones sobre la fecha y las modalidades del desalojamiento-realojamiento. "Hacemos esta proposición porque nos habíamos percatado de que la preocupación común a todos los habitantes del 'impasse' era justamente la de saber con qué salsa el organismo renovador quería comerles, y éste les dejaba en la ignorancia más completa para mejor hacerles aceptar fuera lo que fuera, al saber algo sobre qué poder contar" (informe interno del C. A.). Entre tanto, la sociedad envía una carta a cada uno de los inquilinos, haciéndoles un cierto número de proposiciones, muy circunstanciadas, propias a cada caso. La individualización del problema quita todo interés a la carta colectiva; ésta no es firmada más que por diez inquilinos, que, por lo demás, no habían podido nunca reunirse. Al tratar cada matrimonio su problema separadamente el C. A. pierde el contacto, y su acción, finalmente, se diluye. La encuesta que hemos llevado directa y casi exhaustiva ante los inquilinos del "impasse" que quedaban aún allí tres meses después, revela que no hay prácticamente huella alguna de esta intervención, ni en la memoria ni en la práctica de los inquilinos, que no hablan de ello sino para referirse "a los izquierdistas que yo eché a la calle".

Elementos coyunturales pueden explicar en gran parte el desmoronamiento de esta acción: carácter exterior al barrio del C. A., militatismo de aficionados, débil regularidad en las permanencias; más todavía, el hecho de llegar al fin del proceso: cuando los dados ya estaban echados, los más militantes partieron, la

base era débil y la operación había llegado a su punto culminante. Sin embargo, habría también podido mantener que la coyuntura era propicia para organizar una resistencia a la expulsión en un nuevo estilo. Ahora bien, lo que nos parece justamente característico es la existencia de una reivindicación muy concreta y de un estilo de acción institucional en lo que concierne a los inquilinos (petición, etc.), doblados de un lenguaje abiertamente ideológico y de acciones espectaculares, *al lado*. Hay oscilación y no unión entre el estallido contra la injusticia y la práctica reivindicativa respetuosa de la ley, tal y como era practicada anteriormente por la asociación de inquilinos.

Salvo que no había implantación y que la población salía de una experiencia reivindicativa que se había soldado con la individualización de los problemas. A partir de esto, una acción reivindicativa, con débiles medios, justamente a una contestación ideológica presta a acciones minoritarias exteriores, estaba, por su propia lógica, expuesta a la represión y, sobre todo, a la indiferencia. La disgregación completa del C. A. es relativamente lógica.

Los que quedan en el "impasse Philippe" —el viejo ciego que no conocía más que esta calle prometida a la demolición, las numerosas familias que esperaban su traslado a ciudades de tránsito, los propietarios que intentaban sacar provecho hasta el último momento—, todos éstos forman parte de otro mundo, el mundo de la deportación, el reverso del nuevo París.

b) *La Presqu'île*

El objetivo, aun siendo en términos generales el mismo, se hace aquí más dramático. Primero, desde el punto de vista de la población: ésta se caracteriza por un claro predominio de O. S. y mano de obra, de trabajadores emigrados y de comunidades étnicas. Por otra parte, el nivel de deterioración del hábitat es mucho más elevado que en el conjunto de la "Ciudad del Pueblo" (cf. tabla 62). Y, sin embargo, el programa de renovaciones es netamente menos avanzado que en Square Gaieté. ¿Resistencia mayor de la población? Sí, en parte, y a que este sector ha estado en la punta de la lucha reivindicativa de toda la ciudad, desde años, y que, además, vio formarse allí mismo un Comité de mal-alojados, ligado a la Asociación de inquilinos de alcance nacional, pero centrado sobre la especificidad de la situación: el Comité asocia resistencia a la expulsión y petición de viviendas decentes.

Allí, la renovación no es mal vista, *con tal de que se haga en beneficio de los habitantes*; precisemos que se trata de capas mo-

destas y particularmente sensibles a las prácticas discriminatorias que podrían ser ejercidas contra ellas en un medio ambiente eventual y sobre el que no tendríamos ningún control. La reivindicación adecuada ha sido, por lo tanto, la de la *operación-cajón*, con moratorias (por ejemplo, realojamiento de una parte de la población en el distrito, si no se podía hacerlo en el mismo lugar, construcción de un "foyer" para las personas de edad, etc.). Sobre este objetivo se ha asistido a una movilización muy intensa de una parte de los habitantes (los emigrados y las comunidades étnicas —judíos, norteafricanos— quedaban fuera de ella). Ha habido reuniones y mítines durante mucho tiempo, los habitantes han tenido que hacer frente a las amenazas de expulsión (como esa mujer de edad que ha vivido durante un año en una punta de la casa, bajo los escombros de unas obras en construcción, hasta que se la realojó), se firmaron masivamente peticiones (se han podido contar 700 firmas en una sola mañana). Fueron delegaciones a la ciudad de París y a la Prefectura a presentar estas demandas. Pero, de hecho, la respuesta debía venir, por un lado, de la oficina H. L. M., por otra del organismo renovador. La primera, sin embargo, no tenía la obligación jurídica de dar preferencia a los habitantes de la *Presqu'île* para realojarlos en los H. L. M. del distrito. Para el organismo renovador, la solución no podía ser más que el realojamiento en otra parte. Sobre el emplazamiento, el plan de masa no prevé sino 150 H. L. M. Es todo lo que se ha obtenido con esta movilización, cuando de lo que se trataba era de reemplazar 2 500 viviendas.

Más aún los 150 H. L. M. están lejos de verse asegurados, no están en primera fila de las prioridades y, *además*, han sido previstas sobre el emplazamiento de la actual capilla, que debe ser demolida, pero cuya demolición choca con la oposición del arzobispo. Esta disposición del plan de masa roza el maquiavelismo... Ha provocado ya una escisión religiosa en el seno del Comité, la mayoría laica, que prefiere aceptar esta promesa mejor que nada y la minoría católica, que rechaza el luchar por la demolición de la capilla, requisito previo indispensable, en el calendario de la renovación, para la realización de esta *mini operación-cajón*.

Entonces se produce el enfrentamiento, los habitantes decididos a quedarse, en una primera fase, y el organismo renovador teniendo que "desembolsar" para reducir la única resistencia seria en todo el distrito.

Inútil detallar la panoplia de medidas de intimidación utilizadas: ventanas tapiadas tras cada salida, robos frecuentes (o tentativas de robo), débil mantenimiento de la vía pública (salvo reclamación enérgica), amenazas en cuanto a la dificultad cre-

ciente de un realojamiento satisfactorio, etc. Y, sobre todo, operación por partes con vistas a fraccionar el caso y reducir las oposiciones escalonándolas en el tiempo y en el espacio.

El conflicto era demasiado agudo como para que las reivindicaciones se impusieran fácilmente. A pesar de la multiplicidad de las gestiones institucionales, este tipo de acción no ha tenido demasiado peso en esta ocasión. El acta de junio de 1970 de las últimas entrevistas con los responsables es una constatación de fracaso:

«A la salida de nuestra magnífica velada de principio de año, que ha reunido a un centenar de personas, nuestro Comité ha tomado la decisión de ir a ver a los elegidos para exponerles nuestros problemas, de los que he aquí lo esencial:

- La construcción inmediata de 150 H. L. M. prometidos hace tiempo.
- La reservación de viviendas para los habitantes del barrio sobre las 1789 que han sido construidas sobre el terreno de la antigua fábrica.
- La construcción inmediata de “foyers” para las personas de edad.

Nuestra primera gestión se ha dirigido hacia los elegidos de la circunscripción. En primer lugar hemos visto a los consejeros de quienes M. S. era el representante.

En M. S. hemos encontrado un interlocutor que conocía muy bien las preocupaciones del barrio (sus intervenciones en el Ayuntamiento dan testimonio de ello). Ha concluido expresando el pesar de que los deseos emitidos en la tribuna estaban demasiadas veces condenados al fracaso, por el hecho de que los consejeros favorables a nuestras reivindicaciones no tenían ya mayoría en el Ayuntamiento. Nos ha prometido, sin embargo, hacer todo lo que estuviera de su parte para ayudarnos.

Así lo hemos encontrado en el despacho de M. A., encargado de misión, frente a M. V.

Ambos han cargado la responsabilidad de las decisiones sobre el Ayuntamiento y el “cantonalismo de las administraciones”. En el curso de esta entrevista, M. nos ha informado que había ido a ver al gobernador para exponerle nuestras reclamaciones, y que éste, dando un puñetazo sobre la mesa y enfadándose, había depositado ante él el proyecto de construcción de nuestros 150 H. L. M.

Hemos sido recibidos por M. P., encargado de misión ante el gobernador, a quien habíamos presentado nuestras reclamaciones.

En lo que concierne a los 150 H. L. M. por construir, M. P.

nos ha dicho, contrariamente a M. R. que el permiso de construir no podía ser depositado más que tras aprobación del plan de masa propuesto por la renovación. Ahora bien, a la hora actual, es el cuarto proyecto que está en curso de ser examinado. Los tres primeros fueron rechazados por los servicios de urbanismo, por insuficiencia de equipos sociales.

M. P. nos ha declarado igualmente que la oficina de H. L. M. no tenía ninguna obligación de realojar en los inmuebles construidos sobre el emplazamiento de la antigua fábrica, a los inquilinos de la sociedad.

Nos ha dicho, por el contrario, que próximamente se iniciarían las obras para un hogar de ancianos (80 habitaciones con equipos colectivos) y otro de 80 habitaciones, igualmente, en el sector... Pero para este último los planos no han sido todavía aceptados...

En efecto, salvo un hogar de 80 habitaciones y 150 H. L. M. prometidos desde el principio, nada se ha obtenido.»

El éxodo comienza. En algunos meses se vacían más de 1 000 viviendas, con soluciones individuales, a veces negociadas con el apoyo moral y jurídico del Comité, pero siempre dentro de una relación de negociación desfavorable. Los que quedan son, por un lado, aquellos que no piensan todavía estar en peligro inmediato (se trata de toda una parte del barrio que pertenece al segundo corte de la operación); por otro lado, algunos raros militantes y aquellos que no tienen la posibilidad de mudarse y cuya situación es desesperada. Como, por ejemplo, la situación de este matrimonio (informe de visita):

«Piso amueblado (donde quedan muy pocos ocupantes); inmueble muy degradado.

Un matrimonio obrero (construcción), cinco hijos (de uno a ocho años), en una sola pieza.

Los niños viven o en lechos o sentados en una banqueta (esto va mejor, desde que van a la escuela); sus juegos: la guardería del jueves, donde pueden correr. Los efectos: un niño disléxico, un niño caracterial (el doctor del dispensario dice que este niño necesitaría una habitación para él solo). Efectos sobre la salud del marido, que padece una disnea nerviosa.

Reacción a la expulsión; la mujer (muy tranquila, bien vestida, organizada), hace gestiones incansables para obtener una vivienda en H. L. M.; una de estas gestiones ha tenido éxito (H. L. M.); habían visitado el sitio, pero el marido ha tenido un permiso de enfermedad-rechazo de la atribución.

Motivo invocado: la inseguridad que provocaría en esta familia la obligación de pagar un alquiler (ellos aseguran que con

el seguro de enfermedad y las ayudas familiares, sin contar con una eventual ayuda de vivienda, les quedaría suficiente para vivir). Segunda gestión: constitución de "dossier" con la ayuda de la asistencia, "dossier" devuelto a la prefectura, porque una de sus piezas había llegado tarde-motivo, se piensa que vayan a renunciar. Ella vuelve a pedir su "dossier" a la prefectura y, por otra parte, cuida a sus niños (ortofonía, etc.), con competencia.

El, rebelde, desesperado: "No me harán salir hasta que no me hayan dado una vivienda decente. La 'poli' puede venir, tengo dos botellas de gas butano".

Ha estado adherido a la Asociación, pero ya no lo está, porque se ha negado a pagar su alquiler "desde que dejó de haber agua en el piso".

El responsable del Comité, militante entregado, muy bien implantado en el barrio, confiesa su desánimo *en el plano local*, aun rechazando las luchas sobre el conjunto del distrito.

En estas condiciones desesperadas, surge un nuevo tipo de intervención, cuyo ejemplo más claro es la evolución de la lucha en una de las zonas de la "Presqu'île", la calle de la Boue.

Calle de la Boue es una calle miserable, habitada, en su mayor parte, por obreros no cualificados, emigrados o judíos norteafricanos.

El Comité de mal-alojados está poco implantado allí, en particular a causa de las barreras culturales. Y, sin embargo, las condiciones de habitación son peores que en cualquier otro lugar, ya que, en particular, los riesgos de desmoronamiento son grandes y las condiciones de higiene están totalmente fuera de las normas mínimas (abundancia de ratas, por ejemplo). Y, sin embargo, los habitantes están directamente amenazados de expulsión. Quieren partir. ¿Cómo no iban a quererlo, viviendo en estas condiciones desde hace diez, quince, veinte años? Pero, salvo en casos raros, se niegan a partir sin condiciones. Quieren continuar en París, y, además, la comunidad judía quiere continuar *junta*. Originarios de Túnez, estos judíos consideran como esencial quedar en un barrio donde el empleo y la residencia reagrupen a los judíos (los patronos pertenecen, en general, a la comunidad achkenaze, asentada allí desde los años 30) y donde los vínculos dentro del grupo puedan quedar garantizados. Siendo sus medios financieros estrechamente débiles, tienen menos posibilidades que nadie para poder rechazar el ir a la periferia. Ellos se quedan. Lo mismo que los viejos, que las familias de la mano-de-obra yugoslava, que numerosas familias de O. S. inválidos, que viven hacinados y a quienes se les niega una vivienda en H. L. M. porque la encuesta revela que "no son limpios".

Sobre este terreno tiene lugar la intervención de una nueva organización, directamente centrada sobre la puesta en causa política y que se presenta como tal a los habitantes. Compuesta por jóvenes obreros y estudiantes proletarizados que *habitan en el barrio*, se consagra, ante todo, a establecer un contacto cotidiano con los habitantes. Por ejemplo, ayudan a hacer reparaciones, organizan juegos para los niños, que serán los mejores propagandistas del Comité, proponen acondicionar un terreno deshabitado cenagoso y convertirle en terreno de juego. A partir de este contacto, mantenido con un de puerta en puerta incesante, y con una presencia cotidiana, organizan un Comité de defensa de inquilinos, que lleva por fin obtener el *reajuste en el mismo barrio y a precios de alquiler accesible*. Mientras tanto proponen a los habitantes efectuar reparaciones, crear equipos allí mismo (en un barrio próximo, ocupan un "square", intentan organizar una guardería), y resistir a las expulsiones y a las maniobras de intimidación. Unen inmediatamente esta reivindicación a la lucha política general:

«¿Qué quiere decir renovar?

Quiere decir: construirse inmuebles de gran apariencia cerca del parque.

Y a los pobres que habitan allí, en viejos edificios que se derrumban, quieren meterlos en la periferia.

Pero ante la cólera que ya se ha hecho sentir se proponen ahora construir algunos H. L. M. (2 500 familias expulsadas, 135 H. L. M. previstos para construir). Amontonarán allí al máximo número de personas por metro cuadrado, porque cuanto más elevado es el coeficiente de ocupación del suelo más importantes son los beneficios para los promotores.

¿Y la salubridad? ¿Y la contaminación del aire?

¿Y las guarderías, y los espacios verdes?

¿Y los terrenos de deportes?

No, ¡es siempre el dinero, en el puesto de mando!

Millares de trabajadores extranjeros que el patronato hace venir a Francia se amontonan en chabolas, en pensiones viejas y sucias, porque están superexplotados por salarios de hambre o reducidos al paro.

¡Es insoportable!

¡Vida cara... Vida de esclavo!... ¡Basta ya!

Organicémonos para imponer que la "Ciudad del Pueblo" sea un barrio popular ventilado con viviendas nuevas.

En la lucha, y a través de la lucha, romperemos nuestras cadenas.

¡Juntos todos, derrotaremos a la burguesía!

El organismo renovador acelera el ritmo en la calle de la Boue. Deja que se metan en algunos apartamentos vacíos, "squatters", obreros yugoslavos recién llegados y cuya presencia aterroza a los vecinos. Un buen día, llega un equipo a cortar el agua. Movilización general. Los militantes están allí. Todos los matrimonios de la calle están allí también. Y los niños hacen el llamamiento por el barrio. El agua no será cortada. La policía renuncia a intervenir.

Una encuesta directa sobre los inquilinos muestra el sostén y la simpatía de que gozan los miembros del Comité, "a pesar" de sus tendencias políticas abiertamente expresadas. Si las gentes no toman completamente en sus manos la actividad del Comité, se sienten respaldados por esta acción, en medio del abandono general de las administraciones y servicios con los que se las tienen que haber.

Pero la reivindicación del Comité (*renovación en provecho de los habitantes del barrio*) es desproporcionada a la debilidad del fondo de resistencia constituida para ello. Poco a poco las energías disminuyen. Una reunión convocada para tratar del relanzamiento de la acción (y aprobada por los inquilinos en un puerta a puerta) fracasa por la débil asistencia. Los niños se ven amenazados directamente por la policía ("Irás a prisión toda tu vida si juegas con esas gentes"). Se han producido enfrentamientos parciales. La inquietud se generaliza. Se aceleran las partidas. A corto plazo, es inevitable el desalojamiento, según las fórmulas individuales (a merced del organismo renovador).

Los militantes lo saben. Pero para ellos no se trataba de ganar una gran batalla reivindicativa cuya amplitud sobrepasa sus fuerzas. "Lo esencial es que esto cambie *en la cabeza de las gentes*." El fracaso reivindicativo desembolsa así en la radicalización política. ¿Es esto exacto?

A partir de aquí era necesario, para el Comité, generalizar la lucha en la "Ciudad del Pueblo", ampliar la acción. Hay una manifestación en el mercado, con murales-fotos, carteles, alocuciones. El proceso vuelve a comenzar. Y las fases de la renovación se suceden, sin grandes modificaciones en los proyectos previstos. La lucha política, en el sentido estricto, toma ventaja. Si, para la clase dominante, la renovación urbana parece ser un medio de matar la Comuna, para los militantes la defensa de los habitantes se inserta en una perspectiva directamente opuesta; cien años después de 1871 un manifiesto distribuido por los barrios de París donde se organiza la resistencia a la renovación lleva un título significativo: *La Comuna viva...*

ESQUEMA IX. *Proceso de lucha por el realojamiento en la "Ciudad del Pueblo"*

	<i>Baza *</i>	<i>Base social</i>	<i>Organización</i>	<i>Fuerza social</i>
(1) Square Gaieté	Beneficio pro- motor + Programa reno- vación (vivienda de los residentes)	<ul style="list-style-type: none"> • Varias clases <i>salvo</i> cuadros superiores • Importancia de los artesanos y comerciantes 	<ul style="list-style-type: none"> • Asociación reivindicativa de inquilinos, de alcance nacional con fuerte implantación local 	Obreros con apoyo de comerciantes
(2) Presqu'île	+ No repartición de las condiciones de vivienda + Beneficio pro- motor + Programa reno- vación	<ul style="list-style-type: none"> • Claro predominio de los O. S. peones inmigrados y extranjeros 	<ul style="list-style-type: none"> • Asociación Nacional de Inquilinos 	Obreros no cualificados
(3) Impasse Philippe	Misma baza que Square Gaieté	<ul style="list-style-type: none"> • Más obreros, más viejos y con mayor número de inmigrados que la Place Gaieté 	<ul style="list-style-type: none"> • Comité de acción exterior al barrio <i>uniendo la reivindicación económica a la puesta en causa ideológica</i> 	Estudiantes exteriores al barrio
(4) Rue de la Boue	Misma baza que Presqu'île	<ul style="list-style-type: none"> • Neto predominio de judíos, norteafricanos y obreros no cualificados 	<ul style="list-style-type: none"> • Comité de acción <i>local</i> que une: reivindicación económica + contestación política + contestación ideológica (predominio de lo político) 	<ul style="list-style-type: none"> • Comerciantes (pocos+) estudiantes proletarizados que viven en el barrio

* Enjeu. ** Operation tiroir.

Adversario	Reivindicación	Acción	Efectos urbanos Efectos políticos
Ciudad de París Prefectura H. L. M. Organismo renovador mixto	Construcción H. L. M. + Realojamiento	<ul style="list-style-type: none"> • Propaganda • Peticiones • Delegación • Mitin • Manifestación de calle 	<ol style="list-style-type: none"> 1) Construcción de H. L. M. pero sin realojar allí a la población 2) Realojamiento de una parte, negociada individualmente 3) Queda un resto que es expulsado 4) Desmovilización
Ciudad de París Prefectura O. H. L. M. Organismo renovador mixto	+Operación cajón **	<p>+No partida de los inquilinos +mantenimiento de reuniones constantes y permanentes</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1) =1 { del Square Gaieté 2) =2 { 3) 150 H. L. M. prometidos para el realojamiento en el mismo sitio de la población 4) Queda una gran cantidad a realojar 5) Desánimo Mantenimiento de la intervención
Organismo renovador mixto	<ul style="list-style-type: none"> • Realojamiento en el mismo lugar con alquiler equivalente • Resistencia a la expulsión 	<ul style="list-style-type: none"> • Ocupación de oficinas (enfrentamiento con la policía) • Agit. Prop. • Petición de firmas a los inquilinos 	<ol style="list-style-type: none"> 1) Realojamiento provisional de una vieja pareja expulsada 2) Rechazo de petición colectiva de la mayor parte de los residentes 3) Repliegue y extinción del C. A. (10 meses de existencia) 4) Sálvese quien pueda individual de las familias que quedan
Organismo renovador mixto	<ul style="list-style-type: none"> • Equipamiento sin cambiar de lugar • Realojamiento equivalente, cerca del lugar de residencia • Resistencia a la expulsión 	<ul style="list-style-type: none"> • Agitación • Ayuda y ayuda mutua cotidiana • Resistencia colectiva a los que cortan el agua, etc. • Peticiones y puerta a puerta 	<ol style="list-style-type: none"> 1) Retrocesos del organismo en lo que concierne a los plazos de expulsión 2) Desaloje a corto término 3) Apoyo de la población a la resistencia contra la expulsión 4) Determinada radicalización política

D) La lucha por el realojamiento como proceso social

Si la exposición articulada de las principales acciones reivindicativas ha presentado por momentos una cierta lógica, es claro que el desarrollo de un mecanismo no puede servir de explicación. Como nuestro objetivo no es tanto insistir excesivamente en una coyuntura dada, sino investigar las condiciones de emergencia de los movimientos sociales, intentaremos establecer, sumariamente, los componentes principales de cada una de las acciones (o conjunto de acciones ligadas en torno a un *objetivo* y a un modo de *intervención*) y a determinar sus interrelaciones, en particular respecto al tipo de efecto producido sobre la estructura urbana y/o sobre la coyuntura de las relaciones sociales.

Propondremos con todas las precauciones de rigor una clasificación semi-teórica, semi-descriptiva, de los componentes de cada acción en el esquema IX.

No estamos en condiciones de interpretar de manera sistemática los nexos aparecidos a través de este esquema. Nos faltan demasiados eslabones. Sin embargo, podemos hacer que resurjan algunos de estos nexos, entre los diferentes elementos, primero *analíticamente*, luego *sintéticamente*, recomponiendo así la lógica de una acción.

a) *Las relaciones entre los elementos de una acción reivindicativa **

— Cuanto más una *problemática* general (amenazada de expulsión) esté doblada de una *problemática específica* (condiciones de vivienda) tanto más duro es el enfrentamiento y más intensa la movilización.

— La *fuerza social* movilizada es siempre una especificación de la *base social*. No se mezclan. Esta especificación proviene, en línea directa, del tipo de *organización* (y, por consiguiente, de las reivindicaciones propuestas).

— Relación entre *base social* y tipo de *organización*:

- Cuanto la base es más *obrero* y étnicamente francesa, más fuerte es la implantación de la organización nacional reivindicativa.
- Cuanto la base es más baja socialmente es más posi-

* Para no hacer pesada la exposición, adaptaremos un estilo de *tesis* que tendrá un alcance muy esquemático. Ruego al lector que añada todo el lirismo y las reservas que juzgue necesarias.

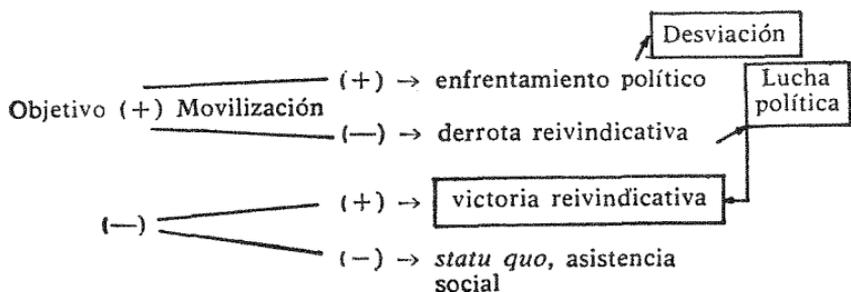
ble que cuaje una implantación política revolucionaria (condición *sine qua non*: debe ser de base local).

- Toda intervención exterior queda desunida de la base social, cualquiera que sea.

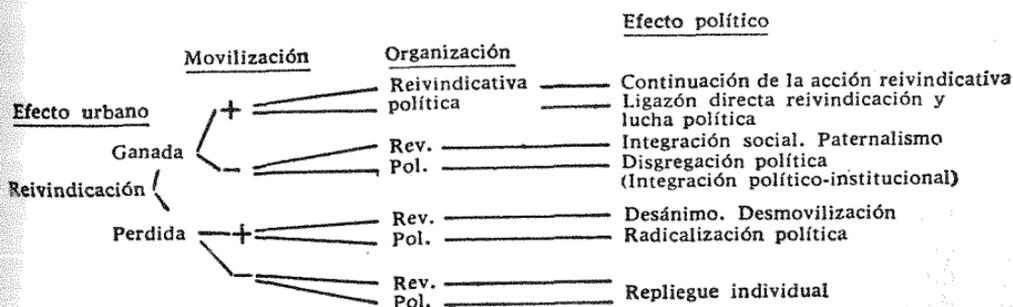
— Cuanto más diversificado y global es el *adversario*, más probabilidades hay de que tenga éxito una reivindicación. Pero las probabilidades no varían en lo que se refiere a las reivindicaciones relativas al programa renovación. Digamos que las probabilidades de éxito aumentan *al desviar la reivindicación*.

— Cuanto mayor correspondencia hay entre los intereses inmediatos de la base social y la *reivindicación*, mayor es la *intensidad* de la acción. Esta correspondencia, que es el hecho de la organización, debe extenderse en el sentido de una respuesta *material* inmediata a la situación que da origen a esta reivindicación.

— El efecto *urbano* depende directamente del *objetivo* que está en juego y del *nivel de movilización*. Pero se puede resumir el mecanismo de la siguiente manera:



— El efecto *político* depende del efecto *urbano*, del *nivel de movilización* y del tipo de organización. Se puede analizar la relación entre los elementos según el esquema siguiente:



b) *La determinación social de las acciones.*

Nos encontramos en presencia de cuatro acciones, que tomaremos en el orden del cuadro.

— En el *primer caso* ha habido adecuación entre base social, organización, nivel de movilización y reivindicación, pero el enfrentamiento político resultante ha sido *desviado* (reivindicación transformada) y ha habido, por lo tanto, a partir de aquí un desnivel entre reivindicación y objetivo en juego, lo que en consecuencia ha provocado la desmovilización.

— En el *segundo caso*: la correspondencia ha existido todo el tiempo y se ha saldado en una derrota, a causa de los límites de una movilización puramente reivindicativa.

— En el *tercer caso*, aparte la coyuntura particularmente desfavorable, el tipo de organización exterior a la base social y sin implantación local parece haber condicionado la *no-fusión* de elementos, característica de este fracaso.

— Finalmente, en el *cuarto caso*, base social, organización y reivindicación se corresponden, pero el proceso parece saldarse en una derrota reivindicativa (relación de fuerzas en presencia) que podría desembocar en una radicalización política.

Hay que señalar que el conjunto del análisis ha tenido como telón de fondo la incapacidad total de pasar al plano de la lucha política institucional, a causa del funcionamiento muy particular del Consejo municipal y del bloqueo por la mayoría de toda iniciativa que chocara con los proyectos de renovación. En estas condiciones, cada derrota reivindicativa que no se ha politizado en el sentido de una radicalización es también una derrota política, ya que no tiene lugar el paso a la escena institucional.

Estos esbozos de análisis, que no desarrollaremos más, dado el carácter extremadamente limitado de los terrenos observados, nos ponen, sin embargo, en el camino del establecimiento de sistemas de detección de los movimientos sociales, lo que, como se sabe, es el principal problema de nuestra investigación.

II. LA RELACIÓN ENTRE LUCHA URBANA Y LUCHA POLÍTICA: LAS EXPERIENCIAS DE QUEBEC Y CHILE

Si un movimiento social se distingue por sus *efectos pertinentes* en las relaciones de poder, es claro que la problemática de los movimientos sociales urbanos tiene como eje las formas de articulación entre luchas "urbanas" y luchas "políticas", es decir, las condiciones en las cuales una reivindicación urbana se

transforma en el valor político en juego y la manera como cada proceso específico desemboca en un tratamiento político distinto; o, en otras palabras, qué contradicciones y qué movilización son reprimidas, cuáles son integradas, cuáles llegan a crear una situación nueva en las relaciones políticas de clases, cuáles, finalmente, no llegan a articularse de manera precisa con otros planos de las relaciones sociales.

Intentaremos plantear este problema a través de la discusión, forzosamente sumaria y esquemática, de dos experiencias históricas que tienen, en este plano, un interés excepcional.

A) Los comités de ciudadanos en Montreal⁶⁴

Los comités de ciudadanos de Montreal constituyen una de las más significativas expresiones de los movimientos de reivindicación urbana. Colocados entre la asistencia social y las orientaciones izquierdistas, dirigidos frecuentemente por animadores sociales pagados por el gobierno canadiense, pero perseguidos encarnizadamente por la policía de Montreal, infiltrados de estudiantes, pero apoyados por los sindicatos obreros, estos comités parecen condensar la riqueza y confusión de la política del Quebec del último decenio.

Lo que nos interesa particularmente es captar, a través de su evolución, las condiciones de las articulaciones sucesivas entre los diversos niveles de lucha.

En su origen (1963) fueron relanzados, a partir de vagos comités de asistencia social que dependían del Consejo de Obras de Montreal, por la llegada de militantes de origen intelectual que, bajo el impulso de un nacionalismo quebecano radicalizado, y en pleno ambiente de expansión política que sigue a la "Revolución tranquila"⁶⁵, querían "ir al pueblo". Estos animadores sociales, con un tinte de catolicismo social y queriendo ser pragmáticos, montan en los barrios desfavorecidos una red de comités que se proponen como tarea resolver los problemas de la vida cotidiana de Montreal, comenzando por los referentes a

⁶⁴ Los elementos de información que fundamentan nuestras observaciones provienen de la observación directa de las actividades de los comités durante mi estancia en Montreal, de diciembre de 1968 a diciembre de 1969, así como de algunas encuestas realizadas por los estudiantes de mi seminario de sociología urbana en la Universidad de Montreal. Por último, agradezco a los sociólogos de Quebec P. BELANGER y F. LAMARCHE las esclarecedoras discusiones que tuvimos sobre este tema.

⁶⁵ La "Revolución tranquila" fue el nombre que se dio a la primera victoria electoral del partido liberal sobre la reaccionaria Unión nacional.

vivienda y equipamiento. Ahora bien, la situación en este plano, es particularmente desastrosa en la metrópoli quebecana: el 25 por 100 (100 000 viviendas) del patrimonio inmobiliario son insalubres; el 75 por 100 de los residentes son inquilinos que dedican al alquiler, como media, un 25 por 100 de su presupuesto. Bajo el signo del liberalismo, ningún programa serio de viviendas públicas ni de equipamiento colectivo había sido puesto en marcha, mientras que la renovación urbana privada había destruido cerca de 2 000 viviendas baratas por año reemplazándolas por inmuebles de lujo. Esta situación explica que la acción decidida de militantes confusamente politizados haya tenido un cierto eco en los barrios, y aunque el número de miembros regulares fuera débil, el que hubieran en general adquirido el apoyo de una amplia fracción de la población.

Las orientaciones de los diferentes comités divergían considerablemente. Algunos como el de St. Jacques, se cuidaron del equipamiento médico del barrio y, arrastrados por esta dinámica, emplearon toda su energía en hacer funcionar un sistema de clínicas y de dispensarios, que alivió ciertamente a los habitantes, pero que revalorizaba la asistencia. Otros, por el contrario —como el “Comité obrero de St. Henri”, animado por nacionalistas de izquierda—, que utilizaban el barrio más como campo de acción que como terreno de reivindicaciones específicas. Otros, como el de Hochelaga-Maisonneuve, se consagraron a la organización del mayor número posible de residentes, sin especificar demasiado los objetivos, quedando, en consecuencia, paralizados casi siempre por las constantes redefiniciones de estrategia, a pesar de su importancia cuantitativa.

Pero lo que define justamente el movimiento, lo que constituye su especificidad, es este desarrollarse un poco por todas partes, a pesar de esta diversidad de orientaciones. Parecería, por tanto, que el contenido mismo de las reivindicaciones quedaba en segundo plano respecto a los otros componentes del proceso. ¿Cuáles?

Por un lado, las concernientes a los cuadros, las formas y el contenido de la dirección política de los comités.

Por otro, las que caracterizan al adversario contra el que se dirigen las reivindicaciones, es decir, en general, el Municipio de Montreal.

Los cuadros de los comités de ciudadanos eran cuadros políticos desocupados, producto de una situación de reivindicación social de la pequeña burguesía, que no encontraban inserción en las formaciones políticas. Definidos con respecto a dos características: nacionalistas (lo que les oponía a las corrientes reformistas ligadas al *Establishment* inglés, partido liberal, N. P. D.)

y reformadores (lo que les oponía a los viejos cuadros del nacionalismo de derecha), habían salido de los colegios y universidades en busca de una implantación popular. Esto explica dos hechos fundamentales: primeramente, a pesar de la ausencia de toda estructura formal estable y a pesar de la diversidad de orientación, los comités de ciudadanos tenían una cierta unidad, la que les venía dada por el armazón de animadores sociales y de militantes intelectuales, girando más o menos alrededor de la misma problemática y defendiendo intereses sociales comunes: los de la pequeña burguesía nacionalista.

Esto explica también el desnivel ideológico que se constata sin cesar entre los cuadros de los comités, que querían hacer "política" y se expresaban en términos izquierdizantes, y los "asistidos" centrados sobre la solución de sus problemas cotidianos de equipamiento colectivo.

En lo que concierne a la naturaleza del adversario social de los movimientos de contestación urbana, el Municipio de Montreal aparecía, en diversos aspectos son rasgos específicos. Controlado desde hace largos años, sin disputa, por el "Partido cívico" pura pantalla del caíd local Jean Drapeau, la municipalidad está abiertamente al servicio de las grandes empresas, sin ninguna clase de "autonomía relativa". Oponiendo un no-ha-lugar a las reivindicaciones, incluso menores, habituado a imponer su paternalismo, el Municipio de Montreal, por su intransigencia, contribuyó no poco a desarrollar la influencia de los comités de ciudadanos, que vinieran a ser de hecho los únicos interlocutores a quienes los habitantes se dirigían para tratar sus problemas.

La aceleración de la renovación urbana, sin otro fin que el de desplazar las viviendas miserables para enriquecer a las sociedades con las que el Municipio estaba vinculado (por ejemplo, "Concordia Estates"), ha fortalecido el proceso reivindicativo que se ha ido endureciendo a medida que toda negociación se hacía imposible.

Así, a título de ejemplo, el proyecto de renovación del viejo barrio de "La Petite Bourgogne", suscitaba, desde 1965, un proceso acumulativo de reivindicación que, partiendo de la fusión de las nueve asociaciones locales existentes en un comité, organizó asambleas y manifestaciones de calle, impuso en parte sus reivindicaciones y chocó con el gobierno provincial, después de haber superado la resistencia del Municipio de Montreal; el comité organizó incluso un alboroto monstruo cuando el Primer ministro de Canadá visitó el barrio (febrero de 1969). De la escala de alquileres hasta el Primer ministro hay una distancia que no puede ser recorrida tan rápidamente más que en ausencia de toda diferencia de niveles de tratamiento de los problemas. Al

rechazo global, se opuso la contestación global, por tanto, política.

Con el desarrollo a plena luz de los comités ciudadanos, que prefiguraban el núcleo de una nueva izquierda, aun cuando muy confusa, viene a añadirse al movimiento un elemento esencial: el apoyo de los sindicatos obreros. El gesto consagraba una evolución reciente, pero acelerada, sobre todo visible en la Confederación de Sindicatos Nacionales (católicos), pero también presente en la Federación de Trabajadores de Quebec (A.F.L.-C.I.O.); esta evolución se tradujo en el programa de la C.S.N. sobre el segundo frente; al frente de la producción era necesario que los sindicatos añadieran el del consumo; afirmaban así un papel político, en el sentido amplio, es decir, preocupado por el conjunto de las condiciones de vida de los asalariados. Se trata, de hecho, del comienzo de una corriente política dentro del sindicalismo quebecano, tocado a su vez por la radicalización de la lucha nacional y por la apertura a perspectivas ideológicas menos integradas en el orden capitalista. Ahora bien, estos comités de ciudadanos, que emergían como comités de base, ofrecían la ocasión a la vez de intentar un paso al exterior de lo económico y de dirigir de hecho una eventual fuerza popular creada fuera de los sindicatos.

De esta manera, los comités de ciudadanos se habían convertido en una fuerza política *potencial*, cualesquiera que fueran las diferencias de orientación y el contenido de las reivindicaciones urbanas, en una coyuntura (1968 y 1969) de radicalización de la lucha política nacionalista en Quebec, con manifestaciones violentas, la creación del Partido quebecano (independentista, bajo control de la burguesía nacional francófona, pero con implantación popular), un recrudecimiento del terrorismo urbano del F.L.Q., la ocupación de las universidades, la campaña de lucha contra el bilingüismo en la enseñanza, etc. Esta radicalización de las relaciones políticas crea las condiciones necesarias para la institución de formas organizativas que unan la corriente nacionalista y la corriente popular, sin suplantarse a ninguna de las dos. Como los comités de ciudadanos eran la única estructura que presentaba estas características, fueron ellos los que formaron la base de esta iniciativa *a nivel de las luchas* de la nueva formación. Pero para dar coherencia a este proyecto era necesario situarse en la prolongación de la problemática de reivindicación "urbana" de los comités y, por consiguiente, de situarse, ante todo, en *la escena política local*.

Así fue como se creó, en 1969, el Movimiento de acción política municipal. Afirmado por algunas iniciativas populares, con el apoyo de los sindicatos, el Movimiento se transformó, en 1970,

en Frente de Acción Política, teniendo como objetivo las elecciones municipales que debían desarrollarse en Montreal en el otoño de 1970. El Frente se define como tendiendo al conjunto de los frentes (trabajo, político, consumo), pero sin poder competir con los sindicatos, que eran uno de sus soportes, ni con el Partido quebecano, en el que militaban buen número de cuadros sobre la escena política nacional; en consecuencia, se veía acantonado en la sola reivindicación urbana y en la política municipal; los comités de acción política, formados sobre la base de los antiguos comités de ciudadanos, y reforzados por comités sindicalistas, se encontraron en el mismo terreno falso que antes, queriendo llevar una lucha política, incluso a veces fuera del sistema institucional, pero obligados a pasar por la gestión de los asuntos diarios, que se revelaba, por la amplitud de sus tareas, un fin en sí. Fin tanto más irrealizable cuanto que exigía antes, para ser llevado a fondo, una transformación política radical.

Así, se rizó el rizo, y de una manera muy significativa. En efecto, es claro que lo "urbano" no ha sido para los *comités de ciudadanos* un campo privilegiado de reivindicación, con sus ritmos específicos, sino un campo de organización donde era posible llegar a cristalizar una serie de posibilidades de estructuración política, que se habían desprendido de la radicalización de la lucha nacional, tanto para la pequeña burguesía intelectual como para los cuadros trade-unionistas. Ha sido, por tanto, un *medio* de establecer una organización política no cortada de las masas, de la que el Frente podría constituir un primer esbozo. Pero este *medio* se reveló como no neutro: la especificidad del terreno en que su constitución se ha operado (lo "urbano") ha impuesto a la vez un horizonte político dado (la *escena municipal*) y un contenido social heterogéneo (lo que el Frente expresa definiéndose como un *partido popular*). Esta organización, en efecto, no puede definirse como poniendo el acento sobre el *nacionalismo* (para no romper, por la izquierda, con el P.Q.) ni sobre una línea *proletaria*, porque sería demasiado avanzado respecto de las masas, perdería todo apoyo sindical (¡ah, sí!...) y se aislaría. Le quedaba su destino de *partido laborista*, lo que en definitiva parece ser actualmente una emanación política de la izquierda sindical, consciente de que la lucha por las condiciones de vida supera ampliamente el marco de los convenios colectivos.

Sin embargo, queda una contradicción entre el lugar político objetivo a que obliga al Frente su propio proceso de formación y la subjetividad y la ideología de sus cuadros más activos, que han seguido un proceso de radicalización en contacto con las luchas agudas de estos últimos años y que siguen buscando las

bases populares de un movimiento de extrema izquierda con la clase obrera como eje. Una prueba de la fragilidad de esta yuxtaposición fue dada con ocasión de la primera experiencia institucional del Frente, en las elecciones de 1970. Bastó que el alcalde-caíd, al amparo del clima de los raptos del F.L.Q. y de la ola de represión que le siguió, identificara al Frente con los "extremistas" para que toda la campaña cuidadosamente llevada se viniera abajo y que los candidatos del Frente fueran barridos por el electorado.

Esta experiencia parece, pues, demostrar que la simple acumulación de reivindicaciones urbanas, si está directamente expresada sobre el plano político, sin transformación cualitativa de las reivindicaciones en objetivos de lucha propiamente política, conduce a una especie de "trade-unionismo del consumo", que no tendría salida más que apoyándose, sin ambigüedad, en organizaciones y cuadros directamente centrados en la sola defensa del equipamiento colectivo.

La articulación entre reivindicaciones urbanas y lucha política no parece que se opere por sí sola; es necesario una intervención organizada, capaz de ligarlas en la práctica política de masas.

Ahora bien, en los comités de ciudadanos, la ligazón de las reivindicaciones urbanas y de las consignas políticas no se hacía en la práctica. Se afirmaba a través de la constitución de una organización, pero esta organización no hacía más que unir bajo forma de programa político las reivindicaciones urbanas sin ligarlas a una estrategia que apuntara al poder (apuntaba solamente a una representación institucional que permitiera hacer presión para resolver estos "problemas concretos"). Lo "urbano" expresado directamente sobre el plano político, sin otra referencia a las relaciones de poder, se convierte en la base objetiva de un sindicalismo del consumo. Los comités de ciudadanos, base de maniobra de los militantes de la nueva izquierda, se convierten de hecho (en el Frente) en la expresión orgánica del famoso segundo frente trade-unionista. Con tanto menores oportunidades de éxito cuanto que las ambigüedades que lo fundan se expresan en un desnivel ideológico entre el "izquierdismo" mal disimulado de los cuadros y el pragmatismo reformista de los militantes.

La experiencia de los movimientos urbanos en Montreal muestra a la vez las condiciones de emergencia de las reivindicaciones que conciernen al consumo y las consecuencias del tipo de proceso desencadenado sobre su articulación con las relaciones de poder.

B) El movimiento de los "Pobladores" en Chile*

Tal vez uno de los aspectos más específicos de la lucha de clases en Chile sea la importancia que ha tomado en ella, en particular en los años 1964-72, el llamado movimiento de pobladores. Definido por una contradicción estructuralmente secundaria, relativa en principio a las condiciones de vivienda y equipamiento colectivo, aparece sin embargo ocupando el centro de la escena política en algunas coyunturas. Lo cual contribuye aún más a la confusión que se produce con respecto a su caracterización en términos de clase y, por tanto, a un desconcierto y a una oscilación constantes de los partidos populares en dicho frente de lucha. Considerado alternativamente como caldo ultraizquierdista o clientela electoral, por la izquierda, despreciado como lumpen y, a la vez, codiciado como posible plebe apatronada por la derecha, el movimiento de pobladores parece dotado de una fluidez y de una ambigüedad que desafían a la vez el análisis marxista y las estrategias políticas tradicionales. Y, sin embargo, es el núcleo central de una vasta red de organizaciones de base territorial, que (dicese) agrupaba en 1972, 800 000 chilenos,⁶⁶ es decir, más que todos los sindicalizados urbanos y rurales en la esfera productiva...

Un *análisis concreto* de su significación en el seno del proceso general de la lucha de clases, implica, ante todo, el delimitar claramente la maraña de equívocos funcionales (funcionales para la ideología burguesa) sobre los que reposa su consideración en el seno de la izquierda. Para ello, se trata, en primer lugar, de no fundir el movimiento de pobladores en el "universo poblacional". En efecto, si la caracterización del primero depende precisamente de su base social, su dinámica se genera a partir de su articulación en el conjunto de la lucha de clases y en el proceso político.

Por otra parte, el llamado "mundo poblacional" se constituye a partir de una serie de asimilaciones arbitrarias (pero no gratuitas, como veremos, en la medida en que sirven intereses ideológicos), que es necesario cuestionar de entrada. Así, se lo utiliza alternativamente, como sinónimo de los siguientes elementos:

- 1) Crisis de la vivienda, deficiencias habitacionales y de equipamiento colectivo.

* Este apartado fue escrito en septiembre de 1972, en Chile, y aparece publicado como parte de *La cuestión urbana* únicamente en la presente edición (México, 1975).

⁶⁶ Dato comunicado por el profesor Luis Alvarado.

2) Un cierto tipo de unidades ideológicas, en general de bajo nivel de servicios y localización periférica.

3) Expresión de los "sectores marginales" de la sociedad. Cuando se quiere aparentar un cierto "rigor" en este presupuesto (más allá de una caracterización en términos de "pobreza cubana"), se habla, alternativa o conjuntamente, de:

- a) "Marginación" del sistema productivo, "lumpen", cesante total o encubierto.
- b) Una cierta subcultura, caracterizada por la "falta de participación", la predisposición a la "desviación social" a la delincuencia (pero también a la apatía), al corte con los "valores de la sociedad", etc. Si bien se reconoce fácilmente en esta formulación la ideología de la marginalidad difundida por los textos de DESAL,⁶⁷ la Democracia Cristiana y el Peace Corps (a partir de un cristianismo-funcionalismo para uso masivo), nos parece evidente que una tal formulación esté implícita en la mayoría de las encuestas sociológicas e incluso en los planteamientos políticos de las fuerzas populares chilenas. Lo cual prueba la fuerza material de la ideología y el hecho de que su difusión no depende sólo de su hegemonía política.

4) Aún existe otra connotación práctica atribuida a "lo poblacional", a saber, todo lo que hace relación a *formas y procesos de gobierno y organización locales*: juntas de vecinos, "centros de madres", etc.

Pues bien, lo que caracteriza la problemática teórica y política del movimiento poblacional, es la fusión de todos y cada uno de sus elementos en su definición como espacio específico en la lucha de clases. Una tal fusión, si bien responde a bases materiales determinadas, conlleva así planteada, una confusión. Por ello, antes de dar cuenta de cómo y por qué esas diferentes dimensiones se combinan en la constitución del movimiento de pobladores como movimiento social, es necesario delimitar el "universo poblacional" mostrando a la vez cuáles son sus caracteres específicos y cuáles son las mistificaciones ideológicas construidas con base en dicha especificidad.

⁶⁷ DESAL: Centro de asesoramiento ideológico de la Democracia Cristiana, fundado en Chile, con abundantes recursos, por el jesuita belga Roger Veke-mans, que salió del país con sus colaboradores al triunfar la UP, en las elecciones de 1970. Véase, para una exposición de sus "teorías", *La marginalidad en América Latina, un ensayo de conceptualización*, DESAL, Santiago 1969, mimeo.

I. Poblaciones y pobladores. Situaciones sociales y contradicciones de clase

1. Proceso de urbanización, crisis de la vivienda y formación de las poblaciones

La crisis de la vivienda, las malas condiciones de vida, la perpetuación de la explotación en la reproducción de la fuerza de trabajo, forman parte de la condición obrera, según niveles de carencia históricamente definidos. El pueblo chileno no ha sido una excepción.⁶⁸ Sin embargo, las formas de hacinamiento en las grandes ciudades han ido cambiando y el problema tornándose más crítico conforme se aceleraba el ritmo de la concentración urbana sin encontrar respuesta equivalente en la construcción de viviendas.⁶⁹ Es sabido que ni unas ni otras son procesos ineluctables sino expresiones concretas del funcionamiento del capitalismo dependiente al nivel de la organización de las fuerzas productivas, al desarrollo desigual por sectores y regiones y de la inexistencia de condiciones de rentabilidad para un capital privado que guardó siempre celosamente el privilegio de construir.

Las crisis de la minería y del artesanado provincial, el éxodo rural, la concentración administrativa y de servicios y la búsqueda de una "oportunidad" en la capital, junto a una localización industrial pegada al mercado de clase alta, hicieron afluir hacia Santiago una masa creciente de población que saturó rápidamente los "conventillos" y barrios antiguos del centro de la ciudad. Ante la falta de todo programa adecuado de vivienda popular, los partidos obreros iniciaron ya en 1946 la ocupación ilegal de terrenos y la formación de "callampas",⁷⁰ en condiciones extremadamente precarias de vivienda y equipamiento teniendo que enfrentar a la represión policial.⁷¹ El gobierno populista de Ibáñez, que había sido elegido en 1952 en parte mediante promesas demagógicas sobre un programa de vivienda, procedió más bien a la demolición y erradicación de barrios enteros de conventillos sin solución alguna para sus moradores.

⁶⁸ Véase el excelente pequeño texto de Cecilia Urrutia, *Historia de las poblaciones callampas*, colección "Nosotros los chilenos", Quimantú, Santiago, 1972.

⁶⁹ Véase Jorge Giusti, "La formación de las 'poblaciones' en Santiago", *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, agosto 1971, 371-383.

⁷⁰ Para una definición de los términos "conventillo", "callampa", "población", remitimos al análisis de su realidad que hacemos, más adelante, en este mismo texto.

⁷¹ Tomas en los terrenos del Zanjón de la Aguada, en Santiago.

En esas condiciones, se sobrecargaron y deterioraron aún más las áreas centrales de Santiago y se expandieron las agrupaciones periféricas, construidas a base de mejoras y rucas, sin ningún tipo de urbanización ni servicios. La presión popular por la vivienda obligó, sin embargo, a la creación de la Corporación de la Vivienda (CORVI) en 1953, y a la promulgación de una ley instaurando un Plan Habitacional (el D. F. L. 2) en 1959. Pero el estudio de Rosemond Cheetham⁷² ha demostrado cómo la decisiva influencia política de la Cámara Chilena de la Construcción, organización patronal, única dominada por las grandes empresas, determinó las condiciones de rentabilización del nuevo mercado abierto por el gasto público, reservándose al sector privado el monopolio de la construcción y excluyendo, por consiguiente, a la inmensa mayoría, inclusive de los estratos medios, de los nuevos planes habitacionales, dados sus recursos insuficientes. Así, en 1966, el 47% de las familias de las grandes ciudades chilenas no tenían capacidad de pago suficiente ni siquiera para contar por alquilar una vivienda mínima (de 36,7 m²) y otro 27% sólo podía permitirse una vivienda mínima. El estudio de Eduardo Santos a este respecto demostró que la raíz del problema residía en la incapacidad del nivel de ingresos popular en satisfacer las tasas de ganancia exigidas por un sector de la construcción ineficiente, super explotador de mano de obra no calificada y con fuertes tendencias especulativas.⁷³ De esta forma, las exenciones fiscales, las fuertes inversiones públicas en vivienda (elemento dinamizador de la economía) y la creación de asociaciones de ahorro y préstamo privadas avaladas por el Estado y alimentadas por contribución empresarial y ahorro privado, no fueron sino una fuente de pingües beneficios para el capital financiero y las empresas de construcción, a costa de un mercado de estratos altos y medio altos rápidamente saturado. Por ello, no es de extrañar que el déficit habitacional, que era de 406 000 viviendas en 1960, se estimara en 585 000 en 1970,⁷⁴ a la par que se demostraba el reforzamiento de la segregación social urbana a través de los planes públicos de construcción.⁷⁵ La situación

⁷² Rosemond Cheetham, "El sector privado en la construcción: patrón de dominación", *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, EURE, núm. 3, oct. 1971, 125-151.

⁷³ Véase E. Santos y S. Seelenberger, *Aspectos de un diagnóstico de la problemática estructural del sector vivienda*, Seminario de Grado, Escuela de Arquitectura, Universidad Católica de Chile, 1968, mimeo.

⁷⁴ Véase ODEPLAN, *Desarrollo económico de Chile, 1960-1970*, Santiago, 1971.

⁷⁵ Véase Gabriel Pumarino, "Politique du logement au Chili", *Espaces et Sociétés*, núm. 3, 1971.

así creada posibilitó la gestación de un proyecto integrador-populista de la democracia cristiana a partir de la elección de Frei en 1964.

Sin tocar en lo esencial los mecanismos expuestos que marcaban la pauta en el sector de la construcción (e incluso reforzándolos y racionalizándolos, mediante la creación del Ministerio de la Vivienda, "sugerido" por la Cámara Chilena de la Construcción) se intentó la realización de un programa de viviendas semipermanentes que fijaran una clientela electoral a través de un servicio asistencial permanente. Los Planes de Ahorro Popular (PAP) trataron de concentrar el escaso ahorro de las masas populares; las poblaciones de viviendas livianas, entregadas sin el mínimo equipamiento urbano, dispersaron, desplazaron, deshincharon por un momento el problema; agotadas las posibilidades expuestas, la "Operación Sitio" trató de paliar las carencias demasiado evidentes, entregando (mediante un sistema de cuotas mensuales a largo plazo) un "sitio" (o espacio de terreno semiurbanizado) y fomentando la autoconstrucción con materiales cedidos o "prestados". Dejamos de lado, por el momento, tanto el análisis del proyecto político expresado en este programa como sus insuficiencias, desbordamiento y consecuencias subsiguientes para la transformación cualitativa de la reivindicación urbana.

Señalamos aquí tan sólo las consecuencias del proceso descrito sobre la magnitud y formas diferenciales del deterioro habitacional y sobre la estructura urbana de Santiago. Puede apreciarse, en la tabla 63, un notable incremento cuantitativo de la crisis y una transformación de las formas urbanas que la expresan. Podemos distinguir fundamentalmente tres tipos de forma urbana deteriorada, es decir, de concentración espacial de un bajo nivel de salubridad a la vez en la vivienda y en los servicios colectivos: *a*) El "conventillo", resultante de la ocupación altamente densa, por subdivisión, de viejos edificios del casco urbano. A él pueden asimilarse las "cités", pasajes y, en general, todo tipo de viviendas insertas en el casco urbano y deterioradas por su uso intensivo y su no reparación.⁷⁶ En la medida en que tal tipo de habitat está limitado en cantidad y en espacio, y dado que ocupa un suelo de alto valor y que "afea" la imagen social de la metrópoli, cara a los ideólogos modernistas, dicho tipo de vivienda disminuye rápidamente, a la vez por eliminación y no renovación de los desplazados. Puede decirse, prácticamente, que se asocia asimismo "al conventillo" con "lo poblacional", aunque las "teorías de la marginalidad" hayan intentado englobarlo, dada la homogeneidad social y ecológica que intentaron dar al mundo de "la pobreza"...

⁷⁶ La no reparación está ligada a las condiciones de rentabilidad que imponen los propietarios de "conventillos" abusando de la escasez de vivienda.

b) La "callampa", producto de una instalación espontánea, no controlada, de trabajadores sin casa ni medios de obtenerla, y que, en grupo o individualmente, se ubican en terrenos periféricos, de uso y propiedad recientes, sin equipamiento alguno, tratando de mejorar progresivamente sus rucas y chozas, de materiales diversos así como de establecer las mínimas condiciones materiales para la vida cotidiana. La callampa se generó casi siempre por acumulación progresiva e individual de los "sin casa", pero también fue objeto de tomas colectivas de terrenos bajo dirección de algún grupo político, en general

TABLA 63. Número de personas en viviendas deterioradas, provisionales o sin equipamiento. Gran Santiago, 1952, 1966, 1970

Tipo ecológico:

CONVENTILLOS	CALLAMPAS Y CAMPAMENTOS	POBLACIONES	VIVIENDAS	
	1952			
<i>Conventillos y asimilados</i>	<i>Ocupantes ilegales de sitios</i>	<i>Viviendas insalubres (adquirientes de sitios)</i>	<i>Viviendas semi- salubres</i>	<i>Población total</i>
350 000	75 000	150 000	250 000	1 200 000
	1966			
<i>Conventillos y asimilados</i>	<i>Callampas y mejoras</i>	<i>Poblaciones suburbanas y planifi- cadas</i>		<i>Población total</i>
76 849	201 217	366 254		2 498 100
	1970			
<i>Conventillos</i>	<i>Ranchos, chozas, rucas, mejoras marginales, móviles</i>	<i>Viviendas semiperma- nentes</i>	<i>Viviendas semi- salubres</i>	<i>Población total</i>
64 660	346 380	332 040	643 632	2 587 700

Fuentes: 1952: Cecilia Urrutia, *Historia de las poblaciones callampas*. Quimantú Stgo., m. 1972.

—1966: DESAL, *La marginalidad urbana: origen, modo y proceso*. mimeo, 2 t., 1968, Stgo.

—1970: *Censo de Población y Vivienda, 1970* y correcciones citadas por Cecilia Urrutia.

del PC. Sin embargo, a diferencia de la experiencia ulterior de los campamentos, tal organización política no subsistió bajo la forma de una colectividad estable de los habitantes de la callampa, sino en términos de influencia sobre individuos en sectores limitados, vinculados a través de una organización más amplia de los "sin casa".

c) La "población", vasta agrupación prácticamente permanente, generada por los programas habitacionales de urgencia, y abarcando una amplia gama de situaciones, desde los barrios someramente equipados, de viviendas livianas para empleados y postulantes a una AAP⁷⁷ hasta las zonas sin equipamiento de progresiva construcción, de la "Operación Sitio" y otros planes similares.⁷⁸ Surgen así las poblaciones "José María Caro", ya iniciadas bajo la presidencia de Alessandri, "San Gregorio", "Lo Valledor Norte", "Lo Valledor Sur", "Lo Ferrer", "Villa 4 de Septiembre", "Robert Kennedy", "Santa Olga". etc., concentradas particularmente en el sector más depreciado, de la aglomeración sudoeste y que pronto contarán con casi 200 000 habitantes.

De hecho, fue esta forma habitacional, generalmente garantizada con un nombre pomposo y respetable, reconocida como unidad y en continua expansión, lo que dio cuerpo en el último decenio a la idea de la constitución de un nuevo mundo al que, por situarse, lógicamente, en terrenos fiscales disponibles y de escaso valor de la periferia de Santiago, pareció obvio denominar "marginal", puesto que estaba "en el margen", "al margen", de la ciudad, de la "sociedad"... Nadie reparó en el hecho de que las nuevas residencias lujosas, por ejemplo en "Las Condes" se situaban a igual o mayor distancia del centro. Claro que el equipamiento, la viabilidad prestamente instalada, el auto, creaban viviendas suficientes y permanentes en esa ciudad-sociedad en torno a la cual acampaban los nuevos bárbaros...

Si tal es la delimitación de una forma (o formas) urbana efectivamente específica, ¿puede extenderse tal especificidad a su contenido social? O, más claramente, ¿hay coincidencia entre la forma ecológica de las callampas y poblaciones y una determinada posición en la estructura social?

⁷⁷ Asociación de Ahorro y Préstamo, sociedades de ahorro para la clase media, ligadas a los grupos financieros más importantes y a las empresas de construcción.

⁷⁸ Véase Gustavo Munizaga, *Antecedentes y algunas hipótesis para una interpretación de un sector marginal urbano*. CIDU, documento de trabajo, mimeo, 1967.

GRÁFICO Nº 1: NÚMERO DE VIVIENDAS INICIADAS EN EL PERÍODO 1960 - 1969.



2. La estructura de clases sociales en las poblaciones callampas

El propio proceso de formación de las "poblaciones" generó a la vez las condiciones de su heterogeneidad interna, de una cierta especificidad y de una diferenciación entre los distintos tipos. En efecto, parece evidente que aquellos sectores asalariados de más altos ingresos y de mayor capacidad de negociación, aparecen mejor situados en el mercado de la vivienda, sea a través de su poder adquisitivo o de su inserción en un plan habitacional de la empresa o institución en que trabajan. Por tanto, habrá en esas zonas urbanas una mayor concentración de los estratos de bajo nivel de ingresos. Sin embargo, ello no implica una situación de "marginalidad" en la estructura productiva. Al contrario, en la medida en que la crisis habitacional va más allá de los sectores proletarios y subproletarios, puede observarse cómo una parte de la pequeña burguesía y de empleados forma parte decisiva del universo poblacional. ¿Cuál es el perfil exacto de esa heterogeneidad? Una primera respuesta puede obtenerse del examen minucioso de los datos de una muestra representativa de las poblaciones marginales del Gran Santiago, realizada en 1966, justamente por DESAL, los apóstoles de las tesis marginalistas.⁷⁹

Resumiendo algunas de las variables más significativas para indicar el lugar en la estructura social y comparándolas con el valor medio de cada variable en el Gran Santiago, construimos la sustanciosa tabla 64, cuya lectura (que recomendamos hacer en detalle al lector) permite las siguientes conclusiones fundamentales:

—El promedio de población inmigrante es menor que para el Gran Santiago, sobre todo en las poblaciones, lo cual indica que si bien Santiago crece por inmigración, este nuevo flujo no se concentra necesariamente en las poblaciones y ni siquiera en los conventillos, como se creía, sino que, probablemente, pasa a formar parte de la muchedumbre de "allegados" realojados por parientes y amigos en toda la aglomeración. Como, además, también se sabe que tan sólo un 13,2% de los inmigrantes a todo Santiago proceden de zonas rurales,⁸⁰ se desmorona la imagen absurda de las "poblaciones" como

⁷⁹ Véase DESAL, *La marginalidad urbana: origen, proceso y modo*, 2 t. mimeo, Santiago, 1969: Las principales tendencias estadísticas verificadas y resumidas en la tabla 64 son confirmadas por otro importante estudio posterior, de la Consejería Nacional de Promoción Popular, *Hacia un diagnóstico de la marginalidad urbana. Características socio-económicas de las poblaciones marginales del Gran Santiago*, Presidencia de la República, Promoción Popular, 2 tomos mimeo, Santiago, septiembre de 1970.

⁸⁰ Juan C. Elizaga, *Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina*, CELADE, Stgo., 1970, p. 43.

43
 TABLA 64. Características socioeconómicas de los residentes en las poblaciones, callampas y conventillos con respecto a los residentes del Gran Santiago, 1966 (diferencia en puntos de porcentaje con respecto al promedio de Gran Santiago para cada una de las variables señaladas)*

Tipo ecológico	Variables	Poblaciones	Callampas	Conventillos y viviendas deterioradas
	% de cesantía total	+ 1,7	+ 0,1	- 1,2
	% de fuerza de trabajo buscando trabajo por primera vez	+ 0,5	+ 1,2	+ 1,6
	% que trabaja una semana "normal" (35-48 hms)	+ 0,5	- 2,7	- 4,7
	% P.A. en primario	- 0,7	+ 0,6	+ 0,1
	% P.A. en industria	+ 5,7	+ 10,1	+ 6,4
	% P.A. en construcción	+ 5,3	+ 7,1	- 2,5
	% P.A. en comercio	- 4,0	+ 1,5	- 0,6
	% P.A. en servicios pers.	- 3,0	- 8,6	- 8,2
	% P.A. en otros servicios	- 3,3	- 12,0	+ 4,9
	% P.A. sin especificar	+ 0,1	+ 1,4	0
	% P.A. Terciario en general	- 10,3	- 19,1	- 3,9
	% de empleadores	- 2,1	- 2,1	- 2,1
	% de empleados	- 14,1	- 24,7	- 13

% de T.C.P. (Trab. por cuenta propia)	+ 5,1	+ 6,4	+ 6,3
% de obreros	+ 13,4	+ 21,1	+ 10,1
% de trabajadores familiares	— 2,2	— 0,6	— 1,6
% de analfabetos	+ 2,5	— 1,2	— 0,1
% de personas en P. A. (que ganan menos de 1 vital anual respecto a Chile)	1,7 en promedio para los tres tipos		
% de población inmigrante	— 8,5	— 4,3	— 4,2

Fuente: Encuesta DESAL sobre la marginalidad urbana, DESAL, Santiago, abril 1969, 2 vols. mimeo.

* Los cálculos fueron efectuados de la siguientes manera:

Porcentaje de los pobladores con la característica indicada, sobre el total del Gran Santiago.

Así: Valor 0 indica falta de especificidad total.

Valores + y — indican mayor o menos intensidad de esa característica que en la media de residentes en el Gran Santiago. Puesto que las "poblaciones" entran ya en el cálculo de dicha media, está claro que las diferencias presentadas en el cuadro, en uno u otro sentido, están *subestimadas*.

Porcentaje de residentes con dicha característica, en un determinado tipo ecológico sobre el total de los residentes en ese tipo ecológico.

zonas "rurales" en la ciudad o como vestíbulo para recién llegados.⁸¹

—Con respecto a la estructura ocupacional, las poblaciones no se caracterizan por ser la residencia de los sectores con relación incierta al proceso productivo, sino, al contrario, por tener una proporción de obreros mucho más alta que la media del Gran Santiago.

En efecto, vimos que las situaciones aludidas por la ideología de la "marginalidad" son aquellas ubicadas en el sector terciario y en particular en los servicios poco definidos, en el interior de dicho sector. La tabla muestra que la proporción en el terciario es mucho más alta en el Gran Santiago que en las poblaciones y callampas, siendo esta diferencia particularmente significativa en los rubros "otros servicios" y "servicios personales", mientras que en el comercio, donde la situación económica aparece más clara, la comparación no permite conclusiones (— 4,0 en poblaciones, pero + 1,5 en callampas...). Por otra parte, si la proporción de empleados es netamente inferior en las poblaciones, la de obreros es netamente superior, *siendo esta diferencia aún más señalada en el caso de la industria que entre los obreros de la construcción*. Por tanto, si es cierto que las poblaciones tienen un menor nivel socioeconómico, no lo es menos que su *composición social es fundamentalmente obrera, e incluso obrera industrial*. Ello rechaza la asimilación hecha en el consciente ideológico de la burguesía y en el subconsciente político de la izquierda entre "lumpenproletariado" y poblaciones.

Ahora bien, ¿de qué fracción de la clase obrera se trata? La encuesta DESAL no pareció interesada por tal cuestión, pero *una vez establecido este riesgo distintivo* otras variables nos permiten hipótesis que especifiquen el tipo obrero predominante. Se observa que hay una tasa de cesantía más alta que la media, aunque, en cambio, la *desocupación equivalente* (número de horas trabajadas) parece ser incluso ligeramente inferior en las "poblaciones" (no así en las callampas). El nivel de instrucción (medido por el analfabetismo) también presenta un cuadro distinto en las "poblaciones" y las "callampas" (en donde es menor que la media). Así, de hecho, lo que parece especificar más fuertemente a las poblaciones es el bajo nivel de ingresos: en 1966, mientras el ingreso medio en Chile era de 180 escudos mensuales, en las "poblaciones" de Santiago era de 84, de 74 en las callampas y de 98 en los conventillos. Tal situación es reforzada por una situación particularmente desfavorable en la previsión social. Tales observaciones hacen suponer dos hechos fundamentales:

⁸¹ Oprimida corriente en el funcionalismo norteamericano. Véase, por ejemplo, Ph. Hauser (Compilador), *La Urbanización en América Latina*, UNESCO, París, 1961.

1) Que la clase obrera allí residente pertenece en gran medida a aquellas fracciones obreras integradas e industrias "vegetativas" supeditadas a los intereses de los sectores monopólicos e imperialistas y al sector de la construcción. Lo cual conlleva un menor nivel de ingresos, estabilidad de empleo, acceso a servicios colectivos, organismos previsionales, cajas de ahorro, etc.

2) Que esta tendencia es particularmente marcada en el caso de las "callampas", mientras que en las "poblaciones" aparece un mayor porcentaje de analfabetos, mucha mayor proporción de servicios varios y trabajadores familiares y, en fin, todos aquellos indicadores de una menor integración en la producción de bienes, sin que ello implique que en las "poblaciones" se realice la imagen de predominancia lumpen que resulta falsa para el universo poblacional en su conjunto. Esta precisión indica tan sólo cómo la diferencia entre los procesos de formación de "callampas" y "poblaciones" se refleja en su composición social: las primeras, producto de tomas y ocupaciones de terreno, parecen haber concentrado trabajadores sin casa, a veces organizados por los partidos de izquierda, mientras que las segundas expresan el proyecto policlasista y asistencialista que las originó.

Las tendencias señaladas, en términos de comparación con la composición social del Gran Santiago, se verifican en lo referente al análisis interno de la estructura social de las poblaciones. Así, en una de las poblaciones más estudiadas, la "José María Caro", tanto la encuesta de Aldunate⁸² como la de Gurrieri⁸³ insisten en su heterogeneidad social y en la importancia del grupo obrero.

Más demostrativa es aún la excelente sistematización hecha por Franz Vanderschueren de las dos principales encuestas sobre poblaciones en Santiago (la de Portes en 1968⁸⁴ y la de CIDU a fines de 1969⁸⁵ en lo que se refiere a su composición social. Combinando la estructura ocupacional y el nivel de ingresos, llega a distinguir 4

⁸² Adolfo Aldunate, *Participación y actitud de los pobladores ante las organizaciones poblacionales. Una aproximación a la heterogeneidad popular*, ELAS-FLACSO, Santiago, 1971, mimeo.

⁸³ "La población Caro no debe ser considerada como una unidad homogénea, pues encierra una gran heterogeneidad, incluso desde el punto de vista de la calidad de la vivienda". Adolfo Gurrieri, "Situación y perspectivas de la juventud en una población urbana popular", en A. Gurrieri, E. Torres-Rivas, J. González y E. de la Vega, *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*, Siglo XXI, México, p. 37. La heterogeneidad social de la "población" es demostrada a todo lo largo de la encuesta.

⁸⁴ A. Portes, *Cuatro poblaciones: informe preliminar sobre la situación y aspiraciones de grupos marginados en el Gran Santiago*, Santiago, 1969, mimeo.

⁸⁵ Franz Vanderschueren, *Significado político de las juntas de vecinos en poblaciones de Santiago*, EURE núm. 2, 1971, 67-90.

grupos sociales que nosotros nos permitiremos calificar, para una mayor claridad:

	<i>Grupo I</i>	<i>Grupo II</i>	<i>Grupo III</i>	<i>Grupo IV</i>
	<i>Lumpen-proletariado</i>	<i>Proletariado en crisis</i>	<i>Proletariado en crisis</i>	<i>Empleados y pequeña burguesía</i>
<i>Ingreso</i>	Bajo	Bajo	Relativamente alto	Relativamente alto
<i>Ocupac.</i>	T.C.P.	Obrero		T.C.P. o empleado

La tabla 65 expresa la repartición, en estos términos, de las 11 poblaciones encuestadas, que figuran entre las más importantes de Santiago.

De esta forma, las poblaciones no son el refugio de la desintegración social, ni presentan una concentración de lumpen, sino que son la única forma posible de residencia para una fracción de la clase obrera (aquella de los sectores "tradicionales") a la que se agregan una buena parte del proletariado de la gran industria, e incluso empleados y pequeños burgueses, aun cuando los grupos obreros sean netamente hegemónicos.

Si bien es necesario retener el dato de una concentración significativa de una fracción obrera específica en este tipo de zonas urbanas, aparece evidente que, por sí sola, esta tendencia no justifica una autonomía relativa de lo "poblacional" y no explica, por consiguiente, el surgimiento de un frente de lucha delimitada ni la organización de un movimiento de pobladores como tal.

¿Se trataría entonces de la existencia de una subcultura específica a estas unidades ecológicas? ¿De un modo de vida peculiar que suscitare un perfil psicológico y, en último término político, propio de los pobladores?

3. *Pobladores, ideología y práctica social*

Una de las ideas-fuerza en que se ha basado la problemática de la "marginalidad" es la de una especificidad de la ideología y la práctica de los pobladores caracterizadas por una falta de capacidad de autoidentificación como grupo o como clase, apatía, no participación en asociación, etc., llevando todo ello a una no interiorización de los valores de la "sociedad" (o sea, de la clase dominante), a una tendencia hacia la desviación, la delincuencia y, según temen algunos,

TABLE 65. Composición social de once poblaciones de Santiago, 1968 y 1969. Porcentaje sobre el total de encuestados en cada población según muestra aleatoria

Población Grupos	1968											Año		
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	Promedios 1-5	Promedios 6-11	
	Villa 4 Sep.	R. Ken- edy	Sta. Olga	M. Rodr.	Lo Ferrer	Sta. Mónica	La Faena	La Faena	Hermin- da o la Victoria	Hermin- da o la Victoria	Valle- dor Norte	Valle- dor Norte	Valle- dor Norte	Valle- dor Norte
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Lumpen	18	8,5	8	8,5	45	37	25	25	33	17	17	18	18	26,5
Proletariado en crisis	58	48	48	35	18	33	38	45,5	35,5	49	22,5	41	41	36,5
Proletariado	14	21	31	39,5	25	13	20	20,5	23	23	34	26	26	21,5
Pequeña burguesía y empleados	9	23	13	12	12	17	17	9	8,5	11	27	15	15	15,5
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Franz Vanderschueren, *op. cit.*, 1971, EURE núm. 2, reorganizado por nosotros.

“el anarquismo”... No hace falta insistir en la crítica excesivamente repetida y por demás fácil contra el carácter integrador e ideológico de tales tesis. Pero queda en pie la cuestión de saber si hay una especificidad en las representaciones y prácticas de los pobladores como tales, de qué especialidad se trata y, en caso de que exista, cómo interpretarla.

La respuesta a tal pregunta, al nivel del análisis concreto, no es fácil porque las diversas encuestas psicosociológicas hechas al respecto son escasamente fiables dados la ambigüedad de las preguntas formuladas, el no control de las situaciones sociales condicionantes de la entrevista, y que una “teorización” suele aumentar la opacidad del material así redactado.

Por otra parte, no se plantea la comparación con las prácticas ideológicas y sociales de individuos en otras situaciones ecológicas y sociales, con lo cual no puede saberse si lo observado es específico o no de los pobladores.

Pueden, sin embargo, señalarse suficientes rasgos como para apuntar una clara tendencia en torno a la cuestión.

En primer lugar, todas las encuestas coinciden en la diversidad de representaciones y comportamientos dentro de una misma población, en función del juego de interacciones entre clase o capa social y posición política.⁸⁶ Por tanto, no hay, de entrada, homogeneidad ideológica de las unidades ecológicas señaladas.

¿Cuál es la tónica mayoritaria en la ideología de los pobladores? Franz Vanderschueren ha sistematizado también los resultados de las encuestas de Portes y del CIDU en tres “tipos de conciencia” entre los que se reparten los pobladores: ⁸⁷ “constituyente”, “dependiente” y “hegemónica”. Dudamos de la pertinencia de una tal tipología, pero podemos tener un indicio del significado de los resultados obtenidos, sabiendo que la primera puede asimilarse a una representación sumisa y legitimadora del orden social, la segunda a una visión del mundo dividido en clases pero sin que la posibilidad de cambio se perciba más allá de mejoras materiales e inmediatas; la tercera, en fin, a una conciencia proletaria. Pues bien, si se diere el tipo de subcultura marginal pretendido, la “conciencia sumisa” sería mayoritaria. Esto no es así, pues el promedio de puntaje en la escala construida es tan sólo de 14,3, mientras que la conciencia “economicista” alcanza 57,4 y la “conciencia proletaria” obtiene 18,9. Ahora bien, ¿puede decirse

⁸⁶ Véase, por ejemplo, la encuesta CIDU: G. Munizaga y C. Bourdon, *Sector Manuel Rodríguez: Estudio de un sector habitacional popular en Santiago de Chile*, Santiago, 1970, mimeo.

⁸⁷ Franz Vanderschueren, “Pobladores y Conciencia Social”, EURE núm. 3, 1971, pp. 95-125.

que dicha "conciencia economicista" es típica del poblador? Más bien parece ser el tipo de actitud más generalizado en el conjunto de las masas chilenas.

Es decir, no puede atribuirse a los pobladores lo que, con buenas razones, aparece como un síndrome ideológico de la mayoría de los trabajadores, con excepción de la minoría politizada. Incluso un observador como Portes, ideólogo típico de la marginalidad, afirma que "los datos señalan que existe en grupos marginados una percepción correcta de su posición real en la estructura socioeconómica". (A. Portes, *op. cit.*, 1969, p. 33.)

Tal vez el análisis más cuidadoso en este sentido es el realizado por Adolfo Aldunate, partiendo, en su encuesta sobre una muestra aleatoria de las poblaciones "José María Caro" y "Las Industrias", de la puesta en relación entre diferentes tipos de ideología, diferentes posiciones en la estructura social y diferentes niveles de participación política.⁸⁸ La tabla 66, que reproducimos de su estudio, muestra (entre otros aspectos que señalaremos en breve) que la ideología es influida fundamentalmente *para una misma población* por su nivel de participación social, pero que: 1) Esta influencia es muy fuerte en el caso de la participación política, mediana para la sindical, casi nula para la vecinal. 2) La influencia se ejerce diversamente según las posiciones sociales. Habría que añadir, además, lo que no figura en la tabla, la diferente influencia ejercida por la participación sobre cada tipo de ideología. Así, la "ideología popular", a saber, aquella que se autoidentifica como "pueblo" pero no como clase y que aparece como la actitud espontánea de las masas, es reforzada por la participación vecinal en el caso de los obreros de las industrias dinámicas, mientras que se reabilitaba por la misma participación entre los empleados de servicios públicos y fuerzas armadas. No se trata de entrar ahora en la interpretación, compleja, de dichas relaciones, sino tan sólo de señalar el juego múltiple de determinaciones de las actitudes y comportamientos, su dependencia de las prácticas organizadas y, en fin de cuentas, el fraccionamiento ideológico del "universo poblacional" en función de los procesos sociales que lo atraviesan y remodelan constantemente.

Aún más significativo es el caso del bajo nivel de "participación en organizaciones" presentado como exponente de la "marginación social" de los pobladores. Así, en la encuesta DESAL de 1966 se comparaba el 10,5% de sindicalización entre los pobladores con el 20% en el Gran Santiago. Tal dato parece lógico teniendo en cuenta la especificidad de los trabajadores que forman el grupo mayoritario

⁸⁸ Véase A. Aldunate, *op. cit.*, 1971.

en las poblaciones, y conociendo la posibilidad antes de sindicalizarse en la construcción y las dificultades en los talleres y pequeñas empresas. Pero todas las encuestas apuntan en el sentido de la existencia de una actividad política real en las poblaciones, *para determinadas clases y fracciones y en particular para la clase obrera*. Véase la tabla 66, haciendo notar, por ejemplo, la altísima participación política de los obreros de la construcción, generalmente considerados "fuera de juego". El 11% de participación política encontrado como promedio para todas las clases, en la encuesta de Portes, sostiene la comparación con la media chilena y, comparando por clases, probablemente la supera.⁸⁹ En lo que respecta a la encuesta CIDU, el grado medio de sindicalización encontrado para los grupos obreros, es de 33% para el "proletariado en crisis" y de 42% para el "proletariado en expansión". En cuanto a la participación vecinal, aparece elevada, tanto en la encuesta de Aldunate (48%), como en la de Portes (55% de promedio) o en la de CIDU (58% de promedio)...

No creemos necesario acumular más datos, carentes de sentido en sí mismos y que reclaman, para su análisis, la inserción en el proceso de lucha de clases. Pero sí era necesario mostrar hasta qué punto la mitología de la marginalidad no se apoya siquiera en los mismos análisis de los "especialistas" en "asuntos marginales".

Es decir, más concretamente, el universo poblacional constituido a través de un proceso de reivindicación urbana particular, ligado a la crisis de la vivienda en la urbanización dependiente, no desemboca en una concentración de lumpen, sino en una heterogeneidad popular en la que ocupa un lugar destacado una fracción bien determinada de la clase obrera. Tal "universo" no da lugar a una subcultura específica sino que vive al ritmo ideológico y político de los procesos generales de la lucha de clases. ¿Qué hace entonces de esa realidad una contradicción específica?

¿Se trata entonces de un puro mito ideológico? Así es, si se entiende "lo poblacional" como el "mundo de la marginalidad". Pero todo cambia si se introduce la consideración de la existencia, bien real, del movimiento de pobladores y el desarrollo de una serie de nuevas formas organizativas políticas a nivel local. Es decir, en definitiva no es la relativa especificidad que señalamos a nivel de la estructura social lo que fundamenta el movimiento de pobladores, sino la articulación, en el marco general de la lucha de clases, de la

⁸⁹ Después del triunfo de la Unidad Popular, esta politización aumentó mucho más. En la encuesta CIDU sobre 13 poblaciones y campamentos, en 1971, se encontró un promedio del 14% de participación política.

reivindicación urbana y de una estrategia política ligada a la movilización sobre base y objetivos de gobierno local. Se trata ahora, por consiguiente, de establecer el contenido de clase y el desarrollo histórico concreto de esos dos procesos y el porqué de su articulación, causa inmediata del surgimiento del movimiento de pobladores como movimiento social.

TABLA 66. *Por ciento de participación y coeficiente de asociación (G) entre participación e ideología*
Poblaciones "José María Caro" y "Las Industrias"

Grupo ocupacional	Participación sindical		Participación vecinal	
	% (G)	% (G)	% (G)	% (G)
FFAA y Carabineros	—	—	52	.05
Servidores Públicos	39	.41	50	.21
Servidores Privados	41	.27	24	.14
Industrias Dinámicas		.05		.02
Industrias Medianas	.28	— .29		.10
Industrias Vegetativas		47 — .49	60	.18
Construcción		26 .24	33	— .14
Por cuenta Propia +	27	— .07	—	46
TOTAL		.43	.13	.06

Fuente: A. Aldunate, Encuesta ELAS-FLACSO, 1971.

II. REIVINDICACIÓN URBANA Y ESTRATEGIA POLÍTICA: EL MOVIMIENTO DE POBLADORES

La crisis de la vivienda en Chile es estructural. El movimiento reivindicativo popular siempre ha sido vigoroso. En consecuencia, la reivindicación urbana a todos los niveles, desde la organización de arrendatarios hasta la toma de terrenos, tiene una larga tradición en Chile, habiendo sido particularmente aguda en los años 1947-1952.⁹⁰ En cambio, la emergencia del movimiento de pobladores, a la vez como entidad orgánica y como frente específico de la lucha de clases, es un fenómeno relativamente reciente y situado en un tiempo político determinado. O sea, que no basta una "necesidad social", generadora

⁹⁰ Véase, "La heroica lucha de los pobladores", *Documentos del XIII Congreso del Partido Comunista de Chile*.

de una reivindicación de las masas, para generar un movimiento social, es decir, un movimiento significativo en las relaciones de poder entre las clases. Dicha "crisis" y dicha reivindicación requieren una determinada articulación con la conjuntura de la lucha de clases y con las estrategias políticas que la expresan.

Las interpretaciones coinciden en señalar como factor determinante la utilización de dicho "frente" por la estrategia reformista-populista de la Democracia Cristiana, en particular a partir de su triunfo en las elecciones presidenciales de 1964.

Tal apreciación es justa en general, con dos condiciones: 1) la de considerar tal estrategia como uno de los elementos de un proceso mucho más complejo y fuertemente anclado en determinaciones estructurales, 2) recordar que las estrategias políticas, en particular las de la burguesía expresadas a través del aparato del Estado, no son un "factor externo" a la lucha de masas y que, en el caso preciso del "proyecto poblacional" hay una doble determinación del reformismo propuesto, por la presión popular: a) por un lado la lucha reivindicativa urbana se acrecentaba en el país: en 1957, más de 15,000 personas dirigidas por los comunistas tomaron los terrenos de La Feria, en la comuna de San Miguel. Después se produjeron nuevas invasiones que presionaron sobre el gobierno para que entregara viviendas. Si el gobierno Alessandri "dio" viviendas a la clase media y comenzó el programa popular en la población "José María Caro", también masacró a los obreros de la misma población. Y ya en el gobierno Frei, los trabajadores se encargaron de recordarle sus promesas electorales desde el primer momento. b) Por otra parte, el conjunto del proyecto reformista, en el campo y en la ciudad, venía determinado por una correlación favorable al movimiento popular, que hacía difícil, incluso en el plano electoral, la hegemonía de una línea abiertamente burguesa. Lo cual implica, a la vez, que el populismo no era "paternalismo" o concesión de la burguesía y que sus ambigüedades eran reales, en la medida en que un partido y una corriente se construyen en torno a una línea.

El programa de vivienda democristiano no supuso en cambio, como se ha sostenido, un intento de apoyarse en el "lumpen" desorganizado, sino que trató de organizar y penetrar el conjunto de las clases populares urbanas movilizadas en torno a una contradicción estructuralmente secundaria y capaz de ser un factor dinámico en la economía. Vimos en efecto que la composición social de las poblaciones era obrera, aunque de bajos ingresos, y si algo específico, el plan habitacional propuesto fue la tentativa inicial de hacer depender estrictamente la asignación de vivienda y sitio al pago de cuotas que suponían un

ingreso regular y disponible.⁹¹ El hecho de que la característica de esta movilización esté en la contradicción que la define y no principalmente en su base social es de una gran importancia en la medida en que el fraccionamiento de clase en el movimiento de pobladores va a ser factor esencial en el desarrollo de distintas líneas políticas en su seno. Ahora bien, aquí hay un efecto complejo de la base social sobre el tratamiento de la contradicción: en la medida en que dicha movilización debía apoyarse necesariamente en una importante fracción del proletariado, ésta pasa a tener nuevas vías de organización colectiva, pero va a ligar más fuertemente la contradicción urbana a la contradicción en la esfera de la producción, repercutiendo sobre la primera de las crisis sufridas en la economía. Más concretamente: el deterioro de sectores tradicionales, aumentó su presión sobre la demanda de servicios colectivos en torno a la cual habían sido organizados.*

De todas maneras es preciso insistir en la importancia del proyecto asistencialista-populista de la DC que comportaba, en forma articulada, un programa habitacional, una extensa red de nuevas instituciones estatales y todo un sistema de gobierno local.⁹²

Basándose en la asignación de sitios, viviendas provisionales, materiales de construcción, asistencia y servicios, etc. (según se señaló anteriormente), se organizó un enorme aparato administrativo, a partir del nuevo Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, con sus distintas corporaciones especializadas, complementándolo con la Consejería Nacional de Promoción Popular encargada de "organizar y asistir" (o sea, integrar social y políticamente) a los pobladores reclutados con base en la oferta de sitio y "mejoras".

Por otra parte, el proyecto incluyó la creación de organizaciones de base, elegidas por áreas residenciales, que en un principio se constituyen en "comandos de pobladores" y posteriormente (1968) recibieron personalidad jurídica pública, a través de las juntas de vecinos, verdaderos órganos de gobierno local, en estructura paralela al poder municipal, y que permitió una implantación orgánica de masa a la

⁹¹ Hasta tal punto que el gobierno fue criticado en este punto por el propio Comando de Pobladores demócrata-cristianos, en 1966, teniendo que reducir el número de cuotas exigidas.

* Algo semejante ocurrió en el campo: la Reforma Agraria beneficiaba sobre todo a una minoría de inquilinos. Pero para imponerse, debió apoyarse en la movilización y sindicalización de los trabajadores agrícolas, que desbordaron el proceso. Remitimos a nuestro texto: "La lucha de clases en el campo", en vías de redacción.

⁹² Véase el análisis detallado de este aparato en César Germaná, "El Estado y las masas marginales en Chile", *Boletín de ELAS*, núm. 6, Santiago, diciembre de 1970, pp. 5-50.

DC.⁹³ Las características populares de los nuevos organismos hicieron incluso que recibieran el apoyo de los partidos de izquierda, quienes consiguieron desvincularlas legalmente de los órganos gubernamentales de la Promoción Popular. En la medida en que se convirtieron en interlocutores de la administración para la gestión de los innumerables problemas de equipamiento, las juntas de vecinos proliferaron en las poblaciones, contando con una fuerte participación, según sabemos. Esta participación es particularmente alta entre los sindicalizados, desmintiendo así la tesis de la organización territorial alternativa de la ocupacional y corroborando nuestra afirmación de que lo específico del proceso es el tipo de contradicción en que se centra la movilización de masas.

La coyuntura económica y la coyuntura política quebraron el proyecto populista y transformaron una vasta maniobra de integración en una dinámica de movimiento social. Pero a su vez, dichas coyunturas eran producto de situaciones estructurales. Expliquémonos.

Por una parte, a nivel económico casi todos los reformismos tropiezan con el mismo insalvable obstáculo: tratan de reajustar la distribución del producto sin alterar las bases mismas de la estructura productiva, y basan en esa política de dádivas su capacidad de integración social. Ahora bien, sin capacidad política para revolucionar la estructura de clases, pronto se hacen limitados los recursos de que se dispone para redistribuir lo que no distribuye el sistema. A partir de ese momento, cuanto más altas han sido las expectativas y la movilización en términos de demanda de consumo, mayor es la posibilidad de radicalización en sentido inverso de las masas que constituían las clases apoyo. Tal sucedió en la movilización en torno a la vivienda. Pese a la buena coyuntura del mercado mundial del cobre, las contradicciones de la política económica DC llevaron a una grave crisis en 1967, a un aumento gigantesco de la deuda exterior y del proceso inflacionario. A partir de ahí la cifra de construcción de viviendas populares (que se había elevado ostensiblemente) descendió en vertical (véase la gráfica 1), al tiempo que los pobladores descubrían los inconvenientes de una "Operación sitio", que pronto rebautizaron "Operación tiza", por no comportar sino una débil marca de yeso sobre un pedazo de suelo...

Ahora bien, de la misma forma que no se expresa directamente una demanda popular, sino que se modula y especifica en la lucha política, así ocurre también con la "insatisfacción" de tales demandas y el desbordamiento reivindicativo consiguiente. Quiere esto decir

⁹³ Véase Franz Vanderschueren, "Significado político de las juntas de vecinos", núm. 2, 1971.

que si el fracaso de la política habitacional abrió una brecha en la capacidad integradora de la DC, tal brecha sólo pudo ser ensanchada y el movimiento de pobladores sólo cambió de sentido mediante la acción deliberada de los partidos de izquierda y el cambio paulatino de la correlación de fuerzas a escala general. Tanto es así, que un primer brote tal vez prematuro de ocupaciones de terrenos en Santiago, en 1967, acompañando la coyuntura de las elecciones de regidores, pudo ser aislado y violentamente reprimido. Así, la toma de terrenos Invica, en Las Banderas, en marzo de 1967, en la que participaron 648 familias dirigidas por el Partido Comunista tuvo que sostener una feroz lucha con el Grupo Móvil, durante la cual murió una niña, obteniendo, en último momento, entablar negociaciones con las autoridades. El gobierno, incapaz de responder a las demandas populares en su nueva coyuntura económica, y habiendo virado a la derecha, trató de contener la lucha mediante la represión y lo logró durante un cierto tiempo, merced en parte al control DC aún mantenido en numerosas poblaciones. Sin embargo, la izquierda, en particular el PC, continuó llevando la batalla al terreno de lo "urbano" elegido por el gobierno, organizando miles de "comités sin casa", a partir de allegados y habitantes de tugurios y callampas, presentando peticiones al MINVU y preparando tomas en último término, como medio de presión y negociación. Tal estrategia, complementaria de la lucha reivindicativa creciente en el campo y en las fábricas, adquiere su significación por el hecho de que en la perspectiva electoral de la izquierda, en que no se cuestionaban *directamente* las relaciones de producción capitalista,* la reivindicación urbana era un tema privilegiado para movilizar a las masas en torno a una contradicción secundaria, que no perturbara excesivamente el esquema amplio de alianza de clases, mostrando al mismo tiempo la incapacidad gestinaria del gobierno con respecto al problema que él mismo había presentado como prioritario. Así se produce un proceso paulatino de tomas, que va en aumento, según la coyuntura política y la descomposición progresiva de la influencia DC en los pobladores. Pero pese a tomas de la dimensión de la de la población Violeta Parra en febrero de 1968 (5 000 personas, también encabezadas por el PC), la fuerte represión desencadenada en contra de los pobladores detuvo el movimiento e impidió la consolidación de unidades poblacionales ilegales, en la medida en que la correlación de fuerzas seguía siendo favorable a la DC.

La tendencia empezó a invertirse a partir de la masacre de Puerto

* Es decir, no se planteaba el socialismo como programa sino crear las condiciones para iniciar la transición hacia él.

Montt, en marzo de 1969.⁹⁴ En efecto, en las ciudades de provincia, la instalación de los migrantes rurales expulsados por la crisis agraria, generó un proceso altamente conflictivo en una situación mucho menos flexible y donde la implantación DC entre los pobladores carecía de auténtico control. Así, el proceso de ocupación de los terrenos baldíos en Pampa Irigoin (Puerto Montt, a 1 000 kilómetros al sur de Santiago), iniciado a fines de 1968, fue detenido en forma brutal y deliberada por la cruenta represión del 9 de marzo de 1969 contra las últimas familias recién instaladas, con la tolerancia inicial de las autoridades.⁹⁵

La reacción de la izquierda fue inmediata: hubo presos y protestas en todo el país, el populismo democristiano sufrió un rudo golpe. Sin embargo, la actitud de la DC ante tal situación creada fue doble, reflejando así la ambigüedad de su situación y la determinación objetiva de su reformismo movilizador: por un lado, el gobierno asumió enteramente la responsabilidad del "incidente" y reafirmó el principio de autoridad; pero, al mismo tiempo, un mes después, en Concepción, donde se estaba gestando un proceso análogo al de Puerto Montt, la propia DC organizó varias tomas ilegales de terrenos e incluso organizó su reinstalación en otra zona (San Miguel), también en forma "ilegal", trasladando a los pobladores en camiones municipales, con el alcalde y personeros DC al frente.....

Ahora bien, cuando la izquierda de Concepción intentó aprovechar esa coyuntura para desencadenar un movimiento masivo, nuevamente se hizo uso de la represión dada la incapacidad del gobierno de transgredir sus propios límites en forma sistemática.⁹⁶

De este modo, en la dialéctica integración-represión, predominó esta última, frenando el proceso hasta la apertura de la campaña electoral de 1970.

En esta coyuntura, en que la presión popular se hace cada vez más intensa y la represión cada vez más violenta, se inserta una nueva estrategia, la del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que a partir de un apoyo esencialmente pequeñoburgués, daba en esos momentos los primeros pasos en la senda de la lucha armada. Su inserción en el movimiento de toma de terrenos aparece favorecida

⁹⁴ Véase la excelente monografía de José Bengoa, "Pampa Irigoin", *Lucha de clases y conciencia de clases*, CESO, Santiago, 1972, mimeo.

⁹⁵ El Grupo Móvil de carabineros atacó en plena noche, a ráfagas de metrallera, a un grupo de 70 familias, incendiando sus chozas. Hubo 8 muertos y numerosos heridos. Véase la reseña de la 36a. Sesión Extraordinaria del Senado, 13 de marzo de 1969, en particular el discurso de Allende.

⁹⁶ Véase H. Urrizar, S. Valenzuela, G. Reyes, G. Leiva, G. Bravo, I. Curilam, R. Monardes, *Los gatos de playa*, Escuela de Sociología de la Universidad de Concepción, 1970.

por la violencia de la situación creada, puesto que su aparato paramilitar se convertía en instrumento capaz de posibilitar la toma de terrenos pese a la represión. Así, la toma del campamento "Lenin" en Concepción y la primera gran toma del MIR en Santiago, el 26 de enero de 1970, dirigida ésta por su líder obrero Víctor Toro, debieron enfrentarse victoriosamente con una durísima represión policial durante varios días.⁹⁷ Por otra parte, las condiciones de la toma parecían justificar las tesis del MIR sobre la necesidad inmediata de la vía armada, y consolidaban a los participantes en ella en torno a esta línea. En fin, las cuestiones tácticas llevaban al MIR a dar prioridad a este frente de lucha: por una parte, a través de una vía de penetración en las masas, *inclusive en las masas obreras*, mucho más abierta para una nueva fuerza, que la del trabajo en las fábricas, donde su implantación era casi nula en ese momento; por otro lado, en la perspectiva de una lucha armada inmediata las unidades residenciales generadas en las tomas pasaban a constituir en cierto sentido, "zonas liberadas", base de sustento de la lucha armada defendidas y sostenidas por "milicias populares" formadas entre los pobladores. Ello explica la tesis del I Congreso de los Sin Casa, celebrado en abril de 1970, bajo la presidencia de Víctor Toro, en particular la voluntad de ligar directamente la reivindicación urbana a la lucha política revolucionaria,* a través de consignas como "Casa o Muerte", "De la toma del sitio a la toma del poder", etcétera... Así se forjó de hecho, el término de *campamentos*, con que pasaron a denominarse estas nuevas unidades residenciales, formadas en conflicto abierto y permanente con la legalidad burguesa y estrictamente controlados y organizados por militantes políticos. El MIR intentó hacer de ellos micro-comunidades revolucionarias en que, a la vez que los pobladores se movilizaban para obtener casa, se gestara su concientización y temple revolucionarios... Como era de esperar, la práctica fue mucho más diversificada en función de la relación entre intereses de clase y coyuntura política.

Ahora bien, es importante señalar que este "estilo" de los campamentos miristas marcó un salto cualitativo en el movimiento de pobladores, y que fue esto, más que su importancia cuantitativa o su anterioridad cronológica, lo que los diferenció de las otras formas que, de todos modos, fueron influidas por la imagen creada, e incluso adoptaron el nombre de campamentos.

En efecto, a partir del momento en que se concluyó el acuerdo

⁹⁷ Véase las reseñas en diferentes números de *Punto Final*, de febrero, marzo y abril de 1970.

* El MIR hizo en 1970 una autocrítica de estos planteamientos.

de Unidad Popular (enero 1970), se aceleró el proceso de tomas, y el 11 de enero los partidos obreros, PC y PS, realizaron una gigantesca ocupación de terrenos en La Florida,* Santiago, con anterioridad incluso al comienzo de las tomas del MIR en la capital. Los campamentos generados por la Unidad Popular también se organizaron en torno a la articulación entre una reivindicación urbana y una estrategia política, en este caso, la formación de CUP⁹⁸ y el apoyo electoral. En este sentido, también se presentó la transformación del movimiento de pobladores como un agente político directo y la transformación de las callampas en campamentos es una verdadera transformación social y política, por encima de algunas semejanzas formales (que no existieron tampoco en los campamentos más politizados, infinitamente mejor equipados y autoorganizados que las callampas tradicionales).

Ahora bien, el factor decisivo en la dimensión de la brecha abierta en el orden urbano fue sin lugar a dudas la coyuntura electoral y la imposibilidad para la DC de enfrentar con la represión un movimiento tan masivo, suscitado en parte por las expectativas por ella despertadas. Tanto más cuando el candidato DC a la presidencia, Tomic, acentuó aún más los ragos populistas de izquierda en su campaña electoral. Los datos conocidos a ese respecto son elocuentes en lo que se refiere al desbordamiento de la reivindicación urbana producido en Santiago en 1970 (tabla 67). Tal desbordamiento fue creciendo y acelerándose por etapas: a partir de julio, cuando los incidentes de Puente Alto obligaron a la DC a evitar definitivamente cualquier acto represivo que disminuyera sus votos; y sobre todo entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre de 1970 en que se produjo a la vez una vacante del poder y una carrera para situarse en posición de demanda urbana visualizada por el gobierno popular.⁹⁹ Más aún, en la medida en que la DC, imposibilitada de jugar la carta del orden, para guardar el control de las bases que le quedaban, se sumó a la campaña de tomas, en particular después del 4 de septiembre, extendiéndola incluso a la toma de departamentos recién construidos. De esta forma, se constituye y organiza el movimiento de pobladores en torno a la dinámica de las tres grandes corrientes políticas populares: la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y la

* Hoy campamento "Unidad Popular".

⁹⁸ Comités de Unidad Popular, órganos de movilización de base creados durante la campaña electoral de 1970.

⁹⁹ 4 de septiembre: fecha del triunfo electoral de Allende en las elecciones presidenciales.

4 de noviembre: fecha en que Allende tomó posesión de la presidencia de la República.

Izquierda Revolucionaria. Con la nueva peculiaridad de que su vanguardia reivindicativa y política se concentra y expresa fundamentalmente a través de ese nuevo tipo de unidades ecológicas, sociales y políticas, que son los campamentos, en los que, en abril de 1971, habitaban 300 000 personas que apenas un año antes estaban dispersas como allegadas o habitaban tugurios y callampas.¹⁰⁰ El carácter masivo y concentrado de ese proceso, en el tiempo y en el espacio, su forma espectacular, su politización y su diversidad, han creado toda una mitología multiforme en torno a los campamentos. Por ello su análisis, su conocimiento, su significado en el conjunto de la lucha de clases, requieren un análisis detenido, a partir de una encuesta basada en la observación directa.

TABLA 67. *Temas de terrenos urbanos*

Años	1966	1967	1968	1969	1970	1971 (6 ms.)
Santiago*	0	13	4	35	103	?
Conjunto del país** (Stgo. incl.)	?	?	8	23	220	175

* Datos no publicados del prof. Joaquín Duque, FLACSO.

** Informe de la Dirección General de Carabineros al Senado.

III. CAMPAMENTOS: ¿COMUNIDAD DE VIDA, PLIEGO DE PETICIONES O TRINCHERA DE COMBATE?¹⁰¹

La formación de campamentos no altera la heterogeneidad social del mundo poblacional ya señalada, ni el perfil de los grupos sociales

¹⁰⁰ Datos de la oficina de pobladores del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, comunicados personalmente.

¹⁰¹ Lo esencial de nuestro análisis sobre los campamentos proviene de una encuesta que hicimos, con el Equipo de Estudios Poblacionales del CIDU, de julio a octubre de 1971, y que aún está, parcialmente, en proceso de análisis. Un primer informe de investigación, elaborado por el equipo en octubre de 1971, fue publicado en el núm. 6 de EURE en 1972: Equipo de Estudios Poblacionales del CIDU (M. Castells; Má. T. Chadwick; R. Cheetham, A. Hirane; S. Quevedo; T. Rodríguez, G. Rojas; J. Rojas; F. Vanderschueren: Reivindicación urbana y Lucha Política: los campamentos de pobladores en Santiago de Chile). Ni qué decir tiene que se trata de una obra colectiva, aunque el sentido que cobra en nuestro análisis actual es responsabilidad personal.

característicos de poblaciones y callampas¹⁰² (véase tabla 68). No hay pues cambio de base social y la reanudación de la asimilación ideológica entre campamentos y lumpen puede ser rechazada con igual fuerza que en las zonas ecológicas previamente analizadas. Nos encontramos frente a una diversidad de situaciones de clase, que incluyen empleados y funcionarios en algunos campamentos, en la medida en que se originan a partir de "comités sin casa" reclutados sobre base residencial o profesional y siempre bajo dirección política. Del tratamiento de dichas situaciones por distintas líneas políticas surge una realidad diferenciada en su práctica aunque relativamente unificada en torno a la contradicción que la define: vivienda y equipamiento colectivo.

La cuestión fundamental planteada es establecer el significado social objetivo de los campamentos chilenos con respecto a las relaciones de clases y su potencialidad en tanto que experiencia de transformación social. Esto puede precisarse a través del examen de dos niveles de prácticas:

1] El tipo de práctica social observada en los campamentos en las diferentes dimensiones de la existencia material (modo de vida, organización local, etc...). En este caso se trata de detectar cuáles son las experiencias socialmente transformadoras y, sobre todo, qué factores estructurales y coyunturales favorecen o dificultan la emergencia de esas prácticas en los diferentes aspectos y cuáles son aquellas contradicciones que facilitan su desarrollo.

2] El modo de articulación del movimiento de pobladores, expresado en los campamentos en el conjunto de contradicciones sociales, en particular aquellas generadas en el sistema productivo y en la lucha política. El objetivo es llegar a conocer las condiciones que determinan una fuerte articulación en algunas de esas dimensiones, así como las consecuencias de cada una de ellas sobre las relaciones de poder entre las clases.

Es decir, se trata de analizar, por una parte, el nivel de transformación del modelo social de existencia que representan los campamentos y por otra, su relevancia precisa en la lucha por la conquista del poder político.

3] El curso mismo de la investigación nos lleva a destacar el papel decisivo desempeñado por la intervención de los aparatos políticos (par-

¹⁰² Entre otros datos, ése es el resultado de la comparación entre campamentos y poblaciones sobre las que se hizo una encuesta de CIDU en 1971, en torno al problema de la justicia popular: Véase Equipo de Estudios Poblacionales del CIDU, "Pobladores y administración de justicia", EURE, núm. 5, 1971. También se deduce de la comparación entre nuestra propia encuesta sobre campamento y los datos conocidos sobre poblaciones.

tidos o movimientos políticos) en el proceso social suscitado. Por ello, hay que prestar particular atención al análisis de dichas intervenciones, tratando sobre todo de determinar las condiciones mismas de su eficacia, explicando su éxito o su fracaso, su coherencia y su permanencia, por condiciones exteriores a los propios aparatos.

Los elementos de respuesta a cuestiones de tal importancia política y dificultad teórica, han sido buscados a través de una encuesta directa en los campamentos chilenos, con el fin de empezar a construir una información que, hasta ahora, no existe y cuyas fuentes desaparecerán a corto plazo conforme los campamentos sean absorbidos. Se seleccionaron 25 campamentos con la intención de cubrir toda la gama política, y una amplia variedad de situaciones ecológicas (tamaño y ubicación, etc...) Todos pertenecen al Gran Santiago con excepción de dos (en Valparaíso y Curacaví), encuestados para controlar el sesgo capitalino. El procedimiento empleado fue la encuesta directa, según una pauta de información estándar, a un grupo de informadores representativos del campamento. Se realizó en cada caso:

- a) Una encuesta, generalmente a los dirigentes, sobre la evolución del proceso social en el campamento, incluyendo el tratamiento de los diferentes problemas y la relación a las distintas prácticas sociales exteriores.
- b) Una encuesta, a miembros de los comités sin casa que originaron el campamento, a fin de determinar las características básicas de los mismos.
- c) Una encuesta a los responsables de las organizaciones políticas del campamento. La encuesta se realizó en agosto y septiembre de 1971, pero analizó toda la evolución del campamento desde sus inicios. La información así obtenida ha sido codificada y organizada en torno a unas 70 variables diferenciadas según la problemática expuesta, utilizando en particular una tipología de niveles de capacidad de transformación social para cada práctica social observada.¹⁰³

Para el análisis de la determinación social de las líneas políticas, utilizamos, además, datos elaborados por nosotros a partir de la excelente encuesta del profesor Duque sobre cuatro campamentos.¹⁰⁴

1. La organización social de los campamentos

Las condiciones de formación de los campamentos los sitúan, desde su inicio, en contradicción objetiva con el orden social y los obligan por consiguiente, a utilizar formas propias de tratamiento de los diferentes problemas de la vida cotidiana.

¹⁰³ Véase "Anexo metodológico" en artículo citado de EURE núm. 6, 1972.

¹⁰⁴ Véase descripción de la investigación del profesor Duque en nota.

Por otra parte, en la medida en que representan una reivindicación con respecto a las necesidades de vivienda y equipamiento colectivo, tienden a transformarse, acercándose progresivamente a su "normalización social", conforme la demanda social obtiene respuesta por parte de las instituciones públicas.

No se puede, pues, pensar en la existencia de una microsociedad al margen de la organización social general. Pero sí en cambio es posible considerar, en la fase de transición en que los campamentos se mantienen como tales, la aparición de nuevas formas de tratamiento de los problemas, así como de los mecanismos organizativos correspondientes. Más aún, no hay que excluir que, a lo largo del proceso, algunas de esas formas se desarrollen y constituyan nuevas experiencias capaces de generalización a sectores populares más amplios, en particular si la correlación de fuerzas evoluciona favorablemente para dichos sectores. En tal caso, los campamentos habrían constituido fuentes de transformación social, y en las formas sociales que en algunos de ellos observamos, existiría el germen de nuevos modos de vida y relación, prefiguradores de la sociedad que va construyendo, a través de su lucha, el pueblo chileno.

¿Existen efectivamente experiencias transformadoras? ¿Y qué factores son los que favorecen su desarrollo?

a) Frente de justicia, vigilancia y disciplina ¹⁰⁵

Los cambios más significativos con respecto al orden social general parecen haberse dado en todo lo referente a *vigilancia, disciplina y justicia*, puesto que la situación de ilegalidad objetiva de los campamentos obligó, por un lado, sobre todo en la primera fase, a establecer un aparato represivo contra una eventual agresión policial. Por otro lado, impulsó a crear un sistema propio de prevención y represión de la delincuencia y, más aún, de arbitraje y juicio de los problemas surgidos en la convivencia en el campamento. Las guardias, comités de vigilancia y/o milicias populares parecen haber sido estrechamente dependientes de la coyuntura, teniendo especial fuerza en la situación de enfrentamiento potencial o real y decayendo posteriormente hasta desaparecer en la mayoría de los campamentos, en la medida que, con el nuevo gobierno, se impuso la tesis de aceptar y solicitar la intervención del aparato de seguridad legal, al que se

¹⁰⁵ A este respecto, véase un análisis mucho más completo en el artículo citado de EURE núm. 5, 1972, y en Equipo de Estudios Poblaciones de CDDU, "Experiencias de justicia popular en poblaciones", *Cuadernos de la Realidad Nacional* núm. 8, 1971.

le atribuye ahora un nuevo carácter. La insuficiencia de este aparato para combatir la delincuencia ha motivado sin embargo, la permanencia de un sistema de guardias nocturnas en algunos campamentos y la revitalización reciente de servicios propios de seguridad en numerosos casos. Sin embargo, la existencia de tales servicios, por sí misma, no cambia profundamente el sentido de la actividad colectiva del campamento, e incluso en algunos casos ha podido convertirse en instrumento represivo al servicio de los intereses de un grupo. En cambio, se transforman en órganos de expresión popular a través de su articulación a un verdadero aparato judicial autónomo del que pasan a ser el brazo ejecutor, haciendo respetar sus reglamentos y decisiones. Recíprocamente, una justicia popular sin capacidad de intervención, reposa únicamente sobre la interiorización de su autoridad moral, la que apenas tiene consecuencias más allá del pequeño círculo de pobladores con alta conciencia política.

En cuanto a las experiencias de *justicia popular*, si bien conciernen a la mayoría de los campamentos (lo cual significa, al mismo tiempo su necesidad objetiva y su existencia real, en germen) se plantean en niveles diferentes que es preciso distinguir:

—en un primer nivel, se trata de un poder de arbitraje ejercido por un líder con autoridad moral sobre el campamento.

—en un segundo nivel la autoridad moral, todavía en términos de arbitraje, reside en la directiva del campamento.

—el sistema cambia cualitativamente cuando la *directiva del campamento se erige en juez*, aplicando una serie de normas explícitas o implícitas y tomando decisiones ejecutables. En algún caso en que la práctica de justicia popular se ha desarrollado particularmente, el poder judicial se ejerce a todos los niveles de la organización del campamento con un sistema de apelaciones a diversas instancias, desde un primer juicio al nivel de la manzana, hasta el juicio de la Asamblea del Campamento, pasando por la directiva como instancia intermedia.

Una situación hacia la cual tenderían las experiencias más avanzadas es la constitución de un poder judicial popular separado de la directiva del campamento, constituyendo tribunales populares con jueces democráticamente elegidos entre los mismos pobladores. Por otro lado, en la consideración de la capacidad transformadora en este terreno, debe tomarse en cuenta la *organicidad* y la *estabilidad* de las experiencias, ya que algunos casos de alto nivel de autoorganización (por ejemplo, un juicio prolongado ante todo el campamento constituido en Asamblea) han constituido experiencias sin continuidad, en la medida en que no estaban reunidas las condiciones para su desarrollo.

¿Cuáles son estas condiciones? Algunas se desprenden del análisis de tres campamentos, que presentan las experiencias más completas y desarrolladas entre todas las observadas respecto a una actividad judicial orgánica y estable, desempeñada a través de la estructura organizativa del campamento. Siendo cada campamento de una tendencia política distinta, tienen en común, en cambio, un alto nivel de movilización y organización política. En un caso, dicha movilización, encauzada en la lucha política institucional, proviene de la coherencia y disciplina de su orientación política; en los otros dos, de la experiencia particularmente intensa de enfrentamiento real o potencial con el aparato del Estado en que se formó el campamento, llevando a los pobladores a suscitar ellos mismos otra legalidad distinta de aquella que no les reconocía su derecho de existencia como campamento. En los tres casos, sin embargo, la capacidad de iniciativa de la organización política dominante parece haber desempeñado un papel decisivo. Pero existe además otra convergencia fundamental: una base social predominantemente obrera, con escasa proporción de subproletariado. Ambas conclusiones se confirman examinando la especificidad de los pocos campamentos que no tienen un embrión de justicia popular; son aquellos con mayor importancia de lumpen* y cuya dirección política reposa sobre caudillos personales y carece de línea de masas.

Por otra parte, la experiencia de justicia popular no se traduce sólo en nuevos órganos de competencia, sino en nuevos *tipos de justicia*, que representan una verdadera afirmación de nuevos valores sociales, en particular en la definición de faltas, que la sociedad no considera como tales, al tiempo que se protegen los valores de tipo colectivo y aquellos individuales relegados por la ley burguesa a la esfera privada. Se consideran faltas, por ejemplo, la no participación en reuniones o la mala conducción de una asamblea, y se vigila con particular cuidado el comportamiento dentro de la familia.

La embriaguez es probablemente uno de los actos más reprimidos hasta el punto de que, en algunos campamentos, se prohíbe el alcohol y en otros se hace permanecer en una caseta a la entrada a quienes llegan borrachos. Dichas medidas son complementadas con un programa de rehabilitación, tratándose de atacar las raíces del alcoholismo en las mismas condiciones de vida de los pobladores.

Mucho mayor es la dificultad para elaborar un nuevo tipo de sanciones, dada la limitación de los medios de aplicación por parte del

* Se usa el término "lumpen" como categoría ocupacional para referirse al sector de la clase trabajadora no incorporada al sistema productivo y carente de una potencialidad para ello. De ningún modo se refiere a una categoría "delictual", como quisiera un racismo de nuevo tipo.

campamento y la necesidad de una transformación previa de las relaciones sociales que haga eficaz una justicia no represiva. Así, si bien la autocrítica es bastante extendida como práctica y ha habido experiencias de obligar al aprendizaje y reflexión de textos revolucionarios, se dan algunos casos de represión física o confinamiento, siendo las medidas más usuales la amonestación o el careo y explicación entre las partes. Las multas, que se extendieron como método coercitivo, van siendo cada vez menos utilizadas, habida cuenta de su efecto negativo sobre la conciencia política de los pobladores. La máxima medida es la expulsión del campamento y la mayor transformación son los procesos reeducativos emprendidos.

Las experiencias más avanzadas parecen alcanzar un límite en la medida en que no pueden ser profundizadas sin un cambio cualitativo en el aparato del Estado. El proyecto de tribunales vecinales ha representado un estímulo considerable para su desarrollo, pero sin una difusión y generalización de las medidas, sin una sanción social de la actividad judicial popular, los gérmenes reales aparecidos se desgastarán progresivamente, derivando hacia un proyecto utópico.

b) Trabajo y cesantía

La otra dimensión social en la que han surgido nuevas experiencias a partir de los campamentos es el tratamiento colectivo de la *cesantía*. Como se sabe, la falta de trabajo es, individual como socialmente (en la medida en que se represente en el conjunto de las actividades colectivas), el primer problema para el movimiento de pobladores. No tanto porque ellos pertenezcan a los estratos más bajos, ya que gran número de pobladores son obreros, sino porque el hecho mismo de vivir en el campamento aumentó la cesantía sobre todo en la primera fase de la toma (por no poder ausentarse del campamento ante la necesidad de defenderlo y organizarlo) y en la fase que siguió al triunfo de Allende, debido a las represalias patronales contra los obreros más activos.

También en este frente de actividad cabe distinguir diferentes niveles de experiencias:

—Por un lado, la constitución de comités de cesantes que tratan de buscar soluciones individuales para sus componentes, a través de los contactos políticos afines en el aparato administrativo. Si bien estas iniciativas han supuesto una ayuda efectiva a los pobladores no difieren fundamentalmente de experiencias ya probadas que, incluso, están contempladas en la Ley de Juntas Vecinales de la DC.

—Una mayor iniciativa representa el empleo pagado de los cesan-

tes, por la directiva del campamento, en servicios de utilidad colectiva, tales como guardias, limpiezas, etc.,... aunque a veces entre en contradicción con la práctica del trabajo voluntario estimulado en los campamentos más combativos.

—En cambio, la constitución por los cesantes, de “brigadas de trabajadores” * empleadas en la construcción de las casas de los propios pobladores (a partir de los fondos públicos) y funcionando, de hecho, como una empresa de construcción significa algo totalmente nuevo, puesto que es a la vez una vinculación concreta del movimiento de pobladores a las tareas productivas y un ejemplo de solución directa, a sus propios problemas, por parte de los trabajadores.

Es muy significativo el comprobar que esta experiencia se realiza en los mismos tres campamentos en que la justicia popular está más avanzada y en los que, de modo general, existe un mayor dinamismo social. Se trata pues del reforzamiento mutuo de una serie de actividades conexas, determinadas por la capacidad política general del campamento y condicionadas a través del aparato de gobierno local.

c) Frente político administrativo

La existencia de un órgano de gobierno del campamento no es, en sí misma, una nueva forma social, puesto que, en la práctica, reproduce funciones y atributos de las juntas de vecinos lo que en sí le resta importancia como elemento aglutinador del conjunto del proceso. Antes bien, la directiva es el elemento decisivo del campamento, pero no lo es tanto por su propio carácter, sino por ser el vínculo de relación entre los agentes externos (aparato del Estado, y, sobre todo, organizaciones políticas) y el tratamiento de los problemas concretos del campamento.

* Las brigadas de trabajadores constituyen una experiencia totalmente nueva en Chile. Comienzan a funcionar con el gobierno de la Unidad Popular (4 de noviembre de 1970). Las brigadas de trabajadores se forman con los trabajadores pobladores de campamentos que se encuentran cesantes cuando se inicia la construcción de sus casas definitivas. Los trabajadores presionan para que la construcción de sus viviendas permita al mismo tiempo solucionar su problema habitacional y el problema de la cesantía. Es así como, tanto las empresas particulares encargadas de la edificación de las viviendas, como las empresas estatales, incorporan como fuerza de trabajo parcial o total, a los pobladores del lugar en cuestión. Las brigadas de trabajadores entran a romper la visión ideológica entre “pobladores” y “obreros” pues ambos, que de hecho son un mismo actor, se unifican en términos de “clase trabajadora”. Esto sucede en la práctica por la incorporación del trabajador al proceso de toma de decisiones respecto al sistema productivo en su conjunto, tanto en la instancia de producción, como en la de consumo y en la de distribución.

En cuanto a las formas organizativas del campamento, tres tipos fundamentales emergen con características definidas:

1. La directiva como elemento fundamental sin otra contrapartida que la asamblea del campamento, en una estructura análoga a la de la junta de vecinos. Corresponde a los campamentos de menor grado de politización en los que el modelo de la gestión se calca sobre el de la democracia parlamentaria.
2. La directiva y la asamblea son complementadas e impulsadas por el mantenimiento de los antiguos comités sin casa en el interior del campamento en torno al núcleo político que los creó y dirigió. Se trata de la expresión organizativa de aquella línea que, sin discutir la estructura de organización local basada en las juntas de vecinos, trata de orientarla y dirigirla en función de una estrategia política general.
3. La directiva no es sino la expresión máxima de una organización que abarca en forma permanente el conjunto de los pobladores, a través de su pertenencia a los comités de manzana y de su participación en los diferentes frentes de trabajo.* La orientación subyacente a esta organización trata de desarrollar un movimiento autónomo de los pobladores en tanto que tales, de forma que, si bien puede vincularse con la lucha política general, lo haga a través de una amplia organización de masas que, a semejanza del movimiento sindical, esté estructurada desde cada manzana de cada campamento hasta una directiva nacional, por escalones sucesivos fundados sobre bases no necesariamente homogéneas desde el punto de vista político.

* *Los comités de manzana* son las unidades básicas de un esquema de organización que pone énfasis en la incorporación de la gran masa de una población al proceso social de toma de decisiones y de control sobre numerosas materias: vigilancia, disciplina, justicia, salud, vivienda, equipamiento, educación, recreación, trabajo, etc.... Responden a una división territorial de la población y a un intento de romper un esquema político administrativo de tipo vertical.

Los *frentes de trabajo*, se refieren a un tipo de organización funcional generado en torno a la solución de problemas concretos (trabajo, vivienda, etc.) y que de hecho pueden constituir instancias que cuestionan el orden social existente en la medida que vinculan su lucha reivindicativa a las contradicciones principales del sistema.

Los frentes se encuentran representados a nivel de comités de manzanas. Por ejemplo, en cada manzana puede haber una persona que forma parte del Frente de Salud, constituyéndose así las brigadas de salud por manzanas.

Con la puesta en marcha del gobierno de la Unidad Popular se ha producido en muchos lugares la articulación Frente-Aparato estatal, permitiendo un rompimiento del modelo asistencialista tradicional, en la medida que son los propios trabajadores los que imponen la dinámica del Frente y no el Estado, como ha sucedido tradicionalmente en Chile.

Señalemos que, en esta perspectiva, el problema de la "democracia" como ideal general no aparece como relevante, puesto que cada una de los tres tipos aparece como la realización de un modelo de democracia y su apreciación depende, por tanto, de la concepción de la misma, a través del análisis de sus efectos sociales globales, lo cual rebasa los límites del presente estudio.

Lo que sí puede afirmarse es que la coherencia y estabilidad de una directiva, su ascendiente entre pobladores, depende ante todo de su capacidad de solución de los problemas concretos del campamento. De este modo se desarrolla y consolida o, por el contrario, se debilita la influencia de una línea política; a través de la organización local moviliza a los pobladores para la consecución de mejores condiciones de vida y, en caso de éxito, recibe su respaldo, lo cual permite iniciativas más ambiciosas.

d) Frente de salud, educación, vivienda e infraestructura urbana

Ahora bien, si la capacidad de tratamiento de los problemas cotidianos de equipamiento (salud, educación, vivienda, infraestructura) reposa en una primera fase sobre el nivel de autoorganización de que son capaces los pobladores, con el cambio de gobierno y la puesta en práctica del programa de la Unidad Popular, el elemento determinante pasa a ser la eficacia de la intervención del aparato del Estado, ligada sólo parcialmente a la capacidad de negociación de la directiva del campamento.

Esto explica en gran parte la casi inexistencia de experiencias transformadoras en estas dimensiones, en la medida en que su tratamiento, necesariamente colectivo, disminuye la capacidad de los campamentos para afirmar una realidad distinta del nivel de desarrollo social general. Así por ejemplo, en la educación, los intentos de enseñanza de adultos han carecido de continuidad; una experiencia de autogestión de la escuela de un campamento por parte de sus pobladores fue más que nada un instrumento de presión para exigir atención educativa del Estado; un intento en otro campamento, en el sentido de controlar el contenido ideológico de los programas, provocó el boicot de los profesores obligando a los dirigentes a rectificar su celo revolucionario; en fin, el verdadero cambio cualitativo en ese frente, fue la decisión estatal de instalar escuelas regulares en autobuses habilitados a ese fin y dedicados a los campamentos junto con una asignación de profesores. Y si bien es cierto que dicha medida generalizó la iniciativa espontánea de algunos campamentos, fue el Estado el que elevó cualitativamente el nivel del servicio educacional. Tal vez la única

experiencia original es la desarrollada en un campamento de extrema izquierda en que la alfabetización se empleó como instrumento de educación política,

De la misma forma, en lo que respecta a la *salud*, los grupos de primeros auxilios y las brigadas de salud en los primeros momentos del campamento sólo han podido desarrollar su plena efectividad allá donde el Servicio Nacional de Salud ha podido establecer un servicio permanente, en particular haciendo funcionar un policlínico. También la organización del reparto de leche prometido por el programa de la Unidad Popular ha sido en muchos casos el inicio de un aparato asistencial de salud. De hecho, paradójicamente existe una correlación entre la presencia de brigadas de salud de los propios pobladores y de una actividad orgánica del SNS, demostrándose así que éste no supe la falta de aquéllos, sino que por el contrario, responde en función de la capacidad de negociación de dicho campamento.

En la *urbanización del sitio* y en la *construcción de las habitaciones* se distinguen fases del campamento. En primer lugar, la etapa de las carpas y los servicios mínimos, luego la de las mejoras y las soluciones provisionales (luz "colgada", pilones de agua), finalmente, en todas partes, la estabilización del equipamiento, en espera de la construcción definitiva, a través de la "Operación invierno".* Esta iniciativa estatal de la Unidad Popular se revela un éxito por cuanto es a través de ella que se ha experimentado un cambio cualitativo en el nivel material de la inmensa mayoría de los campamentos, tanto en las habitaciones (mediaguas) como en el equipamiento urbano (ripiado de las calles, sistema de desagüe, etc.). Ahora bien, al nivel de la organización social como tal, dicho proceso, materialmente necesario, no podía generar formas diferentes de las usuales. Más aún, las características de la intervención estatal en este plano, su subordinación al conjunto del proceso político y económico, han determinado una escasa participación de los pobladores en el diseño y características de las construcciones definitivas actualmente en curso. Así, en un campamento de alta movilización, en que los pobladores trazaron ellos mismos los planos de sus viviendas, éstos fueron rechazados en términos de consideraciones generales que los mismos pobladores aceptaron por su apoyo a la UP.

En otro caso, en que la directiva del campamento impuso por principio la discusión del proyecto habitacional por los pobladores, se llegó a modificaciones parciales, y éstas significaron sólo un mejor

* La "Operación invierno" fue una medida tomada por el gobierno de la Unidad Popular para evitar los problemas tradicionales (inundaciones, falta de abrigo, falta de techo, etc.), propios de la época invernal. Además de solucionar problemas de emergencia, absorbe cesantía a corto plazo.

aprovechamiento del espacio interno. De hecho, la iniciativa espontánea de los pobladores no revela innovación arquitectónica o espacial. En todos los casos se desea vehementemente la casa en extensión (hasta el punto de considerar como una discriminación el ser asignados a viviendas en altura) y se solicita la separación del vecino y la delimitación de un espacio abierto privado por medio de una cerca individual. Lo cual confirma el necesario retraso de las innovaciones culturales sobre las reivindicaciones económicas y los procesos de movilización política.

e) Frente cultural

En efecto, en el plano de las *actividades culturales y recreativas* es donde se observa, al mismo tiempo, un menor nivel de actividad y una mayor inercia de las prácticas adquiridas, hasta el punto de estar prácticamente reducidas a los tradicionales torneos deportivos y a las no menos tradicionales actividades femeninas de los centros de madres. La excepción en este plano estaría constituida por el caso de un campamento altamente movilizado en el que existe un activo grupo de teatro popular (que, por ejemplo, ha escenificado historias de la lucha obrera en algunas empresas) vinculándose con una reivindicación cultural global. Allá donde existen iniciativas de educación ideológica, están siempre ligadas a la labor directa de un grupo político y no al campamento como tal. La revolución cultural parece exigir, a la vez, un fuerte nivel de movilización política y una serie de cambios sociales en profundidad, más allá de los estrechos límites del campamento.

Pero si los campamentos en general no constituyen focos de transformación cultural propiamente dicha, sí representan fuentes de transformación social en algunos casos y en algunas dimensiones. Más concretamente, en aquellos casos en que existe a la vez una base social fundamentalmente obrera y en que se expresa una línea política decidida y coherente, orientada (en sus diversas formas) hacia el cambio social.

Sin embargo, los cambios así suscitados no son generales. Se realizan en aquellos frentes que representan una contradicción significativa para el orden social y en la medida en que una intervención del aparato del Estado no toma a su cargo el tratamiento del problema.* Esto explica que, en la primera fase de los campamentos con ante-

* Lo cual no excluye necesariamente la transformación social en sí. Pero en ese caso es el Estado quien pasa a constituirse en agente transformador y no el movimiento de pobladores.

rioridad al gobierno de la UP, los frentes socialmente transformadores fuesen mucho más numerosos, mientras que en la actualidad sólo son aquellos en los que, por la importancia del problema, el gobierno no dispone del poder suficiente para cambiar su lógica estructural: el aparato de justicia y la producción de viviendas.*

Por otra parte, en uno de los frentes, el de salud, se da al mismo tiempo una dinámica nueva generada por el Estado y una serie de experiencias surgidas en la base, tales como las brigadas de salud, en las que se desborda, a partir de la intervención de médicos al servicio del pueblo, el estilo clasista aún predominante en dicho medio profesional. El frente de salud situado a un nivel intermedio en la capacidad de intervención estatal (que dispone del Servicio Nacional de Salud, pero choca con la hostilidad de la profesión) expresa a la vez un asistencialismo vigoroso y un grado relativamente elevado de nuevas experiencias.

Llegamos así a una primera conclusión según la cual se dan experiencias de transformación en la organización social a partir de la fusión de tres elementos fundamentales: *la importancia estructural de la contradicción en cuestión, la débil capacidad de intervención del aparato del Estado en ese terreno y la presencia de una línea política coherente sustentada orgánicamente y dirigida a la defensa de los intereses de los pobladores.*

De esta forma el movimiento de pobladores se articula objetivamente por un lado a la política estatal de la UP de dar respuesta a las necesidades colectivas y, por otro, a la movilización social necesaria para conquistar los centros de poder contradictorios con el orden social que prefiguran los campamentos.

2. Articulación de la práctica de los campamentos a la lucha de clases

La articulación del proceso social de los campamentos a aquellos otros procesos generados por contradicciones relativas a las restantes instancias de la estructura social, proporciona la clave para juzgar su capacidad de transformación de las relaciones de clase en su conjunto. Es decir, permite catalogar su eficacia específica como movimiento social. Es de señalar que no nos referimos a la influencia de movi-

* La Cámara Chilena de la Construcción y los empresarios que agrupa, mantienen aún una influencia decisiva en el proceso de producción de viviendas. Para mayores detalles se puede consultar el estudio de Rosemond Cheetham, *op. cit.*

lización política o sindical que los campamentos pueden tener sobre los pobladores como individuos, sino a la convergencia del movimiento de pobladores con otros procesos de contradicción y movilización por medio de la participación de algunos campamentos en luchas sociales exteriores a los mismos.

Un análisis tan complejo exige considerar sucesivamente las diferentes dimensiones de la estructura social, a fin de detectar en cada caso el nivel y tipo de articulación y los factores que la determinan.

1. En lo que se refiere a las contradicciones generadas en la *esfera de la producción*, la articulación, con las luchas obreras como tales es, en general, débil o inexistente, con la excepción de dos campamentos caracterizados por su orientación política, marcadamente radicalizada, hasta tal punto que uno de ellos fue ubicado voluntariamente en medio de un sector fabril con el propósito de vincularlo estrechamente a las luchas en las empresas, como efectivamente se hizo. En estos dos casos, los campamentos como tales han dirigido y colaborado con varias tomas de fábricas, considerando su actividad como necesariamente ligada a toda acción cuestionadora del orden social.

De la misma forma, en estos dos campamentos se da un vínculo orgánico permanente con la lucha obrera, a través de comités de coordinación de los pobladores y de los obreros en lucha *en el mismo sector geográfico*.

En el resto de los campamentos no se observa ni participación directa en las luchas, ni relación orgánica por la base. En cambio, en aquellos en que se ejerce una fuerte influencia de los grandes partidos obreros, existen comités de coordinación con las *esferas dirigentes* del movimiento sindical.

De lo observado puede deducirse:

a) Los campamentos como tales no tienden a vincularse a las luchas obreras, salvo intervención de una dirección política.

b) Para los partidos obreros, la coordinación de los movimientos de pobladores y sindical se realiza a nivel de la dirección de ambos movimientos, con preponderancia del sindical, sea en la práctica diaria, o a través de la fusión política de ambos en el seno del partido.

c) La izquierda revolucionaria, para quien los campamentos han sido una vía de penetración e implantación entre los trabajadores, busca en cambio las condiciones para una articulación directa en la organización y en la acción, de la lucha de los pobladores y de la lucha obrera.

Las diferencias entre ambas parecen determinadas por una trayectoria histórica diferente. En cuanto a su efecto político diferencial,

la experiencia es demasiado limitada para sacar conclusiones tanto más cuanto que, en el momento actual, la izquierda revolucionaria una vez obtenida una cierta implantación obrera, parece orientarse hacia un modelo análogo al de los partidos de izquierda obreros, haciendo pasar las relaciones entre los dos procesos por la mediación de su organización política.

2. En lo que se refiere al *consumo colectivo* (vivienda, equipamiento, salud, etc.), los campamentos muestran una gran capacidad de participación en las acciones reivindicativas externas, incluso en casos de campamentos poco politizados, lo cual indica la correspondencia entre la inserción a un movimiento reivindicativo urbano, como son los campamentos, y la capacidad de movilización espontánea en el mismo frente de lucha.

Así por ejemplo, existe una fuerte participación de los campamentos en las movilizaciones en torno a la vivienda, incluyendo tomas de departamentos y ocupación de vías públicas. Se prueba que los campamentos más activos en estas luchas cambian por completo junto con la coyuntura política. Mientras que en el gobierno DC son los campamentos revolucionarios los que están a la cabeza de este tipo de luchas, después del 4 de septiembre de 1970, los campamentos de izquierda detienen este tipo de acción, durante un cierto tiempo mientras que se multiplican las acciones en aquellos contrarios a la UP.

En cambio, en otro tipo de acciones en el mismo terreno, que van desde la toma de hospitales para reclamar servicios hasta la ocupación de oficinas como protestas por dificultades burocráticas, pasando por el ensuciar los salones municipales con basuras que los funcionarios se negaban a recoger, participan gran número de campamentos, tanto moderados como izquierdistas, en la medida en que, la lucha contra amplios sectores de la burocracia central o local, no parece estar en contradicción con el apoyo al Gobierno Popular.

Tal facilidad en la movilización actual de los campamentos en torno a reivindicaciones urbanas semejantes a las que los originaron, en un momento en que el gobierno realiza un esfuerzo asistencial importante, parece indicar un amplio potencial de lucha en este frente. Actualmente se marca un compás de espera sólo en la medida en que el apoyo político que, en general, los campamentos otorgan a la UP, posibilita un margen de confianza al ritmo de las realizaciones del gobierno. Sin embargo, un retraso importante en la satisfacción de las reivindicaciones formuladas, o un error en el nivel o contenido de las mismas, podría provocar un desbordamiento que sería tal vez capitalizado por los adversarios de la UP, algunos de los cuales no han perdido totalmente su implantación entre los pobladores.

3. El aporte de los campamentos a la transformación del *consumo individual*, en particular a través del control del comercio y de la organización de comités de abastecimiento, aparece mucho más tenue. No existe el equivalente a los comités de vigilancia, como los constituidos en algunos barrios de Santiago y han fracasado hasta ahora las escasas experiencias de cooperativas impulsadas por la directiva del campamento.

Existe, en cambio, en la mayoría de los casos, un control de los precios de los comercios situados dentro del campamento, que se ejerce por el presidente del campamento (en los casos en que lo dominante es un "caudillo" local), por la directiva en colaboración con los servicios oficiales (cuando domina un partido UP) o por los propios servicios del campamento (cuando se trata de un campamento de izquierda revolucionaria). Tal situación cambia a partir de los problemas de abastecimiento suscitados a fines de 1971 y de la instauración de las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP) como órganos de control de las masas. Tal proceso, sin embargo, no es específico de los campamentos.

4. La vinculación de los campamentos a la *lucha política* constituye uno de los principales ejes de nuestro análisis. El estudio de las distintas experiencias obliga a distinguir de inmediato dos dimensiones bajo la misma rúbrica de lucha política: aquella que pudiera llamarse *lucha política institucional*, por ejemplo la participación en campañas electorales y el voto, y aquella otra *extrainstitucional*, en que se utilizan otros cauces para la expresión de la lucha popular, si bien algunos pueden ser comunes a los dos tipos de lucha (por ejemplo, la asistencia a determinadas concentraciones de masas, organizadas por y desde el campamento).

De esta forma, puede observarse una serie de tipos de comportamientos de los campamentos, cada uno de los cuales muestra una regularidad en los factores que lo determinan. Así, enunciaremos en primer lugar el nivel de lucha política; en segundo lugar, los elementos determinantes de la misma:

—Campamentos con una baja participación política.

Son aquellos dominados por un caudillo más que por un grupo político. Hay que señalar que en este grupo figuran campamentos moderados a izquierdistas, con alto nivel social y de predominancia lumpen, de modo que la variable clave parece ser la señalada.

—Campamentos con un mediano nivel de participación política institucional.

Son fundamentalmente aquellos dominados por un conflicto entre distintas tendencias políticas.

—Campamentos con un alto nivel de participación política institucional.

Son a la vez los campamento dirigidos por partidos obreros de la UP y aquellos controlados por los adversarios políticos de la UP.

—Campamentos con un bajo nivel de participación institucional.

TABLA 68. Estructura social de cuatro campamentos, Santiago, 1971

Proporción de pobladores (calculada sobre el total de cada campamento*) que presentan las características siguientes:	C a m p a m e n t o s			
	Fidel Castro	26 de Julio	Nueva Habana	Bernardo O'Higgins
	Desorganización	A Mediana	A Alta	B Alta
Bajo nivel de ingresos	39 %	29 %	18 %	no dato **
Educación Sup. al 6o. Básico (alto nivel de educación)	15 %	20 %	18 %	24 %
Trabajadores independientes	11 %	13 %	15 %	17 %
Trabajando en la producción de bienes	39 %	35 %	48 %	53 %
Trabajando en servicios	21 %	27 %	24 %	36 %
Proporción de obreros en industria dinámica	16 %	25 %	25 %	28 %
Proporción de obreros en empresas "grandes" (+ de 50 trab.)	36.6%	46.8%	42.9%	37.4%
Proporción de trabajadores cesantes	37.6%	22.3%	33.2%	19.5%
Alto nivel de experiencia urbana	56.7%	65.9%	64.6%	66.5%
Porcentaje de obreros sindicalizados	30 %	43 %	35 %	44 %

Fuente: Encuesta ELAS sobre campamentos (J. Duque y E. Pastrana).

* O sea, el total de aquellos para quienes la característica es pertinente con lo que el número permitía.

** Por otra encuesta se estima muy superior a los otros campamentos.

Son todos los campamentos de orientación de extrema izquierda y con un alto nivel de lucha política extrainstitucional (por ejemplo, rechazo de las elecciones).

—Campamentos con un alto nivel de participación en los dos tipos de lucha.

Sólo está en ese caso el único campamento detectado que, siendo UP, tiene una orientación política de extrema izquierda.

El conjunto de observaciones son suficientemente sistemáticas como para poder concluir que el tipo y nivel de vinculación de los campamentos a la lucha política depende exclusivamente de las características de la *organización política* dominante en el campamento. Lo cual no significa que el partido represente la última palabra, pues su influencia y su eficacia deben ser, a su vez, explicadas.

Pero si el partido no es suficiente para el desarrollo político del campamento, su presencia es absolutamente necesaria y la orientación de la lucha lleva su marca.

5. Finalmente, la articulación en los *procesos de expresión ideológica* aparece de nuevo extremadamente débil, con la excepción de aquellos campamentos de extrema izquierda en que el agente político trata, sobre todo en un primer tiempo, de impregnar toda la comunidad de un nuevo sistema de valores. Pero una vez estabilizada la situación, las tareas cotidianas pasan a un primer plano y la participación en la transformación ideológica general parece limitarse al desarrollo del folklore popular y a una mayor difusión de los autores marxistas. También en este punto la debilidad fundamental no parece residir en el proceso mismo de los campamentos sino en la cuasi inexistencia de un movimiento de revolucionarización ideológica con el cual articularse.

Así, la ligazón al movimiento estudiantil, potencial agente ideológico, parece ocasional y más bien centrada en campañas de trabajo voluntario que, si tienen un efecto ideológico, es más bien sobre los estudiantes que sobre los pobladores. Ya sea por supeditación táctica o por un cierto grado de economicismo, el movimiento de pobladores participa de la apatía de la lucha ideológica, que caracteriza el proceso chileno.

A través de los diversos tipos de contradicciones sociales, y con excepción del nivel de reivindicación urbana, parece deducirse el papel fundamental de los agentes políticos presentes en cada campamento. Esta conclusión, que acentúa aún más uno de los ejes interpretativos de las formas de organización social previamente estudiados, exige, para apartarse de un subjetivismo globalizante, "explicar lo

explicativo", es decir, esbozar las condiciones sociales que posibiliten el desarrollo de cada línea política.

3. Las determinantes sociales del desarrollo de las diferentes líneas políticas en los campamentos*

El análisis parte de una primera verificación fundamental; si bien la mayoría de las organizaciones políticas tienen una línea específica de actuación en el frente poblacional, línea que no sólo existe en el papel sino que se desprende de una práctica concreta, dicha línea se realiza en alguno o algunos de los campamentos controlados por la organización correspondiente mientras que, en otros, de la misma tendencia, aparece frenada o simplemente desaparece en la práctica concreta del campamento. Existen, pues, condiciones que posibilitan o dificultan el desarrollo de cada línea en particular. ¿Cuáles son estas condiciones?

1. Tipología de las líneas políticas en los campamentos

La respuesta que no haremos sino esbozar debe ser específica para cada una de las principales líneas políticas, lo cual nos lleva a analizarlas sucesivamente bajo la denominación de líneas *A*, *B*, *C*, *D*, *E*, sin que se trate de una tipología abstracta sino de prácticas concretas en los campamentos estudiados.

*Línea A.*** Se trata de aquella línea que trata de radicalizar políticamente el proceso, haciendo de las tomas de terrenos primero, un enfrentamiento directo a la legalidad burguesa y, después de los cam-

* El análisis aquí intentado es, probablemente, el más complejo y el de mayores consecuencias posibles para la práctica política. Por eso la rodeamos, desde ya, de toda clase de prevenciones y recordamos que no podemos, al nivel actual del análisis, demostrar con todo rigor las proposiciones que exponemos. Se trata de algunas tendencias fundamentales que se desprenden de las encuestas.

** Sería falso asimilar la línea *A* al MIR; la *B* al PC; la *C* al PS; la *D* a la DC y la *E* al PR, pues si bien se pueden desprender tales semejanzas de los textos expuestos por cada uno de ellos, y a los cuales remitimos, en la práctica concreta de los campamentos las líneas se entrecruzan y cambian según las coyunturas y por encima de las organizaciones. En la medida en que nuestro propósito es analizar las determinantes de las líneas políticas y no evaluar los partidos, rechazamos cualquier afirmación simplificadora.

pamentos, núcleos de agitación ligados a la lucha obrera y a la política revolucionaria.¹⁰⁶

Línea B. Es aquella que moviliza a los pobladores para obtener, a la vez, la satisfacción de sus reivindicaciones de vivienda y el triunfo electoral. Una vez obtenido éste, se trata de crear canales para maximizar la rápida solución de los problemas concretos del campamento a partir de una intervención del Estado, racionalmente planeada. A través de su papel de mediación con el Estado, el aparato político desarrolla su implantación e influencia en una amplia apertura suya hacia los adherentes potenciales. En la fase de transición, y en espera de la reabsorción definitiva de los campamentos, la organización toma a su cargo un eficaz funcionamiento del campamento. Sobre esta base se desarrolla una fuerte movilización política e institucional. Se postula la integración, por arriba, al movimiento sindical bajo la dirección de éste.¹⁰⁷

Línea C. Se plantea como meta una participación activa y directa de los pobladores en los programas de la Unidad Popular, haciéndoles responsables en la asignación de viviendas, integrándoles en la discusión de los objetivos y formando brigadas de trabajadores que absorban cesantías y ejecuten sus propias viviendas. Por lo demás, la acción debe centrarse más bien en las juntas de vecinos como órganos de poder local obrero. Se caracteriza por una oscilación y una presencia combinada de elementos de las líneas *A* y *B*, que trata de sintetizar.¹⁰⁸

Línea D. El análisis de la línea *D*, de una gran importancia en la medida que representa un tipo de campamento en plena evolución, ofrece una gran dificultad en la medida en que cambia totalmente de sentido y de orientación juntamente con la coyuntura política. En efecto, en un primer tiempo puede ser definida como una línea asistencialista, impulsada por la organización, pero más aún y sobre todo, por el aparato del Estado con fines de proselitismo electoral.

Pero después del cambio de orientación de dicho aparato del Estado, la línea *D* se transforma en una línea fundamentalmente reivindicativa con respecto a éste. Ahora bien, en la medida en que la base

¹⁰⁶ "Congreso Provincial de Pobladores", marzo de 1970; y Documento Político del MIR de mayo de 1971 y Encuesta CIDU.

¹⁰⁷ Seminario Nacional de la Vivienda, 4-10 de agosto de 1968, Comisión Nacional de Pobladores, Partido Comunista de Chile y Encuesta CIDU.

¹⁰⁸ Departamento Nacional de la Vivienda del Partido Socialista de Chile, documento de marzo de 1971 y Encuesta CIDU.

TABLA 69. Determinantes de la realización de una práctica tipo B en los campamentos.

Campa- mentos	Base social Línea A	Conflictos internos con	Estrategia dominante	Tipo de dirección	Efectos
1	Lumpen	Conflictos	Clientela electoral	Directamente nombrada por la organización	Desorganización social y material más delincuencia. Nivel medio de movilización política institucional.
2	Obreros y aristocracia obrero	Conflicto	Clientela electoral	Directamente nombrada por la organización	Desorganización social y material. Nivel medio de movilización política institucional.
3	Aristocracia obrero y obreros	No conflicto	Asistencia material	Surgida de los Comités Sin Casa	Línea B parcial Mediano nivel de servicios y movilización institucional. Puesta en cuestión de la or- ganización.
4	Aristocracia obrero y obreros	Conflicto	Asistencia material	Surgida de los Comités Sin Casa	Mediano nivel de servicios y apoliticidad. Puesta en cuestión de la organización y de la línea.
5	Aristocracia obrero	No conflicto	Asistencia material	Surgida de los Comités Sin Casa	Alto nivel de servicio y fuer- te movilización institucional. Línea B.

de toda la movilización descansaba directamente sobre una expectativa de tipo asistencialista, los campamentos influidos por la línea *D* van a sufrir profundamente el impacto del cambio de color político del Estado, de forma que la cuestión a resolver es más bien la de cuáles son las determinantes de su alejamiento de la línea *D* y de su acercamiento más o menos rápido a la nueva fuente asistencial.¹⁰⁹

Línea E. De hecho, podría definirse como el equivalente de una línea política de tipo *D* en su coyuntura original, aunque cambiando su coloración política. Los campamentos son organizados por y desde el aparato del Estado, exactamente como una población, esperando obtener el reconocimiento político de los beneficiados pero sin osar ningún tipo de movilización que exceda las habituales normas de cortesía ciudadana.

En un campamento organizado directamente por el Estado ya en 1971, y en otro, de la misma época, dirigido por una organización que hace suya esta estrategia, se verifica exactamente esta línea, facilitada esencialmente por un nivel social excepcionalmente alto de los pobladores (fuerte proporción de empleados). Se prefigura así el mundo de lo que podrían ser los campamentos "purificados" de toda movilización política.¹¹⁰

2. Estructura social de los campamentos y línea política

Empezaremos estableciendo cuál es la determinación social de aquellas líneas *A* y *B*, que aparecen como las definitorias en cuanto al alcance político de esa vanguardia del movimiento de pobladores que son los campamentos.

Para ello, disponemos de datos estadísticos¹¹¹ muy precisos obtenidos por el profesor Joaquín Duque de FLACSO y de informes

¹⁰⁹ Según documentos del Partido Demócrata-Cristiano, 1968, 1969 y 1971 y Encuesta CIDU.

¹¹⁰ Documentos del Partido Radical, 25 de julio de 1971 y Encuesta CIDU.

¹¹¹ La encuesta de la Escuela Latinoamericana de Sociología ELAS-FLACSO, dirigida por el profesor Joaquín Duque, contó con nuestra colaboración para su diseño, en noviembre de 1970, y para un análisis parcial de sus datos en julio-septiembre de 1971. Presenta el gran interés de ser la única encuesta que posee datos estadísticos sistemáticos y fiables (hecha en forma de censo) sobre las características socioeconómicas de los pobladores de 4 campamentos. Realizada de enero a junio de 1971, los datos que presentamos corresponden sólo a una preelaboración hecha por nosotros sobre la base de información computada y facilitada por J. Duque y E. Pastrana. Los objetivos y desarrollos de la investigación son mucho mayores y por tanto la utilización puntual que aquí hacemos de esos datos no es sino un elemento de menor información, que en ningún caso puede considerarse como avance

políticos, establecidos por nuestra encuesta ¹¹² sobre cuatro campamentos que se caracterizan justamente por ser: uno de ellos "La Nueva Habana", el campamento modelo de la izquierda revolucionaria; otro, el "Bernardo O'Higgins" el arquetipo del Partido Comunista; y, en fin, los otros dos, "26 de Julio" y "Fidel Castro" se caracterizan por haber vivido con fuertes conflictos internos, entre el MIR y el PC fundamentalmente, aunque con predominancia del MIR en el "26 de Julio" * y con fuertes tendencias a la desorganización política en el "Fidel Castro".¹¹³

Podemos, por consiguiente, clasificar los cuatro campamentos en términos de la línea política en ellos desarrollada en la forma siguiente:

<i>Línea</i>	<i>Campamentos</i>
I. Línea A con alta movilización.	"Nueva Habana"
II. Línea A con mediana movilización.	"26 de julio"
III. Línea B con alta movilización.	"Bernardo O'Higgins"
IV. Proceso contradictorio incluyendo al mismo tiempo línea A, línea B y elementos de desorganización social y política.	"Fidel Castro"

Disponemos al mismo tiempo de una serie de variables de estructura social, que podemos agrupar en la forma siguiente:

1. *Nivel social* (medido por nivel de ingresos y nivel de educación).
2. *Grado de proletarización*, medido a través de las siguientes variables ocupacionales; tipo de ocupación de los jefes de hogar dependientes; tipo de sector económico en que trabajaban; tamaño de la empresa a que pertenecía; proporción de asalariados (trabajadores dependientes).
3. *Nivel de cesantía* (situación de crisis económica).
4. *Experiencia urbana* (origen rural o urbano; años de experiencia en Santiago).

del estudio, que lleva un ritmo propio de elaboración y análisis. Remitimos para los resultados y teorización de esta importante encuesta al planteo hecho por Joaquín Duque y E. Pastrana en un documento mimeog. por ELAS-FLACSO, en 1971, y el informe final de investigación de próxima aparición bajo la misma firma (Duque y Pastrana).

¹¹² Nuestra encuesta: o sea, la encuesta del Equipo de Estudios Poblacionales de CIDU; sobre campamentos, en 1971.

* Hasta la época de la encuesta, septiembre de 1971.

¹¹³ Dado el momento de publicación de nuestro texto (finales de 1972) nos podemos permitir citar los nombres de los campamentos puesto que, habiendo cambiado la situación política, la información que damos no puede ser utilizada por los enemigos del pueblo, al haber perdido toda actualidad.

Podemos así clasificar los cuatro campamentos en orden de importancia con respecto a cada una de estas variables estructurales y mostrar la variación sistemática entre sus características sociales y las líneas políticas poblacionales. Como también disponíamos de la tasa de afiliación sindical por campamento podíamos establecer al mismo tiempo una comparación de la influencia de estas variables en el nivel, y orientación, de movilización poblacional y en el nivel de movilización sindical.

La tabla 68 presenta en forma concentrada los datos de base que pueden sintetizarse en las siguientes relaciones:

—Hay covariación positiva entre experiencia urbana y participación sindical; entre experiencia urbana y línea poblacional, la única correspondencia es entre baja experiencia urbana y desorganización social.

—Hay covariación positiva entre alto nivel social y afiliación sindical; y entre alto nivel social y línea poblacional de tipo *B*.

—En líneas generales hay tendencia a la covariación positiva entre alto grado de proletarización y afiliación sindical: y covariación inversa entre cesantía y sindicalización, lo cual es lógico.

—Las relaciones entre la situación ocupacional y las líneas políticas poblacionales son mucho más complejas: en realidad el simple grado de proletarización (léase inserción en la clase obrera) no permite discriminar entre la línea poblacional *A* y la *B*, sino que explica tan sólo que el campamento menos proletario (o más lumpen, si se quiere) es aquel en que las tendencias a la desorganización social y a la oscilación política son mayores.

Pero la característica clase obrera, debe ser precisada, calificada, con otras para favorecer el desarrollo de una línea *A* o *B*. Así lo que diferencia “Nueva Habana” (*A*), de “Bernardo O’Higgins” (*B*) no es que sean más o menos obreros, sino que son los de más alta cesantía de los campamentos, mientras que los segundos son los de más altos ingresos y educación de la población estudiada. La tendencia es confirmada por el hecho de que “26 de Julio” (oscilante entre *A* y *B*) presenta valores medios para esas variables...

Se configura así un cuadro cuyas grandes líneas presentan una cierta coherencia teórica y política.

La movilización poblacional centrada en la reivindicación exclusiva de la vivienda, articulada por canales institucionales y apoyada por el movimiento sindical sensibiliza sobre todo a las capas obreras más elevadas integradas en el sector dinámico.

La movilización poblacional *directamente* ligada a la acción revolucionaria recibe el apoyo de aquellas capas obreras más duramente golpeadas por la crisis estructural del sistema, en particular en lo que

se refiere a la estabilidad del empleo. Pero advirtamos que no se trata del lumpenproletariado, estructuralmente propenso más bien a la desorganización social y al titubeo político, sino de aquellos obreros que experimentan más duramente las contradicciones capitalistas y que, al mismo tiempo, están en posición desventajosa en el seno del movimiento sindical ligado y dirigido sobre todo por la fracción obrera estable, y relacionado con el sector monopólico (advírtase que ello no coincide exactamente con las grandes empresas, tal como señala la tabla 70: la verdadera variable clave es la cesantía para unos, el mayor estatus socioeconómico para los otros). Así, en lugar de la división demasiado fácilmente aceptada entre clase obrera y subproletariado, se hace necesario hablar de una distinción, clásicamente leninista, entre "aristocracia obrera" (tradeunionista en el frente poblacional) y "proletariado en crisis", políticamente radicalizado a partir, entre otras cosas, de la reivindicación urbana.

Este análisis se verifica de forma general en la encuesta directa efectuada con el equipo CIDU en el conjunto de los campamentos. Pero es evidente que a la determinación estructural es preciso agregar explicaciones coyunturales cuyo peso es determinante para aquellas otras líneas menos netamente definidas en el frente poblacional.

3. Base social y coyuntura de lucha en la formación de las líneas políticas poblacionales¹¹⁴

Al núcleo interpretativo expuesto, y que ancla la determinación del movimiento de pobladores en la estructura de los intereses de clase, es preciso incorporar toda una serie de factores coyunturales que permiten comprender la diversidad de situaciones concretas existentes en los campamentos.

Así, retomando la gestación de cada tipo de línea política diferenciada, podemos resumir de esta forma las distintas tendencias:

Línea A. Tres de los campamentos analizados se formaron bajo la preponderancia política de la línea A. Su práctica y evolución, sin embargo, difieren sustancialmente. En el primer caso, la línea trazada se realiza de manera ejemplar, obteniendo una elevada movilización social general del campamento. En el segundo, la movilización política es débil y la atención se centra, por un lado, en la consecución de servicios para el campamento; por otro, en la participación *indi-*

¹¹⁴ Los datos políticos y los análisis de coyuntura se basan nuevamente, de forma exclusiva, en la Encuesta CIDU, 1971.

vidual de los pobladores en la actividad sindical; como culminación del proceso este campamento rechaza la primitiva orientación política. En el tercero cunde la desorganización social, la oscilación política es constante, surge un fuerte sector delincuente organizado y se produce una escisión política en el interior del campamento.

El análisis de la especificidad del proceso en cada uno de los tres campamentos permite establecer claramente una serie de diferencias entre los mismos, en términos de:

- 1) Base social.
- 2) Cohesión social de los grupos integrantes del campamento.
- 3) Estilo de la dirección política.
- 4) Características de los dirigentes.

Las cuatro variables, que además están interrelacionadas entre sí, determinan la evolución diferencial de cada campamento a través de un proceso cuya complejidad tratamos de expresar por medio de la tabla 70.

Línea B. La organización política que representa la línea de tipo *B*, dirige tres campamentos de los observados y dos sectores de campamentos desgajados de otros. De todos ellos, sólo dos de los primeros, en particular uno de ellos, realiza la línea impulsada por la organización. De la consideración de las diferencias entre los cinco procesos, surgen algunas variables explicativas cuya eficacia social tratamos de resumir en la tabla 69:

- 1) Base social.
- 2) El tipo de dirección política.
- 3) La existencia de conflictos internos con la línea *A* o asimilados.
- 4) La dominación del elemento asistencial o del elemento clientela política en la estrategia concreta de la organización política.

Línea C. La especificidad de dicha línea (en el frente poblacional y en términos de la práctica observada) consiste en una alternancia constante entre las líneas *A* y *B*, pero con la peculiaridad que el soporte organizativo de la práctica *B*, dentro de la organización *C*, reposa en un arraigado caudillismo, lo que conduce a resultados bastante diferentes de los obtenidos por la organización *B*.

Los tres campamentos constituidos con base en esta organización revelan una evolución distinta en función de la composición interna de la organización en cada caso.

Así, en un primer campamento, el caudillismo centrado en la asistencia material y en la clientela electoral, encuentra un clima favo-

TABLA 70. Determinantes de la realización en la práctica del campamento de una línea política de tipo A

<i>Campamentos</i>	<i>Base social</i>	<i>Cohesión de los pobladores del campamento</i>	<i>Estilo de dirección</i>	<i>Tipo de dirigentes</i>	<i>Efectos</i>
1	Obreros con alta cesantía Lumpen	Baja proporción de incorporados posteriormente y selección de los recién llegados	Organización de masas	Pobladores	Movilización poblacional revolucionaria y alto nivel de servicios (línea tipo A)
2	Obreros con baja proporción de cesantes	Alta proporción de incorporados sin control	Comité político	Estudiantes	Movilización poblacional asistencial mezclada con participación política revolucionaria. Cambio de la línea política dominante.
3	Lumpen	Alta proporción de incorporados sin control	Caudillismo	Estudiantes	Desorganización social. Escisión del campamento.

nable en un vacío político total y en el carácter predominantemente lumpen de los pobladores.

En un segundo caso, las características del campamento, muy cercanas a las del caso típico de la línea *A*, predisponen a dicha orientación pero se produce una evolución accidentada en la que las distintas fases reflejan la alternancia de las dos líneas. La imposición final de la línea pro *A* se produce en un proceso suficientemente modificado para desembocar en un campamento *sui generis* en la medida en que presenta a la vez las características de una línea *A* y las de una línea *B*.

En cambio, en el tercer caso, el conflicto interno de tendencia se resuelve en favor de la línea caudillista pro *B*, sin que ello desemboque en una práctica *B* típica, en la medida en que la menor eficacia del modelo organizativo desemboca en niveles de realización asistencial de menor calidad.

La variable que parece explicar fundamentalmente el distinto resultado del conflicto político, similar en los campamentos, pareciera ser la distinta trayectoria de lucha, que en el caso del segundo campamento representó un enfrentamiento constante con el aparato represivo, mientras que el tercero, creado en octubre de 1970, disfrutó, desde sus inicios, de un clima asistencial altamente favorable.

Línea D y sus derivaciones. El análisis de la línea *D*, de una gran importancia en la medida que representa un tipo de campamento en plena evolución, ofrece una gran dificultad en razón de que cambia totalmente de sentido y de orientación juntamente con la coyuntura política.

En efecto, en un primer tiempo puede ser definida como una línea asistencialista, impulsada por la organización, pero más aún y sobre todo, por el aparato del Estado con fines de proselitismo electoral. Pero después del cambio de orientación de dicho aparato del Estado, la línea *D* se transforma en una línea fundamentalmente reivindicativa con respecto al Estado. Ahora bien, en la medida en que la base de toda movilización descansaba directamente sobre una expectativa de tipo asistencialista, los campamentos influidos por la línea *D* van a sufrir profundamente el impacto del cambio de color político del Estado, de forma que la cuestión a resolver es más bien la de cuáles son las determinantes de su alejamiento de la línea *D* y de su acercamiento más o menos rápido a la nueva fuente asistencialista.

A partir del análisis de siete campamentos que, partiendo de la misma orientación, evolucionan en forma distinta, e incluso opuesta, pueden deducirse una serie de mecanismos:

—En primer lugar, la coyuntura de creación del campamento

(antes o después del 4 de septiembre) lo marca desde su inicio con un carácter más asistencial o más reivindicativo.

—En el mismo orden de razonamiento, la mayor facilidad con que son escuchadas sus peticiones por parte del nuevo aparato del Estado disminuye su presión reivindicativa y favorece el cambio de orientación.

—Sin embargo, la base social parece jugar un papel determinante en el sentido de mostrarse más predispuesta a buscar un cambio de tutela política cuanto más bajo es su nivel.

—En fin, el grado de vínculo orgánico de los campamentos con la organización *D* y de penetración de agentes políticos contrarios influye en una mayor o menor aceleración del proceso de cambio de orientación.

La tabla 71 resume los principales factores de dicho proceso.

Línea E. De hecho, pudiera definirse como el equivalente de una línea política de tipo *D*, en su coyuntura original, aunque cambiando su coloración política. Los campamentos son organizados por y desde el aparato del Estado, exactamente como una población, esperando obtener el reconocimiento político de los beneficiados pero sin osar ningún tipo de movilización que exceda “las habituales normas de cortesía ciudadana”.

En un campamento organizado directamente por el Estado ya en 1971, y en otro, de la misma época, dirigido por una organización que hace suya esta estrategia, se verifica exactamente esta línea, facilitada esencialmente por un nivel social excepcionalmente alto de los pobladores (fuerte proporción de empleados). Se prefigura así el mundo de lo que podrían ser los campamentos “purificados” de toda movilización política.

Así, cada una de las líneas políticas coherentes desarrolladas en los campamentos se realizan, fracasan o se modifican según las diferentes condiciones sociales, las coyunturas en que se aplican y los procesos que van suscitando. La serie de regularidades analizadas podrían ser sistematizadas e interpretadas a un nivel más general a fin de explicar todas sus consecuencias.

Pero ello no puede efectuarse únicamente a nivel de la práctica social de los campamentos, sino que debe tomar en cuenta el conjunto de relaciones entre movimiento de pobladores y lucha de clases en la coyuntura creada por la Unidad Popular. Se trata por el momento, de desmistificar la creencia casi mágica en la capacidad exclusiva de una línea política mostrando las determinantes de su intervención en cada caso específico. Así, puede ya enunciarse la proposición general según la cual si *la política determina el contenido de un proceso, las*

TABLA 71. De las determinantes de la evolución de una línea D-1 a una D-2 y a una E*

Tipo de línea política en los campamentos	Base social	Coyuntura de creación del campamento	Reivindicación satisfecha por el gobierno UP	Vínculo con la Organización D	Presencia de agentes políticos de izquierda
		+ : después del 4-9-70 — : antes del 4-9-70	(+) : no (—) : sí	(+) : fuerte (—) : débil	(+) : no (—) : sí
Línea D-1					
Campamento 1	+	+	+	+	+
Campamento 2	+	+	+	+	+
Línea D-2					
Campamento 3	+	—	+	+	+
Campamento 4	—	+	—	—	—
Campamento 5	—	+	—	—	—
Campamento 6	—	—	—	—	—
Campamento 7	+	—	—	—	—

* Se catalogan (+) los valores de las variables que influyen hacia D-2 y (—) las determinantes de E (según hipótesis formulada en el texto).

características estructurales y coyunturales del mismo fijan los límites y designan los mecanismos de la política posible.

A través de los casos analizados puede observarse cómo el campo de la política urbana, que surge paulatinamente tanto en la investigación como en la práctica social, se define continuamente a través de la dialéctica contradictoria entre la planificación urbana y los movimientos sociales, en el marco determinado del contenido estructural de las cuestiones en debate. Los ejemplos escogidos y las encuestas presentadas no son sino instrumentos de comunicación de una problemática que sólo puede desarrollarse en una inseparable articulación entre teoría y práctica.

CONCLUSION

TESIS EXPLORATORIAS SOBRE
LA CUESTION URBANA

El trabajo teórico realizado no desemboca todavía en descubrimientos sistemáticos. Sin embargo, permite una reformulación de las cuestiones planteadas en una perspectiva que trata de ayudar a crear las condiciones de su tratamiento científico y de su superación social, por medio de una práctica política *justa*. A ello se debe el que hablemos de exploración, de tanteos, de producción de una dinámica de investigación, más que de “resultados”, los cuales, en su positividad, no podrían ser actualmente más que una yuxtaposición de descripción y de formalismo.

No obstante, un producto teórico puede estar relativamente acabado sin tener por ello la fuerza de un *conocimiento*. Puede situarse a un cierto nivel del desarrollo de la investigación de manera que prepare el descubrimiento propiamente dicho. ¿Cuál es este nivel alcanzado en nuestra práctica? ¿Dónde estamos en esta fase exploratoria? Podemos reunir bajo la forma de tesis, para fijar las ideas, algunos puntos esenciales que pueden deducirse directamente de los análisis efectuados. Pero es en la dinámica que pueden suscitar donde podrá juzgarse su pertinencia.

1. La cuestión urbana, tal como se formula en la práctica social y en las “teorías” sociológicas y urbanísticas, es una cuestión *ideológica* en el sentido preciso de que confunde en un mismo discurso la problemática de las formas espaciales, la que concierne al proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y la de la especificidad cultural de la “sociedad moderna”.

2. Tal ideología se define por un doble efecto social:

a) En el plano de la producción de los (des) conocimientos, asimila una forma histórica dada de reproducción de la fuerza de trabajo a la “cultura” de la sociedad en su conjunto, y hace depender esta última de un proceso de creciente complejidad de su asentamiento territorial; al hacer esto, la cultura dominante enmascara su carácter de clase, pues, de una parte se presenta como general para todos los miembros de la sociedad y, de otra, parece que sea el resultado de una evolución casi necesaria, puesto que viene determinada por el modo de relación con la Naturaleza.

b) En el plano de las relaciones sociales, *naturaliza* las contradicciones sociales en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo e interpreta como una disociación entre "Naturaleza" y "Cultura" lo que es el efecto de una matriz social particular, determinada por las relaciones de producción dominantes. Esta ideología desplaza el eje de las contradicciones hacia una movilización general de "la sociedad" para reparar los daños de su progreso técnico, daños que, por otra parte, aparecen como ineluctables; por tanto, dichas tesis refuerzan la integración social.

3. La base social que permite el enraizamiento de la ideología urbana está formada por las contradicciones *vividas* cotidianamente por los individuos y grupos sociales, en lo que concierne al proceso de reproducción simple y ampliada de su materia y de las relaciones sociales inherentes al mismo.

El desarrollo de estas contradicciones, a causa de la creciente importancia de los procesos exteriores al propio acto productivo en el capitalismo avanzado refuerza extraordinariamente la capacidad de difusión de esta ideología, sin modificar, en lo esencial, sus contornos.

4. La desmistificación de tal ideología no puede provenir de una simple denuncia. Exige el desarrollo de un estudio propiamente teórico de cada una de las cuestiones fundidas-confundidas en esta problemática: las formas sociales del espacio, las condiciones de realización del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, la relación de estos dos elementos con los sistemas culturales de cada formación social.

5. Tan imposible es hacer un análisis del espacio "en sí" como hacerlo del tiempo. . . El espacio, como producto social, es especificado siempre por una relación definida entre las diferentes instancias de una estructura social: la económica, la política, la ideológica y la coyuntura de las relaciones sociales que resulta de ello. El espacio es, pues, siempre coyuntura histórica y *forma* social que recibe su sentido de los procesos sociales que se expresan a través suyo. El espacio es susceptible de producir, recíprocamente, efectos específicos sobre los otros campos de la coyuntura social, debido a la forma particular de articulación de las instancias estructurales que constituye.

6. La comprensión de la estructura espacial pasa por su caracterización, su descomposición y su articulación, en los términos propios a la teoría general de las formaciones sociales. De este modo hay que analizar el espacio económico, político-jurídico, ideológico, especificando siempre de manera precisa estas categorías con respecto al campo en cuestión, y deduciendo de ahí las *formas* (coyunturas espaciales) a partir de los elementos así enunciados.

7. El tema de "lo urbano" parece connotar los procesos de reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo, insistiendo en las

condiciones particulares de su realización. Más concretamente, en las sociedades capitalistas avanzadas, se asiste a una colectivización creciente de las condiciones subyacentes a estos procesos, puesto que existe interpenetración técnico-social de las producciones y actividades que son necesarias a ello y puesto que la concentración de los medios de producción y de su gestión trae consigo una concentración paralela de los medios de consumo. En tal situación, lo urbano no remite solamente a una forma espacial, sino que expresa la organización social del proceso de reproducción.

8. La ligazón, en la práctica social, de “lo urbano” y “lo social” no es un simple efecto ideológico. Obedece a la naturaleza social de la delimitación del espacio en el capitalismo avanzado y a la estructura interna del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Hay unidades urbanas en la medida en que hay unidades de este proceso de reproducción, definidas sobre la base de un cierto espacio de la fuerza de trabajo. La unidad urbana es al proceso de reproducción lo que la empresa es al proceso de producción: unidad específica articulada con las otras unidades que forman el conjunto del proceso. Tal especificación de lo urbano es histórico: deriva del predominio de la instancia económica en la estructura social, siendo, pues, el espacio de la producción el *espacio regional* y el espacio de la reproducción el *espacio urbano*.

9. La ligazón entre el espacio, lo urbano y un determinado sistema de comportamientos, considerado como típico de la “cultura urbana” no tiene más fundamento que el ideológico: se trata de una ideología de la modernidad, dirigida a enmascarar y a naturalizar las contradicciones sociales. Por el contrario, la relación entre espacio urbano y medios sociales específicos es un objeto de investigación legítima, susceptible de hacer comprender la emergencia y la eficacia de las sub-culturas específicas. Sin embargo, para poder plantear el problema de la articulación entre estos dos elementos, es necesario definirlos previamente, lo cual, en lo referente a lo urbano, exige una adecuada teorización de la estructura urbana.

10. La comprensión de las unidades urbanas a diferentes niveles exige su delimitación articulada en términos de estructura urbana, *concepto* que especifica la articulación de las instancias fundamentales de la estructura social en el interior de las unidades urbanas consideradas. Así es como la instancia económica, la instancia político-jurídica y la instancia ideológica especifican, *al menos*, cinco elementos fundamentales de la estructura urbana (Producción, Consumo, Intercambio, Gestión, Simbólica) que la constituyen en sus relaciones y *solamente en sus relaciones*.

11. Al ser la estructura urbana un concepto, prepara el análisis de una situación concreta, pero no es capaz de explicarla, en la medida en que toda situación está hecha de sistemas de prácticas, definidas por su pertenencia estructural, pero cuyos efectos secundarios expresan una autonomía relativa, capaz de definir de nuevo la situación más allá de su carga estructural. Estas prácticas se estructuran esencialmente alrededor de las prácticas que condensan y resumen el conjunto del sistema, a saber, las prácticas políticas. Por prácticas políticas se entiende las que, más o menos directamente, tienen por objeto las relaciones de clases, y por objetivo, el Estado. Se definen, por tanto, para la clase dominante, sobre todo a través de las intervenciones del aparato político-jurídico, para las clases dominadas, a través de *la lucha política de clase*. En lo que concierne a la problemática urbana, el campo teórico que corresponde a la intervención del Estado puede llamarse "planificación urbana", el relativo a su articulación con la lucha política de clase, "movimientos sociales urbanos". Así, el campo de la "política urbana" está en el corazón de todo análisis del fenómeno urbano, de la misma manera que el estudio de los procesos políticos están en el centro de la ciencia de las formaciones sociales.

12. Por planificación urbana se entiende, más precisamente, la intervención de lo político sobre la articulación específica de las diferentes instancias de una formación social en el seno de una unidad colectiva de reproducción de la fuerza de trabajo, y esto, con la finalidad de asegurar su reproducción ampliada, de regular las contradicciones no antagónicas suscitadas y de reprimir las contradicciones antagónicas. Se aseguran así los intereses de la clase social dominante en el conjunto de la formación social y la reorganización del sistema urbano, de modo que se dé la reproducción estructural del modo de producción dominante.

13. Por movimiento social urbano se entiende un sistema de prácticas que resulta de la articulación de una coyuntura definida, a un tiempo, por la inserción de los agentes-soportes en la estructura urbana y en la estructura social, y de naturaleza tal, que su desarrollo tienda objetivamente hacia la transformación estructural del sistema urbano o hacia una modificación sustancial de la correlación de fuerzas en la lucha de clases, o sea, en última instancia, en el poder del Estado.

14. Las contradicciones sociales "urbanas" se caracterizan, sobre todo, por dos rasgos fundamentales:

a) Son "pluriclasistas", en el sentido de que las fisuras que producen no acentúan necesariamente la oposición estructural entre las dos clases fundamentales, y más bien distribuyen las clases y las fracciones en una relación cuyos términos opuestos varían amplia-

mente según la coyuntura. De ello se deduce que la "política urbana" es un elemento esencial en la formación de alianzas de clases, particularmente, respecto a la pequeña burguesía.

b) Son contradicciones secundarias estructuralmente, en el sentido de que no cuestionan directamente leyes fundamentales del modo de producción y que, por consiguiente, su articulación en un proceso que apunte a la conquista del poder del Estado atraviesa un conjunto de mediaciones. Ahora bien, puede ocurrir que existan coyunturas en las que dicha contradicción se convierta en principal con respecto al criterio de desarrollo de la toma del poder. Son aquellas coyunturas en las que la cristalización operada en torno a las contradicciones urbanas a su alrededor permite dar un decisivo paso hacia adelante en la constitución de una ofensiva de las clases dominadas (por ejemplo, facilitando una alianza de clases indispensable o permitiendo una auto-definición ideológica de la clase explotada).

15. Hemos deducido que la definición precisa de un problema urbano plantea como cuestión esencial la de su articulación con las contradicciones estructurales y con la articulación de las diferentes prácticas de la lucha de clases. El resultado será, pues, muy diferente según la definición, en términos de estructura urbana, del "problema" tratado.

16. Pueden esbozarse algunas consecuencias de estas tesis para una práctica política sobre "lo urbano", recordando que:

1) Hay que empezar por destruir la falsa unidad de problemática así enunciada y por identificar el lugar de cada cuestión en las contradicciones de la estructura social.

2) Cuanto más importante es la alianza de clases en una coyuntura, más esencial es la relación con lo urbano.

3) Inversamente, cuanto más está al orden del día la construcción de la autonomía proletaria, menos prioritario es este tema.

4) En todo caso hay necesidad de disociar la intervención política sobre lo urbano de la cuestión de la organización sobre la base del barrio. Si pueden coincidir en la práctica, se trata de dos procesos teóricamente autónomos.

5) La intervención con respecto a una operación de planificación urbana debe ser determinada en objetivos y en intensidad, al menos por tres consideraciones:

a) El lugar que ocupa en el sistema general de contradicciones sociales.

b) Su sentido en tanto que regulación de los intereses propios de las clases dominantes.

c) Su sentido en tanto que expresión de la dominación de clase.

d) Por la articulación de una contradicción propia a la estructura

urbana con otras contradicciones económicas, políticas e ideológicas. Así, por ejemplo, la contradicción que existe a nivel de los transportes urbanos está *directamente ligada* a la contradicción capital-trabajo; la que se expresa cada vez más a nivel de la organización espacial del equipamiento escolar está en relación con el movimiento de rebelión de la juventud, etc.

6) La comunidad ideológica sobre la base de una unidad urbana proviene de un cierto reforzamiento de la especificidad económica, política e ideológica por la delimitación territorial. Puede reforzarse o disgregarse a partir de una intervención específica que a través suyo se dirija al logro de objetivos sociales definidos. Tal enumeración podría alargarse indefinidamente. Sin embargo, los ejemplos citados sirven de ilustración a la adecuación casi inmediata de estos análisis con los *problemas concretos* planteados por la práctica política.

17. Entre las consecuencias que resultan para la *práctica teórica* sobre lo urbano se puede señalar:

1) Todo análisis específico en este terreno debe empezar por una delimitación previa del campo teórico estudiado, con el fin de efectuar una primera depuración del discurso ideológico que invade el conjunto de la problemática, *explicando* siempre esta ideología en tanto que proceso social, sin utilizarla sin embargo para la definición de las tareas de investigación.

2) Hay que especificar las instancias estructurales con respecto a la unidad urbana o al espacio objeto de análisis.

A continuación, mostrar su articulación interna con las diferentes instancias en el conjunto de la estructura social, lo que supone afrontar la cuestión teórica del paso de un razonamiento hecho a nivel de las relaciones de producción a un análisis de formaciones sociales.

3) Estas articulaciones estructurales se expresan en términos de relaciones y no existen históricamente más que en la práctica. Lo que quiere decir que el problema teórico central a resolver es el que consiste en analizar las prácticas sociales sin cambiar de perspectiva, pero explicando la especificidad producida por la distribución de los "agentes sociales" en los diferentes lugares estructurales.

4) Por último existe una autonomía relativa del sistema de prácticas. Autonomía, porque la organización de las prácticas, dominada particularmente por el *principio de la contradicción* en el cuadro de una sociedad de clases, produce efectos nuevos, en relación a la carga estructural vehiculada y, en concreto, es capaz incluso de cambiar las leyes de la estructura. Relativa, porque esta producción de efectos nuevos está ella misma sometida a leyes que dependen de la determinación estructural que está en la base de las prácticas suscitadas.

5) Todo análisis concreto sobre un "problema urbano" pone necesariamente en juego el conjunto de las cuestiones teóricas señaladas, pues en la práctica social hay presencia simultánea de las instancias estructurales, relaciones sociales y efectos de coyuntura, incluso si existe una jerarquía de dominación entre los diferentes elementos. Mejor aún: no existe otra posibilidad de avanzar en la vía de la solución de estas cuestiones teóricas que no sea la realización de análisis concretos que permitan progresar a la vez en tres planos: producción de conocimientos, siempre parciales, sobre ciertas prácticas sociales históricamente dadas; producción de conceptos y de modos de articulación de conceptos susceptibles de hacer comprender de manera específica una cierta esfera de lo social, lo que exige necesariamente su articulación con el conjunto del proceso de la sociedad; producción de una cierta experiencia práctica de investigación que permite resolver poco a poco los considerables problemas metodológicos que se plantean en relación a los aparatos de experimentación exigidos por tal perspectiva teórica.

18. Se puede comprender ahora la razón de ser de este libro. No es más que expresión de una problemática y proposición de vías teóricas para su progresiva elucidación. Ya que es indispensable empezar por plantear los problemas para poder resolverlos. Casi nunca ocurre esto en una práctica de investigación, y tampoco sucedió así en la nuestra. Estas vías teóricas se las descubre progresivamente a medida que se intenta realizar análisis que remiten sin cesar a una serie de cuestiones no resueltas. Pero el progreso de la práctica teórica (que depende en *última instancia* de las condiciones sociales, o sea, de la práctica política) no puede nunca ser el resultado de un "proyecto" individual (individuo o grupo). Sólo a partir de la constante reanudación y rectificación por diferentes "sujetos teóricos", definiéndose con respecto a una diversidad de situaciones concretas, pueden surgir nuevas vías, *en los límites de la situación histórica de la producción de conocimientos*. He aquí, pues, una razón poderosa para *comunicar* la emergencia de una problemática que remite a las bases mismas del análisis de la cuestión urbana. Producto de una experiencia, el acto de comunicación permite su superación insertándola en un movimiento de rectificación contradictorio que puede desembocar, por una parte, en una mejor comprensión de estas prácticas "urbanas" desconocidas-reconocidas por la ideología y vividas-desconocidas por los sujetos, y por otra parte, sobre su propia superación a través de una articulación cada vez más fuerte, con otras regiones del materialismo histórico.

Los largos rodeos teóricos, las mediaciones necesarias para desblo-

quear la investigación concreta en un campo dominado por la ideología, no deben alejar de la finalidad última de las tareas emprendidas: romper los mitos tecnocráticos y/o utópicos sobre "lo urbano" y mostrar los caminos precisos de la articulación de las prácticas así connotadas a las relaciones sociales, o sea, a la lucha de clases.

ADVERTENCIA FINAL 1975

Este libro, escrito en 1970-71, pretendía ser un instrumento de trabajo. De trabajo teórico, de trabajo de investigación científica. Y también, a través de las numerosas mediaciones, de trabajo político. Pero, producido en circunstancias históricas determinadas, tenía (y tiene), en cuanto a sus objetivos, limitaciones muy importantes y errores teóricos. Pese a cierta conciencia de los problemas implícitos en el trabajo realizado, su publicación trataba de comunicar una reflexión a fin de superar algunas de esas dificultades en una práctica colectiva. Por eso decíamos que “este texto no pretende más que comunicar algunas experiencias de trabajo dirigidas a producir una dinámica de investigación más que a establecer una demostración irrealizable en la actual coyuntura teórica”. En parte, dichos objetivos han comenzado a ser alcanzados en la medida en que las críticas y sugerencias expresadas forman parte de una amplia corriente de pensamiento, de investigación y de práctica sobre los “problemas urbanos”, corriente que se ha desarrollado en varios países durante estos últimos años. Pero, a la vez, ha sufrido, como tantas otras obras, cierto proceso de fetichización que ha cristalizado en principios teóricos lo que sólo eran balbuceos surgidos de una fase de trabajo centrada ante todo sobre la crítica de las ideologías de lo urbano y sobre el reconocimiento del terreno histórico. Más todavía, los progresos realizados por la investigación marxista urbana nos permiten rectificar *hoy* ciertas concepciones confusas, o simplemente inútiles, desarrolladas en este libro. Tal rectificación no debe adoptar la forma escolástica de una reescritura del texto.

Este libro es lo que es y debe seguir siendo un producto históricamente datado. Pero puesto que se nos depara la ocasión de revisar y completar una nueva edición, puede ser útil proporcionar al lector algunas referencias sobre el estado actual (1975) de las cuestiones debatidas, dejando el texto, en cuanto a lo esencial, bajo su forma original. Estas rectificaciones se traducen en nuevos trabajos teóricos, que nosotros mismos, entre numerosos compañeros de trabajo, hemos llevado a cabo después de la publicación del libro. Trataremos, pues, también, de dar un breve resumen de dichos análisis junto con algunas referencias de las nuevas investigaciones en este campo.

1. Algunas rectificaciones y precisiones teóricas

A) Con la perspectiva que proporciona no el tiempo sino la práctica, quizá las dificultades más graves de este libro se deban a un salto demasiado rápido de una crítica teórica a un sistema teórico extremadamente formalizado. En particular, la *construcción teórica en términos de sistema urbano*, con elementos y subelementos no ha pasado de ser una rejilla de clasificación, y no un útil de producción de conocimientos en el sentido estricto del término. No quiere decir esto que sea "falso" hablar de sistema urbano o que los elementos definidos no sean los "buenos". En realidad, tal construcción ha resultado ser lo bastante cómoda para organizar nuestras informaciones a lo largo de todas nuestras encuestas.¹

El problema es menos el de su exactitud que el de su utilidad. Realmente, el "sistema urbano", con sus elementos y sus relaciones, es una construcción formal en la que lo esencial, es decir el dinamismo de sus articulaciones, está producido por leyes de desarrollo histórico y de organización social de las que esta "teoría de lo urbano" no da cuenta. Lo más importante, desde el punto de vista de la fase actual del trabajo teórico, no es, por lo tanto, definir unos elementos y formalizar su estructura, sino detectar las *leyes históricas actuantes*, en las contradicciones y prácticas llamadas urbanas. Es prematuro en la hora actual el intento de alcanzar el nivel de formalización estructural propuesto, *ya que las leyes históricas determinan las formas de la estructura más que a la inversa*.

Desde este punto de vista, nuestro trabajo ha sido influido por cierta interpretación de Althusser (más que por los trabajos del propio Althusser) tendiente a construir un conjunto teórico codificado y formalizado antes de ir hacia la investigación concreta, lo cual conduce necesariamente a una yuxtaposición de formalismo y de empirismo, y va a dar por ello a un callejón sin salida. Lo que está en juego es de hecho el estilo mismo del trabajo teórico, la marcha epistemológica en cuestión. Hay que optar, de una parte, entre la idea de una "Gran Teoría" (incluso marxista), que se verifica a continuación en el empirismo, y de otra, la proposición de un *trabajo teórico* que produce unos conceptos y sus relaciones históricas en el interior de un proceso de descubrimiento de las leyes de sociedades determinadas en sus modos específicos de existencia. No se trata únicamente de "hacer investigaciones empíricas". Se trata más bien

¹ Cf., por ejemplo, los resultados de investigación expuestos en Manuel Castells y Francis Godard, *Monopolville, l'entreprise, l'État, Furbain*, Mouton, París, 1974.

del hecho de que la "teoría" no está producida fuera de un proceso de conocimiento concreto. Tal es la experiencia del materialismo histórico y tal es la lección que hubiéramos debido tomar en consideración de manera más rigurosa. Indudablemente, existen mediaciones y momentos teóricos en que es preciso detenerse sobre la discusión de ciertos conceptos. Pero no se debe perder jamás el cordón umbilical entre estas elaboraciones y las leyes históricas de la práctica social. Más concretamente, la traducción de los problemas urbanos en términos de reproducción de la fuerza de trabajo y su formalización por medio del sistema urbano solamente es útil en la medida en que constituye un paso para expresar las formas de articulación entre las clases, la producción, el consumo, el Estado y lo urbano. El punto fundamental no es, pues, el de una transformación del lenguaje (que puede devenir, en el límite, puro símbolo de adscripción a una familia intelectual), sino el del *contenido histórico* de las relaciones así formalizadas. Dicho esto, hay que rechazar con la mayor energía los ataques de quienes critican una "jerga" para oponerle otra (funcionalista, por ejemplo) o para remplazarla por el "lenguaje corriente", es decir por un código ideológico que les conviene estructuralmente. La ruptura epistemológica entre la percepción cotidiana y los conceptos teóricos es más necesaria que nunca en la esfera urbana tan fuertemente organizada por la ideología. La cuestión estriba en efectuar esta ruptura y esta producción de conceptos en un *proceso de trabajo teórico* y no simplemente en una combinatoria formal que no puede ser sino una operación técnica subsecuente y secundaria. Ahora bien, por el momento, el sistema urbano, tal como está definido en este libro, no es un concepto sino un útil formal. Será lo que se haga de él en función de investigaciones concretas que produzcan *a la vez* unos conocimientos históricos y unos medios conceptuales de dichos conocimientos. Y no debe ser utilizado más que si ayuda en el desarrollo de tales investigaciones.

B) Un segundo problema que ha suscitado no pocas confusiones y equívocos ha sido el del desplazamiento terminológico efectuado y, en particular, *la definición de lo urbano en términos de reproducción colectiva de la fuerza de trabajo, y de la ciudad en términos de unidad de este proceso de reproducción*. ¿Por qué una ciudad habría de ser solamente eso?, replican. En una ciudad, hay también fábricas, oficinas, actividades de todo género. Y por lo demás, el proceso de acumulación del capital, la realización de la mercancía, la gestión de la sociedad se realizan, en cuanto a lo esencial, en las ciudades y conforman de manera decisiva los problemas urbanos.

¡Naturalmente!

El equívoco proviene de la dificultad de la trasposición epistemológica que hemos de llevar a cabo. Porque se trata de:

—Demostrar que el conjunto de los problemas llamados “urbanos” está considerado a través de las categorías de determinada ideología (la ideología urbana), la cual, *a la vez*, impide su comprensión y realiza intereses sociales de las clases dominantes.

—Reconocer que la importancia creciente de esta problemática ideológica no proviene de una pura manipulación sino del hecho de que organiza simbólicamente, de cierta manera, los problemas experimentados por la gente en su práctica cotidiana. Se trata, pues, de identificar estos problemas en términos empíricos, de tratarlos teóricamente por medio de un utillaje adecuado y de explicar, en fin, las raíces sociales del desarrollo de la ideología de lo urbano. El momento fundamental del análisis es, sin embargo, el del análisis concreto de esos “problemas nuevos” o del lugar nuevo de esos problemas antiguos en la fase actual del modo de producción capitalista.

—En este sentido es en el que decimos que lo esencial de los problemas que se estiman urbanos está de hecho ligado a los procesos de “consumo colectivo”, o lo que los marxistas llaman de la organización de los medios colectivos de reproducción de la fuerza de trabajo. Es decir de los medios de consumo objetivamente socializados y que, por razones históricas específicas, son esencialmente dependientes en cuanto a su producción, distribución y gestión, de la intervención del Estado. No es una definición arbitraria. Es una hipótesis de trabajo que puede ser verificada por el análisis concreto de las sociedades capitalistas avanzadas, a lo cual nos aplicamos.

Dicho esto, la confusión creada por nuestra “definición de lo urbano” (que no lo es) es tal que hace necesarias, a la vez, una *precisión* y una *larga explicación*.

Una *precisión*: una ciudad concreta (o un centro de población, o una unidad espacial determinada) no es solamente una unidad de consumo. Se halla, naturalmente, compuesta de una gran diversidad de prácticas y de funciones. Expresa, de hecho, la sociedad en su conjunto, aunque a través de la forma histórica específica que representa. Así pues, cualquiera que quisiera estudiar una ciudad (o una serie de ciudades) debería estudiar igualmente el capital, la producción, la distribución, la política, la ideología, etc. Más todavía, no se puede comprender el proceso de consumo sin vincularlo a la acumulación del capital y a las relaciones políticas entre las clases. Queda el problema de saber cuál es la especificidad de este proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y cuáles son las relaciones entre reproducción colectiva de la fuerza de trabajo y problemática urbana.

Y aquí parece necesaria una bastante *larga explicación* para rec-

tificar unos efectos teóricos nefastos producidos por cierta lectura de nuestro trabajo. Veamos, paso a paso, cómo se plantea el problema de la redefinición teórica del "campo urbano" en relación con los objetivos enunciados.

En la investigación urbana, nos encontramos prisioneros de nociones (y por consiguiente de *cierta delimitación* de lo real) que corresponden a los términos del lenguaje corriente, dominados en su mayoría, y en lo que nos concierne, por la ideología de lo urbano. Desde luego, a contar del momento en que se trata de partir de otros fundamentos teóricos, necesitamos también emplear otro lenguaje, formado de conceptos no sustanciales de un campo específico de la experiencia, sino comunes a la ciencia social en general. Es lo que tratamos de hacer en este momento, al emprender el análisis del consumo colectivo a partir del modo de producción y al recorrer sucesivamente los problemas teóricos que se suscitan en el estudio de la infraestructura del modo de producción capitalista, y después en la supraestructura. En buena lógica, tal proceso se basta a sí mismo. El único problema, y es el esencial, está en enlazar este desarrollo conceptual a unas prácticas históricas concretas, a fin de establecer unas leyes sociales que den cuenta de los fenómenos observados, rebasando las construcciones puramente formales. Pero desde el punto de vista del vocabulario científico, podríamos prescindir *desde este momento*, de las nociones utilizadas corrientemente, de los términos de práctica social ("lenguaje", por lo tanto ideología), tales como "urbano", "ciudad", "región", "espacio", etc. Desde este punto de vista, el problema de la definición (o redefinición) de lo urbano no se plantea siquiera. Términos como "urbano", cargados de un contenido ideológico *preciso* (y no sólo porque son ideológicos), son *enteramente extraños* a nuestro discurso. Dicho esto, *el trabajo teórico no se desarrolla en el vacío social; debe articularse con el estado de los conocimientos-ignorancias sobre las prácticas observadas*, debe tener en cuenta la *coyuntura* y constituir una verdadera táctica de investigación. Así, cuanto más impregnado, constituido por la ideología dominante se halla un dominio de lo social, más se debe, *a la vez*, distanciarse en lo que concierne a la producción de los útiles conceptuales para su análisis y establecer *pasarelas* entre la conceptualización teórica y la comprensión ideológica de dichas prácticas. De lo contrario, lo que se instaura es un proceso esquizofrénico, que vuelve incomunicable la experiencia de las masas y el trabajo científico.

Entendámonos bien. No se trata de cambiar un término por otro más próximo a un lenguaje que nos es más familiar o más simpático (en términos de afinidad ideológica). Se trata de asegurar, paralelamente, el desarrollo de ciertos conceptos (por lo tanto, no "palabras",

sino útiles de trabajo teórico que remiten siempre necesariamente a determinado lugar en determinado *campo teórico*) y la inteligibilidad de esos conceptos respecto de la experiencia vivida, mostrando la comunidad de objeto real de referencia entre tal concepto y tal noción ideológica. Naturalmente, tal correspondencia no puede existir término por término: tal noción resumirá de hecho todo un proceso, tal otra será un puro artefacto ideológico sin ninguna correspondencia directa con una práctica real. Con todo, partimos de la hipótesis de que ciertos dominios construidos (delimitados) ideológicamente reposan sobre cierta unidad, especificidad, de la experiencia práctica.

Basándose en esta homogeneidad de la práctica vivida es como una ideología puede echar raíces sociales, desplazando la experiencia vivida hacia un campo de interpretación suscitado por la ideología dominante. Es decir que la ideología de lo urbano reposa sobre cierta especificidad de lo urbano como dominio de experiencia; pero que no siendo comprensible este "urbano" sino en los fantasmas de cierta ideología, es preciso, a la vez, poner en evidencia la realidad así connotada y dar cuenta de su especificidad.

Comencemos, pues, por el *espacio*. He aquí algo bien material, elemento indispensable de toda actividad humana. Y, sin embargo, esta misma evidencia le arrebatada toda especificidad y le impide ser utilizado directamente como una categoría en el análisis de las relaciones sociales. En efecto, el *espacio*, como el *tiempo*, son dos magnitudes físicas que no nos dicen nada, *como tales*, sobre la relación social expresada o sobre su papel en la determinación de la mediación de la práctica social. Una "sociología del espacio" no puede ser más que un análisis de determinadas prácticas sociales dadas sobre cierto espacio, y por lo tanto, sobre una coyuntura histórica. Así como al hablar del siglo XIX (expresión por lo demás discutible), no se hace alusión a un corte cronológico, sino a un estado determinado de las formaciones sociales, al hablar de Francia, o de Auvernia, del barrio de Ménilmontant, del Matto Grosso o del barrio de Watts, se hace referencia a determinada situación social, a determinada *coyuntura*. Indudablemente, hay el "lugar", las condiciones "geográficas", pero no interesan para el análisis sino como soporte de determinada trama de las relaciones sociales, produciendo las características espaciales unos efectos sociales extremadamente divergentes de acuerdo con las situaciones históricas. Así pues, *desde el punto de vista social*, no hay *espacio* (magnitud física pero entidad abstracta en cuanto práctica), sino un *espacio-tiempo* históricamente definido, un espacio construido, trabajado, practicado por las relaciones sociales. ¿No influye, a su vez, sobre las citadas relaciones sociales? ¿No existe una determinación espacial de lo social? Sí. Pero no en cuanto "espacio", sino como

determinada eficacia de la actividad social expresada en determinada forma espacial. Un espacio "montañés" no determina un modo de vida: los sufrimientos que nos impone el medio físico son mediatizados, trabajados, transformados por las condiciones sociales. De hecho no hay opción entre lo "natural" y lo "cultural" en la determinación social, ya que ambos términos se hallan unificados indisolublemente en la sola realidad material desde el punto de vista social: *la práctica histórica*. Por lo demás, todas las "teorías del espacio" producidas son teorías de la sociedad o especificaciones de esas teorías. (Cf. sobre este punto los análisis detallados realizados en la Tercera parte, 8). El espacio, socialmente hablando, lo mismo que el tiempo, es una *coyuntura*, es decir la articulación de prácticas históricas concretas.

Síguese de esto algo fundamental para nuestro análisis: la significación social de las diferentes formas y tipos de espacio, la división significativa del espacio, las unidades espaciales, no tienen sentido al margen del corte de la estructura social en términos científicos, y por lo tanto, en términos de modo de producción y de formaciones sociales. Es decir que cada modo de producción, y en el límite cada estadio de un modo de producción, implica una división distinta del espacio, no solamente en términos teóricos, sino en términos de las relaciones reales instauradas entre los diferentes espacios. Digamos, muy en general, que la especificidad de esos tipos de espacio habrá de corresponder, en cuanto a lo esencial, a la instancia no sólo determinante sino *dominante* de un modo de producción en el caso del capitalismo: *lo económico*. Por otra parte, todo espacio será construido coyunturalmente, por lo tanto, en términos de formación social, por lo tanto en términos de articulación de modos de producción, de tal manera que el predominio se expresará sobre un fondo de formas históricamente cristalizadas del espacio.

¿Qué quiere decir una división del espacio, bajo el predominio del modo de producción capitalista, en términos de división económica? Esto quiere decir una organización del espacio específica para cada uno de los elementos del proceso de producción inmediata de una parte (fuerza de trabajo y reproducción de la fuerza de trabajo; medios de producción y reproducción de los medios de producción); de otra parte, una organización del espacio específica de la gestión del proceso de trabajo; finalmente, el espacio del proceso de circulación del capital.

Planteamos el hecho de que, al menos en lo que concierne al estadio monopolista del modo de producción capitalista, los dos últimos procesos, relativos a la gestión y la circulación del capital, se caracterizan por su des-localización, por su movimiento a escala mundial. Se trata de la eliminación *tendencial* del espacio en cuanto fuente de

especificidad. En tanto que el tiempo, opuestamente, deviene cada vez más central del proceso, fraccionándolo en operaciones específicas según la velocidad diferencial de realización. Esto queda, naturalmente, por demostrar. Las consecuencias de estas afirmaciones son considerables para toda nueva "teoría del espacio" y será preciso, a su tiempo, emprender la exploración sistemática de estas pistas de investigación.

La especificidad espacial de los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo y de los procesos de reproducción de los medios de producción introducen mucho más directamente nuestra problemática.

Pensamos, en efecto, que los medios de producción no se organizan sobre el plano espacial al nivel de una empresa en una economía tan compleja como la del capitalismo avanzado. El medio de interdependencias técnicas, los recursos comunes, las "economías externas", como dicen los marginalistas, se realizan a una escala mucho más amplia. ¿A la escala de un centro de población, entonces? No siempre. Porque si bien ciertos centros de población (las áreas metropolitanas en particular) poseen una especificidad al nivel de la organización del aparato de producción (en el interior, naturalmente, de una interdependencia generalizada), otras unidades residenciales (centros de población) no son otra cosa que un engranaje enteramente heterónimo del proceso de producción y de distribución. *La organización del espacio en unidades específicas y articuladas, de acuerdo con las disposiciones y los ritmos de los medios de producción, nos parece remitir a las distinciones de la práctica en términos de regiones.* En efecto, si consideramos, por ejemplo, la cuestión regional, expresada en términos de desequilibrios económicos en el interior de un mismo país, la realidad connotada de manera inmediata es lo que la tradición marxista trata como efectos del desarrollo desigual del capitalismo, es decir, desarrollo desigual de las fuerzas productivas y especificidad en la organización de los medios de producción según un ritmo diferencial ligado a los intereses del capital. *Desarrollo desigual* de los sectores económicos, aprovechamiento desigual de los recursos naturales, concentración de los medios de producción en las condiciones más favorables, creación de medios productivos o "unidades de producción complejas", he aquí las bases económicas de lo que se llaman las regiones y las disparidades regionales.*

En cuanto a la organización espacial de la reproducción de la

* Existe, naturalmente, una especificidad histórica y cultural de las regiones en cuanto supervivencia, de otra división, política o ideológica del espacio, en otros modos de producción. El regionalismo no se expresa, sin embargo, como movimiento social sino a partir de la articulación de estas supervivencias con las contradicciones fundadas sobre la economía.

fuerza de trabajo parece, opuestamente, desembocar en realidades geográfico-sociales bien conocidas: a saber, las aglomeraciones, en el sentido estadístico trivial del término. ¿Qué es una “aglomeración”? ¿Una unidad productiva? Nada de eso, en la medida en que las unidades de producción se sitúan a otra escala (por lo menos, regional). ¿Una unidad institucional? De ningún modo, ya que conocemos la no coincidencia casi sistemática entre las unidades urbanas “reales” y la división administrativa del espacio. ¿Una unidad ideológica en términos de modo de vida propia de una “ciudad” o de una forma espacial? Esto carece de sentido a partir del momento en que se niega la hipótesis culturalista de la producción de las ideologías por el marco espacial. No hay una “burguesía parisiense”, excepto en términos de detalles semifolkloricos. Hay un capital internacional y una clase dominante francesa (en la medida en que hay la especificidad de un aparato de Estado); hay especificidades ideológicas *regionales* (y no ciudadanas) en los términos de la especificidad espacial de la organización de los medios de producción. Pero no hay especificidad cultural de la ciudad como forma espacial ni de tal o cual forma particular del espacio residencial. (Remito a la Segunda parte, 7: “Los medios sociales urbanos”, para una discusión sobre este punto.)

Entonces, ¿qué es lo que se llama una unidad urbana? ¿O más generalmente, una aglomeración? Este término de la práctica social y administrativa designa más bien —se convendrá en ello fácilmente— *cierta unidad residencial*, un conjunto de habitaciones con los “servicios” correspondientes. Una unidad urbana no es una unidad en términos de producción. Por el contrario, presenta cierta especificidad en términos de residencia, en términos de “cotidianidad”. Es, en suma, el espacio cotidiano de una fracción delimitada de la fuerza de trabajo. No es muy distinta de la definición corriente entre los geógrafos y economistas, de una aglomeración a partir del mapa de las migraciones alternantes. Ahora bien, ¿qué representa esto desde el punto de vista de la división en términos de modo de producción? Pues bien, *se trata del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo*: he aquí la exacta designación en términos de economía marxista, de lo que se llama la “vida cotidiana”. A condición, naturalmente, de comprenderlo en los términos explicitados, a saber, articulándole la reproducción de las relaciones sociales y ritmándolo de acuerdo con la dialéctica de la lucha de clases.

Es preciso, sin embargo, diferenciar dos grandes tipos de procesos de reproducción de la fuerza de trabajo: el consumo colectivo y el consumo individual. ¿Cuál de los dos estructura el espacio? ¿En torno de cuál se organizan las aglomeraciones? Cae de su peso que los dos procesos se hallan articulados en la práctica, y por consi-

guiente aquel que domine el conjunto del proceso estructurará al otro en su lógica. Ahora bien, la organización de un proceso será tanto más concentrada y centralizada, y por lo tanto estructurante, cuanto más avanzado sea el grado de socialización objetiva del proceso, cuanto mayor sea la concentración de medios de consumo y su interdependencia, cuanto más adelante se haya llevado la unidad de gestión del proceso. Estos rasgos son más evidentes al nivel del consumo colectivo, y, por lo tanto, en torno de este proceso es como se estructura el conjunto del consumo-reproducción de la fuerza de trabajo-reproducción de las relaciones sociales.

Podemos, pues, traducir de nuevo en términos de reproducción colectiva (objetivamente socializada) de la fuerza de trabajo, la mayoría de las realidades connotadas por la noción de urbano y analizar las unidades urbanas y los procesos vinculados con ellas como unidades de reproducción colectiva de la fuerza de trabajo, en el modo de producción capitalista.

Por lo demás, basta una alusión intuitiva a los problemas que se consideran "urbanos" en la práctica para observar la coincidencia (reflexiónese en sentido estructural en el modo de producción de cuestiones como el alojamiento, los equipos colectivos, los transportes, etc.).

Pero, entonces, *¿qué es una ciudad?* En su sentido actual, no puede ser más que una connotación genérica de las unidades urbanas, de los diferentes géneros de unidades.

Pero, *¿qué hacer entonces de la diferencia entre ciudades y campo, entre rural y urbano? ¿No son las ciudades, también, unidades de reproducción de la fuerza de trabajo?*

Efectivamente y en este sentido, hay que remplazar la dicotomía rural/urbana *por una diversidad discontinua de formas espaciales* y por una pluralidad diferenciada de unidades de reproducción de la fuerza de trabajo, el lugar ocupado por la unidad en este proceso y, sobre todo, *la línea específica de fuerza de trabajo que se trata de producir.*

Al nivel de las formas espaciales, no sólo es la "ciudad" y el "pueblo" lo que hay que establecer como diferencia, sino una muy gran diversidad de formas (pueblo, "burgo", "ciudad mediana", "capital regional", "gran aglomeración", "metrópoli", "megalópolis" y otros términos utilizados por los geógrafos) que remiten a una diferenciación de las formas espaciales y por ende a una pluralidad de unidades "espaciales", de unidades de consumo colectivo, irreductible a una pura dicotomía en términos de rural/urbano. (Véase sobre este tema los trabajos de Bernard Kayser, y su equipo, sobre la relación entre espacio rural y espacio urbano.) *¿Por qué la "ciudad mediana"*

estaría más cerca del pueblo que de la metrópoli? ¿O a la inversa? Es sencillamente, *otra cosa*. Pero esta otra cosa no es para establecerla en términos impresionistas, tipológicos, descriptivos, sino en términos de lugar específico en el seno del proceso de consumo colectivo.

Pero, entonces, ¿no habría ya separación entre “ciudades” y “campos”? ¿Será “la urbanización generalizada”? En realidad, esta problemática no tiene sentido (sino el ideológico) en cuanto tal, planteada en los términos en que suele plantearse. Puesto que supone ya la distinción y hasta la contradicción entre rural y urbano, oposición y contradicción que no tiene sino escaso sentido en el capitalismo. Los espacios de producción y de consumo en la fase monopolista del capitalismo se hallan fuertemente interpenetrados, imbricados, según la organización y el desarrollo desigual de los medios de producción y de los medios de consumo, y no petrificándose en cuanto espacios definidos únicamente en uno de los polos de la división social o técnica del trabajo. Cuando se habla de “urbanización del campo” (a través del turismo en particular), o de “ruralización de las ciudades” (el desarrollo de los suburbios residenciales de pabellones), tenemos unos síntomas de una inadecuación de la problemática que se hacen explícitos incluso en el interior de la ideología. Dicho esto, tal imbricación no significa el fin de las contradicciones sociales expresadas *a través* y por *mediación* de las formas espaciales, sino únicamente la no reductibilidad a una oposición dicotómica entre ciudades y campo como contradicción principal.

Se puede explicar, opuestamente, la persistencia de esta problemática y la difusión de este tema que Marx y Engels habían vuelto a tratar en *La ideología alemana*. En efecto, la contradicción entre “ciudades y campo” expresaba, en el análisis de Marx y Engels, la contradicción social entre los productores directos que trabajan la tierra y los gerentes del producto cuya existencia estaba fundada sobre la apropiación del excedente agrícola. Históricamente, ha habido posibilidad de “ciudades”, es decir de concentraciones residenciales que no vivían de un producto directamente obtenido por el trabajo de la tierra *in situ*, a partir del momento en que ha habido excedente agrícola y apropiación de ese excedente por una clase de no trabajadores. Así, mientras la base esencial de la economía ha sido la economía agraria, el trabajo de los campesinos, bajo diferentes formas de relaciones sociales, las “ciudades” han sido la forma espacial y la organización social que expresaban a la vez la gestión-dominio de la clase explotadora y el lugar de residencia (y de consumo) de esta clase y de sus aparatos y servicios, en tanto que el “campo” era el mundo donde vivía y trabajaba la “masa fundamental” (cf. Mao

sobre el concepto de "masa fundamental") de los explotados. La contradicción entre ciudades y campo, al identificarse casi por completo con la separación entre trabajo manual y trabajo intelectual y al expresar la bipolaridad de la contradicción principal entre explotadores y explotados, tenía, pues, un sentido profundo. Por el contrario, a partir del momento en que existe desplazamiento de la contradicción principal, con el predominio del modo de producción capitalista, la contradicción ciudades-campo pierde la univocidad de su sentido. Porque no hay contradicción entre campesinos-trabajadores y proletariado urbano, cuando aún se establece una identidad de intereses sociales entre capital industrial y capital agrícola en una economía rural cada vez más dominada por el capital monopolístico. Las contradicciones llamadas ciudades-campos se convierten entonces en contradicciones secundarias entre sectores productivos, entre fracciones del capital. Se trata aquí de la dialéctica del desarrollo desigual que hemos esbozado bajo el título de "problemas regionales"; pero deja de haber bipolaridad contradictoria unívoca, como ocurría en una situación esclavista, despótico-asiática o feudal o, también, como ocurría en la oposición entre las señorías feudales y las ciudades burguesas de la transición al capitalismo. Naturalmente, existen especificidades, tanto económicas como ideológicas en la situación del campesino parcelario y del trabajador agrícola, respecto de otras clases y capas explotadas. Pero tales especificidades son tratadas en una trama más amplia de las relaciones sociales, a la vez que las formas espaciales de la actividad humana se diversifican, de tal manera que la dicotomía rural/urbano, incluso traducida en los términos clásicos de la oposición entre ciudades y campos, no es más que un soporte material de la ideología culturalista reaccionaria de la evolución de la "sociedad tradicional" a la "sociedad moderna".

Esto tiene una consecuencia inmediata sobre nuestro discurso, a saber que la "traducción teórica" de la problemática urbana en términos de consumo colectivo y que el tratamiento de las "unidades espaciales" en cuanto unidades de reproducción de la fuerza de trabajo, no tienen sino un sentido *histórico* y que, por lo tanto, *tal análisis es específico al modo de producción capitalista* y no puede ser aplicado a las "ciudades" de otros modos de producción. (Así es, por ejemplo, como la autonomía político-administrativa de las ciudades del Renacimiento, vinculada al avance de la burguesía mercantil en oposición a los señores feudales, se halla en la base de la especificidad de las "ciudades" europeas, cuyo recuerdo se halla en la base, todavía hoy, del tipo ideal de ciudad.)

Más aún, es muy dudoso que la problemática urbana connote las mismas dimensiones de la estructura social en unas sociedades colo-

cadadas en una situación diferente e incluso opuesta, en la cadena articulada de formaciones sociales que constituye el sistema imperialista mundial. Tal es el caso, en particular, de las sociedades dependientes, en las que los "problemas urbanos" remiten por lo general a la problemática llamada de la "marginalidad", es decir de la no exigencia, desde el punto de vista del capital, de reproducción de una buena parte de la población que está estructuralmente al margen de la fuerza de trabajo y cuyo papel ni siquiera se requiere en cuanto ejército de reserva.² Una trasposición *directa* de nuestros análisis sobre el capitalismo avanzado a tales situaciones, en lugar de utilizar un estilo de razonamiento análogo, puede tener efectos intelectuales paralizantes por completo.

Dicho esto, en las sociedades capitalistas avanzadas, ¿qué hacer, se dirá, de tantos temas "urbanos" que no tienen relación directamente con la reproducción de la fuerza de trabajo? ¿Acaso, por ejemplo, debemos dar de lado a temas tan importantes como el lugar ocupado por el crecimiento urbano en la inversión del capital y la especulación financiera? ¿Acaso la ocupación de los centros urbanos por los rascacielos de las sedes sociales no es un tema urbano?

A este respecto se hacen necesarias varias precisiones:

1) No hay que confundir la especificidad social de un proceso (el de reproducción de la fuerza de trabajo) y de las unidades que de él derivan con la producción social de ese proceso y de esas unidades, de su estructura interna, de su desarrollo y de su crisis. Así, cuando se habla del papel desempeñado por el capital en la renta territorial en "lo urbano", no se trata de descartar el tema porque no tenga relación directamente con la reproducción de la fuerza de trabajo, sino más bien de tratarlos en cuanto se realizan en este proceso de reproducción. Igualmente, la producción del "centro urbano" es cuestión de capital y del aparato político, pero ignoramos lo que sea ese "centro urbano" mientras no lo hayamos descifrado teóricamente. Por lo tanto, sabiendo cuál es el lugar estructural del producto en cuestión es como podremos comprender la forma específica de realización de los intereses del capital en su producción.

2) El análisis de los componentes espaciales no es, por sí mismo, un análisis de los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo, no es un análisis urbano y, por consiguiente (porque esto es lo im-

² Véase, sobre estos temas, M. Castells, *Planificación, participación y cambio social en América Latina*, Ediciones SIAP, "Planteos", Buenos Aires, 1975. Así como los textos reunidos en: M. Castells (bajo la dirección de), *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1973; y M. Castells (bajo la dirección de), *Estructura de clases y política urbana en América Latina*, Ed. SIAP, Buenos Aires, vol. 1, 1974; vol. 2, 1976.

portante), no responde a las reglas particulares descubiertas en el dominio de lo urbano. *Pero lo es muy a menudo a causa de la división del espacio en unidades específicas a partir del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo.* El "centro urbano" es urbano porque la forma espacial y las relaciones sociales que en él se expresan son un elemento del funcionamiento y del cambio de las unidades de reproducción colectiva de la fuerza de trabajo, de las unidades "urbanas".

3) El punto fundamental es éste: el hecho de que el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo tenga una cierta especificidad, en la base de la autonomía relativa de "lo urbano" y de las "unidades urbanas", no quiere decir que sea independiente del conjunto de la estructura social; *más todavía, se halla estructurado él mismo (como todo proceso social), por una combinación específica, organizada por la contradicción principal entre las clases, de los elementos fundamentales de la estructura social. Es esta estructuración interna del proceso de reproducción colectiva de la fuerza de trabajo lo que llamamos "estructura urbana".* Está compuesta de la articulación específica de las instancias económicas, políticas e ideológicas de los modos de producción en la formación social, *en el interior del proceso de reproducción colectiva de la fuerza de trabajo.* Esto, que parece horriblemente complicado y abstracto, es, sin embargo, el modo de razonamiento utilizado corrientemente por los marxistas en otras regiones de la estructura social: la dificultad proviene más bien de la desorientación causada por lo nebuloso de la ideología de lo urbano.

En efecto, todo el mundo está de acuerdo en "situar" estructuralmente una fábrica al nivel de lo económico y más precisamente en el proceso de reproducción de los medios de producción. Y, sin embargo, una fábrica no es sólo "eso". *Pero es en primer lugar eso.* En su interior se realizan unos procesos de reproducción de relaciones sociales ideológicas, se ejercen relaciones de dominación políticas, ocurren también, en cierto sentido, procesos que concurren a la reproducción de la fuerza de trabajo (por ejemplo, las medidas de seguridad en el trabajo...). Con todo, este conjunto de procesos se realiza en el interior de un proceso de producción inmediato, y la articulación de los elementos de la estructura social es aquí específica, en el sentido de que responde a reglas modernas, diferentes, por ejemplo, de las que articulan la estructura social en el interior del aparato de Estado. (El lector hará por desprenderse de la inmediatez empirista del análisis en términos "de fábrica" en el ejemplo utilizado y por generalizar el razonamiento en el proceso de producción en su conjunto.)

Así, la misma estructuración interna del conjunto de la estructura

social al nivel de las ciudades se realiza de manera específica por el proceso de consumo colectivo. No es, pues, indiferente saber cuál es el proceso que especifica esta estructuración, ya que las prácticas históricas enraizadas en tal proceso llevarán su marca.

Conviene, además, recordar que no se trata en esto de puras "combinaciones formales" de elementos estructurales, sino de articulaciones históricamente determinadas, especificando *bajo una forma propia, la contradicción entre capital y trabajo* (por lo tanto, la lucha de clases) y las contradicciones que se desprenden.

¿Para qué sirve todo esto? ¿Y cómo se justifica?

Esto sirve para desarrollar una investigación científica sobre los problemas connotados (y por lo tanto para orientar la práctica social correspondiente), y no se justifica sino por la fecundidad de los resultados de investigación obtenidos a partir de estas nuevas bases.

Así, por ejemplo, si partimos de un análisis culturalista de lo urbano, habremos de esforzarnos en establecer y comparar "estilos de vida" diferentes de acuerdo con las formas de espacio y descubrir los vínculos de causalidad subyacentes. Si partimos de la contradicción entre "ciudad" y "campo", habrán de establecerse las características de estos dos términos y se mostrará a continuación el efecto propio de tales características geográficas y económicas sobre las relaciones sociales que se derivan. Si no se pasa de un análisis de la producción del espacio, se elegirá tal o cual proceso económico o político y se mostrará el resultado a que llegan en lo que concierne a la forma espacial (del atractivo del marco a la funcionalidad de la disposición de los volúmenes construidos).

Si partimos de análisis que hemos efectuado, habremos de centrarnos ante todo en el análisis de los medios colectivos de consumo, estudiando éste de manera diferencial siguiendo las "líneas" de la fuerza de trabajo que hay que reproducir y las contradicciones de clase que en él se expresan de manera específica.

Si tales hipótesis son justificadas, un análisis concreto de los procesos de consumo colectivo debe iluminar, *al final del camino*, lo esencial de los problemas que se llaman "urbanos" en el lenguaje corriente. Tal es la única demostración posible (en términos de *eficacia social*) de la validez de nuestro punto de partida, por encima de los razonamientos lógicos y del recurso a la autoridad moral de los autores clásicos.

Así, por ejemplo, ¿cuáles son los problemas concretos a través de los que se ha expresado la importancia creciente de lo urbano desde hace veinte años?

1) La concentración urbana creciente. es decir la concentración

de la población en aglomeraciones cada vez más gigantescas, con todo lo que de ello deriva.

2) La intervención masiva del Estado en la producción y distribución de los equipos colectivos y en el acondicionamiento urbano.

3) El desarrollo de las "luchas urbanas", nuevas formas de conflictos sociales.

4) El desarrollo vertiginoso de los discursos sobre lo urbano, de la "toma de conciencia sobre estos problemas" y de su colocación en primer plano por los aparatos institucionales oficiales.

Un análisis de estos fenómenos históricos en términos de consumo colectivo tendería a señalar la correspondencia y la causalidad entre estas "realidades" y las tendencias estructurales fundamentales del capitalismo monopolista de Estado:

1) Socialización objetiva de la reproducción de la fuerza de trabajo y concentración de los medios de consumo a consecuencia de la concentración y la centralización de los medios de producción y de su gestión.

2) Intervención necesaria y permanente del aparato de Estado para paliar la rentabilidad diferencial de los sectores de producción de los medios de consumo y asegurar el funcionamiento de un proceso cada vez más complejo e interdependiente.

3) Reivindicación de las clases dominadas concerniendo cada vez más el "salario indirecto" en la medida en que éste va tomando un lugar mayor en su proceso de reproducción simple y ampliada.

4) Tratamiento de este conjunto de problemas nuevos por la *ideología dominante*, desplazándolos, naturalizándolos, espaciándolos: desarrollo de la ideología de lo urbano que se universaliza bajo la forma de la ideología del medio.

Cae de su peso que estos cotejos no pueden desempeñar el papel de una demostración. Nos sirven, sin embargo, para indicar la manera en que pretendemos restablecer la problemática urbana dominada hoy por el idealismo culturalista o por el empirismo espacial.

Hic Rhodus, hic salta!, como diría aquel.

C) Una última rectificación teórica, bastante importante, relativa a los análisis expuestos en este libro, *es la que se refiere al estudio de los movimientos sociales urbanos*.

El gran peligro de la perspectiva que desarrollábamos en las últimas páginas de *La cuestión urbana* es la del subjetivismo en el análisis de las prácticas que se habría emparejado con cierto estructuralismo en el análisis del sistema urbano. En efecto, como escribe Jordi Borja en uno de los mejores textos sobre estos temas:³ "El análisis

³ Jordi Borja, *Estructura urbana y movimientos urbanos*, Cuadernos de Análisis Urbanos, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona, 1974.

del fenómeno urbano adolece, en sus formulaciones teóricas, de una dificultad particular para explicar *a la vez* la estructura urbana y los movimientos urbanos [...]. La ruptura, de raíz idealista, entre las estructuras y las prácticas paraliza el análisis dialéctico y desarrolla una dicotomía analítica entre una *teoría de la reproducción* ('la ciudad del capital') y una *teoría del cambio* de tipo historicista (la ciudad trasformada por los 'movimientos sociales urbanos'). El análisis dialéctico concibe toda estructura como una realidad contradictoria y en continuo cambio. Estas contradicciones objetivas suscitan conflictos sociales que aparecen en cuanto *agentes inmediatos* del cambio. No hay estructuras que no sean otra cosa que un conjunto de relaciones sociales contradictorias y conflictuales, más o menos cristalizadas, pero siempre en proceso de cambio. Y no hay movimientos urbanos en los cuales participen todas las clases sociales en grados diferentes, que no se sitúen en el interior de las estructuras, expresándolas y modificándolas de manera constante." No se podría decir mejor.

Ahora bien, aunque, desde este punto de vista, no nos parece que los análisis de este libro puedan ser tachados de estructuralistas (ya que recuerdan sin cesar que las estructuras no existen sino en las prácticas y que la "estructura urbana" no es más que una construcción teórica cuyo análisis pasa necesariamente por el estudio de la política urbana), en cambio, se prestan a desviaciones subjetivistas en lo que concierne a los movimientos sociales urbanos. De manera más precisa, nuestro código de clasificación para el análisis sobre los movimientos urbanos, tal como se presenta en el libro, no toma en consideración sino las características internas del movimiento y su impacto sobre la estructura social. De hecho, el estudio de los movimientos urbanos no puede hacerse más que observando la interacción entre los intereses estructurales y los agentes sociales que constituyen el movimiento y los intereses, y los agentes sociales que se oponen. Lo cual quiere decir que la rejilla de análisis de los movimientos urbanos debe considerar por lo menos cuatro planos en constante interacción:

a) *Lo que está en juego* en el movimiento, definido por el contenido estructural del problema tratado.

b) La estructura interna del movimiento y los intereses y actores que en él están presentes.

c) Los intereses estructurales opuestos al movimiento, la expresión organizacional de esos intereses, las prácticas concretas de esa oposición.

d) Los efectos del movimiento sobre la estructura urbana y sobre las relaciones políticas e ideológicas.

Nuestros trabajos sobre estos temas desde hace tres años han

puesto en práctica esta metodología con resultados bastante alentadores.⁴

Por otra parte, hay que delimitar más claramente la diferencia entre el estudio de las *luchas urbanas* (en cuanto práctica histórica) y el descubrimiento de *movimientos sociales urbanos* (en cuanto práctica histórica transformadora). Estudiamos las primeras para descubrir en ellas los elementos susceptibles de desarrollar movimientos sociales, es decir sistemas de prácticas susceptibles de transformar la lógica estructuralmente dominante. Y una de nuestras hipótesis centrales, que debe ser recordada de nuevo, es la de que no hay transformación cualitativa de la estructura urbana que no esté producida por una articulación de los movimientos urbanos con otros movimientos, en particular (en nuestras sociedades) con el movimiento obrero y con la lucha política de clases. En este sentido, no afirmamos que los movimientos urbanos constituyan *las únicas fuentes de cambio urbano*.⁵ Más bien decimos que los movimientos de masas (entre ellos los movimientos urbanos) producen transformaciones cualitativas, en el sentido amplio del término, en la organización urbana a través de un cambio, restringido o global, de la correlación de las fuerzas entre las clases. Y esto pasa, necesariamente, por una modificación, local o global, de la relación política de fuerzas, generalmente reflejada en la composición y la orientación de las instituciones políticas.

Las tres rectificaciones-precisiones que hacemos no agotan ni con mucho los problemas planteados en relación con las cuestiones tratadas en el presente libro. Pero no se trata para nosotros de revisarlo todo; tan sólo de indicar los principales puntos que han podido ocasionar confusiones y comentar la evolución actual, no sólo de nuestros trabajos, sino de la corriente, mucho más amplia, de investigación marxista que se desarrolla sobre los problemas urbanos.

Con todo, el punto esencial no está en volver sin cesar sobre las delimitaciones conceptuales necesarias para emprender el trabajo, sino en probar el movimiento andando. Haciendo progresos en el análisis específico de los problemas que se llaman urbanos en el capitalismo avanzando; es decir en el estudio de las nuevas contradicciones ligadas a los procesos de consumo colectivo y a la organización capitalista del territorio. Si bien no hay que pensar en emprender aquí —en las anotaciones a una etapa anterior de nuestro trabajo— tal estudio,

⁴ Cf. M. Castells, E. Cherki, F. Godard, D. Mehl, *Sociologie des Mouvements sociaux urbains. Enquête sur la région parisienne*, vol. 1, Mouton, París, 1976.

⁵ Ch. Pickvance, "On the Study of Urban Social Movements", en *The Sociological Review*, vol. 23, núm. 1, febrero de 1975.

quisiéramos señalar la dirección de nuestras reflexiones en este sentido, con el fin de articular mejor el presente libro, tal cual es, al desarrollo de los trabajos que en él se inspiran.

2. *Sobre la teoría del consumo colectivo en el capitalismo avanzado y su relación con las contradicciones políticas urbanas.*

Quizá la fuente de los principales problemas teóricos encontrados para un desarrollo de las tesis expuestas en *La cuestión urbana*, sea el hecho de que la marcha general de este libro va contra la corriente. Es decir, que en lugar de partir de las bases teóricas propias (las del marxismo) y de definir sus propias metas (la lógica social subyacente a los medios de consumo y/o a la organización social del espacio), recorre la problemática urbana, desprendiéndose progresivamente de la ideología implícita, a través de un movimiento que combina la crítica, la investigación concreta y la proposición, balbuciente, de nuevos conceptos. No se podía proceder de otro modo, ya que todo campo teórico nuevo emerge de las contradicciones que se desarrollan a partir de una antigua sujeción.

Pero una vez desarrollado lo esencial de la crítica, es preciso invertir la marcha intelectual. Hay que partir de una definición nueva, teórica e histórica, de los problemas y proceder a la investigación. En realidad, uno de los más grandes problemas encontrados en el desarrollo de una investigación marxista aplicada a nuestra época se debe a que los intelectuales marxistas emplean demasiado tiempo en tratar de justificar el hecho de ser marxistas. Es mucho más importante consagrarse a las tareas de investigación, de elaboración y de información que nos aguardan. El fruto de nuestro trabajo es el desarrollo de una práctica científica y de una práctica política de masas. La fuerza de nuestros análisis debe proceder de su capacidad explicativa y no de su habilidad polémica. A esto se debe que *La cuestión urbana* sea únicamente un preámbulo de la investigación, una roturación del terreno oscurecido por el idealismo sociológico. A partir de ahí, debe desarrollarse una nueva marcha (y de hecho, se desarrolla) de manera autónoma, pesando sus propias cuestiones.

He aquí por qué, en este texto que se propone articular un libro ya escrito, a un movimiento que le es ulterior, quisiéramos aventurar algunas ideas sobre el análisis materialista de los procesos de consumo, y en particular de consumo colectivo en el capitalismo avanzado; porque nos parecen hallarse en la base de lo que se ventila, reconocido-ignorado por la problemática urbana.⁶

⁶ Una primera serie de hipótesis ha sido expuesta en M. Castells, "Collective Consumption and Urban Contradictions in Advanced Capitalism", en

2.1. Clases sociales y procesos de consumo

Por *consumo*, entendemos el *proceso social de apropiación del producto* por “los hombres”, es decir las clases sociales. Pero el *producto* se descompone en *reproducción de los medios de producción*, *reproducción de la fuerza de trabajo y sobretrabajo*. Este *sobretrabajo* se descompone en: reproducción ampliada de los medios de producción (o consumo productivo, en la terminología de Marx), reproducción ampliada de la fuerza de trabajo (o “consumo individual”, para Marx), y en lo que el propio Marx llama, con un término falto de precisión, el “consumo individual de lujo”, entendiéndose por esto el consumo de los individuos que sobrepasa el nivel de reproducción simple y ampliada según unas necesidades históricamente definidas. Sería necesario, por otra parte, precisar que en la reproducción simple y ampliada de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, deben incluirse todos los “gastos” sociales que son consecuencia de la supraestructura institucional (aparatos de Estado en particular) necesaria a dicha reproducción.

Si tal es el proceso de consumo desde el punto de vista del modo de producción, considerando lo económico propiamente dicho, hay especificidad de los bienes de consumo en cuanto constituyen uno de los dos grandes sectores (el sector II en la exposición de *El capital*) en los cuales puede dividirse la producción. Esto lleva aparejado cierto número de reglas propias.

Desde el punto de vista de las clases sociales, el consumo es a la vez una *expresión* y un *medio*, es decir una práctica social, que se realiza de acuerdo con determinado contenido (ideológico) y que concreta al nivel de las *relaciones de distribución* las oposiciones y las luchas determinadas por las relaciones de producción.

Como todo proceso social, el consumo está determinado por las reglas generales del modo de producción, por la matriz social en que se inscribe. Pero esta determinación se produce a diferentes niveles y con efectos específicos si se tiene en cuenta la diversidad de significaciones sociales del consumo: *apropiación del producto*, por las clases sociales; *reproducción de la fuerza de trabajo*, en lo que concierne al proceso de producción; *reproducción de relaciones sociales*, en lo que concierne al modo de producción en su conjunto.

Por otra parte, la realización material del proceso de consumo implica poner en relación unos *productos* (o bienes de consumo) y

unos *agentes-consumidores*, según una determinación social, relativamente autónoma. La relación de estas dos determinaciones con la directa del proceso de consumo forma la base de las reglas (o modo de consumo) subyacentes a las prácticas sociales en este dominio.

Estas prácticas de consumo deben ser consideradas en los tres niveles señalados, es decir, en cuanto procesos de reproducción de la fuerza de trabajo, en cuanto expresión de las relaciones de clase al nivel de las relaciones de distribución y en cuanto reproducción de las relaciones sociales inherentes al modo de producción. Todo análisis unilateral de cada uno de estos tres planos conduce a desviaciones que se pueden calificar, sucesivamente, de "economismo", de "politicismo" y de "ideologismo".

Para avanzar en esta perspectiva, conviene poner en evidencia algunos elementos de la evolución histórica del consumo en el capitalismo, tratando de emplear así los útiles conceptuales que intentamos forjar, de una manera un poco más precisa.

2.2. *La transformación del proceso de consumo en el capitalismo avanzado.*

Sabido es que el modo de producción capitalista, a la hora actual, se caracteriza por algunos rasgos fundamentales:

1) Incremento sin precedente de la *masa de plusvalía*, pero, al mismo tiempo, papel central de *la lucha contra la baja tendencia de la tasa de provecho*, derivada del aumento cada vez más acelerado de la composición orgánica del capital.

2) Desarrollo acelerado, aunque desigual y contradictorio, de las *fuerzas productivas*.

3) Desarrollo desigual y contradictorio, pero siempre *ascendente* de la *lucha de clases*.

A través de estos tres rasgos fundamentales, se descubre no un capitalismo estancado, sino un capitalismo que se desarrolla de manera *contradictoria, acelerada e ininterrumpida*, atravesando nuevas fases en el interior del estadio monopolista, desenvolviéndose de manera extensiva (a escala mundial), a la vez respecto de sí mismo (de manera que las fases más avanzadas penetran y disuelven las relaciones de producción de las fases capitalistas menos avanzadas) y respecto de otros modos de producción (precapitalistas o arqueocapitalistas). Tal evolución no implica la eternidad histórica del modo de producción capitalista, ya que a compás de ese desarrollo gigantesco, estas contradicciones se profundizan, se globalizan, devienen interdependientes a escala mundial y van a dar a una crisis generalizada.

Pero esto quiere decir que debemos huir de toda visión mecanicista del hundimiento de un modo de producción por la sola dinámica de sus crisis internas. Las contradicciones suscitadas así plantean siempre los términos de una alternativa histórica, pero el aspecto principal de la contradicción resulta siempre de un proceso histórico determinado, que depende de la lucha de clases y de su expresión política.

Este análisis de las tendencias expansivas contradictorias del modo de producción capitalista de los dos últimos decenios, nos permite situar mejor el papel desempeñado por *el proceso de consumo*.

En efecto, las tres grandes tendencias señaladas determinan tres efectos específicos en la base de las transformaciones en el sector del consumo:

1) El capital monopolista, en busca de salidas de inversión, ocupa y transforma nuevos sectores de la economía, hasta entonces menos avanzados por el hecho de una tasa de provecho inferior. Tal es, en particular, el caso de la producción de *medios de consumo*, de la agricultura a la industria electrodoméstica. Es claro que esta transformación resulta del interés del capital invertido más que de la satisfacción de la demanda social, de ahí la necesidad de publicidad, el desarrollo del crédito y de otros sistemas de orientación de la demanda para adecuarla a la oferta.

2) El desarrollo de la lucha de clases, el poder creciente del movimiento obrero, al transformar la relación de fuerza entre las clases, abre brechas en la lógica dominante que sigue la línea de menor resistencia, influyendo así en las *relaciones de distribución* más que en las *relaciones de producción*. Existe, pues, exigencia histórica de elevación del nivel de consumo por las clases populares, exigencia a la cual puede responder el sistema sin ver derrumbarse su lógica, incluso si se han hecho necesarias grandes batallas (1936 en Francia, por ejemplo; 1960 en Italia; 1959-61 en Bélgica, etc.) para forzarlo. Tanto más cuanto que, *de cierta manera*, esta exigencia popular puede ser utilizada por el capital en busca de nuevos sectores, a condición de orientar estrechamente el tipo de medios de consumo que producir. Se adivina en esto la constitución de una nueva materia de disputa contradictoria entre los intereses del capital y los del conjunto de las clases populares (y no solamente del proletariado).

3) *El desarrollo y la socialización creciente de las fuerzas productivas, exigen y permiten* a la vez el desarrollo de la masa de los medios de consumo y del papel estratégico que desempeñan en la economía. En efecto, cuanto en mayor escala e interdependiente es la producción, más compleja e importante, a la vez, es la reproducción de la fuerza de trabajo.

Compleja: porque es preciso asegurar el ajuste de una masa enorme

de trabajadores a unas exigencias y a unos planeamientos cada vez más precisos y poco remplazables.

Importante: porque en un proceso de producción dependiente de un provecho normalizado a largo plazo y a escala mundial, lo importante es el funcionamiento sin sacudidas, por lo tanto el funcionamiento regular del elemento menos previsible y controlable: la fuerza de trabajo. Dada la masa sin cesar creciente de "trabajo cristalizado" que el trabajo vivo debe aprovechar, la composición orgánica del capital aumenta en tanto mayor medida, y la fracción restante de trabajo vivo deviene estratégicamente central.

Por otra parte, el desarrollo de las fuerzas productivas, con el aumento de la productividad que representa *permite el aumento del nivel de consumo en los países y los sectores avanzados en el interior del desarrollo desigual del modo de producción capitalista a escala mundial* (hay que recordar que los 2/3 de la especie humana se mantienen por debajo del nivel biológico de reproducción).

A partir de estas tendencias de base se pueden comprender las transformaciones que se han producido en el proceso de consumo:

De una parte, la penetración del capital monopolista ha provocado la destrucción de las relaciones arqueocapitalistas particularmente importantes en la producción de medios de consumo destinados a las clases populares y en el sector de la distribución.

De la agricultura del gran capital a los supermercados, pasando por la mecanización, a veces fútil, del trabajo doméstico, se asiste a lo que la experiencia comprende bajo el término de "consumo de masa". Es claro que no son los objetos más "útiles" (en términos de valor de uso) los producidos así, sino que son los más rentables. Pero al mismo tiempo, la crítica pasadista de la "sociedad de consumo" tiende a lamentar la "calidad perdida" sin preocuparse del hecho de que dicha calidad ha estado reservada siempre a una élite. No puede hacerse ninguna crítica seria del consumo sin relacionarla con prácticas de clase históricamente determinadas, sin lo cual, no se trata más que de variaciones en torno de la eterna tragedia de un *hombre abstracto* en lucha con las fuerzas del *mal*.

Por otra parte, el proceso de consumo adquiere un lugar decisivo en la reproducción del modo de producción en su conjunto, en su fase actual:

Al nivel de lo económico, es esencial de una parte a la reproducción de la fuerza de trabajo, y, de otra parte, al modo de realización de la plusvalía. Deviene esencial para la fuerza de trabajo calificada y necesario para el funcionamiento sin interrupción de la masa interdependiente de la fuerza de trabajo subcalificado. Desde el punto de vista de la realización de la plusvalía, si la relación

entre sector I y sector II ha sido siempre la base de las crisis de sobreproducción en el capitalismo, cuanto más aumenta exponencialmente la masa de medios de producción (sector I), más sensible se vuelve el equilibrio de los sectores a las menores variaciones de la realización en el sector II.

Al nivel de lo político, el consumo ocupa un lugar cada vez más importante en el proceso de *reivindicación-integración*, en la medida en que la táctica de "participación conflictual" vinculada al neocapitalismo remite el conflicto al plano de las relaciones de distribución. Pero esto quiere decir también que toda falla en el mecanismo integrador que es el consumo, amplía las bases de oposición al sistema en la medida en que el fundamento de las reivindicaciones a este nivel está reconocido como legítimo y practicado por el conjunto de las clases, fracciones y capas.

Al nivel ideológico, el consumo, es cierto, es expresión de práctica de clase y de nivel en la jerarquía de la estratificación social. Pero es también consumo comercial de signos. Este valor de cambio del signo ha extendido todavía más la esfera de la producción capitalista, que no sólo ha penetrado la producción de los medios de consumo, sino también la del simbolismo que les está vinculado y se desarrolla de acuerdo con una lógica relativamente autónoma. Es importante, pues, reconocer esta dimensión del consumo y asignarle un lugar en el análisis, sin que por eso hagamos de ella el eje privilegiado de la expansión del modo de producción, atribuyéndole así el papel exorbitante de condensador de las nuevas contradicciones de clase (como tiende a hacerlo la ideología semiológica).

Por otra parte, la especificidad de la fase del capitalismo monopolista de *Estado* se expresa a través de los fenómenos siguientes:

1) Los monopolios organizan y racionalizan el conjunto del consumo en todos los dominios. De este modo, la *autonomía relativa* de este proceso en relación con la lógica monopolística dominante se anula, y se podrá hablar de verdaderas *cadencias del consumo*. Lo cual se expresa al nivel de lo vivido por una opresión creciente en la vida cotidiana y la imposición de un ritmo enteramente heterónimo en la actividad al margen del trabajo.

2) El aparato de Estado interviene de manera masiva, sistemática, permanente y *estructuralmente necesaria* en el proceso de consumo, y esto bajo diferentes formas:

a) Ayuda directa a los monopolios capitalistas, con el fin de facilitar el tomar a su cargo ciertos sectores (ejemplo: sistema de contribuciones dirigido a los pequeños comerciantes y que favorece las cadenas de distribución).

b) "Llenar los huecos" dejados por la lógica del gran capital

en ciertos sectores de consumo. Así es como asistiremos a la toma a su cargo por el Estado de amplios sectores de producción de medios esenciales a la reproducción de la fuerza de trabajo: salubridad-educación, alojamiento, equipos colectivos, etc. Aquí es donde la "problemática urbana" hunde sus raíces.

c) Puesto que el Estado toma a su cargo una parte considerable, y *objetivamente socializada*, del proceso de consumo, puesto que interviene en la ayuda directa a los grandes grupos económicos que en él dominan, puesto que el consumo deviene un engranaje central a los niveles económico, político e ideológico, aunque ninguna regulación centralizada del proceso opera en lo económico, el Estado deviene el verdadero *organizador* del proceso de consumo en su conjunto; esto forma la base de la llamada "política urbana".

2.3. Consumo productivo

Hemos mencionado la distinción clásica de Marx entre *consumo colectivo* (concurrente a la reproducción de los medios de producción), *consumo individual* (concurrente a la reproducción de la fuerza de trabajo) y *consumo de lujo* (consumo individual que excede las necesidades históricamente determinadas de reproducción de la fuerza de trabajo).

El "consumo productivo" no es tomado en cuenta por el lenguaje corriente en el "proceso de consumo". También, aunque desde el punto de vista teórico sea realmente consumo ("apropiación social del producto"), lo excluimos momentáneamente de nuestro campo de análisis con el fin de simplificar el trabajo, ya de por sí muy complejo.

Por otra parte, la distinción entre "consumo de lujo" y "no de lujo" nos parece muy discutible, ya que remite de hecho a una teoría naturalista de las necesidades cualesquiera que sean las precauciones de estilo. Por lo tanto, la pondremos entre paréntesis en espera de haber profundizado más en el análisis.

Contrariamente, el análisis de Marx nos parece omitir una diferencia fundamental hoy en el proceso de consumo, diferencia, es cierto, cuya importancia es mucho mayor actualmente que en el estadio competitivo del capitalismo, analizado por Marx.

Es la distinción entre *consumo individual* y *consumo colectivo*, entendiendo por este último el consumo cuyo tratamiento económico y social, sin dejar de ser capitalista, no se realiza a través del mercado sino a través del aparato de Estado. Los "bienes colectivos", dicen los economistas marginalistas, son aquellos que no tienen precio de mercado. Comprobado. Pero la distinción entre *consumo individual*

y colectivo ha sido discutida en general a causa de los criterios empleados en la caracterización de este último, fundados en un pretendido carácter "natural" de ciertos bienes (por ejemplo, su indivisibilidad: como el aire, el agua, etc.). Ahora bien, basta pensar en el proceso de hacer que el goce de los recursos naturales devenga privado, para darse cuenta de que nada puede escapar al gran capital; en el interior de una lógica capitalista dominante, todo, absolutamente todo, puede llegar a ser mercancía.

Todo excepto los bienes cuyo proceso de producción da una tasa de provecho inferior a la tasa media. Todo, excepto aquellos bienes o servicios cuyo monopolio debe tener el Estado para asegurar el interés de la clase capitalista en su conjunto (escuela, policía, por ejemplo, y todavía de acuerdo con las situaciones históricas).

Este consumo colectivo es, pues, el relativo a los bienes cuya producción no está asegurada por el capital, no a causa de cualquier cualidad intrínseca, sino conforme a los intereses específicos y generosos del capital: es así como un mismo producto (el alojamiento, por ejemplo) será tratado a la vez por el mercado y por el Estado, y será, por lo tanto, alternativamente producto de consumo individual o colectivo, según unos criterios que serán por lo demás históricamente inestables. Nos apartamos así del empirismo que consiste en identificar un proceso social determinado (el consumo colectivo) y un producto material (el alojamiento como valor de uso). Por otra parte, estos "bienes colectivos de consumo" serían los necesarios a la reproducción de la fuerza de trabajo y/o a la reproducción de las relaciones sociales, sin lo cual no serían productos a pesar de su falta de interés para la producción de provecho.

Finalmente, y sobre todo, esta producción del consumo colectivo (con tasa de provecho baja o nula) desempeña un papel fundamental en la lucha del capital contra la baja tendencia de la tasa de provecho. En efecto, al desvalorizar una parte del capital social por inversiones sin provecho, el Estado contribuye a elevar en otro tanto la tasa de provecho del sector privado, a pesar de la baja tendencial de la tasa de provecho atribuida al capital social en su conjunto. Así, pues, aunque este mecanismo no sea el arma principal del capital para contrarrestar la BTP (baja tendencial de la tasa de provecho), constituyendo la intensificación de la explotación y su desarrollo a escala mundial el arma esencial, resulta que *la intervención del Estado en materia de consumo es uno de los principales engranajes del capitalismo monopolístico, y no solamente para la reproducción del capital.*

Si tal es la determinación del proceso de consumo colectivo, será preciso distinguir entre la *producción de los medios de consumo* y el propio *proceso de consumo*, si bien el segundo depende del primero y

lleva su marca. Dicho esto, si desde el punto de vista de la causalidad histórica es esa la marcha, desde el punto de vista del orden de pensamiento, hemos de teorizar el propio proceso de consumo, ya que es imposible saber cuáles son los efectos específicos de una causa sobre un hecho cuyos contornos se ignoran.

Para eso tendremos en cuenta tres puntos fundamentales:

1) El *consumo colectivo* concierne, en lo esencial, al proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y al proceso de reproducción de las relaciones sociales, *pero en cuanto articulado a la reproducción de la fuerza de trabajo* (obedeciendo, por consiguiente, a ritmos específicos). Esta reproducción puede ser simple o ampliada. La reproducción ampliada deberá estar siempre definida según una especificación histórica, y constituirá uno de los puntos fuertes del análisis y uno de los que presentan mayor dificultad.

2) Como todo proceso social, el consumo colectivo se compone *de elementos que no pueden ser definidos sino en sus relaciones*. Por lo demás, no es otra cosa que las relaciones, históricamente determinadas, entre tales elementos. ¿Cuáles son éstos? Los mismos que los del proceso de producción. Fuerza de trabajo, medios de producción, no trabajo, pero organizados según una lógica diferente. En la organización estructural de las contradicciones específicas de este proceso reside el secreto último del consumo colectivo. (Esta frase sibilina apenas si trata de ocultar el estado embrionario y provisional de nuestras investigaciones sobre este punto del análisis.)

3) Todo proceso de consumo define unas unidades de realización de tal proceso. Estas unidades, que articulan medios colectivos de consumo, constituyen la base material de las unidades urbanas. A ello se debe que la problemática urbana esté relacionada bastante directamente con las relaciones entre clases sociales y procesos de consumo.

2.4. *La politización de lo urbano en el capitalismo monopolista de Estado: algunas tendencias históricas*

La politización de los "problemas urbanos" en el capitalismo monopolístico de Estado se halla directamente determinada por la transformación de las contradicciones de clase en la nueva fase del MPC. En términos de práctica política produce efectos específicos al nivel de las relaciones de poder.

Así, en primer lugar, desde el punto de vista de la transformación de los procesos urbanos (es decir de los concernientes al consumo colectivo) asistimos a la emergencia de toda una serie de rasgos es-

estructurales que forman la base de nuevos conflictos sociales y políticos, a saber:

—La importancia creciente de la previsibilidad del comportamiento de la fuerza de trabajo en un proceso de producción complejo e interdependiente, exige una atención cada vez mayor al tratamiento colectivo de los procesos de su reproducción. Esta tendencia está reforzada por las exigencias crecientes de las masas de trabajadores que amplían progresivamente sus reivindicaciones del dominio salarial al de las condiciones de conjunto de su reproducción. Estos dos rasgos forman la base de los movimientos de *reivindicación urbana*, en un sentido, y de los *movimientos de integración y de participación* en el otro sentido.

—La existencia de verdaderas *cadencias del consumo* en la vida cotidiana, en virtud de la socialización objetiva del proceso unida a su subordinación a los intereses del capital, forma la base:

● Por una parte, de rebeliones cada vez más violentas y locales, muy a menudo enteramente espontáneas, que surgen concentrando de manera colectiva la agresividad individual convertida en regla dentro de las condiciones de existencia impuestas por las grandes unidades de reproducción de la fuerza de trabajo.

● Por otra parte, de una exigencia creciente de *regulación* del sistema urbano según la lógica de la clase dominante. Esta exigencia prepara el terreno al desarrollo de la práctica y de la ideología de la *planificación* urbana.

—La intervención permanente y cada vez más amplia del aparato de Estado en el ámbito de los procesos y unidades de consumo lo convierte en el verdadero acondicionador de la vida cotidiana. Esta intervención del aparato de Estado, que llamamos *planificación urbana* en sentido amplio, lleva consigo una politización casi inmediata de toda la problemática urbana, puesto que el gerente y el interlocutor de las reivindicaciones y de las exigencias sociales tiende a ser, en última instancia, el aparato político de las clases dominantes. Dicho esto, la politización así instaurada no es obligatoriamente fuente de conflicto o de cambio, ya que puede igualmente ser mecanismo de integración y de participación: todo depende de la articulación de las contradicciones y de las prácticas o, si se quiere, de la dialéctica entre aparato de Estado y movimientos sociales urbanos.

—La generalización y la globalización de la problemática urbana se hallan en la base del desarrollo vertiginoso de la ideología de lo urbano que atribuye al “marco de vida” la capacidad de producir o transformar las relaciones sociales. Tal tendencia contribuye al fortalecimiento del papel estratégico del *urbanismo*, como ideología política y como práctica profesional. Apoyándose en la socialización

objetiva del proceso de consumo, en la exigencia estructural de la intervención del Estado y en la espacialización ideológica de las nuevas contradicciones, el *urbanismo* (y por ende, el urbanista) deviene una *disciplina* en el sentido estricto del término, es decir la capacidad política de imponer determinado modelo de relaciones sociales so capa de un acondicionamiento del espacio. He aquí lo que explica el surgimiento de *utopías críticas* que atacan la ideología del urbanismo oficial oponiéndole un “urbanismo distinto”, “humano”, pero que se mantiene sobre el terreno impropio en que los conflictos de clase han sido transformados en conflictos de espacio.

Si en lugar de observar el proceso de politización de lo urbano desde el punto de vista de las transformaciones estructurales del consumo colectivo, *lo observamos ahora a partir de las nuevas formas de lucha política y de las características tendenciales de la escena política en el capitalismo avanzado*, podemos señalar también algunos puntos fundamentales:

—*Desde el punto de vista de la clase dominante* (el gran capital), si bien es cierto que la problemática urbana es enteramente expresión de la ideología dominante, que la difunde y la globaliza cada vez más, su desarrollo está al mismo tiempo vinculado a la eclosión de nuevas contradicciones estructurales al nivel del consumo colectivo, manifestado, por ejemplo, por el debate político y las reivindicaciones económicas que apuntan cada vez más a los “equipos colectivos”. De tal manera que hay *contradicción creciente entre la difusión de la ideología de lo urbano por la clase dominante y los efectos políticos perseguidos a medida que se profundizan las contradicciones económicas que connota*.

—*Desde el punto de vista de las nuevas tendencias de rebelión pequeñoburguesa*, centradas esencialmente sobre una contracultura, ésta se adapta perfectamente tanto a las bases económicas como a las expresiones ideológicas de la problemática urbana. En efecto, ponen más en duda el modelo de consumo y “la vida cotidiana” que las relaciones de producción y la dominación política. Su oposición está fundada en una crítica humanista del “marco de vida” totalitaria y global que se aviene muy bien con los registros naturalistas de la ideología del medio, tomando como punto de apoyo la utopía comunitaria del pasado o del futuro más bien que cierto lugar contradictorio en la estructura de las relaciones de clase. En cierto sentido, puede decirse que la rebelión cultural pequeñoburguesa suministra la principal masa militante a los movimientos basados sobre la ideología urbana. Problema distinto será el de saber con qué condiciones devienen un componente de los movimientos sociales urbanos, poniendo en juego el poder de clase.

—Desde el punto de vista de las tendencias de oposición reformista, expresión de los intereses inmediatos de las clases dominadas, aunque *desligándolas* de sus intereses históricos, reivindicando, por lo tanto, y modificando las relaciones de distribución y de gestión sin cambiar las relaciones de producción, los “problemas urbanos” aparecen como el dominio privilegiado de la reforma. En efecto, son profundamente sentidos; aparecen como un elemento determinante, a primera vista, de las condiciones de vida de los trabajadores; *concernen al conjunto de las clases sociales en grados diversos*; se refieren al consumo, por lo cual no ponen en juego *directamente* las relaciones de producción o de dominación política; finalmente, y sobre todo, la ocupación de determinadas posiciones a diferentes niveles del aparato de Estado permite detentar ciertos aparatos de regulación y de intervención en la esfera.

Podemos, pues, esperar un desarrollo sin precedentes de las tendencias reformistas de un “municipalismo social” tratando de hacer experiencias socializantes en este terreno. Ya en Japón la “reforma urbana” es la base de importantes victorias políticas de la izquierda parlamentaria, en particular, la conquista de las municipalidades de todas las grandes ciudades.

—Desde el punto de vista de la oposición política revolucionaria (la que apunta a la destrucción del aparato de Estado burgués y a la creación de condiciones políticas que permitan iniciar la transición al socialismo), el lugar de las contradicciones urbanas, y de las luchas que se derivan, en la estrategia de conjunto, depende del juicio que haya merecido la coyuntura de la lucha de clases y las características de las organizaciones económicas y políticas de las clases dominadas.

En efecto, si se juzga que los partidos revolucionarios existen, que se hallan sólidamente implantados en las masas y que, por lo tanto, la clase obrera está organizada en cuanto a lo esencial, la clave del problema estará entonces en unir amplias masas en torno de un programa político antimonopolista, es decir en construir el bloque histórico de las clases dominadas bajo la hegemonía del proletariado. Los problemas urbanos desempeñan entonces un papel privilegiado en la construcción de la alianza de clases sobre bases reivindicativas (y no sólo políticas) a causa de su pluriclasismo y de su carácter de contradicción secundaria, pero directamente en lucha con el aparato de Estado.

Opuestamente, si partimos de la idea de que la autonomía proletaria está aún por construir, política, ideológica, organizacionalmente, entonces las metas urbanas son relativamente secundarias en relación con la lucha obrera y con los conflictos directamente políticos.

Si pensamos ahora en la importancia de las tendencias políticas

que convergen en un interés acrecentado por la cuestión urbana (la clase dominante, la rebelión pequeñoburguesa, el reformismo, la táctica revolucionaria en fase de alianza de clases), podremos explicarnos la importancia creciente de esta problemática: no sólo expresa ciertas tendencias estructurales nuevas al nivel de lo económico, sino que además, *la dinámica específicamente política de la mayoría de las grandes corrientes sobre la escena política del capitalismo avanzado las conduce a convertirlas en una meta privilegiada en su estrategia*. Lo cual explica el alcance y la ambigüedad de la cuestión urbana, que es a la vez un terreno minado de la ideología y una fuente de conflictos políticos, *en el sentido preciso que acabamos de establecer*.

3. *Sobre las nuevas tendencias en la investigación urbana*

La transformación más importante operada en el campo intelectual tratado por *La cuestión urbana*, después de su redacción, ha sido, sin duda alguna, el desarrollo acelerado de una corriente de investigación empírica que plantea las cuestiones adecuadas e intenta a la vez tratarlas de manera rigurosa y vincularlas a la práctica social y política. Lejos de nosotros la idea, expresada por algunos comentaristas mal informados, de que este libro es base de la corriente que se ha desarrollado. No sólo porque tal afirmación sería absurdamente pretenciosa, sino porque es enteramente falsa. Más bien es lo contrario. El presente libro forma parte de una corriente de conjunto que se ha desarrollado, de manera desigual, en varios países en un momento histórico determinado porque correspondía a una necesidad de comprender nuevas contradicciones sociales llamadas urbanas y que estaban a la orden del día de la práctica de las clases dominadas y de las *clases dominantes*. A causa de una conjunción particularmente favorable de condiciones políticas, intelectuales e institucionales, esta corriente de investigación ha alcanzado en Francia proporciones extremadamente significativas, llegando a ser incluso hegemónicas en el interior del mundo académico y en los organismos de investigación, por la calidad y el interés de los estudios realizados. Pero, bajo formas diferentes y variadas, se ha desarrollado una corriente semejante en Italia, en España, en América Latina y, más recientemente, en Inglaterra y en los Estados Unidos. Al hablar de tal corriente, no queremos decir que exista una unidad teórica y ni siquiera que actúe en todos los casos de investigación marxista, aunque la teoría marxista sea el punto de referencia más común. Pero, dentro de la diversidad, se trata de investigaciones que plantean cuestiones seme-

jantes, relativas a las relaciones entre las clases, el poder y los problemas urbanos, y que tratan de avanzar en su tratamiento a través de los análisis concretos de situaciones concretas. Indudablemente, aparecen problemas enormes en el desarrollo de tales investigaciones y muchas de ellas son vacilantes, mal construidas y extremadamente tergiversadas desde el punto de vista ideológico. ¡Qué importa! Lo esencial es el cambio de perspectiva que operan. Progresivamente, al hilo de la práctica, afinarán sus métodos, se harán más pacientes, más rigurosas, más articuladas a los problemas que se plantean en la práctica social. Aunque hay que huir de toda actitud triunfal, ya que nos encontramos todavía (¡y con razón!) en la prehistoria de las ciencias sociales, hay que saber que se han realizado progresos sustanciales y que actualmente se está abriendo camino en el campo de las prácticas sociales que son tema de *La cuestión urbana*, una investigación pertinente, sistemática y acumulativa.

Por eso, este libro estaría hoy pasado de moda sin una referencia, aunque sumaria, a *algunos ejemplos* del trabajo de investigación realizado durante estos últimos años.⁷ Porque es esa corriente la que se trata ahora de enriquecer y de mejorar en un *debate* tan animado y abierto como sea posible.

Ante todo, se han realizado progresos muy significativos en el dominio del *funcionamiento del capital* en la producción y distribución de los bienes y servicios urbanos. Hemos de señalar, en particular, los trabajos de Topalov sobre la promoción inmobiliaria⁸ y sobre la propiedad territorial,⁹ los de Ascher sobre la producción de estructuras prefabricadas¹⁰ y sobre el alojamiento,¹¹ el de Duclos sobre

⁷ Es claro que no se trata de dar una bibliografía ni siquiera sumaria que complete la existente en el libro y que llega, sobre poco más o menos, hasta 1970. Nuestro propósito aquí es más limitado y más preciso; se trata de dar ejemplos de un nuevo tipo de investigaciones que apenas existían en 1970 y que representan una transformación fundamental del análisis de las contradicciones urbanas por las ciencias sociales. Al hacerlo, pensamos aumentar la visibilidad de estas investigaciones y facilitar la comunicación entre unos trabajos lo suficientemente próximos para reforzarse mutuamente en el proceso en curso.

⁸ Christian Topalov, *Les Promoteurs Immobiliers*, Mouton, París, 1974.

⁹ Christian Topalov, *Capital et Propriété Foncière*, Centre de Sociologie Urbaine, París, 1973.

¹⁰ François Ascher y Chantal Lucas, *Analyse des conditions de production du cadre bâti*, 3 vols. UER-Urbanisation, Grenoble, 1972.

¹¹ François Ascher y Daniel Levy, "Logement et Construction", en *Economie et Politique*, mayo 1973; François Ascher y Chantal Lucas, "L'industrie du bâtiment: des forces productives a libérer", en *Economie et Politique*, marzo de 1974.

el papel del capital en la Renovación Urbana,¹² el de Preteceille sobre la producción de los grandes conjuntos,¹³ el de Thérét y Dechervois de una parte, y de Alain Lipietz de otra, sobre la renta territorial,¹⁴ el de Pottier sobre la financiación pública de la urbanización,¹⁵ etcétera.

De una manera general, el Centro de Sociología Urbana (París) ha realizado toda una serie de monografías referentes al análisis del capital en el dominio urbano. Pero quizá los progresos más importantes conciernen al análisis de las *políticas urbanas* de las clases dominantes a través de una observación directa de la intervención del Estado en los servicios urbanos y en la organización del espacio. A este respecto deben mencionarse los trabajos de Lojkiné sobre París y sobre Lyon,¹⁶ los de Cottureau sobre París,¹⁷ el de Godard sobre la renovación urbana de París,¹⁸ el de Rendu y Preteceille sobre la planificación urbana,¹⁹ el de Suzanne Magri sobre las políticas de alojamiento,²⁰ el del equipo del CERAT de Grenoble sobre la institución comunal,²¹ el de Castells y Godard sobre las relaciones entre el Estado y las grandes empresas en relación con lo urbano, los de Amiot²² y

¹² Denis Duclos, "*Propriété foncière et processus d'urbanisation*", CSU, París, 1973.

¹³ Edmond Preteceille, *La production des grands ensembles*, Mouton, París, 1973.

¹⁴ Brunot Theret y Miguel Dechervois, *Contribution a l'étude de la rente foncière capitaliste*, Mouton, París, 1975. Alain Lipietz, *Le tribut foncier urbain*, Maspero, París, 1974.

¹⁵ Claude Pottier, *La logique du financement public de l'urbanisation*, Mouton, París, 1975.

¹⁶ Jean Lojkiné, *La politique urbaine dans la région parisienne, 1945-1972*, Mouton, París, 1973; Jean Lojkiné, *La politique urbaine dans la région lyonnaise, 1945-1972*, Mouton, París, 1974; es necesario señalar también algunas contribuciones teóricas más generales, muy importantes, de Jean Lojkiné sobre los temas de la urbanización: "Contribution a une théorie marxiste de l'urbanisation capitaliste", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 1, 1973; y "Urban Politics and Urban Social Movements", en Michael Harloe (editor), *Captive Cities*, John Wiley, Londres, 1976.

¹⁷ Véanse sus artículos sobre la planificación urbana de París y sobre el movimiento municipal parisiense en los números especiales "Politique urbaine" de la revista *Sociologie du Travail*, 4, 1969 y 4, 1970.

¹⁸ Francis Godard y otros, *La Rénovation Urbaine à Paris. Structure urbaine et logique de classe*, Mouton, París, 1973.

¹⁹ En curso en el Centre de Sociologie Urbaine en 1974-75.

²⁰ Sylvie Biarez y otros, *Institution Communale et Pouvoir Politique. Les cas de Roanne*, Mouton, París, 1974.

²¹ M. Castells y F. Godard, *Monopolville*, Mouton, París, 1974.

²² Michel Amiot y otros, *Politique municipale et équipements culturels*, Ministère de l'Équipement, París, 1972.

de Ion²³ sobre la política de los equipos culturales, así como las investigaciones, por desgracia no publicadas, de Henri Coing sobre las políticas urbanas en varias ciudades y los trabajos de François d'Arcy de una parte, y de Mesnard de otra, sobre las relaciones entre el derecho, la política y el urbanismo.

Se han iniciado investigaciones sobre los movimientos sociales urbanos, tanto en el Centro de Estudio de los Movimientos Sociales²⁴ como en el Centro de Sociología Urbana²⁵ y en el grupo de investigadores urbanos de Rennes.²⁶ Aunque se hayan publicado ya algunos trabajos sobre este tema,²⁷ es uno de los terrenos, extremadamente significativo, en el que la nueva investigación urbana debe todavía desarrollar un verdadero análisis que sobrepase los comentarios líricos o la polémica política.

Al margen de esta corriente, y sin participar ni de su problemática ni de sus orientaciones, se han producido en Francia nuevos trabajos, en particular una teoría general del espacio elaborada por Henri Lefebvre²⁸ como consecuencia de su lectura personal de los clásicos marxistas en relación con la ciudad.²⁹ Se desarrolla una corriente bastante original en una orientación parapsicoanalítica, en los trabajos del grupo constituido en torno del CERFI.³⁰ Los trabajos de Alain Medam³¹ tratan de ser un puente entre esta corriente "subjetivista" y la tradición marxista. Otras notables investigaciones recientes

²³ Jacques Ion y otros, *Les équipements socio-culturels et la ville*. Ministère de l'Équipement, París, 1973.

²⁴ Manuel Castells, Eddy Cherki, Francis Godard, Dominique Mehl, *Sociologie des Mouvements sociaux urbains. Enquête sur la région parisienne*. vol. 1: *Crise du logement et mouvements sociaux*, Mouton, París, 1976; está en curso una encuesta sobre los movimientos sociales relacionados con los transportes urbanos; también se ha realizado una encuesta sobre las luchas urbanas en Europa, en 1974-75.

²⁵ En particular, algunos trabajos de Michel Freyssenet.

²⁶ Armel Huet y otros, *Le rôle idéologique et politique des comités de quartier*, Ministère de l'Équipement, París, 1973.

²⁷ M. Castells, *Luttes urbaines*, Maspero, París, 1973; se han publicado varios artículos sobre los movimientos sociales urbanos en la revista *Espaces et Sociétés* (en Editions Anthropos, París); textos de: Eddy Cherki, François Pinget, Michel Robert, Franz Vanderschueren, François Lentin, Ricardo García-Zaldívar, François Bonnier, José Olives, etc. Esta revista *Espaces et Sociétés* es, sin duda, la fuente más útil para conocer las tendencias más interesantes de la investigación urbana francesa.

²⁸ Henri Lefebvre, *La production de l'espace*, Anthropos, París, 1974.

²⁹ Henri Lefebvre, *La pensée marxiste et la ville*, Castermann, París, 1972.

³⁰ En particular, *Les équipements collectifs*, número especial de *Recherches*, CERFI, París, 1973.

³¹ Alain Medam, *La Ville-censure*, Anthropos, París, 1972; y, sobre todo, su tesis en curso de publicación, *Les sens de la ville*.

en sociología urbana han sido las de Raymond Ledrut,³² de Jean-Claude Thoenig,³³ de Jean Remy y Liliane Voyé.³⁴ En el conjunto de estos trabajos aparecen dos lagunas de manera cada vez más evidente:

1) Unos trabajos serios sobre el papel de la ideología en las contradicciones urbanas, así como sobre la propia ideología de lo urbano. En particular, el análisis materialista de la arquitectura no parece desarrollarse al mismo ritmo, a pesar de la útil encuesta de Raymonde Moulin³⁵ y algunos trabajos, poco o en absoluto publicados, que comienzan a circunscribir la cuestión.³⁶

2) Una reflexión sistemática, *fundada sobre el análisis de la evolución histórica*, sobre la relación entre contradicciones urbanas y medios de consumo colectivo, en particular estudiando la interacción del Estado y los movimientos urbanos. Por parecernos que esto forma la base del conjunto de los problemas citados, a esta labor de investigación es a la que consagramos lo esencial de nuestros esfuerzos desde hace cierto tiempo, con resultados en extremo lentos, ya que las dificultades son considerables.³⁷

Hemos dicho que en varios países se desarrollan tendencias de investigación cercanas a los trabajos que acabamos de citar (tanto por sus temas como por sus orientaciones). Puede ser útil al lector contar con algunos puntos de referencia relativos a dichas tendencias, sin ser por ello exhaustivos ni sistemáticos en nuestras noticias, que podrían ser mucho más numerosas.

El país más avanzado, sin duda, en estas orientaciones de la investigación, es Italia. Y con los medios institucionales de que se dispone en Francia, los investigadores italianos habrían producido trabajos mucho más avanzados, ya que las condiciones prácticas (esencialmente *políticas*) de esta reflexión son allí excelentes. Hemos de

³² Raymond Ledrut, *Les images de la ville*, Anthropos, París, 1973.

³³ Jean-Claude Thoenig, *L'ère des technocrates*, Dunod, París, 1974.

³⁴ Jean Remy y Liliane Voye, *La Ville et l'urbanisation*, Duculot, Bruselas, 1974.

³⁵ Raymonde Moulin y otros, *Les architectes*, Calmann-Levy, París, 1973.

³⁶ Los trabajos más interesantes son, sin duda, los de Manfredo Tafuri. Véase también los trabajos de Katherine Burlen, de Bernard Dubord, de Henri Raymond, de Marion Segaud. Los dos artículos de Manfredo Tafuri y de Diana Agrest sobre los rascacielos de Nueva York, en el número especial sobre los Estados Unidos, de *L'Architecture d'aujourd'hui*, marzo-abril de 1975, inician una discusión muy fecunda.

³⁷ Tratamos, en este momento, de desarrollar un análisis comparativo entre Francia, los Estados Unidos e Italia, con el fin de delimitar los efectos diferenciales de las formas de intervención del Estado y del nivel alcanzado por la lucha de clases sobre la organización de los servicios urbanos y su relación con el proceso de consumo.

referirnos en particular a los economistas, sociólogos, urbanistas, militantes, reunidos en torno de la revista *Citta-Classe*, que constituye el vínculo entre la teoría y la práctica, estimulando la discusión en los sindicatos y en los comités de barrio: Paolo Ceccarelli, Francesco Indovina, Maurizio Marcelloni, Bernardo Secchi, etc., se encuentran entre los investigadores-prácticos que han hecho progresar más la investigación marxista urbana en Italia.³⁸ Cercanos a esta corriente hay sociólogos que han desarrollado análisis de los movimientos urbanos, tales como Andreina Daolio³⁹ y Giuliano della Pergola.⁴⁰ En otras zonas de la izquierda italiana, hay que situar trabajos importantes como los de Enzo Mingione,⁴¹ de Mario Boffi y colaboradores,⁴² de Marcella della Done⁴³ y, sobre todo, de Franco Ferrarotti.⁴⁴

En España, las condiciones particulares de represión intelectual han hecho bastante difícil la expresión pública de las investigaciones urbanas muy importantes que están desarrollándose allí, particularmente en Barcelona. Citemos sobre todo los trabajos de Jordi Borja y del Centro de Estudios Urbanos de Barcelona; los trabajos del grupo CIDUR de Madrid; las investigaciones de Manuel Campo (Barcelona) sobre los movimientos urbanos; las tesis no publicadas de J. Olives sobre los movimientos urbanos en Barcelona y de María José Olives sobre la producción de los grandes conjuntos en Barcelona. En una perspectiva diferente, la encuesta de Mario Gaviria (Madrid) sobre el turismo en España.

En América Latina, el grupo del CIDU, de Chile, había llegado a constituir una experiencia ejemplar de la articulación entre trabajo de masa, trabajo de investigación y trabajo teórico. Su revista EURE era, hasta el núm. 8 (septiembre de 1973) el punto de encuentro de una nueva corriente crítica y analítica en la investigación urbana en

³⁸ Pueden seguirse los trabajos de este grupo en la revista *Archivio di Studi Urbani e Regionali*, así como en el periódico político *Citta-classe*. Una buena colección de trabajos que responde, en general, a esta organización, ha sido publicada por Francesco Indovina (bajo la dirección de), *Lo Spreco Edilizio*, Marsilio, Padua, 1973.

³⁹ Andreina Daolio (bajo la dirección de), *Le lotte per la casa in Italia*, Feltrinelli, Milán, 1974.

⁴⁰ Giuliano della Pergola, *Diritto alla città e lotte urbane*, Feltrinelli, Milán, 1974.

⁴¹ Véase en particular su excelente síntesis teórica "Sociological approach to regional and urban development: some theoretical and methodological issues" en M. Harloe (editor) *Captive Cities*, John Wiley, Londres, 1976.

⁴² M. Boffi, S. Cofini, A. Giasanti, E. Mingione, *Citta e conflitto sociale*, Feltrinelli, Milán, 1972.

⁴³ Marcella della Donne, *La questione edilizia*, De Donato, Bari, 1973.

⁴⁴ Franco Ferrarotti, *Roma, da capitale a periferia*, Laterza, Bari, 1971; Franco Ferrarotti, *Vita dei Baraccati*, Roma, 1974.

América Latina. La represión terrorista de la junta chilena ha dispersado el grupo y "reorganizado" el CIDU. EURE ha "cambiado de orientación", en espera de publicarse en otro país de América Latina y de recobrar su papel de estimulante intelectual de la reforma urbana.

Acá y allá se consolidan o se desarrollan grupos de trabajo (Sao Paulo, Quito, Costa Rica, México, Buenos Aires), sin que puedan aún establecer la relación ejemplar entre teoría y práctica que caracterizaba al CIDU. Centros como el CEUR de Buenos Aires o el CENDES de Caracas tratan de construir un programa de investigaciones que plantee las cuestiones de fondo dentro de la situación específica de América Latina.

Investigadores como Rosemond Cheetham (de la Universidad Metropolitana, México); Lucio Kowarich y Paul Singer (CEBRAP, Sao Paulo); Emilio Pradilla (Bogotá); Martha Steinghart (El Colegio de México); Alejandro Rofman, José Luis Coraggio, Jorge E. Hardoy, Oscar Moreno (CEUR, Buenos Aires), y, sobre todo, Aníbal Quijano (Lima), ¡y tantos otros! . . ., intentan, en condiciones difíciles, pensar de una manera nueva las cuestiones urbanas y regionales, articulando el análisis del espacio a las relaciones de clase, a la explotación económica y a la dominación política.

Incluso en la tradición anglosajona, durante mucho tiempo impermeable no sólo a la teoría marxista, sino a cualquier análisis en términos de clase, hay un desarrollo rápido de una nueva tendencia que, sin decirse marxista en la mayoría de los casos, sitúa el problema del poder y de su relación con la economía en el centro de su reflexión sobre el espacio y lo urbano. Tal es el caso en Inglaterra de investigadores como Tom Davis (Londres), Michael Harloe (CES, Londres), Ray Pahl (Kent), Chris Pickvance (Manchester), etc. La Conferencia de Sociólogos Urbanos de Gran Bretaña, reunida en York en enero de 1975, estuvo dominada por debates e investigaciones extremadamente próximos (desde el punto de vista de la problemática) a los que se han desarrollado en Francia en los últimos años.

En los Estados Unidos, si bien los trabajos marxistas ejemplares sobre los problemas urbanos, tales como los de David Harvey,⁴⁵ son todavía una excepción, se desarrolla una corriente de investigación

⁴⁵ David Harvey, *Social Justice and the City*, Edward Arnold Press, Londres, 1973; "Class-Monopoly Rent, Finance Capital and the Urban Revolution" *Regional Studies*, vol. 8, 1974. *The political economy of the urbanization in advanced capitalist countries: the case of the US.*, Centre for Metropolitan Studies, John Hopkins University, Baltimore, 1975; y, sobre todo, su próximo libro sobre la relación entre acumulación capitalista y organización del territorio, a partir del análisis del papel económico de estructuras prefabricadas.

extremadamente vigorosa sobre los problemas urbanos entre la Union of Radical Political Economists.⁴⁶

Trabajos de economía marxista urbana, en particular los de David Gordon⁴⁷ y de William Tabb,⁴⁸ comienzan a tener influencia. En la sociología urbana y de las comunidades, trabajos como los de Robert Alford,⁴⁹ son significativamente célebres por la nueva generación de sociólogos, y los libros más comentados en estos últimos años en materia de política urbana han sido los de Frances F. Piven y Richard Cloward,⁵⁰ que desarrollan un análisis de clase de los programas urbanos en las grandes ciudades norteamericanas. Si bien es cierto que tal tendencia se halla lejos de ser tan hegemónica en los Estados Unidos como lo es en Francia, deja sentir su impacto sobre el conjunto de los investigadores, y muchos de ellos, entre los más influyentes, comienzan a quebrar el yugo empirista bajo el doble efecto de los nuevos estimulantes intelectuales y de la crisis de legitimidad de la *american way of life*.

Este alud de referencias sobre las investigaciones urbanas *no es* una actualización bibliográfica de *La cuestión urbana*, ya que faltan numerosos nombres y títulos muy significativos desde el punto de vista de la investigación urbana en general. Nuestras citas tienden únicamente a refundir los temas que formaban la base del presente libro en el momento de su redacción, en un movimiento intelectual mucho más amplio, mucho más colectivo, en el que la relación teoría-práctica deviene el problema esencial, sobre la base de la experiencia acumulada y en función de objetivos que ahora comienzan a perfilarse de manera más clara.

Porque de lo que se trata es de hacer que este libro quede anticuado por su superación en la práctica.

Madison, Wisconsin, junio de 1975

⁴⁶ Han reunido una conferencia sobre el tema del análisis marxista de la ciudad en Nueva York, en febrero de 1975. Las contribuciones a este coloquio, muy interesantes en general, deben constituir el tema de una publicación colectiva en 1976. Debemos señalar entre estos trabajos los de John Mollenkoff y Richard Hill.

⁴⁷ David Gordon (editor) *Problems in Political Economy: an urban perspective*, Heath, Lexington, 1971.

⁴⁸ William Tabb, *The Political Economy of the Black Ghetto*, Nueva York, 1970.

⁴⁹ Robert R. Alford, *Health Care Politics*, University of Chicago Press, 1975 y Robert R. Alford y Roger Friedland, *Political Participation*, University of Wisconsin, Madison multicopista (debe publicarse en 1976).

⁵⁰ Frances F. Piven y Richard Cloward, *Regulating the Poor*, Vintage, Nueva York, 1971; Richard A. Cloward y Frances F. Piven, *The Politics of Turmoil*, Pantheon Books, Nueva York, 1974.